LA ENEIDA DE VIRGILIO,

principe delos poetas Latinos: traduzida en octaua rima y verso Castellano: ahora en esta vltima impressión reformada y limada con mucho estudio y cuydado.

Dirigida a la S.C.R.M. del Rey don Philippe, segundo deste nõbre. y

Ha se añadido a la primera impression, lo siguiente.

Las dos Eglogas de Virgilio, Primera, y Quarta.

El libro tredecimo de Mapheo Vegio Poeta Laudense, intitulado, Supplemẽto de la Eneida de Virgilio.

La moralidad de Virgilio sobre la letra de Pytagoras.

Vna tabla, que contiene la declaracion de los nombres proprios, y vocablos, y lugares dificultosos, esparzidos por todo el libro.

La vida de Virgilio.

SVSTINE ET ABSTINE.

En Toledo.
En casa de Diego de Ayala.
Año. 1577.
Con priuilegio para Castilla y Aragon.

¶ Esta tassado

EL REY.

POr quanto por parte de vos el Licenciado Gregorio Hernandez de Velasco, Clerigo, nos fue hecha relació diziendo, que auia casi veynte años que vos auiades traduzido la Eneida de Virgilio en octaua rima y verso Castellano, y por no auer tenido priuilegio nuestro se auia impresso muchas vezes en diuersas partes, con muchos vicios: y nos suplicastes os mandassemos dar licencia para la poder imprimir, juntamente con dos Eglogas del mismo Virgilio, y el terdecimo libro que auia añadido Mafeo Poeta, a la dicha Eneida, y con vna tabla o exposicion de los nombres proprios, y lugares dificultosos que ay en todo el dicho libro: con priuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quãto en el dicho libro se hizo la diligẽcia q̃ la prematica por nos agora nueuamente sobre ello hecha dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Por la qual vos damos licencia y facultad para que vos, o la persona que para ello vuestro poder ouiere, y no otra alguna, pueda hazer imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mincion, con lo nueuamente anadido en el, en estos nuestros Reynos

de la

de la corona de Castilla, por tiempo y es
pacio de diez años primeros siguientes,
que corren y se cuentan desde el dia de
la fecha desta nuestra cedula. So pena q̃
qualquier persona o personas, que sin te
ner para ello vuestro poder, le imprimie
re o vendiere, o hiziere imprimir o ven-
der, pierda toda la impression que hizie
re y vendiere, con los moldes y aparejos
della, y mas incurra en pena de cinquen
ta mil marauedis, por cada vez que lo cõ
trario hiziere. La qual dicha pena sea, la
tercera parte para la persona que lo acu-
sare, y la otra tercera parte para el juez q̃
lo sentenciare, y la otra tercera parte pa
ra la nuestra camara y fisco. Y todas las
vezes que se vuiere de imprimir el dicho
libro durante el tiẽpo de los dichos diez
años, le trayays al nuestro Consejo, jun
tamente con el original que en el fue vi-
sto, que va rubricada cada plana, y firma
da al fin del, de Alõso de Vallejo nuestro
escriuano de camara, y vno de los que en
el nuestro Consejo residen, para que se
vea si la dicha impression esta conforme
al original, y se os dé licencia para lo po
der vender, y se tasse el precio a que vuie
redes de vender cada volumen, so pena
de caer e incurrir en las penas cõtenidas
en la dicha prematica y leyes d̃ nuestros
Reynos. Y mandamos a los del nuestro
Consejo, y a otras qualesquier justicias
destos nuestros Reynos, que guarden,
cumplan y executen, y hagan guardar,
cumplir, y executar esta nuestra cedula,

¶ 2 y co-

y todo lo en ella contenido. Con tanto que si algunas personas vuieren impresso, o hecho imprimir algunos de los dichos libros con licencia nuestra, antes de la data desta nuestra cedula, los puedã vender libremente, ellos, o las personas que dellos los vvierẽ auido, sin incurrir por ello en pena alguna. Fecha en Madrid a veynte y ocho dias del mes đ Março, de mil y quinientos y setenta y quatro años.

Yo el Rey.

Por mandado de su Magestad
Antonio de Erasso.

NOS DON PHELIPPE por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Aragõ, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Vngria, de Dalmacia, de Croacia, de Leon, de Nauarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galizia, de Mallorcas, de Seuilla, de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Murcia, de Iaē, de los Algarbes, de Algezira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Islas, Indias, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Austria, Duque de Borgoña, de Brauante, y de Milan, Cõde de Barcelona, de Flandes, y de Tirol, Señor de Vizcaya, y de Molina, Duque de Athenas y Neopatria, Conde de Rossellon y Cerdaña, Marques de Oristan y de Gocian. Por quanto por parte de vos el Licenciado Gregorio Hernandez de Velasco, Clerigo, vezino de nuestra ciudad de Toledo, nos ha sido fecha relacion, diziē do que en años passados traduxistes la Eneida de Virgilio en octaua rima y romance Castellano, y que por no tener de nos la licencia y prohibicion infrascripta, la hā impresso en diuersas partes, muy estragada, y con muchos vicios, y q̄ assi mesmo haueys emendado y añadido la dicha obra, y la desseais imprimir, y lleuar a vender los libros impressos della a los Reynos y señorios de nuestra corona de Aragon, suplicādonos muy humilmente fuessemos seruido daros licencia para ello por tiempo de diez años, con prohibicion que ninguno otro lo pueda

¶ 3 ha-

hazer, ſino vos, o la perſona que vueſtro
poder tuuiere. E nos teniendo reſpecto
a lo ſuſodicho, y a los gaſtos y coſta que
en hazerla haueis ſoſtenido y ſe os offre
cen en hazer la dicha impreſsion, y que
ha ſido viſto, reconocido, y aprobado
por nueſtro mandado, hauemos tenido
por bien condecender a vueſtra ſuplica-
cion, por la manera infraeſcritta. Por en
de, con tenor de las preſentes, de nueſtra
cierta ſciencia y Real auctoridad, damos
licencia, permiſſo, y facultad a vos el di-
cho Licenciado Gregorio Hernãdez de
Velaſco, ŷ a la perſona o perſonas q̃ vue-
ſtro poder tuuieren, q̃ podais imprimir
o hazer imprimir al impreſſor o impreſ-
ſores que quiſieredes, la dicha obra y trã
ducion de la Eneida de Virgilio en octa-
ua rima y Romance Caſtellano, con las
dichas addiciones y emiẽdas que haueis
hecho, en qualeſquier ciudades, villas, y
lugares de los dichos nueſtros Reyn[illegible] y
ſeñorios de la corona de Aragon, y [illegible] en-
der en ellos aſsi los impreſſos fuera, co-
mo los q̃ hareys imprimir en ellos. Pro-
hibiendo, ſegun que cõ las preſentes pro
hibimos y vedamos, que ninguna otra
perſona los pueda imprimir ni hazer im
primir, ni vẽder, ni lleuar los impreſſos
de otras partes a vẽder enlos dicho s Rey
nos y ſeñorios, ſino vos, o quiẽ vueſtro
poder tuuierẽ, por tiempo de los dichos
diez años, que empiecen a correr deſde
el dia de la data de las preſentes en adelã
te, ſo pena de dozientos Florines de oro
de

de Aragon, y perdimiento de moldes y libros, diuidida en tres partes iguales, vna a nuestros Reales cofres, otra para vos el dicho Licenciado Velasco, y otra al acusador. Con esto empero, que los libros que hizieredes imprimir del dia presente en adelante, no los podays vēder, hasta que ayays traydo a este nrõ. S. R. Consejo que cabe nos reside, el dicho libro impresso, con las adiciones y emiendas que nos aueys presentado, y está rubricado y a la fin del firmado de mano de Diego Talayero Lugarteniente de nuestro Prothonotario infraescrito, juntamente con otro de la nueua impression, para que se vea y se comprueue si la dicha impression esta cōforme al dicho libro, addiciones y emiendas q̄ se nos han presentado, y esta rubricado por el dicho Diego Talayero, como arriba se dize. Mandando con el mismo tenor delas presen[tes] de la dicha nuestra cierta sciencia y R[ea]l auctoridad, a qualesquier Lugartenientes, y Capitanes generales, Regētes la Cancelaria, Regēte el ofico, y portantes vezes de general Gouernador, Alguaziles, Porteros, Vergueros, y a otros q̄lesquier oficiales, y ministros nuestros, mayores y menores, en los dichos nuestros Reynos y señorios de la corona de Aragon, constituydos y cōstituyderos, y a sus Lugartenientes, y Regentes los dichos oficios, so incurrimiento de nuestra ira y indignacion, y pena de mil Florines de oro de Aragon, de los bienes del

¶ 4 que

quelo contrario hiziere exegideros, y a uueſtros Reales cofres aplicaderos, que la preſente nueſtra licencia y prohibició y todo lo en ella contenido, os tengan, guarden, y obſeruen, tener, guardar, cũplir y obſeruar hagan ſin contradiciõ, ni dar lugar ni permitir que ſea hecho lo cõ trario en manera alguna, ſi nueſtra gracia les es chara. y de mas de nueſtra irá y indignacion, en la pena ſobredicha deſſean no encorrer. En teſtimonio de lo q̃l mandamos deſpachar las preſentes, con nueſtro ſello Real comun enel dorſo ſelladas. Datt en la villa de Madrid, a tres dias del mes de Iulio, año del naſcimiẽto de nueſtro Señor, de mil y quinientos y ſetenta y quatro.

Yo el Rey.

V. don Bernardus Vicecan. V. Co[illegible]es. g. Thæſ. V. Sapena. R. Talaye[illegible] pro conſ. generali. V. Sentis. R. V. Cãpi. R.

Dominus Rex mãdauit mihi Didaco Talayero. Viſ. per don. Bernandum Vicecanc. Comitem, generalem Theſaurariũ, Sentis, Sapena, et Campi Regentes Cancellariam, et me proconſ. generali.

Ala.S.C.R.M

del Rey don Phelippe nueſtro ſeñor.

CON juſto titulo la traduciõ Caſtellana de la Eneida de Virgilio el mejor de los Poetas Latinos, ſe dedica a vr̃a Mageſtad, el mejor de los Reyes Chriſtianos. Tanto por auer ſido ella en ſus principios tan fauorecida y tan eſtimada del Emperador Auguſto Ceſar, vnico exemplar de Principes, por cuya piadoſa prouidencia ſe lee oy, y ſe leera ſiempre en el mundo: como por que todo lo que ella enſeña, aſsi de lo anexo a la vida Politica en los ſeys libros primeros, como de lo que toca a la arte Militar en los otros ſeys poſtreros, ſe vee cabalmente en. V. M. cuya importantiſsima vida alargue nueſtro Señor muchos años en ſu gracia, haſta continuarla con ſu gloria.

Beſa las Reales manos de. V. M. el menor de ſus vaſſallos.

El Doctor Gregorio Hernandez de Velaſco.

El Impreſſor a los Lectores.

SI creemos a Plutarcho en el libro q̃ intitulo, Precettos y inſtrucion para gouernar la Republica, no es otra coſa Republica ſino vn cuerpo cõpueſto đ muchos miembros, cuyas diuerſas operaciones y miniſterios tienen por obiecto y fin vltimado el buen gouierno, cõſeruacion, y aprouechamiento del cuerpo que como miembros conſtituyen. Por q̃ aſsi como en el cuerpo humano ay muchos miembros, y cada qual tiene ſu particular miniſterio, differente del miniſterio del otro, pero todos concuerdan y ſe cõforman en procurar el prouecho y cõſeruacion del indiuiduo q̃ componen, y cada vno por ſi eſta obligado a ſe eſforçar y poner ſolicitud, ſegun ſu modo, en augmentarle y lleuarle adelante, aſsi en el cuerpo de la Republica, eſtan obligados ſus miembros los hõbres, a procurar cada vno ſegun ſu modo, eſta buena gouernacion y vtilidad comun. Y ſegun razon politica, aquel ſera mas agradable miembro, y por conſiguiente merecera mas auẽtajado premio en la Republica, que en coſas mas importantes, de mayor momento, y mas prouechoſas, empleare ſu talento y ſu induſtria. Conſiderando

pues

pues yo, q̃ como a vno delos miembros desta Republica, me comprehende(tam bien como a todos los otros hõbres del mundo) esta obligacion, pareciome q̃ en parte la cumpliria sacando a luz la Eneida Castellana de Virgilio, libro de todos los estudiosos de buenas letras tan desseado, como para todos estados y condiciones de hombres prouechoso. De lo qual da tan bastante testimonio la general accepcion que en todas edades y en todas naciones ha siempre tenido, q̃ quien ya quisiesse loarle, por mucho que en hazerlo se desuelasse, en vez de le illustrar, le escureceria; y en lugar de subir su valor, le baxaria de quilates. Baste saber, q̃ despues que el escriuio(que ha mil y seiscientos años, poco mas o menos) no ha auido escritor sacro o profano, Christiano o ethnico, poeta o orador, q̃ (admitiendolo el subjeto) no aya affectado imitarle y no aya adornado sus obras cõ las flores de Virgilio. Y por q̃ la estrecheza que se deue a Prologo no permite multiplicar en prueua desta verdad testigos, dexando vn numero quasi infinito dellos, solo traere dos, cuya autoridad valdra tãto en esta razon, como la de todos juntos los q̃ dexo. El padre de los sacros doctores Hieronymo, es tan grande el caudal que haze de este Poeta, tanta la fiesta que haze a sus versos, q̃ ninguna vez se le offrece ocasion, yendo escriuiendo, que no engaste en sus escritos algun verso o versos de Virgilio, como en oro cendradissi-

mo, piedras preciosas. Y da a entender q̃ los inxere y entretexe cõ tanto gusto y de tan buena gana, trayendolos tã a proposito, y haziendoles (como dizen) la cama, que quien curiosamente y con attenta consideracion los mirare, dira q̃ para alli se hizierõ, y que aquel es su proprio y natiuo lugar. Pues de aquel luzero de la yglesia Augustino, quien no sabe quãtas vezes leyendo el segundo y quarto y quinto libro đ este Poeta, lloró (como el mesmo en diuersos lugares de sus obras, especialmente en el cap, 13. del primer lib. de sus confessio. testifica) la muerte de la Reyna Dido, la assolacion y incendio de Troya, los trabajos y infortunios de Eneas. Y esto, no solo antes de su conuersion, mas aun despues de cõuertido, dize el mesmo en el cap. 4. del 2 lib. cõtra los Academicos, y en el cap. 8. del lib. 1. de Ordine, q̃ todos los dias antes de cenar, se recreaua con Alipio y Licẽcio s[illegible] amigos, leyendo medio libro de los d[illegible]ze de la Eneida de Virgilio. Dexo a Macrobio y a Iouiano Pontano, autores insignes, los quales no solo se fatigaron en seguir las pisadas, y imitar el phrasis y artificio de Virgilio, mas aun hizieron enteros volumenes de sus loores, y se desuelarõ en sacar a raso grandissima summa de secretos, q̃ assi en la arte Rhetorica y Poetica como en la doctrina Politica, tenia encerrados, haziẽdo de cada palabra, mysterio, y encareciendo por cosa de grãde momento y importantissima, lo q̃ a quiẽ

lo

lo leyesse sin cuydado pareceria descuy do. Pues de Philosophia moral qûe profundidad tẽga, bien lo da a entẽder Christoforo Landino, varon muy dotto, enel libro que intituló Disputaciones Camaldulenses, donde trato diligentemẽte del sentido moral deste Poeta, y sacó a luz vn tã profundo abismo de doctrina, que quien con atencion la leyere, hallará q̃ es vna abreuiatura de quãto Platon, Aristoteles, Seneca, y Plutarcho nos dexarõ escrito. Cuyo prouecho y gusto pierden los que cõtentos con leer este autor gramaticamente, reparando enla corteza de la letra, no echan de ver ni escudriñan el sentido moral y precettos d̃ Philosophia a que el principalmente tuuo attencion. Bien ha entendido Italia y Francia, muchos años ha, el valor deste Poeta, y el prouecho que de su lectura resulta, pues no contentandose con tenerle en la primera lengua en que el quedó escrito, le han traduzido y impresso muchas vezes en sus lenguajes vulgares, pareciẽdoles injusto q̃ de tan dulce y prouechoso autor, solo gozen los que entienden la lengua Latina. Esta diligẽcia tenia sola España por hazer hasta nuestra edad no se la causa, Bien creo q̃ no ha sido falta de buenos ingenios, los quales si ouieran emprendido esto, ouieran salido biẽ dello, y les ouiera succedido prosperamente, si no que los que pudieran y supierã hazer lo, o les ha faltado ocio, entretenidos en cosas a ellos mas importãtes, o han rehu-

ſado el trabajo, viendo q̃ no podia dexar de ſerlo muy grande, la traducion de tan grande y tan artificioſa obra. Dos coſas encomiẽdo a qualquiera que leyere eſta traducion: la vna es, que ſi en ella hallare alguna coſa que le offenda, y que le pareciere que no quadra a ſu guſto, no la condene por mala antes que la coteje con el original Latino, y que mire ſi ſe pudiera dezir de otra manera, o ſi no. Por q̃ ſe encontrara con muchas coſas que no ſiẽdo traduzidas fueran errores ſin diſculpa, y el ſer traduzidas las diſculpa. Eſpecialmẽte quando la traducion es en conſonancia, coſa tan dificil, y en que tan penoſamente ſe allanan las aſperezas de los Poetas antiguos. La otra es, q̃ no ſe contente con entender la letra, y guſtar ſolamẽte de la hyſtoria, ſino que paſſe adelante y eſcudriñe y inueſtigue el entendimiẽto moral y ſentido philoſophico, qu[e] es el que produze la mayor vtilidad Y [l]yẽdo deſta manera a Virgilio, no defraudará al que le traduxo de ſu intento, el qual principalmente fue el prouecho moral de quien leyeſſe ſu traduccion, y acceſſoriamẽte hazer principio y abrir camino a los q̃ en eſte genero de exercicio quiſierẽ en Virgilio hazer prueua de ſus ingenios.

In Aeneidem

Hiſpanam Gregorij Fernandi Velaſci, Doctoris Theologi, Aluari Gometij presbyteri Toletani, octaſtichon.

SEdibus Elyſijs, dum carmina culta Velaſci
Virgilius relegit, ſic ait ad ſuperos:
Octaui, Imperij Romani ſumma poteſtas,
Reſcindo tabulas, nunc mea ſcripta placent.
Nũc legat ipſe libẽs, nũc iam mea chara poeſis
Perficitur, numeris condecorata ſuis.
Ergo erat in fatis, vt Muſa Hiſpana, Maronis
Aeneidi, ſummam poneret alma manum.

Soneto.

Diez y ſeys ſiglos ha rebuelto el Cielo
Deſpues q̃ con dulciſsima armonia.
El M[illegible]tuano Tityro hazia
Reſo[illegible]ar ſu Amarylli al Tuſco ſuelo.
Mincio, encãtado ẽ tierno y dulce yelo,
Sus ondas reparaua y detenia.
Tras ſi las fieras y arboles traìa,
A las aues hazia oluidar ſu buelo.
Deſpues que la illuſtre alma, deſatada
De la mortal priſiõ, boluio a ſu eſphera
Fue en ſu ſampoña aq̃ſta letra hallada.
Paſtor ſacro de Amphryſo, Eſpaña eſpera
Vno, a quiẽ juſtamẽte he de ſer dada:
Ve al Tajo, y hallarle has en ſu ribera.

DVRVM PATIENTIA FRANGO.

Egloga primera de Virgilio, cuyo nombre es Tityro.

MELIBEO. TITYRO.

MELIBEO.

O Tityro, dichoſo, que acoſtado
So aq̃ſſa verde haya, eſtás cantãdo
Cõ llano eſtilo, el tono ẽ cãpo vſa
Noſotros, triſtes, vamos ſuſpirãdo, (do.
De nueſtra tierra lexos deſterrados,
Los dulces campos con dolor dexãdo.
Nueſtra patria nos quitan nr̃os hados.
Tu Tityro a la ſombra, al freſco viẽto,
Seguro, alegre, y libre de cuydados.
Hazes que al ſon de tu ſuaue accento,
Reſuene el mõte y ſelua el caro nõbre
De tu Amarylli, y doble tu contento.

TITYRO.

O Melibeo amigo, mas fue q̃ hom[illegible]e
Quiẽ me dio tan ſeguro y libre [illegible]tado.
Yo ſiẽpre le dare de Dios renombre.
A menudo terne ſu altar vañado
Con victima, que en el ſera offrecida,
Del tierno rezental de mi ganado.
Aquel, por la deheſa mas ſenzida
Me permitio traer mi ganadillo,
(Como tu vees) ſin q̃ aya quiẽ lo impi-
Aquel, ſin mas negocio que pedillo (da.
Me licenció para entonar el canto
Que ſe me antoje, al ſon del caramillo.

MELIBEO.

Cierto no tengo inuidia de vn biẽ tãto:

Antes

Antes me es admirable, estraño, y nue-
Segũ q̃ á todas partes ay quebãto. (uo
Ves como mis cabrillas tristes lleuo
Lexos de aqui, cansado y afligido.
Ves como a penas desta el passo mueuo.
Entre estos auellanos ha parido
Dos, macho y hébra, ẽ vna piedra dura.
Y alli lo que pario déxa perdido.
Mil vezes auisó esta desuentura.
Cõ rayos robres mil quemãdo el cielo,
Si vuiera en lo entẽder seso y cordura.
Mil vezes la Corneja, con recelo
Deste grã mal, cantó al siniestro lado,
Por las enzinas anunciando duelo.
Mas yo te ruego, assi el dichoso estado
Te dure, q̃ me informes, quiẽ ha sido
Esse tu Dios, q̃ tanto bien te ha dado.

TITYRO.

La gran ciudad de Roma q̃ has oydo,
Buen Melibeo, vn tiẽpo yo entendia,
Y como necio tuue muy creydo,
Que esta nuestra en algo parecia,
Do[n]de vender solemos los pastores
De las ouejas la reziente cria.
Assi yo comparar solia a mayores
Mastines, los pequeños cachorritos,
Que les semejan, biẽ q̃ muy menores.
Assi yo comparaua los cabritos,
A sus madres: y a ouejas, rezentales:
Assi a Gigãtes, hõbres pequeñitos.
Mas en Roma oy se veẽ grãdezas tales,
Que las de mas ciudades son con ella,
Qual cõ cypres, mimbrera, desiguales.

MELIBEO.

Pues dime q̃ occasion te lleuó a vella?

TITYRO.

Desseo de libertad, q̃ aun que tardia,
Se concerto con mi benigna estrella.
Ya quando al afeytarme me caîa
La barba blãca, en fin miro al cuytado,
Y quiso en mi vejez mi compañia.
Despues q̃ mi Amaryllis me ha prẽdado,
Y Galatéa me entregó al oluido,
Estoy cõtento, libre, alegre, honrado.
Que quando estuue a Galatéa rendido
Cierto, de libertad, ganado y hato,
Yo estuue harto esquiuo y desasido.
Por más que mi redil colmasse el plato,
De carne y queso al pueblo Mãtuano,
Pueblo inhumano, al buẽ seruicio ĩgra (to,
Iamás boluiẽdo a casa vi mi mano
Pesada, del dinero que apretaua;
Mas mil vezes me fui y me vine ẽ vano.

MELIBEO.

Cierto, Amaryllis, mucho me admiraua
Pensar por q̃ ocasion tu voz doliente
Al cielo y a sus Dioses inuocaua.
Para quien, en sus arbores pendiẽte,
La fruta se guardasse bien madura,
Tityro estaua desta tierra ausente.
Tityro, a ti los pinos y espessura,
A ti fuentes y sotos, que sentian
Estar sin ti, llamauan con ternura.

TITYRO.

Que auia đ hazer, si en grillos me teniã,
Ni a tan propicios Dioses ser presente
Como los q̃ aqui estan, me permitian.
Aqui vi, o Melibeo, el eminente
Moço, a quiẽ cada mes offrecer suelo
En mi altar propio, victima decente.

Este

Egloga primera.

Efte me refpondio con voz del cielo,
Pidiẽdole merced, Pafta el ganado
Como antes, crezca el hato, y cubra el
MELIBEO. (fuelo.
Dichofo viejo, que en tu campo y prado
Te quedarás, que te da yerua a bafto,
Aun q̃ de lago y monte efté cercado.
No enfermarán en defufado pafto
Tus preñadas, ni males contagiofos
De otros ganados, te haran contrafto.
Viejo dichofo mas q̃ los dichofos,
Que ẽtre eftos rios y fuẽtes cryftalinas
Ternas al frefco ratos mil guftofos.
El feto y cercas que te eftan vezinas,
Donde la flor del fauze eftá chupando
La abeja, para hẽchir fus dulces minas.
Muy a menudo con fufurro blando
Daran guftofa mufica a tu oydo,
Y te eftaran con fueño combidando.
En alta peña el podador fubido
Entonará tan altos fus tenores
Que lexos por los ayres fera oydo.
Los ronquitos palomos, tus amores,
Y en alto olmo la tortola encũbrada
Siẽpre en gemir feran competidores.
TITYRO.
Por medio el ayre fe vera manada
Pacer de cieruos, y en el feco fuelo
El mar fu pefca dexará anegada,
Araris trocará con Tigris cielo,
Antes q̃ aparte vn pũto el penfamiẽto
De aquel q̃ me efentó de tanto duelo.
MELIBEO.
Triftes de nos, q̃ alla al rincon fediento
De Africa, a Scytia, a Cãdia, a Inglaterra
Nos

Nos haran ir, a eterno descontento.
Sera jamas, que buelto yo a mi tierra,
Goze mi pobre Reyno, y q̃ admirado
Entre en mi choça de yeruosa tierra?
Triste yo, vn fiero y barbaro soldado
Gozará mis sembrados y nouales
Que yo cõ sudor tanto he cultiuado?
Maldita ciuil guerra, en quantos males
Ha puesto al triste pueblo Mantuano.
Ay para quiẽ sembramos cãpos tales.
Inxere pues, o Melibeo insano,
Peros a priessa, planta cubdicioso
Vides por ordẽ, suda y muere en vano.
Id mis cabrillas, id, que el mas dichoso
Ganado fuystes ya, de quãto ha auido
En fresco padro, ẽ bosq̃ o soto ũbroso.
Ya en verde cueua, qual solia, tendido
De riscos altos no os vere colgaros,
Ya mi Sampoña y voz han fenecido.
Ya mis cabritas no podre hartaros,
Del Cytiso de flores coronado
Ni con ramos de sauze recrea[illegible]s.

TITYRO.

Aqui podras comigo, reclinado
En verdes hojas, esta noche escura,
Dar dulce sueño al cuerpo fatigado.
Fruta verde tenemos bien madura,
Castañas tiernas de meollo blando,
Queso fresco de leche blanca y pura.
Y ya se veen de lexos humeando
Los techos de las choças de pastores,
Ya van los altos montes aumentando.
Sus sombras, y haziendolas mayores.

FINIS.

Egloga quarta
de Virgilio, cuyo nombre es, Pollio.

O Musas de Sicilia, dadme aliento:
Cantemos con accento mas suaue
Materia algo mas graue, por q̃ todos
No gustã baxos modos, pues cantamos
Seluas, seluas hagamos, cuya amena
Sombra, d̃ flores llena, vn Cõsul quiera.
La santa edad postrera ya es llegada
Que la Cumea sagrada auia cantado.
Ya el siglo renouado enteramente
Produze nueua gente, y la donzella
Ya buelue qual Sol bella, ya el dorado
Reyno, a Saturno dado, está en el suelo.
Ya nos embiã del Cielo vn nueuo infãte,
Por quiẽ del Gange a Atlãte ya perezca
La nacion mala, y crezca gente de oro.
Tu fauor pues imploro y casto aliento,
Para este nacimiento, o gran Lucina.
Por su Imperio camina ya tu Apollo.
A ti Pollio, a ti solo, está guardado
Que en tu grã Consulado assi florezca
El mũdo, y su honor crezca ẽ grãde exce
Y empiecẽ su processo y su riqueza (sso
Los meses en grandeza desiguales.
Y si de nuestros males y peccado
Rastro ouiere quedado, aura ẽ tu pecho
Valor, cõ q̃ deshecho y buelto en nada,
Dexará assegurada la ancha tierra
Del miedo de la guerra tan metida,
El passará a la vida sobrehumana,
Y en la aula soberana entretexidos
Vera a sus escogidos, gente illustre

Con

Con los de mayor lustre eternamente
Y de su amiga gente sera visto.
Imperio mero misto aura en herencia
Del padre, y gran potencia, cõ q̃ armado
Terna en paz sojuzgado todo el suelo,
A ti infante del Cielo las gozosas
Tierras, daran de rosas mil montones,
Por primicias de Dones, de su grado,
Sin que las hienda arado o labre açada.
Darte hã Yedra entricada, y Nardo bello
Colocasia, y con ello entretexido
El Acantho florido: las lecheras
Traeran de las praderas atestadas
Las vbres y apesgadas. Ya el ganado
No temera el bocado y garra fiera
De Leon brauo o Fiera cruda alguna.
Tu mesma illustre cuna, a manos llenas
Produzira Açucenas, y mil flores,
Que espiren mil olores suauemente.
Morira la serpiente venenosa.
No aura yerua engañosa que atosigue
A quiẽ la virtud sigue. En q̃lquier prado
Sera d̃ oy mas hallado Assyrio Amomo.
Pero ya luego como de edad seas
Que de tu padre leas la alta historia,
Las hazañas y gloria de los hombres
Que immortales renõbres han dexado,
Quando estes ya informado del aprecio
De la virtud sin precio, el cãpo ameno
De espigas blandas lleno, roxeando,
Nos estara mostrando el don diuino,
En el inculto espino, y cambronera.
Podra de vuas qualquiera ver pẽdiente
El razimo excelente y bien maduro.
Sudarà el roble duro miel sabrosa.

Bien

Bien q̃ algo de la astrosa antigua llaga
Quedará, que nos haga en carauelas
Y naos al mar dar velas, y con muros
Cercar y hazer seguros los poblados,
Que el campo con arados aʃulquemos.
Otro Typhis ternemos, y otra naue
Argo, que al vando graue y valeroso,
Por medio el mar vndoso, passe a tierra.
Trauará otra vez guerra Marte insano,
Y al combate Troyano Achiles fuerte
Sera otra vez por suerte a ir forçado.
Quando a varō formado tu edad llegue,
No aura hombre q̃ nauegue, ni q̃ quiera
Ser con nao, o galera, mercadante.
Dara el suelo abundante y largamente,
A qualquier lengua y gēte, q̃lquier cosa.
La tierra deleitosa, sin labrarse,
La viña sin podarse, daran frutto.
Daran saluoconduttо los quinteros,
A sus bueyes y aperos y lauores.
No fingira colores differentes,
La lana, ni apparentes hermosuras.
Con na. uas tinturas en el prado,
Tiñendo ira el ganado en si su lana.
Qual, de flammante grana ira vestido.
Qual, con vellon teñido de amarillo.
El tierno corderillo, con librea,
De llama que roxea, andara vfano.
El terno soberano de las Hadas,
Concordes y juradas cerca desto,
Tienen dicho, dispuesto, y ordenado,
Que el siglo fortunado que esto espera
Corra por nuestra era bien andante.
Ya pues diuino infante, hijo illustre
De Dioses, hōra, lustre, y grāde aumēto

De Ioue,

De Ioue, toma aliento de ti dino,
Para ir por el camino yerto estrecho
Que al cierto honor derecho va y segui-
El tiẽpo establecido para aquesto (do.
Verna con tu edad presto, mira attento
El mundo y su ancho asiẽto, q̃ tẽblando
Ruina está amagando del grán cargo:
La tierra ãcha, el mar largo, el cielo ímen
Ves q̃ cõ gozo intẽso el mũdo espera (so
Aquesta felice era y siglo santo.
Dichoso yo, si tanto me durasse
La vida, que cantasse tus estrañas
Obras, y altas hazañas, cierto creo
Que ni aq̃l Tracio Orpheo, ni el grã Li-
Con su cãtar diuino, me rindiesse, (no,
Por mas fauor q̃ diesse a aquel su madre
Calliope, y su padre Apollo a este.
A Pan hare que preste poco su arte:
Que aũq̃ Arcadia sú parte el juez nos sea
Hare q̃ Arcadia vea y que Pan diga
Que sin mucha fatiga le he vencido.
Conoce, o bien nacido, o alto infante,
Con risueño semblante, y da contento
A tu madre, y da aliento a la apretura
Que ha diez meses q̃ dura en su preñado.
Comiẽça el riso vsado en tierna infãcia.
Padres hazed instãcia en q̃ se os ria,
Que el falto de alegria y blando riso,
Ni en su mesa el Dios quiso q̃ comiesse,
Ni en su cama la Diosa que durmiesse.

FINIS.

NVLLA VIA INVIA VIRTVTI.

DE LA ENEYDA DE VIRgilio traduzida. Libro primero.

¶Yo aq̃l q̃ vn tpõ ẽ verso humilde y llano
Cãte ẽ las seluas pastoriles tonos:
Yo q̃ dellas saliendo, a los vezinos
Cãpos, de agricultura pusé leyes,
Por las quales regidos, el desseo
Del más auaro agricultor cumpliessen:
Obra agradable a q̃ntos lábrã tierras,
Oy, ya, De aq̃l horrẽdo y fiero Marte

LAS armas, y el várõ illustre, cãto.
El qual por ordẽ del preciso hado
Salio huyẽdo d̃ la antigua Troya,
Y fue el primero que arribo en Italia,
Y tomó tierra en la Lauina costa.
Aq̃l que por mil mares y mil tierras
Anduuo ꝑseguido, y fue acossado
De la violẽcia de los altos Dioses,
Por el enojo y vengatiua saña
De la seuera Iuno, y tantos males
Sufrió y passó ẽ mil guerras, hasta q̃ vuo

Fundado aquella gran ciudad Lauinio,
Y dado a sus Penates aposento
En el felice Lacio, del qual viene
El inclito linage de Latinos,
Y los Albanos padres, y los muros
Del' alta, inuicta, y generosa Roma.
Di me, o mi Musa, tu las causas desto:
Por qual Dios offendido, o por q̃ causa
La Reyna de los Dioses enojada,
Forço al varon assi en piedad insigne
A sufrir tantos y tan duros casos,
Y a padecer trabajos tan immensos?
Tal ira, tal coraje ay en los Dioses?
Vna ciudad antigua fue ya vn tiẽpo
Por los varones Tyrios, habitada,
Dicha Cartago, puesta en frẽte a Italia,
Por la frontera donde al mar Tyrreno
Da el caudaloso Tybre su tributo:
En sumo grado rica y opulenta:
Insigne en bellicoso estudio y arte.
De quien se dize que la Diosa Iuno
Hizo mayor caudal q̃ de su Samo,
Y de las otras tierras quantas mãda.
Aqui tuuo su carro, aqui sus armas.
Esta es la ciudad q̃ ella pretendia,
Y con heruor y aliento procuraua,
Si el hado a caso no la contrastasse,
Hazer del mundo vniuersal señora:
Y de todos los Reynos la cabeça.
Bien q̃ auia oydo, q̃ vna cierta gente
Dela Troyana sangre deriuada
Resolueria en poluo a fuego y hierro
Las torres y alto alcaçar de Cartago:
Y que este pueblo, Rey de mil regiones
Pujãte y fuerte en armas sobre todos,

Seria la destruycion total de Libya,
Que assi las hadas lo tenian dispuesto.
Temia aqsto y no se auia oluidado
De la passada guerra, q̃ en los cãpos
De Troya, auia primero sustentado,
En fauor de Argos su ciudad querida.
Tenia tambien en la memoria fixas
Las justas causas de su fiera saña,
Tenia aun viuos los dolores grandes
De q̃ Troyanos l'auian sido causa,
Teniase muy en l'alma aquel juyzio
De Parys, y la injuria y dura afrenta
De su belleza entonces despreciada.
Traia muy sobre ojo a los Troyanos,
Linage della siẽpre aborrecido:
Moria de pura inuidia por la honra
De su riual el bello Ganymedes,
Por Iupiter al cielo trasladado.
Por estas causas Iuno embrauecida,
Iua oxeando lexos de la Italia
A los Troyanos que sobrado auiã
Del furor Griego y del cruel Achiles,
Y de vno en otro mar los arrojaua.
Ellos por largos años anduuieron
(Como los hados disponian) vagando
Por q̃ntos mares tiene el Dios Neptuno
Tanto negocio, y tantas preuẽciones
Auian de preceder a aq̃lla heroica
Generacion de la Romana gẽte.
Passando vn dia a vista de Sicilia
Dauan al diestro viẽto alegres velas,
Y del salado mar saltar hazian
Blancas espumas con las naos herradas,
Quando l'airada Iuno, refrescando

En su memoria la herida eterna,
Consigo començó a hablar dest' arte.

Será que de los hados resistida
De mi tan justo intento yo desista?
Y al Rey de los Troyanos la venida
A la famosa Italia no resista?
Fue Pallas contra Griegos tan valida
Que hizo en ellos destruyció no vista,
En zeniza su flota resoluiendo,
Y a muchos d'llos en el mar hundiẽdo.

La culpa y furia d' vn Aiace Oiléo
Pudo hazer que en todos redundasse,
Y que condecendiendo a su desseo
Iupiter, con su rayo la ayudasse,
El qual ella arrojando sobre el reo
Desde las nubes, hizo que abrasasse
La armada, y con furiosos mouimiẽtos
El ancho mar turbar mandó a los viẽtos.

Y arrebatando en negro toruellino
Aquel a quien el pecho auia partido,
En roca aguda rebatio al mezquino,
Fuego exhalando, en llamas encẽdido.
Y yo Reyna de humano y de diuino,
De quien es el gran Iupiter marido
Y hermano, en tãto tiẽpo, a aq̃sta gente
No pueda hazer baxar l' altiua frente?

Será q̃ en todo el mundo, prouocado
De oy mas cõ tã profano y ĩpio exẽplo,
Mi honor, seruicio, y nõbre esté oluida-
Y nadie ofrezca dõ ẽ mi ara o tẽplo? (do,
Esto

Esto entre si la Diosa reboluiendo
Con pecho airado y coraçon ardiente,
Vase de alli para la isla Eolia,
Morada propria de los fuertes vie͂tos,
Y albergo de los Abregos furiosos.
El Rey Eolo alli en vna ancha cueua
Con duro impèrio oprime la violencia
Y lucha horrible de los vie͂tos brauos,
Y de las bramadoras tempestades.
Y con candados, en la escura carcel,
Su impetu animoso y fuerça enfrena,
Ellos en torno por la gran cauerna
Andan haziendo horrisono ruido,
Y con gran furia braman fieramente.
Eolo assiste alli en vn alto alcaçar,
Vn real cetro en su derecha mano,
Con que mitiga sus violentos brìos,
Modera y tiempla sus furores brauos:
Por q̃ si no lo hiziesse, mar y tierras,
Con el alto ayre, sin ninguna duda,
Consigo, raudos, arrebatarian,
Y por los ayres lo traerian en buelo.
Mas el omnipotente padre Iupiter,
Temiendo tan dañoso inconueniente,
Encarcelolos en mazmorras negras:
Cargolos d'altos y valientes montes,
Y de vna peñascosa pesadumbre:
Y dioles Rey, q̃ con ley cierta y orden
Segun que le ordenassen, los supiesse
Regir, con suelta o con cogida rienda.
Al qual la grãde Iuno, entõce humilde,
Habló con las razones que se siguen.

Eolo, a quien el Rey del ser humano
Y de los Dioses, padre omnipotente,

En aplacar el mar dio libre mano,
Y en alterarle, ſiendo conueniente:
Sabe que va ſulcando el mar Toſcano
Vna enemiga a mi y aduerſa gente,
Que va a fundar a Italia Troya nueua:
Y ſu Ilion y vencidos Dioſes lleua.

Es meneſter que ſientan la violencia
De tus vientos con ellos enojados:
Y ſus nauios luego en mi preſencia
Sean d' el turbulento mar tragados.
O haz q̃ con incierta y larga auſencia
Vayan y eſten aca y alla apartados:
Eſparzelos a partes differentes,
A varias tierras, a diuerſas gentes.

Catorze Nynphas tẽgo en mi ſeruicio,
Cuya belleza es quanta ſe deſſea:
Deſtas, en premio de tu fiel oficio,
Te dare la mas bella Deiopea:
Para que con felice y dieſtro auſpicio
Muger propia y legitima te ſea:
A quien perpetuamẽte hagas madre:
Y te haga de bellos hijos padre.

Dixo. El Rey Eolo reſpõdiole aq̃ſto.

A vr̃o cargo, o Reyna, eſtá el mãdarme:
Y al mio eſtará el ſiẽpre obedeceros:
Vos cõ Ioue hazeys q̃ venga en darme
El cetro y Reyno de los vientos fieros.
Por vos puedo ẽtre Dioſes yo ſentarme:
Su ambroſia y nectar deuo agradeceros:
Vos con ventoſas nubes me days brio:
Y ſobre tempeſtades poderio.

Dicho

Impele, dicho aq̃sto, con la punta
Del cetro, vn hueco monte q̃ cerraua
La boca de la anchissima cauerna:
Y apartale al vn lado: al punto todos
Los viẽtos, por do vierõ puerta, escapan
En esquadron horrisono bramando:
Y por do quier q̃ van, la tierra toda
Con soplo turbulento van barriendo:
Al mar se arrojan impetuosamente
El lluuioso Leueche con Leuante,
Y el Abrego, contino en tempestades,
Y con espessas y hinchadas olas
Açotan fuertemente las riberas.
Comiẽça en esto vn grã clamor de gẽte
Y vn espãtoso rechinar de cuerdas:
En vn instante las escuras nuues
Cubren la luz y el cielo a los Troyanos.
Vna cerrada y tenebrosa noche
Tiende sobre el turbado mar sus alas:
Rebrama el cielo del vn Polo al otro
Con grã frequẽcia de espãtosos truenos:
Mostrãdo con relampagos espessos
Su resplãdor fogoso y luz ardiente.
Mar, cielo, y viento, y todo el vniuerso,
Amenaza con cierta y presta muerte
A los Troyanos tristes y afligidos.
Cortale en aquel punto vn miedo elado
Los miembros turbadissimos a Eneas:
Lamenta y gime lastimosamente,
Y al cielo puestas juntas ambas manos,
Comiença d' esta suerte a lastimarse.

O tres y quatro vezes fortunados
Los q̃ tã gran merced del cielo vuieron,
Que a vista de sus padres degollados,

Iunto al Troyano muro perecieron.
O hijo de Tydéo, a quien los hados
Mayor valor q̃ al Griego resto dierõ,
Por que yo no teñi el campo Troyano,
Cõ mi sangre vertida por tu mano?

Por que alli no me diste dulce muerte
Do de l'hasta de Achiles fue herido
Hector, de los Troyanos el mas fuerte,
De mortal golpe, a q̃ cayo rendido?
Do al grãde Sarpedon dio fin su suerte?
Do el rio Simois, q̃ en sangre vi teñido,
Yelmos y escudos va hasta oy bolcãdo,
Y fuertes cuerpos d' el Troyano vando?

Assi dezia, y vna gran borrasca
Que vino retronando d'hazia el Norte
Hiere la vela con vehemẽcia horrible,
Y sube al cielo las brauosas olas:
Hazese cada remo mil pedaços.
Trastornase la proa, y pone el lado
De la nao ala furia de las ondas,
Alçase ẽ esto đ agua vn alto monte,
Y ẽuiste enella con furioso golpe.
Pẽdẽ algunos en las altas olas,
Y en el hinchado mar andã subidos.
A otros l'agua del mar hõdo abierta
Les muestra por ẽtre ola y ola el suelo.
Hierue la arena y l'agua, y ẽbrauecese,
Coge el violento Vẽdaual tres naues.
Y con ellas da al traste en duras rocas,
A quiẽ nõbrã altares los de Italia:
Las q̃ies, son vn alto y coruo monte
En medio de las olas, cuya cima
Cõ lo mas alto de la mar yguala.

 A otras

A otras tres el aspero Solano
Con furia impele a las vadosas Sirtes,
Y encallalas (gran lastima) alli todas,
Cercando las de vn grã montõ đ arena.
A vna nao en que los Licios iuan,
Y el fiel Oronte, vna ola valentissima
Que Tramontana alçó cõ grã violẽcia,
Ante sus ojos hiere en l'alta popa.
El misero piloto, sacudido
Del fuerte golpe, dio cabeça abaxo
En el heruiẽte mar vn triste salto.
Rebuelue en torno alli la mesma ola
La fragil nao tres vezes en vn punto,
Y en fin la sorbe vn raudo remolino.
Los marineros, vno aca, alla otro,
Parecẽ por el ancho mar nadãdo:
Las ricas armas, joyas, y tesoros
Troyanos, y de aq̃lla nao las tablas,
Van por el turbio mar confusamẽte.
Ya la valiẽte naue de Ilioneo
Con la d' el fuerte Acates, y la en q̃ iua
Abante, y la de Aletes el anciano,
A la inuincible tempestad se rindẽ:
Y abiertas por los lados las junturas,
Dexan entrar las enemigas ondas:
Y por mil partes se deshazen y abren.
Oyo Neptuno en esto el gran ruido
Cõ q̃ el rebuelto y brauo mar bramaua:
Sintio la tempestad, miró los mares
Turbados y rebueltos d' alto abaxo:
Airose grauemẽte: y proueyendo
De fauor a su reyno, saca fuera
De l'agua la cabeça a Teucros grata,
Y vee la flota d' el Troyano Eneas
Por todo el mar deshecha y esparzida:

Vee los Troyanos d'olas oprimidos,
Y d'el ayrado cielo maltratados.
Sintio luego el engaño y el coraje
El Dios del mar dela enojada hermana:
Y llama al punto al Zefiro y al Euro,
Y assi los reprehende y amenaza,

Dezid desmesurados y atreuidos
Tanto en vuestro linage confiastes,
Que sin mi permission tantos ruydos
En tierra, en ayre, y mar alçar osastes?
Yo os juro. Mas los mares remouidos,
Quiero hora sossegar, que si peccastes
Sabed que lleuareys castigo digno:
Bien q̃ sera menor q̃ de condigno.

Id, id, salid huyendo prestamente,
Y a vuestro Rey dezid de parte mia,
Que a mi, no a el, la suerte dio el tridẽtẽ
Y d'el immenso mar la monarchia.
Alla en sus peñas haga el d'el valiente:
Mãde en vuestras cauernas noche y dia:
Y a sempiterna carcel condenado.
Guarde de Rey de vientos el ditado.

Dixo, y mas presto q̃ dezir se pueda
Aplaca el mar hinchado y turbulento,
Ahuyenta lexos las espessas nubes,
Y buelue el claro Sol y alegre dia.
Cimotoe luego y Triton juntamente
Haziendo fuerça en vn peñasco agudo,
Las naues desencallan, y Neptuno
Con su tridente las aliuia y guia:
Abre las anchas y vadosas Syrtes,
Aplaca y tiempla el mar en vn instante,

Corri&

Corriēdo aca y alla por cima l'agua,
Con ſu ligero carro y preſtas ruedas.
Bien como quãdo entre plebeya gēte
Nace vna gran diſcordia y alboroto,
Y aſsi la vil canalla ſe embrauece
Que ya los fuegos, y las piedras buelan:
Preſtandoles la furia fuerça y armas:
Si veen a caſo vn hombre graue y pio,
Y de valor, que llegue a componerlos,
Paranſe, y callan, y oyen muy atentos.
El; con razones dulces y diſcretas,
Sus animos airados doma y rige,
Y aquellos yertos pechos les ablanda.
Del meſmo modo, luego q̃ Neptuno
Tendio los ojos por el mar airado,
Ceſſó toda ſu furia y ſu bramido,
Y ſe boluio en ſerenidad amena.
Rebuelue a todas partes ſus cauallos,
Cortando el ayre claro ya y ſereno,
Y aſsi bolando, en proſpera carrera
Va gouernãdo el dieſtro y preſto carro.
Los Troyanos, cãſados d'el mal tiēpo
Corrē cō grã deſſeo de tierra al puerto
Que eſté mas cerca, y vã la buelta d' Afri
Ay vn lugar repueſto ē largo ſeno, (ca.
En el qual vna iſla haze vn puerto
Contraponiendo ſus redondos lados:
De los quales quanta agua en ellos bate
Reſurte atras, y en ellos quebrantada,
Se corta, y buelue hecha ſenos y olas.
De vn lado y otro eſtan valiētes peñas,
Y dos altos peñaſcos, cuyas cimas
Parece que amenazan las eſtrellas.
Baxo de cuyas cumbres, por grã trecho
El muy ſeguro mar eſtá en ſilencio.

Encima tiene vna arboleda espessa
Y vn bosq̃ escuro de vna horrible sõbra
Qu' en l' agua está espejandose cõtino.
Enfrente del gran mar está vna cueua
Cubierta de pendientes peñascales,
En cuyo asiẽto ay agua dulce y clara:
Y sillas de natiua y biua piedra:
Sacra morada de las sacras Nynfas.
Aqui jamas ni amarra ni cadena
Suele tener ni atar las naos cansadas:
Aqui no es menester q̃ el coruo diente
De l'ancora las claue y las afierre.
Alli pues el famoso y pio Eneas,
Con siete solas naos que le quedaron
De toda su gran flota, tomó puerto.
Los Teucros, cõ heruiẽte amor d̃ tier-
Dexan las naos cõ ligereza presta, (ra
Y gozan de l' arena dessеada:
Tendiendo aq̃llos miẽbros marcados
Por la mollida arena y fresco suelo.
Hiere el fogoso pedernal Ácates,
Y haze saltar del centellas biuas:
Recibe el debil fuego en yesca y hojas,
Y luego aplica entorno astillas secas:
Asio en la yesca el fuego, y alçó llama:
Sacan tras esto el trigo mareado:
Sacan los instrumentos necessarios
Para hazerlo luego pan de mesa,
Como cansados de tan largos males.
Ordenan de tostar al fuego el trigo,
A penas del rebuelto mar librado,
Y de molerlo en la redonda piedra.
En esto Eneas sube en vn peñasco,
Y mira del mar ancho a todas partes
Quan lexos puede diuisar su vista,

Por

Por ver si a caso viesse al buen Anteo
Del mar y vientos hazia alli arrojado:
Y las Troyanas naos, o alguna dellas:
O al fuerte Capis, o en las altas popas,
Las armas de Caico y su diuisa.
No vido nao en quãto miró en torno:
Mas vido en la ribera tres venados
Que por alli seguros se espaciauan,
A quien las vandas todas de los cieruos
Iuan siguiendo como a sus caudillos,
Y en largos esquadrones por los valles
Iuan paciendo por la verde yerua.
Parose Eneas luego que los vido:
Toma el coruo arco y las ligeras flechas
Que alli a par le traía el fiel Acates:
Y en lo primero aquellos tres guiones
Que las cabeças iuan empinando,
De muy gãchosos cuernos adornadas,
Con otras tres saetas pone en tierra:
Luego a la vanda de los otros cieruos
Tira confusamente, y va siguiendolos
Por entre breñas y hojosos bosques.
Ni primero desiste de la caça
Que ẽ tierra põga siete grãdes cieruos,
Haziẽdo con las naos igual el numero.
Aquesto hecho, buelue para el puerto,
Y entre los compañeros los reparte:
Dales tambien de aql precioso vino
Que le auia presentado en los toneles
En el Trinacrio puerto el buẽ Acestes,
Quando del para Italia se partian.
Y con razones tiernas y amorosas
Assi los tristes animos consuela,

O mis amigos caros y leales,

En mas graues peligros ya prouados:
Que no ay quiẽ no se acuerde de los ma
Por do nos han traido nr̃os hados: (les
Confiad en los Dioses immortales
Que d'estos cõ buẽ fin sereys librados:
Que suele suceder a gran pujança
De tempestad furiosa, gran bonança.

Vosotros mis Troyanos valerosos
A la rauiosa Scylla resististes:
Ni a los peñascos Cyclopéos furiosos,
Ni al bramar de Carybdis os rendistes:
Recobrad vuestros pechos animosos,
Y d'ellos desterrad los miedos tristes:
Tiempo verna en q̃ os cause la memoria
De aquestos duros trãces, nueua gloria.

Por varios casos, por fragoso y duro
Camino, a la famosa Italia vamos,
Do el hado albergo nos dara seguro,
En q̃ en quietud y eterna paz biuamos:
Reedificarse ha alli el Troyano muro,
Y renouarse ha el Reyno q̃ dexamos.
Triũfad pues del trabajo y desuentura,
Guardaos para la prospera ventura.

Estos consuelos y otros les propone,
Y combatido de cuydados grandes
Finge esperãça en la aparẽcia y rostro,
Mas en el coraçon siente grande ansia,
Luego los compañeros se aperciben
A adereçar la caça, y a ponerla
A punto para della mantenerse:
Desnudan las costillas de las pieles,
Y descubren las carnes y intestinos.

Vnos

Vnos cortan las reses en pedaços,
Y espetan los, bullendo, en assadores.
Ponen otros las ollas y calderas
En la ribera, y dan les fuego apriessa.
Tiendē se por la fresca y verde yerua,
Y recobran las fuerças con manjares,
Satisfaziendo los hambriētos cuerpos
Del vino añejo y delas gruessas carnes.
Siendo la hambre ya al mājar rendida,
Y las mesas alçadas, salen todos
A buscar los perdidos compañeros,
Con vozes q̄ se oîan muy de lexos,
Entre temor dubdosos y esperança,
Inciertos de si estauan entre viuos,
O si la dura muerte les vedaua
Poder oir, por mas que los llamassen.
Y especialmente el claro y pio Eneas
Ahora el caso del brioso Oronte
Ahora el del buen Amyco lamenta:
Entre si llora el duro y triste hado
De los fuertes Cloantho, Lyco, y Gyas.
Ya el fin d'el dia a mas andar llegaua,
Quando d'el alto cielo, el alto Iupiter,
Mirando el mar de naos y velas lleno,
Las baxas tierras y humidas riberas,
Los grādes pueblos y inclitas ciudades,
En lo mas alto se paró d'el cielo,
Y al Africano reyno echó los ojos,
Donde el estando de cuydados lleno
Tocantes al gouierno del gran mundo,
Llegó la bella Venus a hablarle,
Y sus resplandecientes ojos hechos
Fuentes de largo llanto, assi le dixo.

O tu de lo diuino y de lo humano

Con omenaje eterno obedecido,
Cuyo rayo sieprẽ es del mundo insan●
Y del Olympo altissimo temido,
Que puede auer el esquadrõ Troyano
Y mi querido Eneas cometido
Cõtra tu celsitud, por que merezcan
Que tan prolixo y fiero mal padezcan?

Qual muy enorme culpa causar puede
Que a los q̃ tãtas muertes han passado,
No solamente Italia se les vede
Mas todo el mundo ya les sea negado?
Y tu palabra sin effetto quede
Que de fauorecerlos me auias dado,
Poniendo en su valia el ancho suelo,
Y ensalçandosu nõbre hasta el cielo?

Acuerde tu bondad, padre clemente,
Lo q̃ vn tiempo a su Venus prometia,
Que la Troyana a la Romana gente
En años por venir produziria:
Y que la sangre illustre d' el valiente
Teucro con mas valor rebiuiria
En gẽte a quiẽ el mũdo diesse el mando:
Quiẽ pues me va tu voluntad mudãdo?

Pudo en mi vn tiẽpo esta esperãça tãto,
Que aũ q̃ el Troyano incẽdio me aqxaua,
De tã triste sucesso y tal quebrãto
El glorioso fin me consolaua:
Quando con el presente acerbo llanto
El venidero gozo cotejaua,
Mas veo q̃ siẽpre vn hado los fatiga,
Que fin pues das, Rey mio, a su fatiga?

Pudo

Pudo el Troyano Antenor libremẽte
D' entre mil huestes Griegas escapado,
Passar por medio la Esclauona gẽte,
Y ser de los Liburnos recettado:
Y vẽcer del Timauo la corriẽte,
Por do cõ nueue braços ensanchado
Va ꝗl muy alto mar cõ son horrẽdo,
Las vegas y cãpañas oprimiendo.

Dõde con tiempo prospero llegãdo
Fundó el muro y alcaçar Paduano:
Y el grã valor de Troya eternizãdo
Passo alli el nõbre y el blasõ Troyano:
Y a su desiño nadie cõtrastando,
De mil peligros libre, saluo y sano,
Cercado ya de fuerte y alto muro,
Biue đ assiento en dulce paz seguro.

Y los ꝗ hijos tuyos nos nõbramos,
Aquiẽ en tu alto cielo albergo diste,
Las naos (grã mal) ꝑdidas, no podamos
Vencer la saña de vna que resiste?
Y ꝗ por tãtas leguas lexos vamos
De Italia la que darnos prometiste?
Pẽsauas ansi hõrarnos y apiadarnos?
Este es el Reyno ꝗ esperauas darnos?

El alto padre de hõbres y de Dioses
Hazia su amada hija sõriẽdose,
Cõ el rostro ꝗ el cielo y tempestades
Serena, la beso, y assi le dixo.

Pierde ya el miedo Cyteréa ꝗrida,
Que đ tu gẽte está inmouible el hado,
La ciudad đ Lauinio prometida
Verás,

Verás ſegun te eſtá pronoſticado,
Tu daras a tu Eneas eterna vida,
Y ſobre las eſtrellas ſublimado,
Vno ſera de nueſtro ayuntamiento,
Y en eſto ni aura ni vuo mouimiento.

Mas por que es neceſſario el auiſarte
Pues veo que eſſa congoxa te fatiga,
Y los ſecretos hados reuelarte
Y lo que ordena la Fortuna amiga,
Eſte, en Italia, con ſangriento Marte
La feroz gente domará enemiga:
Y con nueua ciudad, y nueuo fuero,
Domeſticará el pueblo hierto y fiero.

Eſto ſera ya quando aura paſſado
De ſu Reyno el tercer eſtio y hiuierno,
Y aura los fieros Rutulos domado,
Poniendo les al cuello el yugo eterno:
Y por que entiendas el felice hado
Que guardado l'eſtá al infante tierno,
Digo de Aſcanio, que Ilo ſe dezia
Quando Ilion y Troya florecia.

Treynta bueltas dara el ſeñor de Delo
Miẽtras ſu imperio aqui terna, cõtẽto:
Lo qual paſſado, del Lauinio ſuelo
A Alba mudara el Real aſsiento.
Hazerle ha muro que amenaze al cielo.
Merecera ſu heroico fundamento
Que por treziẽtos años tẽga el mãdo
Del Lacio ẽ ella el claro Hectoreo vãdo.

Haſta que aquella ſacra reyna Rhea
Al amoroſo ardor de Mars rendida,

Contra la casta ley Vestál se vea
De Remo y del grá Romulo parida:
Hare a vna Loba que ama d' estos sea,
Cuya piel roxa Romulo vestida
Allegará gran gente a su estandarte,
Y fundaráles la ciudad de Marte.

Romanos les dara por apellido,
Renombre de su nombre deriuado:
El Reyno d' estos no sera incluido
En raya, ni por años limitado.
Mándo sin fin les tengo concedido:
Y Iuno que hasta oy ha fatigado
El mar, el cielo, y tierra, con temores,
Trocará sus consejos en mejores.

Y conuertida de aspera en clemente,
Será d' oy mas comigo apiadadora
De los Romanos, y togada gente,
De tierra y mar vniuersal señora.
Esto dispuse irrefragablemente:
Y la nació q̃ a Pthia y Micénas mora
Será en la edad para esto difinida
Del linaje de Assaraco oprimida.

Y enseñorarse ha de Argos la famosa,
De quien siẽte ahora la enemiga mano:
Saldra de aquella sangre generosa
Vn claro Cesar, de nacion Troyano:
Porna linde a su fama gloriosa
El cielo, y a su imperio el Océano.
Digo de Iulio, el qual al nombre illustre
Del gran Iulo, dara mas claro lustre.

Verás subir a aqueste vn tiẽpo al cielo,
Car-

Cargado de despojos orientales:
Offreceranle con piadoso zelo
Sus votos y oraciones los mortales.
Pacificarse ha todo el ancho suelo,
Y de Bellona cessaran los males:
Gouernarán lo humano y lo diuino
Vesta, la blanca Fe, Remo, y Quirino.

Con cerrojos fortissimos cerradas
Seran las puertas del antiguo Iano:
Sobre armas d' escabroso orin cargadas
Dentro se sentará el Furor insano.
Con cien nudos de azero aherrojadas
Atras terná la vna y la otra mano:
Por sus labios cõ roxo humor teñidos
Saldran cõtino horrisonos bramidos.

Assi le dixo, y luego desde el cielo
Despacha al hijo de la blanca Maya,
Para q̃ mande que la tierra y fuerças
De la nueua Cartago, esten abiertas,
Y den dulce hospedaje a los Troyanos.
Porq̃ la Reyna Dido, no sabiendo
Lo q̃ ordenaua el immouible hado,
No los echasse de su Reyno y tierras.
Baxa Mercurio por los ayres anchos,
Batiendo a priessa sus ligeras alas,
Llega cõ presto buelo al Reyno Libyo,
Y cumple el mandamiẽto del grã Ioue:
Ablandan su rigor los Africanos,
Y la fiereza de los hiertos pechos,
Como Mercurio quiere y se lo inspira:
Y la primera es la illustre Reyna,
La que para hospedar a los Troyanos,
Se apercibe de vna anima benigna,

De vna

De vn blãdo coraçõ y entrañas tiernas.
El pio Eneas, infinitas cosas
En la prolixa noche fantaseando,
Luego q̃ de alma luz gozó la tierra,
Sale a reconocer por su persona
La peregrina tierra, y a informarse
De a q̃ region le auia traydo el viento:
Si habite gente alli, o si solo fieras,
Por q̃ lo via todo inculto y yermo:
Con intencion de dar extensa cuenta
De lo hallado y visto a sus soldados.
Esconde alli en lo cancauo del bosque
Su flota, baxo de vn peñon tajado,
Cercada en torno de arboles y sombra:
Y sale acompañado solamente
De su querido y fiel amigo Acates:
Blãdiẽdo vn par d̃ lãças d̃ ãchos hierros.
Al qual, su madre, la hermosa Venus,
Aparecio, en mitad de aquella selua,
En habito y en rostro de donzella,
Armada de armas de Spartana virgen,
O qual la Tracia Harpalice, quando iua
El carro y los cauallos fatigando,
Que al veloce Hebro precedia corriẽdo:
Pendiale del ombro vn facil arco
Como si cierto fuera caçadora.
Aquel cabello de oro suelto al viento:
Desnudas las rodillas: los estremos
De la vasquiña delicada y rica,
En nudo graciosissimo prendidos.
Y assi primera, en viendolos, les dize.

Ola, mancebos, vistes por ventura
Si alguna hermana mia ha aq arribado?
Ceñida lleua aljaua, y vestidura

Hecha de piel d' vn Lynce variado:
Vistes si el fiero jauali siguiendo
El ayre con clamores va rompiendo?

Desta arte preguntó la bella Venus,
El caro hijo aquesto le responde.

Ninguna d' ellas visto he ni oido.
O virgen, quiē dire q̃ es tu excellencia?
Porque tu voz no da mortal sonido,
Ni es humano tu rostro y tu presencia:
Que tu seas Diosa ya m' he persuadido:
Y como a tal te hago reuerencia:
O seas qualquier de las syluestres Deas,
O la hermana del Sol, felice seas.

Suplicote nos sean por ti aliuiados
Estos duros trabajos que passamos:
Danos noticia, y haz nos auisados
De en q̃l regiō, prouincia, o clima esta-
Por gētes y lugares ignorados, (mos.
Por tierra y mar, ꝑegrinando andamos.
Del importuno viēto aqui traydos:
Y con furiosas olas impelidos

Y pues muestras persona ser diuina,
Honrarte he con continuo sacrificio.
Responde Venus. No me juzgo dina
De essa honra q̃ me offreces y seruicio:
El vso y natural instinto inclina
Las donzellas de Tyro al exercicio
De caça, y con coturnos colorados
Las pantorrillas traen y pies calçados.

Los Reynos Africanos vees en frēte

Los Tyrios pueblos, y Agenóreo muro:
Los terminos de Libya, inculta gente,
Intratable linage en guerra y duro.
La Reyna Dido, que del inclemente
Hermano, huyo el Reyno mal seguro,
Su Tyro, ciudad célebre, dexando,
Llegó aquí, y tiene d' esta tierra el mãdo.

Larga historia haria y gran rodeo
Si todo el caso fuesse repitiendo:
Mas por condecender a tu desseo
La summa del processo ire diziendo.
Aquesta, por marido al buen Sicheo
Que en campos fue riquissimo, teniẽdo,
Contino en le seruir se desuelaua,
Que mas qué a si la misera le amaua.

Al qual, el padre, virgen se la auia
En matrimonio prospero entregado:
El Reyno Tyrio a la sazon tenia
Pygmalion, d' el mũdo el mas maluado:
Partio el furor q̃ el reyno Stygio embia
El par en casta affinidad ligado:
Este en maldita sed de oro encendido,
Hizo a la triste hermana sin marido.

El impio ante el altar secretamente
Ciego de amor y hambre de dinero,
Al buen Sicheo incauto y innocente
El santo pecho abrio con hierro fiero.
Cuidando poco del amor vehemente
Que en Dido conocio, casto y syncero:
Cubrio grán tiẽpo el maleficio insano,
Burlando a Dido con esperar vano.

Hasta q̃ a Dido en sueño apareciendo
La imagẽ del marido aun no ẽterrado,
El rostro en fea amarillez trayẽdo
Con visaje espantable demudado,
Del trãspassado pecho el cuẽto horrẽdo
Ante el cruel altar al hierro dado,
Y aquella hystoria misera y funesta
Le hizo de secreta manifiesta.

Tras esto con huyda accelerada
Le amonestó que su ciudad dexasse:
Y la moneda que el tenia enterrada
Ya mucho tiempo auia, desenterrasse.
Vna gran summa hasta alli ignorada
De plata y oro, con q̃ se ayudasse
En su camino. Dido, persuadida,
Apercibe criados y huyda,

Todos los que al tyrano aborrecian
O le auian miedo, a Dido se arrimaron:
Las naos que acaso a la sazon tenian
Aprestadas, al punto arrebataron:
Y de la plata y oro que traian,
Todas, segun cupieron, las cargaron:
Priuan del oro a Pygmalion auaro
Dando ordẽ vna hembra al hecho raro.

A l'agua el remo, al viento velas dãdo
A la region do agora estas vinieron:
Donde veras los muros, q̃ en llegãdo,
Con prosperos agueros emprendieron:
Y el fuerte alcaçar q̃ se va encumbrãdo
De la ciudad insigne, a quien quisieron
Que nombre de Cartago se pusiesse:
Y que cabeça del imperio fuesse.

El solar della aquí les fue vendido
Que Byrsa por el hecho fue nombrado:
Porque lo que pudiesse ser medido
Con vn cuero de toro les fue dado:
Mas en particular merced os pido
Que me sea de alguno declarado
Quien soys? a q̃ venis? de que regiones
Salistes? do guiays las intenciones?

Eneas, con sospiro, y de lo hondo
Del pecho con dolor la voz sacando,
Aquesto le responde a su pregunta.

Si del principio, o Diosa, te contasse
La triste y desastrada suerte mia:
Y si escuchar la hystoria te vagasse
Del trabajo suffrido hasta oy dia
Se cierto que primero que acabasse,
La tenebrosa sombra cubriria
El cielo a todas partes, y el Luzero
Ahuyentaria la luz deste Hemisphero.

Nosotros, d̃ l'antigua Troya echados,
(Si Troya a caso aueys jamas oydo)
Por mil diuersos mares arrojados,
La tempestad nos ha a Libya traydo:
Soy el piadoso Eneas, aquien los hados
Hizieron sobre el cielo conocido:
Que mis Dioses libré del enemigo,
Y lléuolos enestas naos comigo.

Mi linage de Ioue soberano
Buscando voy, y a Italia patria mia:
Cõ veynte naos étré eñl mar Troyano,
Yẽdo el hado y mi madre por mi guia.

A penas solas siete al mar insano
Y d' Euro han contrastado a la porfia:
D' Europa y d' Asia, triste, ya expelido
Voy por la desierta Africa perdido.

Venus, ya enternecida, no suffriendo
Que mas delante en sus querellas fuesse,
Su duelo interrumpiendo, asi le habla.

Qualquier que eres, no viues oluidado
Ni en odio de los Dioses immortales:
Pues a la ciudad Tyria has ya arribado,
Donde ternan fin prospero tus males,
Ve pues de aqui, y cō passo apressurado
Visita de la Reyna los lumbrales:
Que yo te anuncio que tu flota entera
Y tu esquadron salido han ya a ribera.

Sabe que el Norte se boluio en Solano,
Y que en seguro tiene ya tu armada,
Si en la sciēcia đ agueros no fuy ē vano
De mis curiosos padres ya enseñada:
Vees doze Cysnes, cō semblante vfano,
A quien del cielo vna Aguila baxada
En el ayre les daua cruda guerra:
Y ya en largo ordē vā baxādo a tierra.

Dellos la toman, dellos ya mirando
Estan en derredor la que tomaron.
Y ya su libertad solenizando
Las alas muy apriessa menearon:
Y en corro alegre el cielo coronando
Con dulce canto el ayre regalaron:
Asi tus naos y compañia, sey cierto,
Que tienē ya, o ternā muy pſto, puerto.

Resta

Resta que luego vayas do el destino
Y la Fortuna prospera te embia,
A l'hora toma y sigue esse camino
Que para la ciudad dicha te guia.

Dixo, y boluiẽdo al pũto las espaldas,
Resplandeciole la ceruiz de rosa:
Y los cabellos de oro, olor diuino
De ambrosia soberana derramaron:
Cayó hasta los pies la vestidura,
Y dio a entender en el meneo y ayre
Ser verdadera Diosa, y Diosa Venus.
Eneas, a su madre conociendo,
Ya q̃ ligera, a mas bolar, se l'iua,
Assi se va tras della querellando.

Por que burlas, cruel, al que pariste
Con falsas aparencias tan contino?
Porque con esta mano no quisiste
Que de tocar la tuya fuesse digno?
Por q̃ el son de la voz propia escõdiste,
Y me hablaste en tono adulterino?
Si tú que me engendraste me eres dura
En quien mi duelo causara ternura?
Con tales quexas a su madre culpa,
Luego endereça ala ciudad los passos.
Cercó la Diosa Venus de ayre escuro
A los dos como yuan caminando,
Echóles por encima y por entorno
Vn ancho manto d' vna espessa niebla:
Porque nadie pudiesse euel camino
Ni en la ciudad tocarlos ni mirarlos,
Ni menos detenerlos, ni pedirles
De su viage las secretas causas.
Ella dexose al ayre, y fuese a Papho,

Y, alegre, torna a ver su sacro albergo,
Do tiene vn templo celebre y famoso,
Do cien altares, con Sabeo encienso
Humean siẽpre, y con guirlãdas frescas
En honor suyo dan olor suaue.
Ellos, en tanto, siguen su camino
Por do los muestra la trillada senda,
Llegados ya a subir a vn gran collado
Que a par de si descubre y mira en frẽte
Con l' alta cima la ciudad y alcaçar,
Admirase en estremo el pio Eneas
De aquella torreada pesadumbre,
Majadas, poco auia, de pastores.
Admirase de aquellas altas puertas:
Del estruendo de obreros y oficiales,
De las ricas calçadas de las calles:
Mira alos Tyrios con heruiente priessa
En el fuerte edificio embeuecidos:
Parte se ocupa en fabricar los muros,
En traçar y fundar el alto alcaçar,
Y a manos van las piedras reboluiẽdo:
Y parte en elegir para su casa
El solar que a su gusto mas le quadra,
Y enseñalarlo con el coruo arado.
Echan oficios, hazen Magistrados,
Crian y eligen sanctos Senadores
Parte ẽ cauar se ocupa y hazer puertos:
Sacan algunos los cimientos hondos
De los theatros: cortan de canteras
Ricas colunas de grandeza immensa,
Que seran presto illustres ornamẽtos
De la admirable scena en el theatro,
Qual suelen las solicitas abejas
Exercitarse al sol en sus labores
Al nueuo Abril, por los floridos cãpos,

En

En la ſazon que ſacan ſus enxambres
De la colmena eſcura a cielo abierto.
O quando la miel liquida fabrican,
Hinchendo del licor dulce y ſabroſo
En el panal los ordenados vaſos:
O quando paſſan a los propios ombros
Las cargas de las otras, que canſadas
Del largo trecho llegan a la loſa.
O en eſquadron furioſo juntas todas,
Hazen ſalir de los albergos dulces
Los zanganos, ganado ſiu prouecho.
Hierue el negocio, y ãda la obra aprieſſa,
Huele la miel al material tomillo.
O bienauenturados, dize Eneas,
Aqueſtos, cuyos muros ya ſe encũbrã:
Y mira atento las ſublimes torres
De la ciudad, y capiteles altos.
Entraſe entre ellos (coſa milagroſa)
Cercado de la niebla eſpeſſa eſcura,
Mezclaſe a los obreros y maeſtros
Sin que perſona alguna pueda verle.
Vuo en mitad de la ciudad vn boſq̃,
Alegre con amena y dulce ſombra,
Donde los Africanos, lo primero,
Del brauo viẽto y mar furioſo echados
Cauando, vna fatal ſeñal ſacaron:
La qual les enſeñó la reyna Iuno.
Eſta fue vna cabeça de cauallo,
Dando a entender, que ſu ciudad ſeria
Illuſtre en guerra, y que la gente della
Se manternia ligera y facilmente.
En eſte boſque la Sidonia Dido
Edificaua vn templo inſigne a Iuno,
De ricos dones adornado y lleno:
Donde la mageſtad, fauor y aliento

De la Diosa asistia a muchas horas.
Al qual por qualquier parte se subia
Por ricas gradas de metal labrado.
Sus altas puertas de valientes vigas,
Con rica y fuerte clauazon trauadas:
Cuyos quiciales en metal çanjados
Boluiendose hazian gran ruydo:
En este bosque y templo, lo primero,
Vna nouedad subito offrecida
Les mitigó el gran miedo concebido:
Aqui yá oso esperar salud Eneas:
Y confiar que su afligido estado
En prospera sazon se trocaria:
Por q̃ entre tanto que el por el grã tẽplo
Andaua quanto en el auia mirando,
Y alli esperaua a la Phenissa Reyna,
En tanto que se admira del estado
Tan prospero de aquella ciudad nueua,
Mientras que entre si alaba el artificio
De los ingeniosissimos artifices,
Y las labores y obras de sus manos:
Vido a desora enrre ellas, las batallas
Troyanas, dibuxadas por su orden,
Y la prolixa guerra, en todo el mundo
Por la ligera fama ya esparzida.
Vio a Menelao, Agamenon, y a Priamo:
Y vio a par dellos al feroz achiles,
Cruel con todos tres y despiedado,
Parose alli, y llorando dixo a Acates.

Que tierra o que regiõ del ancho suelo
No ha ya entendido nuestra desuẽtura,
A Priamo mira, a quien del justo zelo
Le da, aun aqui, su premio la pintura:
Mira los llantos del Troyano duelo,

En fin gran mal ablanda vn' alma dura;
No temas, que estos casos miserables
Serte han en algun tiempo saludables.

Assi dize, y el animo recrea
Con los dibuxos y pintura vana:
Gimiendo tiernamente, y larga vena
De lagrimas vertiendo por el rostro.
Porque via pintados los recuentros
Que en torno a la grã Troya se trauarõ:
En vn lugar los Griegos yr huyendo,
Y la Troyana juuentud seguirlos:
En otro: el fiero y orgulloso Achiles,
Fatigar desd' el carro a los Troyanos,
No lexos conocio los blancos lienços
De la curiosa tienda del rey Reso,
Por traycion a Diomedes entregada
Al primer sueño, el qual en los de Tracia
Hazia encarnizado fiero estrago.
Y a su real lleuaua con triumpho
Los feroces cauallos del rey mesmo,
Sin que gustassen los Troyanos pastos,
Y que beuiessen l' agua del rio Xantho.
En otra parte, el infelice moço
Troylo, con gran desigualdad trauado
En duro assalto con el fuerte Achiles.
Perdidas ya las armas, va corriendo,
O lleuanle mas cierto sus cauallos,
Pegado al vazio carro, boca arriba?
Bien que las riendas nũca auia perdido.
Iuan del triste jouen los cabellos
Por tierra, y la ceruiz tierna rastrando:
Iua sulcando, por do quiera que iua,
Su lança trastornada el seco poluo.
En tanto, al templo de la injusta Palas,

Iuan las dueñas y donzellas Teteras,
Todas con los cabellos esparzidos,
Y lleuauan el palio de la diosa,
Con humildad tristissima, hiriendo
Los tiernos pechos cõ las duras palmas,
La Diosa, el rostro buelto, cõ grã ceño,
Tenia los ojos en el suelo fixos,
Tres vezes parecia el fiero Achiles
Auer el cuerpo muerto d' el triste He-
En torno al muro Iliaco arrastrado, (tor
Y en fin por oro a Priamo venderle,
Entõces, viendo el carro y los despojos,
Y el mesmo cuerpo del querido amigo,
Y a Priamo poner las desarmadas
Manos rogando a Achiles se le diesse,
De lo mas hondo del llagado pecho
Sacó vn lastimosissimo gemido,
Alli tambien se conocio a si mesmo
Entre los Griegos principes mezclado:
Alli hallo las huestes Orientales,
Las armas y esquadrõ del negro Mẽnõ.
Y vido ala feroz Pentesilea
Guiar grandes esquadras d' Amazonas
De lunados escudos adornadas:
La qual, como briosissima guerra,
Con vanda de oro baxo de la teta
Cortada, ẽ medio đ las Griegas huestes,
Ardiendo en ira a todas partes salta,
Y con ser tierna virgen, osa a solas,
Entrar en campo con varones fuertes,

En tãto q̃ al Troyano Eneas admira
Quanto alli halla, y viẽdolo s' espanta,
Y en el objeto solo de la vista
Está alli embeuecido y ocupado,
He aqui ala muy hermosa reyna Dido,

Que he

Que de infinita gente acompañada,
Viene al gran teplo donde estaua Eneas.
Qual suele en las riberas del Eurota,
O enlos collados del famoso Cynto,
Salir Diana a recrearse en corros,
Con mil Oreades que la van siguiendo,
Amontonadas de vno y otro lado,
La aljaua al hõbro, y por do quiera q̃ ã
Sobre todas sus Diosas se leuanta, (da
Latona, vfana por tan alta gloria,
Siente vn intenso aunq̃ secreto gozo,
Tal era Dido, tal, loçana y leda,
Por medio de sus Libyas gentes iua
De la ciudad las obras aguijando
Que auia de ser Metropolis del Reyno.
Entrada ya en el templo de la Diosa
Cercada en derredor de armada gente,
Sentose en vn muy alto y rico trono
Que en medio de la boueda del teplo
Para este fin hazer auia mandado,
Alli daua a sus gentes justas leyes,
Sus causas difinia y sentenciaua,
Y a todos repartia las tareas
De sus trabajos, por iguales partes,
Hora por suertes hora a su aluedrio.
En esto Eneas mira y vee repente
Venir con aparato y grande estruendo
A Anteo y a Sergesto, y al valiente
Cloanto, y cõ aquestos mas Troyanos,
A quien la fiera tempestad, auia
Por el gran mar rebuelto y maltratado
Y conduzido a peregrina tierra,
Turbose Eneas y pasmose Acates
De gozo y miedo, y cõ ardor vehemẽte,
Quisieran luego alli abraçarse dellos,

Mas la ignorancia que tenian del caso
Sus animos turbados impedia,
Estandose en fin quedos, dissimulan;
Y de la nuue concaua cubiertos,
Mirar de alli el successo y la salida
De sus amigos, y saber esperan
En q̃ ribera o puerto las naos dexen;
Y que causa los aya alli traydo;
Por q̃ de cada nao, los principales
Venian al templo, con clamores altos
Gr̃a y perdon con humildad pidiendo.
Entrados ya en el templo, y alcançada
Licencia de hablar ante la reyna,
Con sereno semblante y voz segura
El principe Ilioneo assi comiença.

O reyna aquien ha Iupiter clemente
Edificar ciudad nueua otorgado,
Y la soberuia y intratable gente
Domar con leyes justas ha mandado,
El linage Troyano, tristemente
De vientos por mil mares arrojado,
Te ruega no permitas que su armada
Sea con fieros fuegos abrasada.

Perdona al pio linage y religioso,
Y mira nuestro caso con clemencia:
Nosotros no queremos tu reposo
Turbar con hierro, o bellica violencia:
Ni prouocar, sacando tu precioso
Tesoro, a nuestras naues, tu impaciẽcia,
No ay tal fuerça en animos vencidos,
Ni valor que nos haga assi atreuidos,

Ay vna tierra, de la Griega gente

Hesperia, por el Hespero, nombrada,
Prouincia antigua, en armas eminēte,
En fertil suelo al mundo auentajada,
Moróla el pueblo Enotrio antiguamēte
Mas oy, esta ya fama diuulgada
Que el nombre del rey Italo le dieron
Sus gētes, y q̄ Italia la dixeron.

Alli se dirigia nuestro camino,
Quādo el Oriō lluuioso al mar hinchado
S'arrojó con assalto repentino,
Y con nosotros dio en vn ciego vado,
Este, ayudado del soplar malino
Del Abrego importuno y porfiado,
Nos lleuó por el mar que nos vencia,
Y d'vna en otra roca nos traia.

Quiso nuestro destino que arribamos
Estos pocos àqui a vuestras regiones,
Mas q̄ gente es aquesta que hallamos
Quales ay oy tan barbaras naciones,
Qual tierra, que permita que seamos
Tratados con tan duras condiciones,
Que en lugar de hospedaje nos dē guer
Y nos vedē tomar en puerto tierra? (ra

Si despreciays a nos, linage humano,
Ni hazeys caso de armas de mortales,
Temé alos Dioses, cuya justa mano
Da premio a bienes, y castigo a males,
Sabed que nuestro Rey fue el soberano
Eneas, de linaje de inmortales,
Aquel Eneas, que tuuo ya el primado
De justo, de piadoso, y de esforçado,

 Al qual

Al qual si el hado guarda toda via
Y le permite vsar vital aliento,
Si ya la inexorable compañia
No le veda el dexar su eterno assiento,
No temas que esta gracia y cortesia
Con que preuienes, no te de contento,
Y mas, que Acestes, mãda aqui en Sicilia
Ciudades de nuestra inclita familia,

Solo que salga a tierra nuestra armada,
Cascada por el viento y mar queremos,
Y que madera alguna nos sea dada
Para la reparar y echarle remos,
Porque si (nuestra compañia cobrada
Y nuestro rey) a Italia de ir auemos,
A Italia y Lacio suelo alegres vamos,
Do el fin tan desseado consigamos.

Y si salud nos niega l' alta mano
Y a ti el mejor de la valia Troyana
Respirar veda el pielago Africano
Y de tu Iulo la esperança es vana,
Si quiera al mar boluamos Siciliano
De do nos arrojó Fortuna insana:
Y con el rey Acestes alojemos
Y nuestro cierto assiẽto alli gozemos.

Assi dixo Ilioneo: al punto todos
Con vn applauso y susurrar confuso
En lo por el propuesto consintieron.
La reyna Dido entonce, el rostro baxo,
Aquesto breuemente le responde.

Troyanos, no temais, q̃ no es mi intẽto
Que alguno de vos sea aqui agrauiado:

No fue ſin cauſa aqueſte mouimiento:
A eſto obliga el reyno aũ no aſſentado:
La gente q̃ en el puerto eſta de aſsiento
Vela alli, y cuyda que me ſea guardado
Mi reyno, miẽtras dura el tomar fuerça:
Y el tpo cõ mas gente mas le esfuerça.

Quien no ha de Eneas el linage oido?
Donde no ſuena Troya la famoſa?
Y de Troyanos el valor ſubido?
Y el fuego de la guerra riguroſa?
No aſsi nos ha Natura endurecido
Los pechos, ni es Cartago tan odioſa
Por ſu crueldad al Sol, que no ſintamos
El duelo vueſtro, y del nos cõdolamos.

Aſsi que ahora ſigais vueſtra derrota
Que para la Saturnia Heſperia os guia,
Hora, dexando tierra tan remota,
A Aceſtes de Sicilia vais la via,
De aqui embiare ſegura vueſtra flota:
Dareos matalotaje y compañia.
Y ſi os quereys quedar, yo os certifico
Que es vr̃a eſta ciudad que aqui edifico.

Yd y ſacad de l'agua vueſtra armada:
Yo ſere con voſotros tan clemente
Que en nada por mi ſea differenciada
Vueſtra Troyana de mi Tyria gente:
Y oxala a vueſtro Rey la furia airada
Del meſmo viento hiziera aqui preſẽte:
Mas yo ẽbiare a buſcarle por mõtañas,
Por tierra y mar, poblados y cãpañas.

El padre Eneas, y el valiente Acates,

Con lo que a Dido oían animados,
Ya rato auian desseauan mucho
Salir, rota la nuue, a cielo abierto,
Anticipose el animoso Acates
A persuadir a Eneas deste modo.

Hijo de Venus, di q̃ has diffinido?
Ya has visto q̃ está todo assegurado:
No tienes por q̃ estar ya aqui escondido
Pues q̃ tu gente y naos has ya cobrado.
Solo vno de los tuyos has perdido,
Aq̃l q̃ en medio el mar quedó anegado:
Lo de mas todo, asi qual lo sabemos
Por lengua de tu madre, aqui lo vemos.

A penas vuo dicho aquesto, quando
La nuue que escondidos los tenia
Subitamente se abre, y se diuide,
Y en ayre claro y puro se resuelue,
Quedó patente el bello y fuerte Eneas,
Y semejante a Dios en rostro y cuerpo,
Resplandecio en la luz serena y clara.
Por que su madre, la hermosa Venus,
Auia inspirado en el querido hijo
De juuẽtud vn bel purpureo lustre:
En sus cabellos celestial belleza,
Y en sus ojos alegre y viua lumbre.
Asi auia en fin subido su hermosura,
Qual la industriosa mano del artifice
Sube la del marfil, quando le labra,
O qual la de la plata, o Paria piedra,
Quãdo la engasta en pieça de oro puro,
Luego a la Reyna, y a la gente toda
Asi habló, saliendo de improuiso.

Yo soy a quiẽ buscays, veys me p̃sente:
Aqui teneys biẽ cerca a Eneas Troyano,
Que cõtrastando al Abrego vehemente
Oy me escapé del pielago Africano.
O tu que sola a la Troyana gente
Mostraste ẽ sus trabajos rostro humano,
Y a los q̃ sobran de las furias Griegas
En tu ciudad y casa a ti los llegas.

Tu sola albergas los que el hado auaro
Trae por mar y tierra perseguidos:
Tu tomas en tu fiel y pio amparo
A los de todo amparo desafidos:
Para gratificarte vn bien tan raro,
Ni en nos, ni ẽ quãtos oy ay esparzidos
De los Troyanos, desd' el Gãge a Atlãte,
Podra auer fuerça, ni caudal bastante.

Los Dioses (si en los Dioses ay respetto
De dar su gualardon a los piadosos,
Si está en algun lugar el zelo acetto
De la justicia y hechos virtuosos)
Y tu cõciencia, alegre en su obrar retto,
Te den el premio digno, O venturosos
Los dias que produzirte merecieron,
Y tales padres que tal bien nos dieron.

Mientras tributo al mar los rios dieren,
Y los montes de sombras seã cercados:
En tanto que los ocho cielos fueren
Del primer moble ẽ buelo arrebatados,
Y en ellos las estrellas luz tuuieren,
Do quier q̃ albergo me darã los hados,
Celebraré tu nombre y tus honores,
Sin poner fin jamas a tus loores.

Auiẽdo dicho aſsi, ẽla dieſtra mano
A ſu amigo Ilioneo alegre acoge:
Y luego en la ſinieſtra al buẽ Sereſto,
Deſpues dexando aq̃ſtos, cõ los fuertes
Cloanto y Gias haze aquello meſmo.
Marauilloſe la Sidonia Dido
A la primera viſta, viendo vn caſo
Tã peregrino, y d' vn varõ tan grande.
Y deſde a poco dixo eſtas palabras.

Hijo de Venus, qual deſtino triſte
Te ha por tãtos peligros perſeguido?
Por que violencia o caſo ſer podiſte
A aqueſta region barbara traydo?
Tu no eres aq̃l grande Eneas q̃ fuyſte
De l'alma Venus Phrygia concebido,
Y del Dardanio Anchiſes engendrado
Iunto a l'agua de Simois celebrado?

A Sidon vino, ya me acuerdo, vn dia
Teucro, expelido de ſu patrio ſuelo,
Que nueuo reyno, y nueua ſeñoria,
Queria buſcar con el fauor de Belo.
Mi padre Belo, entonces, oprimia
La inſigne Cypro, de benigno cielo,
Cõ mano armada, y cõ ſagriẽta guerra,
Y ya era ſeñor della y de ſu tierra.

De entonces ſe yo el caſo laſtimoſo
De la ciudad de Troya, y de ſus fuegos:
Y ſe tu nombre celebre y famoſo,
Y tengo auiſo de los reyes Griegos.
Que Teucro, aun q̃ a Troyanos odioſo
Como los q̃turbauan ſu ſoſsiego,
Con inſigne loor los enſalçaua,

Y de

Y de ser de su sangre se jattaua.

Portanto, caualleros, sed contentos
De tomar aposento en mi morada,
Que por trabajos varios y tormentos
De igual fortuna he sido yo arrojada:
Mi hado, en fin, y los propicios viẽtos
En Africa acabaron mi jornada:
Y como he visto casos lamentables,
Tengo vso de apiadar los miserables.

Assi dize, y hablando juntamente
A su real palacio lleua a Eneas.
Manda luego aprestar los sacrificios
Para los Dioses, y adornar los tẽplos:
Y ẽ tãto embia al puerto alos Troyanos
Veynte hermosos Toros, y de puercos
Valientes, cien cerdosos espinazos:
Y ciẽ corderos gruessos, cõ sus madres,
Y el alegre licor del libre Baco
Adornan lo interior del grande alcaçar
Con real pompa y adereço illustre
Como se vsaua en las solennes fiestas.
Ponen para el combite ricas mesas
En medio del Palacio, tienden ricos
Doseles y tapetes de admirable
Lauor, bordados con soberuia grana.
Cargan las mesas de infinita plata
Y de oro, en q̃ las inclitas proezas
Tenian de sus mayores dibuxadas,
Largo processo, y muy ꝓlixa hystoria,
Por tantos claros heroes deriuada,
Desde el famoso y celebre rey Belo,
Principio illustre de su antigua sangre.
En esto Eneas a las naos embia

Al fiel

Al fiel amigo Acates muy de priessa,
(Por q̃ el paterno amor, no le permite,
Tener reposo sin su caro Ascanio)
A que su buen successo le intimasse,
Y a la ciudad al punto le traxesse.
Todo su pensamiento y su cuydado
Emplea Eneas en su amado Ascanio.
Y manda q̃ consigo Achates traya
Vna preciosa ropa para Dido,
Sembrada toda de figuras de oro.
Y vn precioso manteo entretexido
Con estraña labor de roxo Acantho,
Galas vn tiempo de Helena la Griega,
Libradas del Troyano fuego a penas,
Las quales ella al tiempo q̃ partia
De su Mycenas para la alta Troya
Ligada con adultero Hymeneo,
Auia sacado por tesoro raro,
Don admirable de su madre Leda.
Manda tambien q̃ traya vn rico cetro,
El qual en Troya vn tiẽpo auia traydo
La mayor hija quel rey Priamo tuuo:
Y vna cadena de oro para el cuello,
Con piedras de valor inestimable,
Y vna corona, cuyas dos materias
Eran puro oro y piedras de grã precio.
Esto pues despachado, parte luego
Para las naos, a priessa, el fiel Acates.
En tanto Venus trama nueuas artes,
Y entre si acuerda mil consejos nueuos,
Traça q̃ ẽ vez d̃l dulce y tierno Ascanio
Vaya Cupido, cõ presencia y rostro
Del mesmo Ascanio, y cõ aquellas joyas
En la Reyna vn furioso amor encienda,
Y en los huessos vn fiero ardor le infũda:

Por q̃

Porque recela el sospechoso albergo,
Teme aquel hospedaje mal seguro,
Y a los Tyrios mintrosos y doblados.
Aquexala tambien la cruel Iuno,
Y fuerçala a q̃ cada noche buelua
Y rebuelua consigo estas congoxas:
En fin habla deste arte al Dios alado.

Hijo mio, en quié solo yo soy fuerte,
Por quiẽ solo es inmensa mi potencia,
Tu q̃ al gran Ioue sueles oponerte,
Y sus rayos desprecias y violencia,
A ti acudo, dame oy fauor, y aduierte,
Que por el odio y vieja competencia
De Iuno injusta, Eneas tu hrõ amado
Por mar, de playa en golfo, va acossado.

Se que me ayudaras como conuiene,
Y q̃ mi duelo siempre te ha dolido:
Sabe que agora en su ciudad le tiene
Con sus Troyanos la Phenissa Dido,
Y con halagos blandos le entretiene,
Este hospedaje temo que es fingido
Por cautela de Iuno a nos odiosa,
La qual en tal sazon no estara ociosa.

En esto pienso serme conueniente
Con mas sagaz cautela anticiparla,
Y en Dido encender llama tan ardiente,
Que ningũ Dios bastãte sea a mudarla,
Mas q̃ ame a Eneas tan perdidamente
Que en este amor no pueda aũ yo pujar
Y por q̃ salgas bien cõ este intẽto (la,
Oye con atencion mi pensamiento.

El niño Ascanio, prenda mia querida,
Del caro padre con desseo llamado,
Se apresta ya enel puerto ala partida,
A la ciudad Sidonia endereçado:
Las joyas va a lleuar que ala perdida
Troya, el mar y las llamas han dexado:
Al qual quiero tomar, y adormecerle,
Y en mi Idalio, o Cythéron, esconderle.

Y porq̃ en ningũ modo entiẽda el esto,
Y yẽdo el do tu estas lo aduierta Dido,
Finge vna sola noche tu su gesto,
Por ti, y por sus Troyanos bien sabido:
Y ya en aquel real regaço puesto
Do te reclinará la alegre Dido,
Entre las mesas, llenas de manjares
Reales, y de vinos singulares,

Quando ella en abraçarte embeuecida,
Y en darte dulces besos estuuiere,
Haz q̃ tu llama en su alma quede asida,
Y con tu yerua el coraçon le hiere.

Obedece Cupido los precettos
De la querida madre, y al momento,
De las ligeras alas despojado,
Hurtando el passo a Iulo, parte alegre.
Venus ẽ tãto, ifũde al tierno Ascanio
Vn blãdo y dulce sueño por los miẽbros
Y subelo dormido en su regaço
Alos bosq̃ues altissimos de Idalia,
Do el blãdo amoradux, cõ sõbra amable
De flores de suaue olor le abraça,
Cupido, obedeciendo el mãdamiẽto
De su madre, iua ya por su camino,

Con

Con las reales y preciosas joyas
Que auia de dar a Dido y a sus Tyrios,
Gozoso con Acates por su guia
Mientras el viene, sientase la reyna
En medio del estrado de puro oro,
Compuesto con riquissimos tapetes.
Ya el padre Eneas y su Teucra gẽte
Se llegan alas mesas de consuno,
Y en la tendida purpura se sientan.
Danles los maestre salas agua a manos,
Sacan los pajes pan en canastillos,
Ponen seruietas ricas en las mesas.
En lo secreto del palacio estauan
Cinquenta moças, que por ordẽ cierta,
Guisauan y embiauan los manjares,
Y alos Penates offrecian encienso.
Cien moças otras y otros ciẽ ministros,
Yguales en edad, auia aplicados
Para cargar las mesas de viandas,
Y poner vasos de precioso vino,
Acuden assi mesmo los de Tyro
Alegres ciento a ciento al gran palacio:
Reclinanse en tapetes de colores,
Por orden cada qual do le señalan
Admiranse de aquellas ricas joyas
Que daua Eneas, admirãse de Iulo,
Del rostro augusto, y del hablar fingido
De aquel fogoso Dios: tãbiẽ se admiran
Dela preciosa ropa, y del manteo
En torno con labor de Acanto roxo
Marauillosamente guarnecido,
Y en especial la desdichada Reyna
Ala rauiosa peste, que tan cerca
Tenia, tristemente dedicada
No puede contentar la mal sana alma,

Abra

Abrasase y consumese mirando.
Incitanla la rara hermosura
Del jouen, juntamente con las joyas.
Cupido, auiendo ya abraçado a Eneas,
Y estado al cuello asido alguna pieça,
Hecho aquel cumplimiento q̃ deuia
A hijo verdadero, si lo fuera,
Vase derecho a la Phenissa Reyna.
Fixa ella en el los ojos, fixa l'alma,
Embeuecese toda en contemplarle.
Y la desuenturada, no sabiendo
Quan poderoso y fiero Dios trataua,
Tal vez le aplica al blãco y tierno pecho
Y con abraço estrecho le regala.
El, no oluidando lo que la Acidalia
Madre le auia encargado, poco a poco
Destruye el casto amor, y la memoria,
En la misera Dido, de Sicheo.
Y con el viuo amor del viuo Eneas
Procura despertarle en lo secreto
Del coraçon, de amores desusado,
Los relaxados ya y remissos fuegos.
Luego que se acabó el real vãquete,
Y alçaron los manteles de las mesas,
Ponen en ellas taças muy capaces
Llenas de vino, y con coronas frescas.
Resuena vn grã ruydo en el palacio:
Buelan confusas vozes, y clamores,
Por los portales y espaciosas salas:
Penden grã suma de lũbrosas lãparas
Por los techos, cõ lazos de oro ornados,
Que cõ sus llamas vencen las tinieblas.
La Reyna en esto manda q̃ le trayan
Vna preciosa taça de oro puro,
Pesada cõ mil piedras de gran precio.

De la qual Belo, y quãtos del vinieron,
Vsauan en conuites semejantes.
Y assi, todo en silencio puesto, dize.

Iupiter, que a los huespedes piadoso,
Con leyes justas son de ti amparados,
Haz q̃ de oy mas sea este dia gozoso
A Tyrios y Troyanos oy juntados:
A nuestros descendientes sea famoso:
A ti o Bacho q̃ ahuyentas los cuydados
Y a ti gran Iuno inuoco, y desta liga
O Tyrios, celebrad la suerte amiga.

Dixo, y gustó primero el dulce vino,
Solo tocando aquel licor precioso
Con los estremos de los bellos labios:
Luego cõ cierta reprehension amiga
Se la dio a Bicias: el de presto toma
Con ambas manos la espumosa taça,
Y en ella con heruor vañando el rostro
Y regandose todo, en fin la agota.
Tras del todos los otros principales
Hazen lo mesmo El cabelloso Iopas,
Tocó luego en su cithara dorada
Lo q̃ el grande Atlas enseñado auia.
Este cantaua, de la errante Luna,
El ser, natura, influxo, y mouimiento.
Y del Sol los eclipses y accidentes.
Dezia el origẽ de hõbres y animales:
Las causas de las lluuias, de los rayos:
Y de metheorologicos effectos.
Cantaua el frio Arcturo, y las lluuiosas
Hyádas, y las dos eladas Ossas.
Por q̃ razon los hybernales Soles
A bañarse en el mar tan prestos vayan.
Y las

Y las tardias noches tanto duren.
Redoblan el aplauſo los de Tyro,
Y ayudanlos los hueſpedes Troyanos.
La deſdichada Dido, ẽ largas platicas
Dexaua ſin ſentir paſſar la noche,
Y vn largo y venenoſo amor beuia:
Mil coſas a menudo preguntando
De Priamo, y mil otras dl fuerte Hector,
Con que armas el hijo de l' Aurora
Auiá venido a la Troyana guerra:
Y q̃ cauallos traxo el rey Diomedes:
Que cuerpo y q̃ valor era el de Achiles:
Mas no contenta deſto, en fin le dize.

Hueſped; ſera á mi ver mas acertado
Que dl prĩcipio el Griego ẽgaño digas:
Lo q̃ has por tierra y mar peregrinado:
Los males de tu gente, y las fatigas:
Que ſiete vezes han las mieſſes dado
En ſiete eſtios fertiles eſpigas,
Deſpues q̃ ãdás d tierra ẽ tierra errãdo:
Y quãtos golfos tiene el mar ſulcãdo.

DE LA

DE LA ENEYDA DE VIRgilio. Libro ſegundo.

CAllaron todos, Tyrios y Troyanos: Y atẽtos eſcucharõ con ſilencio. El padre Eneas, deſde ſu alto aſsiẽto, Comiẽça aſsi ſu larga y triſte hiſtoria.

Mandas me renouar, Reyna excelente,
La horrible hiſtoria y el dolor inſãdo,
Como đ Troya el oro, el reyno, y gẽte
Deſtruyó el grã furor del Griego vãdo:
Los triſtes caſos aq̃ fuy preſente,
Gran parte de la perdida prouando,
Qual Myrmidõ, q̃l Dolope, ó ſoldado
De Vliſes, tal diria no laſtimado.

Y ya va la noche humida huyendo,
Apreſſurando ſu ligero buelo:
El ſueño nos eſtan ya pſuadiendo
Las eſtrellas, q̃ baxan ya del cielo:
Mas pues en ti tã grã deſſeo entiendo
De oyr en breue ſuma nueſtro duelo,
A unq̃ rehuſe el llanto la memoria,
Comiẽça aſsi ſu larga y triſte hiſtoria.

Despues q̃ en guerra de tã largos años
Los capitanes Griegos se cansaron,
Y los hados cuydosos de sus daños,
Del todo la esperança les quitaron,
Dando Pallas industria a sus engaños
Vn valiente cauallo edificaron,
De bulto de vn grã mõte, cuyos lados
De fuerte Abeto fueron fabricados.

Fingen ser voto, y esta fama suena,
Por buelta presta y prospera offrecido:
El campo Griego en su cõsejo ordena
Que a tiempo q̃ de nadie sea sentido
Toda la immensa machina sea llena
De vn esquadron por fuertes escogido,
Las cauernas, el vientre, y lados ciegos.
Hinchẽ đ multitud đ armados Griegos.

Está Ténedos isla a Troya enfrẽte,
De gran fama, cuyo oro la illustraua
Quãdo el rey Priamo, principe excelẽte,
De su reyno en segura paz gozaua:
Ahora estança harto differente
De la q̃ en aq̃l tiempo se mostraua,
Que su puerto se ha buelto ya ẽ baxios,
Y en playa mal segura a los nauios.

En la ribera yerma, el Griego vando,
Se esconde con desiño frauduléto:
Nos, ya creimos que iuan caminando,
Y aũ q̃ ẽ Mycenas los tenia el viẽto?
Pues la indiscreta Troya, perdonando
A aq̃l largo y tristissimo lamento,
Las siẽpre hasta alli cerradas puertas
Manda q̃ en vn instante sean abiertas.

Salen a ver mil gentes a porfia
Del real Griego el sitio ya escõbrado:
El Dolopéo esquadron aqui se via,
Y alli (dezian) Achiles alojado:
Este lugar la flota posseia:
Y este fue en los recuẽtros frequẽtado.
Otros de Pallas el cruel don mirauan,
Y de su immenso bulto se admirauan.

Aqui Timetes, quier traycion vrdiesse:
Quier el Troyano hado lo ordenasse,
Dezia q̃ en Troya al punto se metiesse
La estatua, y al alcaçar se lleuasse:
Mas Capys y otros, no querian q̃ fuesse
Aq̃sto, mas q̃ en medio el mar se echasse
La dañosa merced del dolo Griego:
O por mejor en medio vn grãde fuego.

O con barrenos fuesse el viẽtre abierto,
Y el ancho hueco del escudriñado:
Partese en el votar el vulgo incierto,
Cada qual habla en cõtra a lo hablado:
Laocoon q̃ oyó d̃l vulgo el descõcierto,
Del alto alcaçar baxa, y corre airado
Para alla, acompañado de gran gente:
Diziẽdo desde a parte en voz valiente.

O miseros Troyanos, que simpleza
Os da a entender q̃ el enemigo es ido?
Pẽsays q̃ en Griegos puede auer frãqza
Dõde engaño mortal no esté escõdido?
Assi entendeys de Vlisses la agudeza?
Assi su astucia aueys comprehendido?
Esta engañosa machina, sed ciertos,
Que tiene aqui los Griegos ẽcubiertos.

Y si no es esto, cierto fue ordenada
Para q̃ a nuestros muros daño hiziesse;
Y estando encima dellos assomada,
Nuestra ciudad y casas ver pudiesse.
O algũa otra cautela está aqui armada,
Quien auria q̃ a Griegos no temiesse?
Temolos siẽpre, y mas quãdo dã dones,
Receláos de la machina varones.

Dixo, y vna valiente lança echando,
Con fuerça estraña le hirio la ijada:
La lança, el coruo vientre barrenando,
En el, temblando, se quedó hincadá,
Quedaron las cauernas retumbando,
Gimió vn rato la machina preñada:
Y si entonces los hados fueran diestros,
O los juyzios fueran no siniestros,

Harta ocasion auia Laocoon dado
A que en el hecho todos le siguieran:
Y el escondrijo Griego, fabricado
En daño suyo, a hierro destruyeran:
Si aquesto dispusiera el duro hado,
Si esto los altos Dioses permitieran,
Tu gloria, o Troya, aũ oy perseuerara,
Y tu alcaçar, buen Priamo, oy durára.

Traîan en esto a caso vn moço asido,
Y maniatado, al Rey, vnos pastores
Troyanos, de ninguno conocido,
Y venian dando altissimos clamores:
Este al camino les auia salido,
Que, como a buẽ ministro, los traidores
Le encomẽdaron quel engaño vrdiesse.
Cõ q̃ a los Griegos nr̃a Troya abriesse.

Para

Para ambas coſas animo traîa.
Y a ambas apreſtaua el pecho fuerte,
O a dar buen fin a la traycion q̃ vrdia,
O alli acabar con vergonçoſa muerte:
Corre de aqui y de alli gente a porfia,
Confuſamente, a ver la triſte ſuerte
Del malauenturado preſo Griego,
Y todos hazen del eſcarnio y juego.

Oye ahora, Reyna illuſtre, atentamẽte,
De Griegos las celadas y inuenciones,
Y aprende en ſola la maldad preſente
Las maldades de todos, y trayciones.
Viendoſe en medio de vn tropel de gẽte
Miró en torno los Phrygios eſq̃drones,
Y dando de turbado falſa mueſtra,
Aſsi mouio ſu lengua en mẽtir dieſtra.

Que tierra aura q̃ ya tragarme pueda?
Que mar q̃ qera, ay triſte, ya ſoruerme?
Ya q̃ refugio, ay miſero, me queda,
Do pueda en mis deſaſtres acogerme?
Pues me ha priuado la incõſtante rueda
Del Griego amparo, y q̃ſo aqui traerme
Do cõ mi ſangre el eſquadrõ Troyano
Hara contento ſu furor inſano.

Laſtimonos a todos ſu gemido,
Nadie vuo q̃ de alli mas del burlaſſe:
Rogamos le que el donde fue nacido,
De que linaje, y caſta, declaraſſe:
A que venga, o que le aya ſucedido,
Que fueſſe (preſo ya) lo q̃ eſperaſſe.
El, el temor fingido a parte pueſto,
Oyendo todos, reſpondionos eſto.

La verdad tengo, o Rey, de cōfessarte,
O seame dañosa, o conueniente:
No quiero, o alto principe, negarte
Que yo soy vno de la Griega gente,
Que aunq̄ Fortuna puso estudio y arte
En me abatir tan miserablemente,
Y pudo hazerme a cielo y tierra odiosa,
No me podra jamas hazer mintrosa.

No se si a tus oydos ha llegado
El nombre illustre, y fama gloriosa,
Del claro Palamedes, engendrado
De la sangre de Belo generosa,
Por Griegos a traycion apedreado,
Solo por q̄ prohibia la guerra odiosa:
Y al que morir hizieron innocente,
Agora todos lloran tiernamente.

Al qual, por ser pariente mio cercano,
Me dio mi pobre padre en compañia,
Quādo a allanar el grā poder Troyano
El crudo Griego exercito venia:
Miētra este ē Grecia estaua saluo y sano,
Y ella con buen gouierno florecia,
Yo triste, a quiē Fortuna ha assi abatido,
Por vno de los nobles fuy tenido.

Despues que Palamedes el tributo
Que a la tierra deuemos vuo dado,
Por la inuidia de Vlisses el astuto,
(De nadie es lo q̄ digo aqui ignorado)
Era mi vida solo vn triste luto,
Siempre andaua afligido y congoxado,
Y noche y dia del innocente amigo
La injusta muerte reboluia comigo.

No pude, loco yo, a callar forçarme,
Mas dixe a vozes, q̃ si el hado fuesse
En mi fauor, y vencedor, tornarme
A mi dulce Argos, do naci, quisiesse,
Que toda Grecia no podria vedarme
Que de mi Rey vengança no hiziesse.
De aqui me cobró Vlisses odio fiero:
Este fue de mi mal primer minero.

De entonce el duro Vlisses cada dia
Con mil delittos nueuos me espantaua
Hablando al vulgo, si de mi dezia,
Con palabras confusas me picaua,
Y como aquel q̃ su maldad sabia,
Nueuas calumnias contra mi buscaua,
Ni en su malino intento se detuuo,
Hasta q̃ ya con Calchas modo tuuo.

Mas, triste yo, aque fin os entretengo,
Cõtãdo os duelos q̃ os son risa y juego?
Que tardo? q̃ me presta orar tan luego?
Pues q̃reys mal d̃ muerte a q̃lquier Grie
Baste lo dicho, y pues d̃ morir tẽgo (go.
Ya es tp̃o; degolladme aqui, y sea luego.
Pagar os lo han los dos hijos de Atreo,
Y cumplireys a Vlisses su desseo.

Con mas biuo desseo aqui aguijados,
Que su hystoria siguiesse le rogamos,
Que de maldad tã grande descuydados,
Del Griego engaño no nos reclamos:
El q̃ en su falsa red nos vio enredados,
Luego que atentamente le escuchamos,
La mentirosa lengua desatando,
Su falsa hystoria assi siguio temblando.

Mil vezes desseó la Griega armada,
Cansada ya de tan prolixa guerra,
La inexpugnable Troya en fin dexada,
Boluer huyendo al ocio de su tierra:
O si lo hizieran, mas la mar ayrada
Y el Austro, q̃ a las naos el passo cierra,
Mil vezes embarcarse les vedaua,
Y de las naos mil vezes los tornaua.

Y en especial quando acabado vuimos
El gran cauallo y machina presente,
Mil nuues, cõ furioso viento, oymos
Bramar por todo el ayre horriblemẽte.
Confusos desto, a Euripylo hezimos
Ir al Phebéo sagrario: el, diligente,
Partio, y entró en las Apolineas cueuas,
Y traxo nos aquestas tristes nueuas.

Con sangre el mar y viẽtos aplacastes
De vna dõzella, o Griegos, degollada,
Quando primero en Aulide tomastes
Troyana tierra con la Griega armada:
Pues si a las dulces casas que dexastes
Querey s boluer con prospera jornada,
Cõ sangre aueys de negociarlo, y luego
Se ha de ofrecer en sacrificio vn Griego.

Luego que al vulgo fue notificado,
Todos cõ pasmo estraño enmudecierõ:
Y por las venas, vn temor elado,
Y por los huessos, discurrir sintieron:
Hasta ver quien seria el desdichado,
De quiẽ Phebo y los hados entẽdieron,
Vlysses el negocio alborotando,
A Calchas puso ẽ medio el Griego vãdo.

Aprietale a que diga claramente
Lo que en eſto los Dioſes ordenauan:
Muchos la gran maldad del inclemente
Artifice, a menudo me anunciauan:
Y antes de eſtarles la verdad patente
Mi cierto fin, callando, ya mirauan:
Calchas diez dias calló la Phebea ſuerte.
Rehuſando annunciar a nadie muerte.

Al fin ſiendo de Vliſſes conuencido,
Con altas vozes y con gran porfia,
Habló lo que el le auia perſuadido,
Y yo ſer, dixo, el que morir deuia:
De todos fue el juyzio conſentido:
Y lo que cada qual en ſi temia,
A mi cuytado cuello lo paſſaron,
Y con la mia ſus muertes eſcudaron:

El dia horrible eſtaua ya preſente,
Que a mi martyrio eſtaua dedicado:
La mola, y ſal, y todo lo adherente
Al ſacrificio, eſtaua aparejado:
Y a me tenian las ſienes y la frente
En torno con las vendas rodeado:
Cõfieſſo q̃ el cordel rompi, aunq̃ fuerte,
Y huyendo eſcapé de injuſta muerte.

Y en vn lodoſo lago, en noche eſcura,
Entre ouas me eſcondi, miẽtras q̃ dieſſen
Las velas a los vientos, ſi ventura
Dieſſe orden en q̃ preſto lo hizieſſen:
Ordenó el cielo que a mi ſuerte dura
Todas mis eſperanças ſe rindieſſen:
Mi patria, y dulces hijos, y mi caro
Padre, el dia d̃ oy me qta el hado auáro.

Y lo q̃ mas siento es, q̃ mi huida
Sera en mi padre y hijos bien vengada:
Y aunq̃ es por mi la culpa cometida,
Sera en ellos la pena executada.
Suplicate pues mi anima afligida
Por los q̃ el cielo tienen por morada;
Y saben mi verdad, por la fe humana,
Si en parte alguna está en el mũdo sana.

Que ayas piedad de tanta desuentura,
Deste, q̃ indignamente es maltratado.
Causó en todos su llanto gran ternura,
De todos fue al momẽto perdonado:
Mandóle el Rey, la estrecha ligadura
Quitar, con q̃ venia maniatado,
Y con razones de amistad syncera
Le anima y le assegura en tal manera.

Quien quiera q̃ tu seas, desde luego
Te ten por mi vassallo y ciudadano:
No penes por perder al pueblo Griego:
Oluidale pues cobras el Troyano.
De esta verdad me informa q̃ te ruego:
Quiẽ fue el autor, q̃l la ĩdustrosa mano
Que aq̃sta estraña machina ha inuẽtado?
Y a que fin tal cauallo ha fabricado?

Que pudo ser por ellos pretendido?
Es voto a caso, o belico instrumento?
Dixo. El peruerso Griego bien leido
En l'arte de engañar, y en su cõmento,
Las manos que del hierro auian salido
Al cielo alçando, dixo en triste acento,
Eternos astros, bien sabeys q̃ digo
Verdad, vr̃a deidad me es buen testigo.

Y tu,o altar,y tu,o espada horrenda,
De quiẽ me escapé a priessa cõ huyda,
Y tu diuina y temerosa venda,
Que me fue,como a victima,ceñida:
No aura Dios en el cielo q̃ se offenda
Porque la fe jurada y prometida
A Griegos quiebre yo,pues con justicia
Los Griegos aborrezco,y su malicia.

Licito me es hazer su maldad clara,
Y que sea su secreto diuulgado:
De oy mas ya ni a la patria vn tpo cara,
Ni a sus injustas leyes so obligado:
Tu sola,o Troya,no me seas auara
De la fe y del seguro q̃ me has dado:
Si en recompensa la verdad contáre,
Y vuestras vidas con la mia libráre.

Del poder Griego toda la esperança
En el fauor de Pallas estribaua:
Y si tenian en armas confiança,
Era porque esta Diosa se la daua,
Mientra el cruel Diomedes cõ pujança
Modesta y religiosa gouernaua,
Y no auia con Vlisses el maluado
En la injuria de Pallas conjurado.

Despues que con sacrilega osadia
Los dos a su sagrado templo entraron,
Y matando las guardas que alli auia
El sacro Palladion fatal robaron,
Y la virginal toca que tenia
Con sus sangriẽtas manos ensuziaron,
De alli se fue menguando la esperança
De Griegos,y crecio la mala andança.

Las fuerças y el valor de alli perdieron:
Pallas boluio el fauor en furia braua:
Lo qual por claras muestras entédieron,
Que ella cō mõstros mil se lo auisaua.
No bien la estatua en el real pusieron,
Quando repente vieron que arrojaua
Llamas su vista, y de vn sudor salado
Todo su cuerpo vieron rociado.

Con tres saltos la vieron que heria
(Cosa admirable) el duro suelo airada:
Tocaua el ancho escudo que traîa,
La gruessa lança con furor vibrada:
Calchas, q̃ al mar se echasse persuadia
Sin mas tardar, para huyr la armada,
Que era īposible ya el valor Troyano
Rendirse al Griego, tarde ni temprano.

Si por agueros a Argos no boluiessen,
Pues los primeros les auian faltado,
Y cierta estatua no restituyessen
Que de Grecia ē sus naos auiā̃ passado.
La causa q̃ Sinon dio por q̃ ouiessen
Para Mycenas subito bolado,
Era, ir por armas, y aplacar la Diosa:
Mas que seria su buelta pressurosa.

Presto, dezia, vernan por dōde fueron,
Segun está por Calchas difinido:
Y en vez del Palladion q̃ aqui traxeron,
Cuya deidad auian offendido,
Esta presente machina offrecieron,
Para lauar el crimen cometido:
La qual Calchas mādó q̃ imméssa fuesse,
Y q̃ en altura a vn monte precediesse.

A fin

A fin que no pudieſſe ſer metida
Por las puertas de Troya eſto ordenarō,
Por que no fueſſe Troya defendida
Por Pallas a quiē ſiēpre en ella hōraron.
Que ſi por vrō error fuera offendida
Pallas, violando el don q̄ le aplicaron,
Grā mal (en el ſe cūpla el mal aguero)
Venia a vrō Rey y al Frygio impero,

Mas ſi el Palladio don por vueſtra mano
Con religion deuida en Troya entraſſe,
Que no auria gente q̄ al valor Troyano
Ni en mar ni en trrā a cōtraſtar baſtaſſe.
Y que el Peloponeſſo agora vfano,
Vernia tiēpo en q̄ a Aſia ſe humillaſſe,
Y ſe rindieſſe a ſus heroicas gentes,
Lo qual verian nueſtros deſcendientes.

Al razonar fingido y cauteloſo
Del perfido Sinon credito dimos,
Y todos de ſu llanto laſtimoſo
Y de ſu ſolloçar nos condolimos,
Los que nunca a Diomedes animoſo
Ni al Lariſſeo achiles nos rendimos,
Ni mil nauios baſtaron a humillarnos,
Ni de guerra diez años a domarnos.

Otro monſtro mayor y mas horrendo
Nos amedrentó, triſtes, de repente,
Mientras Laocoon miniſtro reuerendo
Elegido por ſuerte en nueſtra gente,
Eſtaua en vn ſolenne altar haziendo
Sacrificio al ſeñor del gran Tridente:
Y por huyr el mal que recelaua,
Vn fuerte y grande toro le mataua,

He aqui que con monstrosa ligereza
Por cima del mar sesgo parecian
Dos brauas sierpes de bestial grandeza,
Que al puerto, q̃ hazia Tenedos, veniã.
(Tiẽblo solo en cõtar de su braueza)
El mar debaxo al parecer traian:
De los pechos arriba leuantadas,
Las crestas sacudiendo ensangrentadas.

Lo demas de los cuerpos espaciosos
Traîan por el salado mar rastrando,
Venian los espinazos venenosos
Con leuantados arcos enroscando.
Daua la mar bramidos espantosos,
Espuma cerca y lexos leuantando:
En vn instante el mar tras si dexaron,
Y en tierra, juntas, junto a nos, saltaron.

Sus fieros ojos, en humor sangriento
Bañados, biuas llamas arrojauan:
Dauan terribles siluos ciento a ciento,
Las lenguas ligerissimas vibrauan.
Del miedo cõ q̃ el Teucro ayũtamiento
Huyó, los blancos rostros señas dauan:
Ellas con furioso impetu corrieron,
Y para Laocoon derechas fueron.

Con sus dos tiernos hijos, en llegando,
Cada vna con el suyo se abraçaron:
Y la innocente carne apedaçando,
A sus hambrientos viẽtres los passaron.
Despues al triste padre (que pensando
Darles la ayuda que ellos demandaron,
Con armas iua a ellas) arrebatan,
Y con cien roscas y cien ñudos le atan.

Con dos bueltas al misero tenian
Ambas por medio el cuerpo rodeados:
Los escamosos cuerpos reboluian
Dos vezes por el cuello del cuytado:
Los cuellos y cabeças parecian
Sobre la de Laocoon, el qual manchado
De podre y negra sangre, procuraua
De aquel lazo salir que le aquexaua.

Con gran clamor y horrisono gemido
Heria el ayre y cielo, de la suerte
Que quando huye del altar, herido
Por la segur incierta, el toro fuerte.
Desciñen los dragones al ceñido,
Y temiendo pagar en fin con muerte,
Al alcaçar de Pallas arremeten,
Y baxo de su escudo y pies se meten.

Vn pauor nueuo al punto ẽ todos vino
Que al mas valiente le dexó turbado:
Todos afirmã que Laocoon fue dino
De q̃ pagasse assi su gran peccado,
Por q̃ hirio el cauallo, don diuino,
Con impia lãça, y fue d̃ssacatado
A Pallas, la qual dizen q̃ aplacada
Sea, y la estatua a su estacion lleuada.

Los muros al momento abiertos fuerõ,
A fin q̃ el grã fatal cauallo entrasse:
La dañosa obra todos emprendieron:
Y por q̃ mas ligero se lleuasse,
A los pies ciertas ruedas le inxirieron,
Y al cuello cuerdas con q̃ se tirasse,
Sube el muro la machina valiẽte,
Preñada d̃ armas y de Griega gẽte.

Iuan en torno niños y donzellas,
Que con hymnos la entrada festejauan,
Iuzgandose dichosas las que dellas
A tocar las maromas alcançauan.
Ella entra amenazando las centellas
Que a la ciudad cuytada se guardauan.
O patria, o Ilion, de Dioses caro
Albergo, en guerra y paz al mũdo raro.

Al mesmo vmbral la machina llegada,
Por quatro vezes reparar se vido:
Y el perfido esquadron d̃ gẽte armada
Por quatro vezes resonar fue oydo.
Mas todos la salud propia oluidada,
Como el furor nos perturbo el sentido,
El brauo mõstro ẽ Troya ẽ fin metimos,
Y en el sagrado alcaçar le pusimos.

Cassandra en esto, como quien sabia
Lo q̃ guardaua a Troya el duro hado,
Mandandoselo Phebo lo aduertia,
Mas siempre le fue el credito negado.
Nosotros miserables, aquel dia
Que a Troya estaua el vltimo guardado,
La ciudad y los tẽplos adornamos,
Colgando como en fiesta verdes ramos.

Bueluese el cielo en tãto en p̃sto buelo:
Sale del mar la noche pressurosa,
Emboluiẽdo la tierra, el mar, y el cielo,
Y el Griego ẽgaño ẽ sõbra tenebrosa.
Los Troyanos seguros de su duelo,
Sin miedo alguno ya de aduersa cosa
Durmiendo, del trabajo fatigados,
Estauan en silencio reposados.

Ya en aquella ſazon la armada Argiua,
Sus naos por orden cierta repartidas,
De Tenedos con tiempo proſpero yua
A entrarſe en las riberas conocidas:
La bella Dioſa a Endymion no eſquiua,
Tenia aun ſus mexillas eſcondidas:
Cuyo ſilencio, amigo a Griegos cierto,
Con gran ſecreto los traîa al puerto

Quando la nao real vn fuego haziendo,
Sinon del hado injuſto defendido,
Las cueuas abre de aq̃l vientre horrẽdo,
Sin ſer de nadie el cauto ardid ſentido.
La machina engañoſa, el lado abriendo,
Al tropel Griego q̃ue tenia eſcondido,
Y en aquel robre concauo encubierto,
Lançó de ſu eſcondrijo a cielo abierto.

Por vna cuerda que de arriba echaron
Dos capitanes de valor pujante,
Tiſandro y Eſtenéleo, ſe colgaron,
Y el deſpiedado Vliſſes, y Atamante.
Tras eſtos, Pyrro y Meneláo baxaron,
Y el principe Macaon, y el grã Toante,
Y Epeo el ingenioſo en nueſtro daño,
Que fabricó y labró el mõſtroſo ẽgaño

Con furia la ciudad triſte acometen,
Que en ſueño y vino eſtaua ſepultada:
Las guardas lo primero a hierro meten,
A quien la vela eſtaua encomendada:
Abrẽ las puertas hecho aq̃ſto, y meten
Toda la gente que traîa la armada.
Que auia tenido ya el auiſo de la
Cruda celada, y de la atroz cautela,

Era

Era la hora, en que al primer reposo
Se van ya los mortales entregando,
Y el sueño, de los Dioses don sabroso,
Sin ser sentido va el sentir priuando.
Quādo ē sueños vi a Hector lastimoso,
El triste rostro en lagrimas bañando,
Al mismo carro q̃ le arrastró asido,
De poluo, y sangre, y de sudor teñido.

En duros correones el cuytado
Ligados los hinchados pies traîa:
Ay triste de mi qual y quan mudado
Venia del Hector que ya ser solia,
Quando de los despojos adornado
Boluio, que el fiero Achiles se vestia,
O q̃ndo echó en la flota de los Griegos
Con mano osada los Troyanos fuegos.

La inculta y yerta barba le miraua,
Y el cabello ē sangriēto humor tupido:
Gran copia de heridas me mostraua
Que en torno a Troya auia recebido:
Lloraua yo con el, triste, y soñaua
Que de su acerbo caso condolido.
Cō tristes q̃xas yo le preuenia
Y en voz doliente aq̃sto le dezia.

O luz de Troya, o Hector dulce y caro,
Tu que nuestra esperança cierta fuyste,
Do te detuuo tanto el hado auaro?
En q̃ regiō nuestro clamor oyste?
Quiē sin causa affeó tu rostro claro?
Por q̃ tan fieras llagas padeciste?
Como a mal tanto de tu patria y gente
Y a tātas muertes te has hallado ausēte.

El, mis querellas vanas no eſcuchando,
Mis acentos dexó no reſpondidos.
Mas de lo hondo de ſu pecho dando
Ardientes y triſtiſsimos gemidos,
Hijo de Dioſa, ay, huye, ay, ſal bolando
De étre eſtas llamas (dize) oy ſoys véci
Ya el eñmigo, muro y fuerte tiene: (dos:
Oy Troya y ſu grandeza a tierra viene.

Harto ſe ha hecho por el Rey Troyano,
Y por la cara patria ya perdida:
Si ſer pudiera por alguna mano,
Por eſta tambien fuera defendida:
Mas pues péſar ya en eſto es afan vano,
Troya te encarga, Troya tu querida,
Su religion, ſus aras, ſus Penates,
Que al furor đ los Griegos lo arrebates.

Eſtos tu hado iran y a ti ſiguiendo,
Con eſtos a buſcar ciudad te apreſta,
La qual mil mares nauegado auiendo
Haras con muro altiſsimo compueſta.
Eſto me dixo: y al momento aſiendo
Del ſacro altar a la potente Veſta,
Su ropa, y tocas, y la eterna braſa,
Sacólo de lo oculto de ſu caſa.

En tanto la ciudad en toda parte
Con vario lamentar ſe confundia.
Y el ſon horrible del ſangriẽto Marte
Mas y mas claro cada vez ſe oîa:
Que aũq̃ mi padre Anchiſes muy a parte
Y muy cubierta de arboles tenia
Su caſa, y en lugar bien eſcondido,
Alli ſe oîa el horriſono ruido.

Del sueño, pauoroso, despertando,
Déxo el lecho con passo diligente,
Y en el mas alto mirador saltando,
Alli a escuchar me pógo atentamente,
Qual llamá q̃ las miesses va allanando
Quãdo la esfuerça el Abrego vehemẽte:
Qual rio caudal q̃ d' alto baxa hĩchado,
Y allana miesses, seluas, cãpo, y prado.

El pastor simple que oye el gran ruydo
Está pasmado, sin saber que sea,
Y en lo mas alto de vn peñon subido,
Con grã temor aun desde alli lo otea:
Ya nuestra perdicion clara se vido
Y el Griego engaño y la cautela rea:
El Deiphobéo palacio está ya llano
Por tierra con la furia de Vulcano.

Ya en la casa de Vcálegon vezina
Se esfuerça el fiero fuego y se ẽcruelece:
Ya cerca y lexos l' agua cristalina
Del pielago Sigeo arder parece.
Los gritos y el llorar de la mezquina
Gẽte, y el son de horrẽdas trõpas crece.
Atonito, corriendo, baxo a armarme,
Sin discurrir por do o a do guiarme.

Solo lleuaua intento el pecho airado
De juntar esquadron y armada mano:
Y concurrir con passo apressurado
Al alto alcaçar, y era intento vano.
Tenian el seso entonces perturbado
La ciega saña y el furor insano:
Via me ir corriẽdo a la infelice muerte,
Y esta juzgaua por felice suerte.

En esto he aqui a Panto, el qual venia
Huyẽdo el hierro y fuego y Griego do-
Digo del hijo de Otrio, el ql seruia (lo:
De sacerdote al Ilion y a Apollo.
Los Dioses y su ornato se traîa,
Y de la mano vn tierno nieto solo,
Y los passos atonito tendiendo,
Iua a mi casa el misero huyendo.

Que estado tiene (dixe) Troya, Pantho?
Que alcaçar o refugio nos da el hado?
Rompio mi preguntar cõ tierno llanto,
Y respondio gimiendo: Ya es llegado
El triste dia del vltimo quebranto,
Y el tiempo q̃ de Troya contrastado
Iamas no pudo ser. Troyanos fuimos.
Ya Troya fue, y su gloria ẽ cũbre vimos.

Ya Iupiter sangriento, la Troyana
Gloria a la enemiga Argos oy traslada.
Ya el fiero fuego nuestra Troya allana:
Y en ella reyna ya la Griega armada.
Vn gran cauallo está q̃ armados mana
En medio la ciudad casi abrasada.
El vencedor Sinon el fuego aumenta,
Y con odioso gozo a Troya afrenta.

Nunca han venido aqui tãtos millones
De aquella grã Mycenas a assolarnos:
A las abiertas puertas esquadrones
Puestos estan para el salir vedarnos.
Otros atajan calles y cantones
Con armas, sin dexar por do saluarnos:
Vna grã hueste de armas (o mal fuerte)
Está a do quiera amenazando muerte.

A pe-

A penas han las guardas intentado
El defenderse del assalto Griego,
Quando aquel primer impetu acabado,
Acaban todos en recuentro ciego.
Yo de tan malas nueuas incitado,
Y del furor diuino, corro al fuego,
Y al hierro, a do mi ardor y Erinis qere,
Y a do suena el clamor q̃ el cielo hiere.

Ripheo al punto y Iphito el valiente
Y Hypanis y Dymas me siguieron.
Que al rayo de la Luna, entre la gente
Mezclada en cõfusion, se me ofrecieron.
Y el buen jouen Chorebo, q̃ al presente
Entre otros q̃ a nos dar fauor vinieron,
De la vezina Lydia auia venido,
Por Cassandra de ardiẽte amor herido.

Y como el que ser yerno procuraua,
Y con su gran valor hazerse acetto,
A Troya y al Rey Priamo ayudaua,
Triste, q̃ no auia oydo aun el precetto
De la furiosa esposa, que auisaua
Del duro hado el disponer secreto,
Viendome a par tal gente, q̃ comigo
Osaua ir a morir, assi les digo.

Amigos mios fuertes y animosos,
Si de seguir al que se offrece a muerte
Estays, como yo entiendo, cobdiciosos,
Veys qual nos tiene la enemiga suerte:
Los Dioses por quiẽ fuymos poderosos,
Cuyo fauor hizo este imperio fuerte,
Salido se han del pueblo ya odiado,
Y sus sagrarios y aras han dexado.

Ya es el fauor q̃ dar podeys ninguno,
A vueſtra patria miſera encendida:
Tiempo ſe nos offrece aqui oportuno
Para aquiſtar con muerte mejor vida:
Vamos al Griego hierro de conſuno,
Murámos oy con Troya deſtruyda:
Solo les queda a los vencidos vna
Salud, q̃ es no eſperar ſalud alguna.

Con eſto los mancebos valeroſos
Nueuo furor al viejo acrecentando,
Qual lobos que la preſa cobdicioſos
De noche ē niebla eſcura vā buſcando:
Turbando a los ganados ſus repoſos,
Los perros y paſtores deſpertando:
Que los rauioſos viētres los aq̃xan,
Y los lobeznos q̃ hambrientos dexan.

Tal ellos y yo a prieſſa denodados
Por armas y enemigos nos metimos:
Y de preſto morir certificados
Por medio la ciudad corriēdo fuymos,
De eſcura y negra ſombra rodeados.
Quiē el grā mal q̃ aq̃lla noche vimos,
Las muertes y heridas contāria,
O con llanto al eſtrago ygualaria?

Nueſtra ciudad antigua fue aſſolada,
Que tantos años fue ſeñora fuerte:
Por calles, templos, caſas, derribada
De cuerpos multitud, tenia la muerte.
Y no era ſola Troya maltratada,
(Que muchas vezes da la dura ſuerte
Coraje alos vencidos) mas el vando
Griego, aunq̃ vēcedor, ſe iua mēguādo.

A to-

A todas partes llanto laſtimero
Miedo, y horror, y cruda muerte crece.
Androgeo de los Griegos el primero
Con grande compañia ſe nos offrece:
Al qual nueſtro eſquadrō ſer cōpañero
Del ſuyo, en ſer de noche, le parece:
Y con lenguaje amigo nos recibe,
Y a la batalla aſsi nos apercibe.

Apreſſuraos amigos, que pereza
Haſta ahora os ha eſtoruado la venida?
Otros ſaquean y lleuan la riqueza
De la ciudad por ellos ya encēdida,
Y q̃ voſotros oy vueſtra flaq̃za
O negligencia hagays tan conocida,
Que el puerto ayays d̃xado lo̊s poſtre-
Teniēdo obligaciō a ſer primeros? (ros,

Dixo: y luego ſintio q̃ auia venido
Ciego a ſus enemigos a ētregarſe,
Por q̃ de lo q̃ l' era reſpondido,
Vio claro alli no auer en quien fiarſe,
Paſmoſe, y quaſi fuera de ſentido
Calla, y comiença a prieſſa a retirarſe:
De auerſe abalançado bien repiſo,
Deſſeando remediar ſu mal auiſo.

Qual ſuele el q̃ ētre çarças, no auiſado,
Piſa en tierra el ſerpiente venenoſo,
Que alça cō furia el negro cuello hicha-
Huyr tēblādo a paſſo preſſuroſo: (do,
Tal alli Androgeo, viendoſe engañado,
Huyó cō paſſo y roſtro temeroſo.
Noſotros con furor tras ellos dimos,
Y ētre vna ſelua de armas nos metimos.

Y como gente con temor turbada,
Y que el lugar do eſtaua no ſabia,
Toda fue facilmentr derrocada,
Siendo Fortuna al buen principio pia.
Chorebo aqui nueua oſadia cobrada,
Y alegre en ver que aſsi nos ſucedia:
O amigos, dixo, vamos por do mueſtra
Camino de ſalud Fortuna dieſtra.

Eſcudos me parece que mudemos,
Y las inſignias Griegas nos põgamos:
No ay por q̃ mas virtud q̃ ẽgaño vſemos
Con los q̃ enemiſtad mortal tratamos,
Ellos daran las armas q̃ queremos,
Cõ q̃ encubiertos por ẽtre ellos vamos.
Dixo: y đ ãdrogeo aſio el yelmo creſtado
Y el rico eſcudo, y da la eſpada al lado.

Lo meſmo Dymas y Riphéo hizieron,
Y los demas gallardos y esforçados,
Déſpojos freſcos en mal pũto aſieron,
Y ẽpeçamos cõ Griegos a yr mezclados
Grã multitud đ ẽcuẽtros duros fueron
Aquella noche aqui y alli trauados,
A muchos de los Griegos acabamos.
Y al Huerco cõ Plutó los embiamos.

Muchos huyendo a paſſo preſſuroſo
Ala ribera y a las naos boluian:
Otros con miedo torpe y vergonçoſo
En el cauallo altiſsimo ſubian:
Y en el disforme vientre y eſpacioſo
(Guarida ya ſabida) ſe eſcondian:
Mas ay q̃ no ay valor ni esfuerço humã
Que ẽ cõtraſtar al cielo no ſea vano. (no

He aqui q̃ con cabello suelto al viento,
Traida por los Griegos assomaua
Cassandra, q̃ en el intimo aposento
Del templo de Minerua orando estaua:
Al cielo con tristissimo lamento
Los claros ojos sin prouecho alçaua.
Los ojos, que las manos delicadas
Con aspero cordel traia atadas,

Chorebo en furia ardiẽdo y d'ira ciego,
Suffrir no pudo alli crueldad tan fuerte,
Y en medio se lançó del tropel Griego,
Cierto de q̃ iua a se ofrecer a muerte.
Saltamos tras Chorebo todos luego,
Que a todos era alli comun la suerte:
Corriẽdo ẽtre los Griegos nos ẽtramos,
Y en vna selua d'armas nos hallamos.

Los nuestros q̃ por Griegos nos tuuierõ
De Griegas armas viẽdonos vestidos,
De lo alto del gran templo nos hirierõ,
Y en breue muchos fueron oprimidos,
Los Griegos q̃ a Cassandra libre vieron,
Gimiendo y fieramente embrauecidos
Iuntaronse, y culpando la flaqueza
Passada, arremetieron con braueza.

Los dos Atridas y Aiax el valiente,
Y el esquadron de Dolopes furiosos,
Salen, qual luchan en turbion vehemẽte
Zephyro y Noto, vientos animosos,
Y Euro, que vfano corre desde Oriente,
En sus cauallos, braman los hojosos
Bosques, Nereo espumoso se embrauece
Con el Tridente, y todo el mar remece.

Eſtos y aquellos que huyr hezimos
Que por la eſcura noche ſe eſcaparon,
Y por la ciudad toda los corrimos,
Contra noſotros brauos arrancaron.
De las mentidas armas q̃ veſtimos,
Y eſcudos en llegando ſe auiſaron,
El bellico apellido, de diſcorde,
Hazen con vna cierta voz concorde.

Luego de Griegos copia innumerable
Repente nos cubrio como llouida:
Y el primero Chorebo el miſerable
A manos de Penéleo dio la vida,
Iunto al altar do a Pallas agradable
Hoſtia por el mil vezes fue offrecida.
Cayó Ripheo, entre Troyanos vno
A quiẽ jamas llegó en virtud ninguno.

Mas de otra arte los Dioſes lo ſintieron,
Y aſsi fue muerto como el mas profano.
Los fuertes Dymas y Hipanis murierõ,
Ambos heridos por Troyana mano,
Ni a ti o illuſtre Pantho alli pudieron
Defender del furor Argiuo inſano
Tu piedad, en que a todos excedias,
Ni la Apollinea mitra que traîas.

Troya abraſada, y fuego poſtrimero,
Do mi linage y pueblo fue encendido,
Yo os juro, en vueſtro caſo laſtimero
Ni armas ni Griego encuẽtro auer huy
Y q̃ ſi diſpuſiera el hado fiero (do.
Mi muerte, que la auia merecido:
Que nũca aqueſta dieſtra fue medroſa,
Ni aq̃ſta eſpada eſtuuo vn pũto ocioſa.

Dexé el lugar por euitar mas daños,
Lleuãdo a Pelias y a Iphito a mi lado:
Iphito, graue ya por largos años:
Pelias, del duro Vlisses mal llagado.
Llamaron luego a todos con estraños
Clamores del palacio desdichado
Del miserable Priamo, que ardia
Y al Troyano valor fauor pedia.

Vi vna batalla al lumbral del tan fiera,
Y de ambas partes tantó ensangrentada:
Como si nadie en la ciudad muriera,
Ni vuiera en ella toda otra trauada.
Del fiero Marte nadie entonce vuiera
Bastante a reprimir la fuerça airada.
Los crudos Griegos cõ furor horrendo
Al misero palacio van corriendo.

Vna manta de guerra entrambos lados
De la portada anchissima ocupaua:
Los altos muros vimos escalados:
Gran multitud de Griegos procuraua
De subir a lo alto por los grados:
Cada vno con la izquierda se escudaua,
Y con las diestras lo mas alto asiendo
Arriba poco a poco van subiendo.

Desde arriba los miseros Troyanos
Techos, torres, y almenas deshazian:
Y viendose la muerte ya en las manos,
Con ellas a los Griegos resistian.
Vigas, do en oro, escudos soberanos
De sus abuelos, y el blason tenian
Con q̃ immortal renõbre procurauan,
Sobre los enemigos arrojauan.

Muchos

Muchos d'ellos q̃ d'armas bié fornidos
Desnudas las tenian blanqueando,
Estauan en esquadra espessa vnidos,
Las puertas dẽtro del zaguan guardãdo.
Nosotros en furor nueuo encendidos,
Nueuo vigor, nueuo animo tomando,
Corrimos a ayudar a la vencida
Gente, y a la Real casa encendida.

A las espaldas del palacio auia
Vna otra puerta falsa, poco vsada,
Que a las casas de Priamo solia
Dar salida entre si comun y entrada:
Por donde quando el Reyno florecia,
Sola vsaua lleuar la desdichada
Andromaca con dulce y tierno zelo
El niño Astianax a su caro abuelo.

Por ella escápo, y subo prestamente
De la alta casa a la mayor altura:
De donde en vano la Troyana gente
Con armas contrastaua a su ventura,
Auia vna torre altissima eminente,
De do se descubria la hermosura
De toda Troya, y el lugar miraua
Donde el real y Griega armada estaua.

En torno con las armas la herimos,
Do del mas alto suelo los maderos
Mal juntos ya con los tablones, vimos
Que auian abierto grandes agujeros,
Por lo alto la arrancamos y impelimos
Sobre los esquadrones Griegos fieros:
Baxa con ruydo horrendo, y su cayda
Quita en vn pũto a Griegos mil la vida.

Mas luego copia innumerable vino
En vez de aquella q̃ oprimida estaua.
Llouian de arriba piedras de contino,
Y de armas ningun genero cessaua.
Armado todo de vn azero fino
Pyrrho en el lumbral puesto cẽtelleaua:
Gallardo, y con braueza reboluiendo
La espada, el fin de Troya cierto viẽdo.

Qual el serpiente q̃ so tierra hinchado
Del riguroso hyuierno se escondia,
De venenosa yerua apacentado,
Sale de su cauerna al claro dia:
Moço, lustroso, nueuo, despojado
Del cuero antiguo que le enuegecia:
Tres léguas vibra, el pecho al sol alçãdo,
El espinazo lubrico enroscando.

Periphas va siguiendole el valiente,
Y Autumedon, de Vlisses escudero:
Y toda la animosa y fuerte gente
Que de Scyro acudio al combate fiero,
Acercanse, y arrojan llama ardiente
Por todo lo alto: Pyrrho fue el primero
Que vna segur tomó, y dio golpes tales
Que rompio los fortissimos lumbrales.

Las azeradas puertas golpeando
La desquicio con brio y furia insana:
Y vigas y tablones quebrantando,
Abrio por ellas vna gran ventana:
Por do la casa toda al Griego vando
Se descubrio, y quedó la entrada llana,
Descubrese de Priamo la morada,
De tantos claros Reyes ya habitada.

En el

En el zaguan gran gente armada vierō,
Que en vano a su destino contrastaua,
Vn triste llanto y alboroto oyeron
Que dentro horriblemente resonaua:
Las bouedas de gritos se hincheron
Que el misero esquadron femineo daua.
El clamor lastimoso, el llanto y duelo,
Rōpia en torno el ayre y heria el cielo.

Las mugeres atonitas andauan
Sin orden por el gran palacio errando,
Las puertas y pilares abraçauan,
Y tristes besos les estauan dando.
Los furores de Pyrrho bien mostrauan
Que era hijo de Achiles, q̄ aquexando
La puerta y guardas con feroz violēcia,
Ni armas ni puerta le hizo resistencia.

La puerta atormentada con contino
Golpe, amenaza, y da al fin gran caida:
Entran por fuerça y hazense camino
Por nuestra guarda por mitad rompida.
Con sed rauiosa y con furor sanguino,
A quantos topan priuan de la vida
Hinche la armada gente en vn momēto
Desde el mayor al minimo aposento.

No va con tal furor rio espumoso
Quando los baluartes desbarata,
Y de la presa el nudo artificioso
Que le enfrenaua su correr, desata.
Hinchado por los campos va y furioso,
Cabañas y ganados arrebata.
A los hijos de Atreo y Pyrro el fuerte
En sangre encarniçados vi y en muerte.

Tābien à Hecuba vi y ſus nueras ciēto,
Y. vi en el tēplo a Priamo el deſdichado
Matado el fuego cō ſu humor ſangriēto,
Que el meſmo auia à los Dioſes cōſagra
Las puertas q̄ ſu inclito apoſento, (do.
Cubiertas de oro a barbaros quitado,
Cō mil tropheos ſoberuias, dar ē tierra:
Cōtraſtar no pudiendo a tanta guerra.

De los cinquenta thalamos reales,
Que tanta deſcendencia prometian,
Ninguno ſe eſcapo de las fatales
Llamas, y a tierra a mas andar venian.
Ocupauan los Griegos desleales
Todo lo que las llamas no encendian.
Preguntarás ya, Reyna, por ventura,
Que fin a Priamo dio ſu ſuerte dura.

Deſpues que vido ſu ciudad tomada,
Y el lumbral de ſu caſa quebrantado,
Y toda de enemigos ocupada:
Con el arnes gran tiempo auia no vſado
Cubriendo la perſona amedrentada,
Su eſtoque inutil pone aprieſſa al lado,
Y de furor, de rauia, y de ira ciego
En medio ſe lançó del tropel Griego.

Vn grande altar en medio el patio auia,
Do a cielo abierto el Rey ſacrificaua.
Vn laurel viejo y alto le cubria,
Su ſombra los Penates abraçaua.
Qual baxa eſpeſſa en la borraſca fria
La vanda de palomas, tal andaua
Hecuba con ſus hijas rodeando
Aqueſte altar, los Dioſes abraçando.

Mas

Mas quando a su infelice Priamo vido
Venir q̄l jouē fuerte ē blāco armado,
Qual Dios tā crudo, ay misero marido,
Dixo, a cargarte de armas te ha forçado?
Do vas cuytado? donde sin sentido?
No admite tal fauor ya el duro hado,
No basta essa defensa, aū q̄ Hector fuera
Viuo oy, la infeliz Troya pereciera.

Llegate acá, que esta ara dara amparo
A quien le niega la inhumana gente.
Y si esto nos negare el cielo auaro,
Al menos moriremos juntamente.
Dicho esto abraça de su Priamo caro,
(Hazian la el temor y amor valiente)
Y en el sagrado asiento, saluo y sano,
Puso, piadosa, a su marido anciano.

He aqui al hijo Polytes que huyendo
La furia del cruel Pyrrho venia,
De Griegos y armas por mitad rōpiēdo
La casa ensangrentando ya vazia.
Seguiale el brauo Pyrrho, ÿ ya oprimiē
Le yua cō la hasta, ya a māos le asia: (do
No fue a sus tristes padres bien llegado
Quādo cayó sin sangre y vida elado.

Viendo esto el miserable Rey, con verse
Que no auia qen d̄ muerte le escapasse,
No perdonó a la ira, ni abstenerse
Pudo, sin q̄ en voz alta asi exclamasse:
Los Dioses (si a piedad suelen mouerse
De quien mal tratamiēto injusto passe)
Por tal maldad, por muerte tan indigna.
Te den el galardon y paga digna,

Pues diste al hijo injusta y cruda muerte
En la presencia de su padre triste:
No fue comigo tan cruel el fuerte
Achiles, cuyo hijo ser fingiste,
Mas condolido de mi acerba suerte
La ley y fe guardó que tu offendiste.
El cuerpo de Hector quiso q̃ enterrasse,
Y que a mi Reyno libre me tornasse.

Dixo, y lançóle vn debil dardo airado
El animoso viejo, aun no rendido,
El qual del ronco azero rechaçado,
En lo alto del escudo quedó asido,
Por ti pues (dixo Pyrro) sea informado
Mi padre alla de quien yo soy y he sido:
Muere ahora y seyle alla mi mensajero,
Di le que de su sangre degenéro.

Diziendo aquesto, al triste Rey apaña,
Que por vejez temblaua, y arrastrando
Lleuale al mismo altar cõ furia estraña
En la sangre del hijo resbalando.
Las blancas canas reboluio con saña
A la cruel izquierda, y desnudando
Con la diestra el estoque acicalado,
Hasta la cruz se le escondio encl lado,

Este es el fin pues, Reyna, que has oido
Que dierõ al gran Priamo sus hados,
Despues que arder su cara Troya vido,
Sus muros y edificios assolados:
El gran Rey en toda Asia obedecido.
De quiẽ mil reynos fuerõ gouernados,
Y a cuerpo muerto, como al cielo plaze,
Sin nõbre y sin cabeça en tierra yaze.

Alli

Alli primera vez me vi tocado
De vn frio horror, por la crueldad q̃ via,
Paſmóme aqui la imagen de mi amado
Padre, q̃ ſe offrecio a mi fantaſia:
Quando al Rey vi de igual edad cargado
Que de herida fiera aſsi moria:
Del tierno Iulo y de mi Creuſa amada
Me acorde, y de mi caſa ya aſſolada.

Miro ſi del tropel que auia ſalido
Comigo, a caſo alguno eſtá a mi lado,
Veo que todos los auia perdido,
Y que canſados ya me auian dexado,
Vnos de lo alto donde auian ſubido
Se auian los cuitados deſpeñado:
Otros, a aquellas llamas inſaciables
Auian dado los cuerpos miſerables.

Ya yo ſin gente ſolo alli quedaua,
Quando en ſecreta parte vi eſcondida
A la bellíſsima Helena, do eſtaua
En el templo de Veſta retraida.
Dauame clara luz la llama braua
Que en lo mas alto andaua ya ſubida,
Para q̃ en mi infelice error no erraſſe,
Y a todas partes todo lo acechaſſe.

Ella a Troyanos con razon tẽblando,
Pues les auia ſu Troya deſtruydo,
Y el caſtigo de Griegos recelando,
Y la furioſa ſaña del marido,
Al qual con el adultero trocando
Tan fea y torpemente auia ofendido,
Furia comun a Troya y patrio ſuelo,
Huyda eſtaua, odioſa a tierra y cielo.

En ira y fiero ardor me vi abrasado
Quando la causa vi de mal tan fuerte,
Y estuue de vengar determinado
Mi cara patria con su justa muerte:
Esta (dixe) despues de auer causado
De Troya el fin, querra su amiga suerte
Que a Sparta y a Mycenas salua y sana
Buelua, y reyna ē triũpho altiuo vfana.

Verse ha otra vez en dulce paz casada?
Con sus padres y hijos ha de holgarse?
De Teucras dueñas se ha de ver cercada?
Cõ criados Troyanos ha đ hõrarse? (da?
Quedarse ha, sin mas, Troya asi abrasa-
Assi, no ha el muerto Priamo đ vẽgarse?
Tantas vezes sudado aura sin pena
Humana sangre la Troyana arena?

No no ha de ser assi, q̃ aunq̃ de hystoria
Sea indigno el castigar muger culpada:
Aun q̃ no es de importancia tal vitoria.
Y por esso, de nadie sea loada:
Yo espero en fin que me resulte gloria,
Si a muger mas que la maldad maluada
Del mundo con agudo hierro echare,
Y vna tan justa pena executare.

Bastame hazer mi coraçon contento,
Que en ella vengaré el Troyano fuego:
Y con su sangre en el Elysio assiento
Dare a las almas de los mios sossiego:
Esto dezia, y iua ya sin tiento
A donde me impellia el furor ciego:
Quando mi madre Venus, mas patente
Que nunca, se me offrece de repente.

Daua

Daua a entender q̃ Diosa y Venus era:
Su pura luz la escuridad vencia,
Qual suele estar en su tercera esphera
Entre almas amorosas, tal venia,
Frenó el materno amor mi furia fiera,
Y con su diestra asiendo de la mia,
De los rosados labios, de amor nidos,
Llegó lo q̃ ahora oyras a mis oydos.

Hijo, qual puede ser dolor tan fuerte
Que de razon te pueda auer priuado?
Que cosa en furia tal pudo encenderte?
Como tã presto te has de mi oluidado?
Mira primero en que lugar su suerte
Tiene a tu padre, de años ya cargado:
Sabe si el tierno Ascanio tiene vida,
Si biue Creusa tu muger querida.

Los q̃les todos de esquadrones Griegos
Estan de todas partes rodeados:
Y ya ẽ las Griegas armas, y ẽ los fuegos
Murieran, a no ser por mi amparados:
No pienses tu q̃ los lasciuos juegos
De Helena y Paris, sin razon culpados,
Mas de los duros Dioses la inclemẽcia,
Assuelan oy a Troya y su opulencia.

Mira, q̃ yo hare que no te impida
Tu vista, lo que agora la escurece,
La espessa nube en torno diffundida
Quitaré, que tus ojos entorpece:
Oye a tu madre que te trae la vida,
No temas, cree, y calla, y obedece.
Sabe que solo vengo aqui a librarte,
Y de lo que no sabes a informarte.

Aqui do vees las torres assoladas,
Y el mas fuerte edificio estar teblando,
Y mil nubes de humo leuantadas,
Que con el poluo se andan encótrando,
Neptuno las murallas ya cascadas
Está con su Tridente quebrantando:
Y a toda Troya con furor violento
Assuela hasta el vltimo cimiento.

La Diosa Iuno, capitana fiera,
Armada está en la puerta Scea puesta,
Y de las naos la esquadra compañera
Llama, q̃ a entrar en Troya vẽga presta.
Ya al alto alcaçar se subio ligera
Para regozijar la horrible fiesta
Pallas, toda en diuina luz metida,
Y con su Gorgon fiero embrauecida.

Mi mesmo padre anima y habilita
La Griega gente contra el ser Troyano:
Y a todos quantos Dioses tiene, incita,
A que den contra Troya armada mano.
Huye pues, hijo, la ciudad maldita:
Pon fin, pon fin a tu trabajo vano:
Yo te guiaré como piadosa madre,
Hasta ponerte con tu caro padre.

Dixo: y en vn instante la escondieron
De la noche las sombras tenebrosas:
Crueles rostros luego aparecieron
De horribles Dioses, y d̃ airadas Diosas.
Los edificios todos se ensoluieron
A mi ver, en las llamas cubdiciosas,
Pareciome que Troya se abrasaua,
Y que de baxo arriba se bolcaua.

Como quando el antiguo roble o pino
Que en el mas alto mõte esta arraigado,
Es de los labradores con contino
Golpe de agudas hachas, aquexado,
Vase rindiendo al porfiar malino:
Tiembla la cima y vno y otro lado:
Hasta que a puros golpes ya vencido
Da en tierra con horrisono gemido.

Desciendo, y por do Venus me guiaua
Por llamas y enemigos voy rompiẽdo.
De mi carrera el fuego se apartaua,
Las armas me iuan buen lugar haziẽdo.
Llegado do mi anciano padre estaua
De Troya el caso misero plañiendo,
A vn alto monte en ombros le queria
Sacar, y para hazerlo ya le asia.

No quiera Dios que huya yo la muerte,
(Dixo) viendo mi Troya destruyda:
O que no juzgue yo por peor suerte
Destierro infame, que perder la vida.
Vos, a quiẽ da la sangre entera y fuerte
Fuerça, y valor, valed os con huida:
Que si los Dioses viuo me quisieran,
Mi casa, y a mi en ella, defendieran.

Bastauame auer visto el mal passado,
Quãdo la otra vez Troya fue abrasada.
Mas de lo que importaua he yo durado,
Despues que fue por Hercules tomada.
Dad a mi cuerpo como a ya enterrado
La triste despedida en muerte vsada,
Y id os luego, que mi osada mano
Abrira el pecho y coraçon mal sano.

O de

O de piedad mouido por ventura
Dara algun Griego fin a mi desseo:
O por condecender a su ternura,
O por hazer de aqueste arnes tropheo.
Grandes dias ha q̃ sin prouecho dura
Mi vida ya, y muy claro el odio veo
De los seueros Dioses, desde quando
Iupiter me hirió con rayo infando.

Estas y tales lastimas diziendo
Fixo en su asiento y pertinaz estaua:
Nosotros, tristes lagrimas vertiendo,
Como sabia cada vno le exhortaua.
Creusa el debil braço estaua asiendo:
Del viejo cuello Ascanio se colgaua,
Todos le persuadiamos que huyesse
La muerte, y la de tantos redimiesse.

Mas el rehusa y firme esta en su intẽto,
Nadie vuo que de alli le leuantasse,
Ya a la batalla me boluia sin tiento,
Desseando a quiẽ la vida me quitasse.
Por que ya q̃ consejo o que contento
Podia Fortuna darme que bastasse?
Mas este mal acuerdo a parte puesto,
Bueluo a mi āciano padre, y digole esto.

Como, padre carissimo, pensaste
Que yo auia de huir, y aqui dexarte?
Por q̃ tan gran maldad de mi esperaste
Que no auia en tal desastre d̃ ayudarte?
Si quieren dar con toda Troya al traste
Los Dioses, y en sus llamas abrasarte
Con tus hijos y casa y gente, abierta
A la inuincible muerte está la puerta.

Ya el crudo Pyrrho viene aca teñido
En la ſangre de Priamo deſdichado,
Que ante ſu padre, al hijo muy querido,
Y en el altar al padre, ha degollado,
Eſte fauor es, madre, el prometido?
Para eſto fuego y armas he eſcapado?
Para ver en mi caſa al fiero Griego?
Y ver como la allana el brauo fuego?

Para que con dolor paſſar yo vea
Mi hijo y padre por la Griega eſpada?
Y mi Creuſa degollada ſea,
Y la ſangre de todos ſea mezclada?
Al' arma a l'arma, o mios, a la pelea:
Nueſtra hora poſtrimera ya es llegada:
A Griegos voy, por hierro torno a ẽtrar
Yo morire, mas no ſin bié vẽgarme(me:

La eſpada ãrrebaté otra vez furioſo,
Y al braço izqerdo el coruo eſcudo aſiẽ
De dar fin ala vida deſſeoſo, (do,
De caſa a drieſſa me ſalia corriendo:
Subito veo con roſtro lagrimoſo
A mi Creuſa, que mis pies cogiendo
En el paterno vmbral ſe atraueſſaua(ua,
Y el tierno Aſcanio ẽ braços me moſtra

Si al Griego hierro vas, dize, a offrecerte
Lleua a morir a todos juntamente.
Y ſi con armas pienſas de valerte,
Defiende antes tu triſte caſa y gente.
En q̃ ha podido Aſcanio o yo offẽderte?
Por q̃ eres contra Anchiſes inclemente?
A quiẽ, del tierno hijo, y padre caro,
Y de tu muger, dexas el amparo?

Assi dezia la misera, y plañiendo
La casa a gritos resonar hazia:
Quãdo vn prodigio de repẽte horrendo
Amedrentó la triste compañia.
Lo alto de la gorra a Iulo asiendo
Vn blando fuego, a priessa le corria
Por la cabeça y sienes y cabellos,
Sin hazer daño en el, ni en vno dellos.

De tal portento todos muy turbados
Quedamos, y con frio horror tẽblando:
Y los roxos cabellos inflamados
Matar con agua a priessa procurando:
Mas mi padre presago de los hados,
La vista al cielo y manos leuantando,
Dando señal en el risueño gesto
D'vn estremado gozo, dize aquesto.

Iupiter clementissimo y potente,
Si a justos ruegos sueles dar oydo,
Mira nos oy con rostro mas clemente,
Pues nuestra religion lo ha merecido:
Sey nos padre oy cõ tu fauor presente,
Confirme tu deidad lo q̃ ha offrecido:
A penas acabó, quando el sereno (no,
Cielo, a la izqerda parte dio vn grã true

Corrio vna estrella, y con su luz fogosa
Dexó la escura noche esclarecida:
Passó junto a las torres pressurosa,
Y fue a escõderse tras del mõte de Ida:
Por largo trecho abrio vna via lũbrosa,
Dio olor de açufre el ayre en su corrida:
Mi padre, ya rendido, se leuanta,
Y al cielo adora, y ala estrella santa.

Ya ya yo os sigo, dixo, desde luego,
Y a de ir do qnier q̃ fueredes prometo:
Dioses de Troya, yo os suplico y ruego
Que me guardeys mi casa y caro nieto.
Ser vuestro aq̃ste aguero yo no niego.
El ser de Troya a vos está subjeto:
Ya yo me rindo, ya seguirte quiero
Hijo, y serte a do fueres compañero.

En tanto el son mas claro y mas se oîa
Del fuego q̃ de casa en casa andaua,
Y con muy mayor furia parecia
Que a nr̃a casa a priessa se acercaua:
Eá caro padre, en esta cerniz mia
Podras (dixe) huyr la llama braua,
Mis ombros te pornan en saluamento,
Y serme ha tal trabajo gran contento.

O baxo o alto la Fortuna ruede
Nunca de ti jamas podra apartarme,
A par de ti me haga el mal que puede,
Que a par de ti, podra tābien saluarme.
Creusa vn trecho a tras de mi se quede,
Y por do fuere yo podra aguardarme,
Al tierno Iulo lleuaré comigo.
Oid vosotros sieruos lo que digo.

De la ciudad saliendo está vn collado,
Y vn tēplo antiguo en el d̃ Ceres Diosa,
Apar del tēplo está vn Cypres, guardado
Gran tiempo ha cō cultura religiosa.
Este lugar tened por assignado
Do concurramos. Tu, con tu piadosa
Mano, los patrios Dioses, padre mio,
Toma, y del sacro altar el atauio.

Que a mi como a quiẽ ha poco ha salido
Sangriẽto de matança tan reziente,
No me es tocar lo sacro permitido
Primero que me laue en biua fuente.
Dixe, y cubri los ombros y el tendido
Cuello y ceruizes con la piel valiente
De vn Leon vedijoso, y inclinéme,
Y de mi dulce peso asi carguéme.

Mi mano diestra el tierno Iulo asiendo
Con desiguales passos me seguia:
Mi muger cara a tras venia siguiendo
Por sombrosos lugares nuestra guia.
Y yo a quien de armas el furor horrẽdo
Poco ha, ni el Griego exercito, mouia:
De mis queridas prendas ya cuydoso
Qualqera viẽto o sõ me hazia medroso.

Ya a la Troyana puerta me acercaua,
Creyendo de peligro auer salido:
Quando repente siento que sonaua
De armas y de peones gran ruydo.
Mi padre viendo el mal q̃ recelaua,
A gritos dixo, hijo mio querido,
Huye, q̃ viene cerca el Griego vando,
Huye, escudos veo y armas centelleãdo.

No se qual Dios, q̃ aqui me fue enemigo
Con miedo me offuscó el juyzio sano:
Que miẽtra a priessa l'aspera via sigo
Huyendo del camino real llano,
A Creusa perdi mi dulce abrigo:
O q̃ el hado cruel le echasse mano,
O que el camino errasse, o q̃ cansada
Quedasse, ay triste, a descansar sentada:

No la

No la vi mas, ni en tanto q̃ huymos
Cuydé de si perdida auia quedado,
Hasta q̃ al monte y sacro tẽplo vuimos
De aquella antigua Ceres arribado·
Luego q̃ todos juntos alli fuymos,
Sola faltó Creusa, que apartado
Se auia de la turbada compañia,
Y a su Ascanio y a mi perdido auia.

Triste, de qual Dios o hõbre la fiereza,
Qual cielo o tierra, no culpé furioso?
Qual caso pude ver de igual crueza
En la ciudad, ni a mi tan lastimoso?
Mi hijo, y padre, y Dioses cõ presteza
Lleuo a escõder ẽ cierto valle vmbroso,
Y encargolo a mi gẽte, y bien armado
A la ciudad me bueluo apressurado.

Lleuaua firme intento de boluerme
A renouar mi acerba y dura suerte,
Y en los peligros otra vez meterme,
Y ãdar por toda Troya a buscar muerte.
Llegado al muro, empieço a detenerme,
El zaguan miro de la puerta fuerte
Por do sali, y el rastro de alli sigo,
Y con la luz del fuego la inuestigo.

El horror, el silencio, y noche escura
Al coraçon turbado miedo hazia.
Bolui a mi casa a ver si por ventura
A fenecer con ella buelto auia:
Vi la llena de Griegos, en la altura
Mayor, el viento el fuego reboluia.
Crece la ardiente llama, sus centellas
Suben amenazando las estrellas.

A ver torné el alcaçar ya arruinado,
Y las casas de Priamo reales:
A Phenix vi, y a Vlysses despiedado
Que en el téplo de Iuno, y sus portales,
Guardauan lo que auian saqueado,
Muchas mesas de Dioses inmortales,
Taçones de oro, joyas, y vestidos,
Librados de los templos encendidos.

Vi muchas dueñas cõ pauor tẽblando,
Mil tiernos niños vi q̃ en torno estauan,
Que lamentar con alta voz no osando,
Con vn gemir medroso se quexauan.
Yo la turbada voz en grito alçando,
Perdido el miedo a los q̃ me escuchauan,
Como incitaua amor el pecho insano,
Mil vezes a Creusa llamé en vano.

Por las casas de Troya, con ansiada
Priessa, buscando, y con furor corria,
Quando la sombra veo de mi amada
Creusa, que a mis ojos se offrecia:
Venia su imagen mas autorizada
Que aquella q̃ biuiendo aca tenia:
Pasmeme, el pelo s' erizó, el sonido
De la voz, la garganta tuuo asido.

Comiẽça a dar consuelo a mi cuydado,
Y en tono alegre hablame de est' arte.
Por q̃ en trabajo tal, marido amado,
Quieres tan sin prouecho fatigarte?
Los Dioses tienen esto assi ordenado,
No es licito a Creusa acompañarte,
Ni a ti de aqui sacarla, que lo impide
Aquel q̃ mueue el cielo, el tiẽpo mide.

Sabe

Sabe q̃ has de ir mil tierras peregrino,
Grã trecho has d̃ paſſar del mar inſano.
Lleuar te ha en fin a Italia tu deſtino,
Alli do el Lydio Tybre haze vfano
El campo fertiliſsimo Sabino
Cõ blãdo y mãſo curſo, y el Thoſcano.
Alli yerno de vn Rey te hara el hado,
Y reynarás gran tiẽpo en dulce eſtado.

Déxa, marido mio, ya el lamento,
Que hazes por Creuſa tu querida:
Sabe, que no vere el ſoberuio aſsiento
De Dólopes o Theſſalos vendida:
No temas, q̃ no es Dardano contento
Que de ſu cara nieta ſea ſeruida
Matrona Griega alguna, ni la diua
Venus, quiere a ſu nuera ver cautiua.

La gran madre de Dioſes es mi guarda,
Y en eſta tierra me da eterno nido:
Ya ve con Dios, y ſiẽpre el amor guarda
Que a nr̃a comun prẽda le es deuido.
Aqueſto dicho, vn pũto mas no aguarda
Al que en lagrimas tiernas derretido
A gran reſpueſta ſe iua apercibiendo,
Y por los vanos ayres fue huyendo.

Por tres vezes los braços alargando
De le enlazar el cuello tuue intento,
Y tantas de mis braços deslizando,
Qual ſueño ſe me fue, o qual leue viẽto.
La noche en fin lugar a Apollo dando
Torneme a ver mi gente, mal contento.
Do grande multitud miré admirado
De nueua gente q̃ alli auia llegado.

Gran

Gran summa de mãcebos me esperauan
Donzellas, niños, madres, y maridos:
Que tristes en monton cõfuso estauan,
De toda parte a aquel lugar venidos.
Con sus haziẽdas y animos mostrauan
Que estauan a seguirme apercebidos,
Del mũdo a q̃lquier parte a dõde fuesse,
Por tierra o mar, por dõde yo quisiesse.

Por el alto Ida y su mayor collado
Salia el Luzero ya anũciando el dia,
A cada puerta vn esquadron armado
De Griegos que guardauan, parecia.
Viendo me de esperança ya priuado,
Y que a socorro ya lugar no auia:
Al duro hado mi porfia rendida.
Mi padre ẽ õbros, subo me al mõte Ida.

DE LA

DE LA Eneyda de Virgilio.

Libro tercero.

DEſpues q̃ el valor de Aſia injuſtamẽte
Los riguroſos Dioſes abatieron,
Y la esforçada y generoſa gente
De Priamo infelice deſtruyerón,
La antigua Troya y el Ilion potente
En humo y en cenizas reſoluieron:
Salimos por oraculos diuinos
A ir por varias tierras peregrinos.

A par de Antãdro, en las mõtañas de Ida
Doy orden que la flota ſe labraſſe:
Sin ſaber para do era la partida,
O a que lugar el hado nos llamaſſe:
La gente toda en orden reduzida
Mando que por alarde ſe contaſſe:
En començando a abrir la primauera,
Anchyſes dexar manda la ribera.

A la hora la ribera y puerto dexo
Y campos dõde Troya fue, llorando:
Y desterrado por el mar me alexo
Cõ Iulo Ascanio y mi Troyano vando:
Con los Penates a qnien es anexo
De las cosas de casa el cetro y mando:
Y otros del alto coro, a quiẽ los hõbres
Suelen de grãdes Dioses dar renõbres.

Vna region de campos espaciosos
Está alli cerca a Marte dedicada,
Que labran oy los Traces belicosos,
Vn tiẽpo por Lycurgo gouernada:
Posada, mientra a la Fortuna odiosos
No fuymos, de Troyanos frequentada:
Cuyos Penates, cõ los nuestros fueron
Amigos, y en cõtinua paz viuieron.

Aqui arribo, y en la humida ribera
Saltando, con malino y duro hado,
A los Eneadas, la ciudad primera
Fũdo, y nõbre les doy del mio tomado.
Ofrezco a Venus victima syncera,
Y honro a los otros Dioses q̃ auiã dado
A mis principios prospero successo,
Y al Rey đ Dioses mato ũ toro gruesso.

Vuo vn collado a caso junto al puerto,
En cuya cumbre verde parecia
Vn Myrto con espessas ramas hierto,
De vn Cerezo sylueſtre en compañia:
Llego a la verde mata, que cubierto
Del alto monte el capitel tenia,
Prueuo con fuerça a desraygarle, para
Cubrir con verdes ramos la sacra ara.

Vn mõstro vi admirable, estraño, horré-
El primer ramo no vue bié partido, (do,
Quando vna negra sangre del saliédo
El suelo todo en torno vi teñido.
Los miébros me fue entõces sacudiédo
Vn frio horror por ellos esparzido:
Estuue vn rato atonito y pasmado,
La sangre me quajó vn temor elado.

Tórno otra vez para tomar certeza
De la secreta causa del portento,
A troncar de otro myrto en la maleza
Otro pimpollo tierno: en el momento
Comiença de manar por la corteza
Como el primero, vn negro humor san-
Aqui yo, en la turbada fantasia (griéto:
Mil cosas temerosas reboluia.

A las syluestres Diosas suplicaua
Que su socorro alli no me faltasse:
Y a Mars patrõ del Reyno dõde estaua
Que los horribles mõstros prosperasse:
Mas quãdo al tercer ramo ya forçaua
Con mas vigor, que su rayz dexasse,
Y de rodillas en la arena estriuo
Por destroncar el triste myrto viuo,

Direlo? o callarlo he? vn mortal gemido
Sonó de lo profundo del collado:
Y tras del esta voz llegó a mi oydo.
Eneas, por que apedaças al cuytado?
Dexa holgar en su perpetuo nido
Al triste en cuerpo y alma sepultado.
No quieras cõ partir miébros humanos
Hazer maluadas tus piadosas manos.

No soy en patria yo de ti estrangero,
Que juntos nos crió vna Troya cara.
No mana aquesta sangre del madero.
Sabe q̃ es sãgre humana, illustre y clara.
Huye, triste de ti, huye ligero
La cruel tierra, y la ribera auara:
Que yo soy Polydoro aqui clauado
Cõ mil dardos, q̃ ẽ ramos se hã tornado.

Vn temeroso espãto, vn miedo incierto,
Me turbó al punto l'anima oprimida:
Pasméme alli, el cabello alçóse yerto,
La voz a la garganta quedó asida.
Este era Polydoro, al que encubierto,
Priamo el Rey por le escapar la vida,
Mãdó al rey Tracio cõ mucho oro, q̃ndo
Iua de se escapar desconfiando.

Este, el valor de Troya en tierra viẽdo,
Y ya en carbones buelto su tesoro,
Al vencedor Agamenon siguiendo,
Deguella al innocente Polydoro:
Del sãto hospicio el fuero y ley rõpiẽdo
Por fuerça se apodera de aquel oro:
O hambre de dinero, a que no incita
Tu violencia sacrilega y maldita?

Despues q̃ me vuo el frio pauor dexado,
Bueluome a dar noticia del portento,
Y a los mas nobles q̃ seguian mi lado,
Y a mi padre el primero se le cuento,
Pido sus votos, y el lugar maluado,
Infame con el perfido y sangriento
Hospicio, a vna vez dizen q̃ dexemos,
Y q̃ en el punto al viento velas demos.

A Polydoro todos pues tornando,
Las deuidas exequias le hezimos:
Y ẽ grã mõtõ la tierra en torno alçãdo,
Vn tumulo decente le pusimos.
Las aras tristes del Tartareo vando
Con negras vendas y Cypres cubrimos:
Las mugeres de Troya en torno estauã,
Suelto el cabello como en esto vsauan.

Sobre el vasos de sangre consagrada
Y d' espumosa y tibia leche echamos:
Y l' alma hasta entonces no llorada
Al cuerpo en su sepulcro la juntamos:
La deuda funeral pues ya pagada,
Todos la voz en alto grito alçamos,
Diziendo vna vez y otra y la tercera
El VALE despedida postrimera.

Luego q̃ el mar se prometio benigno,
Y los propicios vientos le aplacaron,
Al blando susurrar del soplo Austrino
Las naos los mios đ tierra a l' agua echarõ.
Van caminãdo el cãpo cristalino
El puerto y la ribera atras dexaron:
Huye la tierra, huyen los poblados:
Y subito nos vemos engolfados,

En medio el mar, q̃ suele Egeo nõbrarse,
Vna muy fertil isla está poblada:
Do suelen Doris y Neptuno honrarse,
A entrambos ágradable y consagrada:
Que vn tiẽpo por el mar solia mudarse,
Hasta que del piadoso Apollo atada
Cõ Gyaro y Mycón, quedó immouible,
Y ya se habita, a vientos inuincible.

Aquí me traxo el fauorable viento,
Donde en seguro puerto recettados
Aquestá isla amenissima dio aliento
A los q̃ el mar traîa quebrantados.
Hazemos en saliendo acatamiento
A la ciudad de Apollo arrodillados:
Anio su sacerdote, y Rey muy dino
De Delo, a recebir nos va al camino.

De blancas vendas era su tocado:
Sacra corona de laurel traîa.
En llegando, de Anchises abraçado,
Mostró el antiguo amor que le tenia.
Auiendo nos las manos todos dado
Como amigable hospicio requeria,
En la insigne ciudad d̃ Apollo ẽtramos,
Y aquel su illustre templo visitamos.

Adórole admirado, quando veo
El edificio antiguo y milagroso,
O pio Apollo, dixe, o buen Tymbreo
Danos en propio asiento y a reposo:
La descendencia y gente que desseo,
Ciudad durable y firme, y sey piadoso
Con la segunda Troya, y lo q̃ al fiero
Achiles sobra, y huye el Griego azero.

Enseña nos a quien seguir deuemos,
Y muestra nos camino por do vamos:
Declara nos do quieres q̃ assentemos:
En que region te sirues que viuamos:
Danos padre el auiso que sabemos
Que puedes darnos, y de ti esperamos:
Infunde en nuestro rudo entẽdimiento
La clara luz de tu diuino aliento.

Apenas

A penas mi oracion vue acabado,
Quando repente vn terromoto vino:
Estremeciose el téplo, y el collado,
Las ramas sacudio el Laurel diuino.
La cortina bramó, y abrio el cerrado
Sagrario, al pũto ẽ trrã el pecho iclino.
Todos los mios esto mesmo hizieron,
Y éstas palabras subito se oyeron.

La tierra mesma, o inclitos Troyanos,
Que illustre origen dio a vuestro linaje,
A essa todos boluereys vfanos,
Y en suelo fertil os dara hospedaje.
De oy mas ya desechad temores vanos:
Guia a ala antigua madre el buẽ viaje.
El claro Eneas alli y sus descendientes
De todo el mũdo mandaran las gentes.

Aq̃sto dixo Apollo. Luego alçarõ
Cõ alboroço alegre vozeria:
Y todos vnos a otros pregũtarõ,
Que tierra o q̃ ciudad Phebo entendia:
A q̃ lugar sus vozes nos llamarõ,
A q̃ tierra boluernos pretendia:
Mi padre de antiguallas informado,
Oid Troyanos (dixo) vuestro hado.

En medio el mar vna isla tiene asiento,
Que es Creta, del grã Iupiter q̃rida:
A q̃ vuo nuestra gente nacimiẽto,
En esta está el altissimo mõte Ida:
Moran se alli ciudades grandes ciento,
Tierra abundosa, a muchas preferida,
De do el gran padre Teucro (si lo oido
Biẽ se me acuerda) a Troya fue traido.

En esta eligió vn sitio fuerte y sano,
Do en su Reyno pudiesse perpetuarse:
Por q̃ el alcaçar ni Ilion Troyano
No auian aun vuiado edificarse,
Entonces todo el pueblo comarcano
Solia en los valles hondos alojarse:
De aq a Cybeles por patrona hõramos,
De aqui sus Coribantes heredamos.

De aqui en Troya tuuimos bosq̃ d'Ida,
Y sacrificios con silencios fieles:
Pues los Leones cosa es muy sabida
Auer tirado el carro aqui a Cybeles:
Aprestese pues luego la partida,
Siguiendo los diuinos aranzeles:
En aplacar los vientos entendamos,
Y para Creta al punto nos partamos.

No ay dende aqui alla muy grã jornada:
Que como guiar Iupiter nos quiera,
Al tercer dia arribara l'armada
Holgadamente ala Cretéa ribera.
Dixo: y guardando la costumbre vsada,
Sacrificó en las aras q̃ erigiera
Al roxó Apollo vn toro muy valiẽte,
Y otro al señor del humido Tridẽte,

Tras esto, dos ouejas sacrifica,
Negra a la Tẽpestad, y blanca al viẽto,
En tanto cierta fama se publica,
Que Idomenéo d̃xára el patrio asiẽto:
Y Creta estar desierta testifica,
Y de enemigos vaco el aposento.
Del puerto Ortygio a la hora nos partimos,
Y por el alto mar bolãdo fuimos.

Por

Por Naxos la oliuifera passamos:
Donysa, Olearo, y Paro conocidas:
Y por las islas Cycladas entramos,
En medio el mar en circulo esparzidas.
Mil estrechuras de agua nauegamos
Entre isla y isla con furor mouidas.
Mete la chusma remos a porfia,
Y al cielo alça clamores de alegria.

Toda mi gente a Creta ir procuraua,
Como a solar de Teucro nuestro abuelo:
Vn viento q̃ se alço y en popa daua
A los Curetes nos lleuó en vn buelo:
Comienço la ciudad que desseaua
En el sitio mejor del Creteo suelo:
Y refrescando el inclito renombre
De Troya, doy le Pergamo por nõbre.

Con el qual alegré mi triste gente,
Y el sacro fuego les rogue q̃ amassen:
Y que hiziessen casas, y eminente
Alcaçar sobre todas leuantassen:
Pues ya, como las naos al continente
Sacadas en l'arena descansassen,
Pedida ya a los Dioses buena andança
En matrimonios nueuos y en labrãça.

Mi pueblo en paz en Creta aposentado,
Ponia en gouernarle diligencia:
Quãdo ẽ grã trecho el ayre inficionado
Causó vna miserable pestilencia:
No quedó hõbre, ni arbol, ni sembrado,
Sin sentir su mortifera violencia.
Vnos las dulces almas despedian,
Otros los cuerpos con dolor mouian.

Los ardores del Syrio rigurosos
Los esteriles campos abrasauan:
Secauan se los prados mas viciosos,
Hambre las mustias miesses anunciauã.
Mi padre persuadia, a los famosos
Oraculos boluer, q̃ en Delo estauan:
Y a Apollo suplicar, nos perdonasse,
Y de su voluntad nos informasse,

En la sazon que al sueño los humanos
Y animales estauan entregados:
En sueños los Penates vi Troyanos
Por mi del brauo incendio arrebatados:
Miraua bien sus rostros soberanos,
Muy claros, y de mucha luz cercados
Que de la Luna llena entrar se via
Por las ventanas de do yo dormia.

Comiençan a hablarme desta suerte,
Boluiendo mi cuydado en grã cõsuelo:
Apollo nos embia a responderte
Aqui lo q̃ el te respondiera en Delo:
Nosotros q̃ en tu amparo pio y fuerte
Salimos del Troyano fuego y duelo,
Y a sombra de tus armas singulares
Te hemos seguido por tã largos mares,

Nos mesmos, a tus claros descẽdientes
Sobre el cielo estrellado ensalçaremos:
Y a la ciudad do assentarás tus gentes
Perpetuo impio en trr̃a y mar daremos:
Tu, da ciudad valiente a los valientes:
Trabaja, pues descanso te offrecemos:
Muda lugar, que el Apollineo aliento
No te dio a Creta por final asiento.

Ay vna tierra, que la Griega gente
Dize q̃ Hesperia d̃ Hespero es nõbrada,
Prouincia antigua, en armas eminente,
En fertil suelo al mundo auentajada:
Moróla el pueblo Enotrio ãtiguamẽte,
Mas oy, está ya fama diuulgada,
Que el nõbre del Rey Italo le dieron
Sus gentes, y q̃ Italia la dixeron.

Este es nr̃o natiuo y propio assiento,
De aqui salio aquel Dardano famoso:
Del padre Iasio aqui fue el nacimiento,
Cepa de nuestro vando valeroso.
Leuantate y ve luego a dar contento
Con tal nueua a tu Anchyses, y gozoso
Para el Ausonio Córito nauega,
Que el Creteo suelo Iupiter te niega.

De tal vision atonito, y turbado
Con la diuina voz que oido auia:
(No pudo aqueste caso ser soñado,
Que junto a mi sus claros rostros via,
Y sus cabellos con el velo vsado,
Sus augustas personas conocia:
Y del temor q̃ entonces yo passaua,
Todo mi cuerpo vn frio sudor manaua.)

Leuántome, y tan gran bien gratifico,
Las manos y la voz al cielo alçando.
Y luego puras hostias sacrifico:
Y los oficios sacros acabando
Aquesto, alegre, a Anchises notifico,
Por orden todo el caso relatando.
El vio el error en q̃ vno y otro abuelo
Le auian tenido, y su natiuo suelo.

Hijo (dize) cuyo animo valiente
De Troya la ruina ha bien prouado,
Sabe q̃ por Cassandra solamente
Estaua desto yo dias ha auisado:
Y acuerdome ahora q̃ a la Teucra gente
Guardaua este gran bié el diestro hado,
Que nos ha siempre a Italia prometido,
Y su Reyno mil vezes offrecido.

Mas quien Troyanos auer de ir creyera
A Italia, vna region tan apartada?
A quié Cassandra entõces persuadiera,
Por mas q̃ ella estuuiera acreditada?
Oyamos pues a Phebo, y por do el q̃era
Vamos a tierra a esta auentajada.
Dixo: Y todos con gozo obedecimos,
Y del segundo asiento nos partimos.

Dexé alli pocos que quedar quisieron,
Y al diestro viento velas desplegamos:
Las naos del puerto al pũto se partieron,
Y por el espacioso mar bolamos.
Despues q̃ ya en mar alta nos tuuieron,
Y do no podia verse tierra entramos,
Mas solo a todas partes mar y cielo,
Renouóme Fortuna el viejo duelo.

Vna gran nube escura y borrascosa
Cubre mi nao con manto denegrido,
Y todo el mar en noche tenebrosa
Y horrible escuridad déxa escondido.
La fuerça de los vientos animosa
Rebuelue el mar cõ furia y cõ bramido.
Alçanse grandes olas, y assaltados
Dellas, por la mar vamos descarriados.

Los

Los turbiones la luz escurecian,
Las tinieblas el cielo nos quitauan:
Las nubes vna vez y otra se abrian,
Los truenos y los rayos se alcançauan.
Pierden las naos la via que traîan,
Van ciegas do los vientos las lleuauan.
Ni el mesmo Palinuro determina
Si es dia o noche, o para do camina.

Tres dias sin Sol por la agua errãdo fui-(mos,
Y otras tres noches sin estrella verse,
Al quarto en fin la tierra alçarse vimos.
Comiēça vn monte y otro a parecerse.
Los humos, señal cierta, conocimos
En el ayre eleuados reboluerse.
Calan velas, y dando priessa al remo,
Hienden las olas con aliento estremo.

Salido del mar brauo a saluamento,
El puerto de las islas celebradas
Estrophades, me dio el primero asiēto,
Por Griega etymologia asi nõbradas:
Aqui Celéno tiene su aposento,
Y las otras Harpyias sus moradas,
Despues q̃ a Zeto y Calais se rindieron,
Y de Phinéo la mesa y casa huyeron.

Iamas vio nadie monstro mas horrible
Que estas, ni de las cueuas infernales
Ira de Dios, ni peste tan terrible
Vino a infundir veneno ē los mortales:
Su hediondez de vientre es insuffrible:
Son aues, tienen rostros virginales:
Siēpre andan amarillas de hambrientas,
Sus coruas manos vñas traen sangriētas.

Al puerto destas islas pues llegando,
De bueyes y de cabras mil manadas
Vimos, q̃ andauan por la yerua errando,
Sin ser de guarda ni pastor guardadas.
Acometimos al syluestre vando
Con nuestras armas mal exercitadas,
A los Dioses y a Iupiter llamamos:
Y a su parte de caça combidamos.

Las mesas en la arena se apararon,
Do manjares esplendidos comiendo,
Subito en buelo las Harpyas baxaron
Las alas con horrible son batiendo.
Todo el manjar con furia arrebataron,
Quanto tocaron nos quedó hediendo:
Iuntauan a la hediondez molesta
Tristes aullidos con su voz funesta.

Lexos de aq̃l lugar luego a otro fuimos,
Y baxo de vna peña alta escauada
Entre arboles y sombras nos metimos,
Por estoruar a las Harpyas la entrada.
El fuego sobre el sacro altar pusimos,
Puestas las mesas, la infernal manada,
Por otra vanda, de su escuro nido
Acude, con horrisono ruido.

Coruas garras al robo apercebia,
Y en torno a los manjares rebolaua,
La hez que por sus bocas despedia
Las mesas y viandas ensuziaua.
Mandé yo a mi animosa compañia
Que cõtra aq̃lla gẽte horrible y braua
A pelear al punto se aprestasse,
Y que sus armas presto arrebatasse.

En el instante q̃ les fue mãdado,
Con puntual effecto lo cumplieron:
Y entre la yerua del sombroso prado
Las espadas y escudos escõdierõ.
Luego q̃ el tropel fiero vuo tornado,
Y en la ribera corua gritos dieron,
Miseno al punto, dẽde vna alta peña
Dio a su trompeta aliento, y hizo seña.

Los mios, cõ coraje, acometiẽdo
Comiençã a trauar batalla nueua:
En la hediõda esquadra pretẽdiẽdo
Hazer cada vno d̃ sus armas prueua:
Mas las plumas los golpes resistiendo,
Por mas y mas q̃ en ellas golpes llueua,
Los manjares mordidos se dexaron,
Y en ellos suzia hez, y el buelo alçaron.

Celéno puesta en vn peñasco hierto
Assi pronosticó con vozes tristes:
Hijos de Laomedon, con auer muerto
Los bueyes y bezerros que quisistes
Quãdo oy tomastes tr̃ra en ñro puerto,
A nos mouer batalla os atreuistes:
Y echar del patrio reyno y propia tr̃ra
A las Harpyias con injusta guerra.

Pues escuchadme aquesto atentamente,
Que yo la mayor Furia os doy por nue
Lo q̃l reueló el padre omnipotente (ua
A Phebo, y Phebo a mi en su sacra cueua.
A Italia is con corrida diligente,
Y el viento q̃ aplacastes alla os lleua,
De q̃ aueis d' ir a Italia, estad muy cier-
Y q̃ ẽtrareis ẽ vno d̃ sus puertos, (tos

Mas no penſeys que aneis antes q̃ veros
En la ciudad que dada os tiene el hado:
Que nr̃a afréta y vueſtros deſafueros
Con cruel hábre ayais muy bié pagado,
Que os aya con ſus ramas a comeros
Las decentadas meſas obligado.
Dixo:y ſus preſtas alas rebatiendo
A ſu montaña eſcura fue huyendo

Vn ſubito pauor de lo que vieron
A los mios quajó la ſangre elada:
Valor, esfuerço, y animo perdieron,
Ninguno deſde alli confia en ſu eſpada.
Mas con votos y ruegos conocieron
Que auia la paz de ſerles ſuplicada.
O ſean hediondas aues, o animales,
O ſean Dioſas, o Furias infernales.

Mi padre Anchyſes, del lugar do eſtaua
Deuoto ambas las manos eſtendiendo,
Los grãdes Dioſes cõ heruor llamaua,
Deuidos ſacrificios prometiendo.
Dioſes, vedad eſta amenaza braua,
Dezia, librãdnos deſte caſo horrendo:
Sed a los que os adoran fauorables,
Y guardad los de caſos lamentables.

Las maromas romper mãda al momẽto
Y que a las velas cuerdas les tendamos:
Hincha las velas el derecho viento,
Y por el eſpumoſo mar bolamos,
Del Abrego oportuno al freſco aliento,
Y a la arte del piloto nos dexamos:
Ya ẽ medio el mar Zacyntos la ſõbroſa
Se nos mueſtra, y Neritos peñaſcoſa.

A Same y a Dulichio descubrimos,
Y a los Laercios reynos ya cercanos,
De los peñascos de Itaca huymos,
Mouiendo el remo con ligeras manos.
De coraçon la tierra maldezimos
Do nació Vlisses peste de Troyanos:
Ya assoma el alto Leucate ventoso,
Y Apollo à marineros temeroso,

En este puerto entramos fatigados,
Y la ancora de proa al suelo echada,
Alli quedaron los nauios clauados:
Y vna ciudad pequeña nos dio entrada.
Todos d̃l nueuo bié regozijados
Gozando d̃la tierra no esperada,
Al ofendido Ioue nos purgamos, (mos.
Y a Phebo el voto alli en su altar paga-

Solennizamos de Accio la ribera
Cō los juegos q̃ en Troya ya se vsaron:
Y desnudos y vngidos, a manera
Troyana, en lucha algunos se cansarō,
Gozosos de tan prospera carrera
Como la q̃ los Dioses nos mostraron,
Que a mil ciudades Griegas marro di-
Y d̃ ētre tātos Griegos nos salimos(mos

Ya por sus signos doze el Sol lleuado,
Vn año justo a la sazon cumplia:
El frio hyuierno, con el soplo elado
De Boreas, en cristal la agua boluia:
Vn escudo de azero bien templado
Que el fuerte Abāte vn tiēpo vsar solia
Fixo en las puertas del Phebéo aposēto,
Y encima del aquesta letra asiento.

AEneas hęc d̃ Danais victoribꝰ arma.

Al punto el puerto mando q̃ dexemos,
Y a cada qual su banco y remo asſino,
Hieren l'agua a porfia con los remos,
Hienden las naos el campo chriſtalino
En vn inſtante vemos y no vemos
El fuerte alcaçar del Pheacio Alcino,
Y bellas torres, cuya es tal l'altura
Que con las nuues competir procura.

Por junto a Epiro coſta a coſta fuimos,
Y del Chaonio puerto en tierra entrãdo
A la ciudad Butroto nos ſubimos,
Ciudád de grande altura, do en llegãdo
Vna increible y nueua coſa oimos,
Que reynaua vno del Troyano vando
En las ciudades Grayas, Reyno claro,
Heleno, del buen Priamo hijo caro.

Que auiá en lugar de Pyrro ſucedido,
Y ſu muger y Reynos heredado:
Y que ſegunda vez auia marido
De nr̃a Troya Andromaca cobrado.
Paſmé me, y de heruiẽte amor mouido
Puerto y naos dexo, y uoy apreſſurado
A ver a mi Troyano y a hablarle,
Y de vn caſo tan nueuo a preguntarle.

Antes de la ciudad vn boſq̃ eſtaua
Por do el fingido Simois corria,
Aqui Andrómaca el duelo renouaua
De Hector, y triſtes dones offrecia:
La alma al Hectoreo tumulo llamaua,
El qual d̃ verde ceſped hecho auia,
Y pueſto dos altares en memoria
De la funeſta y lamentable hiſtoria,

Luego que me vio ir por mi camino,
Y armas de Troya vio alli a par, turbada
De vn caso tan estraño y peregrino,
Quedóse fria, yerta, y demudada,
En tierra cayó atonita y sin tino,
Y a penas desde a rato en si tornada,
Hijo de Venus, eres tu el que veo
(Dixo) y el mensagero q̃ desseo?

Biues? Si vienes sin corporeo velo,
Que es de Hector? dixo. Y lagrimas ver-
Su lastimoso grito hirio el cielo, (tiẽdo
Y la cãpaña y bosque el llanto horrẽdo.
Turbado yo cõ tan furioso duelo,
A penas pude hablar, mas reprimiendo
En fin mi affecto y tristes accidentes,
Dixe pocas palabras entre dientes.

Biuo, aunq̃ mi vida anda a par d̃ muerte:
Verdad es lo q̃ vees, no estes dubdosa:
O Andromaca, muger d̃ Hettor, q̃l suer-
Te ha sido dignamente tan piadosa? (te
Tu biuda de vn varõ tan claro y fuerte
Eres del claro y fuerte Pyrrho esposa?
Cõ baxa voz, el rostro en tierra puesto,
Confusa, y encogida, responde esto.

O sola mas que todas fortunada
Polixena, que de vna ya acabaste,
Y junto a Troya, al hierro agudo dada,
El Achiléo sepulchro ensangrentaste.
Y no fue sobre ti la suerte echada,
De cautiuidad dura te escapaste.
Ni del Griego señor la odiosa cama
Amanzilló tu clara y casta fama.

Yo

Yo sin ventura (Troya ya encendida)
Por mil mares y tierras me lleuaron:
Del p̃sumptuoso Pyrrho fuy oprimida,
Y a sufrir su soberuia me forçaron.
Del qual siẽdo Hermión despues q̃rida,
De se casar entrambos acordaron:
Fuesse a Lacedemon, y aqui dexóme,
Y esclaua al esclauo Héleno entregóme.

Orestes, en zeloso amor vehemente
Por su robada Hermion inflamado,
Y por el matricidio, horriblemente
De las Estygias Furias instigado,
Mató en el patrio altar al imprudente
Pyrrho, de tal trayciõ muy descuydado,
Muerto el cruel Neoptolemo đ sta arte,
Cupo a Héleno del Reyno aq̃sta parte.

Y por q̃ el nõbre đ Chaon su hermano,
En su moderno Reyno rebiuiesse,
Quiso que desta tierra lo alto y llano
La prouincia Chaonia se dixesse.
Hizo este alcaçar, por q̃ del Troyano
La célebre memoria no cayesse,
Fundó segunda Troya en esta altura,
De la primera, imagen y figura.

Mas dime ya, q̃l Dios, q̃l hado, o viento,
Tan sin pensar aqui te ha oy traido?
De Ascanio q̃ es? goza aun vital aliẽto?
Estáse por su madre aun afligido?
Que espuelas ponen a su heroico intẽto
A que tan grã virtud le han promouido
Su padre el fuerte Eneas đ vna parte, (te?
De otra el tio Héctor, el Troyano Mar-

Esto

Eſto dezia Andromaca llorando,
Y en vano en largo llanto ſe afligia.
Quādo hazia la ciudad la viſta alçando
Vi a Héleno con grande compañia.
A ſus Troyanos conocio en llegando,
Y muy alegre a ſu ciudad nos guia:
A vezes preguntando y reſpondiendo,
Y entre eſto alegres lagrimas vertiédo.

Procedo en mi camino, y veo delante
La Troya en peq̃ño ambito abreuiada,
Aunq̃ en fabrica y traça ſemejante
A aquella illuſtre Troya ya arruinada,
Y vn pobre arroyo, vfano con pujante
Nombre de Xanto: dame luego entrada
La puerta Scea, y en el muro amigo
Doy a todos mis Teucros dulce abrigo.

En anchas ſalas bien vanqueteados,
Del bué licor de Bacho aſſaz beuieron,
Y en vaſos de oro eſtrañaméte obrados
Los vinos y manjares les ſiruieron:
Dende a dos dias, a embarcar llamados,
Las velas del buen viēto ſe hinchieron,
Yo con el propheta Héleno me junto.
Y d' eſta ſuerte, humilde, le pregunto.

O tu diuino interprete Troyano
Que los Phebéos oraculos expones,
Las Tripodas y el Lauro ſoberano
De Clario, y las ſydereas impreſsiones:
A cuyo entendimiento ſobrehumano
Son claras de las aues las razones,
Y los agueros de ſus preſtas alas,
Abſueluе mi queſtion, pues tanto calas.

Sabe que por do quiera que he venido,
No ha auido Dios a qen no he cõsultado
Todos me han buen viaje prometido,
Y todos ir a Italia me han mandado,
Solo la Harpya Celéno me ha afligido
Cõ vn nefando mal q̃ me ha annũciado,
Ira del cielo dixo que me espera,
Y amenazóme hãbre horrible y fiera.

Suplicote me seas norte y guia
Para escaparme de peligros tales:
Por qual derrota he de ir, o por qual via,
Para euitar trabajos tan mortales.
Héleno mata, como hazer solia,
Bezerros, y a los Dioses immortales
Pide la paz por mi, y la blanca toca
De la cabeça sacra se destoca.

Y con su mano aquesta mia tomando
A tu téplo, o buen Phebo, me presenta,
Suspenso tu deidad reuerenciando:
Y dame de tu oraculo esta cuenta.
Hijo de Venus, del diuino vando
Ninguno ay q̃ en aquesto no cõsienta:
Tu has đ ir por muchos mares pegrino,
Que Iupiter lo ordena y tu destino.

Mas por q̃ mas seguro el mar naueguès,
Y arribar puedas al Ausonio puerto,
Y con prosperidad a Italia llegues:
Harete de lo poco que se cierto.
En lo de mas, no ay para q̃ me ruegues,
Que dello, como tu, yo estoy incierto.
Las Hadas vedan yo saberlo, y Iuno
Mãda q̃ dello no hable hõbre alguno.

Lo primero, eſta Italia, q̃ has penſado
Que eſtá cerca, y ſu puerto aq̃ vezino,
Sabe q̃ eſtá en lugar muy apartado, (no
Y q̃ ũ grá trecho has de ir por mal cami
Primero el mar Trinacrio auras ſulcado
E irás por el Auſonio peregrino,
Al lago Auerno y inſulas Circeas,
Que fundes la ciudad que tu deſſeas.

Dar te he las ſeñas q̃ da el ſacro aliento:
Tu fixa en la memoria lo q̃ oyeres:
Quãdo pueſto en cuydoſo penſamiẽto
A la agua de vn ſecreto rio te vieres:
Y ſo vna enzina en arenoſo aſsiento
Vna gran puerca blanca yazer vieres
De treinta blancos hijos rodeada,
Alli ſera por ti ciudad fundada.

Alli quieren los Dioſes deſcanſarte,
Alli ſeran tus males acabados:
No deue aqueſſa hambre amedrẽtarte,
Ni de las duras meſas los bocados,
Que el ſacro Apollo biẽ ſabra librarte.
Y ſu ſalida hallaran los hados.
Huye eſta coſta Heſperia aqui vezina,
Que es toda d̃ enemigos Griegos mina.

Aqui a los Locros traxo Aiace Oileo
A fundar la ciudad d̃ ſu apellido,
Ocupa oy el Cretenſe Idomeneo
El Salentino campo, a hierro auido,
Y Philoctetes Duque Melibeo
Hizo aqui, aũ q̃ peq̃ño, vn fuerte nido,
Fundó a Petilia en ſitio muy ſeguro,
Y diole a ſu tamaño cerca y muro.

Y quando nauegados tantos mares,
El dulce puerto con tus naos tuuieres,
Y pueſtos en la arena los altares
Los votos q̃ heziſte ya cumplieres,
Por q̃ entre los ſanctiſsimos fogares,
Que en honor de los Dioſes ẽcẽdieres,
No vẽga algũ cõtrario alli a impedirte:
Con grana los cabellos haz cubrirte

Sera por ti eſte rito y por tus gentes
Siempre en los ſacrificios obſeruado,
Y manda que los caſtos decendientes
Le tẽgan ſiempre y guardẽ inuiolado.
Mas quando con los remos diligentes
Al golfo de Sicilia aureis llegado
Y en el Peloro eſtrecho os vais metiẽdo
Y ſu angoſtura ya ſe os vaya abriendo,

Tuerce el viaje hazia la ſinieſtra,
Y ve muy largo trecho rodeando,
Huye la agua y ribera de a man dieſtra,
Que eſte lugar de do apartar te mando
Fue ũ tp̃o trr̃a, y oy dia mar ſe mueſtra,
(Tãto en el mundo va la edad mudãdo)
De vn terromoto la violencia braua
Dizque apartó lo que continuo eſtaua

Sicilia y Italia juntas eſtuuieron
Vn tiempo, y ſuelo fue continuado:
Mas las violentas aguas diuidieron
Del de Sicilia el Italiano lado.
Los campos y ciudades que partieron
Lauan cõ golfo eſtrecho y apretado:
La dieſtra tiene Scylla abominable,
La ſinieſtra Charydis la implacable.

La

La qual del hondo del infierno horrẽdo
Sorbe alla en si las olas espumosas.
Luego las mesmas olas escupiendo
Amenazando al cielo van furiosas:
Scylla sacando a fuera esta y abriendo
La ancha boca en cauernas tenebrosas.
Las naos q̃ se le acercan arrebata,
Y los que van en ellas traga y mata.

Su superior figura, humana y bella
Hasta las baxas ingles ser parece:
Su rostro y pecho y viẽtre es d̃ dõzella,
Lo de alli abaxo de vn immenso pece:
Dos colas de Delfines salen della,
Y cada qual de aquestas dos fenece
En vn vientre de Lobo a q̃ esta asida,
Y con vn nudo natural cosida.

Mas te vale ir en torno del Pachino,
Y q̃ aunq̃ tardes, tuerças tu carrera,
Que oir de Scylla el resonar canino,
Y ver su cueua escura y forma fiera,
Y si en Heleno ay spiritu diuino,
Si Apollo da presciencia verdadera,
Si en el ay fe, ante todas cosas esto
Vna vez y otra y otra te amonesto.

Que ala gran Iuno hagas oraciones,
Votos y sacrificios humillado:
Y haz que sea con tus humildes dones,
El furor de sus iras aplacado,
En fin assi alas Italas regiones,
El mar y suelo Siculo dexado,
Iras, con glorioso vencimiento,
Do fundarás tu illustre y fuerte asiẽto

Llegados pues ala ciudad Cumana
Y al lago Auerno, q̃ el cõtinuo estruẽdo
De vna gran selua que le esta cercana
Siempre está resonando y repitiendo:
Veras alli ala prophetissa insana
En honda cueua a todos respondiendo
Sus hados, y verás que en palma escribe
Las letras y palabras que concibe.

Todo lo que en las hojas tiene puesto
La virgen llena de Apollineo aliento,
Por orden déxa y numero digesto
Si sale de aquel su horrido aposento:
Cada vna d'llas guarda el propio puesto
Sin dexar su orden ni mudar su assiẽto:
Mas si entra en la cauerna vn viẽto leue,
Y aquellas tiernas hojas turba y mueue.

Avnque rebuelen por la cueua escura,
Iamas se le dá nada de tomarlas.
Nunca las letras concertar procura,
Ni a sus lugares propios reuocarlas:
Assi aborrecen esta impresa dura
Los que piden respuestas sin lleuarlas.
Mas tu avnq̃ pierdas tpo, y sea rodeo,
Ve y consulta el oraculo Phebéo.

Por mas y mas q̃ veas q̃ te lo impide
Tu compañia, y culpa tu tardança.
Aun que el derecho viento te combide,
Y te prometa el manso mar bonança,
Ve ala Sibylla, ve, y con ruegos pide
Respuesta de tu buena o mala andança:
Y humilde perseuera alli y constante,
Hasta que todo quanto pidas cante.

De las guerras que esperas, auisarte
Podrá bien, y de Italia y sus lugares,
Como de los trabajos escaparte
Puedas, o como en ellos te mampares.
Ella, si tu la adoras, querra darte
Buen sucesso por tieras y por mares.
Esto es lo que te auisa mi buen zelo.
Ve, y cõ tus obras sube a Troya al cielo.

Auiendo assi el buen Héleno hablado
A sus hombres mandó q̃ se cargassen
De joyas de oro y de marfil labrado,
Y que a nuestros nauios lo lleuassen.
Y que en cada qual d' ellos, vn pesado
Cargo de fina plata nos echassen.
Y diome muchos vasos Dodoneos,
Y las armas de Pyrrho y los arreos.

Vna loriga fuerte retexida
Con tres lizos de malla de oro fino,
Y vn yelmo de vna cima muy subida,
Con vn penacho solo de aquel dino,
Ni el rico don del padre Anchise oluida,
Cauallos nos dio, y guias de camino:
La falta nos suplio de los remeros,
Y de armas proueyo a mis compañeros.

En tanto Anchises caminar quiriendo,
Las velas al buen viento alçar mandaua,
A todos que gozassen persuadiendo
Del buen viento q̃ prospero aspiraua.
El Phébeo sacerdote reuerendo,
Que tãto y cõ tã tierno amor le amaua,
Viendo que al embarcar se apercebia,
Hablóle assi con tierna cortesia.

Anchifes valerofo, dignamente
De l' alma Venus por marido amado,
De Diofes tierno amor, del fuego ardiẽte
De Troya por dos vezes ya efcapado,
Veçes a la Aufonia tierra de efta enfrẽte,
A aquella ve, q̃ alla te llama el hado:
Aũ q̃ has de ir por fu cofta largo trecho
Hafta do tu apofento eftá ya hecho.

La parte Aufonia de q̃ entiẽde Apollo,
Lexos eftá y metida vn trecho largo.
Pues o en filial piedad felice folo,
Ve (dize) para q̃ en hablar me alargo?
Porq̃ el gran don del fauorable Eólo,
El foplo del dieftro Abrego te embargo?
Andromaca no menos afligida,
Viendo ya acelerarfe la partida,

Mánda traer para fu Afcanio caro
Preciofos y bellifsimos veftidos
De tela de oro, cón recamo raro,
Y figuras al biuo, enriquecidos.
Atauios vn tiempo de Hector claro
Por manos de fu Andromaca texidos:
Dale vna fobrevifta Phrygia rica
Muy digna del, y afsi con el platica.

Toma mi Afcanio lo que puedo darte,
De tus Troyanos dadiua poftrera:
Que ẽ fer lauor d Andromaca, acordarte
Podra fu amor, hafta la edad poftrera.
Ay hijo mio quan claro veo en mirarte
La Imagen de mi Aftianax verdadera:
He aqui fus manos y ojos, cuello, y cara:
Ya, como tu, fuera hombre fi durara.

En eſto yo con ojos lacrimoſos
Partiendo de los hueſpedes amados,
Quedaos, les dixe, a Dios, viuid dichoſos
Los q̃ eſtays de Fortuna deſcuydados,
Noſotros por los hados riguroſos
Somos de vn mal en otro mal lleuados,
Voſotros ya teneys quieto aſsiento,
Ni temeys brauo mar, ni aduerſo viẽto.

No os fuerça ir a buſcar el duro hado
El ſuelo Auſonio q̃ ſe va alexando,
Veis el retrato aqui del Xantho amado:
Y a vueſtra Troya ſiẽpre eſtais mirãdo,
Troya, q̃ vueſtras manos han fundado:
Dios quiera mas oculta al Griego vãdo,
Y con fortuna mas amiga y dieſtra,
Y aguero mas dichoſo, q̃ la nueſtra.

Si al deſſeado Tybris algun dia
Y a ſu ribera fertil yo llegáre
Si con mi cara y fuerte compañia
En la ciudad mandada me halláre:
Hare que vueſtra Troya con la mia
Miẽtras la q̃rta eſphera el Sol morare,
Pues Dardano les es ſu autor primero
Se liguen en amor firme y ſyncero.

Y pues ſeran en tan vezino ſuelo,
Como el de Epiro y Italia edificadas,
Pues d̃ vn meſmo prĩcipio quiſo el cielo
Que fueſſen ambas Troyas leuãtadas,
Y un meſmo aduerſo caſo, vn meſmo due (lo
Las terna para ſiẽpre laſtimadas,
Vna haremos de ambas las dos gentes,
Y eſta ley guardarán los deſcendiẽtes.

De alli saliendo ya, por las orillas
Fuymos del gran Ceraunio alli vezino:
De donde hasta Italia ay pocas millas,
Si por el mar ay prospero camino.
Ya el Sol casi bañaua las mexillas
En el poniente Océano cristalino:
Los montes ya sus sombras estendian,
Y vnos a otros dellas se cubrian.

En la desseada tierra en fin saltando
En su regaço dulce nos tendimos:
Su remo a cada qual por suerte dando
En la ribera enxuta nos dormimos:
Al medio cielo se iua ya acercando
La pressurosa noche, quando vimos
A Palinuro a priessa en pie ponerse,
Y a vn lado y otro a trra y mar boluerse.

Hazia todos los vientos se boluia,
Y muy atento escucha qual soplaua:
Notaua la estrellada compañia,
Que del callado cielo resbalaua:
A las Hyádas parecer pedia,
A Arcturo y los Triónes consultaua,
Mira y remira al Orión armado
Con su dorado y coruo alfanje al lado.

Viendo la tierra y la agua sossegada,
Y el claro cielo prometer bonança,
Hizo nos de su nao la seña vsada,
Saltamos luego todos sin tardança.
Tornamos a seguir nuestra jornada
Viendo de cerca ya nuestra esperança,
Al viento las senosas velas damos,
Y a priessa el cristalino mar sulcamos.

Todos

Todos los Astros ya huido auian
De la Aurora y sus labrios colorados:
Quando confusamente parecian
Escuros muy de lexos los collados.
Ya a Ytalia aũq̃ en muy baxo todos viã,
Achates con clamores alterados,
Dixo el primero, Italia, la otra gente
Saluda luego a Italia alegremente.

El padre Anchises q̃ vn tal bien gozoso
En la alta popa de la nao subido,
Puso corona a vn gran taçon precioso,
Luego de vn vino le llenó escogido:
Y dando al mar aq̃l licor sabroso,
Dioses (dixo) q̃ tierra y mar, yo os pido
Nos deis facil viaje y diestro viẽto,
Hasta llegar a nuestro Hesperio asiẽto.

El viẽto dessеado apriessa crece,
A mas andar el puerto se mostraua:
El templo de Minerua ya parece.
Que en lo mas alto de vn collado estaua
Mando q̃ cada qual su nao enderece
De proa al puerto, do ya apriessa ẽtraua,
Los marineros q̃ a par del se hallaron
Las altas velas a porfia calaron.

En la ribera Hesperia, hazia oriente,
Vn puerto a modo de arco esta coruado:
Cuyos peñascos ordinariamente
Le tienen con espuma blanqueado.
Por ambos lados de vn peñon valiente
Como de fuerte muro está abraçado.
Y como vã por el las naos entrãdo,
El tẽplo hazia atras va apriessa andãdo.

Tómo aqui tierra, y por primer aguero
Quatro cauallos blancos veo paciendo.
Mi padre cierto de lo venidero
El reboluer del cielo ya entendiendo:
O Italia, de batalla el rigor fiero
Vas, dixo, é vez đ hoſpicio đſcubriẽdo?
A cruda guerra eſte animal ſe aplica,
Siempre el cauallo guerra ſignifica.

Pero a los meſmos fue algũ tpo vſança
Al carro y yugo y freno ſubjetarſe:
Segun eſto, de paz ay eſperança.
Bien puede mi pronoſtico engañarſe.
Súplicamos con firme confiança,
A Pallas que quiſieſſe alli moſtrarſe
Propicia, que ſu templo fue el primero
Do entró el poder Troyano plazétero.

Todos al ſacro altar arrodillados
A la Troyana vſança nos cubrimos,
Y del precetto de Héleno auiſados
A Iuno Argiua honores ſacros dimos,
Los quales por ſu orden acabados,
Las antenas y velas reboluimos
Salimos de la tierra Griega odioſa,
Dexando la campaña ſoſpechoſa.

El golfo de Herculeo talento
(Si es la fama verdad) de aqui miramos,
Y de Iuno Lacinia el apoſento
En frente en lugar alto diuiſamos:
El Scyllacéo naufrago y violento,
Y de Caulon la altura contemplamos:
Ya vemos de Ethna la ſublime cumbre,
Y en ella el humo negro y viua lũbre.

Lexos

Lexos ſ' oîan horriſonos bramidos,
Que açotando las rocas la agua daua,
Los golpes y brauiſsimos ruydos.
Que la hueca ribera reſonaua,
Los vados del mar turbios y mouidos,
Heruia la arena y con furor ſe alçaua:
Mi padre Anchiſes, dixo, cierto entiẽdo
Que eſta es Charybdis aq̃l mõſtro horrẽ
(do

Eſtos ſon cierto los peñaſcos fieros,
Que el buen Héleno mãda q̃ euitemos,
Huyd amigos, ea mis compañeros,
Apreſſurad vueſtros ligeros remos.
Hizieron ſin tardar los marineros
Lo q̃ Anchiſes mãdo, cõ brios eſtremos:
Palinuro el primero torció a l'hora
A mano izquierda la ſonante prora.

Luego toda la armada y compañia
A remo y vela fue empos del huyendo:
El coruo golfo al cielo nos ſubia:
Luego con furia la agua deſcendiendo,
En el profundo infierno nos ponia.
Tres vezes reſono ũ horrible eſtruẽdo:
Tres vezes vimos cana eſpuma alçarſe
Y las eſtrellas della rociarſe.

En tanto, del trabajo fatigados,
Sin Sol, ſin viẽto, avn pũto nos q̃damos:
Y del camino cierto no informados
A las regiones Cyclopéas llegamos:
En vn muy ancho puerto apoſentados,
De vientos muy ſeguro, nos hallamos,
Aunq̃ Ethna cerca horriblemẽte ſuena,
Y con peñaſcos, que vomita, atruena.

Tal vez con nuue negra y tenebrosa
Tiñendo el ayre, el cielo entenebrece:
Con escuro turbion de pez humosa
Y de centella biua se encruelece:
La llama en mil vellones va furiosa,
Con que el cielo tocar de aca parece:
A vezes peñas en grandeza estrañas
Reguelda del hondon de las entrañas.

La fama ha por el mundo diuulgado
Que baxo deste monte esta oprimido
De Encélado el grã cuerpo medio assa-
Con rayo ardiẽte de q̃ fue herido, (do
Y q̃ el grãde Ethna arroja su inflamado
Huelgo, en las rotas fraguas encendido,
Y si el cansado lado mueue, el suelo
Trinacrio tiẽbla, y s'escurece el cielo.

Aquella noche, de arboles cubiertos,
Aquel mõstroso son y horrible oimos:
Estando de la causa del inciertos,
Por q̃ rayo de estrella nunca vimos.
La Luna no podia hazernos ciertos
Que siẽpre en nube escura la tuuimos:
El cielo de su luz dulce embidioso,
Embuelto estaua en velo tenebroso.

Del roxo y luzidissimo Oriente
Era el siguiente dia ya salido:
La Aurora, el cielo ya hasta occidente
Auia de la sombra humida barrido:
Quando del bosque sale de repente
Vn hombre nueuo, a nadie conocido,
Flaco, amarillo, y de abatido traje,
Como a quiẽ la Fortuna hazia vltraje.

Las manos pueſtas hazia nos venia,
Suzio todo el, la barba prolongada:
La rota y vieja capa que traìa,
Venia con eſpinas apuntada.
En todo lo otro Griego parecia,
Y era de aquellos q̃ en la Griega armada
Sobre Troya la miſera vinieron,
Y en ceniza y carbones la boluieron.

Eſte, el Troyano trage y armas viendo,
Dudó vn poco, y paroſe aſsi turbado,
Luego rogando y lagrimas vertiendo,
Llegóſe a nos con paſſo arrebatado:
Troyanos, pido os, nos venia diziendo,
Por los a quié da el cielo eterno eſtrado,
Por las eſtrellas, por eſte ayre claro,
Que al reſpirar nos da vital reparo,

Que me ſaq̃ys de aq̃ y me lleueys luego
Del mundo a la region mas apartada,
Baſtar m'ha eſto, Yo ſoy, triſte, ũ Griego.
De los q̃ a Troya fuerõ en l'armada,
Yo en ſu ruina puſe hierro y fuego,
Si aqui ha de ſer mi culpa caſtigada,
Echadme al mar en pieças, q̃ yo quiero
Morir a manos de hõbres, ya q̃ muero.

Dixo: y de mis rodillas abraçado
No auia quien de alli le deſpegaſſe.
De ſu linage y tierra fue rogado
Que, ſin nos engañar, nos informaſſe,
Por q̃ ſucceſſo vuieſſe alli arribado.
Mi padre, por q̃ el miedo deſechaſſe,
Diole de paz la mano, y animole,
Y a q̃ nos reſpondieſſe perſuadiolè.

El Griego asi responde, ya perdido
Todo el temor que nos tenia primero,
De Ithaca soy, alli es mi patrio nido,
Fuy del infausto Vlysses compañero:
Mi nombre es Achemenides, nacido
De Adamasto pauperrimo escudero.
Ay si aquel pobre estado me durára,
De quantas desuenturas ahorrára.

Mis duros compañeros temerosos,
De la cruel manida se escaparon,
Y dentro en los albergos cauernosos
Del aspero Cyclópe me oluidaron.
De carne y sangre está siẽpre abũdosos:
Iamas rayos del Sol los alumbraron:
El es tan alto que amenaza el cielo.
Dioses, quitad tan braua peste al suelo.

No es monstro q̃ se muestra facilmente,
Ni puede con palabras dibuxarse.
De las entrañas de la triste gente
Y negra sangre, suele apacentarse.
Dos grandes Griegos coje, yo presente,
Para con ellos vn buen pasto darse:
Y boca arriba en la cauerna escura
Los hizo torta en vna peña dura.

En la entrada del horrido aposento
Vi, q̃ vn gran lago de sanguaza estaua:
Y vi que distilando humor sangriento
Los miembros quasi enteros se tragaua.
La tibia carne que comia el violento
Entre los fieros dientes palpitaua.
Mas caro le salio, que buen castigo
Le dio de aquello Vlysses su enemigo.

El qual de ſu prudencia no oluidado,
Pueſto que en vn peligro tal ſe via,
Luego q̃ al mõſtro en vino ſepultado,
Y en las carnazas que tragado auia,
En medio la eſpacioſa cueua echado
Profundamente vido que dormia,
Y hedionda ſanguaza regoldaua,
Y pedaços de carne y vino echaua:

A los mayores Dioſes inuocando,
En torno del por ſuertes nos puſimos.
De todas partes juntos del trauando,
Por el ancho ojo vna haſta le metimos.
Vn ſolo ojo eſcõdia del mõſtro infando
El ſobrecejo horrible, y jamas vimos
Griego paues, que tal compas tuuieſſe,
Ni Sol o Luna, q̃ menor no fueſſe.

Deſta manera en fin regozijados
Vengamos los dos muertos cõpañeros.
Mas q̃ hazeys? huyd deſuenturados:
Romped cuerdas, huyd, huyd ligeros.
Iunto a eſte puerto eſtan apoſentados
Y en eſtos mõtes, cien Cyclópes fieros,
Tales qual Polyphemo y tã mõſtroſos,
Que andã d̃ humana ſãgre cubdicioſos.

Por tres vezes ha ya la Luna nueua
A redondez ſus cuernos reduzido:
Deſpues q̃ la Fortuna aqui me prueua
Entre fieras y Cyclopes metido.
Acécholos tal vez de vna alta cueua,
Tiemblo en oyr ſu voz o ſu ruydo.
De fruta campeſina me mantengo,
Con yeruas y rayzes me entretengo.

Andando inuestigando este desierto
Por ver si auia quien fauor me diesse,
Aquesta armada vi arribar al puerto:
Vine a darme a ella, fuesse q̃l se fuesse.
Dado me ha el cielo ya remedio cierto,
Pues de entre monstros quiso q̃ saliesse:
Matad me aqui, q̃ menos mala suerte
Me será a vr̃as manos qualquier muerte.

A penas vuo aquesto platicado,
Quando de vn alto mõte por la cumbre
Vemos a Polyphemo entre el ganado
Mouiendo su monstrosa pesadumbre,
Que venia a la ribera endereçado,
Donde venir tenia por costumbre
El monstro horrẽdo, altissimo, valiente,
Traîa en vez de ojo vna sangriẽta fuẽte.

De vn alto pino por cayado vsaua,
Hazianle sus ouejas compañia,
Con ellas de su mal se consolaua:
Del cuello vna sampoña le caîa.
Puesto ya do la orilla el mar bañaua,
La sangre que del ojo le corria
Con ambas manos se lauó gimiendo,
Y con los dientes fiero son haziendo.

Entra en el mar, y al medio del llegãdo
No se mojaua aun los altos lados.
Nosotros a Achemenides tomando
De sus ruegos y auisos obligados,
La huyda secreta accelerando,
Las amarras cortando muy callados
Batimos a porfia nuestros remos,
Y en buelo por el sesgo mar corremos.

Sintio

Sintionos ir, y buelue prestamente
Los passos hazia do nos auia oido:
Mas viendo q̃ en la ya huyda gente
Secutar su ira le era prohibido:
Y para nos seguir se vio impotente
Por el Ionio golfo, dio vn bramido
Con q̃ las aguas del grã mar temblaron,
Y Sicilia y Italia se turbaron.

Las cueuas đ Ethna cõ bramidos fieros
Al bramido del monstro respondieron:
Todos los ciento deste compañeros
Mouidos del horrible son que oyeron,
Baxaron de los montes muy ligeros,
Y el puerto y costa sin tardar hinchierõ:
Vimos la esq̃dra Ethnéa, en vano braua;
Que cõ su altura al cielo amenazaua,

Era de aquel compas l'alta estatura
De la canalla horrenda Gigantea,
Que los robles de Ioue, alla en l'altura
Mayor, de su gran selua Dodonéa:
O los Cypresses que ay en la espessura
Del bosque en q̃ Diana se recrea:
Vn fuerte miedo en esto nos da espuelas
Para huir do quieren viento y velas.

Qualquier viẽto por prospero juzgaua
Que de Cyclopes lexos me pusiesse:
Mas el precetto de Héleno auisaua,
Que de Charybdis y de Scylla huyesse
Y por q̃ ir por entre ambas me vedaua,
Si a par de muerte verme no quisiesse,
De dar la buelta todos acordamos,
Y las hinchadas velas rodeamos.

He

He aqui que Tramontana ſopla luego
De entre el Peloro eſtrecho leuantada.
Por junto al caudal Pantagia nauégo,
Y por Megara y Tapſo la humillada.
Eſtas riberas me moſtraua el Griego,
Tornando a nauegar la coſta andada.
Digo el Griego Achemenídes, amigo
Del infelice Vliſſes mi enemigo.

Eſtá en el mar Sicanio vna isla, en frente
Del celebre Plemnyrio caudaloſo,
Ortygia dicha de la antigua gente:
Do dizque ardiẽdo en vn amor fogoſo
Deſde Elis vino Alpheo ocultamente,
Corriendo por debaxo el mar furioſo:
Cuya agua con la tuya, o Arethuſa,
Eſtá y eſtara ſiempre alli confuſa.

Los grãdes Dioſes de Sicilia honramos,
Como nos fue por Héleno mandado:
Por junto al fertil ſuelo nauegamos
De Elóro, por los campos derramado,
Los peñaſcos altiſsimos paſſamos
Del Siculo Pachyno celebrado:
Lexos parece el lago Camerino,
Que por el hado, inmoble fue contino.

La ciudad Gela y la Gelóa llanura,
Por el vezino rio aſsi nombrada,
Su ciudad mueſtra de Agragas la altura,
La q̃ en cauallos bellos fue eſtremada,
Selinis, y ſus palmas y eſpeſſura
A tras ſe queda, y paſſo con mi armada
Del alto Lilybéo los vados duros
Rayendo ſus peñaſcos mal ſeguros

De

De aqui el Drepáneo puerto y trifte fue
Me hizo lamentable acogimiento, (lo
Donde defpues de tan prolixo duelo
Mi padre(ay me)perdio el vital aliento:
Padre mio Anchifes,mi vnico cõfuelo,
Y en mis defaftres mi vnico contento,
Del fuego,en vano,y mares efcapado,
Por q̃ aqui foy de ti defamparado?

Porque Héleno el propheta verdadero,
Quãdo mil triftes cafos me exponia,
No me anunció efte cafo laftimero?
Por q̃ no lo auifó la cruda Harpyia?
Efte es pues,Reyna,el duelo poftrime-
Efte es el fin de mi prolixa via. (ro,
De aq̃l puerto los Diofes me facaron,
Y a tu region felice me guiaron.

Defta manerá el claro padre Eneas
Eftando atentos todos,relataua
El reboluer de los diurnos hados,
Y fu peregrinaje y defuenturas·
Y auiendo lo acabado,hizo paufa.

DE LA

DE LA Eneyda de Virgilio.

Libro quarto.

MAS la Pheniſſa Reyna mal herida.
Ya raro auia de la amoroſa flecha,
Ceuãdo va la llaga ẽtre las venas,
Y abraſaſe ẽ ſecreto y ciego fuego.
Rebuelue en la turbada fantaſia
La grã virtud, y el grã valor de Eneas,
Y el claro honor de ſu inclita familia.
Ya tiene en l'alma fixo y eſtãpado
Su bello roſtro, platica y ſemblãte:
No dexa entrar en ſus cautiuos miẽbros
La amoroſa ãſia al blãdo y dulce ſueño.
Ya la ſiguiẽte Aurora, cõ la lãpara
Phebéa, a todo el mũdo daua lũbre,
Y con ſu reſplãdor auia lãçado
La humida ſombra del ſereno cielo,
Quãdo deſta arte la mal ſana Reyna
Habla con ſu concorde y cara hermana.

Ana, mi dulce hermana, que visiones
Turban mi sueño, y crecé mi cuydado?
Que nueuo huesped vino a mis regiões?
Quié puede ser aqueste q̃ he hospedado?
Que rostro? que persona? q̃ faciones?
Quã fuerte, illustre, gauẽ, y respettado?
Yo creo muy cierto (y esta fe no es vana)
Que es diuina su casta mas q̃ humana.

Porq̃ vn coraçon vil, luego es rendido
A qualquier miedo y a q̃lquiera afréta.
Quã mal le ha el duro hado perseguido.
De quãtos triũphos nos ha dado oy cuẽ (ta
Si yo dias ha no vuiera prometido
De biuir libre, de marido esenta,
Si muerte escarmẽtado no me vuiera,
Solo a esta culpa a caso me rindiera.

Confiesso te, Ana mia, lo que siento,
Despues q̃ me lleuó a Sichéo la suerte,
Y Pygmalion hizo el altar sangriento
De mis Penates con fraterna muerte,
Solo este ha hecho fuerça al casto intẽto
Y mi animo hasta ahora firme y fuerte
Vacillar haze en gran desasossiego.
Siẽto en mi vn rastro del passado fuego.

Mas ãtes plega a Dios mil muertes muẽ (ra,
La tierra se abra y dõde estoy me hũda,
Con fiero rayo Iupiter me hiera,
Y en el horrible infierno me confunda,
Do siẽpre horror, do siẽpre persevera
Noche tenebrosissima y profunda,
O sancta castidad, que te haga vltraje,
Y que tu ley quebrante y omenaje.

Aquel

Aquel solo a quien di mi amor primero
De quien ya me apartó mi suerte dura
El le lleuó, el le tenga y guarde entero
Consigo, en la perpetua sepultura.

En acabando Dido sus razones,
Bañó con largo llanto el blanco pecho.
Su querida Ana aquesto le responde.

O hermana mia mil vezes mas amada
Que mis ojos, q̃ mi alma, y q̃ mi vida,
Tu sola siẽpre triste y biuda ansiada
Te has de secar en juuentud florida?
De dulces hijos has d' estar priuada
Merced de Venus prospera y subida?
Crees q̃ emplean en esto sus cuydados
Los cuerpos o almas d̃ los ya ẽterrados?

Ya q̃ en tristeza y en biudez reziente
A nadie por muger quisiste darte,
Ni nadie desta tierra y Libya gente
Ni en Tyro Hiarbas pudo ya mellarte,
Ni principes q̃ en la Africa eminente
Y rica en triumphos del feroce Marte
Tienẽ grã ser, podido han cõuencerte,
Del grato y dulce amor quies d̃fẽderte?

Hermana, no te haze temerosa
La vezindad y sospechosa tierra?
De vna parte Getulia rigurosa,
Gente animosa y inuincible en guerra:
De otra Numidia inculta y montuosa
Con su indomable gente nos encierra.
Mil yermos, mil desiertos espantosos,
Las brauas Syrtes, los Barceos furiosos.

Pues

Pues de las guerras q̃ de Tyro eſperas
No ay pa q̃ (pues tu las vees) yo hable.
Callo las furias y amenazas fieras
De Pygmalion, ſu fuerça ineuitable.
Yo creo que el aportar a tus riberas
Las naos Troyanas por el mar inſtable
Fue ſingular merced de los del cielo,
Y q̃ oy te mueſtra Iuno ſu buen zelo.

Qual verás tu ciudad, mi dulce hermana,
Que Reyno ſe alçará tan opulento,
Si a la valia de Libya, la Troyana
Se junta, en tan felice caſamiento.
Que gloria aumẽtará tan ſobre humana
En Africa el Troyano ayuntamiento:
Pide a los Dioſes pues vénia y licencia,
Y q̃ diſpenſe en eſto ſu clemencia.

Y hechas las ſagradas libaciones
Entiende en dar a Eneas hoſpedaje,
Para le entretener buſca ocaſiones,
Miẽtra al mar haze el brauo hiuierno vl
Y el humido Oriõ y los turbiones (traje:
Le niegan claro cielo y buen viaje:
Y mientras las caſcadas naos repara,
Y el intratable y negro cielo aclara.

Aqueſtas perſuaſiones inflamaron
El ya encendido pecho de la Reyna,
Con nueua llama de amoroſo fuego.
Cobró eſperança la anima perplexa,
Rompioſe en fin el vergonçoſo velo.
Vanſe de tẽplo en tẽplo lo primero
Con entrañable deuocion pidiendo
Perdon, licencia, y paz por los altares:

Offre-

Offrecen el vsado sacrificio,
Matando las ouejas escogidas
A la legisladora madre Ceres,
Al grãde Phebo y al buẽ padre Bacho:
Y antes de todos a la Diosa Iuno,
La qual al yugo conjugal preside.
Toma en su diestra la muy bella Reyna
Vna ancha taça con precioso vino,
Y viertela en mitad đ entrãbos cuernos
De vna muy blanca vaca mas q̃ nieue.
Adóra las estatuas de los Dioses,
Visita muy de espacio los altares
Con muertos animales engrossados,
Gastando todo el dia en sacrificios,
Y en los abiertos pechos de las reses
Con vn affecto heruoroso ardiente
Mira los palpitantes intestinos,
Pidiendoles consejo: Ay ciegas almas,
Ciegos juyzios de prophetas ciegos:
Que le aprouechan tẽplos ni plegarias
A quiẽ dio el pecho a la amorosa furia.
En tanto vn lento y dulce fuego roe
La alma y entrañas de la triste Reyna,
Y alla en el centro del malsano pecho
Viue vna oculta y venenosa llaga.
Ardese toda la infelice Dido,
Y ya furiosa y de juyzio agena,
Anda por toda la ciudad vagando.
Qual cierua que con flecha va herida,
Que en los Cretẽses bosq̃s descuydada,
El pastor duro con sus flechas y arco
Yendo en pos d' ella, la hirio de lexos,
Y sin ser visto, le dexó en el cuerpo
La boladora flecha soterrada:
Ella con rauia huye a todas partes,

Y al

Y al lado siẽpre la mortal saeta
Pássa corriendo las Cretenses seluas,
Tal vez por medio de los edificios
De la ciudad, consigo lleua a Eneas:
Y muestrale las joyas y riquezas
Que traxo de Sidon su cara patria.
Muestrale la ciudad ya puesta a punto.
Mil vezes va a hablar, y en comẽçando,
Atájase, turbada, y enmudece,
Tal vez, el Sól baxandose, dessea
Tornar al sabrosissimo vanquete
Del dia passado: y, loca, otra vez haze
Contar la historia del Troyano duelo.
Y está otra vez la misera colgada
Del dulce razonar del nueuo huesped.
Despues de diuididos, en las horas
Que suele tomar vez la muda noche,
Y oprime el dia y Sol cõ sombra escura:
Quando los astros q̃ del cielo baxan
Embian al mundo el sueño y el silencio,
Sola ella en su espaciosa y biuda casa,
Se aflige, se consume, y se deshaze,
Sobre su biudo estrado se reclina,
Y ausente, mira y oye al q̃ esta ausente.
Abraçase tal vez del bello Ascanio,
Embeuida en la imagen de su padre,
Y tiene le gran pieça en su regaço,
Por ver si por alguna via pudiesse
Engañar al amor cruel y ardiente.
No suben ya las comẽçadas torres,
Ya sus soldados no exercitan armas.
Ya no fabrican puertos ni murallas,
Ni torreones, de la guerra escudos.
Cessan las obras todas y edificios,
Del amoroso fuego interrumpidos.

Y las altas almenas de los muros:
Cessa la fuerte y clara pesadumbre,
Que ya se iua igualando al alto cielo.
Iuno muger carissima de Iupiter,
Luego q̃ aduirtio estar la Reyna presa
De la amorosa yerua, y que ni honra
Ni fama contrastaua al furor ciego,
Desta manera platicó con Venus.

Por cierto grã renõbre, heroyca gloria,
Aueis oy vuestro hijo y vos ganado,
Tropheo insigne y digno de memoria,
Iusto es q̃ sea por siempre celebrado:
Dos Dioses han salido oy con victoria
De vna muger, auiendola engañado:
Soy cierta q̃ a Carthago miedo vuistes,
Y que por sospechosa la tuuistes.

Mas q̃ fin, ya que es hecho, le daremos?
Que fruto puede dar tan gran contiẽda?
No vale mas q̃ en paz ꝑpetua estemos?
Y q̃ en casar a aq̃stos dos se entiẽda?
Ya has cõseguido tus desseos estremos.
Ya no ay ẽ Dido vena a quiẽ no enciẽda
Vn fiero ardor insano, ya se abrasa
En biuo fuego y amorosa brasa.

Sera bien q̃ la Teucra y Libya gente
Pues a ambas es comũ, ambas rijamos.
Fauor le demos ambas juntamente,
De mancomun las dos la defendamos.
Yo juzgo por hõroso y por d̃cẽte (mos.
Que cõ mi Dido al Phrigio Eneas siruá-
Yo te do en dote el Tyrio pueblo mio,
De oy mas dspon tu del a tu aluedrio.

Venus sintiendo q̃ era cauteloso
Quanto la Diosa Iuno le auia dicho,
A fin q̃ el Reyno que esperaua Italia
En la Africana tierra se estuuiesse,
Desta manera a su razon responde.

De quien seria tan grande la locura
Que en tan sano cōcierto no viniesse?
Y que pudiendo estar en paz segura
Con Iuno enemistad tratar quisiesse?
Siendo assi que la prospera ventura
Effetto a lo por ti propuesto diesse:
Mas yo no se de cierto lo q̃ en esto
Los inuiolables hados han dispuesto.

No se si aura el gran Iupiter por rato
Que el Teucro y Tyrio pueblo seã vni-
Y q̃ cō inuiolable y firme pacto (dos,
En vno los dos sean reduzidos.
Tu, q̃ tienes con el conjugal trato:
Tu, cuyos ruegos son del siẽpre oidos,
Es bien q̃ emprendas este nueuo ruego.
Ve tu delante, q̃ seguir te he luego.

La Reyna Iuno a esto assi replica.

Yo quiero de esse cargo descargarte,
Yo hago esse trabajo propio mio:
Oye, q̃ en breue quiero aq informarte
Del modo en q̃ para esto hazer confio:
La triste Dido con Eneas se parte
Por la mañana a caça a vn bosq̃ vmbrio:
Luego q̃ el nueuo Sol sus rayos muestre,
Dōre las cumbres, y la gente adiestre.

Cubrir los he con nube tenebrosa,
Que piedra y agua júto arroje airada:
Mientras la compañia pressurosa,
En rodear el bosque esté ocupada:
Con truenos mil y tẽpestad furiosa
Hare que sea la tierra amenazada,
Sus criados huiran por los desiertos,
De tenebrosa escuridad cubiertos.

A vna mesma cueua vernan Dido
Y el capitan Troyano, yo presente,
Y si a mi voto el tuyo assi está vnido
Que en nada yo le halle differente,
Dar se la he por muger como a marido
En nudo conjugal permaneciente:
Y cumplirase d' ambas el desseo,
Presente a todo el inclito Hymeneo.

No contradixó Venus cosa alguna
De lo q̃ la gran Iuno auia propuesto.
Y sonriose del engaño y maña
Que a la doblada Iuno auia entendido.
La roxa Aurora, en tãto, leuãtandose,
Dexó el azul Oceano: en naciendo
El claro Sol, la gente dedicada
Al oficio robusto de la caça.
Viene a las altas puertas del palacio:
Con redes de ancha malla, cõ venablos,
Fornidos cõ cuchillas de gran peso.
Acuden los Massylos caualleros,
Con copia innumerable de ventores.
Los Africanos principes esperan
Iunto a palacio a la Sidonia Reyna,
Que tarda de proposito en su estrado.
Alli el ligero palafren la guarda,

Con

Con guarnició ſoberuia de oro y grana,
Feroz taſcando el eſpumoſo freno.
Sale ya en fin deſpues de larga pieça,
De gran ſuma de gente rodeada,
Con vn manteo de caça precioſiſsimo
De purpura Sidonia, por la orla
Con Phrigios freſos todo recamado.
Caele del ombro ſu dorada aljaua:
Prendidos en red de oro los cabellos:
Cogida en cinta con heuilla de oro,
La vaſquiña real de illuſtre purpura.
Van tãbien cõ la Reyna los Troyanos,
Y el jouen Iulo con ſemblante alegre.
Eneas, ſobre todos hermoſiſsimo
Iuntaſe en compañia de los Tyrios,
Y cõ grãde eſquadron los multiplica:
Qual va el hermoſo Apollo, quãdo dexa
A la templada Lycia donde hyuierna,
Y las corrientes del famoſo Xantho,
Por viſitar a la materna Delos:
Renueuan ſe en ſu ida cien mil corros,
Y las vſadas fieſtas y las danças,
Los Cretenſes y Driopes, mezclados
Con el tropel pintado de Agathyrſos,
En torno a los altares van cantando,
El vaſe por las cumbres de ſu Cyntho:
Compueſto y recogido en trẽça de oro
De ſu cabello largo el roxo eſtremo,
Y de oloroſos ramos coronado:
Sonãdole del ombro el arco y flechas.
No menos q̃ el gallardo o menos bello
Iua el Troyano Eneas, tal belleza
Le iua illuſtrando aquel diuino roſtro.
Llegados todos ya a los mõtes altos,
Y a los cerrados boſques y malezas:

Heaqui q̃ de la cumbre de vn peñasco,
Ciertas siluestres cabras espantadas,
De collado en collado van huyendo:
Por otra parte vn grã tropel de cieruos
Midẽ cõ prestos pies los anchos cãpos:
Y en esquadron espesso amontonados,
Huyẽdo de los mõtes, bueluẽ turbio
Con poluorosa nube, el ayre y cielo.
El moço Ascanio por los llanos valles,
En su animoso y hazedor cauallo,
Se regozija y muestra sobre todos:
Y con carrera presta, agora aquestos,
Agora a aquellos, passa, y a tras dexa.
Dessea que delante se le offrezca
Entre aquellos couardes animales,
Vn puerco jauali espumoso y fiero:
O q̃ vn roxo Leon de vn monte baxe.
En esto con grandissimo murmurio
Comiença de turbarse el ayre y cielo:
Al punto vna furiosa y turbia nube,
Arroja a grã priessa agua ẽbuelta en pie-
Los Tyrios y Troyanos caçadores (dra:
Y el bello nieto de la bella Venus,
Qual aca, qual alla, desbaratados,
De la violenta tempestad medrosos,
A diuersas guaridas se acogieron.
Por bosques y por valles y campañas.
Ya de los montes, mil hinchados rios
Baxan bramando con ruydo horrendo.
La Reyna Dido, y el Troyano Eneas,
Entran huyẽdo en vna mesma cueua.
La Diosa de la Tierra la primera,
Y Iuno de las bodas presidente,
Que dio señal del matrimonio infausto.
Abriose con relampagos el cielo,
Testi-

Teſtigo y ſabidor del caſamiento:
Y de las altas cumbres de los montes,
Dierõ aullidos las preſagas Nymphas.
Aquel primero malhadado dia,
Fue cauſa a Dido de ſu infame muerte,
Y triſte origen de ſus grandes males.
Ya trueca deſde alli el recogimiento
En libertad: ya oluida fama y honra,
Ni echa de ver que todos digan della.
No nombra ya ſu amor, amor hurtado:
Matrimonio le nombra abiertamente:
Con eſte velo cubre ya ſu crimen.
A la hora por ciudades y lugares
De Libya buela la ligera Fama,
La Fama, vn mal, vn mõſtro, q̃ en pſteza
Ninguno otro le excede ni le llega.
Toma valor y fuerças con mouerſe:
Y tanto puede mas quanto mas anda.
Peq̃ña es al principio, por q̃ ha miedo:
Mas luego, aſsi por el alto ayre ſe alça:
Que bien que por la tierra ſe paſſea
Paſſa con la cabeça de las nubes.
A aqueſta dizen que la madre Tierra
De la ira de los Dioſes prouocada,
Pario deſpues de Encelado y de Ceo:
Con preſtos pies y con ligeras alas,
Horrẽdo mõſtro de grandeza immẽſa:
Que q̃ntas plumas tiene ẽ cuerpo y alas
(Coſa marauilloſa) tantos ojos
Vno debaxo de cada vna tiene.
Poſſee el meſmo numero de bocas:
Y en cada vna, vna lẽgua ſiẽpre parla:
Tiene la meſma multitud de oydos:
Buela de noche por el ayre eſcuro,
Y por la ſombra de la fria tierra

Va murmurando y resonando siempre.
Ni de los ojos todos quantos tiene
Iamas alguno entrega al dulce sueño.
De dia, hecha vela, está sentada
En la alta cumbre de alguna alta casa,
En altos muros, o en sublimes torres,
Amedrétando las ciudades grandes:
De las mentiras tanto afirmadora,
Quanto de las verdades mẽsajera.
Aquesta, pues, de regozijo llena,
Corría por los lugares Africanos,
Y daua a vario murmurar materia,
Diziẽdo hecho junto con no hecho.
Dezia auer venido a Libya Eneas,
De sangre de Troyanos deriuado,
A quien auia la hermosa Dido
Dado su amor, y hechose su esposa:
Y que los dos a la sazon estauan
Passãdo el largo hyuierno ẽ ocio torpe:
En juegos, en deleytes, y en vãquetes:
En red de deshonesto amor prendidos,
De sus honras y Reynos oluidados.
Estas y tales cosas derramaua
De boca en boca, de vna en otra gẽte,
La abominable Diosa en todas partes.
Tuerce su buelo luego al Rey Hiarbas,
Y con la nueua el coraçon le enciende,
Y infundele vn coraje y saña horrible.
De Iupiter Ammon fue aqueste hijo,
Y de vna Nympha q̃ el robó en la tierra
Dõde los Libyos Garamantes moran.
Este fundó por todo su ancho Reyno
Al padre Ioue cien famosos templos:
Y puso en los cien tẽplos cien altares,
Y en ellos dedicó perpetuo fuego,

Para

Para perpetua vela de los Dioses,
Y sanctificó el suelo con la sangre
De los sacrificados animales,
Y las portadas dellos, con guirlandas
De tiernas rosas y olorosas flores,
Este, priuado del comun sentido,
Y con las tristes nueuas inflamado,
Dizque ante los altares, de rodillas
Puesto, entre las estatuas de los Dioses,
Alçado humilde al cielo ambas las manos,
Al summo Ioue hizo esta plegaria.

Iupiter, padre mio omnipotente,
A quien sobre purpureos estrados,
Está offreciendo la Maurusia gente
Los dones al Dios Bacho dedicados:
Vees esto? o es tu rayo impertinente?
Y en vano tus furores recelados?
O' ya tus nubes cō bramidos vanos,
Y frios fuegos, turban los humanos?

Que vna muger, q̄ peregrina, el hado
Quiso q̄ aqui a mis tierras arribasse:
A quiē di vn suelo, en precio vil, rogado,
En que vna ciudad pobre edificasse:
Despues de auerle cāpo y tierras dado,
Y leyes y estatutos de que vsasse,
Me aya a mi desdeñado por marido,
Y aya en su Reyno a Eneas recebido.

Qual otro Parys ahora está gozando
De la robada dama muy contento:
Con su muy vil y efeminado vando,
Manando su cabello y barba vnguento:
(Grā mal) q̄l mugercilla infame vsando.

De Lydia mitra, de verguença esento.
Solo me queda a mi el sacrificarte,
Y, sin prouecho, padre mio llamarte.

Oyó el omnipotẽte al hijo humilde:
El qual rogando assi, tenia las aras,
Y boluio a la real ciudad los ojos,
Y a los amantes, q̃ a la fama y honra
El ocio infame y torpe preferian.
En aquel punto habla con Mercurio,
Y mandale que haga lo siguiente,

Llama a Zephyro, hijo, y lleua en buelo
Al principe Troyano este recado:
El qual agora en amoroso zelo
En la Tyria Carthago está ençarçado:
De las ciudades del Hesperio suelo
Por el hado otorgadas, oluidado:
Dile, que otra esperança de mas lustre
Me dio de su valor su madre illustre.

Que no a aq̃l fin dos vezes fue cuydosa
En q̃ del furor Griego se escapasse:
Mas por q̃ a Italia insigne, y belicosa,
Preñada de mil Reynos, gouernasse:
Y para que la sangre generosa
Del claro Teucro alli resucitasse:
Y al ancho mũdo, tierra y mar vẽciesse,
Y so su yugo y leyes le metiesse.

Y si su propia gloria no le enciende,
Por q̃ el Romano impio a Ascanio q̃ta?
Que haze entre enemigos? en q̃ entiẽde?
Que espera? por q̃ en ocio se exercita?
Por q̃ al linage Ausonio q̃ del pende,

La tierra y Reyno de Lauinio quita?
Luego se embarque, y vayase bolando.
Esto es en suma lo q̃ a ambos mando.

Dixo. Mercurio al punto se apercibe
A cumplir el precetto del gran padre,
Y lo primero, en ambos pies enlaza
Sus coturnos alados, que a manera
De oro muy lustroso resplandecen:
Los quales sobre mar y sobre tierra
En las ligeras alas sustenido
Le lleuan presto qual volante viento.
Tóma tambien su acostũbrada vara.
Con la qual, del escuro y triste infierno
Las amarillas almas, saca y llama.
Y con la misma alla las lleua y mete.
Cõ ella infunde el sueño y q̃ta el sueño,
Y sella con mortal sello los ojos.
Con esta mueue los furiosos vientos,
Y hiende y rõpe los ñublados turbios.
Ya pues bolãdo, mira la alta cumbre
Del duro Athlante, y sus sublimes lados:
En cuya altura estriba el alto cielo:
Digo de Athlante, a quiẽ escuras nubes
Contino ciñen la aspera cabeça:
Poblada en todo tiempo de altos pinos:
Siẽpre es de viento y lluuia combatido:
Gran multitud de blanca nieue viste
Sus muy subidos y empinados ombros.
De las quixadas del valiente viejo
Caudales y anchos rios se deriuan:
La horrible y yerta barba, con elada
Cõtinua, está intratable, dura, y aspera.
A aquesta elada cumbre, lo primero,
En sus iguales alas estribando,

Vino a apearse el inclito Mercurio:
Y de ella se arrojó hazia el mar Libyo.
Qual aue q̃ con buelo humilde, passa
Rayendo las riberas y peñascos,
Moradas de los peces, cuyas alas
El mar, la tierra, y peñas van batiendo:
No de otra suerte el p̃sto Dios Cyllenio
Dexãdo a Athlante su materno abuelo,
Por entre tierra y cielo va bolando
Partiendo las riberas arenosas (tos.
Del Libyo Reyno, y los delgados vien-
Luego que puso las aladas plantas
En el solar de la ciudad moderna,
Majadas tres dias antes de pastores:
Mira a su Eneas muy embeuecido
En edificar torres y castillos,
En fundar muros, y traçar moradas.
Tenia vna preciosa espada al lado,
De roxos jaspes estrellada toda:
Resplandeciẽte todo de alto a baxo
Con vna sobre ropa preciosissima,
De Tyria grana, que la rica Dido
Auia labrado con sus propias manos,
Con hilo subtil de oro variando
La insigne tela artificiosamente.
Juntase a el, y hablale desta arte.

Que estas tu agora Eneas muy marido?
Los muros de Carthago edificando?
Fundas (o gran verguẽça) ageno nido,
Tu Reyno, tu valor, y a ti oluidando?
Del claro Olympo soy a ti venido,
Y embiame el grã Dios, q̃ tiene el mãdo
Del alto cielo y tierra y mar, a darte
Esta embaxada breue de su parte.

Que

Que hazes di, en la Libya tierra ocioso?
Si el alto honor q̃ esperas no te alienta
A trabajar por fin tan glorioso,
Ten cõ tu Iulo, pues te hereda, cuenta:
Iusto es q̃ de tu hijo estes cuidoso,
Viendo el valor q̃ en el la edad aumenta:
Y siendo el a quien deue el justo cielo
El Reyno Hesperio, y el Romano suelo.

Luego q̃ dixo aq̃sto el Dios Cyllenio,
En medio de la platica, dexando
La forma de hõbre, por el ayre vano
Subito se alexó, y desparecióse.
Quedó turbado, mudo, y sin sentido
De la vision horrible el pio Eneas:
Erizóle el espanto los cabellos:
Pegósele la voz a la garganta,
Y atonito con tal y tan vrgente
Precetto de los Dioses immortales.
Huyr dessea, y muere por partirse,
Y por dexar la amena y dulce tierra.
O triste del, q̃ puede hazer? que modo
Terna para intimar tan dura nueua
A la Reyna frenetica de amores?
Que principio dara a la triste arenga?
Que circunloquio hallará que baste
A disculpar vn crimen tan culpable?
Embia la ligera fantasia
Aqui y alli, y repartela en mil partes.
Todo lo intenta, prueua, y escudriña,
Y al fin, despues de vn discurrir prolixo,
Toma el huyr, por parecer postrero.
Al pũto llama a Mnésteo y a Sergesto
Y al buẽ Cloantho, y mãdales q̃ luego
Las naos con gran secreto le aderecen,

Y a los Troyanos compañeros manden
Que al puerto al pũto a prieſſa ſalgã to-
Y q̃ ſus armas cada qual apreſte, (dos,
Y de la nouedad la cauſa callen:
Por q̃ el pretende, quando mas ſegura
La buena Dido eſté de tal mudança,
Y crea que vn amor de tanta fuerça
Iamas ſe ha de rõper, tentar la entrada,
Tomando la ocaſion para hablarla
Mas oportuna y de ſazon mas blanda:
Y eſtudiar dulçuras que dezirle:
Y la manera con que deſte trance
Tan riguroſo ſalga ſaluo y ſano.
Todos con diligencia y ſummo gozo
Al mandato obedecen de ſu Eneas,
Y al punto cumplen lo por el mandado.
Pero la triſte Reyna, ſintio luego
El crudo engaño que ſe le tramaua:
(Quiẽ baſtará a ẽgañar a quiẽ biẽ ama?)
Y temeroſa aun de lo muy ſeguro,
Ella entendio primero la mudança
Del falſo amante: que la meſma Fama
Que auia diuulgado ſus amores,
Hizo ſaber a la furioſa Reyna
Que la Troyana flota ya ſe armaua,
Y a prieſſa ya a lhuyr ſe apercebia.
Vencio alli la amoroſa rabia al ſeſo:
Y en vn furioſo ardor toda abraſada,
Por la ciudad ſe va de calle en calle,
Haziendo mil freneticos eſtremos:
Qual miniſtra de Bacho, q̃ incitada
Con alboroto de ſus torpes fieſtas,
Oyendo en alta voz de Bacho el nõbre,
Las Trienales Orgias la eſpolean,
Y el Cythéron, lugar d' el ſacrificio,

La llama con clamor alto de noche.
En fin habla a su Eneas deste modo.

Traydor, tan gran maldad auias creydo
Poder dissimular, de te ir hurtado?
No te terna vn amor tan desmedido
Ni la palabra y mano q̃ me has dado?
Ni el fin cruel de tu infelice Dido,
Que en tu partida viene acelerado?
En medio del hyuierno has de partirte?
Y al cierço y brauas olas aborrirte?

Cruel, pues esto hazes, que passara
Si para tierra agena no partieras?
Di, si tu antigua Troya avn durára,
Por ir a Troya a mi dexar pudieras?
A Dido huyes tres dias ha tan cara?
A quien, si de mi huyes, admitieras?
Por estas tristes lagrimas te ruego,
Si da tu obstinacion lugar a ruego.

Por essa mano diestra que me diste
Pues solo aquesto, triste, me ha q̃dado,
Por la fe conjugal que prometiste:
Por nr̃o matrimonio ya empeçado:
Si aqui ya algun seruicio recebiste,
Si algo gustoso o dulce ẽ mi has hallado:
Ten lastima a mi misero lamento,
Y a mi arruinada casa, y muda intento,

Por ti me ha el pueblo Libyo aborrecido
Y a los Numidas Reyes soy odiosa:
Por ti a mis caros Tyrios he offendido,
Por ti perdi mi castidad preciosa:

Mi honor y fama q̃ m'auiã subido
Con nombre heroico ala regiõ lũbrosa:
Huesped mio, porque o a dò te alexas?
En cuyos braços a morir me dexas?

Huesped te nombro porq̃ con dexarme
Buelues en hospedaje el casamiento.
Misera a quando aguardo el acabarme?
Porque no cumplo ya tu crudo intẽto?
Espéro a Pygmalion, q̃ vẽga a echarme
Por tierra mi ciudad y dulce asiento?
O al fiero Hiarbas que su affrenta abiue
Y contra mi se mueua y me cautiue?

Aun si antes del huir que asi dësseas
Fruto del genial lecho me quedara:
Si, triste, vn dulce y hermosito Eneas
Por mi estrado y palacio traueßeara:
Que la gracia y beldad de q̃ te arreas,
Si quiera en la facion representara
Por menos engañada me tuuiera.
Menos mi amarga soledad sintiera.

Dixo: Mas el, pensando en el precetto
De Iupiter, los ojos no mouia.
Y siẽpre en su proposito obstinado.
Sentia en el coraçon vna ansia grande,
En fin asi con breuedad responde.

Reyna, ni quiero, ni podria negarte
La multitud de dones que me has dado,
No es menester contandolos cansarte,
Que yo sè bien lo que te so obligado.
Y sabe que jamas podre oluidarte
En tanto que de mi no estè oluidado.
Mien

Mientras al cuerpo l'alma acompañare,
Y en mi el vital espiritu durare.

Mas pues q̃ me es forçado defenderme,
Mi razon breue pido sea oida,
Iamas pẽse hurtarme ni esconderme
En esta (que tu finges mal) huyda.
Ni al yugo de marido someterme,
Ni professar jamas conjugal vida.
Iamas vuo entre nos de aquesto trato,
Nnnca yo vine en semejante pacto.

Si a mi aluedrio el hado dispusiera
Que mi vida y negocios yo guiara,
Oy en mi dulce Troya me estuuiera,
Y el alcaçar de Priamo aun durara.
La ciudad assolada rehiziera
Y la vencida gente alli alojara,
Mas el Grineo Apollo y Lycio aguero,
A Italia me mandaron ir ligero.

A Italia se dirige mi cubdicia
Y como a propia tierra alla me lleua.
Si a ti nacida en la inclyta Phenicya
La Libya y tu Cartago agrada y ceua,
Por que te offende como gran malicia,
Como te admira como cosa nueua
Ir Troyanos a Italia? no podemos
Buscar reynos estraños do habitemos?

Siempre q̃ la noche humida en su velo
Negro, ẽbuelue la tierra, y la inflamada
Esquadra de astros va subiẽdo en buelo,
La imagen de mi padre Anchyse airada
Me aduierte en sueños, y me q̃ja en yelo

Toda la sangre, y l' anima injuriada
Del caro Ascanio, a qen grã cargo tẽgo
Miẽtra el Hesperio Reyno le detengo.

De mas d'esto, el interprete diuino
Que ẽtrar vi en la ciudad de luz cercado
(Por vida de ambos juro) en buelo vino
Del mesmo Ioue a esto a mi embiado:
Yo oy su voz, no quieras con indino
Llanto abrasar tu coraçon cuitado
Y mis entrañas, la precisa fuerça
Del cielo, es la q̃ a Italia a ir me fuerça.

La Reyna rato auia cõ ceño horrible
Mientras dezia aquesto, le miraua,
Aqui y alli los ojos reboluiendo,
Y con la vista todo passeandole
Callando, vna vez y otra de alto abaxo.
Y en ira insana ardiendo, assi le dize.

Maluado, no es possible que tuuiste
Por madre, como me has mẽtido, a Dio-
No es possible, traydor, q̃ tu veniste (sa.
De la sangre de Dardano famosa.
Tu del horrido Caucaso naciste,
El te dio essa alma dura y peñascosa:
Y si esto no es, las Tygres te engendrarõ
De Hyrcania, y a sus pechos te criaron.

Que dissimulo ya? que mas espero?
A q mayor maldad puedo guardarme?
Sospiro con mi llanto lastimero?
Mouio los ojos? quiso avn mirarme?
Enternecio por dicha el pecho fiero?
Ha llorado? o mouido se a apiadarme?

De tan

De tantos Argumentos de dureza
Qual he de encarecer con mas braueza?

Ya ya, tan gran maldad, ni la gran Iuno
Ni Iupiter, permite con justicia,
No ay ya verdad, no ay fe ẽ lugar algũo
Todo es traycion, doblez, todo es mali-
Arrojado del viẽto y de Neptuno, (cia,
Hallaste ami y a mi ciudad propicia,
Para en ella acogerte y hospedarte,
Y de mi Reyno (ay loca) te di parte,

Tu flota repare rota y perdida,
Libre a los tuyos de presente muerte,
(Triste, ẽ furioso ardor me veo ẽcẽdida)
Agora el Phebéo aguero, y Lycia suerte,
Y del diuino nuncio la venida
Con horrible mensaje a remouerte,
De parte del gran Iupiter, compones,
Que son de me dexar las ocasiones.

Por cierto essa congoxa, esse cuydado
Tienen los Dioses ahora de llamarte:
Ni a ti te entiendo ni lo q̃ has parlado,
Ni cosa dello pienso contrastarte:
Ve ve a tu Italia y reyno desseado,
Comiença al mar y viẽtos đ entregarte:
Yo espero (si algo pueden los del cielo)
Que duras rocas vengaran mi duelo.

Y quando en ellas miserablemente
Auras naufragio justo padecido,
Querras y no podras verme presente:
Y llamaras la aborrecida Dido.
Seguirte he con funesto fuego absente:

Y quan

Y quando aure ala muerte fria rendido
Este rebelde cuerpo, a q̃lquier parte
Do fueres, yo ẽ fantasma ire a espãtarte.

Tu pagarás traydor mi fiera llama
De dia y de noche con pauor eterno,
Y yo lo oyre, que la ligera fama
Me lleuará la nueua al hondo infierno.

Diziẽdo aq̃sto la furiosa Reyna
En medio del hablar la voz reprime
Y luego va de alli la luz huyendo.
Huye la gente, escõdese alos ojos
De quantos alli auia, y dexa a Eneas
Dudoso y atajado con gran miedo,
Y ya para hazer aparejado
En su disculpa vn gran razonamiento,
Reciben a la Reyna sus criadas:
Lleuan el cuerpo lasso y desmayado
A su marmorea camara en los braços,
Y en su Real estrado la reclinan.
El pio Eneas, bien que desseaua
Mitigar su gran duelo y consolarla,
Y a su mortal congoxa y ansia aguda
Dar con razones sombra de remedio
Gimiendo amargamente el miserable
En amoroso fuego derretido,
Y de su fuerte fuerça quebrantado,
Mas todo esto no obstante, sigue y cũple
El mandamiento de los altos Dioses,
Y sale al puerto á visitar su armada.
Ya los Troyanos con heruiẽte priessa
Las altas naos de la ribera impelen,
Y al hondo mar las metẽ: ya en el agua
Está nadando la carena vntada.

Ya para remos lleuan grandes leños
Rezien cortados con su rama y hoja,
Y carganse de robles no labrados,
Adereçando apriessa la huyda.
Era de verlos yr corriendo al puerto
Y de la gran ciudad salir ligeros:
Qual suélen ir las prouidas hormigas
Quando de trigo vn grã mõtõ saquean:
Y del desnudo hyuierno temerosas
En su trox cauernosa le athesoran,
Va por los campos vn esquadrõ negro,
Y siguiendo su senda estrecha, lleuan
Por entre yeruas la sabrosa presa.
Parte con boca y ombros estribando
La carga impelen y el pesado grano,
Parte a las que cargadas van aguijan,
Y a las que tardan, con rigor castigan.
Todo el sendero angosto bulle y hierue
Con obra pressurosa a todas partes.
O triste Dido, quando tal mirauas
Que tal dolor sentias (si sentias)
Que ẽtrañables gemidos dauas, quãdo
De tu alto alcaçar la ribera toda
Vias heruir de perfidos Troyanos,
Y ante tus propios ojos, el mar todo
Sordo del vozear de los que se iuan.
O injusto, o crudo amor, a q̃ no fuerça
Tu grã violẽcia a los mortales tristes?
Segunda vez la misera es forçada
A suplicar al obstinado Eneas,
Con lastimosas lagrimas prouando
A detenerle, y su animoso pecho,
Su coraçon soberuio, altiuo, y fuerte
Es fuerça q̃ al mas fuerte amor subjete,
Por q̃ ya que el morir huyr no pueda,
Y se-

Y ſepa que es en vano quanto intenta:
Al menos nada dexe no intentado.
Y habla aſsi con ſu querida hermana.

Ves, Ana mia, qual van todos bolando,
De toda parte al puerto ſe han juntado:
Las velas ya al buẽ viẽto eſtan llamãdo,
Ya alegres han las naues coronado:
Si fuera eſte dolor temido, quando
Me dio, pudiera hermana ſer lleuado,
Mas ya ſi ſientes con piedad mis llagas
Ruego te que vna coſa ſola hagas.

Pues ſola a ti el traydor tanto acataua,
Y a ti tantos ſecretos deſcubria,
Sabias bien q̃ndo afable y blãdo eſtaua,
Y en q̃ tiẽpo a rogarle entrada auia,
Ve hña, humilde, a la inſolencia braua
Deſte enemigo, y di de parte mia
Que no juré yo en Aulide alos Griegos
De dar fauor en los Troyanos fuegos.

Que no ẽbiẽ a ſu Troya yo mi armada,
Ni de ſu padre la vrña y ſepultura
De mi ha ſido offendida ni injuriada,
Ni le turbé jamas ſu paz ſegura.
Por q̃ a mis triſtes quexas niega entrada
Y cierra a mi clamor ſa oreja dura?
Do huye a prieſſa? haga eſta poſtrera
Gracia, a ſu amãte Dido antes q̃ muera:

Que eſpere ya para huyr buen viento,
Por ſu intereſſe ha eſto de otorgarme,
Que la quebrada fe del caſamiento
Ya no le rogaré quiera guardarme:

Ni q̃

Ni q̃ dexe ſu bello Heſperio aſsiento,
Ni que ſu Reyno pierda por amarme,
Vn breue tiēpo pido, ſi es poſsible,
En que ſe haga mi furor ſufrible.

Mientras q̃ al eſperado mal rendida
Me enſeña a le ſuffrir mi dura ſuerte,
Eſto te pido por merced crecida
Tē laſtima a mi duelo acerbo y fuerte:
No ſeras ya de oy mas de mi afligida,
No te canſaré mas haſta la muerte,
Sola en la qual ſera de mi oluidada
Eſta merced, ſi me es de ti otorgada.

De aqueſte modo Dido ſuplicaua
A la querida hermana: ella a Eneas
Lleua el recaudo triſte, y llāto amargo,
Y buelue a dar a Dido la reſpueſta.
Mas a mouer al obſtinado Eneas,
No baſta llanto, laſtimas, ni quexas.
A todo ſe haze ſordo el intratable,
Por q̃ lo ordena aſsi el preciſo hado.
Cierrale los oidos obedientes
El diſponer diuino al varon pio,
Y haze q̃ eſté inmoble, firme, y fuerte,
Qual ſuele eſtar vn firme antiguo roble
Fixo en la tierra con raizes hondas,
A quien los Cierços, cõ valientes ſoplos
De vna y de otra parte combatiendo,
Impelen y porfian de arrancarle,
Hazen ruido horrible, y ſacudiendo
El trõco y ramas, cubrē todo el ſuelo,
Lexos y cerca, con las altas hojas.
El eſta en ſu peñaſco fixo y yerto,
Y quāto con ſu cūbre ſube al cielo,

Tan-

Tanto con sus rayzes baxa al centro:
No de otra suerte el Heroe valeroso,
De todas partes, con continuas vozes,
Cõ llantos, cõ querellas, y con lastimas,
Es cõbatido: y bien q̃ vna ansia acerba
Le roe y lima el mal contento pecho,
Mas su intencion immoble persevera:
Ni su ternura haze en el mudança.
La desdichada Dido, amedrentada
Con los prodigos del siniestro hado,
Llama la muerte con furiosa instancia,
Aborrece la luz, y cielo, y vida.
Y porque mas aguije en lo intentado,
Y dexe presto la odiosa vida,
Dispuso el crudo hado, que poniendo
Dones en los altares, do se ofrece
El encienso a los Dioses immortales,
Vio (cosa horrẽda) la agua consagrada
Del sacrificio, toda ennegrecerse:
Y el claro vino en la ara derramado
subito conuertirse en sangre negra.
Esta vision, a nadie, ni a la mesma
Hermana, descubrio d̃spues ni entõces:
De mas desto, tenia en su palacio
De marmor puro vn tẽplo, dedicado
Al buen Sicheo su marido antiguo:
El qual cõ summa reuerencia honraua,
Ornado de blanquissimas cortinas,
Con festiuas guirlandas coronado:
De aqui le parecia oir mil vezes,
Quãdo la escura noche cubre el mũdo,
La pauorosa voz, y habla triste
De su caro Sicheo que la llamaua.
Muy muchas vezes vido vn buho solo
Del templo por los altos capiteles,

Que-

Quexarse con funesto y triste tono.
Y dar aullidos largos lamentandose.
Allende desto, muchas prophecias,
Y oraculos de muchos sacerdotes
A quien auia primero consultado,
La espantã cõ pronosticos horribles:
El mesmo Eneas le parece en sueños,
Que fiero y crudo viene a perseguirla;
Y que su frenesia y rauia aumenta.
Contino sueña que la dexan sola:
Y que por largo y aspero camino,
Sin compañia camina, inuestigando
Sus Tyrios tristes por desierta tierra.
Qual el Thebano Pentheo q̃ndo loco
Via las huestes de las Furias fieras,
Y el Sol partido en dos, y la grã Thebas
En dos ciudades grandes diuidida:
O qual Orestes hijo de Agaménon
Retratado en tragedias muchas vezes
Quando incitado de las brauas Furias
Iua huyendo de su propia madre,
Que de llamas armada y negras sierpes
Le perseguia con ꝑpetuo espanto,
Rhamnusia y las deidades vengadoras
Guardando su lumbral la noche y dia.
Ya pues q̃ del mortal dolor vẽcida,
Del todo se entregó a la horrenda furia:
Y propuso de darse presta muerte:
Ella entre si rebuelue, inquiere, y traça
El tiempo y la manera de tomarla.
Acuerda en fin, fingiendo en la aparẽcia
Con rostro alegre prospera esperança,
Dissimulando el interior proposito,
De dezir esto a la angustiada hermana.
Halla-

Hallado he, hermana mia, ya manera,
(Deues con mi alegria de alegrarte)
Con q̃ mi Eneas mas q̃ á si me quiera,
O del fin pena de vna vez me aparte:
Del Oceano en la vltima ribera
Ay vn lugar do el Sol de nos se parte,
Al fin de Etiopia, do Athlas el valiente
Enlos ombros rebuelue el cielo ardiẽte.

De alli yo he visto aqui vna religiosa
Massyla, q̃ ha por largos dias guardado
De las hijas de Athlante la famosa
Casa, y ha el dragon fiero alimentado,
Que guarda la arboleda milagrosa,
Y los ramos del bosque consagrado,
Dandole de contino la comida
Con miel y dormideras esparzida.

Esta con sus encantos se profiere
A atar y a libertar los coraçones,
Sána el insano amor a los que quiere,
Y a los q̃ quiere da cien mil passiones.
Hara parar el rio que mas corriere:
Y a tras boluér Pleiádas y Triones,
En la intempesta noche llamar osa
Los Dioses y almas de la cueua vmbrosa

Bramar haze á sus pies el suelo duro:
Los frexnos del más alto mõte allana:
Por los Dioses pijssimos te juro
Y por tu vida y alma, cara hermana,
Que si la industria magica procuro,
Que me fuerça de amor la furia insana.
Al postrer patio, hermana, t' ẽtra luego,
Y al sereno pon leña para vn fuego.

Por

Pornas sobre el, primero que alce llama,
Todos los atauios y armadura
De aquel cruel, y la infelice cama,
Triste ocasion de extrema desuentura.
Que assi lo manda a qen desamar ama,
La religiosa, por precisa cura,
Que quanto del varon nefando queda
Se abrase, q̃ acordar su nõbre pueda:

Dixo: y en acabando, vna funesta
Amarillez, le ocupa y cubre el rostro.
Mas la triste Ana, muy segura estaua
De que la Reyna misera quisiesse
Cubrir su amarga muerte con el velo
De nueuos y fingidos sacrificios:
Ni en ella tal furor reynar pensaua.
No teme mayor mal ni mayor duelo,
En este duro trance, que en la muerte
De su dulce y charissimo Sicheo
Va pues y pone en obra lo mandado.
Adereçada ya la gran hoguera,
Con muchos leños de rajada enzina,
Y con pedaços de theosos pinos
En lo mas escondido del palacio,
En medio d̃ vn grã patio al cielo abierto
Viene la triste Reyna, y entapiça
Todo aq̃l patio en torno y todo el suelo,
Con funestas coronas, y con ramos
De arboles a mortuorios dedicados.
Y pone encima de la horrenda cama
Las ya no alegres prendas, y la espada
Que el fugitiuo Encás le dexara,
Y la imagen del mesmo, como aquella
Que sabia bien lo que ha de ser deuia:
Y en torno a la hoguera altares puest

Tendidos por los ombros los cabellos,
Hecha Sacerdotissa, en alto tono
Inuoca muchas vezes alos Dioses,
Y al Herebo, y al Chaos, y ala donzella
Diana, de tres formas y tres nombres.
Ya auia rociado el suelo y fuego
Cō agua, que suplia en vez de l'agua
Del lago Auerno, alli tābien tenia
Aparejadas las vellosas yeruas,
De noche al resplandor lunar segadas,
Con hoz de cobre, llenas de vna leche
Pestilencial, y de ponçoña negra:
Tenia alli la blanda carnezilla
Al tierno potro en su nacer quitada,
Con q̄ el materno amor le fue quitado:
Y del vn pie descalça, y desceñida,
Con manos pias, y con sacra mola,
De apar de los altares, a los Dioses
Llama, para testigos de su muerte:
Inuoca alas estrellas, sabidoras
De lo que a cada qual su hado ordena:
Llama tābiē al Dios (si ay Dios alguno)
A quien toca el cuydado justo y pio
De consolar al engañado amante,
Y castigar al falso y lisongero,
Y ruega le se acuerde de vengarla,
Y que le guarde con rigor justicia.
En tanto ya la tenebrosa noche,
Tenia en dulce sueño transportados
Los cuerpos trabajados de las gentes:
Por todo el mundo las seluajes Fieras,
Y los marinos peces, en profundo
Silencio reposauan: en la hora
Quando subidas en mitad del cielo
Demedian su jornada las estrellas.

Quando en sumo silēcio estā los cāpos,
Y los ganados, y pintadas aues,
Las que se alberga por los claros lagos,
Y las q̄ en montes, breñas, y arboledas,
Con dulce sueño en la callada noche
Los cuydados diurnos mitigando:
Dan alos coraçones dulce oluido,
De los trabajos entre dia passados.
Mas no ya la infelice Reyna Dido,
Que nūca vn pūto ē sueño se ētre tiene,
Ni en la anima le admite, ni en los ojos:
Mas vn cuydado a otro impele y hiere,
Y por momentos crecen a millares.
Torna el furioso amor a embraueceerse,
Y con mayor ferocidad la assalta,
Esta en vn gran mar de iras engolfada,
Y asi entre si discurre y fantasea,

Que d̄uo hazer cuytada? he d̄ boluerme
Cō verguēça a los q̄ ātes me hā pedido?
Triste, a los de Numidia he d̄ ofrecerme,
A quien ya he tantas vezes despedido?
Aure d irme en sus naos, y someterme
A ser su esclaua? pues tambien me ha ido
Con hospedarlos, con auerles dado
Fauor, y auer su estrago reparado?

Pues que mi voluntad pura y syncera
Y mi piedad es bien agradecida?
Mas triste, ya q̄ yo seguir los quiera,
Quiē me querra? de quiē sere admitida?
Qual nao de la soberuia gente y fiera
Querra lleuarme? o misera, o perdida,
Nūca el engaño tu simpleza aun siente
De la Laomedontéa perjura gente?

Que hare triste? sola ire huyendo
Con el alegre exercito Troyano?
O acompañada los ire siguiendo
De los mios todos con armada mano?
A menear los remos compeliendo
Y alçar las velas por el mar insano
A los que a penas y con gran fatiga
Pude arrancar de su Sidon amiga.

Que no, muere q̃ es justo, Dido triste,
Acabe tu dolor el hierro duro,
Tu, hermana, de mi llanto te venciste,
Y me entregaste a aquel infiel perjuro,
Tu mi primero ardor crecer heziste,
Y diste en tierra con mi casto muro:
Tu me cargaste deste mal eterno,
Y me pusiste en amoroso infierno.

Triste, no pude yo passar mi vida,
Sin culpa, a matrimonio no obligada,
Qual Fiera que a ninguna ley rendida
De selua en selua se anda libertada?
Y no ser a tan fiero mal venida,
Ni verme en tales llamas abrasada?
No pudo poner freno al gran desseo
La fe que prometi a mi buen Sicheo?

Con tales quexas la infelice Reyna,
Mostraua el grã furor del pecho insano.
Eneas, ya resuelto en irse, estaua
En l'alta nao rendido al dulce sueño
Todo lo necessario puesto a punto
Quãdo la imagẽ del Dios mesmo q̃ ãtes
Le auia estando en vela aparecido
Con la mesma aparencia, rostro y ayre,

En todo ſemejante al gran Mercurio,
En la color, y voz, y en los cabellos
Roxos, y en todos los diuinos miẽbros
De juentud bellißima illuſtrados
A tal ſazon ſe le offrecio entre ſueños,
Y aſsi ſegunda vez tornó a incitarle.

Hijo de Venus, puedes deſcuydado
En trance tal al dulce ſueño darte?
No te vees de peligros mil cercado?
No oyes el buen viẽto al mar llamarte?
Cruel maldad y engaño, el pecho airado
De aq̃lla, eſta ordenãdo hora de armarte
Y ya reſuelta en ſe quitar la vida
En biuas llamas de ira eſta encendida.

No huyes con corrida acelerada
Agora que el huyr te es concedido?
Preſto verás cubierto el mar đ armada,
Y de crueles fuegos eſparzido:
Veras la playa en llamas abraſada
Si eſperas a que ſea amanecido,
Sus, parte luego, huye ſin tardança,
Que propio es de muger hazer mudãça.

Dixo: y deſparecioſe por la ſombra
De la callada y tenebroſa noche,
Eneas, con la ſubita fantaſma
Atonito, turbado, y pauoroſo,
Sacude el tardo ſueño de los miẽbros,
Y aſsi a ſu gente aguija y ſolicita.

Amigos, deſpertad, fuera pereza,
Preſto, aprieſſa, ſentaos a vr̃os remos:
Soltad al punto velas con preſteza,

Y ala hora por el ancho mar bolemos:
Vn Dios de aquella soberana alteza
Manda que la huyda apressuremos:
Sus cortad cuerdas, nadie tardo sea,
Sus ea, que ya otra vez nos espolea.

Seguimos te (o Dios sancto) diligentes,
Qualqer q̃ seas del alto ayuntamiento,
Y con gran gozo somos obedientes
A este tu segundo mandamiento:
Humildes te rogamos, que no ausentes
De nos, tu fauor sancto y sacro aliento.
Danos q̃ el mar, estrellas, viẽto, y cielo,
Nos traten con benigno y diestro zelo.

Dixo, y echando mano de su espada
Resplãdeciente qual lumbroso rayo,
Corta con pressuroso y fuerte golpe
Las gruessas cuerdas que tenian su naue.
Hazen lo mesmo luego tras el todos,
A qual mas presto, cõ ardor vehemente,
Arrebatan las cosas necessarias,
Y con rebato y priessa acelerada,
Dexan ribera, y puerto. Ya el mar todo
De multitud de naos se vee cubierto,
Los remeros, vogando fuertemente
Hazen saltar espumas con los remos,
Y con las palmas dellos el mar hienden.

Ya la purpurea Aurora, el roxo lecho
De su Tithon dexando, de luz nueua
Las tierras cerca y lexos esparzia:
Quando la miserable Reyna vido
Desde vna alta atalaya, la luz clara
Platear los mares, y dorar las cumbres,
Y que la armada con hinchadas velas

Se iua alexando por el mar ſereno,
La ribera deſierta, y ſolo el puerto,
Hirio ſu tierno y muy hermoſo pecho
Con mano airada tres y quatro vezes,
Apedaçó el cabello de oro puro
Con furioſa braueza, y aſsi dixo.

O Iupiter, que ha de irſe eſte maluado?
Mi reyno ha de eſcarnir vn eſtrangero?
No hare q̃ ũ eſq̃drõ ſea a l'hora armado?
No ira tras del mi pueblo todo entero?
Nauio l'ha de quedar q̃ no ſea echado
A hondo? id, id, bolad, con hierro fiero,
Cõ biuas llamas la traycion vẽguemos,
Traed fuego, alçad velas, batid remos.

Que habio? donde eſtoy? que freneſia
Tiene mi entendimiento diuertido?
Ay Dido deſdichada, quan tardia
En te eſcudar del duro hado has ſido:
Entonces recelar te conuenia
Quãdo por ti a tu Reyno fue admitido:
Eſte es el q̃ a ſus Dioſes lleua y ama?
Y en ombros ſacó al padre de la llama?

No pude apedaçar el cuerpo fiero
De aq̃l cruel, y en medio el mar lãçarle?
Matar ſu gente toda? y ſu heredero
Su muy querido Aſcanio degollarle?
Hazer le del, combite laſtimero?
Y de las carnes de ſu hijo hartarle?
Deſte mal el ſuceſſo en dubda eſtaua:
Mas, triſte, que eſtuuiera, q̃ importaua?

Aquien o q̃ temia muriendo luego?

Su armada toda junta le abrasára,
Quemara a padre y hijo en viuo fuego
Y a su linage, y luego en el me echára:
Tu Sol, q̃ con tu luz del mundo ciego
La tenebrosa sombra tornas clara,
Y tu Iuno testigo y medianera
Desta mi mortal ansia y llaga fiera.

Tu, Hécate, de noche siempre honrada
Por las encruzijadas con aullido:
Vos Furias, y tu Nemesis airada:
Vos Dioses desta agonizante Dido:
Oidme al triste fin de mi jornada,
Y dadme lo que justamente os pido:
Dissimulen aqui vuestras deidades
Lo q̃ os han offendido mis maldades.

Si es que el salir a tierra y tomar puerto
Este traydor, es fuerça ineuitable,
Si es del grã Ioue hado firme y cierto:
Si Italia le es su fin incontrastable,
Al menos sea del pueblo osado y hierto
Perseguido con guerra lamentable,
El caro hijo y dulce tierra dexe,
Y della a mendigar fauor se alexe,

La indigna muerte de los suyos vea,
Y a ley de paz injusta subjetado,
No goze el Reyno y vida que dessea,
Mas muera antes de ser su dia llegado.
Su cuerpo muerto sin exsequias sea
Y sin sepulchro, en seca arena echado:
Esto es lo que mi voz postrera os pide,
Con la qual vida y sangre se despide.

De oy mas vosotros Tyrios animosos,
A su linage y descension futura
Perseguireys con odios rigurosos,
Con esta offrenda honrad mi sepultura:
Nunca amistad, no pactos amorosos
Entre vos y ellos, sino guerra dura.
Y salga algun varon de mi linage
Que a fuego y hierro a Teucros haga
(vltraje
De agora para siempre ruego y pido
Miẽtra al furor d̃ Mars las fuerças bastẽ,
Que su mar sea del mio perseguido,
Y sus riberas alas mias contrasten,
Contra su hierro el vuestro apercebido
Los odios haga q̃ jamas se gasten:
Los que vernan de mi y sus successores
Siempre exerciten bellicos furores.

Asi habló. Y boluiẽdo y reboluiẽdo
La fantasia turbada a todas partes,
Busca manera como ala hora d[illegible]e
Fin pressuroso a su odiosa vida.
Acuerda en fin hablar con Barce, la ama
De su caro Sicheo, que la suya
En su antigua Phenycia auia quedado,
Ceniza en el sepulchro escura y fria,
Con esta asi razona breuemente.

Ve, ama mia, presto, ve a llamarme
A Ana, sin tardar, mi hermana cara,
Di, le que venga luego a rociarme
Con el agua del rio viua y clara,
Los animales que para lustrarme
Ser menester la religion declara
Consigo traya: y tu mi madre, toca

Tu frente y sienes con la sacra toca.

Que el sacrificio que dexé aprestado
A Pluton, quiero que se acabe luego,
Aura fin mi tormento y mi cuydado,
Dando la estatua del Troyano al fuego.

Assi le dixo. La ama parte al punto
Accelerando el corto y tardo passo,
Cõ priessa a viejos miẽbros concedida.
Mas la Reyna feroz temblando toda,
Furiosa con tan fiero y crudo intento,
Los ojos ya sangrientos reboluiendo,
Llenas de azules manchas las mexillas
Que le temblauan espantosamente,
Teñida ya de amarillez funesta,
Clara señal de la vezina muerte,
Con impetu se lança en lo secreto
De su palacio, y sube se furiosa
Sobre la alta hoguera, y desenuaina
La espada del Troyano, don ageno
Del crudo ministerio que esperaua,
Ni para tal, pedido ni guardado.
Luego que alli miro las tristes ropas
De Eneas, y la bien sabida cama,
Por vna pieça estuuo detenida
En triste llanto y en memoria amarga.
Reclinose tras esto sobre el lecho,
Y dixo aquestas vltimas palabras.

O dulces prendas, quando Dios queria,
Y me era amigo mi infelice hado,
Tomad aquesta misera alma mia,
Y dad fin dulce a mi mortal cuidado:
Oy es mi triste postrimero dia,

Ya el curſo de mi vida es acabado,
Oy baxa la alma de la grande Dido
Al centro eſcuro del eterno oluido.

Vna ciudad edifiqué famoſa
Ya vi mis muros y mi pueblo vfano,
Ya fuy en vengar a mi Sichéo dichoſa,
Y en caſtigar ami enemigo hermano.
O mas que quantas viuen venturoſa,
Si los nauios del eſquadron Troyano
Ay triſte, no tocaran mi ribera,
O yo en el meſmo punto feneciera.

Aſsi dixo: y jũtádo el roſtro al lecho,
Aſsi proſigue ſu razon poſtrera.

Triſte, he de darme ſin vẽgarmo muerte?
Mas ya, muramos, muerte muerte qero,
A hierro, en fuego, deſta deſta ſuerte,
Quiero baxar al tenebroſo impero,
Mire el cruel Troyano eſte mal fuerte
Que cauſa, vea el fuego donde muero
Dende la mar, y vaya le el horrendo
Aguero de mi muerte perſiguiendo

Dixo. Almomẽto acudẽ ſus mugeres
Al alboroto, y hallanla caida
Sobre la aguda eſpada, ya muriendo,
La eſpada de eſpumoſa ſangre tinta,
Las blancas manos ya con ſangre roxas,
Alçan vn alarido horrendo todas
Que atruena el grã palacio y altas ſalas.
Buela la fama al punto a todas partes,
Por la ciudad confuſa y turbulenta:
Braman las caſas todas y reſuenan

Con amargos lamentos y gemidos,
Y con gritos y aullidos de mugeres,
Y hiriendo ſus pechos y ſus roſtros,
Hazen vn triſte ſon que rompe el ayre.
Qual ſi la antigua Tyro, o ſi Cartago
Por fuerça de enemigos combatida,
Con horrenda ruina ſe aſſolara,
Y por las cumbres y altos capiteles
De las moradas de hõbres y de Dioſes
Se embrauecieran mil furioſas llamas.
Oyó el clamor la miſerable hermana,
Y atonita, turbada, y ſin aliento,
Temblando toda, y con furor hiriendo
El blanco pecho con los duros puños,
Raſgando el roſtro con agudas vñas,
Córre por medio de la gente, y llega
A do la triſte Reyna ya moria,
Y con voz alta, y laſtimoſo acento,
Llamandola por nombre, aſsi le dize.

Eſte era el ſacrificio, hermana mia?
Hermana mia, a mi, ami engañauas?
Aqueſto es lo que el fuego pretendia?
Para éſto el triſte altar aparejauas?
Por que, hermana cruel, mi compañia
En tan indigna muerte deſpreciauas?
Sola de mi, mil males veo cercarme,
De qual dẽſtos primero he de quexarme?

Ay me, que con razon muriera vſana
Si en tu muerte me hizieras compañera:
Paſſára el hierro a vna y a otra hermana,
Vn meſmo dolor y hora fin nos diera.
Cruel de mi, que (aunque cõ alma ſana)
Yo te apreſte la muerte y la hoguera

Los patrios Dioses inuoqué con ruego
Para dexarte al crudo hierro y fuego:

Yo yo cruel te he muerto, y juntamente
A mi, que ya la vida me es odiosa:
Maté contigo la Sidonia gente,
Tu illustre pueblo, y tu ciudad famosa:
Dadme agua rociaré la llaga ardiente,
Sere con la que fui cruel, piadosa:
Y si le queda algun vital aliento
Darle he en mi boca el vltimo aposẽto.

Diziendo tales lastimas, ya auia
Subido por las gradas a lo alto
Del altar, donde estaua la hoguera:
Ya, llorando y gimiendo amargamẽte,
La medio viua hermana auia tomado
En su regaço, y con abraço estrecho,
Haziendo amargo duelo la apiadaua,
Y los arroyos de la negra sangre
Le cogia en sus tocas y en sus ropas.
La Reyna trabajó, por ver su Ana,
De alçar los ojos ya de muerte llenos,
Mas no pudiendo, en fin dexó vẽcerse.
Aquéxala la acerba y fiera llaga,
Y alla en el centro del llagado pecho
Le haze vn son funesto y espantoso.
Tres vezes, con las vascas de la muerte,
Sobre el cobdo estriuãdo, pudo alçarse,
Mas otras tantas tornó a dar consigo
Sobre la cama vn lastimoso golpe.
Y boluiẽdo los ojos que ya en muerte
Nadauan, hazia el cielo, vio su lumbre,
Y viendo la, gimio por q̃ aun biuia.
La omnipotente Iuno entonce, auiẽdo

Piedad de tal dolor y tan prolixo,
De muerte tan dificil y penosa,
Mãda presto baxar del cielo a Iris,
A que soltasse del corporeo nudo
La alma que ya luchaua por soltarse.
Y celebrasse el natural diuorcio
Entre ella y entre el cuerpo a ella atado.
Por que como su muerte no auia sido
Causada por el hado, ni era justa,
Ni la auia merecido: mas la triste,
Antes del dia fatal, con repentina
Furia encendida, se auia dado al hierro:
Aun no le auia Proserpina cortado
El dorado cabello, ni aun la auia
Condenado a baxar al Huerco Estygio.
La ruciada Iris, por el ayre
Batiendo a priessa sus purpureas alas,
De mil colores varios matizada,
Del Sol causados que la hiere en frẽte:
Baxa a do estaua Dido assi penando,
Y puesta encima su cabeça, dize.

Yo, de la sancta Iuno mensagera,
Este fatal cabello te arrebato,
Y al Rey le lleuo de la ciudad fiera,
Y del corporeo nudo te desato,

Diziendo aquesto, corta con la diestra
El cabello fatal. En aquel punto
Todo el vital calor se fue del cuerpo:
Y por los vientos fue bolãdo la alma.

DE LA

DE LA Eneyda de Virgilio.

Libro quinto.

EN tanto que en Cartago aq̃ſto paſſa,
Eneas diligẽte con ſu flota,
Por medio el mar a toda peſſa corre:
Partiendo cõ heruor a remo y vela
Las hondas olas con el viento negras.
Buelue los ojos ala gran Cartago,
Que con las llamas y funeſto fuego
De la infelice Dido, reſplandece,
Y de tan grande ardor la cauſa ignora.
Biẽ q̃ el y ſus Troyanos (no ignorando
La fuerça del dolor que el amor cauſa
Quãdo es cõ deslealtad correſpondido,
Y lo que puede la rauioſa furia
De vna muger, ſi amãdo bien la dexan)
Ya ſoſpechauan el ſucceſſo horrendo,
Y de la triſte Reyna el fin amargo.
  Luego que eſtuuo en alta mar la flota,
Y de viſta perdio la tierra, y ſolo

Se via cielo y agua a todas partes,
Vna llouiosa espessa y negra nuue
En tenebrosa tempestad embuelta,
Al pio Enas se le puso encima.
Parose el mar con ella escuro horrible:
El celebre piloto Palinuro,
Subido en la alta popa, dize aq̃sto.

Que es esto? todo el ayre tenebroso
Esta con negras nuues offuscado,
Que puede ser Neptuno riguroso,
Lo que nos tiene tu furor guardado?

Dixo, y a la hora manda calar velas,
Y con vigor batir los grandes remos.
Tuerce la antena, y pone cõtra el viẽto
La punta della, y dize assi a Eneas.

Magnanimo señor, bien lo podria
Iupiter prometer con juramento,
Mas yo con tiempo tal no le creeria
Poder llegar a nr̃o Hesperio assiento:
Contrarios vientos braman a porfia,
Y del Poniente con furioso aliento
Se van contra nosotros leuantando,
Y el ayre se va en nuues espessando:

No llega nuestra fuerça a resistillos,
Ni a contrastar tan gran furor bastamos
Y pues Fortuna vence, es bien seguillos
Y por do quiera q̃ nos lleuen, vamos:
Quanto mas q̃ a Sicilia, sin huyllos,
Y al puerto fiel de Erix, arribamos:
Que no está lexos, si a boluer yo atino
Por las estrellas mesmas al camino,

El pio

El pio Eneas esto le responde:

Ya ha la larga pieça que los vientos veo
Pedir aquesso, y contrastar tu en vano:
Tuerce pues naos y velas, que no creo
Que ay tierra do yo arribe mas vfano,
A descansar mis naos como desseo; (no:
Que a la do habita Acestes mi Troya-
Y de mi padre Anchise el cuerpo santo
Guarda en su seno y cubre cõ su manto.

Luego q̃ dixo aquesto el padre Eneas
Las proas endereçan hazia el puerto.
Hiere el derecho Zephyro enlas popas,
Y hinche todas las senoſas velas.
Buela por l'alta mar la presta flota,
Y al fin en la ribera ya sabida,
Con estremado gozo toma puerto.
El rey Acestes, que de la alta cũbre
De vn alto monte auia de lexos visto
Llegar alli las naos de sus amigos,
Marauillado, sale a recebirlos:
Con habito de caça, apercebido
De dardos, y vestido de vn horrible
Cuero de vna valiente ossa Affricana.
Deste fue madre la Troyana Egesta,
Pariole de Crinisso el caudal rio:
Y assi con justa causa, no oluidado
De su natural suelo, y sangre antigua,
Recibe con gran fiesta a sus Troyanos,
Y agradeceles mucho su venida.
Hazeles con la caça que auia muerto
Vn fibroso vanquete avnq̃ syluestre:
Y con manjares faciles, recrea
El espirtu vital de sus amigos,

De la mariña tempestad cansados.
Luego q̃ el nueuo Sol del dia siguiente
Barrio de las estrellas todo el cielo,
El pio Eneas manda que se junten
Todos los suyos, que por la ribera
Estauan esparzidos, a consulta:
Y desde vn lugar alto assi les dize,

Troyaños mios, illustre y clara gente,
Linage de los Dioses deriuado,
La añal reuolucion, el dia presente
Ha por sus meses a su fin llegado,
Depues q̃ el sacro cuerpo, del clemente
Anchyses padre mio, fue enterrado,
Y que le celebramos, como vistes,
Tristes exequias, sobre altares tristes,

Llegado ha ya (si no me engaño) el dia
Que siẽpre tan solenne, y tan penoso,
Estará fixo en la memoria mia,
Qual quiso Dios y el hado riguroso.
Desterrado en las Syrtes estaria,
O cautiuo en el Griego mar odioso,
O en Mycenas siruiẽdo a mi aduersario,
Mas nunca oluidaré este anniuersario.

Que cumpliré en q̃lquier destos lugares
Las añales exequias y oraciones:
Y con solenne pompa en los altares
Porné, deuoto, los vsados dones,
Oy creo que los fauores singulares
De los Dioses, nos traẽ a las regiões (mos
Do la vrna y huessos de mi padre halla-
Y en puerto de amistad segura ẽtramos.

Pues

Pues ea amigos, todos celebremos
La alegre fiesta y honras parentales,
Buen viēto y māso mar le demādemos,
Pues vno es de los Dioses immortales:
Y que en la ciudad propria q̄ fundemos
Quiera que estas exequias sean añales:
Y que en templos a el solo dedicados
Sean estos sacrificios frequentados,

Y a cada nao vn par de bueyes tiene
Que l' ha el Troyano Acestes offrecido:
Honrādo a vuestros Dioses, no cōuiene
Que dexeys los de Acestes en oluido.
En viendo que la nona Arora viene
Dexando de Titon el roxo nido
A abrir el mundo con sus rayos claros,
Darse os hā juegos do podais holgaros.

Ver se ha primero, qual es mas ligera
De las galeras de la Teucra gente:
Luego, quien vale mas en la carrera:
Despues, quiē es en lucha mas valiēte:
Y cuyo dardo o flecha es mas certera:
Qual con el duro cesto es preminente:
Yo os porné p̄mios, nadie falte al juego:
Holgaos comigo, y coronad os luego.

Dicho esto, assi, coronase cō Mirtho,
Arbol sagrado a Venus madre suya.
Haze Helimo lo mesmo, y el anciano
Acestes, y lo mesmo el moço Ascanio:
Luego la gente toda se corona.
Eneas, acabado ya el concilio,
Parte para el sepulchro de su padre,
En medio de infinita compañia.

Do ya llegado, toma dos taçones
De puro vino: y viertelos en tierra:
Guardando las vsadas cerimonias.
Y luego, dos, de nueua y fresca leche:
Y dos de sacra sangre de las victimas:
Esparze el suelo de purpureas flores:
Y con tal oracion inuoca al padre.

Salue mi Anchises, padre santo y caro:
Saludo os alma y huessos paternales,
Escapados en vano con mi amparo
Del fuego Griego y los Troyanos males
No te dexó ir a Italia el hado auaro:
Ni a mi, contigo entrar en los fatales
Cãpos, ni al Tybre Ausonio caudaloso,
Ir a buscar, do quier q̃ el sea, reposo.

No bien vuo acabado el pio Eneas,
Quando del hõdo del sepulcro escuro
Sale vna gran culebra luzia y lisa,
En siete grandes roscas reboluiendose,
Y con manso y domestico semblante
Abraça el bulto del sepulchro en torno:
Y por las sacras aras se passea.
Tenia el espinazo variado
De verdinegras pintas, las escamas
De vn resplandor dorado matizadas
Qual suele el arco en las mojadas nuues
Mostrarse de colores mil compuesto,
Quãdo a las nuues hiere el Sol d̃ ẽfrẽte.
Pasmó aquella vision estraña a Eneas.
Mas la culebra mansa resbalandose
Por entre aq̃llas taças, y por medio
De aq̃llos tersos y preciosos vasos,
Con impetu mouiendo el largo cuerpo.

Los

Los manjares gustó, y sin hazer daño
A su sepulchral cueua tornó a entrarse,
Dexando hecha salua en las viandas.
Eneas, a esta causa mas deuoto,
En los sacros officios començados
Al charo padre, insiste y perseuera:
Incierto de si aquel serpiente fuesse
El Genio del lugar do entonce estaua,
O si el ministro de su illustre padre:
Mata conforme al vso cinco ouejas,
Y puercas otras tantas, y otros cinco
Nouillos, cada qual de cerro negro,
Y derramando vino con las taças,
Llama del grãde Anchises la santa alma,
Pidiendo, que del lago inexorable
De Acherõte al sepulchro venir quiera,
Tras del, los suyos todos de consuno
Alegres al sepulchro offrecen dones
Cada vno segun tiene y segun puede,
Y cargan dellos los altares sacros.
Matan bezerros vnos, otros ponen
Por orden las calderas y las ollas,
Y en la yerua tendidos ponen brasas
Baxo de los cargados assadores,
Y assan aquellas carnes y intestinos.
Ya el esperado dia auia llegado:
Ya los cauallos de Phaeton, traían
Con luz serena, la nouena Aurora:
La fama de la fiesta, y el renombre
Del claro Acestes, ya auia alli juntado
La comarcana gente, y las riberas
De alegre multitud estauan llenas
Vnos salian a ver a los Troyanos:
Otros a exercitarse en las contiendas:
Mandan poner los premios lo primero,
Porq̃

Porque los viessen los competidores,
En medio de las liças. Estos eran
Ciertas preciosas y sagradas mesas,
Ciertas coronas verdes, ciertas palmas,
Premio alos vencedores justo y digno:
Ricos arneses, armas, y vestidos
Con grana recamados: y talentos
De muy cendrada plata y de oro puro.
Los quales puestos, la trompeta al pūto
Sono, dando señal de vn lugar alto
Que alas fiestas se daua ya licencia:
Diose por suerte la primer conquista
A quatro naos, en todas escogidas,
Todas iguales en valientes remos.
Mnestéo gouierna ala veloce Pistris,
Con fuerça de briosissimos remeros.
Digo del buē Mnestéo, Teucro entōces
Mas Italo despues: del qual desciende
El inclito linage de los Memmios.
Iua el buen Gias en la gran Chimera,
Nao de monstroso tomo, cuyo gasto,
Y obra, no era đ ū hōbre, aū q̄ muy rico
Mas de ciudad no pobre ser pudiera,
La qual impelen por el mar profundo,
Cō grāde ardor los Dardanos mācebos.
Por tres ordenes puestos en los vancos,
Con otras tantas ordenes de remos.
Sergesto, aquel q̄ dio principio y nōbre
A la familia antigua de los Sergios,
Gouierna y rige la gran nao Centauro.
Cloantho. cepa en Roma del linage
De los Cluentos, toma el gouernalle
De la ligera y verdinegra Scylla.
Lexos dētro en el mar esta vn peñasco
Ala espumosa orilla puesto en frente.

Delas

De las hinchadas olas muy batido:
El qual está cubierto de agua a tiẽpos,
Esto es, q̃ndo el Gallego, hyuiernal viẽto
Esconde con ñublados las estrellas:
Mas quãdo ay mar bonãça, y se sossiega
En torno la agua, muestra aq̃lla isleta
Fuera del sesgo mar vn campo llano,
Estança propia y agradable albergo
De los marinos cueruos, q̃ mojados
Del mar, alli s'enxugan y se abrigan.
En esta roca puso el padre Eneas
Vn verde pie de vna hojosa enzina,
Señal desde la qual los marineros
Boluiessen al lugar de do salian.
Luego los Capitanes, por sus suertes,
Tomã los puestos. Ya ẽ sus naos por orde
De lexos resplãdecen llenos de oro, (dẽ
Y cõ soberuia purpura adornados.
Ya toda la otra juuentud Troyana
De alamo blanco, alegre, se corona,
Ya todos muestrã los desnudos ombros
Resplandecientes con el blando azeyte:
Toma su vanco cada qual por orden,
Y asido de su remo, atentamente,
Espera la señal con alboroço,
Vn pauoroso sobresalto, junto
Cõ vn viuo desseo de honra y gloria,
Hiere y haze temblar sus coraçones.
En el instante mesmo que la clara
Trompeta dio señal, todos a vna
Saltan arrebatados de sus puestos.
Los viuos gritos y clamor sonoro
De los remeros, hiere las estrellas.
Tornase blanca espuma toda la agua,
Buelta y rebuelta con valientes braços.

Sulcan las naues a la par las ondas.
Abrese en hondas cueuas el mar todo,
Buelto debaxo arriba con violencia
De fuertes remos y sonantes proas.
Iamas cauallos tanto arrebatados
Se arrojaron del puesto ala carrera,
Quando a porfia en el Olympio cãpo
Sacan en buelo los ligeros carros.
Iamas los carreterros les batieron
Con tan biuo heruor las floxas riendas
En la carrera el latigo aprestando
Con coruo cuerpo y leuantado braço,
Para açotar los convehemẽcia estrema.
Alçase en esto vn gran clamor de gẽte,
Vna alta vozeria, vn sordo aplauso,
De los que al espectaculo asistian
A los competidores animando.
Resuena todo el bosque, las riberas,
Los huecos montes, y cerrados valles,
Heridos con los gritos y altas vozes,
Bueiuẽ las mesmas vozes y altos gritos:
Salta del puesto Gias el primero,
Entre la mayor grita y alboroto,
Y hiende ligerissimo las ondas,
Salta empos del al pũto el buẽ Cloãtho,
En diestros remadores mejorado,
Sino que la pesada y tarda naue
Contrastaua a su fuerça y a su industria.
Tras destos, Pistris y la gran Centauro
Van en igual distancia compitiendo,
Y entre si procurando de vencerse:
Y quando Pistris vence y va delante,
Quãdo vẽcida, a tras se queda, y passa
La grã Centauro, y quãdo juntas ambas
Con pareadas proas van cortando
Del

Del mar profundo las saladas ondas:
Ya se acercauan ala roca o isla,
Ya a mas vogar al termino llegauan:
Quādo el buen Gias, q̃ iua el delantero,
Triūfante y vencedor hasta aquel pūto,
Desta manera a vozes amonesta
A Menetes piloto de su naue.

A que fin tiras tanto a mano diestra?
Buelue, tuerce te aca hazia la ribera:
Raya el remo la roca ala siniestra,
Vayase entrando en alta mar quié qera:
Do vas tan al reues Menete amigo?
Buelue al peñasco, haz lo q̃ te digo.

Dixo: pero Menetes recelandose
De lo escondido de la dura roca,
Aparta della la herrada proa,
Y hazia el ācho mar la buelue y tuerce,
Gias, segunda vez con voz mas alta
Dize, do vas? do vas? buelue ala roca.
En esto mira a tras y vee a Cloantho
Iunto cōsigo, y mas cercano al termino.
El q̃l su nao torciēdo a mano izquierda,
Entra por medio de la nao de Gias
Y de la hueca y bramadora roca.
Passa en vn punto al q̃ iua delantero,
Y el termino y la roca a tras dexada,
Al mar seguro arriba victorioso.
Vn dolor fiero entonce al moço Gias
Le abrasó las entrañas y los huessos,
Vertio el corage por el tierno rostro
De lagrimas ardientes larga vena,
Y no atendiēdo a su hōra, ni al pucho
Y salud de los suyos, arrebata

Al indiſcreto y tardo de Menetes
Y deſde la alta popa al mar le arroja.
Toma en vez del al pũto el gouernalle,
Y ya maeſtre, comitre, y piloto,
Da heruoroſaprieſſa a ſus remeros,
Torciendo el clauo al lado de la roca.
El anciano Menetes, quando a penas
Del hondo del gran mar ſalio a lo alto,
Todo empapado en agua el pobre viejo,
Subeſe alo mas alto del peñaſco,
Y en lo mas ſeco del, al Sol ſe ſienta:
Riyeron del cuytado los Troyanos
Quando ſaltar le vierõ mal ſu grado,
Reîan del quando nadar le vian:.
Y rien quando veen que reſtituye
Al mar ſu ſalada agua, vomitando.
Eſte ſuceſſo puſo en los poſtreros
Mneſtéo y Sergeſto alegre confiança
De paſſar y vencer al tardo Gias.
Comiença pues Sergeſto a adelanrarſe
De Mneſtéo, y a llegarſe a peſſa al termĩ
Biẽ q̃ por mas q̃ haze, aũ no le gana (no
El largo todo de ſu nao, mas parte
Va adelantada, y otra parte, queda
Igual y en par con la nariz de Piſtris.
Pero Mneſtéo andando diligente
Por medio de ſu nao entre ſus hombres
Aſsi los ſolicita y los anima.

Agora agora Hectoreos compañeros,
Eſcogidos por mi por animoſos
De Troya en los deſaſtres poſtrimeros,
Batid batid los remos preſſuroſos,
Moſtrad vueſtros valores tan enteros,
Moſtrad aqui los animos brioſos

Que

Que ẽlas Syrtes y Ionio mar mostrastes
Quando de la Maléa os escapastes.

Ya yo aqui el primer ꝑmio no pretẽdo,
Ni que por mi el combate sea vencido:
Aũ q̃ o si. Mas dxarlo he a quiẽ entiẽdo
Que lo tiene Neptuno concedido:
Por no ser el postrero võy muriendo:
Morir querria y no quedar corrido,
Esta verguẽça y esta afrenta hermanos,
Esquiuad y venced cõ fuertes manos.

Ellos cõ la vehemẽcia y brio possible
Meten y baten a porfia los remos.
Tiembla con los furiosos empellones
La nao herrada, y sulca y hiende la agua,
Bate vn cõtinuo aliẽto vn baho espesso
Las secas bocas y mojados miembros
De los apressurados remadores.
Corren les rios de sudor a todos
Por todas partes de los fuertes cuerpos.
Vn subito sucesso, vn caso estraño
Dio del combate la victoria y honra
A aquestos, y a Sergesto la verguença.
Fue que Sergesto, loco, y impaciente,
Remetiẽdo su nao cõ furia y pricissa
Al lado interior hazia la isla
Iuntandose con ella demasiado,
Dio con su nao al traste el miserable,
En la secreta falda de la roca.
Tẽblo todo el peñõ, los remos fragiles
De la aspereza dura contrastados,
Hizieronse en tocando mil pedaços:
Quedõ colgada la cascada proa
En la ladera de la dura peña.

Leuantanse al instante los remeros,
Y, sin mouerse, dan terribles vozes:
Apercibiendo piertegas herradas,
Y varas largas con agudas puntas,
Para desencallar la triste naue:
Y del mar cogen los quebrados remos.
Mas Mnestéo gozoso, y con el caso
De su competidor mas animado,
Con vn batir de remos pressuroso
Y pidiendo fauor al diestro viento,
Passa bolando por el mar ya facil,
Sin auer quien le impida ni embarace.
Qual la paloma subito espantada
Del concauo peñasco do tenia
Su aposento secreto y dulce nido,
Sale alos campos con ligero buelo:
Y al punto que la mueuen, temerosa
Haze en su escuro y tenebroso albergo
Con las batidas alas gran ruydo,
Luego de alli dexando se serena
Al ayre sossegado, ya segura,
Hendiẽdo va el diaphano camino,
Sin desplegar las boladoras alas.
Tal va Mnestéo, y tal su naue Pistris
Va diuidiendo el mar cercano a tierra,
Como la impellé su impetu y los remos,
Y dexase primero al buen Sergesto
Luchando en la alta roca con su naue,
Encallada en el mar alli somero:
Pidiendo en alta voz fauor en vano:
Y con quebrados remos aprendiendo
A nauegar, el triste, mal su grado,
Alcança al punto a Gias, y a la naue
Chimera, de monstrosa pesadumbre:
Y a tras la dexa, como a nao priuada
De

De industria y buen gouierno đ piloto.
Solo a Cloantho tiene ya delante,
Del qual tābien pretende auer victoria:
Siguele con vehemencia y con aliento,
Y ya ya se le acerca, ya le alcança.
Tornase a alçar aqui la vozeria
Y alto clamor. Los circunstantes todos
Incitan y dan animo al que sigue,
Resuena el ayre con los biuos gritos.
Los delanteros con vigor vogando,
Muriendo van por conseruar la honra
Que hasta alli hã ganado, y con la vida
Comprar pretendé la victoria y gloria.
A los que siguen, el sucesso prospero
De auer vécido las dos naos, da aliento,
Para triumphar tambien de la tercera.
Y ya lleuan certeza de poderlo
Solo por parecerles que lo pueden.
Y por ventura con iguales proas
Llegáran ambas a tomar los premios,
Si el bué Cloãtho puestas ambas manos
Deuoto hazia el mar, con tal plegaria
Los Dioses no inclinára a su desseo.

Dioses, a quié del mar el mãdo es dado,
Cuya llanura clara voy hendiendo:
Si al voto me hizierdes obligado,
Si me dais la victoria que pretendo,
Vn blanco toro os tengo dedicado
Que en la ribera os matare en saliendo:
Dare al salado mar los intestinos,
Y en el derramaré preciosos vinos.

Dixo, y debaxo de las hondas olas

Leoyo de las Nereydes todo el coro,
A quien preside Phorco, Dios marino:
Oyole la donzella Panopea:
Portuno, el mesmo, con su fuerte mano
Batio la nao, y la impellio con furia:
Ella mas presta que el veloce Noto,
Y que ligera flecha, huye a tierra,
Y lançase alla en lo vltimo del puerto.
A la hora el hijo del diuino Anchises
Llama a toda su gente como vsaua,
Y a intelligible boz de pregonero
Por vencedor declara al buē Cloantho:
Y de vn verde laurel le da corona.
Manda assi mesmo dar a cada naue
De las competidoras, tres bezerros:
Y buena copia de oloroso vino:
Y vn gran talento de cendrada plata.
Hizo a los capitanes sus mercedes:
Y a cada qual dio joyas especiales.
Al vencedor le dio vna sobre vista
De tela de oro, en torno variada
Con purpura preciosa de Thesalia:
Labrada a fresos y ondas semejantes
Alas que haze Meandro en su corriente:
La qual tenia entretexido el moço
Hijo del Rey, el qual con su venablo,
Por el espesso y alto monte de Ida
Con impetu corriendo y cō vehemēcia
Brioso, y muy al biuo ijadeando,
Cansaua los venados corredores:
Al qual la aue que sirue al summo Ioue
De paje de armas, con las coruas vñas
Arrebató del mesmo monte en buelo
Y le lleuó por los sublimes ayres:
Los viejos ayos del querido jouen
Tendiā las manos sin prouecho al cielo.

Los perros con ladridos corajosos,
Rompian al parecer los altos ayres.
Tras esto, al q̃ en vitoria fue segundo
Dio vna loriga de polida malla,
Toda de oro subido, tres doblada:
La qual, el mesmo, junto al raudo Simoïs
Y apar de la alta Troya, auia quitado
Al gran Demoleo, auiendole vencido.
Con esta dio al segundo honor notable,
Y singular defensa para guerra.
Era tan bien fornida, y tan doblada,
Que dos criados, Sagaris y Phegeo,
A penas la lleuauan en los hombros.
Y Demoleo, vestido vn tiempo della.
Corriendo tras Troyanos, los lleuaua
Huyendo desualidos por el campo.
Al vencedor tercero dio por premio
De fino cobre dos iguales ollas,
Y ciertos vasos de esmerada plata,
A guisa de nao hechos, esculpidos
En torno con dibuxos peregrinos.
Ya los competidores todos iuan
Vfanos con sus dones, y soberuios,
Cintas con roxas vendas las cabeças,
Quando Sergesto del cruel peñasco,
Con grande industria a penas desasido
Boluia con ayre vergonçoso al puerto
Su infame nao, de todos baldonada,
Manca de la vna vanda de los remos.
Qual suele acontecer a la culebra
En el camino publico prendida,
A quien por medio oprime de passada
Del graue carro la herrada rueda,
O el duro caminante, con gran golpe
De piedra, medio muerta se la dexa
Y apedaçada que procura en vano

Huyr, coruãdo el estropiado cuerpo
Con largas roscas, bueltas y rebueltas:
Y por la parte sana, ardiente y fiera,
Con inflamados ojos alça el cuello,
Y rompe el ayre con agudos siluos,
Mas la parte lisiada, con la llaga
La retarda y detiene, mal su grado,
Por mas q̃ en si se buelue y se rebuelue
Se anuda, y desanuda, acorua, enrosca:
Con tal meneo y ayre, la nao tarda
Pesadamente se venia mouiendo,
Apresta en fin las velas, y ayudandose
Dellas, a vela llena arriba al puerto.
El padre Eneas alegre, da a Sergesto
El prometido don, porque con su arte
E industria auia su naue conseruado,
Y puesto en saluamento sus amigos.
Su premio fue vna esclaua dicha Pholoe,
Cretense de nacion, instrutta y dotta
En la arte de Minerua y exercicio,
A cuyos pechos iuan dos hijuelos.
Este combate y juego assi acabado,
Va el pio Eneas a vn hieruoso campo,
Cercado en torno de collados coruos,
Llenos de espessas seluas y arboledas.
Estaua en medio de vn hermoso valle
Vn cerco hecho a modo de theatro,
Al qual el heroe illustre, acompañado
De innumerable multitud de gente,
Se vino a proseguir la bella fiesta:
Y en su Real sitial tornó a sentarse.
Combida luego con preciosas joyas
Los animos de quantos alli estauan
A la carrera, y pide si ay acaso
Quien quiera competir en ligereza,
Y corriẽdo a la par, mostrar su esfuerço.
Y po

Y poneles delante ricos premios.
Ala hora, de vna parte y otra, acuden,
Confusamente Teucros y Sicanos.
Eurialo y Niso acuden los primeros:
Eurialo, de belleza estraña y rara,
Gallardo jouen, en edad florida.
Niso, del moço Eurialo amicissimo.
Tras estos, acudio el real Diores,
Vno de la alta sangre del Rey Priamo.
Y luego Salio, y juntamente Patron:
El vno dellos era de Acarnania:
De Arcadia el otro, del linage illustre
Que en la ciudad Tegéea fue muy claro,
Salen tambien dos moços Sicilianos,
Sus nombres eran, Helimo, y Panopes:
Vsados siempre en seluas al robusto
Officio de la caça, compañeros
Charos y fieles del anciano Acestes.
Acuden, de mas destos, otros muchos
De escuro nombre y de ignorada fama.
En medio de los quales puesto Eneas,
Aquesta breue platica les hizo.

Amigos mios, estad me aca aduertidos,
Holgaos ninguno ira sin ser premiado:
Porque assi cada qual de los vencidos
Como el que los venciere, sera honrado
Con dos Cretenses dardos escogidos,
Cada vno con su hierro acicalado,
Y vna segur con plata guarnecida,
De mil dibuxos raros esculpida.

A los primeros tres dare sus dones,
De verde oliua lleuaran corona:
Vn bué cauallo insigne en guarniciones
Honrará del primero la persona.

Llena de Tracias flechas y rallones
Dare al segundo vna aljaua Amazona
En vanda de oro, q̃ es su heuilla vn rico
Diamãte: al otro ũ Griego almete aplico.

No bien vuo dicho esto, quãdo todos
Vienen al puesto, y toman sus lugares,
La seña oida, subito dexando
La cuerda, buelan por el ancho campo,
Ligeros, qual el viento ligerissimo,
Y echan los ojos juntamente al cabo
De la carrera: Niso va el primero:
Y auentajado a sus competidores,
Se va por largo trecho señalando:
Veloce mas q̃ los bolantes vientos,
Y que las alas del furioso rayo.
Va ẽpos de aq̃ste, aũ q̃ grã trecho, Salio.
Tras Salio, ũ no peq̃ño espacio Eurialo.
A Eurialo sigue Helimo: Diores
Viene bolando a las espaldas d̃ Helimo,
Y ya le alcança, ya le va pisando
Los calcañares, con los pies ligeros.
Ya los hombros le sopla: y si durara
Mas la carrera, cierto le venciera,
O por lo menos le dexára en duda
Llegauan casi ya al postrero trecho
De la larga carrera, fatigados:
Ya el termino mirauan muy de cerca,
Quando en vn regajal de blanda sangre,
Que de ciertos bezerros alli muertos
Corrido auia, en que quedára toda
Empapada la fresca y verde yerua,
Resbala el infelice moço Niso:
El qual (en su opinion ya victorioso
Y sin temer a nadie ya triumphante)
Los resbalados pies firmar no pudo

En el mojado suelo, mas da de ojos
Sobre la sacra sangre y suzio estiercol.
Y no oluidado a vn en tan duro trance
Del firme amor que a Eurialo tenia,
Alçose como pudo de la yerua
Deslizadera, y pusose delante
De Salio, el qual en Niso tropeçando
Dio en trra, y por la ẽ sangrẽtada arena
Fue vn rato reboluiendo se y rodando:
Entonce salta Eurialo, y passa a todos,
Merced del caro y fiel amigo Niso:
Y cierto de victoria y palma, buela
Con grande aplauso, grita y bozeria
De los que le mirauan, y el primero,
Al roxo pallio llega vitorioso.
Llega luego tras del Helimo, y luego
Diores, antes quinto, ya tercero.
Entonces Salio, con clamores altos
Todo el theatro atruena, y los oydos
De aquellos principales mas ancianos,
Pidiendoles justicia, y suplicandoles
Le restituyan su victoria y honra:
Pues por engaño se la auian quitado.
Los circunstantes dan fauor a Eurialo,
Y añadenle gran parte de justicia
Las lagrimas hermosas que vertia,
Y su esfuerço y virtud, q̃ con donayre
Mas agradable en su hermoso cuerpo
Que en otro no hermoso, se mostrauan.
Ayudale Diores con voz alta,
Aunq̃ procura enello su interesse,
Por q̃ en victoria y premio le sucede
Y si le dan el primer premio a Salio,
En vano aura el corrido y fatigadose
Por el tercero, el qual venia a Helimo.
El pio Eneas entonce assi les dize.

Amigos, cada qual ſu premio lleua
Muy cierto, nadie turba el ordẽ dado:
Mas es razon q̃ yo apiedad me mueua
Del caſo de mi amigo no culpado.

Diziẽdo aſsi, da a Salio vn grãde cuero
De vn Getulo Leon, de ſus vedijas
Cargado, con las vñas de oro puro
Lo qual mirando Niſo, dize a Eneas.

Si tales premios das alos vencidos,
Y eres con los que caen tan piadoſo,
Quales ſeran a Niſo concedidos,
Condignos a ſu esfuerço valeroſo,
Que era el primero aquiẽ los eſcogidos,
Y ſobre todos iua victorioſo,
Si aquella miſma miſera Fortuna
No fuera a mi, q̃ a Salio fue, importuna?

Diziẽdo eſtas palabras, jũtamẽte
Moſtraua, el triſte, el roſtro, y todo el cu
Cõ eſtiercol ſãgriẽto ẽbarnizado. (erpo
Riyo con el de gana el padre Eneas,
Y manda que le trayan vn eſcudo,
Obra de Didimáon, inſigne artifice,
De la ſacra columna deſclauado
Del tẽplo de Neptuno por los Griegos,
Y dale en raro don al caro jouen.
Deſpues de pueſto fin a la corrida,
Dados ya a todos ſus precioſos dones,
El padre Eneas dize eſtas palabras,

Si ay aqui alguno de animo diſpueſto
Para moſtrar ſu coraçon valiente,
Salga, y a cada mano áte ſu ceſto.

Y esgrima con los braços dieſtramẽte.

Señala, dicho aq̃ſto, vn par de premios
De aquella competencia, al victorioſo,
Vn bezerro cubierto todo de oro,
Con guirlandas de roſas coronado.
Vn yelmo inſigne, y vna rica eſpada,
Al vencido, conſuelo de ſu afrenta.
A la hora el fuerte y animoſo Dares,
Sale con ademan brauoſo al campo.
Los circunſtantes todos admirados,
Solo de ſu ſemblante y ayre hablan.
Eſte es quien, ſolo, contraſtar ſolia
Al valeroſo Paris: y quien junto
Al ſepulchro do yaze aq̃l fuerte Hector
Mató al triũphãte Butes del grã cuerpo:
Aquel que ſe jataua que venia
Del celebre linage del fuerte Amyco,
Rey de Bithynia, y con terrible golpe,
Muriendo, le tendio en la roxa arena.
Tal pues como he pĩtado, el fuerte Dares
La cabeça alta ſale a la batalla.
Mueſtra ſus anchos y valientes ombros,
Y a vezes ambos braços eſgrimiendo,
Açota el ayre con violentos golpes.
Buſcaſe otro que contraſte a eſte,
Y nadie en tanta multitud ſe halla
Que oſe cõpetir con tal contrario,
Ni q̃ al ceſto ſ'atreua a echar la mano.
Ya pues alegre con penſar que auia
Vencido a todos en aquel combate,
Llegaſe ante los pies del pio Eneas,
Y ſin mas eſperar, con la ſinieſtra
Aſe del cuerno al toro, y dize aqueſto.

Hijo de la alma Venus, si nadie osa
Con los cestos salir a contrastarme,
Que fin ha de tener mi estada ociosa?
De que sirue sin fruto aqui tardarme?
Mandame dar el premio q̃ he ganado,
Pues q̃ no me es de nadie contrastado.

Todos quantos Troyanos alli auia,
Entre si murmurando le ayudauan:
Y repitiendo sus razones mesmas
Dezian q̃ era justo darle el toro,
Premio y don prometido al victorioso.
En esto el graue Acestes, con razones
Agras, a Entello, q̃ en el verde estrado
De la yerua a par del sentado estaua,
Desta manera riñe y auergueunça.

Entello, vn tp̃o, en vano, el mas valiẽte
De los valientes y inclitos varones,
Que sin contraste alguno, tan paciente,
Permites que te lleuen tales dones?
Que es de Erix, nr̃o Dios impertinẽte
Y grã maestro? q̃ es de sus liciones?
Do el nombre q̃ en Sicilia ya cobraste?
Do los despojos tantos que ganaste?

A esto el buẽ Entello, assi responde.

Nũca por cierto en mi ha el miedo echa (do
De su lugar al valeroso brio:
Nunca mas q̃ oy jamas me vi inclinado
A ganar honra y fama en desafio:
Mas yo q̃ puedo hazer de edad cargado?
Agrauame el sanguino humor ya frio:
El gastado vigor ya el cuerpo dexa:

Ya la vejez a mas andar me aquexa.

Si yo aquel jüuenil ardor tuuiera
Que ya en la verde edad tener solia:
Si en la robusta juuentud me viera,
En que aqueste atreuido se confia:
Sin q̃ el bezerro bello me induziera,
Ni otro premio, tentára la porfia:
Que nunca hize caso de interesse
Do la honra detrimento padeciesse.

Assi diziendo, arroja en medio el cãpo
Vn par de cestos de monstroso peso,
De los quales vsaua el feroz Erix
En los combates, los valientes braços
Engastando en sus duros correones.
Pasmóse todo el circunstante pueblo
De ver tã brauos cestos: siete gruessos
Cueros de buey tenian, con pedaços
De duro hierro y de pesado plomo
En los extremos de ambos enxeridos.
El mesmo Dares, mucho mas q̃ todos
Se admira, y ya rehusa la batalla.
Llega el hijo magnanimo de Anchises,
Buelue y rebuelue a vna y otra parte
El bulto immẽso de los grãdes cestos,
Y de los correones pesadissimos.
Aqui el anciano Entello dize aquesto.

Pues q̃ si aquellos cestos y armadura
Del animoso Alcides alguien viera:
Y se hallara a la batalla dura
De q̃ es muy buen testigo esta ribera,
Erix tu hermano, por su desuentura,
Esta arma vn tiẽpo vsó, q̃ no deuiera:

Ves la,q̃ de ſu ſangre eſtá aun mãchada,
Y a bueltas de ſus ſeſos ruciada.

Con eſta vino a la batalla braua
Que cõtra aql grãde Hercules mãtuuo:
De aqſta meſma ya yo vn tiẽpo vſaua,
Mientras la ſangre en ſu vigor eſtuuo:
Y dieſtra y facilmente la jugaua,
Mientras la vejez triſte ſe detuuo:
Y me dexó los juueniles bienes,
Y no me blanqueó mis ambas ſienes:

Mas ſi el Troyano Dares no me admite
Mis armas,y ſe le hazen coſa nueua:
Si el pio Eneas lo que dire permite,
Y el ſabio y graue Aceſtes nos lo aprue-
To'da vẽtaja de armas ſe nos quite, (ua,
Con igualdad vengamos a la prueua:
Los ceſtos dexo de Erix Sicilianos,
No temas,y tu dexa los Troyanos.

No bien vuo acabado,quando arroja
Vna doblada ropa de los ombros,
Haziẽdo mueſtra de ſus grãdes miẽbros,
Fornidos hueſſos,ỹ neruoſos braços,
Y aſsi con ſu perſona corpulenta,
En medio ſe preſenta de la arena.
Manda traer en eſto el padre Eneas,
Sendos pares de ceſtos de igual tomo:
Y enlaza las robuſtas manos de ambos,
Con las armas yguales y de vn peſo.
Al punto cada qual ſe enhieſta y ſe alça
Sobre los dedos de los pies neruoſos:
Y ſin temor,por los ſublimes ayres
Lança ambos braços cõtra ſu enemigo:
Am-

Ambos a tras gran pieça retiraron
Las muy altas cabeças de los golpes:
Trauan en fin las manos cõ las manos,
Y a la batalla a vezes se prouocan.
Dares, en ligereza excede a Entello,
Y en su animosa juuentud confia.
Entello, en su robusto y grande cuerpo,
En sus miẽbros doblados y neruosos:
Mas tiemblan le y vacilan le las tardas
Rodillas, y sobre ellas todo el cuerpo:
Ya el flaco y pressuroso aliento bate
Y temblar haze los valientes miẽbros.
Echan mil tiempos sin effecto y vanos
Vno contra otro: tiranse a los lados
De braços ᵭ ſcubiertos, muchos golpes.
Hazen les ya los fatigados pechos
Alla en lo hõdo vn son horrẽdo y fiero.
Anda de cada qual la fuerte mano
Errando a priessa en torno a las orejas
Y a la cabeça y sienes del contrario.
Cruxen con duros golpes las mexillas.
Està cõstante el graue y fuerte Entello,
Y dura siempre en el esfuerço mesmo,
Siẽpre esquiuando cõ hurtar el cuerpo
Los fuertes golpes del cõtrario fuerte,
Quando con cauta vista vee q̃ cumple.
Dares andaua tal, qual quien combate
Con armas y con bellicos pertrechos,
Alguna alta ciudad, o asiste al cerco,
Cõ mano armada, ᵭ vn castillo o fuerte,
Subido en arriscado y hierto monte,
Que tal vez vna entrada, tal vez otra,
A vna y a otra parte le inuestiga.
Y con sagaz industria inquiere y busca
Todo el espacio en torno de la fuerça,

Para

Para hallar lugar por donde entrarle:
Y con varios assaltos, vanos todos,
Se esfuerça de tomar lo inexpugnable.
Leuantase vna vez el graue Entello,
Mostrando a su enemigo la diestra alta,
Y tirale vn furioso y brauo golpe:
Mas Dares diestramente y con presteza,
Viendo venir el golpe de muy alto,
Hurtale el cuerpo y dexale q̃ passe:
Entello echãdo el golpe y su grã fuerça
En el vano ayre, de su propio peso
Lleuado, sin que nadie le impeliesse,
Gayó cõ pesadũbre estraña en tierra.
Qual en el alto Ida, o Erimanto,
Cae tal vez antiguo y alto pino,
Con el furor de Boreas desraygado.
Al punto los de Troya y Sicilianos,
A leuantarle y ayudarle acuden,
Y alçan grita y clamor q̃ hiere el cielo:
Llega primero q̃ otro el buen Acestes
Mouido de piedad del graue Entello
Su caro amigo, igual con el en años,
Y en pie le pone. El Heroe valeroso,
Del caso no impedido ni turbado,
Tórna con mayor brio a la batalla,
Y aumenta fuerça con coraje nueuo.
La verguença tambien de auer caydo,
Y su valor, que sabe el bien que basta
A contrastar a Dares y a vencerle,
Assi le inflama el pecho, assi le anima,
Que todo ardiẽdo en ira a puros golpes
Por todo el cãpo lleua al Phrigio Dares,
Y retirar le haze mas que a passo.
Dobla y redobla golpes, vno, y otro,
Qual cõ siniestra, qual cõ diestra mano,

Sin darse vado, ni tomar aliento,
Ni permitir a Dares que le tome.
Qual suele alguna vez furiosa nuue,
Granizos arrojar en grande suma,
Que baten los tejados con estruendo:
Tal el claro Heroe con espessos golpes,
Con priessa y cō vehemēcia a todas ma-
Toca, y retoca, bate, y hiere a Dares (nos
Y por el ancho campo le rebuelue.
En esto el padre Eneas, no sufriendo
Que los corajes fuessen mas delante,
Y que de Entello la ira acerba y cruda
Se embraueciesse mas, mánda que cesse
El aspero combate, y libra y saca
Al ya cansado Dares del peligro:
Y con razones blandas y suaues
Con el asi, halagandole, platica.

O infelice Dares, y imprudente,
Qual frenesia el seso te ha turbado?
No conoces la fuerça differente?
No vees q̄ eres de Dioses contrastado?
Dales pues, triste, dales la ventaja,
Que vano es quiē cōtra ellos se trabaja.

Dixo, y la lid, asi diziendo, parte.
Llegan en esto a Dares sus amigos,
Y lleuanle a las naos. Iua el cuytado
En las rodillas fragiles mal firme,
Dexando a vn lado y a otro la cabeça,
Echando por la boca gruessa sangre,
Y a bueltas de la sangre algunos diētes.
Manda Eneas llamar a los amigos
De Dares, y en su nōbre les da el yelmo
Y la espada, consuelo del vencido.

Ellos lo toman, y al illuſtre Entello,
Dexan el toro, premio al victorioſo.
En eſto Entello, con tan gran victoria
Lleno de gozo y de vfaneza altiua,
Soberuio y orgulloſo con ſu toro,
Pueſto delante del, dize eſto a Eneas.

Hijo de Venus, quiero que veas claro,
Y la q̃ en torno eſtá Troyana gente,
Qual fue en mi juuẽtud mi vigor raro:
Oy dare mueſtra de ſi fuy valiente:
Y vereys de q̃ muerte ſe ha eſcapado
Dares, por el fauor que le aueis dado.

Dixo: y en frente pueſto del bezerro
Que eſtaua alli por premio del cõbate,
Buelta a tras la derecha con el ceſto,
Con furia le rebate de alto a baxo,
Y hiere al toro en medio de los cuernos.
Hũdiole el duro plomo dẽtro al hueſſo,
Y hizole pedaços el cerebro:
El buey tẽblãdo, a la hora cae ẽ tierra,
Y dexa en medio del caer la vida.
Aqueſto hecho, habla aſsi con Erix.

Erix, maeſtro y Dios, en vez de Dares
Aqueſta mejor alma quiero darte:
Y aqui en tu tẽplo, ſobre tus altares,
Los ceſtos, y vſo dellos, conſagrarte.

Eſto acabado: luego el padre Eneas
Combidar manda al induſtrioſo juego
De la ligera flecha: y pone premios
A los q̃ en el quiſieren competencia.
Mãda a vna eſquadra de ſoldados q̃ alcen

El mastil de la naue de Sergesto,
Y en lo mas alto del manda q̃ cuelguen
Atada, de vna cuerda, vna paloma,
Por blanco de los diestros vallesteros.
Iuntanse en vno todos a echar suertes:
Y echan sus nõbres en vn hondo yelmo.
Hippócoō hijo de Hirtaco el primero
Con gran clamor y aplauso de la gente,
Sale fuera del yelmo: y el segundo
Mnestéo, vfano con corona insigne
De verde oliua, por la fresca gloria
Del vencimiento del naual conflicto.
Euricion el tercero: hermano tuyo
O Pandaro clarissimo, que vn dia
Mandãdote romper el pacto hecho
Entre Griegos y Teucros, tu el primero
La lança contra Griegos arrojaste.
Salió el postrero Acestes, cuyo nombre
Se auia pegado al suelo del almete,
El qual tambien osó, en el exercicio
Y lauor juuenil, poner la mano.
Puestos ya ẽ sus lugares por sus suertes
Cada qual tienta cõ grã fuerça su arco,
Y para el tiro le apercibe y flecha:
Y saca de su aljaua su saeta.
La flecha de Hipocoō, cõ grãde estruẽdo
De la cuerda fortissima impellida,
Hiende los claros ayres la primera,
Y al mastil arribando, en el se fixa.
Estremeciose del gran golpe el mastil,
Y rebolό la misera paloma,
Medrosa y espantada de la flecha.
El gran clamor y aplauso de la gente
Atronó el mar en torno y la ribera.
Ponese luego a pũto el gran Mnestéo,

Fle-

Flechando el arco, y hazia la alta seña
Saeta y ojos endereça a vna.
No pudo el desgraciado de aquel tiro
Tocar con la saeta a la paloma,
Pero rompio la cuerda y atadura
De lino, en q̃ del alto y gruesso mastil,
Estaua por los pies atada y presa.
Ella ya libre, hiende a priessa el viento,
Y huye por el ayre y negras nuues.
Al punto Euricion, que ya rato auia
Tenia su flecha y arco apercebido,
Viendo la aue bolar ya alegre y libre,
Y el alto ayre açotar, con prestas alas,
Llamando en su fauor al buẽ hermano,
Flecha con diestra ligereza su arco,
Y alla en vna muy alta y negra nuue
Traspassa y claua la infeliz paloma.
Cayó al instante muerta: y juntamente
Dio a las estrellas la alma, el cuerpo al sue
El q̃l baxó en la flecha atrauessado. (lo:
Restaua solo Acestes, ya perdida
La palma y la esperança, el qual cõ furia
Flechando su arco, arroja la saeta
Confusamente por los altos ayres,
Haziendo clara y arrogante muestra
De su arco fuerte, de su fuerça y arte.
Vieron en esto quantos alli auia
Vn grã prodigio subito, vn grã mõstro,
El qual materia dio a los agoreros
De pronosticar cosas espantosas,
Y segun que despues mostró el sucesso
Daua señal de vn graue y raro caso,
Fue q̃ la flecha del anciano Acestes
Yendo bolando por el ayre claro
Subito se encendio: y por su carrera

Dexó de ardiẽte llama vn largo rastro:
Y en vn instante en los delgados viẽtos
Desparecio deshecha y consumida.
Qual suelen muchas vezes desclauadas
Las lumbrosas estrellas de su esphera,
Bolar vn largo trecho por el ayre,
Con cabello esparzido y inflamado.
Pasmaronse en aquella sazon todos:
Y asi Sicilianos como Teucros,
A los propicios Dioses inuocaron,
Pidiendoles fauor y buen sucesso.
El magnanimo Eneas, no recela
Ni se recata del monstroso aguero:
Mas muy alegre abraça al graue Acestes,
Y dale muchos y muy ricos dones:
Y hecho aquesto, asi con el platica.

Inclito padre, à quien oy ha mostrado
El grã Rey del Olympo en tal portẽto,
Querer q̃ seas con don mejor honrado,
Conforme a tu mayor merecimiento:
Tóma el rico taçon de oro labrado,
En que beuia mi padre muy contento:
Porq̃ por prenda, de su amor testigo,
Por gran don se le dio Cisséo su amigo,

Dixo. Y ciñóle luego con vn ramo
De laurel siempre verde, frente y sienes,
Y de la competencia de los arcos
Le declaró por vencedor primero,
No le inuidió la honra el buẽ Euricion:
Aunq̃ era el solo quiẽ del ayre altisimo
Auia la ya libre aue a tierra echado.
Premió luego tras del al buen Mnestéo,
Que era el q̃ auia rompido la atadura.

El

El poſtrer premio dio al q̃ el alto maſtil
Clauó con la ligera y preſta flecha.
El padre Eneas, eſtandoſe ayuntada
La gente, y a otro juego apercebida,
Manda llegar a par de ſi a Epitides,
Ayo del Iouen Iulo y compañero,
Y dizele al ſecreto y fiel oydo.

Ve preſto a Aſcanio, y di q̃ ſi ha juntado
El eſquadron de moços que ſe eſpera,
Y ſi ya los cauallos ha induſtriado
En bueltas, en galopes, y en carrera,
Que venga luego del acompañado
A hõrar ſu abuelo, y a dar mueſtra ẽterá
De q̃ es ſu nieto, y digno deſcendiente,
Y de que ſerá en armas eminente.

Dixo: y a la hora manda que la gente
Que eſtaua amontonada, haga plaça:
Y a parte pueſtos, dexen ancho campo
Para la juuenil eſcaramuça.
Llegan al campo los gallardos moços:
Y en la preſencia de ſus caros padres
Sobre cauallos bien frenados pueſtos,
En bello alarde todos juntos luzen.
Admiraſe la vna y la otra gente,
La de Sicilia y la Troyana, y todos
Se regozijan en eſtremo, viendolos
Entrar en eſquadron tan concertado,
Tan bello, tan luzido, y tan apueſto:
Todos, conforme al vſo ya de Troya,
Lleuan ricos almetes, y dos haſtas
Cada qual de Cerezo campeſino,
Armadas de ſus muy agudos hierros.
Lleuan algunos dellos en los ombros

Aljauas muy polidas, de los cuellos
Les pende a todos por el pecho abaxo
Vna cadena de oro en torces buelto.
Entraron repartidos en tres tercios,
De cada doze: en torno y por entre ellos
Iuan tres capitanes gouernandolos,
Iguales en diestreza y gallardia.
Iua por Capitan de la vna esquadra,
Vfano y ledo, el Priamo pequeño,
Insigne con el nombre de su abuelo:
Tu claro hijo o inclito Polite,
Rayz fecunda de grã summa de Italos:
En vn cauallo Tracio, remendado
De dos colores, blãco de ambas manos:
De ceruiz leuantada, y blanca frente,
Era Atis el segundo: el qual fue cepa
Del Latino linaje de los Atios:
Digo del pequeño Atis, jouen caro
Al jouen Iulo. El capitan postrero,
Aunq̃ primero en rara hermosura,
Era el muy bello Iulo, el qual lleuaua
Vn cauallo Sidonio, que en Cartago
Le presentára la hermosa Dido,
Para señal, para memoria, y prenda
Del excessiuo amor con q̃ le amaua.
Los otros moços iuan en cauallos
Sicilianos del anciano Acestes.
Entrãdo al cãpo de honra desseosos,
Y temerosos de perderla, fueron
Con grãde aplauso, y cõ alegres vozes,
De la Troyana gente recebidos.
Dieron vn grã contẽto a los Troyanos,
Porque con los mirar, les parecia
Ver los retratos y los propios rostros
De sus ancianos padres y mayores.
 Des-

Despues que toda en torno rodearon
Por jũto a sus Troyanos, la ancha plaça,
Con alegre diestreza en sus cauallos,
Estando recogidos ya en sus puestos,
Hizoles seña Epitides de a parte,
Dio vn viuo grito, y sacudio su vara.
Arrancan al momento pareados
De tres en tres, distantes a igual trecho:
Y passan su carrera: y en tornando
Epitides a hazer la seña vsada,
Tornan ligeros por do auian corrido,
Y al cabo arrojan boladores dardos,
Con denuedo enemigo en la aparencia.
Comiençan luego de cõtrarios puestos,
Vna muy bien trauada escaramuça:
Corren aq̃llos cõtra aquestos: y estos
Contra aquellos, y bueluen y rebueluen
Vna vez y otra y otra: y en contorno
Galopan por la verde y ancha plaça.
Van los vnos passando por los otros,
Y en torno metẽ bueltas en rebueltas,
Fingiendo vna batalla verdadera.
Tal vez huyendo bueluen las espaldas,
Tal vez, con los agudos hierros, tornan
Amedrentando a los que los seguian.
Y tal vez, hecha paz, corren mezclados.
Biẽ como en la alta Creta vn tpo es fama
Auer auido vn Labyrintho escuro,
Cuya confusa y entricada fabrica,
Con mil caminos, calles, y senderos,
La gente confundia y engañaua.
De suerte que el entrico escuro y ciego,
La multitud de sendas y carreras,
Cegaua a los que entrauan las señales,
Por do podian, al salir, regirse.

No de otra suerte, los gallardos hijos
De los Troyanos, por el verde cerco
Corriēdo, vnos cō otros se encōtrauan,
Y a vezes se impedian la carrera,
Del todo semejantes a Delfines,
Que por los mares humidos nadando,
Diuiden con lasciuo juego la agua
Del pielago Carpathio y Africano.
Este modo de juego, aquesta vsança,
De assi correr en forma de batalla,
Ascanio fue el primero que en Italia
Lo renouó, en el tiempo que cercaua
La ciudad de Alba lōga de altos muros,
Y dio la instrucion del a los Latinos
Nuestros antecessores, y en la mesma
Forma, q̄ siendo el moço, cō los moços
Troyanos, oy aqui lo auia jugado,
Lo enseñarō los de Alba a sus menores.
De donde, ya despues de largos años,
Lo tomó Roma, conseruando la honra
Y célebre vso de Alba madre suya:
El qual juego el dia de oy se dize Troya,
Y el esquadron de moços que le juegan
Hasta oy se dize el esquadron Troyano.
Esta es la fiesta, aquestos son los juegos,
Que al santo padre Anchises se hizierō.
En esta coyuntura, la Fortuna,
De fauorable en enemiga buelta,
Mostró su mal segura fe a los Teucros.
En tanto q̄ con estos varios juegos
El tumulo de Anchises festejauan,
Iuno, la hija y nuera de Saturno,
No bien vengada de la injuria antigua,
Despacha a Iris a las naos Troyanas.
Y auiendola informado extensamente

De lo q̃ auia de hazer, mãda a los viẽtos
Que a su ligero andar soplando ayuden.
La virgen Iris, caminando a priessa
Por cima su arco de cien mil colores,
Sin ser de nadie vista, baxa en buelo
Hasta ponerse en parte, de do via
El gran concurso y multitud de gente:
Rodea y inuestiga la ribera,
Mira la flota sola, y solo el puerto:
Y vee que las Troyanas, apartadas
De sus varones, algo lexos dellos,
Hazian gran llanto en la ribera yerma
Por el defunto Anchises, y que todas
El hondo y espacioso mar mirauan,
Y a vna voz con lagrimas dezian.
Ay gran dolor, despues de tãto duelo,
Y tanto mal como nos ha cansado,
Nos queda aun por nauegar tãta agua?
Oye como vnisones todas piden
Ciudad do ya reposen, y abominan
El largo y falso mar, y el grã trabajo
Por el suffrido, y el que suffrir temen.
Ya pues instruta en la dañosa maña,
En medio de ellas se entra: y despojada
Del rostro, forma, y habito de Diosa,
Trasformase ẽla anciana y graue Beroe,
Muger del buẽ Doriclo, varon Tracio,
Claro vn tpo en linaje, en nõbre, y hijos:
Y assi dissimulada, entrando en medio
De las Troyanas dueñas, dize aquesto.

O miseras de vos, mugeres tristes,
Las q̃ escapastes de la Griega espada:
O gente sin ventura, pues no vuistes
Fin dulce, a par de vr̃a Troya amada:

Adonde,o para que,de alli salistes? (da?
Que muerte os guarda la Fortuna aira-
Siete años buelto ha ya el voluble cielo
Despues de aq̃l Troyano acerbo duelo.

Y nunca en todos ellos vn momento
Ni vn solo instãte auemos descansado,
De mar en mar,de trr̃a en trr̃a el viẽto,
Tristes,aca y alla,nos ha arrojado,
Tantos climas,peligros tan sin cuento
Nos ha hecho passar el duro hado:
Mientras por mares imos inquiriendo
Aquesta Italia que nos va huyendo.

Aqui viuio el buẽ Erix,q̃ fue hermano
De Eneas,aqui a Acestes nos hallamos:
Por q̃,pues nadie aqui nos va a la mano,
La ciudad desseada no fundamos?
O patria,o Dioses,q̃ al furor insano
De los Griegos,en vano,arrebatamos,
Nũca en la nueua Troya nos veremos?
Nunca de Xanto y Simois beueremos?

Sus sus,venid comigo,abrasad luego
Toda la flota y naues desdichadas:
Yo vi a Cassãdra en sueños darme el fue
En grã copia d̃ hachas inflamadas: (go
Fũdá aqui Troya,aqui terneis sosiego,
(Dezia) aqui assentad vuestras moradas:
Ya es tiẽpo,q̃ tardais?cũpli al momento
De los Dioses el justo mandamiento.

Ya todos los prodigios de consuno
Mandan hazer lo q̃ amonesto luego:
Veis quatro altares puestos a Neptuno,

El meſmo Dios nos da oſadia y fuego.

Diziendo aſsi, arremete, y la primera
Arrebata el violento y crudo fuego,
Y con vehemécia aguija para el puerto,
Luziendo de muy lexos cõ ſus llamas,
Que iua moſtrãdo ẽ ſu muy alta dieſtra,
Y arrojaſelas dentro a los nauios.
Paſmó el horrible hecho a las Troyanas:
Turbaronſe, y cobraron grãde eſpanto.
En eſto Pyrgo, la ama de los hijos
De Priamo, que en años excedia
A quãtas alli auia, aſsi les dixo.

Señoras, no es aqueſta la Troyana,
Beroe, la que a Doriclo ha por marido:
Mirad ſu hermoſura mas q̃ humana:
Y ſu eſpiritu viuo y encendido:
De ſus ojos la lumbre ſoberana,
Y de ſu voz el immortal ſonido:
Su roſtro de los otros differente:
Su paſſo, ſu meneo, y continente.

Yo poco ha vine de do Beroe eſtaua,
La qual bien maldiſpueſta ſe ſentia:
Y del acerbo hado ſe quexaua,
Por que de tal bien ſola carecia:
Que auſente a las exequias ſe hallaua
De Anchyſes, a quiẽ tãto honrar deuia:
No es ella no, ni muger otra alguna,
Ni aun coſa de debaxo de la Luna.

Aqueſto dixo Pyrgo: las Troyanas
Dueñas, eſtan dudando luego luego,
Y mirando ſus naues de mal ojo,
Perple

Perplexas y confusas, entre el fuerte
Amor de aq̃l presente asiento y suelo,
Y el del Reyno a do el hado las llamaua.
Quando la Diosa por los altos ayres
Se alçó, batiendo las parejas alas,
Y por do fue bolando, dexó impresso
Vn valiente arco en las mojadas nubes.
Entõces viẽdo el grã prodigio, atonitas,
De vn grã furor mouidas, alçan juntas
Altissimo alarido, y arrebatan
De las hogueras fuego, algunas dellas
Despojan los altares de los leños,
Y cargan todas las Troyanas naues
De rama, y hoja, y trõcos, todo ardiẽdo.
Entra con furia el fuego por los vancos,
Y por los remos y pintadas popas
Hechas de seco abeto, a rienda suelta.
  Arriba en esto Fumelo pressuroso
Al tumulo de Anchyses, y al concilio
Del gran theatro, y notifica a Eneas
Como las naues todas se abrasauan:
Y ellos, de alli do estauan, vieron claro
Salir bolãdo al cielo de entre el humo
Centellas, y pauesas inflamadas.
De todos el primero Iulo Ascanio
Con la librea mesma que, gozoso,
Guiaua su torneo de a cauallo,
Assi animoso en su cauallo insigne
Corriendo va a las naues encendidas,
Sin le poder tener maestros ni ayos,
Que casi sin sentido tras del corren:
Llegado al puerto, dize assi en voz alta.

Que furor nueuo es este? q̃ brio ciego?
Dõde is corriẽdo o miseras Troyanas?

Mirad q̃ no abrasais el real Griego,
No echais las llamas en las naos Grecia-
A vr̃as ꝓpias naos poneis el fuego, (nas:
Y vuestras esperanças hazeis vanas:
Oid q̃ digo, oid, mirá, entendedme,
Yo yo soy vr̃o Ascanio, conocedme.

Diziẽdo aquesto, desenlaza el yelmo
Que auia traido en la fingida guerra,
Y arrojale a los pies de las mugeres.
Corre tambien alla su padre Eneas,
Y tras el todo el esquadron Troyano.
Mas las mugeres, por diuersas partes
De la ribera, huyen pauorosas,
Buscan los escondrijos de las seluas,
Metense en grutas, y so huecas peñas.
Pesales ya de la indiscreta empresa
Que auiã tomado, ya desseã la muerte.
Ya a sus sentidos bueltas, reconocen
A sus Troyanos, ya el furor de Iuno
Auia dexado sus entrañas libres.
Mas nó por esso las feroces llamas
Y el fiero ardor, vn punto mitigaua
O descrecia sus indomables fuerças.
Biue debaxo del mojado roble
El brauo fuego en la empegada estopa,
Vn tardo y negro humo vomitando.
Vn vapor inflamado, poco a poco
Va las naos abrasando y cõsumiendo.
Corre el violẽto fuego a todas partes,
Y en ceniza resuelue lo alto y baxo.
Ni basta fuerça, maña, o diligencia
De los Troyanos Heroes, ni grã copia
De agua q̃ por encima les derraman.
El pio Eneas lastimado desto,

Rasga el vestido, y puestas ãbas manos
Pide fauor asi a los altos Dioses.

Gran Iupiter, si desta Teucra gente
Hasta el menor, tu alteza no aborrece,
Si quiẽ te ha honrado pia y sanctamẽte,
En sus desastres tu fauor merece,
Libra mi flota de la llama ardiente,
Y del fuego q̃ en ella se embrauece,
Sea de perdicion por ti escapada,
La Troyana valia ya delgada.

O si yo lo merezco por mi suerte,
Lance vn rayo tu braço soberano,
Y deme triste y miserable muerte,
Y aqui me hunda tu potente mano.

No bien auia acabado su plegaria,
Quãdo vna tẽpestad horrible y negra,
Qual nunca hasta entonces nadie vido,
Baxa con lluuia immensa de repente:
Temblauan con los truenos espãtosos
Los mõtes, las campañas, y los valles.
Cubrese el cielo al pũto a todas partes
De vna furiosa, turbia, y negra nube
Con el tẽpestuoso Abrego mezclada,
Arrojando agua cõ vehemẽcia estrema.
Hinchẽse de alto a baxo las naos todas:
Los ya medio abrasados robles, toman
Agua en gran summa, hasta q̃ del todo
El fogoso vapor quedó amatado:
Y exceptas quatro naos q̃ se quemaron,
Tadas las otras, de la fiera peste
Quedaron sin lesion saluas y sanas.
El padre Eneas, con el caso acerbo

Turbado y afligido, reboluia
La fantasia ligera a todas partes,
Y en el centro del pecho, a mil ansiosos
Cuydados, daua mal contengo albergo:
Dificultaua, si seria acertado
Quedarse ya en la Siciliana tierra,
Sin atender al hado que a la insigne
Italia le llamaua, o si seria
Mejor seguir el hado y ir a Italia.
Estando en esto asi, el anciano Nautes,
Al qual dotára la Tritonia Pallas (cia,
Mas q̃ a otro al mũdo, de prudẽcia y sciẽ
Y en rara industria le hiziera insigne,
Sobre esto preguntado, respondia
Lo que pronosticaua la gran saña
De los airados Dioses, o el sucesso
Que dispẽsaua el reboluer del hado:
Y procurando consolar a Eneas,
Aquesta breue platica le haze.

Hijo de la alma Venus, ir conuiene
Do quier q̃ nos lleuare el duro hado:
Sea lo que fuere, que vencerse tiene
Sufriendo, qualquier caso desastrado:
Aq está el Phrygio Acestes (el q̃l viene
De linaje de Dioses) a tu lado,
Tomale en tus consejos compañero,
Que el te dira lo cierto y verdadero.

Si te parece, a Acestes encomienda
Los q̃ hã sobrado a los nauios perdidos:
Y a los que de tus cosas y hazienda
Y de seguirte vieres ya aborridos:
Los graues viejos, de la furia horrenda
Del brauo mar, cansados, y afligidos,

Y las matronas en edad iguales.
Que estã q̃xosas de los mesmos males.

Y a todo el fragil pueblo y debil gente,
Que está a temer peligros obligada:
Licencia da, para que libremente
En esta tierra quéde aposentada:
Razon es que con ella seas clemente,
Pues vees q̃ está por te seguir cansada:
Haran aqui ciudad, cuyo apellido
Será Acesta, de Acestes prometido.

La platica del viejo y sabio amigo,
Cauó y fixóse en la anima de Eneas:
El qual en mil cuydados congoxosos
Estaua enmarañado y distraido.
La escura noche ya en su negro carro
Subida, todo el cielo auia cubierto:
Quãdo la imagen de su padre Anchyses
Baxó del alto cielo a el en sueños,
Y subito ante el puesta assi le dize.

Hijo mio, mas caro que la vida,
Mientras no fuy de vida despojado,
Hijo en la dura y misera caida
De Troya mas que todos fatigado,
Has de saber, que aquesta mi venida
El mesmo summo Ioue l'ha ordenado,
Que de tus naos ahora expelio el fuego,
Oyendo con piedad tu justo ruego.

Tóma el consejo sano y escogido
Que oy te ha dado Nautes el prudente:
Elige para Italia el mas fornido
Pueblo, la mas entera y fuerte gente:

Por que ha de ser alli por ti vencido
Vn pueblo robusto, aspero, y valiente:
Aun q̃ has de baxar antes al infierno,
Y passarás por verme el hondo Auerno.

Que yo no estoy en el Tartareo pozo,
Entre almas tristes d̃ hõbres cõdenados:
Mas con los q̃ ya estan de sumo gozo
Llenos, y de immortal plazer dotados:
La mesma gloria q̃ ellos gozan, gozo
Perpetuamente, en los Elysios prados:
Darte ha camino la Sibylla cierto,
Quando ayas las ouejas negras muerto.

Alli de tu linaje soberano
Y descẽsion, podras bien informarte:
Sabras qual ha de ser el suelo vfano,
Y qual la gran ciudad q̃ ha de alojarte:
Por ahora a Dios, que ya en el Oceano
Se entra la noche, y su jornada parte:
Ya del Sol crudo los cauallos siento,
Que me bahean cõ su ardiente aliento.

Dixo: y q̃l humo por los ayres vanos
Desparecio, y se resbaló en vn punto,
Eneas viendole ir, quedó diziendo.

Por q̃ huyes, o a do, padre mio caro?
Que puede ser que assi te precipite?
Mira a quiẽ huyes, por q̃ el hado auaro
Si quiera aqui abraçarnos no permite?

Diziendo aquesto Eneas, resuscita
El quasi muerto fuego y el rescoldo,
Y, humilde, haze honor y reuerencia
Alos

A los Troyanos Lares, y al ſagrario
De la blanca y antigua Dioſa Veſta,
Con pio ſacrificio, y mucho encienſo.
Mãda llamar al punto a ſus Troyanos,
Y antes de todos a ſu caro Aceſtes:
Y notifica juntamente a todos
El editto y precetto del gran Iupiter,
La viſion, y mandato de ſu padre,
Dales cuenta tambien de ſu deſiño,
Y de aquello en q̃ eſtaua ya reſuelto:
Condecendieron en ſu voto a l'hora,
Sin mas deliberar ni eſtar perplexos:
Cumple tambien Aceſtes el edicto
Del ſummo Ioue, y juntos de conſuno
Hazen de los varones y mugeres
Que alli quierẽ quedar, memoria y liſta,
Para que alli poblaſſen ciudad nueua,
Y los que ſe inclinaron a quedarſe
Humanan ſus affectos y intenciones,
Como los que ſuperflua reputauan
La ſoberuia ambicion, la gloria, y faſto.
Los otros que acordaron de partirſe
(Que aunq̃ pocos ẽ numero, erã muchos
En belicoſo ardor y en valentia)
Adereçan los vancos de ſus naues,
Quitan de alli los leños chamuſcados,
Y ponen en vez dellos nueuas vigas.
Apreſtã remos, ponẽ fuertes gumenas.
En tanto Eneas con el coruo arado
Señala la ciudad, y por ſus ſuertes,
Traça, y da a los vezinos ſus moradas,
Manda que ſea eſta ciudad, retrato
Del paſſado Ilion, y que renueue
La clara Troya, y todos ſus lugares.
Regozijaſe mucho el Teucro Aceſtes

Con la ciudad, augmento de su Reyno:
Señala plaça, tribunal, y audiencia:
Nombra sus juezes, cria senadores.
Y dales en la curia justas leyes.
Tras esto en la alta cũbre del mõte Erix,
Funda a la Idalia Venus vn grã tẽplo,
Vezino por su altura a las estrellas:
Y aplica vn sacro bosque de grã trecho,
Y vn sacerdote, al tumulo de Anchises.
Nueue continuos dias se holgaron
Los q̃ iuan y quedauan, juntos todos,
En solennes combites y vanquetes,
Y a los altares dieron sacros dones,
En tanto ya los agradables vientos
El mar auian compuesto y allanado,
Ya el Austro cõ cõtinuo y cierto soplo
Las naues otra vez llamaua a la agua.
Llegada la sazon ya de partirse,
Leuantase vn confuso y triste llanto
Por la hueca ribera, y abraçados
Los vnos de los otros, sin poderse
Partir, se estan vn dia y vna noche.
Las dueñas mesmas y los mesmos hõbres
Que poco auia juzgauan insuffrible
La furia y aspereza del mar brauo,
Y la violencia del feroz Neptuno,
Ya mueren por partirse, ya dessean
Suffrir del mar q̃lquier trabajo y duelo.
El buen Eneas con razones dulces
Y dichos amigables los consuela:
Y a su pariente y caro amigo Acestes
Los ẽcomiẽda cõ muy tiernas lagrimas
Aquesto hecho, manda que se maten
En sacrificio a Erix tres bezerros,
Y vna cordera al tempestoso viento:

Y que por orden suelten las amarras:
Y coronado de hojosa oliua,
Puesto de pies en lo alto de la proa
Toma vna taça con precioso vino,
Y arroja desde alli en el mar salado
Los intestinos de los tres bezerros,
Y luego el vino al mesmo mar entrega
Aquesto hecho, hazense ala vela.
Leuantase les luego vn diestro viento,
Esfuerça el soplo y dales cierto en popa.
Los remeros, con animo, a porfia
Baten los remos y rebueluen la agua.
En este medio, Venus, congoxada,
Y de cuydados varios combatida,
Habla a Neptuno con aquestas quexas.

La graue saña de la Diosa Iuno,
Su pecho insaciable y inclemente,
Me fuerçan, claro y inclito Neptuno,
A que quantas vias ay de ruegos tiente,
De la qual, ni piadoso affetto alguno,
Ni el tiẽpo largo, aplaca la ira ardiente,
No precia lo q̃ el summo Ioue manda,
Ni el hado su dureza horrible ablanda.

Que no le basta auer ya consumido
Con odio acerbo la ciudad Troyana:
Y auer con mil martyrios afligido
Las reliquias de Troya vn tiẽpo vfana,
Que aun la ceniza y huessos, del pdido
Y muerto pueblo, en perseguir se afana.
Las causas de tan aspera querella,
Y de tan gran furor, sepa las ella.

Tu viste bien la furia y brio insano

Con que la tempestad mouio aquel dia,
Quando en el hondo pielago Africano
El cielo entre las olas se boluia:
Fundada en el fauor ventoso y vano
De Eolo en quien ella en vano fia:
O gran maldad, o estraño desafuero,
Osar tal en tu Reyno y propio impero.

Y las Troyanas dueñas incitando,
Su flota a Eneas ha a traycion q̃mado,
La qual perdida, el compañero vando
Dexar en tierra estraña le es forçado:
Lo que yo en fin, humilde, te demãdo
Es, que seguro mar le sea otorgado
Hasta la tierra q̃ el gran Tybre riega,
Si las Hadas o el cielo lo niega.

Neptuno el regidor del hõdo pielago
Asi responde ala hermosa Venus.

Inclita Venus, muy seguramente
Puedes en mi ancho Reyno confiarte:
Tanto porque del eres descendiente,
Como porque merezco assegurarte.
Mil vezes aplaqué el furor vehemente,
Y rauia de ayre y mar, por agradar te,
Ni menos q̃ esto (a Xãto y Simois juro)
En tierra, de tu Eneas el bien procuro.

Y quando los Troyanos esquadrones
Turbados a los muros se boluian:
Huyẽdo al fiero Achiles, q̃ a millones
A fuerça de su braço perecian:
Los rios muy colmados de montones
De muertos, en son misero gemian,
Y Xan

Y Xanto no hallaua ya camino
Por do fueſſe a mi Reyno criſtalino.

Entonce a Eneas, q̃ a Achiles fuerte
Con deſiguales armas contraſtaua,
Y deſigual fauor, libré de muerte:
Eſcondiendole en núbe eſcura y caua.
Tuue en eſto attencion a complazerte:
Que yo, con juſta cauſa deſſeaua
Hazer ceniza la ciudad perjura,
Aunq̃ obra de mis manos y hechura.

Y de fauorecerle el meſmo intẽto
Tengo, y terne, q̃ haſta aqui he tenido:
No temas, q̃ ſeguro a ſaluamento
Al puerto Auerno le veras ſurgido:
Solo vno te dara deſabrimiento,
Que de la nao al mar caera dormido:
Redimira eſta muerte ſolamente
Muy muchas muertes d̃ tu amada gẽte.

Deſpues q̃ con reſpueſta tan a guſto,
Vuo el padre Neptuno recreado
El ya contento coraçon de Venus,
Manda vñir a ſu carro ſus cauallos,
Y ponerles ſus frenos eſpumoſos:
Sube ligero en el ceruleo carro,
Y por encima de las llanas ondas
A riẽda ſuelta va bolãdo: humillanſe
Las altas aguas, el hinchado pielago
Baxo del exe atronador ſe allana
Huyen de todo el cielo los nublados.
Acompañale copia innumerable:
Marinos Dioſes de figuras varias,
Cetos de inmẽſos cuerpos: el anciano
Co-

Coro del viejo Glauco:el Dios Palemõ
Hijo de la Diosa Ino:los ligeros
Tritones:y el exercito de Phorco.
Van a la izquierda mano, la grãThetis,
Melithe,y la donzella Panopea,
Nesee,Spio,Thalia,y Cimodoce.
En aquella sazon,vn blando gozo
Recrea y regozija tiernamente,
Del padre Eneas la anima cuidosa.
Mãda arbolar al punto a todos mastiles,
Y las velas tender por las antenas.
Aprestan todos al momento velas:
Y juntamente, los siniestros senos
Dellas,y los derechos,desataron:
Tuercen a todos lados y retuercen
De las antenas los estremos altos.
Lleuase el viento diestro y fauorable
Las sesgas naues con bonança amiga.
Palinuro el mayor de los Pilotos,
Iua delante de los otros todos
Guiando el esquadron de los nauios:
A todos los de mas se auia mandado,
Que por la guia deste se rigiessen.
Ya a la mitad del estrellado cielo
La humida noche quasi auia subido:
Los marineros,por los duros vancos
Tendidos, cada qual junto a su remo,
Al agradable y lisongero sueño
Auian los lassos miembros entregado:
Quãdo el ligero Morpheo,abalãçãdose
Del alto cielo, baxa diuidiendo
El ayre tenebroso,y ahuyentando
Las negras sombras de la escura noche:
En tu requesta,pobre Palinuro,
Cargado para ti(bien que innocente)

De

De vn amargo reposo y triste sueño.
Toma el perfido Dios la voz y el rostro
De Phorbas, y sentado en la alta popa,
Con Palinuro habla desta suerte

Descansa Palinuro y toma aliento, (ça,
Que las naos lleua el mesmo mar bonan
Derecho, igual, y blãdo, sopla el viento,
Sazon se offrece de tomar holgança:
Yo estare por ti vn rato al clauo atento,
Miẽtras nos dura aq̃sta buena andança:
Reclina en este vanco tu cabeça,
Y al dulce sueño entregate vna pieça.

El diestro Palinuro, alçando a penas
Los ojos de la carta, assi reponde.

O Phorbas, aora quieres tu informarme
Del engaño del mar mas sossegado?
En mõstro como el mar deuo fiarme
Por mas que sesgo esté y dissimulado?
Mil vezes otras ya por confiarme
El claro cielo y ayre me han burlado:
Quieres q̃ al perfido Abrego ẽcomiẽde
La nao q̃ con mi Eneas el mar hiende?

Assi le respondio: y pegado y fixo
Al gouernalle, nunca de las manos
Soltar le osaua: ni de las estrellas
Los ojos vn momento diuertia.
En esto el blando Dios sacude vn ramo
Mojado en el liquor del rio Letheo,
Y en la agua Stygia ẽbuelto y ẽpapado,
Al triste Palinuro en ambas sienes:
Y cierrale los ojos, que ya a penas
Velauan, al cuytado, que moria

Por

Por cõtrastarle y no dexar vencerse.
No bien el repentino sueño auia
Començado a trauar los lassos miẽbros,
Quãdo carga sobre el el cauto Morpheo
Y en el profundo mar le arroja, asido
Al gouernalle, y a vna buena parte
De la nao, q̃ arrancó en el triste salto.
Iua llamando el misero sin fruto
Mil vezes a los caros compañeros:
El falso Dios, qual aue presta, en buelo
Se alçó ligero por los vanos ayres.
La flota por el mar seguro y manso
No corre por aquesto menos presta:
Mas prosigue segura su derrota,
Fiada en lo que auia el Dios Neptuno
A la hermosa Venus prometido.
Ya se acercaua a los peñascos crudos
De las serenas, en el tiempo antiguo
Dificultosos y de gran peligro,
Que de huessos de muertos blanq̃uan,
Donde las rocas concauas, heridas
De espessas olas, hazẽ ronco estruendo,
Que se oye claro ũ largo trecho ẽtorno,
Quãdo el piadoso Eneas, echó menos
A Palinuro, y vio la nao priuada
De maestro, que andaua vacilando:
Tomó ẽ el pũto el mesmo el gouernalle,
Y gouerno su nao la noche toda,
Y gimiendo agramente el graue caso,
Con animo afligido, de su amigo,
De aquesta suerte se lamenta y quexa.
O Palinuro mio, confiado
Con demasia, en la sazon serena,
Y en el cielo y mar claro, no enterrado
Te quedarás en la estrangera arena.

DE LA

DE LA Eneyda de Virgilio.

Libro ſexto.

ASSI habla llorando, y a la flota
Suelta la riẽda, y finalmẽte arriba
A la region do los de Euboa vinierõ
A edificar la gran ciudad de Cumas.
Rebueluẽ todos hazia el mar las proas:
Echan luego anclas q̃ cõ fuertes dientes
Clauen las naos, y tengan en ſeguro.
Pegan las coruas popas a la tierra,
Con q̃ cubren gran parte de la orilla.
Salta gozoſo en la ribera Heſperia
El eſquadrõ de los Troyanos jouenes:
Y con ſolicitud, los vnos buſcan
Las ardientes centellas, eſcõdidas
Del pedrenal en las fogoſas venas.
Otros aprieſſa calan las montañas,
Secreto albergo de las beſtias fieras.

Y van mostrando rios q̃ descubren.
Mas el piadoso Eneas vase luego
Al templo do preside el alto Apollo,
Y a la secreta y celebre cauerna
Sagrario de la gran Cumea Sibylla,
A quiẽ el Delio Dios infunde y inspira
Vn abũdoso aliento, vn grande espiritu,
Con q̃ de cosas por venir la informa.
Ya el pio Eneas entra con su gente
Por el sagrado bosque de Diana,
Y llega al tẽplo insigne del grã Phebo.
Dédalo, como es fama, del Cretense
Reyno huyendo, y con ligeras alas
Del ayre vano osando confiarse,
Por camino moderno y nunca vsado
Vino a aportar hazia las frias Ossas:
Y en fin despues de muy prolixo buelo,
Vino a coger las alas y apearse,
Sobre el alcaçar de la illustre Cumas.
Do luego q̃ llegó, a ti sacro Phebo
Sus alas dedicó, y fundó vn gran tẽplo:
Pinto ẽ las puertas del, la acerba muerte
De Androgeo: y la vengança justa della
Que ẽlos vezinos se tomó de Athenas,
Forçandoles a dar cada año, siete
Cuerpos (cosa cruel) de hijos suyos.
Estaua dibuxada alli la vrna
En que se echauã las funestas suertes.
Correspondia en frente, en la pintura,
La Cretẽse regiõ sobre el mar puesta.
El amor crudo del fingido toro:
Y la reyna Pasifae, en hurto infame
Con el cumpliendo su apetito torpe,
Estaua el Minotauro, estraño monstro,
Compuesto de dos formas diferentes,

Por

Por teſtimonio del plazer nefando,
Pintó tambien aquella lauor rara
Y eſcuro y ciego error del Labyrintho.
Bien que el agudo Dedalo, con laſtima
Del grãde amor de Ariadna, hizo claras
Las bueltas, los enredos, los rodeos,
Y engaños del eſcuro Labyrintho,
Rigiendo con la induſtria de la cuerda
La ciega ſenda y los inciertos paſſos.
Alli tambien, tu, o Icaro, ocuparas
De los raros dibuxos buena parte.
Si el paterno dolor lo permitiera
Dos vezes ſe esforço a pintar el duro
Caſo del caro hijo en el terſo oro,
Ambas lo rehuſo la patria mano,
Ambas perdio el pinzel de pena pura.
  Todo el dibuxo, Eneas y los ſuyos,
Por eſtenſo miráran haſta el cabo
Si el fiel Acates, antes embiado
Al Sibyllino albergo, no viniera
Cō Deiphobe, del caro Glauco hija,
Sacerdotiſſa de Diana y Phebo.
La qual llegada al Rey, aſsi le habla.

No es ſazon eſta para ſer gaſtada
Mirãdo en vano los Cretenſes y erros.
Mejor ſeria, ſegun coſtumbre vſada,
Matar ſin dilacion ſiete bezerros,
De la manada entera los mayores,
Y luego ſiete ouejas las mejores.

  Aſsi le dixo: luego los Troyanos
Con diligencia preſta a punto ponen
Todo lo neceſſario al ſacrificio,

Obedeciendo a la Phebéa Sibylia,
La qual los lleua luego al alto templo.
Vn grande lado del Euboyco risco
Esta tajado, y reduzido a cueua,
A la qual se entra por cie anchas calles:
A cada calle cierra su alta puerta:
Por do salen cien vozes con ruido,
Respuestas de la gran Phebea Sibylla.
Ya estauan al vmbral del sacro templo,
Quando la virgen dixo, ya ya es hora
De consultar el Apollineo aliento,
Veis veis ya al Dios, ya el Dios. Diziedo
Ante las puertas d la sacra cueua (aqsto
Muda el rostro y color subitamente:
Rebuelue y descompone los cabellos.
Hichele el pecho, el coraçó, y entrañas,
La sacra rauia del Dios ya enuestido:
Y empieça vn aletar furioso apriessa.
Aql furor diuino que la incita,
Le da ya muy mayor ser q el primero:
Su voz ya entona vn no mortal sonido.
Por q ya el Dios có mas vehemete alieto
Y mas de cerca sopla en sus entrañas
Torna pues a hablar assi a Eneas.

Tardas te en hazer votos y oraciones
Troyano Eneas? no veras abiertas,
Si al voto y oracion no te dispones,
Del sacro teplo las sublimes puertas.

Assi dixo, y calló. Vn temor elado
Fue discurriedo por los duros huessos
De los Troyanos: y en el mesmo instáte
El pio Rey, con coraçon deuoto,
Al sacro Phebo hizo tal plegaria.

Phebo,

Phebo, que de los miſeros Troyanos
Siépre en ſus graues males te apiadaſte:
Tu q̃ del fuerte Paris flecha y manos,
Contra el Achileo cuerpo endereçaſte:
De mares mil, de Syrtes, de Africanos,
Con tu piadoſo amparo me eſcapaſte:
Pues ya en Italia eſtamos que huîa,
Baſtele al hado ya la aflicion mia.

Y vos Dioſes y Dioſas immortales
A quiẽ fue en algũ tiẽpo Troya odioſa,
Y procuraſtes ſus extremos males,
Y dar fin a ſu fama glorioſa,
Iuſto es perdoneis ya a ſus naturales:
Fenezca vueſtra furia riguroſa:
Y tu o Profetiſſa ſacroſanta,
Cuyo ſaber al tiempo ſe adelanta,

Dame que a mis Troyanos afligidos
En las Heſperias tierras apoſente,
Y a los Troyanos Dioſes, perſeguidos
Por tierra y mar, en ſacro tẽplo aſsiẽte.
Mira que pido Reynos concedidos
Ya por mis hados a la Phrygia gente:
Que ſi alla llego, a Triuia y Phebo juro
De hazer tẽplos d̃ marmor fuerte y puro

Inſtituire a la gran deidad Phebea,
Fieſtas que ſe diran Apollinares,
Y a ti, quando en mi Reyno yo me vea,
Secretos templos fundaré y altares,
Do cada qual tus ſuertes fixas lea,
Y oraculos al mundo no vulgares.
Por principal blaſon deſta mi gente:
Y por regla que ſiga eternamente.

Y escogere varones generosos,
De mi senado graue los mas dignos,
Los quales con cuydados religiosos,
Guarden siempre los libros Sibyllinos.
No escriuas en las hojas los preciosos
Versos de tus oraculos diuinos,
No las rebuelua y turbe el raudo viẽto:
Hableme tu voz clara y viuo acento.

Aqui dio fin a su oracion Eneas,
Pero la Prophetissa del gran Phebo,
Aun no pudiendo resistir al brauo
Y fiero aliento que incitando la iua,
Con semblante feroz en la ancha cueua
Furiosa corre, salta, y buelue en torno,
Muriẽdo por echar (si echar pudiesse)
De aquel insano pecho al grãde Phebo.
Mas quanto mas trabaja y se fatiga,
Tanto el mas la fatiga y la trabaja,
Oprime y doma su rauiosa boca:
Y a su talante enfrena, rije, y guia
El fiero coraçon furioso y brauo.
Ya las ciẽ grãdes puertas d̃l grã tẽplo
Ellas por si, sin las abrir, se abrieron,
Y echaron por los ayres la respuesta
De la sacerdotissa, en este modo.

O gran varon que ya venciste vfano
Los peligros del pielago malino,
Bien que en el fertil suelo Italiano
Mas graues te los guarda tu destino,
Pierde cuydado, el esquadron Troyano
Irá a la tierra y Reyno de Lauino:
Y con tener el bien que tanto quiso,
No aura llegado quando sea repiso.

Gue-

Guerras crueles veo y crudo Marte,
Y al Tibre buelto ẽ ſangre veo hĩchado,
Simois ni Xanto no podran faltarte,
Ni el realGriego cõtra el Teucro airado:
Ya eſtá en Italia para contraſtarte
Vn otro Achiles fiero aparejado:
Hijo tambien de Dioſa, y de tu gente
Nunca eſtará el furor de Iuno auſente.

Por Italia irás pobre y afligido,
Fauor de pueblo en pueblo mendigãdo:
Será cauſa del daño tan crecido,
Otro hoſpedaje del Troyano vando:
El qual de otra muger ſera acogido
Hija del que de Italia tiene el mando:
Sera cauſa tambien deſte lamento
El ſegundo eſtranjero caſamiento.

Tu no te rindas a tu ſuerte dura,
Mas reſiſte con pecho valeroſo:
Y por do quier q̃ quiera tu ventura,
Siguela, fuerte, ledo, y animoſo:
Començará a aplacar tu deſuentura
Vn pueblo Griego, que ſera piadoſo
(Coſa eſtraña, y jamas de ti penſada)
Contigo, y con tu gente fatigada.

Con tales dichos la Cuméa Sibylla
De lo interior del Apollineo templo,
Entona ſus horrendos circunloquios:
Y en la cauerna concaua rebrama,
Entreboluiendo coſas verdaderas
En otras ciegas y en tiniebla embueltas:
Siguiendo a Phebo, el q̃l cõ duro freno
Rige ſu furia, y con eſpuelas biuas

Segun que le parece, se la aguija.
Luego que fue la rabia Sibyllina
Sossegada algun tanto, y la furiosa
Boca calló, assi dize el claro Eneas.

Virgen, no aura trabajo no sabido
Por mi, ni podrá afirme descuydado.
A qualquier mal estoy apercebido:
Y tengo lo que puede hazer tragado.
Vna sola merced, humilde, pido,
Si a tu deidad en algo no he enojado:
(Pues dizq̃ se entra por aqui al infierno,
Y aqui vierte Acherõte el lago Auerno)

Y es, q̃ merezca verme yo en presencia
Y ver el rostro de mi padre caro:
Abra las sacras puertas tu clemencia,
Y hagame el camino escuro claro.
A llamas y armas hize resistencia:
Y por todo rompi por darle amparo:
En ombros le escapé d̃ ẽ medio el fuego,
Y le libré del hierro y furor Griego.

El me fue compañero en mi viaje,
Por tierra y mar por dõde ir yo queria:
Suffrio del cielo y mar el duro vltraje
Con mas valor que su vejez pedia.
Y para que viniesse a tu omenaje
Mil precettos, rogando, me ponia:
Suplicote alma virgen, cierta Diosa,
Que a padre y hijo oy qeras ser piadosa.

Bien se q̃ quanto quieres te es possible,
Bien se que es tu valor omnipotente:
Que cõ razõ, del bosq̃ Auerno horrible
Pro

Proserpina te hizo presidente.
Si al Tracio Orpheo no le fue ĩpossible
Piadosa hazer la inexorable gente,
Con su cythara dulce y llanto tierno:
Y su muger sacar del duro infierno.

Si Pollux, su immortal porció partiẽdo
Cõ Castor, remedio su eterna muerte,
Que al Huerco tãtas vezes descẽdiendo
No le detiene alla la infernal suerte:
Si Theseo pudo atar el Can horrendo,
Si baxar y boluer Alcides fuerte.
No ay por q̃ a mi se niegue la licencia,
Que de Ioue es tãbien mi descendencia.

Esta oracion hazia el pio Eneas:
Y de la ara, deuoto, estaua asido.
La Prophetissa assi tornó a hablarle.

Hijo de Dioses, inclito Troyano,
Baxar al hondo Auerno es facil cosa:
Noches y dias, del infernal tyrano
Abierta está la puerta tenebrosa.
Pero boluer pie atras, y saluo y sano
Subir triũphando a la regiõ lumbrosa,
Y con virtud ganar immortal ocio,
Este es trabajosissimo negocio.

Pocos a quien ha el justo Ioue amado,
O su inclita virtud los ha subido
Del alto Olimpo al immortal collado
Hijos de illustres Dioses, lo hã podido.
Con seluas todo el suelo está ocupado:
Cocyto con tristissimo ruydo,
Con su agua turbia, y su hediõdo cieno,

Los cierra en carcel ſuzia y negro ſeno.

Mas ſi tan gran deſſeo te importuna,
Y ſi el amor con fuerça tal te lleua
A nauegar dos vezes la laguna
Eſtygia, y ver la eſcura infernal cueua:
Si ya no ha de impedirte coſa alguna,
La execució de aqueſta heroyca prueua,
Porq̃ en la empreſa bué prícipio lleues,
Oye lo que primero hazer deues.

En vn arbol freſquiſsimo y ſombroſo
Vn tierno ramo de oro eſtá occultado:
A la Reyna del Reyno tenebroſo,
Proſerpina nombrada, conſagrado:
Cubre a eſte ramo todo el boſq̃ hojoſo,
Porque no ſea facilmente hallado:
En el mas hondo valle deſta tierra,
Vna ſombroſa eſcuridad le encierra.

Mas no es primero a nadie concedido
Baxar al Reyno eſcuro y infernal cueua,
Que aquel precioſo ramo aya cogido
Del rico arbol q̃ hojas de oro lleua:
Proſerpina eſte ramo ha eſtablecido
Que en dó, quié baxa alla, lleuarle deua:
Y aunq̃ el primero corten, no perece:
Mas del meſmo metal luego otro crece.

Pues ve, y con viſta atenta le inueſtiga:
Y echarle has en hallandole la mano:
Que ſi te llama tu Fortuna amiga,
Quebrarſe ha, y ſeguira tu intento ſano.
Mas ſi el hado no quiere, no ay fatiga,
No ay fuerça, no ay valor, q̃ no ſea vano.

No ay dura segur de hierro o azero,
Que baste a le cortar de su madero.

Sabe tambien, q̃ mientras consultando
A Apollo, estás tardandote comigo,
Está toda tu armada inficionando
Vn cuerpo muerto de vn tu estrecho ami
Este primero sepultar te mando: (go:
Y ouejas negras lleuarás contigo
Por lustracion primera; y finalmente
Verás el bosque Estygio, y muerta gẽte.

Dixo: y selló la boca con silencio.
Eneas con rostro triste, y baxos ojos,
Sale de la cauerna Sibyllina,
Reboluiendo en el animo afligido
Los sucessos inciertos y confusos:
A cuyo lado va su fiel Acates:
De las cõgoxas mesmas combatido:
Iuan los dos con razonar diuerso
Confiriendo entre si y examinando
Quiẽ podria ser el cõpañero muerto,
O cuyo el cuerpo, q̃ la gran Sibylla
Mandaua q̃ enterrassen. En llegando
Al puerto, do la gente auia quedado,
Veen a Miseno en la ribera seca,
Entregado a la indigna y cruda muerte.
Del buen Miseno digo, hijo de Eolo,
Cuya diestreza en animar la gente,
Con la horrida trõpeta en las batallas,
Y en encenderlas con el ronco canto,
Fue igual a la mayor de todo el mundo.
Este auia sido en Troya compañero
Del valiẽte Hector, y a su lado siempre
Insigne y animoso, con su lança,

Y ſu trompeta, a las batallas iua,
Deſpues q̃ a manos del cruel Achiles
Hector pagó a la tierra ſu tributo,
Miſeno heroe fortiſsimo, al Troyano
Eneas ſe acogiera, como a amparo
Igual (ſi no mayor) del que tenia.
El qual, con temerario atreuimiento
Eſtando vn dia con la hueca concha
Haziendo ſobre el mar vn gran ruido,
Y prouocando a los marinos Dioſes
A q̃ con el a competir ſalieſſen,
El Dios Triton, ſu muſica inuidiádo,
Le aſio a traycio̅ (ſi es digno de creerſe)
Y entre las rocas en la eſpumoſa agua
Le ſumergio, y alli le dio fin triſte.
Todos pues los Troyanos, mayormẽte
El pio Eneas, con lamento amargo
En torno del hazian gran tumulto.
Ponen por obra luego con preſteza
Triſtes, llorando, el Sibyllino edicto.
Hazẽ ſu altar para el ſepulchro, y todos
A qual mas puede, traẽ hojoſos ramos:
Y empinan la hoguera en grãde altura.
Van todos a vna antigua ſelua, albergo
Eſpeſſo y alto de ſeluajes fieras.
Baxan a tierra los ramoſos Pinos,
Y grãdes vigas de altos Frexnos: ſuenan
Heridas con deſtrales las enzinas,
Hienden con cuñas los cortados robles,
Faciles de hender. Echan rodando
El monte abaxo los ſilueſtres frexnos.
El pio Eneas, en el pio officio
Con principal ſolicitud ſe ocupa:
Y vſando de los meſmos inſtrumentos
A los ſuyos anima y ſolicita.

Buelue entre ſi y rebuelue vn largo rato,
Con triſte coraçon aqueſto todo,
Y contẽplando aq̃lla immenſa ſelua,
Haze deuotamente eſta plegaria.

O ſi en tan grãde boſque y tan cerrado,
Por entre tantas ramas y eſpeſſura,
Ya me moſtraſſe aquel ramo dorado
Tan vtil y importante, mi ventura.
Pues q̃ de ti, o Miſeno deſdichado,
Me dio la Prophetiſſa (ay ſuerte dura)
Informacion mas cierta que quiſiera,
Diziendome tu muerte laſtimera.

No biẽ la auia acabado, quãdo ſubito
Baxan del alto cielo por el ayre
Cercano a el bolando dos palomas:
Y ſientanſe en el freſco y verde ſuelo.
Al punto el inclito heroe, reconoce
Las aues de ſu madre l'alma Venus:
Y con deuoto gozo, aſsi les ruega.

Humilde, o ſantas aues, os ſuplico
Que me querais moſtrar (ſi la ay) la via
Del ſacro boſque, donde el ramo rico
La grueſſa y fertil tierra haze vmbria:
Y tu, o mi dulce madre, dame lumbre
Que en mi dudoſa ceguedad me alũbre.

Dixo, y retuuo el paſſo, y mira atento
Que ſeñas le traxeſſen, o que auiſo,
O a que lugar paſſaſſen a apearſe,
Do las llamaſſe el deſſeado paſto.
Ellas ſiguiẽdo el buelo, tanto trecho

Paſſaron, quanto con la aguda viſta
Pudieron diuiſar los que mirauan:
Llegadas ya al hediondo lago Auerno,
Alçanſe con ligero y preſto buelo:
Y por el ayre claro resbalandoſe
Toman en fin el deſſeado aſsiento
Encima vn arbol de dos varias formas,
Por cuyos ramos vn reſplãdor de oro
De otro color que de arbol reluzia.
Qual por las ſeluas ſuele rubia liga,
A quiẽ no da principio ſu arbol propio,
Luzir con nueua hoja en el hyuierno:
Cercando en torno los rollizos troncos
Con muchas bueltas de amarillos hilos.
Tal era en la ſombroſa y freſca enzina
La forma del hojoſo ramo de oro:
Aſsi de vn blando viento ſacudidas
Aquellas bronchas de oro murmurauã.
Echale mano Eneas al momento,
Y con cubdicia y prieſſa del tirando,
Le quiebra, y con el bueluc a la Sibylla.
En tãto en la ribera los Troyanos
Hazian ſu llanto por el buen Miſeno,
Honrando con exequias poſtrimeras
El cuerpo muerto, al beneficio ingrato.
Iuntan primeramente mucha leña
De antiguos robles y theoſos pinos,
Pueſta en mõton para vna grã hoguera.
A cuyos lados y frontera, arriman
Hojoſos ramos de funeſtos Texos,
Y de Cypreſes lugubres, y adornan
La cima con ſu arnes reſplandeciente.
Traen vnos en calderas heruiente agua,
Lauã muy biẽ cõ ella el cuerpo elado,
Y vngenle cõ vnguentos de grã precio.

Llo-

Lloran ſobre el, y dan gemidos triſtes:
Ponenle, ya llorado, en vnas andas,
Y echan encima del purpureas ropas,
Traje de q̃ el con guſto en vida vſára.
Toman luego otros las peſadas andas
En ombros, lamentable miniſterio,
Y a imitaciõ de padres, quando queman
Sus muertos hijos, bueltas las eſpaldas
A la hoguera, aſsi le pegan fuego.
Inflamaſe el encienſo y los manjares
En honra del defunto alli offrecidos,
Y muchos vaſos de inflamable azeyte.
Deſpues q̃ ya ceſſó la ardiente llama,
Y al ſuelo ſe baxaron las cenizas,
Lauan con puro vino las reliquias
Y la ſeca paueſa: cogio luego
Chorineo los hueſſos, y encerrolos
En vna vrna de luzido cobre.
Luſtró con agua pura por tres vezes
Sus compañeros todos, eſparziendo
Sobre ellos vn rocio leue y manſo,
Con vna rama de felice oliua,
Limpió y purificó la gente, andando
Entorno della, y dixo al muerto amigo
El poſtrimero VALE para ſiempre.
Fundóle el pio Eneas vn ſepulchro
Raro en grãdeza, ſobre el qual le puſo
El remo y la trompeta, blaſon propio,
Encima del mõte alto, Aerio entonces,
Y Miſeno de entonces haſta agora,
Y para ſiempre por eternos ſiglos,
Por la ceniza y hueſſos de Miſeno.
Aqueſto hecho, cumple con preſteza
El ſacro mandamiento Sibyllino.
Vuo vna honda y eſpacioſa cueua,

Devna ãcha, horrible, y tenebroſa boca,
Aſpera y eſcabroſa, con gran ſumma
De pedrezuelas toſcas, cuya entrada
Eſtaua defendida a todas partes
De vn negro lago, y de vn eſcuro boſq̃.
Sobre la qual jamas pudo aue alguna
Sin pena de morir, tender las alas:
Tal era aquel peſtifero y funeſto
Vapor, q̃ la garganta horrenda eſcura
Lançaua el ayre arriba haſta el cielo:
A cuya cauſa ſiẽpre los de Grecia
Dixeron a eſte lago, el lago Auerno.
Primeramente puſo junto al lago
Quatro bezerros de eſpinazos negros:
En cuyas frẽtes, la Cuméa Sibylla
Derramó dulces y oloroſos vinos:
Y de en mitad de los noueles cuernos
Cortoles ciertas cerdas, y entregolas
Al ſacro fuego por primera offrenda.
Llamãdo cõ voz alta a la grãde Hécate,
En cielo y en infierno poderoſa.
Deguellan los miniſtros los bezerros,
Y cogen la eſpumoſa y tibia ſãngre,
Con mucha reuerẽcia, en anchos vaſos.
Deguella con ſu eſpada el pio Eneas,
En honra de la madre de las Furias
Y de ſu grande hermana, vna cordera
De vellocino negro, y ſacrifica
Vna vaca machorra a ti Proſerpina.
Funda tras deſto al Rey de Styge altares
Para le hazer nocturno ſacrificio.
Echa en el ſacro fuego, las entrañas
Enteras de los toros, y derrama
Azeyte ſobre el fuego y inteſtinos.
He aqui q̃ de repẽte algun tanto antes

Que el Sol moſtraſſe ſus primeros rayos
Comiença a rebramar el duro ſuelo
Debaxo de los pies del padre Eneas.
Y a eſtremecerſe y retemblar a prieſſa
Los montes y collados de las ſeluas.
Y por la eſcura y tenebroſa ſombra,
Dar muchos perros mil aullidos triſtes,
La venida anunciando de la Dioſa.
Luego en grito alto dize la Sibylla.

Id lexos, o profanos, muy a parte:
Huyd de aqueſta ſelua conſagrada.
Y tu por tu camino al punto parte:
Tóma en la mano tu deſnuda eſpada:
Aqui ay neceſsidad para valerte (te.
Valiẽte Eneas, de esfuerço y pecho fuer

Auiẽdo dicho aſsi, cõ furia horrenda
Por la cauerna abierta ſe abandona.
Sigue ſu dieſtra guia el fuerte Eneas:
Y con oſados paſſos va a par della.
Dioſes, a quiẽ la ſuerte dio el gouierno
De las almas, y vos o ſombras mudas,
Tu Chaos, tu Phlegetõ, vos o infernales
Playas, donde ſiẽpre ay ſilencio eterno,
Dadme licencia de dezir lo oydo.
Tened por bien q̃ dé noticia al mundo
De lo q̃ el centro de la tierra encierra,
Y eſcuridad de eterna noche eſconde.
Iuan los dos por la region eſcura,
Reyno del grã Plutõ, vazio de cuerpos,
Cercados de tiniebla y negra ſombra.
Tal era aquel camino por donde iuan,
Qual es el de vna eſpeſſa ſelua vmbroſa,
Quãdo la Luna muy mẽguante y vieja

Da al mũdo escassa luz y amortiguada.
Y en la terrestre sombra, tiene embuelto
Iupiter, y escondido todo el cielo,
Y en vn solo color, la negra noche
Trueca la variedad de los colores.
Junto al zaguã, en la primera entrada
Del duro infierno, los Lamentos tristes,
Las Ansias y Congoxas vengadoras,
Tienen por tiẽpo eterno su aposento.
Alli estan las Dolencias amarillas,
Y la triste Vejez, y el torpe Miedo?
La Hãbre, a mal hazer persuadidora.
La infame, desechada, y vil Pobreza.
Rostros de ver terribles y espantosos.
El Trabajo, la Muerte, y su pariente
El Sueño, los illicitos Plazeres
De l'alma. En el frõtero vmbral reside
La funesta, sangrienta, y cruda Guerra.
Alli tienen las Furias sus palacios
De durissimo hierro fabricados.
La peruersa Discordia está a par dellas,
De biuoras crinada, que con nudo
De toca, en sangre tinta, coge y prẽde.
Vn grãde y sombroso olmo está plãtado
En medio del zaguan, q̃ a todas partes
Prolixos ramos tiende y viejos braços:
En aqueste arbol dize el rudo vulgo,
Que tienen nidos los ensueños vanos,
Y a quantas hojas tiene estan pegados.
Aliende desto, estan mil varias formas
De fieros monstros, y monstrosas fieras:
En la portada habitan los Centauros,
Y las marinas Scyllas de dos formas:
Y el cien doblado en manos Briareo:
La Hydra, q̃ siẽpre haze horrible estruẽ-
(do:

Y la Chimera, armada de mil llamas.
Las Gorgonas, y Harpyias, y aq̃lla alma
Que dio a tres cuerpos forma jũtamẽte.
Llegãdo Eneas aqui, cõ miedo ſubito
Turbado, aprieta la deſnuda eſpada,
Y ſale oſado a recebir los monſtros
Que a ellos vienen, con la aguda punta.
Y ſi la ſanta y dotta compañera
No le diera a entender q̃ quanto via
Eran ſutiles almas, que ſin cuerpos,
Con vanas aparencias rebolauan,
Dexáraſe ir tras dellas con gran furia,
Y con eſpeſſos golpes de la eſpada
El ayre y ſombras açotára en vano.
De aqui tira vn camino a la ribera
Del Tartareo Acherõ: eſte es vn pielago
Turbio y rebuelto cõ hediondo cieno,
Que con horrible y ancho remolino
Sin ceſſar hierue, y quãta arena alcança,
Reguelda, y a Cocyto la encamina.
Es guarda deſte vado y triſte paſſo
El terrible Charon, varquero horrẽdo,
De moho y xugue y ſuziedad cubierto:
Caele del hierto roſtro vn mõte eſpeſſo
De barba cana, inculta, ſuzia, y horrida:
De los fogoſos ojos echa llamas:
Trae vna vil y handrajoſa capa
En los deſnudos ombros añudada:
Eſte, con vn varal rige la barca,
Y tiene cargo de templar las velas.
Y en vn eſquife de color de hierro
Las almas y los cuerpos (ſi van) paſſa.
Ya ẽ años es muy viejo aq̃l Dios crudo,
Mas ſu vejez maciça, entera, y fuerte,
A la mas fuerte juuentud excede.

Toda la multitud de humanas almas,
En dexando los cuerpos, van bolando
A aqueſte paſſo, hembras y varones,
Sõbras đ heroes magnanimos defuntos:
Mochachos, y donzellas, y mancebos,
Ante los ojos de los triſtes padres,
Con pompa funeral al fuego dados.
Qual en las ſeluas ſuele el primer frio
Del otoño, abatir a tierra hojas
En infinita ſuma, o qual las aues
Que en muy eſpeſſas vãdas ſe amõtonã,
Y el alto mar dexando, del hyuierno
Forçadas, buſcan la templada tierra,
Y de vltra mar el abrigado eſtremo.
Tales y tan eſpeſſas vandas de almas,
A la triſte ribera concurrian.
Las delanteras con affecto eſtraño
Rogando eſtauan por paſſaje preſto,
Y las manos tendian, con deſſeo
De eſtar ya en la ribera a la otra parte.
Mas el triſte barquero, tal vez eſtos,
Y tal vez toma aquellos en la barca.
Y a toda la otra gente, vn largo trecho
Del agua haze eſtar alla apartados,
Eneas de lo que via alli admirado,
Y del tumulto atonito, aſsi dize.

Di virgen, que denota la frequencia
De almas q̃ van al rio? o q̃ pretenden?
Cuyo eſtatuto aſsi las differencia,
Que vnas el pardo lago a remo hiẽden,
Y a otras Charon haze reſiſtencia,
Y atras por la ribera el paſſo tienden?
Infórmame de todo por extenſo,
Que no ay ocioſo nada a lo q̃ pienſo.

La

La anciana Prophetiſſa, reſpondiole
Con breuedad, aqueſto que ſe ſigue.

Hijo de Anchyſes, inclyto y prudente,
A quiẽ Venus pario ſin dubda alguna,
Al infernal Cocyto vees preſente,
Y a par la Eſtygia célebre laguna,
Por quiẽ teme jurar la immortal gente,
Quanta ay encima y baxo de la Luna.
Mas vna vez jurada, no es poſsible
Poder quebrarſe el juramento horrible.

Vees, toda eſta primera compañia
Que el rio no paſſa, ſó los no ẽterrados:
Charon horrible es quiẽ la barca guia,
Y los que lleua ſon los ſepultados.
Ni de la playa ay una de alegria
Por el arroyo ronco ſon paſſados,
Primero que a ſus hueſſos, en piadoſo
Sepulchro, ſe les da immortal repoſo.

Cien años andan por aqui perdidos,
Y entorno a la ribera ſe paſſean:
Y en fin, al cabo dellos, admitidos,
Bueluen a ver las aguas que deſſean.

Paróſe el hijo dl Troyano Anchyſes,
Y el paſſo retardó por vna pieça:
Mil coſas reboluiendo y fantaſeando:
Mouido a gran piedad de la infelice
Y acerba ſuerte deſta triſte gente.
Alli vio eſtar anſioſos y afligidos
Del pio ſepulchral honor priuados,
A Leucaſpis, y al claro y fuerte Oronte,
Capitan del nauio de los Lycios:

Que juntamente con el mesmo Eneas
De su Troya salidos, por ventosos
Mares, a muchos golfos arrojados,
Del Abrego auian sido sumergidos,
El qual la nao y gẽte emboluio en agua.
He aq̃ q̃ de improuiso, el buẽ piloto
Palinuro, el qual antes pocas horas
Passando a Italia de Africa, embeuido
En consultar y contemplar los astros,
Auia caido al mar de la alta popa,
Venia passeando hazia Eneas:
El q̃l, despues q̃ entre grã copia de almas
A penas conocio ser Palinuro,
Que con semblante triste se acercaua,
Dest' arte s' anticipa a preguntarle.

Dime, qual Dios, o Palinuro amigo,
Te me quitó, y hũdio eñl mar hĩchado?
Iamas Apollo engaño vsó comigo,
Por q̃ del, solo en esto, fui y engañado?
Libre del brauo mar, y en dulce abrigo,
Me prometio de darteme arriuado:
Y que verias la Italia pretendida:
Asi la fe me guarda prometida?

A esto, asi responde Palinuro.

Hijo de Anchises, duque valeroso,
Ni a ti engañó de Phebo el sacro aliẽto,
Ni a mi algũ Dios, a mi buẽ hado odioso,
Me dio en el mar hinchado fin violento.
Por q̃ el timon con que regia cuydoso
Tu viaje, al qual miraua siẽpre atento,
Quebré cõ mucha fuerça, y del asido,
Del enemigo mar quedé sorbido.

Y por

Y por los mares asperos te juro
Que tuue por mayor inconueniente,
Dexarte tu nauio tan mal seguro,
Sin gouernalle, y su piloto ausente:
Con grã temor, q̃ a algũ peñasco duro
No la lleuasse el Abrego vehemente:
Segun la furia con q̃ el mar se alçaua:
Que el dolor q̃ ahogandome passaua.

Tres tempestuosas noches fuy traido
Aca y alla del Abrego ensañado:
El quarto dia en alta mar subido,
A penas vi aquel Reyno desseado:
Y a poco a poco a tierra auia venido,
Y ya a lugar seguro auia arriuado:
Y de vital aliento aun oy gozára,
Y tu naue como antes gouernára,

Si aquella gente inhospedable y fiera,
Quãdo con coruas manos ya me asia
De vn aspero peñon de la ribera,
Que ya el mojado sayo me hundia,
Con hierro agudo no me acometiera,
Pensando que oro o perlas yo traîa:
Agora el hondo mar me da aposento:
Y junto a tierra me rebuelue el viento.

Ruegote por la dulce luz del cielo,
Por el almo ayre, y por tu padre claro,
Del generoso Iulo digno abuelo,
Por la esperança de su valor raro:
Que remedies (o inuicto) este mi duelo,
O des mis huessos al sepulchro caro:
Que serte facil tengo por muy cierto:
Y ve a buscarme alla al Velino puerto.

O si

O si ay por do, y te muestra algũ camino
Tu madre Venus (q̃ tu no es creible
Que tales rios sin fauor diuino (ble,
Quieras passar, y el lago Estygio horri-
Da tu esforçada mano a este mezquino,
Passemos juntos la agua, si es possible:
Ya que biuiendo me nego mi suerte
Reposo y paz, cõceda me lo en muerte.

Esto auia dicho Palinuro, quando
La Prophetissa començo desta arte.

Di Palinuro, que desseo tan fiero
Te incita a pretender, q̃ no enterrado
Has de ver la agua Estygia y rio seuero
Y dexar la ribera no mandado?
No esperes q̃ por ruegos ni dinero
Los Dioses muden el precisso hado:
Mas oye atẽtamente vn buen consuelo
Que te dare para tu acerbo duelo.

Sabe que las ciudades y lugares
Apartados tambien como vezinos,
Adorarán tus huessos en altares,
Mouidos por oraculos diuinos:
Edificarte han vultos singulares,
Do añales juegos hagan de ti dinos:
Terna el lugar por siẽpre en lo futuro
El nombre del famoso Palinuro.

Pudo esta nueua en Palinuro tanto
Que le quitó las ansias y cuydados,
Y le expellio el dolor por vna pieça
Del triste coraçon, gozose oyendo
Que el Promontorio ya tenia su nõbre.

Pro-

Proſiguen pues y acaban la Sibylla
Y Eneas ſu camino començado.
Y acercanſe a Acheronte a largo paſſo.
El varquero Charon, que de la Eſtygia
Laguna los vio ir para el derechos,
Callando por aquel callado boſque,
Y ya acercar el paſſo a la ribera,
Antes que nadie dellos le hablaſſe,
Aſsi acomete y reprehende a Eneas.

Qualquier q̃ ſeas, que feroz y armado
Vienes baxando a nueſtro rio triſte,
Enfrena luego a y tu paſſo oſado,
Y dime luego luego, a que veniſte?
Eſte es lugar a almas dedicado,
Do ſueño, muerte, y noche eterna aſsiſte
Que a biuos cuerpos ſiẽpre fue ꝓhibido
Paſſar las aguas del eterno oluido.

No me fue tan ſegura grangeria
Paſſar a Alcides la Lethea ribera,
Y a Theſeo, y a Pirithoo, aunq̃ ſabia
Que cada qual dignißimo Horoe era,
El vno enlazó el Can q̃ guarda hazia,
Y del trono real le ſacó fuera:
Los otros al Tartareo eſtrado entraron,
Y robar a Proſerpina intentaron.

La Amphryſia Prophetiſſa, breuemẽte,
Al oſado Charon reſponde aqueſto.

Sábe que no ay aqui aſſechanças tales:
No te açores ni hagas mouimiento.
Ni aqueſtas armas te ſeran mortales:
Biẽ puede el grã portero en ſu apoſento
Eſpan

Eſpantar con ladridos eternales
De las almas el miſero conuento:
Y eſtarſe la caſta Hécate en ſu eſtrado
Con ſu caro marido y tio al lado.

Eſte q̃ viene aqui es Eneas Troyano,
En armas y en piedad muy conocido,
Que a ver las almas del Erébo inſano
Deſſéo de ver ſu padre le ha traido,
Mas ſi tã grã piedad no te haze humano,
Hagate aqueſte ramo comedido:
Conocele: y en eſto a cielo abierto
El ramo ſáca que traîa cubierto.

Charõ q̃ el ramo vido, aplaca al pũto
El coraçon rauioſo, y las entrañas
Hinchadas de furor y ſaña horrible.
Y ceſſan las demandas y reſpueſtas.
Luego reuerenciando el venerable
Don del ramo fatal, q̃ haſta entonces
Auia largos años que no viera,
Llégа a la orilla el verdinegro eſquife:
Derriba y echa de los largos vancos
Grã ſuma de almas q̃ iuan ya ſentadas:
Eſcombra y deſocupa quilla y tablas,
Y en el inſtãte embarca al grãde Eneas.
Gimio profundamente el fragil barco
Cõ tã grã peſo: abrioſe, y por las juntas
Hizo mucha agua, parteſe y camina,
Y pone en fin a Eneas y a la Sibylla
Saluos en la otra orilla del gran rio,
Sobre el mojado ſuelo y verdes ouas.
Aqueſta eſcura playa y triſte Reyno
El Cerbero valiente, con horrible
Lau. Ladrido que por tres gargantas echa,

La aſſorda toda en torno y amedrienta
Deſde vna cueua eſcura enfrēte pueſta,
Do el crudo y fiero habita para ſiēpre.
Al qual la ſabia Profetiſſa, viendo
Que el cuello enuedijado de culebras
Con rauioſo ladrido auia erizado,
Echale, halagandole, delante
Vn gran pedaço de pulpoſa carne,
Cō miel guiſado y cō terreſtres frutos,
El qual tenia virtud de infundir ſueño.
Al punto el auariēto y crudo monſtro
Con la rauioſa hambre que tenia
Abre las tres gargantas, y arrebatale:
Cae luego ē tierra, y dexa al dulce ſueño
Los deſmedidos y monſtroſos miēbros
Que ocupan toda la eſpacioſa cueua.
Toma la puerta el animoſo Eneas,
Viendo la guarda en ſueño ſepultada:
Y paſſa con pies preſtos la ribera
De la agua inexorable y rio ſeuero.
A la hora en lo primero de la entrada,
Oyó mil viuos gritos, y gran llanto,
Que las almas haziā de tiernos niños,
A quien el negro dia de la muerte,
Ayunos de guſtoſa y dulce vida,
Arrebató de la ſabroſa teta,
Y ſoterró en la triſte ſepultura.
A par deſtos eſtan los que murieron
Con falſo teſtimonio condenados.
Eſtas eſtanças y apoſentos varios,
No eſtā dados ſin ſuerte y ſin ſentēcia.
Minos, inquiſidor de los delittos,
Menea la vrna en q̄ las ſuertes ſe echan:
Llama a ſu tribunal las mudas almas,
Y con ſolicitud alli examina

Sus

Sus vidas, sus excessos, y peccados.
El segundo lugar tienen los tristes
Que sin merecer muerte ni otra pena,
Ya fueron homicidas de si mesmos:
Y el vital dulce espirtu aborreciendo,
Sus almas, qual vil cosa, a mal echaron.
Ay quanto mas querrian ya, en la vida,
Mortal, de q̃ los tristes se priuaron,
Passar duros trabajos y pobreza:
Mas ya el orden fatal se lo prohibe:
Ya el lago innauegable, la triste agua
De Styge, q̃ los cerca nueue vezes,
Los encadena alli en perpetua carcel.
No lexos de este seno, estan tendidos
Por largo trecho, los llorosos campos:
(Assi los dizen) do en secretas sendas,
Escondidos estan los miserables
A quien del duro amor la braua llama
Consumio, y hizo el coraçon ceniza.
Vna ancha selua de sombrosos myrtos
Los cubre y cerca ẽ torno, y nũca pierdẽ
Aun con morir, las ansias amorosas.
Aqui a Phedra halló, aq̃ vido a Procris,
Y a Eriphyle, mostrando cõ semblante
Triste, del cruel hijo las heridas.
A Euadne, y a Pasiphae, y a par dellas
A Laodomia, y Ceneo, vn tiẽpo macho,
Ya hembra, por el hado, en su primero
Feminil sexo, buelta y transformada.
Entre las quales la Phenissa Dido
Con fresca llaga muerta y rezien ida
Por la espaciosa selua andaua errando.
De la qual luego que el Troyano Eneas
Se vido cerca, y por la escura sombra
La conocio, qual tal vez suele alguno
Ver,

Ver, o pensar q̃ vee, por entre espessas
Nubes, la nueua Luna, q̃ al principio
Del mes, con debil luz sus cuernos mue-
Tiernamẽte lloró, y cõ amoroso (stra:
Semblãte, y blãdo affecto assi le dixo.

Que fue verdad, desuenturada Dido,
Lo que me dixo el triste mensajero,
Que auias del alto mundo ya salido,
Y dado el tierno pecho al hierro fiero?
Ay, que mi coraçon endurecido
Fue causa de tu caso lastimero:
Por los Dioses y estrellas, Reyna, juro,
Y por la fe (si la ay) del Reyno escuro,

Que forçado dexé tu compañia:
Y q̃ quedarme no me fue possible.
Mas el diuino edicto, que me embia
Por esta ĩculta playa y Reyno horrible,
Querer me hizo lo que aborrecia.
Y juro que jamas me fue creible
Que auia yo cuytado de causarte
Dolor tan crudo y fiero por dexarte.

Suplicote no huyas mi presencia,
Mira a quiẽ huyes, firma el pie ligero.
Cata que ordena la eternal sentencia
Que sea este colloquio el postrimero.

Con tal razonamiento el pio Eneas,
Procuraua ablandar y tornar manso
El coraçon de Dido, airado y fiero,
Y serenarle los ceñudos ojos,
Lagrimas prouocãdo en si y en ella. (te,
Mas Dido, el rostro buelto a la otra par

Los ojos tiene fixos en la tierra:
Y no se mueue mas, ni muda rostro,
Por las razones d'l cõtrito Eneas, (mor.
Que vn duro pedrenal, o vn Pario mar-
Quitóse en fin d' ante el cõ presto passo,
Y con rostro indignado y enemigo,
Se fue huyẽdo del a vn bosque vmbroso,
Do su primer marido el buen Sicheo,
En coniugal amor la corresponde:
Y con igual passion la satisfaze.
Eneas, del triste caso lastimado,
Llorando va tras della largo trecho,
Muriendo de dolor de ver que se iua:
Dexala en fin: y desde alli, prosigue
Con diligencia su fatal jornada,
Y con su guia, arriua a los posteros
Y occultos campos, donde los insignes
En guerra, tienen sempiterno asiento.
Offrecese le alli Tideo, y luego
El gran Partenopeo, insigne en armas,
Y la triste alma del medroso Adrasto.
Aqui halló gran suma de Troyanos,
Muertos en guerra, q̃ con grãdes llãtos,
Auian sido llorados en el mundo:
A los quales mirando en orden largo
Gimio cõ grã dolor. Glauco, y Medõte,
Tersiloco, y los tres hijos de Anthenor,
Y el ministro do Ceres Polibetes,
Ideo, que aun alli no auia dexado
El carro y armas de su caro Priamo.
Acuden multitud espessa de almas,
Y cercanlos a diestra y a siniestra,
Gustan de los mirar muy de su espacio,
Y de acercarse mas y mas a ellos:
Y pedirles razon de su venida.

Mas

Mas los grãdes dḗ Grecia y principales,
Y las fuertes esquadras de Agaménon,
En viẽdo el grã varõ, q̃ por las sombras
Con blancas armas iua centelleando,
Comiençan a tẽblar con grãde miedo:
Boluieron muchos dellos las espaldas,
Como lo auiã hecho antes en la guerra,
Quando huyeron a las Griegas naues:
Los otros vna debil voz alçaron,
Y abiertas ya las bocas para el grito,
Quedaron defraudadas de su intento.
Aqui halló a Deiphobo, el buen hijo
De Priamo, tenia el cuerpo hecho
Mil pieças y hãdrajos, todo el rostro
Harpado crudamente, y ambas manos
Cortadas, ambas sienes sin orejas,
Y con herida fea y deshonesta
Muy de raiz trançadas las narizes.
Despues de auer miradole vna pieça,
A penas acabó de conocerle:
Tẽblaua el miserable, y con verguença
Procuraua cubrir las crudas llagas.
En fin júnto con el el pio Eneas,
Por nombre le llamó, y asi le dixo.

Deyphobo animoso y fiel amigo,
Del alto Teucro illustre descendiente,
Quiẽ fue el q̃ vso tã grã crueldad cõtigo?
Quien te pudo tratar tan fieramente?
Dixome quien de vista fue testigo,
Que encima vn grã mõtõ dḗ Griega gẽte
Que derribado auia tu braço osado,
Caiste aquella noche en fin cansado.

Yo mesmo entõces, en la Rethéa ribera,

Vn Cenotaphio te apparé decente:
Y vna y otra vez y la tercera,
Llamé tu alma a el con voz vehemẽte,
Tu nombre de memoria duradera
Y armas, guardan el sitio eternamente:
Que no pude al partir, amigo, hallarte,
Ni la Troyana tierra encima echarte.

Deiphobo responde assi a Eneas.

Ya, amigo, se que cosa no has dexado
Deuida a mi amistad syncera y pura:
Ya Deiphobo de ti está bien pagado:
Pues su alma honraste en pia sepultura.
Ay que el furor mortifero y maluado
De Helena, el duro hado, y mi ventura,
Me sumergieron, triste, en estos males:
Ella dexó en memoria estas señales.

Bien sabes como en gozos mal seguros
Nos vimos la postrera noche triste,
Que durará por siglos mil futuros,
Quando el fatal cauallo saltar viste
Lleno de gente armada por los muros
De la ciudad que tanto ya quisiste:
Helena, de vn gran corro se hizo guia
De Troyanas, y a Bacho honrar fingia.

En medio dellas, vn blandon ardiente
De gran llama, en sus manos sustentaua,
Sin nadie la entẽder, la Griega gente
Del alto alcaçar con traycion llamaua:
Cansado y soñoliento yo al presente
En mi cama tendido, triste estaua,
Prẽdiome vn dulce sueño en vn instãte:
A la

A la agradable muerte ſemejante.

Las armas ya mi noble compañera
Quãtas en caſa auia fuera auia echado:
Y cautamente, de mi cabecera
Mi fiel eſpada ya me auia hurtado.
A Meneláo llamó la liſonjera:
Abre mi caſa, y ponele a mi lado:
Penſando de eſcapar por eſta via
La pena, que a ſu amante merecia.

De que ſirue alargarme? en mi apoſento
Entran con furia, y turban mi ſoſsiego:
Con ellos entra Vliſſes fraudulento,
Inuentor crudo del Troyano fuego.
Suplico os Dioſes me hagais contento,
Dando otro tanto mal al vando Griego,
Si la vengança con razon pedida,
Ser deue por voſotros concedida.

Mas dime ya, qual caſo te ha traido
Antes de muerto a la regiõ de muerte?
Ha te ſinieſtramente ſucedido
Por el furioſo mar la incierta ſuerte?
O vienes por los Dioſes perſuadido?
Di, qual Fortuna aduerſa pudo hazerte
Que las moradas triſtes ſin Sol vieſſes?
Y a las regiones negras deſcendieſſes?

Entre aqueſtas demãdas y reſpueſtas,
Ya en ſu roſado carro auia la Aurora
Paſſado la meytad de ſu viaje:
Y por vẽtura en los colloquios meſmos
Gaſtára lo reſtante de las horas
Que para eſtar alla le auian taſſado,

Si no le diera auiso la Sibylla,
La qual asi le dixo breuemente.

La noche buela, Eneas, y en llãto vano
Las horas pressurosas ir dexamos:
A q̃ es dõde a la izquierda y diestra mano
Se parte este camino que lleuamos:
A la ciudad del infernal Tyrano
Y al cãpo Elysio por la diestra vamos,
La izquierda va a las cueuas infernales,
Do eternamẽte pagan malos, males.

Deiphobo responde asi a Deiphobe.

Sacerdotissa Heroica y soberanã,
No te embrauezcas mas ni me seas dura:
Yo cumplire de muy gustosa gana
Mi numero, y me ire a mi estãça escura:
Ve ve, honor nr̃o, gloria y luz Troyana
Do te llama tu prospera ventura:
Y seate ya el hado tan amigo
Quãto a la infausta Troya fue enemigo.

Dixo y hablãdo boluio el passo y fuesse.
Alça los ojos luego el claro Eneas,
Y vee ẽ vna alta roca a mano izquierda,
Vna insigne ciudad cercada en torno
Con tres fuertes y altisimas murallas,
Las quales, el Tartareo Phlegetonte,
Veloce rio, abraça y cerca en torno
Con viuo fuego y abrasantes llamas:
Haziendo siempre horrisono ruido
Con multitud de peñas que rebuelue.
Enfrẽte está vna grãde y fuerte puerta,
Cuyas colunas son diamante puro

Ma-

Maciço y fuerte, tanto q̃ ni humano
Ni diuino vigor baſta a romperlas.
Ay vna torre altiſsima de hierro,
Que ſube vn trecho largo por los ayres:
En cuyo vmbral Tiſiphone ſentada,
Vna ſangrienta ropa en cinta pueſta,
Velando ſiempre, noche y dia la guarda.
Llegado aqui, comiença a oir gemidos
De grande cõpaſsion, y açotes brauos:
Terrible eſtruendo de mouido hierro,
Y de grandes cadenas arraſtradas:
Paró alli el pio Eneas, y eſpantado,
Eſcucha atento aquel ruido horrible,
Y luego aſsi pregunta a la Sibylla.

Di, virgen, que maldades ſon aquellas?
Que pena las caſtiga, o q̃ tormento?
Que eſtruẽdo, q̃ lamentos, q̃ querellas?
Y que batir de manos hiere el viento?

La Sibylla reſponde aſsi a Eneas.

Troyano Eneas, duque valeroſo,
Linaje de los Dioſes immortales,
No puede hombre ſyncero y religioſo,
Piſar de los dañados los lumbrales:
Mas quãdo Hecate el Reyno tenebroſo
Me dio a cargo, y los boſq̃s infernales:
De quãtas penas ay quiſo informarme:
Y por todo el infierno paſſearme.

De aqueſte duro Reyno tiene el mando
Radamanto, ſeñor que fue de Creta:
Las culpas eſtá oyendo y caſtigando:
Y a los culpados, cõ tormento aprieta

A confessar lo q̃ en el mundo andando,
Fiados en su astucia mal discreta,
Contra razon y leyes cometieron.
Y nunca hasta morir se arrepintieron.

Tisiphone la vengadora, armada
De crudo açote, siẽpre está escarniendo
La gente infame y malauenturada,
Y fieramente los está hiriendo.
Apresta siempre su siniestra airada
De brauas sierpes vn manojo horrẽdo
Con q̃ haze miedos y amenazas fieras:
Y llama en su fauor las compañeras.

A la hora aq̃llas execrables puertas
Haziendo los quiciales vn ruido
Horrisono, de par en par se abrieron.
Tras esto la Sibylla assi prosigue.

Ves de las guardas el feroz cõuẽto (tas.
Que al zaguã siẽp assiste y ĩfernas puer-
La fiera Hydra alla dẽtro tiene assiẽto,
Cinquẽta bocas negras siẽpre abiertas.
Y sabe que aqueste horrido aposento
Dos tanto baxa por mil rocas yertas
Hazia el profundo cẽtro del grã suelo,
Que ay desde aq al lũbroso y alto cielo.

Lo mas profundo del hondon, encierra
Los jouenes Titanes esforçados:
Linaje antiguo de la dura tierra,
Con rayos rigurosos derrocados:
Los dos hermanos q̃ intentaron guerra
Al cielo, cuerpos muy desmesurados,
Y a Ioue echar de la region serena, (na.
(De Ophialtes y Otho digo) aq vi en pe

Del

Del gran Salmoneo vi la pena braua,
Que a Ioue el rayo, al cielo 'el grã ruido
Poder hurtar el misero esperaua,
Con cauallos y carro, embrauecido.
Por las ciudades Griegas arrojaua
Ardientes hachas por se hazer temido.
Por medio de Elis iua assi triũphando,
Y diuinos honores vsurpando.

El no imitable rayo, el imprudente,
El trueno y vientos imitar pensaua.
De metal hizo vna admirable puente,
Por do con sus cauallos atronaua.
Mas de vna nube el padre omnipotente
Vn rayo le arrojó con furia braua:
No, como el, hacha, ni tizon humoso:
Y echóle en este Reyno tenebroso.

Tãbien vi a Ticyo, aq̃l q̃ fue engẽdrado
Por la alma tierra, madre de las cosas,
Cuyo grã cuerpo cubre estãdo echado,
De tierra nueue obradas espaciosas.
Vn crudo Bueytre atusa al desdichado
Con coruo pico y vñas rigurosas
El higado y pulmon q̃ no perecen:
Y las entrañas q̃ en las penas crecen.

Dellas con gran cubdicia se apacienta:
Y escudriña las partes escondidas:
Iamas del pecho misero se ausenta,
Ni dexa holgar las venas renacidas.
De Lapitas, de Ixiõ, no ay q̃ dar cuenta:
Ni de Pirithoo, cosas tan sabidas.
Que so vn grã peñõ negro está tẽblãdo:
El qual ya de caer ya está amagando.

En los estrados de oro rutilante
Tienen armados los geniales lechos:
Con aparato a Reyes semejante,
Tienen çien mil manjares a sus pechos,
Mas la Furia mayor está delante,
Haziendoles mortiferos despechos:
Véda el manjar, la cruda, a los malditos,
Cõ hacha ardiẽte y cõ horribles gritos.

Aqui estã los q̃ a hermanos mal quisierõ,
Mientra el vital espiritu gozaron:
Los q̃ a sus padres (grã maldad) hirieron:
Y los que a sus clientes engañaron·
Los q̃ el terreno auer por Dios tuuierõ,
Y a los suyos con el no aprouecharon.
De quiẽ la trr̃a está el dia de oy mas llena
Que de estrellas la noche mas serena.

Aqui suffren y lloran sus dolores,
En sus lugares propios aherrojados,
Los muertos por adulteros amores,
Y los contra su patria dulce armados.
Los sieruos q̃ quebraron fee a señores.
No pidas que te sean enseñados
Los modos de la pena, y las razones
Que hundieron aqui tales varones.

Vn gran peñon traen vnos en rodeo,
Otros en ruedas, fixos, van colgando,
Sentado está y siempre estara Theseo,
El mucho andar de alla recompensando.
El triste Phlegias, mas que todos reo,
A todos con voz alta esta exhortando,
Amad justicia, y aprended clemencia:
Tened a vuestros Dioses reuerencia.

Vno vendio su tierra por dineros,
Y la entregó a vn tyranno apoderado.
Establecio y mudó leyes y fueros,
Siendo de oro sacrilego incitado.
Otro hizo bestiales desafueros:
Forço a su hija en thalamo vedado.
Todos grandes maldades intentaron,
Y de lo mal osado alla gozaron.

No si de fuerte azero yo tuuiesse
Cien lenguas, q̃ sin se cansar hablassen,
Ni si cien bocas de metal me diesse
Phebo, q̃ voz de hierro siẽpre echassen,
Si mil vezes el Sol se sumergiesse,
Y otras mil las estrellas se ausentassen,
Las formas de las culpas contaria,
Ni a tantas penas nombres dar podria.

Despues d̃ auer hablado ansi la ãciana
Sacerdotissa del diuino Phebo,
Mouiẽdo el presto passo, assi prossigue.

Sus, toma ya el camino prestamente,
Cumple lo q̃ los Dioses te mandaron.
Ya veo los muros q̃ en la fragua ardiẽte
De Vulcano los Ciclopes forjaron.
Las puertas veo, y soberuio arco ẽfrẽte,
Lugar donde los Dioses nos tassaron,
Si con prosperidad boluer queremos:
Que el ramo de oro y rico dõ dexemos.

Dixo. Y acelerando el passo juntos
Por el camino vmbrio, passan presto
El intermedio espacio hasta el muro,
Y acercanse a la puerta. Salta al punto

Eneas en la entrada:y en faltando
Rociase todo el cuerpo con viua agua,
Y fixa el ramo en el lumbral frontero.
Aquestas ceremonias afsi hechas,
Y dado el don a la Tartarea Diosa,
Siguiẽdo su camino,en fin llegaron
A los lugares dulces, y vergeles
Amenos,de los bosques gloriosos,
Albergos y moradas de los buenos.
Aqui el risueño y rutilante cielo,
Viste cõ luz purpurea el campo alegre.
Ciertas estrellas propias deste sitio,
Conocẽ su Sol propio y del se alũbran.
Parte de los q̃ aqui estan,por hieruosos
Prados,en la palestra se exercitan:
Y por la roxa arena,en juego honesto
Compiten,y luchando se recrean.
Parte,cõ prestos pies texen mil corros,
Cantando dulces versos y canciones.
El Tracio Orpheo,sacro sacerdote,
Autorizado con sus ropas largas,
Discanta y contrapunta por las siete
Differencias de vozes con su lyra.
Tal vez las cuerdas,cõ los prestos dedos,
Y tal vez toca con el plectro eburneo.
Aqui estaua el linaje y descendencia
Illustre y hermosifsima de Teucro,
Magnanimos Heroes,q̃ en vn tiempo
Mas felice y benigno auian nacido.
Assaraco,Ilo,Dardano,primero
De Troya fundador. Marauillose
El pio Eneas,quando vio de lexos
Las armas de los inclitos varones,
Y los carros vazios de personas,
Las lanças vio hincadas en la tierra:
Y los

Y los cauallos sueltos por los campos
Andar en libertad apacentandose.
La mesma inclinació, el mesmo affecto,
De carros, o armas, o cauallos bellos
Que aca tuuierõ miẽtras fuerõ viuos,
En essa perseueran alla muertos.
Mira adelante y vee a otros destos,
Que a la siniestra y a la diestra estauan,
Comiendo reclinados por la hierua,
Cãtãdo ẽ coro vn hymno alegre a Apol
Entre vn bosq̃ oloroso de laureles: (lo,
Del qual el Pado con caudal corriente
La selua arriba sube al alto mundo.
Aqui vio grande suma de varones
Que batallando por las caras patrias
Auian suffrido llagas y heridas.
Aqui estauan los buenos sacerdotes,
Que aca viuiendo castidad guardaron.
Y los Prophetas pios q̃ aqui dieron
Respuestas dignas del diuino Phebo.
Y los que nueuas artes inuentando
La inculta vida en policia trocaron:
Y los que con graciosos beneficios,
Ganaron la memoria y gracia agena.
Todos aquestos tienen con sus vendas
Blanquissimas, ceñidas las cabeças.
Alli vido a Museó puesto en medio
De vn grã esquadrõ de almas, al q̃l tienẽ
Sobre sus ombros siẽpre en alto trono.
Cercan todos a Eneas, y a la Sibylla.
Ella que assi los vido, habla a todos,
Y al buẽ Museo en especial, desta arte.

Felices almas, santo ayuntamiento,
Y tu el mayor de todos buen propheta,

Dezid do tiene Anchyses aposento?
Que estança o qual partida le recetta?
Que a el nos trae el Apollineo aliento,
Por la region a viuos tan secreta.
El solo causa fue q̃ aca baxassemos:
Y los Tartareos rios nauegassemos.

Museo asi con breuedad responde.

No nos dan aqui albergos señalados:
Nr̃as moradas bosques son sombrosos:
Estas riberas y floridos prados
Nos dan mesas y lechos olorosos.
Mas si a Anhyses venis endereçados,
Y de veros con el tan desseosos,
Subid este collado, y facilmente
A pocos passos le terneis presente.

Dixo: y pusose ante ellos por su guia:
Subelos a ũ mõte alto, y d̃sde el muestra
Los cãpos luzidissimos y amenos. (les
Ellos dexando la alta cumbre, baxan
A vn verde valle, dõde el padre Anchyses
Auia juntado en cierto apartamiento
Las almas de sus claros descendientes
Que auiã de ir a illustrar el alto mundo:
Y con atento y diligente estudio
Andando en torno dellas, las contaua:
Y dellas hazia vn bello alarde y muestra.
Notaua atẽto el claro y grãde numero,
Los hados, los destinos, y costumbres,
Y esfuerço de su clara descendencia.
Viendo pues a su amado hijo Eneas.
Tender por aquel verde prado el passo
Derecho a el, alçó con gozo immenso

Al alto cielo juntas ambas manos:
Regó su rostro con alegres lagrimas,
Y habló desta suerte al caro hijo.

Veniste, hijo, al fin de larga ausencia:
Y tu piedad y amor affectuoso
(Del q̃l dias ha q̃ tengo yo experiēcia)
Vencio el camino duro y trabajoso:
Ya tu voz óyo, ya veo tu presencia,
Ya gózo de colloquio tan gustoso,
Siempre esperé de ver lo q̃ ahora veo,
Y no me ha hecho engaño mi desseo.

O quanta tierra, hijo, has caminado:
Por quāto mar el viēto te ha impellido.
Que casos, q̃ peligros te han cansado:
Que miedo he, hijo, aca de ti tenido
De que los fieros Reynos Africanos
En ti auian de poner osadas manos.

Eneas asi respōde al padre Anchyses.

Tu imagen triste, padre mio piadoso,
Mil vezes por mi en sueños cōtēplada:
Me hizo que viniesse pressuroso
A la region de viuos escombrada:
En el Tyrrheno mar tiene reposo (da:
Miētras yo bueluo a la mouer, mi arma-
Dame a tocar tu mano con mi mano
O padre, y hazme con tu abraço vfano.

Diziendo asi, con abundoso llanto
Mojaua el rostro, a Anchyses imitando.
Tres vezes hizo instancia en abraçarle:
Y en torno al cuello le ciñó los braços:

Y tres vezes la sombra en vano asida,
Qual leue viento, o qual veloce sueño
De entre los braços se le fue huyendo.
En esto mira Eneas, y algo lexos
Vn apartado bosque vee en vn valle,
Y vna sonora selua y arboleda:
Y el rio Letheo q̃ corre por delante
De aquellas dulces y agradables casas.
En torno del andauan rebolando
Gente infinita y pueblo innumerable,
A modo de solicitas abejas
Quãdo andan saludando varias flores
En el sereno Mayo por los prados,
Y en torno de las blancas açucenas,
Rebuelan assordando el campo todo
Con el son dulce del susurro blando.
El pio Eneas, como no informado
De tan rara vision, turbóse subito:
Y luego preguntó las causas della,
Y que rio era aquel que lexos via,
Que gente aquella q̃ en tan grãde copia
Cubria de ambas partes la ribera.
El padre Anchyses respõdiole aquesto.

Las almas (hijo) a quiẽ por propio hado
Otros corporeos velos se les deuen,
Con la agua dulce deste Letheo vado,
Seguridad y largo oluido beuen.
Y por q̃ las q̃ el cielo me ha mandado,
Perpetuo assiẽto en tu memoria lleuen,
Y en mas tengas a Italia, extensamente
Desseo q̃ veas mi descẽdencia y gente.

Dixo: y assi otra vez pregũta Eneas.

Supli-

Suplicote me digas, padre mio,
Si irá de aqui alguna alma a ver el cielo,
Y en la regiõ do hyuierno y puede estio
Se vestira otra vez corporeo velo:
Por que parece claro desuario
Trocar en descontento y cierto duelo
De que abunda el impuro y vil terreno,
La gloria eterna deste sitio ameno.

Extensamẽte, dixo el padre Anchises,
Hijo, te informaré de lo que dubdas.
Y luego cada cosa por su orden
Le explica, y le declara, desta suerte.

Tu, hijo, has de saber primeramente,
Que al cielo, y trra, y cãpo cristalino,
A estrellas, Sol, y Luna refulgente,
Anima vn cierto espiritu diuino:
Vna immortal y sempiterna Mente
Mueue la mundial machina contino:
Toda en todos sus miẽbros infundida:
Y al gran cuerpo mezclada, le da vida.

Esta infusion da vida al vãdo humano,
Y a quantas aues vemos y animales:
Y a quãtos monstros cria el Oceáno,
Báxo de sus clarissimos cristales,
Cuyas simientes, tienen soberano
Origen, y vigores celestiales,
En quãto el tardo y mortal cuerpo admi(te:
Que cõ la alma agil y immortal cõpite.

Deste terreno peso les prouiene
Dolerse, dessear, temer, gozarse.
Ni de la escura carcel que las tiene

Pue

Pueden a contemplar su ser soltarse:
Y aun quãdo el natural diuorcio viene
Entre la carne y la alma a celebrarse,
No todo el mar de la corporẽa pega
De raiz a los tristes se despega.

Y es fuerça que las culpas contraidas
Por largo tiẽpo en el corporeo velo,
Con admirable fragua a l'alma asidas,
Crezcã, y aumẽten cõ el tiẽpo el duelo.
Con graues penas, pues, aqui afligidas,
Los males pagan del terreno suelo,
Qual pẽde al viẽto, qual en hõdo lago,
A qual el viuo fuego da su pago.

Aqui en sus penas todos son purgados:
Segun que merecimos padecemos.
De aqui al Elysio somos embiados,
Y el campo alegre pocos posseemos.
Hasta q̃ el largo tiẽpo, y dias passados,
Laua la escoria y mãchas q̃ tenemos:
Y dexa pura la porcion diuina:
Y el fuego del espirtu simple afina.

Estas todas despues de bien purgadas
Siendo el millesimo año ya cumplido,
En grãde esq̃dra son de Dios llamadas,
Al hondo rio del eterno oluido:
Para q̃ beuan del, y assi oluidadas
A habitar bueluan el terreno nido:
Y gozen otra vez vital aliento,
Tomãdo en nueuos cuerpos aposento.

Luego q̃ dixo aq̃sto Anchyses, pone
A la Sibylla y a su caro Eneas

En medio de aquel inclyto conuento
Y ſonoro tropel, y toma vn alto
De do pudieſſe ver de enfrēte a todos
Quādo en ſu ꝓceſsiō fueſſen paſſando.
Y conocer los roſtros y faciones.
Y pueſto alli, comiença deſte modo.

Atiende pues, contarte he extēſamente
El gran linaje y deſcenſion Troyana:
Y la gloria q̄ eſpéra, y quanta gente
Produzira en la tierra Italiana,
Illuſtres almas, que perpetuamente
Haran nueſtra familia y fama vfana:
De aq̄ſtas quiero deſde aqui informarte,
Y de tu hado proſpero auiſarte.

Ves aquel jouen bien, q̄ eſtá arrimado
A la lança de hierro deſarmada,
Es a quien guarda el fauorable hado
De la luz dulce la primer jornada:
En eſte verá el ſiglo fortunado
La ſangre Teucra y Itala mezclada.
Terna por nōbre Syluio, nōbre Albano,
Y, tu ya muerto, al mūdo ſaldrá vfano.

Parir te le ha la hija de Latino
(Tu ya endioſado) ē vna ſelua vmbria:
Será Rey, y de Reyes padre dino:
Fundarnos ha la Albana monarchia:
Donde con dieſtro y proſpero deſtino
Gran tiempo reynará nueſtra valia.
El q̄ eſtá a par, es Procas el valiente,
Gloria y honor de la Troyana gente.

A Capis vees cō Numitor vfano, (darte:
Y el Syluio Eneas, q̄ el nōbre ha de here

El

El q̃l, si a tomar llega el ceptro Albano,
En armas y en piedad podra igualarte.
Que illustres moços, mira el soberano
Valor, qualquier semeja vn fiero Marte:
Mas el tropel de roble coronado:
Honor del q̃ esquiuó muerte a soldado,

Te fundará a Fidenas, y a Nomento,
Pomecia, Gabios, Castro, Bola, y Cora,
Y a la ciudad Collatia de alto asiento,
De anchissimo paes descubridora.
Aquestos nombres todos q̃ te cuento
Desierto y yermo son sin nõbre agora,
Mas presto seran pueblos eminentes,
Do reynarán gran tiẽpo Albanas gẽtes.

Y juntarâse a Numitor su abuelo
El grã Mauorcio Romulo animoso:
Al qual Ilia dara corporeo velo
De la sangre de Assaraco famoso.
Ves como el padre, el sacro honor d̃l cie-
Ya le promete, y immortal reposo? (lo
Vees sobre el rico yelmo dos cimeras,
De lo q̃ he dicho señas verdaderas?

Hara de aqueste la ventura buena
Que el imperio de Roma valerosa,
Abrace el mundo y redondez terrena,
Y en valor llegue a la regiõ lumbrosa.
Terna la gran ciudad (de gloria llena
Por ser madre de gente tan famosa)
Siete altos y fortissimos collados:
De muro inexpugnable rodeados.

Qual la madre Cibéles, que subida

En carro y de altas torres coronada,
Por las ciudades Phrygias es traida,
De auer parido Dioſes muy pagada.
Cuyos cien nietos, ſempiterna vida
Gozan, en la alta celeſtial morada.
Tal nueſtra Roma, cõ ſu gente illuſtre,
Dara al lumbroſo cielo nueuo luſtre:

Buelue la viſta aca, y con aduertencia,
Mira tu inſigne gente, y tus Romanos:
Del claro Iulo clara deſcendencia,
Que ha de ir a los albergos ſoberanos.
Eſte es eſte el varon de alta excellencia,
De quiẽ cien mil pronoſticos ño vanos
Has ſiẽpre oido, Ceſar diuo Auguſto,
De la diuina planta ramo auguſto.

Por eſte el ſiglo de oro bien andante
A Italia boluera do eſtar ſolia:
Al Indio ſorçará, y al Garamante,
A entrar ſo la Romana monarchia:
Y a cierto clima que ay extrauagante
Fuera de eſtrellas y Zodiaca via,
Do el alto Athlãte, ẽ ſu ombro ꝑpotẽte,
Suele el exe boluer del cielo ardiente.

Ya ſu venida tiemblan deſde agora,
Sabida por oraculos diuinos,
La gẽte ꝗ los Caſpios Reynos mora,
Y los que de Meotis ſon vezinos.
Ya la region que a Serapis adora
Pueſta entre ſiete braços criſtalinos
Del caudaloſo Nilo, eſtá temblando:
La eſpada deſte Auguſto recelando.

No

No anduuo por la tierra Alcides tanto,
Aun q̃ mató la cierua que bolaua:
Y aun q̃ asseguró el monte de Erimanto,
Y en la Lerna mató la Hydra braua:
Ni el Dios q̃ en guerra a gẽtes mil dio llã
Que cõ riendas de pãpanos guiaua (to,
Sus Tigres, a ganar tanto tropheo
Dende su monte altissimo Nyseo.

Y con esperar esto, aun dubdamos
De nos hazer con obras gloriosos?
Por q̃ la ida a Italia dilatamos,
Y de habitarla estamos temerosos?
Aquel q̃ lexos vees, a quien los ramos
De oliua, y adereços religiosos,
Barba, y cabellos blancos, notifican:
Y su grandeza y religion publican.

El buẽ Nũma es, segũdo Rey Romano,
Que en darle leyes le sera primero,
De Cures, lugar pobre Italiano,
Subido al trono del Romano impero.
Sucederale el que en la ociosa mano
De sus Romanos, porná el hierro fiero.
Y incitará las gentes descuydadas,
A triumphos y vittorias desusadas.

El claro Seruio Tullo es de quiẽ cuento.
El arrogante Anco es el siguiente,
Que aun desde agora muestra estar cõtẽ
Con los aplausos de plebeya gẽte. (to,
Ves alli el buen Tarquino, y el violẽto.
De Bruto el vẽgador l'alma excelente,
Que el cautiuerio a libertad reduze,
Ves los Consules claros q̃ introduze.

Eſte dara principio al Conſulado,
Y las ſegures tomará ſeueras:
De la libertad bella enamorado
Dara a los caros hijos muertes fieras:
Por q̃ contra lo que el aura ordenado
Los atreuidos alçarán vanderas:
O infelice, aun q̃ le enſalce el hecho
Perpetuamente del heroyco pecho.

No terná de paterno affecto parte
A q̃ no vença amor de patria y gloria.
Los Decios ves, y Druſos muy a parte,
Y al gran Torcato de inclyta memoria,
Que con la ſegur dura, el cuello parte
Del caro hijo, y haze triſte hiſtoria.
Vees a Camillo, d'arte y valor lleno, (no.
Que a Roma el pẽdõ buelue y vẽce a Bre

Las dos almas que alli vees pareadas
En reſplandor iguales y armadura,
Concordes, compañeras, y amigadas,
Mientras eſtan en la region eſcura,
O en quãtas guerras ſe veran trauadas,
Si llegan a gozar deſta luz pura,
Que jũtarán de eſquadras, y q̃ eſtragos
Cauſarán, y de ſangre quantos lagos.

El ſuegro, de la Alpina fortaleza
Y del Monecco alcaçar deſcendiendo,
El yerno, de otra parte, con dieſtreza
Las Orientales fuerças recogiendo.
Hijos dexad la bellica fiereza,
Por q̃ el furor ſeguis de Marte horrẽdo?
Por q̃ de vueſtra Roma el valor fuerte
A ſus entrañas propias ſe conuierte?

Y tu mi hijo y cara sangre mia,
De Dioses descendiente soberano,
Pon fin, pon fin, a la mortal porfia,
Y echa primero el hierro de la mano.
Aquel es Mummio, el qual la señoria
Corinthia allanará, y en triũpho vfano
El carro guiará al Capitolio alto:
Auiẽdo dado a Griegos crudo assalto.

A Curio ves, que a Argos la eminente
Destruye, y con Mycenas da por tierra:
Y al fuerte Pyrro, digno descendiente
De Achiles, lança de la Hesperia tierra:
Vengãdo el viejo vltraje de su gente,
Y el de Minerua cõ sangrienta guerra.
O grã Cató, o Cosso, o Grachos claros,
Quien en silẽcio aqui podra passaros?

Quiẽ a los dos famosos Scipiones,
Que q̃lquier dellos rayo es belicoso,
Cuchillos de las Libycas naciones,
Y a Fabricio en pobreza poderoso?
Y a ti q̃ al sulco das los sanctos dones
De Ceres, o Serrano valeroso:
Dõde lleuays, o Fabios, mi memoria,
Que me enternece vr̃a triste historia?

Tu Quinto Fabio, con razon nõbrado
Maximo, eres quien solo nos repara
Con vn tardar discreto y acertado
La perdida de nuestra patria cara.
Fundiran otros en metal preciado
Imagines de industria y lauor rara:
Otros esculpiran en marmor Pario
Mil viuos vultos de artificio vario.

Tal, en orar terna mas eloquencia.
Y tal, de qualquier cielo el mouimiento
Descriuira por infalible sciencia
Con rayo, mathematico instrumento.
Tal, porna en astros summa diligencia,
Y dira de cada vno el nacimiento.
Mas tu professión, inclyto Romano,
Será en gouierno đ hōbres tener mano.

Tu officio mientras te terna la tierra
Será poner pacificos precettos.
A soberuios baxar con cruda guerra,
Y perdonar a humildes y subjetos.

Aq̃sto dixo el claro padre Anchyses.
Estauan admirados la Sibylla
Y el pio Eneas. Luego assi prossigue.

Mira como el clarissimo Marcelo
De despojos opimos va cargado.
Mil claros triũphos le promete el cielo,
Con que a todos le haze auentajado.
Este remediará el Romano duelo,
Y aplacará su turbulento estado.
Porna por tierra al Africano acerbo:
Y el brio quitara al Frances proteruo.

Este dichoso y fuerte cauallero
Al templo lleuará Capitolino
De despojos opimos, don tercero,
Y dedicarlos ha al padre Quirino.

El pio Eneas que a esta sazon vido
Passar en compañia de los otros
Vn bello jouen con luzidas armas,

Mas con semblante ageno de alegria,
Con tristes ojos puestos en el suelo:
Assi pregunta del al padre Anchyses.

Padre, quien es aquel, que en compañia
Va del varon que dizes excelente?
Es alguien de nuestra inclyta valia?
Es hijo o nieto nuestro o descendiente?
Que virtud inuestra, esfuerço y gallardia
Que estruẽdo haze en torno del su gẽte,
Mas sobre su cabeça (ay dura suerte)
Rebuela triste sombra y negra muerte.

El padre Anchyses, derramando lagri
Esta triste respuesta dio a su hijo. (mas,

Ay hijo, no escudriñes el lamento
De tu linaje y casos lastimosos:
A aqueste mostrarán solo vn momento
A las tierras los hados rigurosos,
Y alçarán luego al mundo su contento.
O Dioses, como fuystes ẽbidiosos
A la Romana gloria y fortaleza,
Si nos fuera perpetua esta riqueza.

O quanto llanto (o misero destino)
Hara por este la Romana gente.
Quãdo enel cãpo Marcio, el caso indino
De su fin triste, en tierna voz lamente,
Que exequias verás, padre Tyberino,
Que en ti causen de lagrimas creciente,
Quando aquel fresco tumulo mirares,
Y la vezina falda le bañares.

Iamas saldra de la rayz Troyana

Ni de Latinos padres moço alguno,
Que con tal esperança haga vfana
La illustre gente a quien persigue Iuno.
Nunca la tierra y la valia Romana
De otro se gloriará qual deste alumno:
O gran piedad y fe que ya tenias,
O inuicto coraçon que prometias.

Si armado en cāpo el buē jouen se viera,
Nadie sin pena contrastar le osára:
Hora al fiero enemigo a pie siguiera:
Hora el feroz cauallo fatigara:
Ay miserable moço, o suerte fiera,
Si el disponer de la Fortuna auara,
Del hado aduerso, y riguroso cielo
Romper pudiesses, tu serias Marcelo.

Traedme aqui açucenas olorosas,
A manos llenas abundosamente,
Dadme gran copia de purpureas rosas,
Para la alma del caro descendiente.
Y pues con otras joyas mas preciosas,
No puedo darle aqui el honor decente,
Harele almenos este pio oficio,
Aun que le sea sin fruto el beneficio.

Desta manera Eneas y la Sibylla
Por toda la region lumbrosa y ancha
Del dulce cāpo Elysio y Lunar Reyno
Vagando andauan, y curiosamente
Escudriñando todos sus rincones,
Auiēdo ya a su hijo el padre Anchyses
Mostrado quanto alli notable auia,
Desde el mayor hasta el menor secreto:
Y auiendole incitado y encendido,

Con el amor de la alta fama y gloria
Que auia de ganar presto, dale cuenta
De las batallas que trauar deuia.
De los Laurentes pueblos le da auiso:
Y de la gran ciudad del Rey Latino:
Y dale industria por la qual pudiesse
Vēcer qualquier trabajo o euitarle.

Dos puertas tiene el sueño, de las q̄les
Vna dizque es de cuerno, por aquesta
Buelan ligeramente las fantasmas
Y ensueños verdaderos: la segunda
Es de blanco marfil, q̄ con perfecta
Y artificiosa fabrica reluze,
Por dōde el hōdo Reyno, al mūdo embia
Las aparencias y fantasmas falsas.
Despues q̄ assi vuo Anchyses razonado
Con la Sibylla y con su caro hijo,
Embialos juntos por la eburnea puerta.
Vase para sus naos derecho Eneas,
Y torna a ver sus caros compañeros.
Parte de alli, y nauega costa a costa
Hasta arribar al puerto de Caieta.
Echan las coruas anchoras a tierra:
Y peganse las popas a la orilla.

DE LA

DE LA Eneyda de Virgilio.

Libro ſeptimo.

TV tambien o Caieta, ama de Eneas,
Diſte perpetuo nõbre y fama eterna,
Muriendo, a nueſtras Italas riberas.
Y tu gloria y honor haſta oy aun dura.
En tu ſepulchro: y en la grãde Heſperia,
(Si es eſtimable gloria) tu epitaphio
Da claro indicio al mũdo de tus hueſſos.
El pio Eneas, hechas las exequias
De ſu nutriz, y ſu Mauſoleo pueſto,
En viendo el mar tratable y ſoſſegado
Las velas tiẽde al viẽto y d̃xa el puerto.
Leuantaſele vn freſco y dieſtro viento
A boca ya de noche, y dale en popa.
Dale ſu luz la blanca Luna, y haze
Luzir el mar con tembladores rayos.
Va coſteando toda la ribera
Que a la region Circéa eſtá vezina.

Do está de asiento aquella rica hija
Del Sol, la qual con su continuo canto
Resonar haze vnos secretos bosques.
En sus reales y soberuias casas
En vez de hachas y nocturnas lumbres
Quema pedaços de olorosos Cedros,
Y con sonoro y delicado peyne,
Texe sutiles y preciosas telas.
Oíanse en torno del maligno albergo
Fieros gemidos de leones brauos,
Que rehusauan la cadena y jaula,
Y en la muy tarda noche rebramauan:
Oíanse gruñir cerdosos puercos:
Embrauecerse en jaulas muchos ossos,
Y aullar mil formas de valientes lobos:
A los quales, la cruda Diosa Circe,
De humanas formas, cō encātos fuertes,
Y con magicas hieruas, auia hecho
Rostros y cuerpos de seluajes fieras.
La qual transformacion, por q̄ los pios
Troyanos no prouassen, o surgidos
En el puerto Circéo, en las crueles
Riberas, por su mal tomassen tierra:
Neptuno, en la sazō que vio oportuna,
Las velas les hinchio cō viēto prospero,
Y hizolos passar huyendo a priessa
Por el heruiente y peligroso estrecho:
Y al mar tranquilo los sacó seguros.
Ya todo el mar, cō los Solares rayos
Por el ayre esparzidos, roxeaua,
Ya del cielo alto la dorada Aurora
Resplandecia en su rosado carro:
Quando los vientos subito se echaron:
Cessó repente el viento: los remeros
Cortauan con las palmas de los remos

El tardo y calmo mar, a pura lucha.
Llegado Eneas aq, vio vn grāde bosq
Desde la mar, por entre el ql, el Tybre
Rozo de mucha arena, con regolfos
Raudos, y ameno curso al mar se arroja.
En torno del, y encima, varias aues,
Vsadas a habitar en sus riberas,
Y sobre su corriente a hazer nidos,
Andauan rebolando por el bosque:
Y con suaues cantos y armonias,
El ayre blandamente regalauan.
Aqui manda a su gente el pio Eneas
Que tuerçan el viaje, y que rebueluan
Las proas de las naues hazia tierra,
Y por el rio vmbroso, alegre, se entra.
Llegada es la sazon, musa mia Erato,
En que con tu fauor, he de dar cuenta
Por orden, de los Reyes, que al antiguo
Lacio mandaron: y he de hazer hystoria
De cosas que passaron en Italia,
Y del estado que tenia, al tiempo
Que el estrangero exercito, primero
Metio su flota en el Ausonio puerto.
Aqui he de resumir extensamente,
Las causas y principios de las guerras.
Tu, Diosa, informa y guia a tu Poeta.
Yo cantaré las horridas batallas,
Las huestes, los armados esquadrones,
Los Reyes, que con animos feroces
Sus muertes y las de otros procuraron.
Diré tābien del grā Tyrrheno exercito,
Y de toda la Hesperia en armas puesta,
Grāde y arduo pceso, y muy mas graue
Que el passado, comieço. El Rey Latino
Ya acrecētado en años, gouernaua (no

Sus tierras, señorios, y ciudades
En paz antigua y en quietud segura.
Este, dizque fue hijo del Dios Fauno,
Y de Marica nympha de Laurento.
Fauno tuuo por padre a Pico: aqueste
A ti da, o gran Saturno, por su padre:
Tu diste origen a la illustre casta.
Aqueste Rey Latino, por diuina
Disposicion, no tuuo hijo: que vno
Que le nacio, murio en los verdes años.
Solo tenia vna hija, ya donzella,
De entera edad, para tomar marido.
Muchos señores dl grã Lacio, y muchos
De toda nuestra Italia, pretendian
Tal casa, tan illustre y ancho Reyno,
Y entre ellos Turno, bello sobre todos,
De antigua, poderosa, y clara sangre:
Al qual la Reyna Amata procuraua
Hazer su yerno con vehemẽcia grande,
Y con impacientissimo desseo.
Mas los diuinos monstros y prodigios
Con varias amenazas lo prohibian.
En medio de la antigua y alta casa,
Auia vn laurel, con religion medrosa
Reuerenciado por muy largos años.
El qual dizque hallando el Rey Latino
Quãdo empeço a fundar el alto alcaçar,
Le auia al grã Dios Phebo consagrado:
Y del Laurel, Laurentes auia dicho
Los moradores desta ciudad nueua.
Deste Laurel la summa cumbre (cosa
Marauillosa) vn esquadron de abejas
Venidas de muy lexos por los ayres
Amontonadas con sonoro estruendo,
Cubrieron y ocuparon en vn punto.

Y de

Y de los pies colgadas vnas de otras,
Vn razimado enxambre ſe hizieron,
Lo qual viendo vn Propheta, dize aq̃ſto.

Sabed que viene aqui vn varon famoſo,
De tierra eſtraña, cuyos eſtandartes
Viene ſiguiendo vn eſquadron copioſo,
Del meſmo ſitio a eſtas meſmas partes.
Que ha de mandar al celebre Laurento,
Y tomará en ſu alcaçar apoſento.

Allende deſto, eſtando el Rey Latino
Poniendo en los altares caſtas teas,
Con ſu hija Lauinia alli a ſu lado:
Vieron los circunſtantes (coſa horrẽda)
Como con el cabello largo, aſia
El cubdicioſo fuego: y todo el rico
Y hermoſo atauio de la cabeça
Con llamas ſe abraſaua ſonadoras:
Viaſe arder aquel Real cabello,
Y la corona, en que precioſas piedras
De gran valor eſtauan engaſtadas:
Y en humo y roxa llama toda embuelta,
Sembrar el fuego por la caſa toda.
Eſte juzgaron los diuinos, que era
Nueuo, admirable, y eſpantoſo caſo:
Pronoſticando que a Lauinia eſtaua
Guardado vn hado proſpero y felice,
Illuſtre fama y glorioſo nombre,
Mas a ſu gente dura y fiera guerra.

El Rey Latino, cõ prodigios tales
Solicitado, parteſe al oraculo
De ſu padre el Dios fauno, q̃ a las dubdas
De quantos iuan daua luz y auiſo.
Y conſulta los ſantos ſacerdotes

De l'alta selua Albunea, celebrada
Por la mayor del mundo, en la ql suena
Siẽpre vn ruido de vna sacra fuente:
Y es tanta su espessura y tal su sombra,
Que siẽpre exhala ũ triste olor đ açufre.
Aqui las gentes Italas, y toda
La tierra Enotria, en sus dificultades
Concurren a pedir informaciones.
Despues q̃ el sacerdote đl Dios Fauno
Vuo traido a aquesta espessa selua
Todo lo necessario al sacrificio,
Y muerto las ouejas, y en sus pieles
Tendidas por estrado, reclinádose,
Y en lo secreto de la muda noche
Dexádose al sabroso y blando sueño,
Vio rebolar mil sombras, mil fantasmas,
De formas y hechuras admirables.
Y oyó de vozes mil diuersidades,
Gozando del colloquio de los Dioses,
Y del de los espirtus y deidades
Que el hõdo Auerno y Acherõte habitã.
En esta sazon, pues, el Rey Latino
Vino en persona a consultar a Fauno:
Y auiendo muerto por su rito y orden
Cien lanosas ouejas, reclinóse
Sobre las pieles, hechas blando estrado:
Y subito, de lo intimo del bosque
Sonó vna voz q̃ dixo estas palabras.

No des, o hijo mio, en casamiento
Tu querida Lauinia a Rey Latino:
Dexa lo concertado, y muda intento,
Dala a vn varon q̃ viene peregrino:
Que nuestro nõbre al estrellado assiẽto
Hara subir, y igualará al diuino.

Su

Su illustre descendion terna el imperio
Del Arctico y Anctartico hemispherio.

El Rey Latino, no guardó en silencio
Aqueste auiso que su padre Fauno.
En la callada noche le auia dado:
Que al tiempo que el exercito Troyano
En la hieruosa orilla del Hesperio
Puerto aferró su flota, ya la Fama
Por toda Ausonia en torno rebolando,
Le auia diuulgado cerca y lexos.
El pio Eneas, pues, y el bello Iulo,
Y los Troyanos duques principales,
Reclinanse en el fresco y verde suelo,
Debaxo de los ramos de vn alto arbol.
Adereçan al punto la comida:
Y en vez de mesas echan por la yerua
Las tortas que traian: y sobre ellas
Ponen las carnes y siluestres frutas.
(Assi se lo inspiraua el mesmo Iupiter)
Auiendo ya comido los Troyanos
Todo el manjar q̃ auia sobre las mesas,
Como la hambre aun biua los forçasse
A se comer las delicadas tortas.
Y con manos y muelas atreuidas
Violar osassen las fatales mesas,
No perdonando a los quadrados panes:
Iulo con alta voz subito dize.
Veys veys q̃ nos comemos ya las mesas.
Dixo: sin aludir mas al oraculo.
Aquesta voz, al punto que fue oyda,
Dio dulce fin a los trabajos duros
De los Troyanos. En el mesmo instante,
El padre Eneas atonito y pasmado,
Viendo el diuino oraculo cumplido,

Interrumpio la voz del caro Iulo
A la primer palabra, con aquestas.

O tierra por el hado a mi deuida,
Adórote y salúdote gozoso,
Adoro os Teucros Dioses, que manida
Propia oy me days, y casa ya y reposo:
Esto es lo que tratando de mi vida,
Con lenguaje escurissimo y dubdoso
(Agora a la memoria me ha tornado)
Mi padre Anchyses me dexó hadado.

Hijo (dezia) quando en estraño asiento
Y en no sabida tierra vn dia te vieres,
Y ya acabado todo el bastimento
Las mesas por grã hambre te comieres,
Entonces te apercibo, a que contento
Casa, y reposo, y buena andãça esperes:
Y en la ciudad primera pongas mano,
Do se aposente el esquadron Troyano.

Esta es la hambre q̃ abundancia mana,
En q̃ el fin dulce a nr̃os males vemos:
Ea sus amigos, luego en la mañana
Del puerto a todas partes caminemos:
Que tierra es esta, si es la Italiana,
Que gente, y donde habita, inuestigue-
Hazed a Ioue agora libaciones, (mos.
Y a Anchyses inuocad con oraciones.

Aquesto dixo, y ciñese ambas sienes,
Con corona de vn verde y fresco ramo,
E inuoca, humilde, al Genio đ aq̃l suelo.
Y a Tellus, Diosa principal de Dioses:
Y a las Nymphas y Dioses de los rios,
De

De cuyos nõbres aũ no está informado.
Inuoca a la sombrosa y negra Noche,
Y a los noćturnos Astros, y al Idéo
Iupiter, y a Cybéles madre Phrygia,
Y a su padre y su madre, Anchise y Venus
Del cielo a esta, a aql del hõdo Erébo.
En este punto el padre omnipotente
Tres vezes atronó del alto cielo:
Y dio a ver en el ayre claro y puro
Vna dorada y rutilante nube,
La qual batida con su fuerte mano
Echaua ardientes rayos de luz biua.
Esparzese vn rumor en este instante
Por todos los Troyanos esquadrones,
Que era llegado ya el felice día,
En que ayan de fundar la prometida
Y desseada ciudad: a la hora todos
Regozijados con tan diestro aguero,
Con diligencia aprestan mas mãjares:
Asientan grandes taças por las mesas
Llenas de vino, y con coronas verdes.
Luego q̃ el roxo Sol del dia siguiente
Con nueua luz de sus primeros rayos
Salio alumbrando el espacioso mundo
Por la tierra esparzìdos los Troyanos
La ciudad inuestigan y sus terminos,
Y las riberas de la Hesperia gente:
Y hecha inquisiciòn larga, en fin hallan
Que estauan junto al celebrado estãque
Dela Numicia fuente, y al gran Tybre:
Y que en la tierra do arriuado auian
Morauan los Latinos animosos.
Luego el hijo de Anchyses, escogiendo
D' entre su gente cien embaxadores,
A la ciudad real, con diestro aguero

Fundada, los embia: del pacifico
Arbol de Pallas todos enramados.
Dales presente para el Rey Latino,
Y manda que le pidan en su nombre
Paz y amistad con la Troyana gente.
Partense al punto los embaxadores,
Y van su via a passo acelerado.
En tanto Eneas, con redondo sulco,
Para ciudad señala y traça vn sitio,
Y empieça a edificarla en la ribera:
Y cercala de muros almenados
Y baluartes de la mesma forma
Que suelen hazer fuertes a reales.
Ya los Troyanos jouenes llegados
Al fin de su viaje, de a par vian
Las altas casas y sobervias torres,
De la insigne ciudad de los Latinos,
Y se iuan acercando a la muralla:
Quãdo veen jũto a la ciudad grã summa
De moços, de florida edad y verde,
Exercitarse en asperos cauallos,
Domando sus furores con los carros
En la carrera larga y poluorosa.
Vnos flechando fuertes arcos, otros
Lançando lexos los flexibles dardos,
Cõ golpes prouocandose vnos a otros:
Corriẽdo a vezes estos cõtra aquellos.
Corre adelante vn mensajero al punto,
Espoleando vn corredor cauallo,
A dar auiso al graue Rey Latino
De como a su ciudad auian llegado
Ciertos varones de valientes cuerpos,
En habito estrangero y peregrino.
El Rey manda llamarlos a su casa:
Y para los oir subio y sentose

En el trono real de sus mayores.
De la ciudad Laurento en lo mas alto
Vuo vna insigne, antigua, y grãde casa:
En cien colunas altas sustenida:
Venerable en estremo y estimada
Por la gran religion de los mayores
Que le tuuieron summa reuerencia,
Y por los sacros bosques que tenia.
La qual, de Pico, antiguo Rey Laurẽte,
Fue, en tanto que reynó, real palacio.
Los Reyes q̃ a reynar entrauan nueuos,
Tenian por felice y diestro aguero
Tomar en ella el ceptro y las insignias.
Esta casa les era templo y curia:
Hazianse aqui los sacrificios publicos:
Aqui los Senadores y los grandes
Solian sentarse a las continuas mesas,
Muertos en sacrificio los carneros.
En la soberuia entrada estauan puestas
Por orden las imagines y vultos
De los antiguos Reyes sus abuelos:
De antiguo Cedro al viuo retratadas:
Conuiene a saber, Italo, y el padre
Sabino, el que en Italia fue el primero
Que plantó vid: en cuyo testimonio
Tenia la corua hoz debaxo el vulto.
El antiguo Saturno: y la figura
De Iano con dos caras: y otros Reyes
De la sangre y linaje de Latino,
Que batallando por su dulce patria,
Murieron gloriosos en las guerras.
Las sacras puertas del grã tẽplo, estauan
Llenas de armas quitadas a enemigos.
Alli estauan pendientes muchos carros
A las cautiuas gentes despojados:
Cor-

Coruas fegures, plumas, y cimeras
De yelmos, y valientes cerraduras
De fuertes puertas, dardos, y paueses,
Herradas proas a las naos quitadas.
Eftaua entre los vultos de los Reyes
Sentado el vulto del antiguo Pico,
El domador famoſo de cauallos:
Cō baculo y cō trabea, inſignias đ Augur
Y vn eſcudo pequeño enla ſinieſtra,
Al qual la bella Circe, de amor preſa,
Con ſu vara hirio, y con arte maga
En aue le boluio de ſu apellido:
Y de colores le eſparzio las alas.
En eſte templo pues el Rey Latino
Sentado en la paterna ſilla, manda (ros,
Que entrē ante el los Teucros menſaje-
Y antes q̄ ellos le hablen, con benigno
Semblante, deſta ſuerte les pregunta.

Dezid Troyanos (por q̄ bien ſabemos
Quiē ſoys, y la ciudad de do eſcapaſtes,
Y ya mas de vna vez oido auemos
Que aca por mar el curſo endereçaſtes)
Que pedis? por q̄ cauſa con los remos
Tanta agua, y tan prolixo mar ſulcaſtes?
Qual gran neceſsidad o caſo humano
Surgir os hizo en puerto Italiano?

Agora errado ayays vueſtro viaje,
O aca la tempeſtad os aya echado,
Que ſuele a muchas naos hazer vltraje:
Pues ya ribera y puerto aueis tomado,
No deſdeñeis mi amparo y hoſpedaje,
Conoced el linaje deriuado
Del inclito Saturno, los Latinos,

Que anhelan ſiẽpre a ſerle hijos dinos.

Linaje religioſo y juſta gente:
Y no por leyes a lo ſer forçados no
Sino que guardan voluntariamente
Del Dios antiguo la coſtumbre vſada.
Largos dias ha q̃ tengo yo en la mente
Por fama en tiẽpo antiguo diuulgada
Por hõbres del buẽ credito y ancianos,
De la famoſa Arunca ciudadanos,

Que Dardano en Italia fue nacido,
Y a Phrygia traſlladó ſu monarchia:
Y en la gran Samotracia hizo nido,
Que antes Treijcia Samo ſe dezia:
Y del Tyrreno Córito partido,
Donde ſu real ſilla en paz tenia,
Del eſtrellado trono el rico aſsiento
Tiene oy, y aumẽta el celeſtial cõuẽto.

Dixo Ilioneo a eſto aſsi responde.

Rey claro, de Fauno inclito heredero,
Ni de olas ni de vientos, arrojados,
No del mar brauo, tempeſtuoſo y fiero,
Fuymos en tu region a entrar forçados:
No de eſtrella cõtraria al buen ſendero
Ni de ribera, fuymos engañados.
Tu tierra de propoſito buſcamos,
Tu ciudad con acuerdo deſſeamos.

De vn Reyno nos echó la ſuerte dura,
Vn tiẽpo el mas potente y opulento
De quantos en Oriente la luz pura
Del Sol miró deſpues q̃ ay firmamento.

Ioue,

Ioue, señor de la estrellada altura
Es de nuestro linaje el fundamento:
Del viene el ser Troyano y su valia,
Del con verdad se jacta y se gloría.

El mesmo nuestro Rey Eneas Troyano,
El principal de la alta descendencia
De Iupiter immenso y soberano,
Es el que nos embia a tu excelencia.
Quãto esquadrõ y quãta armada mano,
De Mycenas salio, y con que violencia
Por los Troyanos cãpos se esparzieron,
Do Europa y Asia enteras cõcurrieron,

Sabelo el que en la Isla mas postrera
Del intermedio Oceano está atajado:
Y el q̃ en la ardiente Zona, q̃ la esphera
Por medio parte, está del Sol tostado.
De aquel diluuio y rota lastimera
Nuestro destino auiendonos librado,
Dimos velas al viento, a la agua remos,
Y aqui, por mares mil, llegado auemos.

En tu ribera solo vn suelo estrecho
Do los Troyanos Dioses alberguemos,
Y lo comun por natural derecho
El ayre, y agua, en grã merced q̃remos:
A nadie sera agrauio por nos hecho,
Ni a tu Reyno deshonra causaremos,
Darate eterna fama este hospedaje:
Loará tu gran valor todo lenguaje.

Y sey cierto que vn don tan peregrino
En l'alma estará fixo eternamente:
No se arrepẽtira el gran Rey Latino

De auer hecho hospedaje a Teucra gẽte:
Por la potente diestra, y el destino
Del pio Eneas te juro Rey clemente,
Si alguien q̃ me oye tiene ya experiẽcia
De su esfuerço y su fe y de su clemencia.

Que cõ Reynos y tierras muy rogados
De muchos pueblos y naciones fuimos,
No nos desprecies por q̃ a ti humillados
Esta merced con ruegos te pedimos.
Mas por diuino disponer forçados
Tus tierras y Reyno iclito inquirimos,
Que Dardano aqui tuuo nacimiento,
Y, postliminio, buelue al ꝑpio assiẽto.

Apollo con precetto riguroso
Manda al Tyrrheno Tybre nuestra via,
Y para el vado sacro y religioso
Del grã Numico, Hesperio rio, nos guia.
Aliende desto, nuestro Rey famoso
Aqueste muy pequeño don te embia,
Reliquias de Fortuna mas clemente,
Libradas del Troyano fuego ardiente.

En este vaso de oro acostumbraua
Hazer el diuo Anchyses libaciones:
Deste ornamẽto el claro Priamo vsaua
Quando, pro tribunali, a sus varones
Las causas decidia y sentenciaua,
Dandoles justas leyes y sanciones,
Su ceptro, vestiduras, y Tiara
Te damos, de Troyanas lauor rara.

Diziendo aquesto el inclyto Ilioneo,
El Rey, cõ rostro y vista fixa en tierra,
Qual

Qual suele vn pẽsatiuo, estaua immoble,
Y reboluia los atentos ojos.
No porque le turbasse el traje estraño
Y la pintada purpura de Phrygia,
Ni el ceptro y armas del Troyano Pria-
Mas por q̃ cõ grã causa dificulta, (mo:
El modo de tratar el casamiento
De su hija Lauinia, y con cuidoso
Pecho, resume y piensa la respuesta
Que ya el antiguo Fauno le auia dado.
Aquel creía que era el estrangero
Varon, de quien los hados entendian,
Que de nacion estraña alli arriuado,
Seria su yerno, y que al Latino imperio
Con acepcion tan grãde de los Dioses
Era llamado, quanto el mesmo fuera:
Y que de aquel felice matrimonio,
Se auia de deriuar vna esforçada
E illustre gente, de virtud heroica,
Que cõ su esfuerço y animo inuincible,
Fuesse del mundo vniuersal señora.
En fin de rato assi, gozoso, dize.

Los Dioses den buen fin a lo empeçado,
Y hagan ledo y prospero su aguero.
Troyano, lo que pides doy de grado:
Los dones de tu Rey acepto y quiero.
De Troya ya de oy mas pded cuydado,
Que mientras yo biuiere me profiero
A que no echareis menos su grandeza,
Su fertil tierra, y campos, y riqueza.

Al mesmo Eneas ver querria presente:
Venga, q̃ aqui será bien recebido:
Si nuestra compañia tan grandemente
Dessea

Dessea, y ser por huesped admitido:
Ser me ha de paz principio suficiente
Auer su diestra con la mia vnido:
Podeis bolueros luego vuestra via,
Y a vuestro Rey dezid de parte mia.

Como me dio vna hija mi destino,
Que nadie de sus propios naturales
Iuzgan que le sera marido digno
La patria suerte, y mõstros celestiales:
De estrañas tierras dizen que vn diuino
Varon, de casta y sangre d'immortales,
Verna a ser huesped en el Lacio suelo:
Al qual me guarda para yerno el cielo.

Que todos los oraculos, a vna
Cantan, que a nuestra Italia se le deue
Vn gran varon, que encima de la Luna
Nuestro renombre y clara fama eleue:
Que del creo q̃ entiendẽ sin alguna
Duda, y a lo creer razon me mueue:
Y si es verdad lo que adiuino y creo,
Sabed que summamente lo desseo.

Aquesto dixo el Rey, y luego escoge
De trezientos bellissimos cauallos
Que en sus pesebres altos mantenia,
Ciento los mas hermosos y ligeros:
Compuestos con pintados paramentos,
Y con grana, con cuerdas y jaezes
De oro, por cuellos, pechos, y cabeças.
Las sillas y coraças de oro puro,
Tascando frenos de oro con los diẽtes:
Y da a cada Troyano el suyo dellos.
Manda que lleuen al ausente Eneas

Vn

Vn carro y dos cauallos, de la casta
De los del Sol, q̃ echauan viuo fuego
Por las narizes: hijos naturales
De otros bastardos, q̃ a su padre Phebo
Hurtó la astuta Circe: echando a hurto
Vna su yegua a los Phebéos cauallos.
Cõ tal recaudo y tã preciosos dones
Del claro Rey Latino, los Troyanos
Luzida y ricamente encaualgados,
Cõ insignias de paz, bueluen a Eneas.
He aqui q̃ a esta sazon la cruel Iuno
Venia de la Griega Argos por los ayres:
Y mirando de lexos desde el alto
Pachino, promontorio de Sicilia,
Vio como estaua muy alegre Eneas,
Y vido toda la Troyana flota
En la ribera Ausonia ya surgida:
Y vio que confiados y seguros,
Ya las naos en el puerto auian dexado:
Y a edificar ciudad ya començauan.
Passóle el coraçon vn dolor biuo:
Paróse, y con gran saña sacudiendo
La atonita cabeça, dixo aquesto.

Ay gẽte aborrecida, o Phrygios hados
Contrarios siẽpre en todo a mi vẽtura:
Ved ved los presos si andan libertados:
Si vuieron fin en la Sigea llanura:
Ved si en Troya quedaron abrasados
El dia de la Troyana desuentura:
Que de entre mil esquadras se escaparõ:
Y por mitad del fuego via hallaron.

Quiça que me hallé jamas cansada
Ni harta, de les ser con causa odiosa:

O que deſpues que Troya fue abraſada
En perſeguirlos me he hallado ocioſa,
Su patria les quité con mano oſada,
Y echélos por la mar tempeſtuoſa,
Donde proue mil vezes a anegarlos,
Nunca del todo en fin pude acabarlos.

Del cielo y mar las fuerças he gaſtado
En hazer daño a la valia Troyana:
Que me hã Syrtes ni Scylla a puechado?
Que de la grã Charybdis la ira inſana?
Pues tienen lo que tanto han deſſeado,
Y piſan ya la tierra Italiana,
Y ſin temor de mi y de mar y vientos
La agua del Tybre beuen ya contentos.

Pudo hazer de Marte la inclemencia
Que nadie de los Lapythas quedaſſe,
Iupiter a Diana dio licencia
Que con los Calydonios ſe enſañaſſe:
No auiẽdo por q̃ en vnos tal ſentencia
Ni en otros tal rigor ſe executaſſe.
Y yo grande muger y compañera
Del que gouierna la eſtrellada eſphera,

Con auer intẽtado y inquirido
Qualquier modo poſsible y q̃lquier via,
Y auer mi entendimiento conuertido
A cien mil medios de que vſar podia,
En fin no ſalgo con lo q̃ he querido,
Que vn Eneas me vence la porfia:
Pues ſi no puede mi Deidad vengarme,
De qualquier otra pieſo aprouecharme.

Que ſi el cielo y ſus Dioſes no mouiere,
Al

Al duro infierno tornaré benigno:
Y si del todo punto no pudiere
Quitar a Eneas el Reyno de Latino,
Si el fixo y firme hado mãda y quiere
Que su muger sea Reyna de Lauino:
Poner podré alomenos dilaciones,
En el effetto de sus intenciones.

Podré con el fauor del brauo infierno
Matar de entrãbos Reyes los vassallos,
Podré, si ser quisieren suegro y yerno,
Con costa de sus gentes ay untallos.
Tus ojos bañarás en llanto tierno
Lauinia, sin que puedas enxugallos,
Quando con sangre Rutula, mezclada
Con la de los Troyanos, seas dotada.

Bellóna el dia de tu boda espera,
Para que por madrina alli presida:
No echó tal fuego aquella hacha fiera
De q̃ Hécuba se vio en sueños parida,
Qual el hijo de Venus, que a manera
De Paris, sera llama embrauecida.
Ya a la segunda Troya, triste fiesta
Le buelue, y boda misera y funesta.

Dixo: y al pũto con semblãte horrẽdo
A la tierra se abate, y a la cruda
Alecto, de lamentos triste fuente,
Llama de las tinieblas infernales,
De sus fieras hermanas fiero albergo.
Aquesta solicita y tiene a cargo
Las tristes guerras, iras, y maldades,
Su gloria son engaños y trayciones.
Pluton su mesmo padre la aborrece,

Sus propias dos hermanas la abominan,
Tãto es horrible aq̃ſte infernal mõſtro:
En tantas formas ſe conuierte y muda:
Tan fieros tan crueles roſtros mueſtra:
Tantas culebras cria por cabellos.
La airada Iuno, con razones tales
Le atiza ſu furor y enciende ſu ira.

Alecto, de la noche tenebroſa
Y de Acherõte horriſono engendrada,
Mueſtrate oy en me dar fauor cuidoſa:
Haga oy ſu oficio tu deydad airada.
Haz que mi honra y fama glorioſa
Entera haſta aqui, no ſea menguada,
Ni que Troyanos trauen caſamiento
Con Italos, ni ocupen ſu apoſento.

Tu puedes retrauar en guerra ardiente
Los mas caros y vnanimes hermanos,
Y aſſolar la familia mas potente
Con tus odios mortiferos y inſanos,
La mas llena ciudad yermar de gente
Pueden tus fuertes y violentas manos,
Tu ſerpentino açote rebatiendo,
Y fuegos infernales eſparziendo.

Mil nombres tiene tu deidad funeſta,
Mil artes tiene de dañar la tierra:
Sacude el fiero pecho, pues te cueſta
Tan poco, q̃ tan fertil dolo encierra:
Turba la paz entre los Reyes pueſta,
Y ſiẽbra entre los dos cauſas de guerra:
Haz q̃ la gente, por cumplir tu aſſunto
Las armas q̃ra, y pida, y tome a ũ pũto.

Luego la Furia Alecto, inficionada,
Con Meduséa ponçoña, lo primero
Va para Italia, y entra en la alta casa
Del Rey Latino: y muy secretamente
Va al aposento de la Reyna Amata,
La qual a la sazon, sobre la nueua
Venida de los inclytos Troyanos,
Y sobre el casamiento de su Turno,
Cuydosa y pensatiua fantaseaua:
Y con congoxas y iras mugeriles
Abrasando se estaua y recoziendo.
Alecto, arrebatando vna culebra
Que arrancó del cabello serpentino,
Con furia la arrojó a la Reyna Amata:
Y en lo mas hondo del airado pecho
Se la lançó, y prendiole las entrañas,
A fin que con la furia de tal monstro,
La Reyna embrauecida y incitada,
Su casa, y gente, turbe, abrase, y hunda.
Va la fiera culebra resbalandose
Por entre aquellas delicadas ropas
Y liso pecho, y sin tocar en nada
Se buelue y se rebuelue a todas partes,
Infundiendole vn' anima de vibora.
La Reyna, ya furiosa, no lo entiende.
Hazese vn gran collar de luzido oro,
Y ciñele vna y otra vez el cuello.
Bueluese luego en venda o larga toca,
Y aprietale con bueltas los cabellos:
Y por todos los miembros se resuala.
Mientras que la primera pestilencia
Del humido veneno distilada,
Comiença a inficionarle los sentidos
Y ẽciẽde y sopla el fuego ẽtre los huessos
Antes q̃ la alma, de rondon se entregue

A la

A la ponçoña fiera y furia insana,
Con blãdo sentimiento y cõ ternura
Con el affecto que las madres suelen
Tener en los negocios de sus hijas,
Trató del de la suya por vn rato:
Llorando y afligiendose sobre ella:
Y sobre el casamiento, que a desgrado
Suyo, con los Troyanos se trataua,
Y al Rey desta manera se querella.

Lauinia se ha de dar a vn desterrado
Y Troyano (o Latino) en casamiento?
No tienes de ti lastima, cuitado?
Tu hija no te causa sentimiento? (do
Que no aura el primer Cierço biẽ sopla
Quãdo el traidor sin causa mude intẽto:
Y me la lleue por la mar en buelo,
Y me dexe en perpetuo desconsuelo.

No sabes ya q̃ entró el pastor Troyano
A Lacedémon desta mesma suerte?
Y a la hija de Leda traxo vfano
A Troya, y la subio al alcaçar fuerte?
Que es de tu santa fe? q̃ es de la mano
Que diste (esto bastaua a conuencerte)
Tantas vezes a Turno tu pariente?
Que es del cuydado antiguo de tu gẽte?

Si es fuerça que tu yerno sea estrãgero,
Por q̃ tu padre Fauno assi lo quiere,
Qualquier lugar esento de tu fuero
Es tierra estraña, esté donde estuuiere.
Assi interpreto yo el diuino aguero:
Y aun si a Turno el origẽ se inquiriere:
Es de Inaco y de Acrisio descendiente,

Y es su patria Mycenas la eminente.

Auiendo Amata en vano procurado
Conuencer y traer a su proposito
Con tal razonamiento al Rey Latino,
Viendole pertinaz siempre en el suyo:
Ya que de todo punto se auia entrado
En sus entrañas el furial veneno,
Y por toda ella libre discurria,
Mouida y aguijada la infelice
De aquel furor monstroso, va frenetica,
Loca, y de autoridad del todo agena
La gran ciudad en torno discurriendo.
Qual suele el trõpo, del torcido açote
Herido, andar bolando a la redonda:
Al qual, el esquadron de los mochachos
A semejante juego muy atentos,
En ancho corro baten y menean,
Por las vazias salas y palacios.
El, impellido con correas ligeras,
Va de vn espacio ẽ otro en presto torno:
Espantase la gente circunstante,
Y aquel moço esquadrõ de jugadores,
De ver como se mueue tan ligero
Aquel voluble box: al qual los golpes
De los açotes, dan presteza y animo.
No va la Reyna Amata menos presta:
Ni con menor velocidad corriendo
Por las ciudades y feroces pueblos.
Sale tambien por bosques y montañas
Determinada a mas nefando crimen,
Y de mayor furor solicitada,
Finge que haze sacrificio a Bacho:
Y a su hija Lauinia, en los ramosos
Y espessos montes, la furiosa esconde:

A fin

A fin de interrumpir a los Troyanos,
O almenos dilatar el casamiento:
Bramãdo, y cõ clamor alto, a ti o Bacho,
Euohe y mil vezes éuohe repitiendo:
Solo a ti dize digno de su hija:
Pues ẽ tu honor cõ los flexibles Thyrsos
Honraua siempre tus sagrados dias.
Pues frequẽtaua por tu honor tus corros
Pues el cabello, a ti ya consagrado,
Solo en tu honor y para ti criaua.
Buela la fama del furor de Amata,
Y al punto todas las Latinas dueñas
De vn mesmo ardor y furia arrebatadas
Salen de sus estrados, y descubren
Al libre viento cuellos y cabellos:
Algunas con aullidos temerosos
Rompiendo van los espaciosos ayres.
Ceñidas ropas de ceruunas pieles.
Y hastas llenas de pampanos blandiẽdo.
La Reyna en medio de las otras dueñas,
Toda encendida, ardiente, y heruorosa,
Vn pino hecho llamas lleua en alto:
Y retorciendo los sangrientos ojos,
Canta las bodas de Lauinia y Turno.
Y con horrible ceño, y furia subita
Con altos gritos dize a sus mugeres.

Ola, Latinas dueñas, donde quiera
Que esteis, oid mi pena acerba y dura,
Si en vuestras almas pias persеuera
De la infelice Amata ya ternura:
Si a y quiẽ la ley de madre guardar qera:
Si a y quiẽ mi dolor siẽta y mi amargura:
Destocad las cabeças, y sus, vamos,
Y a Bacho sacrificios offrezcamos.

Desta arte Alecto impelle, arroja, y lleua
Cõ Bachicos furores a la Reyna,
Por bosques, por mõtañas, y por sotos,
Y por desiertos de seluajes fieras.
Ya que le parecio que assaz auia
Los primeros furores incitado,
Y que el desiño y traça de Latino
Auia deshecho, y su familia toda
Rebuelto auia, turbado, y confundido:
Leuantase de aqui la triste Diosa
Sobre sus negras alas, y camina
A la ciudad del animoso Turno:
La qual es fama auer fundado Danae,
Del Abrego veloce alli traida,
Para los Griegos que consigo traxo.
Esta es la q̃ Ardea vn tiẽpo ya dixeron
Nuestros abuelos, y aũ hasta oy le dura
El nõbre illustre de Ardea: mas su lustre
Ya tuuo fin, y su pujante estado.
Aqui el Rey Turno ẽ su palacio insigne,
En medio de la escura y negra noche,
Estaua en dulce sueño reposando.
Alecto, del ceñudo horrible rostro
Y del cuerpo de Furia despojada,
Tóma miẽbros y rostro de vna vieja:
Ara la suzia frente con mil rugas,
Tóma el cabello cano y blancas tocas.
Coronase de oliua, y transformada
En Calybe, la vieja que en el templo
De la gran Iuno estaua por ministra:
Diziendo aquesto a Turno se presenta.

Has, Turno, de suffrir liuianamente
Que tus trabajos ayan sido vanos?
Y que tu Reyno antiguo y eminente
Se de

Se dé tan ſin razon a los Troyanos?
Que el matrimonio, cō tu ſangre y gēte
Ganado, el Rey te quite de las manos?
Y que herede (grā mal) vn eſtrangero,
El Reyno de que tu eres heredero?

Anda verás offrecete, o burlado,
A peligros tan bien agradecidos:
Ve y haz guerra a Tyrrhenos, tē cuyda-
De amparar a Latinos tus queridos: (do
Quando en la dulce noche repoſado
El ſueño te ligaſſe los ſentidos
A ti me mandó Iuno que vinieſſe:
Y de ſu parte aqueſto te dixeſſe.

Sus, pues, ve, y mãda armar tu gēte luego
Y al punto a la batalla ſalga armada:
Pon a los capitanes Phrygios fuego.
Y abraſales ſu flota muy pintada.
Hallarlos has ſentados y en ſoſsiego,
Del Tybre en la ribera celebrada:
Ve pues, toma armas, y obedece al cielo,
Que yo de ſu parte eſto te reuelo.

La gran potencia de los Dioſes quiere,
Que ſi el Latino Rey la fe quebrare,
Y a tu muger Lauinia no te diere,
Y de lo concertado ſe quitare,
Prouóque tu ira cō aſsi offenderte:
Y el valor ſienta de tu braço fuerte.

A eſto el jouen Turno, de la anciana
Profetiſſa burlando, aſsi reſponde.

No faltó quien me traxo la embaxada

Sin tu ſaberlo, de como ha venido
A entrar por Tibre cierta grãde armada,
No me fatigues con temor fingido.
Que bien ſe q̃ no eſtá de mi oluidada
La grã Iuno, a quiẽ ſiẽpre he yo ſeruido:
Mas tu debil vejez, caduca, inſana,
Te da aqueſſa congoxa y pena vana.

Eſta con falſos miedos te amedrienta:
Y pone en tu caduca fantaſia
Que cõ armas de Reyes tengas cuenta,
Y dellas ſolo cuides noche y dia.
Tu, cõ guardar tus tẽplos te contenta:
Con tus eſtatuas ſey cuidoſa y pia,
Dexa la guerra y paz a los varones,
Que propias les ſon ambas ꝓfeſsiones.

Alecto, oyẽdo a Turno tal reſpueſta,
En ira ſe encendio la cruda Furia.
Y en acabando Turno ſus razones
Repẽte vn grã tẽblor le traua el cuerpo:
Paróle yertos el temor los ojos
Viendo a la Furia, con tan grãde copia
De viboras dar ſiluos tan horrendos,
Y moſtrarſe tan grãde, horrible y fiera.
La qual torciendo ſus fogoſos ojos,
De apar de ſi impellio al turbado Turno,
Que ſe apreſtaua a reſponder mil coſas:
Arranca del cabello dos culebras,
Diole con ellas, y batio el açote:
Y con rauioſa boca aſsi replica.

Aſsi que yo de gran vejez vencida
Frenetica, y caduca, y mentiroſa
De ti ſoy, o atreuido, eſcarnecida,

Co-

Como con vano miedo temerosa:
Pues oye: sabe que a ti soy venida
Del Reyno horrible y carcel tenebrosa,
Que a las fieras Eumenides encierra:
Y traygo en esta mano muerte y guerra.

Dixo, y arroja al jouen la gran hacha,
Embuelta ē humo escuro y negra lūbre,
Y clauale con ella las entrañas.
Rōpiole entōce vn grā pauor el sueño,
Manóle con heruor de todo el cuerpo
Vn sudor copiosissimo, y bañóle
Los miēbros y los huessos: dexa el lecho:
Brama furioso, y dize a gritos, armas,
Por armas brama, y armas armas grita:
Busca armas por la cama y por la casa:
Crece en el la sed đ armas y ēbrauecese,
Y la maluada frenesia de guerra.
Hieruele la ira insana y el coraje.
Bien como quando la violenta llama
De secas ramas, con sonoro estruendo
Bate de la caldera el suelo y lados,
Hierue cō el gran fuego y salta la agua:
Embrauecese dentro vn rio humoso:
Alçase, bulle, y crece, y haze espuma:
Y ya ni en si ni cabe en la caldera:
Buela vn vapor escuro por los ayres.
Turno luego, alos grādes de su Reyno
Los mas briosos y valientes moços,
Manda hazer saber que ya es rompida
La paz de toda Italia, y q̄ al momento
Quiere partirse para el Rey Latino,
Por tanto, que aperciban todos armas,
Con que defensen a su cara Italia:
Y della al enemigo arrojen y echen,

Y dizeles que el solo se profiere
A contrastar a Teucros y a Latinos,
Y a vécer y assolar estos y aquellos.
Echado asi este vádo, y a los Dioses
Hechos pios y humildes sacrificios:
Proueense los Rutulos feroces,
De armas en cõpetencia a toda priessa.
Y aperciben pertrechos para guerra,
Tal ay a quien incita el bello rostro
Y loçania del gallardo jouen.
A alguno, su real y clara sangre:
A otro, su valor y heroyco esfuerço
Y las hazañas grandes por el hechas.
En tãto q̃ el Rey Turno infũde esfuer(ço
Y pone aliẽto y animo a sus Rutulos,
La Furia Alecto, sus Estygias alas
Batiendo, buela para el Teucro campo:
Y con astucia nueua, atentamente
Contempla en la ribera vn lugar cierto
Donde cõ redes, lazos, y otros generos
De cautas y ingeniosas assechanças,
Y con cauallos diestros en la caça
El bello Iulo perseguia las fieras.
Aqui la virgen infernal infunde
Vna subita rabia en los podencos:
Hiereles las narizes con el viento
Que les enseña el natural instinto,
Y haze que con passos heruorosos
Vn cieruo busquen, hallen, y persigan:
El qual, de tantos y tan grandes males
Fue la primera causa, el sembro el fuego
De guerra, en los agrestes coraçones.
Andaua en aq̃l bosque vn grãde cieruo
De gruessos, altos, y gãchosos cuernos,
Hermoso estrañamente, a quiẽ los hijos

De Tyrrho (el qual por Rabadan tenia
A cargo los ganados, y animales,
Los bosques, y campañas, de Latino)
Auian domesticado y mantenido,
Desde quando mamaua: y tenia vso
De obedecer en quanto le mandassen.
Syluia la hermana dellos, con cõtinuo
Cuydado, con guirlandas olorosas
Los muy hermosos cuernos le adorna-
Peynauale mil vezes, y lauauale (ua.
En la agua pura de vna biua fuente.
Y vsado a se dexar tratar con mano,
Y a comer a la mesa de su Syluia,
Andauase por bosques, y por seluas,
Y cada noche, aunq̃ tal vez muy noche,
El se tornaua al conocido albergo.
A aq̃ste cieruo, andãdo vn dia muy lexos
De los pastores y manida vsada,
Yendo vn rio abaxo, a caso, recreãdose,
Y en la ribera verde, los estiuos
Ardores esfogando por las sombras,
Los raudos perros del Troyano Iulo,
El qual a caso alli llegó caçando,
De donde el triste estaua le sacaron.
Iulo, incitado del desseo ardiente
De gloria y honra, flecha su arco coruo,
Y embia al cieruo vna saeta aguda.
No quiso Alecto, ni la aduersa suerte
Que aq̃lla flecha errasse, o fuesse vana,
Mas impelida con ruydo y furia
Passó al cuytado el viẽtre y las ijadas.
El, viendose llagado, huye al punto
Para su estança y bien sabido albergo,
Entró gimiendo todo ensangrentado,
Y con bramidos lastimosos, como

Piedad, vengança, y cõpassion pidiẽdo.
La casa atronó toda: al punto Syluia
Hiriendose los braços cõ las palmas,
Sale, fauor pidiendo, la primera,
Y llama a gritos altos sus pastores.
Ellos al punto acuden de improuiso:
Por que la fiera peste que en la selua
Se auia escondido, los venia hiriendo.
Qual de vn gran leño de tostada punta,
Qual viene armado de vn bastõ nudoso,
Cada vno trae lo que halló primero:
Y apaña la arma que le enseña la ira.
Tyrrho q̃ esto entendio, do a caso estaua
Hendiendo vn roble con agudas cuñas,
Ijadeando y ressollando fuerte,
Allega el esquadron de sus pastores,
Y con su hacha en alto viene ante ellos.
La cruda Alecto, q̃ de vna alta cumbre
Estaua atalayando todo aquesto,
Viendo ocasion para hazer gran daño,
Buela de alli para el mas alto techo
De la alcaria, y con el coruo cuerno
Haze de alli la seña, que solia
Iuntar la dura pastoril canalla,
Y dio a la infernal voz tan fuerte aliẽto
Que estremecio el estruẽdo todo el bos-
Las cauernosas seluas retũbaron, (que,
Oyó el ruido horrible el lago Auerno,
Aun q̃ por muchas leguas apartado.
Y el rio Nar blãco y su sulphurea agua,
Y las Velinas fuentes: las turbadas
Madres, templãdo, los hijuelos tiernos
A los medrosos pechos apretaron.
He aqui q̃ al son de la infernal corneta
Concurre hazia alli donde se oia
Gran

Grande eſquadrõ de yertos labradores.
Por otra parte acude todo el campo
De los Troyanos a vanderas ſueltas
A dar fauor y a defender a Aſcanio,
Ponen ſus eſquadrones luego en orden:
Y trauan ſu batalla no campeſtre,
Ya no ſe hieren con maciços leños,
No con baſtones de toſtadas puntas,
Mas con eſpadas blancas de dos cortes.
De aqueſtas vna ſelua muy eſpeſſa
Cubre ẽ torno la tierra por grã trecho,
Las armas del metal acicalado,
Del claro Sol heridas, reſplandecen:
Y al cielo tornan los reflexos rayos.
Como q̃ndo en el mar comiẽça vna ola
A emblanquecerſe cõ el primer viento,
Y de alli poco a poco el mar ſe hincha:
Y va encumbrãdo mas y mas las olas,
Y al fin de lo mas hondo de ſu aſsiento
Sube a las nubes, y amenaza el cielo.
Cae muerto el moço Almõ en la auãguar
Hijo mayor đ Tyrrho, đ vna flecha (dia,
Paſſada la garganta: y el mojado
Camino de la voz, y del aliento,
De la copioſa ſangre interrumpido.
Caẽ muertos apar de eſte muchos otros,
Y el anciano Galeſo, el q̃l entrára
A poner paz en medio de la brega.
Hõbre el mas juſto y pio de ſu tiempo,
Y el mas rico de toda Italia en campos:
Cinco rebaños de lanoſas reſes
Tenia, y cinco de mayor ganado.
Siẽpre traía en ſu lauor cien pares.
En tãto q̃ eſto en los Auſonios cãpos
Cõ igualdad de eſtrago y muertes paſſa,

Alecto, ya cumplida su palabra,
Auiẽdo ya en sangrienta y cruda guerra
La Hesperia y Teucra gẽte ẽcarniçado,
Y trauado con muertes y heridas,
Buela de Italia cõ triumpho vfana:
Sube hendiendo el ayre claro a Iuno,
Y en son soberuio y arrogante, dize.

Ves Iuno la discordia ya encendida:
Ves ya la triste guerra bien trauada:
Diles que a paz reduzgan, por mi vida,
Y amistad, dissension tan bien fraguada.
Quien ya sera el q̃ pacto o treguas pida,
Que la Troyana gente está manchada
Cõ sangre Ausonia? y por mi industria y
Ha derramado dlla copia estraña? (maña

Pues mas hare por solo contentarte,
Si a mi querer tu voluntad dispones,
En guerra encẽdere, por qualquier parte
Desta region, los Italos varones:
Aguijaré al furor del fiero Marte
La gente, con Tartareos aguijones:
Y por que acudan todos a la guerra,
Sembrarles he las armas por la tierra.

La grata Iuno aquesto le responde.

Tu has dado ya cõ tu industrioso ẽgaño
A horror y a guerra causa suficiente:
Ya se hazen peleando estrago estraño
El vando Ausonio y la Troyana gente.
Con las primeras armas se hazen daño
Que les da la Fortuna facilmente:
Y en el instante q̃ es nueua arma asida,

Lue-

Luego de nueua sangre está teñida.

Tales bodas, tan prospero Hymeneo,
Con tanta muerte y tal furor sanguino
Celebren las conforme a su desseo
El Phrygio Eneas y el grã Rey Latino.
Tu, dexa ya la tierra, que no creo
Que el padre y Rey d' humano y de diui
Permitira q̃ con mayor licécia (no
Secutes por el mundo tu violencia.

Vete hora, que si queda cosa alguna
Que cõ tu industria no ayas acabado,
Si nueuas bueltas diere la Fortuna,
Yo a todo, en vez de ti, dare recado.

Aquesto dixo la Saturnia Iuno.
Alecto, alçó las serpentinas alas
Quajadas de culebras bramadoras,
Y subito dexando el alto mundo,
Abalançóse al infernal abismo.
Vn célebre lugar ay en el medio
De Italia, al pie de ciertos altos montes:
Cuya gran fama buela por mil Reynos,
Su antiguo nõbre, los Ansanctos valles:
Ceñido y rodeado a todas partes
De vn muy espesso y muy cerrado bosq̃,
Del q̃l por medio va vn torcido arroyo
Con impetu y ruido entre peñascos,
Quebrantado con bueltas y rebueltas.
Aqui se muestra cierta cueua horrenda,
Del infernal Pluton respiradero:
Donde vna sima de espantosa anchura
Descubre vna pestifera garganta.
Que muestra la negra agua de Acherõte.

Su-

Sumida por aqui la odiosa Alecto
Alegró tierra y cielo con su ausencia.
En tãto en vez đ Alecto, la gran Iuno,
La cruda guerra aguija y solicíta,
Y llegala al final punto de furia.
Viene del campo a la ciudad corriendo
Toda la gran canalla de pastores,
Y traen muerto a Almon cuitado moço,
Y al buen Galeso ensangrentado y feo.
Piden fauor con vozes a los Dioses,
Y al Rey del caso acerbo testimonio:
Y por presta vengança le conjuran.
El jouen Turno está presente a todo,
Y en el mayor heruor del alboroto
Que por las frescas muertes se hazia,
Aumẽta y dobla el miedo al Rey Latino:
Y cõ soberuia y libre voz le ĩputa (nos:
Que aya llamado al Reyno a los Troya
Que jũte y mezcle el grã valor Latino
Con el linaje Phrygio effeminado:
Y permita, que Turno tan sin causa
Sea expelido de su patria y Reyno.
Iũtase aliẽde desto vn grãde exercito
De aquellos, cuyas madres o mugeres,
Freneticas, y atonitas, con Bachico
Furor, iuan saltando en largas danças,
Por bosques y campañas, atraidas
Con el exemplo de la Reyna Amata,
A quien tenian todos gran respetto:
Y atizan el ardor del duro Marte.
En aquel punto, todos de consuno
De la saña de Iuno espoleados,
A monstros y portentos contrastando,
Y a los precisos hados de los Dioses,
Piden guerra sacrilega y nefanda:
Co-

Corren en competencia al grã palacio
Del Rey Latino, y cercanſele en torno.
Mas el, qual fuerte y immouible roca,
Reſiſte a aql heruor, y eſtá inuincible.
Qual fuerte roca ẽ medio đl mar pueſta,
Que cõ ſu peſadumbre y graue aſsiento
Del impetu animoſo de las olas
Que en torno eſpeſſas bramã, ſe defiẽde:
Y cura poco de los vanos truenos
Que dan en torno della los peñaſcos,
Por mas q̃ el mar hichado, y brauos vien(tos
De blãca eſpuma, y amarillas ouas,
Cubran ſus lados cõ violencia eſtrema.
Mas viendo q̃ no le era ya poſsible
Vencer de aquellos el deſiño ciego,
Y que el proceſſo y orden del negocio
Iua por traça y aluedrio de Iuno:
Eſcuſaſe a los Dioſes largamente
Del graue crimen, y exclamando dize.

Ay como nos quebrãtan duros hados,
Y nos perturba tempeſtad violenta:
Voſotros ſereys, triſtes, caſtigados
Con pena, qual ſacrilegos, ſangrienta.
A ti infelice Turno eſtan guardados
Deſta maldad y vergonçoſa afrenta
Caſtigos fieros, y en los Dioſes fio
Que les offreceras voto tardio.

Oy me da ya repoſo mi ventura,
Ya me apareja muerte dulce puerto,
Faltan me exequias ſolo y ſepultura
Si do yo pienſo, triſte, quedo muerto.

Dixo, y de alli partiẽdo, va a ẽcerrarſe
Al

Al lugar mas secreto de su casa,
Y da de mano al Reyno y al gouierno.
Tenia el Hesperio Lacio ētōce vn vso,
El qual despues tuuieron las Albanas
Ciudades, por sagrado y inuiolable:
Y aun oy le guarda la inuincible Roma.
Quādo a enemigos nueuos se apercibe
Dura y llorosa guerra, o sea a Getas,
O sea a Hyrcanos, Arabes, o a Indos,
O a los q̃ alla hazia la Aurora habitan,
O queriendo cobrar de los de Parthia
Las vanderas quitadas a Romanos.
Dos puertas ay q̃ dizen de la guerra,
De antiguo tiempo muy reuerenciadas
Con religion y con temor deuoto
Cō q̃ alli se hōra el crudo y fiero Marte.
A estas puertas cierran cien cerrojos
De metal duro, tienen grandes trancas
Y aldauas de maciço hierro, eternas,
Su guarda es Iano: y nunca para siempre
Se ausenta del lumbral ni vn solo pũto.
Ya que por el Senado está aceptada
Y votada la guerra, el mesmo Consul
Adereçado con real vestido,
Y con Gabino traje, impelle y abre
Las resonantes y pesadas puertas:
Y dentro, con solennes ceremonias
En alta y clara boz denuncia guerra:
Y da vna general licencia de armas.
Entra despues tras del la gente toda.
En esto, las trompetas, con vn ronco
Cōcēto, el tēplo, el ayre, y cielo atruenā
De aquesta suerte, pues, pedia entonces
Su gente al Rey Latino, que aceptasse
La guerra a fuego y sāgre cōtra Teucros:

Y que al momento luego les abrieſſe
Aquellas triſtes puertas de la guerra.
El ſabio Rey, tocarlas aun no quiſo,
Y bueltas las eſpaldas a los ſuyos
Rehuſó el miniſterio infame y torpe:
Y alla a lo mas ſecreto y mas eſcuro
Se fue a eſconder de ſu turbada caſa.
En eſto, Iuno, Reyna de los Dioſes,
Baxó del cielo: y ella con ſu mano
Las puertas impelio, que contraſtauan
Al bellico furor y a ſu deſſeo.
Y bueltos con violencia los quiciales,
Rompio las barras, trancas, y cerrojos,
Y da con todo en tierra. Toda Italia
Que largos años antes auia eſtado
Durmiendo ſepultada en ocio blando,
Ya en bellico furor arde y ſe abraſa.
Vnos ſalen al campo a pie corriendo.
Otros ſobre cauallos fuertes y altos
Furioſos vã en poluo eſpeſſo embueltos.
Y en competencia buſcan armas todos:
Otros aclaran con el ſain graſſo
Hierros de lanças, y rodelas liſas,
Y en aſperones limpiá hachas de armas:
Ya todos mueren por alçar vanderas,
Y por oyr las horridas trompetas.
Cinco grandes ciudades, a gran prieſſa
Renueuan, y de nueuo hazen, armas
En multitud de ayunques, por ſu ordẽ,
La fuerte Atina, la ſoberuia Tybur,
Cruſtumero, Ardea, Antena de altas to-
Forjã yelmos, reparos de cabeças, (rres,
Hazen de ſalze eſcudos y paueſes:
Algunos de metal hazen coraças:
Otros platean las luzidas greuas:

Quan-

Quantas rejas, y hozes, y instrumentos
De agricultura auia en toda Italia
Perdida su acepcion, honor, y estima,
Aqui acudieron a mudar sus formas.
Renueuan y reforjan en las fraguas
Las antiguas espadas de sus padres.
Ya la trompeta dize a l'arma a l'arma,
Ya suena el apellido de la guerra.
Qual, va tẽblando y arrebata vn yelmo
Del alto techo do colgado estaua.
Qual, lleua al yugo los cauallos fuertes
Que retemblando van, a pura fuerça.
Coje su escudo y viste su loriga
Texida de tres ordenes de malla,
Y ciñese su fiel espada al lado.
Abridme agora, o sacrosanctas Musas
Vr̃o Helicon: mostradme sus secretos,
Guiad mi lengua, y informad mi estilo:
Para que dé noticia eterna al mundo
De los Reyes q̃ fueron a esta guerra:
Y con quantos y quales esquadrones
Los campos vino cada qual cubriendo,
Y de los claros Heroes, q̃ aun entonces
En nuestra insigne Italia florecian.
Y que batallas y armas la encendieron.
Por q̃ de todo aquesto, o castas Diosas,
Se que teneys memoria clara y cierta.
Y que podeys dar dello estensa cuenta:
Sin vuestro aliento nadie podra darla:
Por q̃ a esta nr̃a edad, vn muy pequeño
Rumor, el tiempo a penas ha dexado.
El aspero Mezencio, Rey de Thuscia,
Despreciador sacrilego de Dioses,
Fue el q̃ empeço el alarde de la guerra:
Y armó contra Latinos grãdes huestes.
A su

A ſu lado venia el hijo Lauſo,
Al qual (excepto el buẽ Lauréte Turno)
Nadie excedia en belleza ni llegaua.
Dieſtro hõbre de cauallo en todas ſillas:
Inſigne caçador de ſuertes fieras.
Aqueſte traxo mil valientes hombres,
Que auian cõ el ſalido de Agilina: (to.
Bien q̃ ſin fruto, pues fue el triſte muer-
Digno por cierto de q̃ el patrio Reyno
Con mas alegre ſuerte poſſeyera:
Y digno de ſer hijo de otro padre
Mas juſto y valeroſo que Mezencio.
Tras eſtos dos va el inclito Auentino,
Hermoſo hijo del hermoſo Alcides:
Moſtrando ſus cauallos victorioſos,
Y ſu triũphante carro a campo abierto:
En ſu ſinieſtro braço vn ancho eſcudo
Do cien culebras iuan dibuxadas,
Y la Hydra cercada de ſerpientes.
A aqueſte concibio y pario a hurtadas
Rhea ſacerdotiſſa, muger pura
Cõ puro Dios mezclandoſe, en la ſelua
Del Auentino monte, quando Alcides
Vfano con el freſco vencimiento
Y muerte de Gerion, entró en Italia:
Quando vañó las Heſpañolas vacas
En el Toſcano rio, las armas deſtos,
Son largas lanças, y crueles dalles
De ocultos hierros, con rollizas pũtas.
Armas vn tiempo propias de Sabinos.
El, iua a pie, veſtido de vna horrenda
Piel de vn Leon, rebuelta y enhetrada
Con vedijas terribles y cerdoſas:
Cuyos agudos y muy blancos dientes
Le abraçauan la frente y las quixadas.

Con este trage assi cerdoso y aspero
Imitando a su padre en la diuisa,
Gallardo y fiero, entraua en el alcaçar.
Los dos hermanos jouenes, Catillo
Y el fuerte Coras, de nacion Argiuos,
Dexan su patria, la ciudad de Tybur,
Assi dicha, del nombre de Tyburto
Tercero hermano destos dignamente.
Los quales, brauos, lleuan la auãguardia
De la primera hueste, y van cercados
De espadas, hachas, picas, y lançones:
Qual suelen dos nubigenas Centauros,
Quando con curso arrebatado, baxan
De la alta cũbre đ Othrys, o de Homóle,
A cuya furia, la montaña espessa
Se humilla y rinde, y cõ sonoro estruẽdo
Se les apartan matas, ramas, y arboles.
No faltó en este alarde el claro Céculo
Fundador de Preneste, a quien la gente
En toda edad juzgó por hijo cierto
Del Dios Vulcano, por q̃ fue hallado
Al fuego entre el ganado en vna selua.
Este traxo vna summa innumerable
De agreste gente, y asperos pastores:
Y a los vezinos de Preneste el alto:
Con los q̃ labran las campañas fertiles
De la Gabina Iuno, y los que moran
En las riberas del elado Anio,
Y ẽ torno a los peñascos altos Hernicos,
Con espessos arroyos ruciados.
Y los vezinos de la rica Anagnia.
Con quãtos beuẽ la agua de Amaseno.
No lleuan estos ni vsan blancas armas,
Ni van en carros, ni de escudos curan.
La mayor parte destos, con pelotas

De pardo plomo hiere, algunos lleuan
Cada dos dardos con agudos hierros,
Y capeletes de lobunas pieles
De roxo tintas: traen los pies izquierdos
Deſnudos, los derechos cubren todos
Con abarcas de crudo y duro cuero,
El gran Meſſapo, hijo de Neptuno,
Dieſtro en hazer cauallos: a quien nadie
Podia matar ni en fuego ni con hierro,
Llama repente al eſquadron y al'arma
Sus gẽtes, mucho auia torpes, y ocioſas,
Hobachas, y de guerra deſuſadas,
Y torna a tratar de armas y de guerra.
En eſtos entran los Faliſcos juſtos:
Y todas las eſquadras Feſceninas:
Y los que habitan el Soracte altiſsimo
Y de Flauinio las cãpañas fertiles: (no,
Y en torno al Lago y jũto al mõte Cymi
Cõ los q̃ moran los Capenos boſques.
Todos los quales iuan repartidos
En iguales eſquadras por buen orden,
Cantando de ſu Rey cien mil loores:
Bien como tal vez ſuelen blãcos Ciſnes,
Quando cõtentos ſe alçan de ſu paſto
Por los ayres diaphanos y claros:
Mil differencias de armonia dulciſsima,
Por las gargantas largas deſpidiendo:
Reſuena el rio Cayſtro, y la laguna
Aſia, el melifluo ſon, por largo trecho.
Nadie que viera gentes tan ſin cuento
Venir cantando aſsi, juzgar pudiera
Ser eſq̃dron de guerra, o gẽte de armas,
Mas vna muy eſpeſſa y ancha nube
De chirladoras aues, quando ſalen
De ſobre el turbio mar a la ribera.

He

He aqui al valiente Clauso, del antiguo
Linaje de Sabinos, que venia
Por capitan de vna copiosa hueste:
No menos que la hueste corpulento.
De quien nacio, y por quiē se multiplica
El dia de oy la sangre y gente Claudia
Por toda Italia: desde quando Romulo
Dio parte de su Roma a los Sabinos:
Vienen siguiendo el estandarte deste
La grande y fuerte esq̄dra de Amiterno,
Los antiguos Quirites: y la hueste
De Eretto, y de Mutisca la Oliuosa,
Y los que moran la ciudad Nomento,
Y los rosados campos de Velino,
Con los que habitan la riscosa y yerta
Altura de los Tetricos peñascos,
Y del monte Seuero, y los vezinos
De Casperia, y de Forulos, y aquellos
Que a Fabaris a Himella y Tybre beuē.
Y la gente que dio la elada Nursia,
Y el esquadron Hortino de a cauallo.
Y los Latinos pueblos, y la gente
A quien Allia diuide, rio infausto.
Iua tal multitud, y tan espessa,
Qual va la multitud espessa de olas,
En el mar Libyo, quādo al Orion crudo
Cubren las hyuernales nubes y aguas,
O qual la roxa multitud de espigas,
Que ēlas cāpañas đ Hermo, o ēlas de Lycia
El Sol de Mayo cura y para blācas.
Suenan cō grande estruēdo los escudos,
La tierra sacudida y golpeada,
Cō pies de tantos, tiēbla y s'estremece.
Halesoluego el hijo de Agamennon,
Grande enemigo del Troyano nōbre

Va en ſu carro y cauallos muy ſoberuio,
Y en ſeruicio de Turno lleua en orden
La gẽte de vn gran numero de pueblos
De los que labrã los collados Maſsicos,
Felices con el don del libre Bacho.
Con los q̃ los antiguos ciudadanos
De la famoſa Arunca recogieron
Para embiarle por ſus altos montes,
Y al derredor del golfo Sidicino.
Fue tambien gente del Campano Cales.
Y la que habita la humida ribera
Del vadoſo Vulturno y los vezinos
Del aſpero Saticulo: y la hueſte
De Oſcos, q̃ con las Aclides rollizas
Vſan herir, a cuyos cabos atan
Largos amietos de correas muy blãdas,
En los izquierdos braços lleuan dargas:
Hieren de cerca con alfanjes coruos.

No callarán, buen Ebalo, mis verſos
Tu gran valor: a aqueſte, como es fama,
Telõ ya anciano, en la ſazõ q̃ en Capreas
Tuuo el ceptro Real de los Teleboos,
Engẽdró en vna Nympha de Sebetho:
Mas no contento con el Reyno y tierra
Que auia heredado de Telon ſu padre
Ya en aquella ſazon auia ganado
La tierra de Sarraſtes: y los llanos
Que riega Sarno y los q̃ a Rufas morã:
Y a Batulo: y los campos de Celena,
Y aquellos a quien mira la muralla
De Abela, de mançanas abundante:
Vſados a arrojar ligeros dardos,
A modo de Theutonicos guerreros.
Cuyos almetes ſon puro alcornoque,
Reluzen ſus tarjetas azeradas

Y sus espadas de azerado hierro.
A ti tabien, o Vsente, insigne en fama
Y venturoso en armas, la montosa
Nursa embio a aquesta atroz batalla.
Cuyo estandarte siguen los Equicolas,
Gente aspera y valiente por estremo,
Vsada por los bosques al robusto
Oficio de la caça y de la açada.
Labran la dura tierra siempre armados:
Cojen presas y robos frescos siempre.
Su gloria es saltear, y de esto biuen.
Vino tābien aqui el fortissimo Vmbro,
Marrubio sacerdote: por conduta
Del Rey Archipo, de felices ramos
De oliua coronado sobre el yelmo:
El qual con sus encantos, y cō yeruas
De gran virtud, adormecer solia
Las ponçoñosas viboras y Hydras,
Sus iras y venenos mitigaua
Con su arte, y remediaua sus bocados:
Mas remediar no pudo el miserable
El crudo golpe del Troyano dardo:
Muy poco le prestaron sus encantos,
Con q infundia el sueño a las serpiētes:
Poco las yeruas de los Marsos montes
Con que sanaua las agenas llagas,
Para sanar o reparar las propias.
Lloró tu muerte, o Vmbro desdichado,
El celebrado bosque de Medea:
Y Fucino de la agua vidriada,
Lloraron te los lagos cristalinos.
Iua tambien en este alarde Virbio
El hijo hermosissimo de Hyppolito:
Al qual la madre Aricia, ciudad clara,
Crio en los bosqs de la Nympha Egeria,
En

En torno a las riberas del Hymeto,
Do eſtá vn altar benigno de Diana,
Grueſſo cõ ſägre, no como ãtes đ hõbres
Por q̃, ſegũ es fama, muerto Hyppolito,
Por la cautela atroz de ſu madraſtra:
Deſpues q̃ ya arraſtrado y hecho pieças
Por los cauallos ſubito eſpantados,
Con tan acerba y laſtimoſa muerte
Cumplio del padre la aſpera ſentencia,
Pudo tanto el amor de ſu Diana,
Y las Peonias yeruas, que le dieron
Segunda vida: y a eſte nueſtro mundo
Boluio a gozar nueſtro vital aliento.
Entonce el padre omnipotente, airado
Por que de la region do ay ſolas almas
Auia buelto vn mortal a aqueſta vida,
Precipito en el hondo lago Eſtygio,
Con rayo ardiẽte al medico Eſculapio,
Como a inuẽtor de tã nefanda induſtria.
Tomó l'alma Diana al caro Hyppolito
Y eſcondiole en vn ſitio muy ſecreto,
Dio cargo del alli a la Nympha Egeria,
Y diole el boſque por perpetua caſa,
Do pretendio que por las ſeluas Italas,
Sin gloria, eſcuro, y ſin moſtrarſe a nadie
Paſſar dexaſſe ſus ocioſos años.
Y dixole con nueuo nombre Virbio.
De dõde nacio el vſo q̃ oy ſe guarda,
Que ni en el tẽplo, ni en los ſacros boſq̃s
Que alli eſtan de Diana, jamas dexan
Entrar cauallos, por q̃ de las Phocas
Los q̃ lleuaua Hyppolito eſpantados,
Al jouen triſte y fragil carro hizieron
En la marina orilla muchas pieças.
El hijo pues de aqueſte no era menos

Ardid o menos diestro en el gouierno
De los fuertes cauallos en el campo:
Ni menos animoso, con su carro
Bolaua a los recuẽtros y batallas (gne:
El mesmo Turno, ẽ cuerpo y rostro insi
Armado en blãco va entre aq̃llos grãdes,
Y dellos puja toda la cabeça,
Cuyo alto yelmo lleua tres penachos,
Y por cimera vna feroz Chimera
Echando a gargãtadas fuego Ethnéo.
Tanto mas bramadora y mas horrenda,
Quanto mas la batalla se embrauece
Con insano furor, cõ sangre y muertes.
En el resplandeciente y rico escudo,
Iua la Egypcia Io dibuxada
De puro oro, ya vaca, con sus altos
Cuernos, cubierta de su pelo y cerdas:
Señal con q̃ a entẽder muy claro daua
Que descẽdia de la alta sangre Argiua.
Iua Argo alli, el pastor de la donzella,
Y Inaco su padre, derramando
De vna vrna muy labrada vn caudal rio.
Siguele vna gran nube de peones.
La multitud de las armadas huestes,
El ancho cãpo cubre a todas partes.
Va el esquadron de la nacion Argiua,
Los Rutulos, y exercito de Arunca.
Los Siculos antiguos: los Sacranos.
Los Labicos de escudos muy pintados.
Y los q̃ aran tus bosques, padre Tybre,
Y tus riberas o Numico sacro.
Y los collados Rutulos: y el monte
Circeo, y las campañas do preside
El Anxur Ioue, y la Feronia Iuno.
Alegre con su fresco y verde bosque.

Y los

Y los que habitan junto al negro lago
De Satura, y aquellos hondos valles
Por do el elado Vſente va buſcando
Camino para dar al mar ſu cenſo.
En la auanguardia va la grã Camylla
Natural de la tierra y gente Volſca,
Cõ vn eſquadrõ de hõbres de cauallo.
Inſigne y animoſa guerreadora:
Cuyas robuſtas manos, nunca a rueca
Ni a lauor de Minerua ſe aplicaron.
Mas a duros recuentros y peleas,
Y a la carrera, en que excedia al viento.
Corriera por encima de las mieſſes
Sin que doblara las ariſtas tiernas.
Y por mitad del mar, ſin que mojara
En parte alguna las bolantes plantas.
Toda la gente, vn ſexo y otro, atonitos,
Paſmados, y embeuidos, por los cãpos
Y por tejados y ventanas, miran
Su illuſtre arreo, ſu ademan gallardo.
Miran con atencion, cõ quanta gracia
De purpura real cubre los ombros:
Como el apretador de oro le ciñe
El cabello, que en nada del difiere.
Que donayre le da el carcax de Lycia,
Y como en vez de lãça lleua vn Myrtho,
Que dio y pudiera dar ſõbra a paſtores.

DE LA Eneyda de Virgilio.
Libro octauo.

LVego q̃ Turno alço en el alto alcaçar
De la ciudad Laurento su estandarte,
Y las trõpetas cõ su ronco canto
Hizierõ, dando a l'arma, horrible estruendo,
Luego q̃ apercibio y mouio sus brauos
Y fuertes caualleros y peones,
Turbose de repente toda Italia:
Y con vn alboroto pressuroso,
Todos conjuran en sangrienta guerra.
Crece de la esforçada y moça gente
El animo, el coraje, y la braueza.
Van Vfente, y Messapo Capitanes
Con el impio y sacrilego Mezencio
De vna prouincia en otra, los primeros,
Recogiendo socorro, y escombrando
Los campos de robustos labradores.
Despachã luego muy d̃ priessa a Venulo
Para la grã ciudad del Rey Diomedes,

A le pedir socorro, y a intimarle
Que su enemigo Eneas, con gran flota
De Teucra gẽte, auia venido a Italia
Con sus Penates y vencidos Dioses.
Y q̃ dezia, que el hado incontrastable
Le auia mãdado el Reyno de Latino:
A cuya causa le pedia por suyo.
Y como muchas gẽtes de la Hesperia
Ligadas ya con el, seguian sus partes:
Y el nõbre y fama del poder Troyano
Crecia por toda Italia, y se esparzia:
Y q̃ el podia mejor y muy mas claro
Que el prĩcipe Latino, ni el Rey Turno,
Ver, lo que desiñaua y pretendia
Con tal principio, el atreuido Eneas:
Y presumir do su desseo tiraua,
Si a le cumplir Fortuna le ayudasse.
El valeroso Eneas, que esto todo
Sabia que se trataua por Italia,
Está en vn grã mar de ansias engolfado.
Buelue y rebuelue subito a mil partes
Perplexo, la ligera fantasia.
Todo lo traça, y todo lo tantea:
Y aqui y alli diuierte el pensamiento.
Qual suele el Solar rayo, o el de la Luna,
Reuerberar de la agua, a las orillas
De la bacia de açofar que la tiene:
Y pressurosamente retemblando
Bolar cõ grã presteza a todas partes,
Y alçandose tal vez por el alto ayre,
Herir los altos del labrado techo.
A la sazon q̃ en la callada noche
Hombres, y fieras, aues, y ganados,
Por toda la espaciosa tierra estauan
En vn profundo y agradable sueño

Los fatigados cuerpos recreando:
El padre Eneas, por la triste guerra
Que forçosa esperaua, congoxado,
Reclinóse a la orilla del gran Tybre,
Y al tardo sueño dio los lassos miẽbros.
Estando assi, he aqui do le aparece
La augusta imagẽ del Dios mesmo Ty-
El q̃l de su corriẽte amena y pura (bre,
Por entre sauzes y alamos se alçaua,
Vestido de vn sutil y verde lino:
Y coronado de hojosas cañas:
Y a par del puesto, con razones tales
Le quita los cuydados y congoxas.

O tu hijo de Dioses immortales,
Que al Troyano valor de aqui salido
Por ti librado de los Griegos males
Nos has al suelo natural traido:
A los Troyanos hazes eternales,
Y eterna guardas su ciudad y nido:
Muy esperado en la ciudad Laurento:
Y desseado en el Latino assiento.

Aqui tienes ya cierto tu reposo,
Y cierta casa y Dioses: no desistas.
Ni amenazas de Marte bellicoso
Te espãten, nada aura a q̃ no resistas.
Ya de los Dioses el coraje odioso
Se acaba: ya se aplacan sus conquistas.
Presto (no piẽses q̃ esto es sueño vano)
Verás las señas de Héleno el Troyano.

La blanca puerca grãde q̃ está echada
En mi ribera, baxo de vna enzina:
De treynta blancos hijos rodeada,

Que cada vno a su teta el rostro inclina:
Alli ha de ser la gran ciudad fundada.
Aquel lugar el diestro hado assigna
Para reposo de tus males cierto:
En este tus trabajos ternan puerto.

Despues dauer treinta años buelto el cie
Porna tu caro Ascanio el fundaméto (lo
De la illustre Alba, en el nõbrado suelo
Do tiene aq̃lla bláca puerca assiento.
Muy cierto es todo quáto aqui reuélo:
Agora está a lo que dixere atento,
Darete vna instrucion por do te valgas:
Y de trabajos con vittoria salgas.

Los Arcades, clarissimos varones,
Que del claro Pallante descendieron:
Y al Rey illustre Euádro y sus pédones
En compañia prospera siguieron:
Cayendoles en gusto estas regiones
El sitio mejor dellas eligieron.
Y vna ciudad en alto edificaron:
Que de Pallante, Pallantéa llamaron.

Siempre esta gente trata guerra fiera
Con la nacion Latina su enemiga.
Pues ve, y junta a las tuyas su vandera:
Firma con ellos pacto y firme liga·
Yo mesmo te guiaré por mi ribera:
Y serte ha mi corriente tan amiga,
Que querra q̃ agua arriba me nauegues,
Y por camino cierto a do estan llegues.

Sus, pues, hijo de Venus, ponte luego
En pie: y quando ya vieres q̃ amanece

Humilde sacrificio y puro ruego,
Cōforme al rito vsado a Iuno offrece.
Aplacarás la ira y furor ciego,
Y amenazas, con q̃ hora se embrauece.
Y quando ya sossiegues con vitoria,
Daras me a mi mi sacrificio y gloria.

Yo soy el azul Tybre tan sabido,
Que con corriente clara fresca, y llena
Lauo mis dos riberas, y diuido
Los cāpos de la fertil tierra amena.
Rio del almo cielo muy querido·
Cuyo renōbre en todo el mūdo suena.
Mi casa illustre tengo en esta vanda,
La qual muchas ciudades grādes manda.

Dixo: y en acabādo, a lo mas hondo
Ir se dexó de su caudal corriente:
Y el sueño junto con la escura noche
Del ya contento Eneas se partieron.
Leuantase, y mirando del Sol nueuo
Los claros rayos, cō las palmas cōcauas
Agua viua cogio del claro rio.
Guardando el rito y cerimonia vsada,
Y hizo esta oracion, mirando al cielo.

Nymphas Laurētes, Nymphas, d̄las quales
Traen los sacros rios su linaje:
Tu, o padre Tybre, y santos manātiales,
Dad al pio Eneas prospero hospedaje:
Librad le de peligros y de males:
Y tu do quier q̃ sientes nuestro vltraje
Cornigero Rey, tu que el señorio
Tienes de toda fuente Hesperia o rio.

Agora

Agora estes en lago hondo y puro,
Agora en sacra fuente te recrees,
Agora, del salado mar seguro,
Bello por bellos campos te passees:
(De hazerte sacrificios y honras juro
Y darte quanta offrenda tu dessees)
Suplicote me des fauores firmes:
Y tu prospero oraculo confirmes.

De aq̃ste modo oró, y al pũto, escoge
De entre su flota toda dos nauios:
Y para nauegar a punto puestos
Prouee su gente de bastantes armas.
Enesto, he aqui vn nueuo y admirable
Prodigio, q̃ se offrece de improuiso:
Entre los frexnos del espesso soto
Vee en vna puerca blãca estar echada
En la ribera verde, con lechones
De la mesma color en torno della,
La qual el pio y religioso Eneas
Con su manada de hijuelos tiernos
A ti, potente Iuno, sacrifica
Sobre vn solẽne altar ẽ tu honor hecho.
El Dios del rio, toda aquella noche
Quan larga fue, solicito de Eneas,
Se ocupó en allanar y hazer tratable
Su corriente hinchada y turbulenta.
Y como retrayendose a su fuente,
Assi se fue en silencio reparando,
Y con tal mansedumbre, q̃ a manera
De vn claro estanque, o agradable lago,
Se sossego, y se hizo llanas tablas:
Y permitio q̃ sin ninguna fuerça
Los remos agua arriba le partiessen.
Viendo pues esto Eneas y su gente,

El viaje aceleran començado,
Y van partiendo la agua rio arriba
Tan sin trabajo como rio abaxo.
Vanse las naos vntadas resbalando
Por el facil, tratable, y hondo rio.
Admiranse las aguas, y los sotos,
Viendo de lexos los escudos y armas
Resplandecer: estraña y nueua cosa:
Y por el rio arriba, los pintados
Nauios, ir haziendo nueua senda.
Ellos dan noche y dia priessa al remo,
Y van ganãdo tierra, y ganando agua:
Dexãdo atras mil bueltas y rebueltas
De la ribera larga y mal derecha,
Cubiertos siẽpre de arboles diuersos.
Por la corriente amena diuidiendo
Los verdes sotos y hojosos bosques.
Ya el Sol ardiente en su fogoso carro
Auia subido a la mitad del cielo,
Quãdo de muy a parte començaron
A descubrir los muros y el alcaçar
De la ciudad de Euandro, y ralas casas:
A quiẽ la potestad Romana ha hecho
Iguales el dia de oy en gloria al cielo.
Que a la sazon que Euandro lo tenia,
Era vna cosa tenue, estrecha, y pobre.
Rebueluen pues las proas cõ presteza,
Y a la ciudad a mas andar se acercan.
El Rey Euãdro, a caso, el mesmo dia
A par de su ciudad, en cierto bosque,
Hazia solenne fiesta y sacrificio
Al grãde Alcides, y a los otros Dioses.
Estaua aqui con el, su hijo Pallas:
Y quantos hijos de hombres valerosos,
Y de casta, en su angosto Reyno auia:

Con su pobre senado, y de consuno
Estauan offreciendo encienso y dones.
Y con la tibia sangre que quemauan
Estauan humeando los altares.
Luego que vieron los nauios altos
Subir por entre aquel sombroso soto,
Batiendo a priessa los secretos remos,
Del nueuo caso subito espantados,
Alçanse y dexan sacrificio y mesas.
Mas el osado Pallas no consiente
Que cesse el sacrificio: y arrebata
Su lança, y sale en buelo a recebirlos:
Y desde vn lugar alto, no muy lexos,
A vozes deste modo les pregunta.

Dezid hõbres, q̃ causa os ha forçado
A tentar los caminos no sabidos?
Do va vuestro viaje endereçado?
De q̃ linaje soys? y do nacidos?
De do salistes? qual es vuestra tierra?
Venis de paz, o a caso buscays guerra?

Entõce el padre Eneas, de la alta popa
Tendiendo vn ramo de segura oliua,
Assi responde al claro jouen Pallas.

Troyanos somos, armas y pendones
Ves, a quien han Latinos perseguido.
Los quales, con armados esquadrones
Nos han de sus confines expellido.
Imos a Euandro, a le pedir legiones.
Id, y dezidle como aqui han venido
De la famosa Troya los mayores
Varones, a pedirle sus fauores.

Pasmóse el jouen Pallas, atronado
Con la deidad de tan sublime nombre:
En fin, ya assegurado, assi replica.

Varon, quiē quier q̄ seas, sey contento
De tomar tierra, y ir con tu mensaje
Al Rey mi padre, y del a mi aposento,
El qual sera tu albergo y hospedaje.

Diziendo aq̄sto, cō semblante amigo
Le asio la diestra mano, y larga pieça
Se la tuuo apretada, a el pegado.
Dexan el rio luego, y mano a mano
Por el bosque entrā dōde estaua Euādro:
Al qual llegados, el prudente Eneas
Esta amigable platica le hizo.

Euādro, de los Griegos el mas digno,
A quien Fortuna quiso yo rogasse,
Y el ramo embuelto en vēda d̄ albo lino
Señal de paz y cierto amor mostrasse,
Ni ser tu Rey de Griegos, ni vezino
De Arcadia, me bastó a que recelasse
Tu presencia: sabiendo ciertamente
Que eres de los Atridas muy pariente.

Mas la virtud q̄ he siempre professado,
Y los santos oraculos diuinos,
Nuestro comun linaje y parentado,
Tu fama y claros hechos de ti dignos,
Me han, Rey valeroso, a ti juntado
Voluntario, y forçado por destinos.
Perdidamente aquesto pretendia,
Y el hado traeme a fuerça a do queria.

Dar-

Dardano, de la gran ciudad Troyana
Primer autor y padre, fue nacido
De Electra hija de Atlas, cuya hermana
Fue Maya, como en Grecia está sabido:
El qual, desde la tierra Italiana
Al lugar do fue Troya fue traido:
De Electra fue padre Atlas el valiente,
Que ẽ sus õbros sustẽta el cielo ardiẽte.

Vuestro linaje por Mercurio viene,
Que dela blãcá Maya fue engẽdrado,
Y de la elada altura de Cyllene
Do le pario, Cyllenio fue nombrado:
El mesmo Atlas q̃ el cielo ẽ ombros tiene
Fué desta Maya padre declarado:
Assi (q̃ si ay fe en fama) bien se entiende
Que d̃ vn varõ tu sangre y mia deciẽde.

En esto confiado, no he querido
Primero embaxadores embiarte:
Ni al primer lance, con rodeo fingido
Celebrar pacto y amistad por arte:
Mas yo mesmo ami mesmo me he offreci(do
Yo mesmo humilde vẽgo a d̃clararte
Como la mesma gente Daunia fuerte
Que a ti persigue, a nos ꝓcura muerte.

Y si nos vence, cierto se promete
Hazer en todas partes crudo assalto.
Al mesmo punto so su yugo mete
A toda Italia, y su mar baxo y alto.
Deme su fe tu alteza y mi fe acette.
Muy bien se q̃ no está tu Reyno falto
Ni mi esquadron, de hõbres esforçados:
Y en guerras y en cõbates biẽ prouados.

Aq̃sto dixo Eneas:el buen Euandro,
Atento auia mirado del principio,
Su rostro,y ojos,su ademan heroyco:
Y toda la persona con cuidado:
En fin le respondio lo que se sigue.

O claro Eneas,de Teucros el mas fuerte,
Que alegre estoy contigo y q̃ gozoso:
Como del rostro y voz me acuerda el ver
Y razonar de Anchyses el famoso. (te,
Acuerdome,en sazon de mejor suerte,
Ir Priamo a ver el Reyno valeroso
De Hesione,a Salamina,do ella estaua,
De do la clada Arcadia visitaua.

Yo estaua entõce en verde edad loçano,
Ya el primer vello el rostro me cubria:
Haziame admiracion el Rey Troyano,
Y los principes Teucros que traîa:
Mas sobre todos iua el soberano
Anchyses,yo en desseo estraño ardia
De platicar con el,y darle muestra
De amor,tocando cõ la mia su diestra.

Cumpli en fin lo que tanto desseaua:
Y a Pheneo le lleué ciudad sabida.
Con flechas Lycias vna insigne aljaua
Me dio(precioso don)en su partida:
Y vna muy rica ropa que el vsaua,
Con lizos de oro puro entretexida.
Diome dos frenos de oro rutilante,
Los quales ahora tiene mi Pallante.

Assi que el pacto y fe que aueis pedido,
A guardar con firmeza me profiero.

Y en

Y en auiendo mañana eſclarecido
La luz del almo Sol nr̃o hemiſphero,
El deſpacho os dare y fauor deuido,
De gente, y baſtimentos, y dinero.
En tanto, amigos, (pues q̃ la ventura
Os traxo a eſta oportuna coyuntura)

Celebrad con noſotros de conſuno
Aqueſta fieſta y ſacro anniuerſario:
Que dalle dilacion por modo alguno
Seria error ſacrilego y nefario.
Pedira de voſotros cada vno
Fauor a Alcides cõtra ſu aduerſario.
Y pues nos ſoys en tierra naturales,
Sed nos deſde oy amigos comenſales.

Aniẽdo dicho aſsi, al momẽto mãda
Que bueluan los manjares, y los vaſos,
A las ſolennes meſas, de do auia
Quitadolos el ſubito alboroto.
Y el por ſu mano ſienta a los Troyanos
En el hieruoſo eſtrado y verde ceſped,
Y da al principe Eneas vn aſsiento
Auentajado, y principal, cubierto
De vna piel blãda de vn Leon velloſo,
Sobre vna ſilla de madera de azre,
A la hora el ſacerdote, y muchos pajes
Con preſto paſſo tornan a las meſas
Las entrañas aſſadas de los toros,
Y traen en canaſtillos pan curioſo,.
Y ſiruen el licor del libre Bacho.
Comen Eneas y todos los Troyanos,
Del buey, que por perpetuo ſacrificio
Eſtá aquel dia cada año dedicado,
Y de ſus inteſtinos, ſacra ofrenda,

Ya

Ya que a la hambre ouieron satisfecho,
Y el guloso apetito reprimido,
Comiença assi a dezir el Rey Euandro.

Esta solenne fiesta y libaciones
Que a tan alta deidad aqui hazemos,
Estos manjares, este altar, y dones,
Que en el, por vso, todos offrecemos,
Sey cierto que no son supersticiones
De Dioses cuyos nōbres no sabemos:
Mas por vn gran peligro q̃ escapamos,
El sacrificio vsado renouamos.

Vees aquel gran peñasco sustenido
En grādes peñas? vees el risco yerto,
Quebrado, y roto, ē pieças mil partido,
Y el apestre aposento ya desierto?
Alli, en muy honda cueua, tuuo nido
El medio fiera Caco, nunca abierto
A los rayos del Sol: y por de fuera
Cubierto de aparencia horrible y fiera.

Con fresca sangre los que alli morian
Tenian contino aquel solar caliente.
En las puertas altissimas pendian
Cabeças (brauo horror) d̃ humana gēte:
Todas amarillez mortal tenian:
Cada qual era vna sangrienta fuente.
Hijo era de Vulcano el mōstro horrēdo,
Y assi iua siempre fuegos escupiendo.

En fin nos traxo el tiēpo y buē destino
El fauor desseado mas q̃ humano:
Vn Dios a la sazon por aqui vino
El vengador Alcides soberano.

Que

Que auiēdo muerto al fuerte Geriō trino
Con los despojos y vittoria vfano,
Sus grādes toros por aqui traia:
Y en el valle del Tybre los tenia.

Caco, de Estygias furias incitado,
Vsando de vn furioso atreuimiento,
Por no dexar insulto no prouado,
Con su ingenio maluado y frauduléto,
A la majada, donde auia dexado
Alcides su ganado, va el violento,
Y hurta quatro toros los mayores:
Y quatro bellas vacas las mejores.

Y de las colas hazia si tirando
Por q̄ no fuessen por el rastro hallados,
A su cauerna los lleuó rastrando,
Y alla en lo escuro los tenia ocultados:
Los rastros con aqueste ardid dexando
Mentidos, y tan bien dissimulados,
Que nadie que por ellos se rigiera
Las reses ni la cueua jamas viera.

En tanto, su ganado bien pacido
De la majada Alcides remouia:
Quando ya a la partida apercebido,
Vio q̄ el bosque y campaña se henchia
De querellas, bramidos, y ruydo,
Que su manada en la partida hazia.
Vna de Caco rebramó en su estança,
Que quitó al triste toda su esperança.

Entōce Alcides, de ira ardiente insano,
Y por se ver burlado assi, furioso,
Su cruda arma el feroz tóma en la maño,
Que

Que era vn robre grādifsimo ñudoſo:
Sube corriendo qual por ſuelo llano
A la cumbre del monte peñaſcoſo,
Nadie haſta alli vio a Caco amedrētado,
Y en los ojos y roſtro demudado.

Huye a ſu cueua preſto mas q̃ el viento,
El gran temor daua alas al cuitado.
Auiēndoſe metido en ſu apoſento,
Y con vn gran peñon tras ſi cerrado,
De las cadenas roto el argumento,
Donde con artificio nunca vſado
Vulcano hizo que el peñon pendieſſe.
Seguro ya, a ſu ver, de quien vinieſſe,

He aqui a Tirynthio, q̃ cō furia braua
Llega, los fieros dientes rebatiendo:
Aqui y alli pies y ojos rodeaua,
La entrada del gran ſotano inquiriendo:
Vna vez, y otra, y otra, y mil, cercaua
Todo el mōte Auentino, en ira ardiēdo.
Por tres vezes tentó el peñon en vano:
Tres vezes deſcanſó en el valle llano.

Sobre la cueua vn pedrenal auia,
Altiſsimo, derecho, y ahuſado,
En torno al qual ninguna piedra auia,
De carniceras aues nido vſado:
Que hazia do el caudal Tybre corria,
A mano izquierda eſtaua reclinado:
Pueſto a la dieſtra, con eſtremo aliento
Le impelió y deſcarnó del hōdo aſsiēto.

Con furia horrible le arrojó repente,
Del golpe cielo y tierra reſonaron:

Turbado el rio a tras boluio el corriẽte,
Y las riberas y arboles temblaron:
La gran cueua de Caco fue patente,
Las eſcuras cauernas ſe aclararon
Y lo mas eſcondido deſcubrieron,
Con luz q̃ mal ſu grado recibieron.

No de otra ſuerte fue q̃ ſi ſe abrieſſe
Por alguna violencia el gran terreno,
Y el infernal abiſmo deſcubrieſſe
El Reyno triſte, y amarillo ſeno:
La eſtãça odioſa a Dioſes parecieſſe: (no:
Y el grã Barathro crudo y de horror lle
Y por los Phebéos rayos q̃ baxaſſen,
Las triſtes almas q̃ alla eſtan tẽblaſſen.

Aſido, pues, con nueua luz repente
En ſu cauerna do encerrado eſtaua,
Con no vſado bramido y ſon valiente
El monte y las riberas atronaua:
Alcides deſde arriba brauamente
Cõ mil maneras de armas le aquexaua,
Lançaua robles, cepas, y troncones,
Enzinas, y grandiſsimos peñones.

Mas el, que reſiſtir a furia tanta
Ni el peligro mortal huyr podia.
De humo vn grã turbion por la gargãta
(Coſa admirable) a vezes deſpedia:
Eſcurecia el vellon humoſo quanta
Luz en la gran cauerna entrado auia.
El humo eſcuro ẽbuelto en llama braua,
La cueua henchia y los ojos offuſcaua.

No ſuffrio Alcides ya mayor proceſſo.

Y por

Y por mitad del fuego vn salto dando,
Por do ondeaua el humo mas espesso
Con negra niebla el sotano cegando,
Al triste, cierto ya de mal sucesso,
Fuegos y humos vanos vomitando,
Prendio en el nudo đ sus braços fuerte,
Y procuró de darle presta muerte.

Con furia le apreto, y con mano osada
Los ojos le quebro y los dexó escuros:
Y la garganta nunca ensangrentada
Le reapreto con los pulgares duros:
De humo y fuego y puertas ya librada
La escura casa, abrio sus ya seguros
Escondrijos, las reses encubiertas,
Fueron a cielo abierto descubiertas.

De los pies le asen, y a grã fuerça tiran.
Y sacã fuera el cuerpo muerto horrible.
No se hartã de mirar aun q̃ mas miran,
Ojos tan fieros, rostro tan terrible
De los cerdosos pechos mas se admiran,
Como de cosa estraña y increible.
Del garganton desmesurado esquiuo
De humo ya agotado y fuego viuo.

De entonces nos quedó este sacrificio:
Y por los nr̃os siẽpre se ha guardado:
Cuyo primer autor el buen Poticio,
Y el linaje Pinario, dedicado
A la custodia y religioso officio
Del tẽplo al fuerte Alcides cõsagrado,
Fundaron este altar: el qual tenemos
Por el mayor, y siẽpre le ternemos.

Por tanto, amigos, pues q̃ aueis venido
A tal sazon, en fiesta tan solenne,
De cada vno el cabello sea ceñido
Del arbol q̃ al sacro Hercules conuiene:
Beueos a vezes, vino ay escogido,
Cada vno para el otro el vaso enllene.
Llamad al Dios comun, y dadle dones,
Hazed con vino sacras libaciones.

Dixo, y d̃ Alamo blãco y verde, luego
Se coronó, en honor del fuerte Alcides:
Y con la diestra asio vn sagrado vaso.
Todos al punto hazen esso mesmo:
Y sobre mesa, alegres, a los Dioses
Hazen su libacion con oraciones,
En tanto ya la vespertina estrella
Se iua acercando al inclinado cielo:
Quando los sacerdotes de Tyrintio
Y su rector Poticio, de sus nebridas
Vestidos, como en sacrificio vsauan,
En ordenada procession, traxeron
Mas fuego, y mas viãdas: cõ las quales
Enriquecieron las segundas mesas:
Cargando todos los altares sacros
Con muchos platos de mãjares dulces.
Los sacerdotes Salios, coronados
Del mesmo alamo, entorno alos fogosos
Altares, a los hymnos assistian:
Auia dos coros: vno de mancebos,
Y otro de viejos, vno enfrente de otro,
Que en verso heroyco, las heroycas o-
Y los loores de Hercules cãtauan: (bras
Como con la robusta mano asiendo
Por las gargantas a las dos culebras
Que por pmeros mõstros le echó Iuno,

Las

Las ahogo con giganteo esfuerço.
Y como echó por tierra a Ecalia y Tro-
Dos tales y tã inclytas ciudades, (ya,
Con fiera guerra y con cõbate duro:
Quantos millares de asperos trabajos
Passó, y vencio, mandandolo Euristeo,
Por voluntad de su madrastra injusta.
Tu, tu (deziá) Alcides, tu, el inuicto,
Diste con braço osado dura muerte
A los Centauros Pholo y Hyleo, hijos
De nube, fieras de dos varias formas.
Tu los Cretenses monstros acabaste.
Tu libertaste la Nemeéa selua
Del feroce Leon, valiente monstro.
Tu el lago Estygio heziste q̃ temblasse:
El trifauce portero del infierno
Que está ẽ sangriẽta cueua siẽpre echado
Sobre roydos huessos, te vuo miedo.
Iamas crió la tierra tan horrendo
Vestiglo, q̃ bastasse a amedrentarte.
Nó te espantó el altissimo Typheo,
Ni sus pesadas y crueles armas.
La gran Lernéa serpiẽte, con cercarte
En torno de cabeças bramadoras,
No te turbó ni descrecio tu esfuerço.
Gloria sea a ti o hijo verdadero
Del summo Ioue, o inclyto ornamento
Del celestial collegio de los Dioses,
Con gran razon entre ellos collocado.
Pedimos te humilmente que con ojos
Benignos mires nuestros sacrificios,
Y a quiẽ te sirue y honra fauorezcas.
Estas hazañas y otras celebraron
Con dulces hymnos y suaues cantos.
Y exageraron mucho sobre todo

La cauerna de Caco: y el processo
De la batalla, y la immortal vittoria
Que contra el q̃ espiraua llamas vuo.
Respõde Echó con vn sonoro aplauso,
Por todo el bosque, y mõtes, y collados,
A los acentos dulces, y altas vozes.
Los sacrificios y hymnos ya acabados
Partense a la ciudad al punto todos:
Iua el anciano y graue Rey Euandro
Con el Troyano Eneas al vn lado,
Y al otro el hijo Pallas: con diuersas
Platicas, todas dulces, engañando
El cansancio y molestia del camino.
Eneas, atentamente, a todas partes
Buelue los prestos ojos, marauillase
De quanto vee, y a todo se aficiona,
De todo pide, alegre, larga cuenta,
Y escucha atento todas las respuestas.
Gusta de oir los cuentos y antiguallas
De los passados inclitos varones:
En esto el Rey Euandro, del Romano
Alcaçar fundador, assi le dize.

Aquestos bosques, en la edad passada,
De Faunos y de Nymphas fue manida.
Gente de duros robles engendrada,
De rudo ingenio, inculta, y simple vida.
En cultiuar la tierra aun no enseñada:
En allegar hazienda aun no instruida,
Ni en guardar la allegada, mas viuian
De caça solo, y frutas que cogian.

Saturno fue el primero que, dexado
El estrellado trono, a Italia vino.
De Iupiter huyendo el rayo airado,

Priuado de su Reyno, y peregrino.
Este, al linaje indocil, derramado
Por montes y por seluas, dio camino,
Dioles orden y leyes que siguiessen
Con que en razon politica viuiessen.

Mudó a la tierra el nombre que tenia,
Y Lacio dixo a la region amena:
Por q̃ en ella escondido estado auia,
Seguro de la muy temida pena.
El siglo de oro entonces florecia,
Y la edad de justicia y bondad llena,
(Como es fama) q̃ndo este rey reynaua,
Que en paz segura el mũdo gouernaua.

Hasta q̃ en fin el tiempo fue trayendo
Otra edad menos justa y virtuosa:
Fue la auaricia y la ambicion creciẽdo,
Y de Marte la rauia perniciosa,
La gẽte Ausonia aqui se fue metiendo,
Y la nacion Sicana bellicosa.
A cuya causa la Saturnia tierra (ra.
Mudó mil vezes nõbre en paz y en guer

Reyes tambien por tiẽpo aqui vinierõ.
Tybris de cuerpo y fuerças abundante:
Por quien despues los Italos pusieron
Al rio Tybris nombre semejante.
Y el nõbre antiguo de Albula, hizieron
Que se oluidasse ya de alli adelante.
Mas si saber desseas mi successo
Escucha este breuissimo processo.

Sabe que la Fortuna omnipotente,
Y el fuerte, incõtrastable, y duro hado,

Echado de mi patria tristemente,
Del mar furioso aca y alla arrojado,
Me conduxeron al lugar presente.
Con medrosos oraculos forçado
De la Nympha Carmentis madre mia,
Siendo de todo Apollo autor y guia.

Assi le dixo:y luego van delante
Y muestrale el altar y la alta puerta(bre,
Que de Carmẽta ẽ Roma oy guarda el nõ
En honor y en memoria de la Nympha
Carmentis, prophetissa y adiuina:
La qual fue la primera que dio auiso
De q̃ vernian los inclytos Troyanos
A nuestra Italia, y de la gran ventaja
Que esperaua el humilde Pallanteo.
Muestrale luego vn grãde y ancho bosq̃,
Al q̃l boluio ẽ Asylo el fuerte Romulo.
Y baxo de vn peñasco elado y alto
Le muestra el Lupercal, a quiẽ pusieron
A imitacion de Arcadia, tal renombre,
Al Dios Pan de Lycéo dedicado.
Muestrale el sacro bosque de Argileto,
Y cuentale la historia de la muerte
Del huesped Argo, y pone por testigo
Al lugar sacro de q̃ el no fue en ella.
De alli le lleua al alto Capitolio,
Oy templo y fortaleza de puro oro,
Maleza en otro tiempo, y breña espessa,
De espinas llena, y de syluestres matas.
Bien que, aun entõces, cierta reuerente
Y sacra religion del lugar santo
Turbaua los medrosos labradores.
Tẽblauã, aun entõces, viẽdo el bosque,
Y adorauan la selua y sacra peña,

Euandro, alli llegados, dixo a Eneas.

Ves este bosque, y el collado yerto?
Ves bię̃ su cũbre de arboles sembrada?
Vn Dios dizẽ (q̃l Dios aũ está incierto)
Que tiene aqui su albergo y su morada.
Los Arcades afirman por muy cierto
Que al mesmo Ioue, cõ la diestra airada
La negra piel de su nutriz batiendo,
Vieron aqui, las nubes reboluiendo.

Ves estos dos lugares derrocados
Cuyas reliquias son estos cimientos
Que de varones inclytos passados
Muestran q̃ son illustres monumẽtos?
Ciudades fueron ya, a quiẽ los nõbrados
Iano y Saturno dieron fundamentos:
Esta es a quiẽ Ianiculo nombraron:
A la otra Saturnia intitularon.

Hablãdo assi los dos, cõ graue passo
Entrando se iuan en la humilde casa
Del pobre Euãdro: y hazia todas partes
Entorno del palacio, cerca y lexos,
Oîan rebramar muchas manadas
De vacas, en el suelo do es agora
El gran foro Romano, y las illustres
Y celebres Carinas: a la entrada
De la casa Real dize esto Euandro.

Despues de aquel famoso vencimiento
Pisó este vmbral Alcides el diuino.
Esta mi pobre casa dio aposento
Al que del alto cielo no fue indigno.
Ten pues tu vn generoso atreuimiento
De'

De despreciar riquezas, y hazte digno
De ser igual a Alcides, y en pobreza
No muestres ceño, ni vses aspereza.

Diziẽdo aq̃sto, mete al grande Eneas
Al aposento de la estrecha casa,
Y hazele sentar en vn estrado
De blandas hojas de arboles, cubierto
Con vna piel de vna Africana ossa.
Buela la noche en tãto, y cõ sus negras
Alas, abraça y cubre la gran tierra.
La madre Venus cõ bastante causa
Turbada, y temerosa, recelando
Las amenazas del Laurente exercito,
Y del duro alboroto amedrentada
Acuerda de hablar a su Vulcano.
Y estãdo en su aposento de oro juntos,
Con el melifluo son destas razones
Diuino amor le infunde enlas entrañas.

Miẽtras q̃ a Troya cõ sangriento Marte
Los principes de Grecia destruian,
Y en abrasar ponian estudio y arte,
Los muros, q̃ a las llamas se deuian:
No quise que ayudasses suplicarte
Con armas a los tristes que morian,
O marido carissimo, ni en vano
Ocupé tu arte y tu industriosa mano.

Aun q̃ deuiesse a Priamo yo tanto,
Y librar a sus hijos dessease.
Y mil vezes el misero quebranto
De Eneas largos llantos me causasse.
De Ioue le mandó el edicto santo
Que hora en tierra de Rutulos parasse,

Humilde végo a ti Dios mio y marido,
Y armas para mi hijo y fauor pido.

Con la hija de Néreo fuyste humano,
Y a su suplicacion condecendiste.
El llanto de la Aurora no fue vano,
Que todo quanto te pidio le diste.
Ves quãtos pueblos, quãta armada mano
A mi hijo, y en el a mi, resiste.
Que todos hazen armas a porfia,
Para assolarme a mi y a mi valia.

Asi dixo la Diosa, y apretando
Por todas partes cõ los blancos braços
Al marido Vulcano q̃ aun dubdaua,
Subito le infundio la vsada llama,
Entrosele el ardor ya bien sabido
Por medio de las venas y medulas,
Y fuele discurriendo por los huessos
Del halagueño fuego enternecidos.
Como tal vez, relampago fogoso
Rompido con horrendo trueno subito,
Hiere con presta lumbre, en vn instãte,
Las nubes, y los ayres, cerca y lexos.
Venus, que su cautela y hermosura
Sabia bien q̃ bastaua a mas q̃ aquello,
Sintio el fuego ĩpaciente, y nueua llama
Del ya tierno marido, y alegrose.
El, incitado del amor eterno
Con q̃ la amaua, respõdiole aquesto.

Por q̃ en tu peticion (Diosa) has vsado
De tanto circunloquio y estrañeza?
Como has tã presto el credito oluidado
Que ya solias tener de mi firmeza?

Si entonces te aquexaua este cuydado
Quando afligia la Argolica braueza
A Troya, y tu deidad me lo auisára
A quátos auia en Troya entóce armára.

Que no vedaua el padre omnipotente
Ni el hado a Troya q̃ oy ẽ pie estuuiera:
Ni al Rey Troyano ni a su illustre gẽte
Que por otros diez años resistiera.
Y si ahora te parece conueniente
Que quiẽ te offende luego a hierro muera,
Si cõ guerra aparejas la vẽgança,
Y en este intẽto no ha de auer mudãça,

Quãto en mi facultad puede entẽderse,
Y todo a lo que mi arte se estendiere,
Quãto pudiere de oro o hierro hazerse,
O de qualquier metal q̃ a ti pluguiere,
Quãto en mi fragua y fuelles offrecerse
Puede oy a quiẽ yo mas q̃ a mi quisiere,
Todo es tuyo, no dudes, ni en rogarme
Te canses, en seruirte he de emplearme.

En respondiendo aquesto, acariciola
Con vn estrecho y heruoroso abraço:
Y reclinado en el regaço blanco
De su bella muger, al dulce sueño
Dexa los floxos y cansados miembros.
En la sazon q̃ ya la muda noche
Subida en la mitad de su carrera
Rõpe el primero sueño a los mortales,
Quando la casta dueña, que pretende
O con la triste rueca, o telar pobre,
Passar su estrecha vida, se leuanta
A despertar el sepultado fuego,

Quitandole de encima la ceniza,
Que cubdiciosa en su lauor, añade
La media noche, madrugãdo, al dia,
Y ocupa al resplãdor del gruesso azeite
A sus criadas con tareas prolixas,
Muriendo por guardar casta la cama
De su caro marido, y trabajando
De alimentar sus pequeñuelos hijos.
No d' otra suerte el Dios potẽte ẽ fuego
Ni meños diligente, a la hora mesma,
Dexãdo su mollido y blando lecho,
A sus fraguas y ayunques va ligero.
A vn lado d' Sicilia, entre ella y Lypara
Está vna isla célebre, encumbrada
Sobre altissimas peñas que humean.
Debaxo de la qual, vna gran cueua
Y muchas otras como aq̃llas de Etna
Cõ los Cyclópeos fuegos carcomidas
Retruenan y retumban de contino.
Alli mil yunques, con valientes golpes
Heridas, suenan con terribles truenos
Que ẽ torno se oyẽ claros d' muy lexos.
Rechinan por las concauas cauernas
Barras y massas de encendido hierro.
Salen de mil hornazas viuas llamas.
Esta es la casa y fragua de Vulcano.
Y del dizen Vulcania aquesta isla.
Aqui pues decendio del alto cielo
El Dios de Lemno, en fuego poderoso:
Donde halló los asperos Cyclopes
Batiẽdo el duro hierro en la ãcha gruta.
Aquestos eran Brontes y Steropes:
Y el grã Pyracmõ d' desnudos miẽbros.
Tenian a la sazon entre las manos
Vn rayo de los muchos que del cielo

El padre omnipotente al suelo arroja,
Polido y acabado de vna parte,
Y lo de mas, forjado solamente.
Auiã mezclado en su infusiõ tres partes
De agua en agudas piedras congelada,
Y otras tres partes de lluuiosa nube,
Tres de resplandeciente y roxo fuego.
Y tres de viẽto Austral veloce y presto.
Estauan le ya entonces infundiendo
Los subitos ŷ horribles resplandores,
El temor, y el bramido, la ira, y saña
Que cõ persegnidoras llamas muestra.
En otra parte con instancia y priessa
Hazian vn carro, y boladoras ruedas,
Para el furioso Marte, con las quales
A hierro impele, y a batalla incita
Los hombres, los lugares, y ciudades.
Dorauan assi mesmo a toda furia
El amedrentador y brauo petto
De la enojada Pallas: y esculpianle
De escamas de serpientes espantosas.
Estampauan entorno por la orla
Gran summa de culebras enlazadas.
Y en medio, la cabeça de Medusa,
Con sus funestos ojos retorcidos:
Qual quedó ẽ la sazõ q̃ el coruo alfange
Sego las venas del dañino cuello.
Luego q̃ entró Vulcano en su aposento,
Apressurado dixo a sus obreros.

Cyclopes, cada qual su parte aparte
De lo q̃ ay enlas yunques, presto, presto,
Poned, poned lo començado a parte,
Oidme, oidme atentamente aquesto,
Agora es menester industria y arte,

Vigor y aliẽto, braço diestro y presto.
A vn gran varon de heroica fortaleza
Se hã đ hazer armas, sus, perded pereza.

No dixo mas. Al punto cũplen todos
Con vehemente priessa lo mandado,
Y ponen en la obra prestas manos,
Tomando juntos, cada qual por suerte,
Su parte de lauor. Ya el derretido
Cobre, por los regueros va corriendo,
Ya el oro roxo, ya el llagador hierro
Se ablãda y se regala en la ancha fragua,
Forjan vn grãde y muy doblado escudo,
Bastante a contrastar, el solo, a todas
Las armas de los asperos Latinos.
Echanle siete planchas, y entretexen
Vnas con otras con industria rara.
Vnos, el ayre, con ventosos fuelles,
Toman por vna parte y dan por otra.
Otros en agua, aquellos rechinantes
Metales bañan, gimen las cauernas
Con los maciços yunques golpeados.
Otros, por orden, con valiente fuerça
Los braços baxã y alçan: y otros bueluẽ
El metal buelto en asquas con tenazas.
Miẽtra el padre Vulcano, cõ tal priessa
Ordena aq̃sto en sus humosas fraguas,
Del almo Sol los matutinos rayos
Y la armonia dulce que las aues
Hazian saludando el nueuo dia
Por los tejados y altos capiteles.
Despiertã en su humilde casa a Euãdro.
Leuantase el prudente viejo y vistese,
Y calçase vn calçado al vso Tusco.

Cuelga su Arcadia espada del diestro om
Asida a vn gruesso cuero đ Pātera (bro,
Torcido al lado izqerdo de ābas partes.
Salen del alto vmbral cō el guardādole
Dos bellos canes q̄ con igual passo
Van al caro señor acompañando.
Y vase el Heroe inclyto, a la camara
De su huesped Eneas, la qual era
La parte mas secreta de su casa,
Como el q̄ se acordaua de la platica
Passada, y del socorro prometido.
El valeroso Eneas assi mesmo
Se auia de mañana leuantado,
Y para el aposento del Rey se iua,
Acompañaua al Rey, su hijo Pallas:
A Eneas, su querido y fiel Acates.
Llegados a encontrarse, danse alegres
Las diestras manos: y sentados solos
En cierta pieça en medio del palacio,
A vezes libremente dan y toman.
El Rey Euandro dize assi el primero.

Gran capitan de Teucros, cuya vida
Sustenta en vida el grā valor Troyano,
Y haze que no juzgue por vencida
Ningūo a Troya ni a su Reyno vfano:
Querer yo dar socorro, a la medida
De vn tal varon, seria trabajo vano.
Que aunq̄ el desseo a lo hazer me esfuer-
Es fragil mi poder, poca mi fuerça. (ça,

Por q̄ el Toscano Tybre me reprime,
Me encoge, y me arrincona desta parte.
Destotra, este Rey Rutulo me oprime:
Y entorno a mi ciudad prouoca Marte.

Mas vn grã pueblo, vn esq̃dron sublime
Hare que siga tu inclyto estandarte.
Esto el mesmo buẽ hado lo ha offrecido,
Que sin pensar te ha oy aqui traido.

No lexos desta tierra, está fundada
Con piedra antigua, la inclyta Agilina:
Do está la Lydia gente aposentada,
Insigne en guerra, en armas peregrina.
En medio de la Hetruria está sentada,
Sobre el mõte q̃ mas su cumbre empina:
La qual grã tiempo estuuo floreciente:
Miẽtra Mezẽcio el Rey le fue clemente.

El qual despues, con seruidũbre odiosa,
Con armas la afligio, y con tyrania,
Que te podria dezir de su monstrosa
Vida, y bestiales obras que hazia?
De las suertes de pena rigurosa,
Con que morir los miseros hazia?
Bueluan los Dioses a el y a su linaje
Tan fiera pena y tan acerbo vltraje.

Los cuerpos viuos el violento asiendo
Cõ los defuntos cuerpos los juntaua:
Las manos cõ las manos cõponiendo
Las bocas a las bocas aplicaua.
(Linaje de tormento fiero horrendo)
Multiplicada muerte assi les daua:
Boluiendolos en podre y en gusanos
Con los abraços fieros y inhumanos.

Hasta q̃ en fin, los suyos, ya cansados,
Contra su bestial furia conjuraron.
De fuertes armas y đ esfuerço armados,

En

En ſu palácio al miſero cercaron.
Degollaron a todos ſus ſoldados,
Y todo ſu palacio le abraſaron,
El, de la rota eſcapa, y va bolando,
El fauor de los Rutulos buſcando.

Al Rey Turno ſu hueſped ſe ha acogido,
Penſando de valerſe en ſu deffenſa:
Hetruria en ira juſta ſe ha encendido,
Cõtra el Rey Turno por tã clara offenſa.
Agora al Rey tyrano aſsi huido
Piden cõ braua guerra y furia immẽſa,
Para de ſu crueldad la pena darle:
Y con tormento eſtremo caſtigarle.

Deſtos millares, deſte fuerte vando
Caudillo te haré como tu quieras.
Ya por ſangriẽta guerra eſtã bramando
En la ribera juntas las galeras,
Ya eſtan los eſquadrones deſſeando
Moſtrar al enemigo las vanderas:
Mas vn Propheta anciano los refrena,
Cantando lo q̃ el firme hado ordena.

O juuentud illuſtre y eſcogida
(Les dize) q̃ del Lydio honor deſciẽde,
Flor y honra de la gente eſclarecida
De do vueſtro valor y ſer depende,
Que con dolor juſtiſsimo impellida
A ſu enemigo deſtruir pretende.
Y con ira loable ſe embrauece,
Contra lo q̃ Mezencio les merece.

A ninguno de Italia quiere el hado
Dar el pendon de tal y tanta gente.

Vn estrangero está pronosticado
Por capitan, q̃ el solo es competente,
De aquel diuino oraculo espantado
Del Reyno Hetrusco el esquadrõ valiẽte
Tiene de tiendas la campaña llena:
Y está esperando lo q̃ el cielo ordena.

El mesmo Rey Tarchón como si fuesse
Yo el de quien el oraculo entendia,
Por sus legados me rogo quisiesse
De aquesta gente ser caudillo y guia.
Y q̃ corona, y insignias admitiesse,
Y ceptro, de la Tusca señoria,
Pero mi fragil fuerça y vejez tarda,
En q̃lquier suerte empresa me acouarda.

Ya yo a mi hijo vuiera persuadido
Que a su cargo esta empresa recibiera:
Si, de Sabella madre concebido,
Por patria en parte a Italia no tuuiera.
Tu, por linaje y años admitido,
A quien los Dioses ruegan q̃ lo quiera,
Ve, ve, y rige con fuerte y diestra mano
El esquadron Tyrrheno y el Troyano.

A Pallante mi hijo muy amado
Mi esperança, y consuelo, quiero darte,
Para q̃ aprenda, siendo tu soldado,
A suffrir el rigor del fiero Marte.
De tal maestro quiero sea enseñado
La militar industria y bellica arte.
De tus heroicas obras sea testigo:
Y ande dende su tierna edad contigo.

Dozientos caualleros los mejores

De Arcadia, por mi iran en tu estádarte:
Y otros dozientos, destos no menores,
Te dará mi Pallante de su parte.

Aquesto dixo Euádro. El pio Eneas
Y el fiel Achates, fixos en la tierra
Tenian los rostros y ojos, fantaseando,
Y en sus animos tristes muchas cosas
Graues, y de importancia, reboluiendo,
Quando repéte, a cielo abierto, Venus,
Hizo vna seña al caro hijo Eneas.
Vn subito relampago blandiendose,
Hizo por las sublimes nubes raya.
Oyóse juntaméte vn tan gran trueno
Que parecia venirse el cielo abaxo.
O q̃ gran suma de Tyrrhenas trompas
Rompian los ayres cõ sonoro estruédo.
Alçan los ojos todos admirados,
Tórna otra vez y otra el trueno horrible
A resonar con muy mayor ruido.
En esto veen en la region serena
Del ayre puro y claro entre vna nube,
Resplandecer vnas luzidas armas
Que assi mesmo atronauá sacudiédose:
Todos los circunstantes se espantaron:
Mas el Heroe Troyano, conociendo
Que el celestial sonido era la seña
Por su diuina madre prometida,
Assi assegura al Rey y a la otra gente.

Buẽ huesped no escudriñes lo annũciado
Por el diuino y celestial portento:
Sábe que agora el cielo me ha hablado.
Mi madre Venus hizo el mouimiento.
La qual me tenia ya dias ha auisado

Que

Que me haria con tal señal contento.
Y si me contrastasse armada mano
Que me embiaria las armas đ Vulcano.

O miseros Laurentes, quanto estrago
Se os llega: o Turno, como ya se ordena
De tu temeridad el justo pago,
O padre Tybre qual veras tu arena:
Como te bolueras sangriento lago
Quando tu grã corriente vaya llena
De escudos, yelmos, y de cuerpos muer-
Pidã pues guerra, rõpã los cõciertos. (tos

Assi dixo: y dexando el alto trono,
Vase, gozoso, al fuego del dia antes,
Y a los Penates del humilde Euandro,
Y resuscita en los altares sacros
Del fuerte Alcides, los cubiertos fuegos,
Y mata las ouejas escogidas,
Guardando la costumbre y rito vsado.
Y con el juntamente el Rey Euandro,
Y todos los Troyanos: esto hecho
Buelue a las naos a visitar su gente,
Y escoge della la de mas esfuerço,
A quien podia lleuar seguramente
Cõsigo a q̃lquier guerra o duro riesgo.
El resto, nauegó por Tybre abaxo,
A dar a Ascanio nueuas de su padre,
Y de lo que auia hecho hasta entonces.
Mãda dar luego Euãdro a los Troyanos
Que a la Toscana tierra se partian
Cauallos de armas, y vno sobre todos
Hermoso, y regalado, para Eneas,
Cubierto todo de vna piel bermeja
De vn gran Leon, cõ vñas de oro puro.

Espar

Esparzese vna fama de repente
Por la ciudad pequeña Pallantea,
Que vn esquadron de caualleros, iua
Para Tarchon, el claro Rey Tyrrheno.
Las madres de los q̃ iuan, cõ el miedo
Los votos multiplican y plegarias.
Ya está el temor mas cerca q̃ el peligro.
Y a la espantosa imagen de la guerra,
Delante se les pone de los ojos.
El padre Euandro entõces, apretando
Con su mano la mano de su hijo
Que de partida estaua con Eneas,
Pegado a el, derrama tiernas lagrimas.
Y con soiloços tristes dize aquesto.

O si el buen Ioue agora me boluiera
A aquella verde edad de moço vfano,
Quando la esquadra de Italos primera
Rompi y venci en el Preneſtino llano:
Y hize alli de escudos gran hoguera,
O quãdo a Herilo muerte dio esta mano,
A quien Feronia, quando le paria
Tres almas (caso horrendo) dado auia.

Tres vezes era fuerça renouarse
Las armas, y otras tantas darle muerte.
Con tres almas no pudo en fin librarse,
Todas se las sacó este braço fuerte.
Tres vezes le hize de armas despojarse:
Si entonces fuera, no pudiera verte
Hijo, ausente de mi, ni despegarme
De ti, ni deste abraço desclauarme.

No tanto su crueldad Mezencio vsára,
A Euandro su vezino despreciando.

Ni tan crueles muertes dar mandara,
De tanta gente la ciudad priuando.
O Dioses a quien es Arcadia cara,
Y o grã Rettor del sacro empyreo vãdo.
Para el Arcadio Rey piedad os pido,
A la oracion de Arcadia dad oido.

Que si vuestras deydades, y los hados,
Han de guardarme mi Pallante viuo,
Si junto ha de venir con sus soldados,
Si para verle buelto aqui yo biuo,
Querre viuir: a penas, ni a cuidados,
A afanes, ni a trabajos sere esquiuo.
Mas si con caso triste o con alguna
Lastima, me amenazas, o Fortuna.

Déxeme luego aqui la vida odiosa,
Que solo por mi hijo la detengo:
Mientras q̃ mi congoxa está dubdosa,
Y en esperança incierta me entretengo.
Mientras, o charo hijo, en quien reposa
Mi coraçon, entre los braços tengo
Lo q̃ mas que a mi vida mesma quiero,
No quiero oir mas triste mensagero.

Esto es lo que con lagrimas Euandro
Dezia en aquella triste despedida,
Y desmayóse en fin: los suyos luego
En braços le metieron a su camara.
Ya todo el esquadron de caualleros
Saliendo va por la patente puerta.
Van los mas principales a los lados
Del pio Eneas, y del fiel Acates
Tras dellos, otros principes de Troya.

En

En medio el eſquadrõ va el jouẽ Pallas,
Viſtoſo con hermoſa ſobreuiſta,
Y con pintadas y luzidas armas.
Qual ſuele aparecer el rutilante
Luzero, rociado con el agua
Del oriental Oceano, ahuyentando
Con ſu ſagrado roſtro las tinieblas,
Aſtro de l'alma Venus mas querido
Que quantos tiene el eſtrellado cielo.
Las madres de los q̃ iuan, pauoroſas,
Deſde los muros los eſtan mirando.
Y con los ojos fixos van ſiguiendo
La poluoroſa nube que leuanta
La bien armada y muy luſtroſa hueſte.

Ellos van, biẽ armados, por breñales,
Por matas, y por montes, por do quiera
Que pueden atajar camino alguno.
Van por los ayres y oyenſe de lexos
Las vozes y clamores de la gente.
De los cauallos las herradas vñas
Baten cõ grãde eſtruẽdo el hueco cãpo.

Cerca del rio elado de Agilina.
Eſtá vn gran boſque ſacro y venerable
Por vieja religion y culto antiguo,
Con q̃ le honraron ſiẽpre los mayores:
Cercado entorno de collados cõcauos
Llenos de abetos negros y ſombroſos.
El qual es fama que en la edad antigua
Los Griegos q̃ aportaron los primeros
A Italia, conſagraron a Syluano,
El Dios de los ganados y campañas:
Y junto con el boſque, vn dia ſolenne.
Cerca de aqui, Tarchó, y los Tyrrhenos
Su exercito tenian en campaña,
En vn lugar firmiſsimo y ſeguro.

Ya desde vn alto monte, los Troyanos,
Podian bien ver la gēte toda y tiendas,
Tendidas por los campos espaciosos.
Llegado en fin aqui el insigne Eneas
Con su esforçada y belicosa hueste,
Los cuerpos y cauallos fatigados
Con buen acogimiento recrearon.
En aquesta sazon, la Diosa Venus
De rutilante y clara luz vestida,
Estaua en los nuuosos ayres puesta,
Y el don traîa prometido al hijo.
Al qual luego que vio de lexos solo
En vn sombroso valle, a la ribera
De vn fresco rio, para el se baxa,
Y puesta rostro a rostro asi le dize.

Ves, hijo, aqui los dones prometidos,
Do ha puesto mi marido estudio y arte.
Ya ni de los Laurentes atreuidos
Ni de Turno ternas que recelarte.

Dixo. Y abraça blandamente al hijo,
Y alli le pone las flamantes armas,
Baxo de vn roble enfrente de do estaua.
El, cō tal don, y tan grāde honra vfano,
La vista aqui y alli buelue y rebuelue:
Mira, y remira, y aun q̄ mas las trata,
No puede contentar el apetito.
Admirase del yelmo, con muy altas
Plumas terrible, y de las llamas q̄ echa.
Y tratale con braços, y con manos,
Y de vna a otra le rebuelue y passa.
Trata tambien la matadora espada,
Y la dura coraça hierta y fuerte,
De escamas de metal, de color roxo,

Qual el que tiene la cerulea nube
Que deſde lexos luze y reſplandece
Quando la encienden los Solares rayos.
Tóma las greuas liſas y bruñidas
De oro de dos eſpecies recozido,
Y vna admirable lança, y vn eſcudo
De contextura y forja nunca oida
Do eſtauan entalladas las hiſtorias
De Italia, y los triumphos de Romanos,
Por la induſtrioſa mano del que puede
En fuego quanto quiere, el qual ſabia
Muy por extéſo todos los pronoſticos,
Y oraculos de Dioſes, y Prophetas,
Y lo q̃ el tiempo por venir traeria.
Eſtaua alli eſtampado el gran linaje
Y deſcendencia toda deſde Aſcanio,
Y todas por ſu orden las batallas:
Iua tambien alli la verde cueua
De Marte, y dentro la parida loba
Entorno a cuyos pechos trebejauan
Dos tiernos niños, y de miedo ayunos,
Chupaua cada qual ſu fertil teta.
La humana fiera, la ceruiz rolliza
Torciendo, halagaua los moçuelos,
Limpiando, y reformando, cõ la lengua
Los tiernos cuerpos de los dos, a vezes.
No lexos de aqui eſtaua la gran Roma,
Y las Sabinas, con induſtria nueua
Del redondo Theatro arrebatadas
Deſpues de hechos los Circéſes juegos.
Y la batalla ſubito trauada
Entre Romanos de vna parte, y de otra
El viejo Tacio, y los ſeueros Cures.
Y como ya deſpues, los meſmos Reyes
De conſuno dexando la contienda,

Ante el altar de Ioue, armados ambos,
Con taças en las manos le offrecian
Pacifica oblacion, y celebrauan
(Muerta vna puerca) eternas amistades:
Cerca de alli se vian los cauallos
Lleuar en buelo el carro, apedaçando
Al perfido Suffecio Metio Albano
Mandandolo el seuero Tullo Hostilio,
Por que quebro la fe y palabra dada.
Iuan del triste el coraçon y entrañas
Rastrando por las seluas, y tiñendo
Matas y espinas con la biua sangre:
A Tarquino el feroz, de Roma echado,
Porsenna pretendia tornar a Roma:
Y con valiente exercito la auia
Cercado, mas los inclytos Romanos
Por libertad al hierro se arrojauan.
Era de ver Porsenna al biuo airado,
Y como amenazando, por que auia
Rõpido Horacio el puẽte, y porq̃ Clelia
Suelta de la prision, passaua el rio.
En lo alto del escudo estaua Manlio,
Alcayde fuerte del Tarpeyo alcaçar,
Guardando el templo, y alto Capitolio.
Viase alli la nueua Real casa,
Con su pajizo techo, inculta y tosca:
Qual la dexó su fundador Quirino.
Vn blanco ganso, al biuo, rebolando
Por los portales de oro guarnecidos,
Significaua con graznidos altos
Que estauan a la puerta los Franceses:
Ellos cubiertos de la escura noche,
Por entre espessas matas escalando,
Ya quasi possеían el alcaçar.
Sus barbas y cabellos como de oro.
Luzi-

Luzidos con fresadas sobreuistas.
Cadenas de oro por los blancos cuellos.
Blandiendo cada qual dos grãdes hastas.
Y de largos escudos bien cubiertos.
Estauan assi mesmo aqui esculpidos
Los Salios, dando saltos, los Lupercos
En carnes, sus bonetes con sus borlas,
Y los escudos q̃ dio vn tiempo el cielo.
Iuan lleuando las matronas castas
En ricas andas por la insigne Roma
La religion, y el aparato sacro.
Lexos desto esculpio el diuino artifice
El infernal albergo, y las profundas
Cauernas de Pluton, y los castigos
De los insultos, culpas, y maldades,
Y a ti colgado, o infame Catilina,
De vn gran peñon, q̃ ya ya viene abaxo.
Tembládo el crudo açote de las Furias.
Y en otra parte las piadosas almas
Y al buen Caton sus causas decidiendo.
Por entre estos dibuxos se tendia
Vna imagen de mar hinchado de oro
De blanca espuma ruciado y lleno,
Por do muchos delphines plateados
Nadando entorno andauan, y partian
El mar heruiente con sus lisas colas.
Vianse en medio las armadas flotas
Del célebre conflito naual de Accio.
Heruia con el bellico aparato
El mar de a par de Leucas, y en las olas
Reberueraua el oro de las armas.
Estaua de vna parte el diuo Augusto
Gran capitan de la Italiana armada
Subido en l'alta popa de su naue
Acompañado del Senado todo,

Y de infinito pueblo, y de los Dioses
Penates, y mayores: centellean
En sus alegres ojos biuas llamas.
Parece fixa encima a su cabeça
La estrella rutilante de su padre.
Parece en otra parte el buen Agrippa
Con diestro viento y fauorables Dioses
Altiuo, y insigne, su esquadron guiãdo:
Resplandeciente con naual corona,
Soberuia insignia del naual triumpho.
Viase dibuxado, en otra vanda
Antonio vittorioso, con socorro
De Barbaros, y de otras varias gentes
Que đ hazia el mar roxo, y clara Aurora
Traę consigo a todo el ancho Egypto.
Y quanto fuerte auia en todo Oriente
Y los Bactros postreros de su imperio.
Viene con el (o gran maldad) su dulce
Y muy cara muger la Egypcia Reyna.
Desta y de aquella parte, parecia
Bramando ir todos a encontrarse a vna:
Y todo el mar, con remos, y con proas
Hendido, cõuertirse en blanca espuma.
Subense en alta mar las dos armadas.
Creyera el q̃ lo viera que las Cycladas
Auian dexado su natiuo asiento,
Y andauan por el ancho mar vagando.
O que vna multitud de montes altos
Vnos en contra de otros concurrian
Con tal aliento, y tan feroz vehemẽcia,
Las torreadas naos mouia la gente.
Iua bolando la inflamada estopa,
Y espessas lanças, dardos, y saetas.
Ya el campo de Neptuno, con la sangre
Del nunca visto estrago, estaua roxo.

La Reyna, puesta en medio del cōflitto
Llama sus huestes cō vn sistro Egypcio.
Y no mira la triste dos culebras
Que à sus espaldas le denunciā muerte.
Mōstrosas formas de infinitos Dioses,
Y el ladrador Anubis, tienen armas
Contra Neptuno, y Venus, y Mineruà.
El fiero Marte, en medio del combate
Hecho de hierro, ayrado se embraueee,
Acompañado de las tristes Furias.
Lleua cōsigo a la cruel Discordia
Gozosa con su manto apedaçado.
Va empos de aquesta la feroz Bellona,
Batiendo braua su sangriento açote.
Viēdo esto el Accio Apollo, desde ēcima
Flechaua airado su arco de oro. Subito
De tal vision amedrentados todos,
Egypcios, Indos, Arabes, Sabeos,
Boluian huyēdo en buelo las espaldas.
La mesma Reyna, al inuocado viento
Se via dar las velas, afloxandoles
Las cuerdas, quāto mas podian ir floxas.
Lleuauanla bolādo el mar y el viento,
Con vna amarillez mortal de rostro,
Causada de las muertes q̃ en su gente
Miraua, y de la propia que temia.
De la contraria parte, el grande Nilo
Cō triste rostro abria sus anchos senos,
Y con sus ropas todas hazia señas,
Llamando a los Egypcios ya vencidos
A su regaço verde a guarecerse.
Y a sus secretas y escondidas cueuas.
Mas Cesar, cō tres prosperos triūphos
A Roma buelto, con eterno voto
A los Dioses de Italia se obligaua

De les fundar treziẽtos grãdes tẽplos
Por la ciudad de Roma repartidos.
Las fieſtas, y las danças, y inuenciones,
Hazian grã ruido y ſordo eſtruendo
Por calles y por plaças, por el gozo
De la vittoria y célebre triumpho.
Entorno a los altares, en los templos
De toda la ciudad auia mil corros,
Y danças de matronas: auia muertos
En cada altar gran ſumma de bezerros.
Ceſar ſentado en el lumbral blãquiſsimo
Del Phebeo templo, eſtaua regulando
La offrenda y dones de la alegre gente,
Y en las ſoberuias puertas los fixaua.
Iuan en orden larga los cautiuos
Tan differentes en los trajes y armas
Quãto en lenguajes. a eſta parte eſtauan
Los Numados, los Afros deſceñidos,
Los Lelagas, y Caras a otra vanda:
Y los Gelonos célebres archeros:
El caudaloſo Euphrates, ya mas blando
Templaua ſu corriente clara y ſeſga.
Los Morinos poſtreros moradores
De la habitada tierra, y los vezinos
Del Rheno, iſigne cõ dos grãdes braços.
Los yertos Dacos, y el vndoſo Araxes,
No ſuffridor de puente para ſiempre.
Aqueſto todo contemplaua Eneas
Marauillado, en el inſigne eſcudo,
Don de ſu madre, y obra de Vulcano.
Y aun q̃ ignorante de lo que el entallo
Daua a entẽder, tomaua eſtraño guſto,
Solo mirando la pintura muda, (dos,
Y alçãdo al ombro el nõbre, y fama, y ha
De ſus claros y illuſtres deſcendientes.
DE LA

DE LA Eneyda de Virgilio.

Libro nono.

EN tãto q̃ estó en parte muy remota
Dest'arte pas-sa, la Saturnia Iuno
Del alto cielo auia embiado a Iris
Al animoso Turno, el qual, entonces
Estaua a caso en el sagrado valle
De su abuelo Pylumno en cierto bosque
Sentado attento, cõsultando agueros.
La hija de Taumante, a el llegada,
Con la rosada boca assi le habla.

Turno, lo que por ti siendo rogado
Ningun Dios te lo vuiera prometido,
O y el tiempo oportuno de su grado
Te lo ha puesto ẽ las manos y offrecido.
Eneas, su flota y su esquadron dexado,
Y la ciudad que funda, se ha partido
A la ciudad de Pallantéo, do ahora
El paladino Euandro reyna y mora.

Y de auer ido à ella no contento
Por lo vltimo de Tuſcia anda vagando,
Iunta ſoldados Lydios ciento a ciento,
Y ya vn tropel de ruſticos armando.
Que eſperas? Por q̃ tardas? ve al momẽto
Y prende todo ſu turbado vando,
Eſte es el tiempo de juntar legiones,
Carros, cauallos, y de alçar pendones.

Dixo: y boluiendo las iguales alas
Por el ayre ſe alçó, y tornoſe al cielo
Señalando vn grãde arco por las nubes.
El jouen conociendola, arrodillaſe:
Y hazia el cielo pueſtas ambas manos
Eſta oracion le hizo, ya que ſe iua.

Iris, del cielo lúcido ornamento,
Quiẽ de las nubes te ha al ſuelo traido?
De do con repentino mouimiento
Eſta ſerenidad ha aqui venido?
De eſtrellas veo eſparzirſe el firmamẽto,
El cielo veo por medio eſtar partido,
Sigote o Dios q̃lquier q̃ aſsi me llamas,
Y en ſed de ſangre y guerra aſsi me infla
(mas.

Aqueſto dicho, fueſſe a vn claro rio,
Y de la agua de encima viua y pura
Tomó en las manos juntas vna parte,
Hizo a los Dioſes oraciones largas,
Y a todos ſe obligó con varios votos.
Ya por los ãchos cãpos va en buẽ ordẽ
Todo ſu fuerte exercito, abundante
De cauallos valientes, de mucho oro,
Y de gran copia de pintadas ropas.
Meſſapo lleua las primeras hazes,

Y los hijos de Tyrrho las postreras,
El gran capitan Turno, va por medio
Del esquadron, a vna y otra parte,
De fuertes armas bien apercebido,
Y a todos lleua toda la cabeça.
Qual corre el hõdo Gange, acrecẽtado
Con siete mansos rios, con silencio:
O el Nilo, quando con corriente fertil
Regando va los comarcanos campos:
Y ya en su vsada madre torna a entrarse.
En esto alçan los ojos los Troyanos,
Y veen de escura y negra poluareda,
Alçarse vna alta nube por los campos.
Caico antes que todos, desde vna alta
Atalaya, turbado, dize a vozes.

Que nube escura es esta, ciudadanos,
Que se nos llega? hierro a priessa amigos,
Subid, subid al muro, al muro hermanos
A l'arma, a l'arma, veys los enemigos.

Luego cõ viuos gritos los Troyanos
Toman las puertas y los muros cubrẽ,
Cũpliẽdo, lo q̃ Eneas insigne en armas
En su partida les auia mandado,
Si viniesse en su ausencia algun rebato,
Que por ninguna via se atreuiessen
A hazer cãpo, ni a ordenar esquadras:
Mas solo con guardar tuuiessen cuenta
Con baluartes la ciudad y muros.
Ellos, bien q̃ el coraje y la verguença
Los impelle a salir a la batalla,
Cũplen pero el precetto de su principe.
Cierran de la ciudad las fuertes puertas:
Y bien armados, en las huecas torres

Esperan, y en el muro, a sus cõtrarios.
Turno, que a su esquadron tardio auia
Corriẽdo, antes bolãdo, a tras dexado:
Con veinte caualleros escogidos
Parece junto al muro de improuiso,
En vn cauallo Tracio remendado:
Puesto vn precioso yelmo de oro puro:
Y encima del vna alta pluma roxa.
Ea sus (venia diziendo) mis varones,
Qual es el q̃ antes q̃ otro va a mi lado,
Y acomete animoso a su enemigo?
Dixo, y arroja vn dardo por el ayre,
Dando principio en esto a la batalla:
Y ponese, animoso, en medio el campo.
Los cõpañeros, con aplauso horrisono
Prosiguen el clamor del fuerte Turno.
Admiranse de ver que los couardes
Teucros no salen a la igual campaña
A recebirlos con armada mano:
Antes se estan muy fixos en sus muros.
Turno, furioso, aca y alla rodea
L'alta muralla en su feroz cauallo:
Y por mil partes, bien q̃ inacessibles,
Anda la entrada entorno inuestigando,
Qual lobo que a la red de ouejas llena
Poniendo anda celada, rebramando
Entorno a la majada a media noche:
Suffriẽdo lluuias, tempestad, y vientos:
Balan debaxo de las simples madres
Los seguros corderos: el, rauioso
Y de coraje lleno, contra aquellos
Que vee q̃ estan en saluo se embrauece,
Y mas, quanto la aguda y larga hambre
Le aquexa mas, y la garganta, ayuna
De sangrienta comida, mas le incita.

No de otra suerte el animoso Turno,
Viēdo los fuertes muros, y altas torres,
Se abrasa en ira, y en coraje horrible,
Y por los huessos le arde vn dolor fiero.
Muere por hallar medio de entrar dētro
Y constreñir a los cercados Teucros
A que dexen los muros y vallado,
Y salgan a batalla a campo abierto,
De aqui arremete a la Troyana flota,
Que estaua jūto a vn lado delos muros,
De fuerte baluarte rodeada,
Y del agua del hondo y caudal rio:
Y manda a sus gallardos compañeros
Que tomē fuego, y quemen los nauios.
Y el el primero con heruor furioso
Ase de vn gruesso pino hecho llamas.
Todos al punto emprēden el incendio,
Respectando el exemplo y la presencia
De Turno, y aguijados de ambas cosas.
Asen humosos y inflamados leños,
Y pegan a las naos con ellos fuego.
Van humeando los theosos pinos,
En negras llamas, q̄l de pez, embueltos.
Suben bolando al cielo las centellas
Mezcladas con el humo y llama escura.
Qual Dios pudo librar, o santas Musas,
De incendio tan cruel a los Troyanos?
Quien apagó, dezid, tan brauos fuegos
En las Troyanas naos? La fe del caso
Es muy antigua, mas la fama eterna.
Al tiēpo q̄ en el Phrygio mōte de Ida
Hazia sus naos el valeroso Eneas,
Y para nauegar se apercebia.
Es fama que la madre de los Dioses
La mesma Berecynthia, al sūmo Iupiter

Hizo el razonamiento que se sigue.

Hijo, en el alto cielo obedecido,
Por quiẽ fue el giganteo furor domado,
Haz a tu madre (si el te auer parido
Puede algo) vn beneficio señalado.
Grã tiẽpo ha tẽgo vn bosq̃ muy querido
Do fue mi sacrificio vn tiẽpo vsado,
En lo alto de Ida, reuerendo, escuro,
Todo de Pino negro y de Azre duro.

El q̃l yo di al Troyano Eneas, gozosa,
Para q̃ del hiziesse cierta armada.
Agora estoy solicita y medrosa
No sea del tẽpestuoso mar tragada.
Hazme segura, sea tu piadosa
Madre, y su peticion de ti escuchada.
Valgales a las naos contra los males
Ser de mi sacro bosque naturales.

El hijo omnipotente, q̃ el gouierno
Del cielo y tierra tiene, assi responde.

Di madre, por que el orden soberano
Quieres turbar? que piden tus razones?
A naos q̃ hizo ingenio y braço humano
Se hã de dar sobrehumanas cõdiciones?
Nauegará seguro Eneas Troyano,
Por mil peligros, rocas, y peñones?
Dime a qual Dios del celestial collegio
Se dio jamas tan alto priuilegio?

Báste que quando al fin de su camino
En el Ausonio puerto ya estuuieren,
Las que escapando del furor marino

En el Laurẽte cãpo a Eneas pusieren,
En vez del ser mortal ternan diuino:
Diosas seran del mar q̃ ellas quisieren.
Y por las aguas nadarán ligeras,
Qual Doto y Galatéa sus compañeras.

Dixo, y con juramento irrefragable
Ratificó, y firmó quanto auia dicho,
Iuró por la agua Estygia de su hermano,
Por las riberas de pez negra llenas:
Y temblar hizo en esto todo el cielo.
Ya pues entonce auia llegado el dia
De esta promessa y deste juramento.
Ya auian traido las concordes Hadas
La deuida y precisa coyuntura:
Quando la injuria del osado Turno
Mouio a la grande madre de los Dioses
A defender las sacras naos del fuego.
En esta sazon pues, vna luz nueua
Hirio los ojos subito de todos:
Vna muy grande y muy fogosa nube,
De Oriente leuantada, fue corriendo
Por todo el cielo, y vn Gallego viento
Ministro de Cybeles, sopló fuerte,
Y en el ayre sonó esta voz horrenda,
La qual oyeron Rutulos y Teucros.

No deffendais, Troyanos, cõ cuidado
Mis naos a Turno, ni cõ mano armada:
Antes el mar por el sera abrasado,
Que abrase mi madera consagrada:
Vos naos id libres, y con ser trocado
Tomad el mar por immortal morada:
Sed Diosas del, juntaos cõ la otra vanda
De Diosas, que Cybeles os lo manda.

Subito rompen todas las amarras:
Y ſumergiendo los agudos roſtros,
A hondo van a modo de Delphynes,
Y en vn momento (prodigioſa coſa)
En otras tantas formas de donzellas
Se bueluen, y ligeras cortan la agua.
Turbaronſe y paſmaronſe los Rutulos,
Eſpantóſe Meſſapo y ſus cauallos,
Su curſò reparó el medroſo Tybre:
Y, con murmurio ronco, rehuſaua
De ſe dexar correr al mar Tyrrheno.
Mas al oſadò Turno nada deſto
Menguó la temeraria confiança:
Antes con brauos y ſoberuios dichos
Su amedrentada gente reprehende:
Y animala y esfuerçala deſta arte.

Contra Troyanos es eſte eſpantoſo
Portento q̃ nos ha el cielo moſtrado.
De oy mas les es el juſto Ioue odioſo:
Deſde oy los priua del fauor vſado.
Ya ſobra nueſtro fuego riguroſo:
No ay para q̃ tener de armas cuydado.
Ya a Teucros eſta el mar inaceſsible.
Y veen bien q̃ eſcaparſe no es poſsible.

De dos refugios, tierra, y mar, el vno
(Quitãdoles las naos) les quitó el cielo:
Su Reyno les prohibe el grã Neptuno:
Y nueſtro gran poder les vedá el ſuelo:
Cien mil hueſtes de Italia, de conſuno
Con ſus armas conjuran en ſu duelo.
Ni tengo en nada oraculos ni hados,
En que eſtan los Troyanos confiados.

Har-

Harto con Venus han ya sido humanos
Los Dioses, harto blãdo el hado ha sido,
Pues a la Ausonia fertil, sus Troyanos,
Cumpliendo su pronostico, han venido.
Tambien tengo yo oraculos no vanos,
Que me han cõtra los suyos prometido
Vengança de vna gente infame odiosa,
Que sin razon me robaria mi esposa.

No solo a Menelaos y Agamenones
Toca esta injuria, y della el sentimiẽto,
Ni sola Grecia juntará esquadrones
Contra tan insolente atreuimiento,
Y a quiẽ dirá, por q̃ dos destruyciones
No les bastó el primer assolamiento?
Bastára que ellos vna vez peccaran
(Diré) y que en tal ruina escarmẽtaran.

Sin que, de aquel castigo ya oluidados,
Quantas mugeres a y roben y opriman.
En fragil fossa y muro confiados,
Que con falsa esperança los animan.
Del morir pocos dedos apartados,
Pensando hallar por dõde del se eximan
No vieron allanar al fuego insano
Muros q̃ hizo la Neptunia mano.

Ea mis leones, qual mas animoso
Piensa hender primero el fragil muro?
Quien acomete al esquadron medroso?
Quien va comigo al pueblo mal seguro?
No he menester yo aqui el arnes curioso
Que dio Vulcano a Achiles: ni me curo
De amõtonar mil naos cõtra Troyanos,
Aunque se junten a ellos los Toscanos.

No teman que por minas escondidas
A hurtar el Palladio subiremos
Qual Diomedes y Vlisses, ni subidos,
Las guardas del alcaçar mataremos.
Ni en tenebrosos vientres, de fingidos
Cauallos, por vencer, nos meteremos,
De dia y a la clara poner quiero
Entorno de los muros fuego fiero.

Yo les dare a entẽder bien, q̃ otramente
Lo auran comigo q̃ con gente Griega:
Quando diez años Hector el valiente
Pudo con Griegos dilatar la brega:
Lo que aqui resta, pues al Occidente
Ya el baxo Sol a mas andar se llega.
Es q̃ ceneys, durmays, tomeys cõtento,
Y apercibays para el combate aliento.

Aquesto dixo, y luego da a Messapo
El cargo de cercar el muro y puertas
Con solicitas velas, y hazer fuegos
Entorno a la ciudad, y a la muralla:
Mánda escoger catorze de sus Rutulos
Para que velen la ciudad con guardas:
Y a cada qual de aq̃stos da cien jouenes
Gallardos, todos con sus plumas roxas,
De oro resplandeciente atauiados,
Que corran cãpo, acechẽ, y escudriñen,
Y a vezes se remuden por sus horas.
Tiendense por la fresca y verde hierua,
Y enbasan vino assaz, vaziando a priessa
Las muy capaces y colmadas taças.
Luzen entorno aqui y alli los fuegos.
Las guardas cõ el juego el sueño engañã,
Y en vela passan la prolixa noche.

Acechan los Troyanos muy atentos
De sobre la muralla todo aquesto,
Y armados velan en las altas torres.
Requieren, y remiran muchas vezes,
Las fuertes puertas con medrosa priessa.
Hazen herradas puentes leuadizas,
Fossas, bastiones, torres, y trincheas.
Traen alos muros lãças, dardos, piedras,
Y otras maneras de offensiuas armas.
El buen Mnestéo, y el feroz Seresto,
Con gran solicitud la obra aguijan.
Como los dos, a quien el padre Eneas
Auia dado el gouierno, y magistrado,
De su gente y negocios, si algun caso
Aduerso, alguna vez los oprimiesse.
Velan pues todos por los altos muros:
Y cada qual defiende y guarda el puesto
Que con peligro le asigno la suerte.
Y mudan centinelas por sus horas.
El fuerte y valeroso en armas Niso,
Hijo del célebre Hirtaco, diestrissimo
En dardo y en saetas boladoras,
Natural del monte Ida, insigne en caça,
Tenia la guarda de vna puerta a cargo,
Deste era compañero el buen Eurialo,
Iouen tan bello, q̃ enlos Teucros todos
Nadie jamas vistio Troyanas armas
Que ẽ hermosura y gracia le excediesse.
Vn blando vello ya le començaua
A señalar el claro y liso rostro.
Aquestos dos biuian con vn alma.
Juntos salian contino a las batallas:
Y en la sazon presente, tambien juntos
Tenian la guarda y vela de la puerta.
Niso pues habla a Eurialo desta arte.

Eurialo amigo, es Dios el que espolea
Las almas con aqueste ardor vehemẽte?
O es Dios a cada qual lo que el dessea,
Su ansiosa voluntad, su affecto ardiente?
A alguna empresa estraña, o gran pelea,
Me incita grã rato ha l' alma impaciẽte.
Y alboroçada con ardor furioso,
No está contenta en sueño ni en reposo.

Vees q̃ descuydo (Eurialo) y q̃ sossiego
Tiene a los enemigos confiados,
Vees q̃ en qual y qual tienda luze fuego,
Llenos de vino y sueño estan echados:
El ayre de la noche escuro y ciego
Tiene en silencio yermos y poblados:
Oye ahora amigo atento mi desseo,
Oye lo que imagino y fantaseo.

El pueblo todo a vna y Senadores
Piden que luego por Eneas vayan:
Y buscan para aquesto embaxadores
Que del negocio buen recaudo trayan.
Quãdo los premios meritos, y honores
Que para ti les pido, dado me ayan,
(Que a mi, fama es buẽ dõ) por alli creo
Que puede entrarse al muro Pallanteo.

Pasmóse oyẽdo aq̃sto el moço Euria-
Y espoleado de vn desseo heruiẽte (lo:
De gloria y fama, al animoso amigo,
No menos animoso assi responde.

Huyes de me llevar, o Niso amigo,
En q̃lquier dura empresa a acõpañarte?
En trance tal no me he de hallar cõtigo?

En tal peligro he solo de dexarte?
Mi padre Opheltes, cuya virtud sigo,
Diestro en la professiõ del fiero Marte,
Entre los miedos Griegos y afliciones
De Troya, no me dio tales liciones.

Nunca yo he desamor contigo vsado
Tal, por que me deseches dessa suerte:
Al grãde Eneas he siẽpre acompañado,
Y mil vezes por el me he puesto a muer-
Animo tengo yo tan despegado (te:
De vida, y coraçon tan duro y fuerte
Que a fin de ganar la honra pretendida
Por ti, arrisque seiscientas, no vna vida.

A aq̃sto el fuerte Niso assi replica.

Porcierto yo de ti tal no temia:
Ni lo suffre tu esfuerço valeroso,
Assi al gran Ioue plega oy ser mi guia,
Y a ti tornarme alegre y vittorioso.
O qualquier Dios, q̃ aquesta mi osadia
Mira con ojos y animo piadoso. (tá,
Mas si algũ caso aduerso, o Dios me ma-
(Caudal que en tales ferias se barata,)

Querria que viuo el cielo te guardasse.
Tu edad tierna es mejor q̃ sea guardada.
Ternia quien a esta carne aposentasse,
Qual caro amigo, en sepultura vsada,
Hora de la pelea la escapasse:
Hora por precio fuesse rescatada.
Y si esto le vedasse la ventura,
Me diesse ausente honrada sepultura.

Temo tambien ser causa de vn quebrãto
A tu cuitada madre tan crecido:
La qual, soy cierto, que te quiere tanto
Quanto de madre hijo fue querido.
Pues sola entre las madres Teucras, q̃nto
Has tu peregrinado te ha seguido.
Y despreció el reposo ya de Acesta,
Por serle estar contigo summa fiesta.

El moço Eurialo tal respuesta buelue.

Sabe que en vano causas has buscado
Para en aq̃sta empresa amedrentarme.
Sus vamos, q̃ mi intẽto no he mudado,
Ni del por ahora pienso retratarme.

Dixo, y d̃spierta luego otras dos velas,
Los quales por su vez les sucedieron
En el lugar y estança que dexauan,
Y partense a hablar al Rey Ascanio.
Ya en toda parte, por el ancho mũdo,
Todos los animales, en sabroso
Sueño embeuidos, a cuidados, y ansias,
Afloxauan la cuerda: y recreauan
Las almas oluidadas de trabajos.
El consejo de guerra, y capitanes
Troyanos, y soldados principales,
Estauan ayuntados, consultando
Los negocios muy arduos y importãtes
Del gouierno del Reyno y dela guerra.
Deliberando lo que hazer deuian
En trance tal; y quien seria el q̃ fuesse
A dar auiso, y a llamar a Eneas.
Estauan en pie todos, arrimados
A sus enhiestas lanças, sus escudos

Em-

Embraçados, en medio el cãpo estrecho
De la nueua ciudad aun no poblada.
Llegan Eurialo y Niso, y de consuno,
Con rostro alegre, y ademan seguro
Ruegan ser admitidos al consejo,
Porq traen negocio importantissimo,
Y que de interrumpirles su consulta
Redundaria gran biẽ y gran prouecho.
Recibiolos Ascanio con buen rostro,
Y mandó a Niso que la causa diesse
De su venida: el qual assi comiença.

Troyanos escuchad benignamente
Lo que los dos traemos acordado:
Y suplicamos que no sea repente
Esto por nuestra moça edad juzgado.
El esquadron de la enemiga gente
Está hora en sueño y vino sepultado:
Nosotros vn lugar hallado auemos
Por donde con cautela les entremos.

Este es donde el camino de la puerta
Cercana al mar, en dos está partido.
Toda la lumbre quasi está ya muerta:
Ya el negro humo al cielo va subido.
Si lo que offrece la Fortuna cierta
Nos fuere por vosotros permitido,
Y consentis que vamos por Eneas
A la ciudad y torres Pallanteas,

Vereis quã presto prosperos tornamos
Cõ grã despojo, y ql estrago hazemos.
Pues de la senda, no ay por q temamos,
Que ya dias ha trillada la tenemos.
Muy muchas vezes yẽdo a caça ẽtramos
Par-

Parte de la ciudad mirado auemos
De lo hondo de vn valle escuro y frio
Y conocemos todo el Tusco rio.

El graue Aletes, en edad anciano,
Hõbre de gran prudẽcia, y gran cõsejo,
En acabando Niso, assi responde.

O patrios Dioses, q̃ con fiel amparo
Fauoreceys a Troya y su partido,
Como mostrais el dia de oy tan claro
No querer q̃ su nombre sea perdido:
Pues dos mancebos de valor tan raro
Aueis de entre nosotros produzido,
A quien tan fuertes coraçones distes,
Y animos tan heroicos infundistes.

Diziẽdo assi, cõ manos y cõ braços
Las manos y ombros de ãbos apretaua,
Y con gozosas lagrimas, regando
El graue rostro, torna assi a hablarlos.

Con quales premios ser podria pagada
Vuestra osadia, clarissimos varones?
Los Dioses os daran paga colmada,
Vuestra virtud y heroicas condiciones:
Presto sera tan bien gratificada
Del pio Eneas con insignes dones.
Y el claro Ascanio, a entera edad venido,
Jamas terna de tal hazaña oluido.

Ascanio, en esta coyuntura, dize.

Yo cuya vida está y cuya honra puesta
O Niso, en que mi padre sea llamado,

Ruego por tus mysterios Diosa Vesta,
Por los Penates que nos han librado,
Y por el Dios a quié siẽpre haze fiesta
De Assaraco el linaje celebrado
Que me trayais mi padre: q̃ el presente,
Seguro podre estar de inconueniente.

Toda mi fe y caudal, sin dexar nada,
Pongo oy en vuestros animos valiẽtes.
Dareos cada dos vasos de cendrada
Plata, con sus dibuxos excelentes,
Que quãdo la alta Arisba fue tomada
Mi padre los tomo por eminentes:
Dos mesas, dos talentos grandes de oro,
Mi taça, que de Dido fue thesoro.

Y si Fortuna no nos fuere esquiua,
Y ordenare que a Italia subjetemos:
Si de vittoria y ceptro no nos priua,
Y quiere que el despojo sortcemos,
Viste el cauallo en q̃ el gran Turno iua?
Y el arnes de oro que vestir le vemos?
Su mismo escudo, y plumas coloradas,
Seran sin suerte a Niso en premio dadas.

Mi padre te dara doze escogidas
Esclauas, con sus hijos bien armados.
Las tierras por Latino en don auidas
Seran tuyas por años perpetuados.
Tu, illustre jouen, pues q̃ nr̃as vidas
Van juntas, nuestros años pareados,
De todo coraçon te acepto y quiero,
En qualquier trance por mi cõpañero.

Comun sera de entrambos la Fortuna:

No aura tiempo jamas que nos aparte.
Iamas terne hazienda o gloria alguna.
De que yo no te dé tu media parte:
Mientras del Sol tomáre luz la Luna,
O en paz segura o en sangriẽto Marte.
Por summa fe ternelo que dixeres:
Y siempre aprobaré lo que hizieres.

El bello Eurialo assi respõde a Ascanio.

Iamas nadie vera venido el dia
En q̃ el miedo el vsado osar me vede.
No sera menor que esta mi osadia,
O baxo o alto la Fortuna ruede.
Vn solo don, señor, de ti querria,
Que a q̃nto tẽgo y quãto espero excede,
Y bastará a darme animo y consuelo,
En qualquier duro trãce o graue duelo.

Tengo vna madre biuda, del linaje
Antiguo del Rey Priamo nacida:
Que despreció, siguiendo mi viaje,
Su tierra y deudos, su salud y vida,
No pudo del regalo y hospedaje
Del Rey Acestes ser entretenida.
La qual no sabe hasta agora cosa
De aquesta mi jornada peligrosa.

No la oso ver, ni della me despido,
Qué por tu diestra y por la noche juro
Que suffrir no podria su gemido,
Y el llãto q̃ en vn trãce haria tan duro:
Solo esto en singular merced te pido,
Que me la mires, que si voy seguro
De q̃ a su biudez pobre das la mano,

Mas ledo a qualquier riesgo ire y vfano.

Hirio el affectuoso y blando acento
Las tiernas almas del Troyano campo,
Y todos derramaron largas lagrimas.
Mas sobre todos el hermoso Iulo,
Que traxo a la memoria en aquel punto
El fuerte amor cō q̄ a su padre amaua,
Y lo que en trance tal sentir pudiera:
En fin assi consuela al caro Eurialo.

Yo en su fauor, o amigo, hazer prometo
Quanto merece tu animo valiente:
Y, solo el nombre de Creusa ecceto,
Por madre la terne perpetuamente.
Que la q̄ pario vn jouen tan perfetto,
Gracia y fauor merece preminente.
Caya como cayere aquesta suerte:
Tenga el fin q̄ tuuiere el hecho fuerte.

Yo juro por mi alma y por mi vida:
De Eneas mi padre vsado juramento,
Que la amistad y gracia, prometida
A ti despues de buelto en saluamento,
Guardaré con tu madre, mientra anida
En este cuerpo su vital aliento:
Y con quien de tu sangre y casta fuere:
Que mi amistad y mi fauor quisiere.

Esto le dize derramando lagrimas:
Y quitase vna espada muy doradá,
Que con arte admirable y peregrina
Licaon el Cretense auia labrado,
Portatil y ligera, guarnecida
Cō vayna de marfil precioso, y dasela.

Mne-

Mnesthéo a Niso da vna vedijosa
Piel de vn Leon: el fiel Alethes toma
Su yelmo a Niso, y dale ẽ cãbio el suyo.
Parten al punto juntos biẽ armados,
Salen con ellos todos los Troyanos
Principes, assi moços como viejos,
Hasta las puertas, con deuotos ruegos
Pidiendo al cielo prospero successo.
El bello Ascanio, q̃ aunq̃ en años moço
Era en juyzio y discrecion anciano,
Y graue en sus cuydados y consejos,
Mil cosas les mandaua que dixessen
De su parte a su padre: mas los vientos
Se las lleuauan todas, y a las nubes
Las embiauan sin effetto y vanas.
Salidos pues, los hondos fossos passan:
Y por la sombra de la escura noche
Al real enemigo van por muerte:
Bien que primero la daran a muchos.
Do ya llegados, veen a cada passo
Cuerpos en vino y sueño sepultados
Tendidos por la fresca y verde hierua.
Los carros empinados junto al rio:
Y entre las ruedas, riendas, y coyundas
Echados hombres, armas, y barriles.
Aqui el primero dize el brauo Niso.

Eurialo, agora es tiempo de osadia:
Ya la sazon nos llama y coyuntura:
Por aqui auemos de ir, esta es la via:
Tu mientra el peligroso trance dura
Mira a menudo a tras, haz buena espia,
Y q̃ no aya traicion mira y procura,
Yo hare en esta gente estrago fiero,
Y te guiaré por muy ancho sendero.

Calla

Calla en diziẽdo aquesto, y acomete
Con su desnuda espada, al arrogante
Y soberuio Rhamnete, el qual a caso
Tendido en blãda cama, en su alta tiẽda,
Rõcado estaua en sueño profundissimo:
Rey, y agorero insigne, muy querido
Del Rutulo Rey Turno, mas su aguero
No pudo contrastar al hado acerbo.
Mata tras el a tres de sus criados,
Que entre las armas, en monton cõfuso
Durmiendo estauan a plazer tendidos.
Y al escudero del valiente Remo.
Y luego al carretero deste mesmo,
Entre los mesmos pies de sus cauallos,
Con la espada segandoles los cuellos,
Que les colgauã de los beudos cuerpos.
Deguella luego al mesmo Rhemo, y de-
Descabeçado, echãdo cõ solloços (xalo
Por el cortado cuello sangre y alma.
Empapanse las camas y la tierra
En aquella heruiente y negra sangre.
Mata assi mesmo a Tamiro y a Lamo:
Y al buẽ jouẽ Serrano insigne en rostro:
El qual aquella noche, auia jugado
Hasta muy noche, y ya del mucho vino
Agrauado, dormia profundamente.
Dichoso si en el juego se embeuiera
Hasta que el Sol traxera el nueuo dia.
Va Niso en fin qual va Leon hãbriento
Por entre ouejas en majada llena,
Turbando su reposo a las cuitadas
Mudas de miedo: el qual, como le incita
La hãbre isana, muerde, arrastra, y mata,
Bramando con sangrienta y fiera boca.
Pues no haze menor estrago Eurialo,

Antes tambien encarniçado y crudo;
Y de sangre sediento, se embrauece.
Mata gran summa de plebeya gente
De quié no ay nõbres, ni se haze cuéta.
Y a Fado, a Hebéso, y Abaris cõ ellos,
Y a Rheto, solo el qual velaua, y quanto
Hazian Niso y Eurialo assechaua
De tras de vna gran taça, do temblando
De miedo se auia el misero escondido:
En cuyo pecho, al leuantarse, toda
La espada le escondio desde muy junto:
Y sacóla rebuelta en dura muerte.
Vomita a la hora el triste la roxa alma:
Y echa, muriédo, vino ébuelto é sangre,
Este asi pues, rauioso, y encendido,
Se apressuraua en el sangriento hurto
Y ya se iua a la gente de Messapo,
Do via el debil fuego ya apagarse,
Y en orden maniatados sus cauallos
Pacer seguros por la verde yerua:
Quando Niso, sintiendole furioso
Y de impaciéte sed de sangre y muerte
Frenetico y rauiando, breuemente
Le auisa y amonesta deste modo.

Ya la enemiga luz se acerca cierto,
Sus sus, amigo, sus de aqui, bolemos.
Bastan los enemigos q̃ hemos muerto:
Ya por ellos camino hecho auemos.

Dixo, y cessan, y partense, dexando
Gran summa de armas de maciça plata
De gran valor, y taças preciosissimas:
Y muy bellos tapices y cortinas.
Eurialo el jaez insigne coge

De Rhamnete, y la vanda, guarnecida
Con pesados chatones de oro fino:
Ioyas q̃ el rico Cedico, ya vn tiempo
Auia embiado al Tyburtino Remulo,
En señal de amistad y santo hospicio,
El qual muriendo, las auia dexado
A Remulo su nieto, a quiẽ los Rutulos,
Matandole en batalla, las quitaran:
Y por suerte las dieran a Rhamnete:
Estas pues arrebata, y en los ombros,
Fuertes en vano, el triste se las carga,
Y ponese el almete de Messapo.
Ligero, y de hermosas plumas lleno,
Y buelan del Real de los Latinos,
Por vna parte a su pensar segura.

En tanto q̃ esto assi en el Real passa,
Trezientos caualleros, embiados
De la ciudad Latina contra Eneas,
Miẽtra el grãde esquadron de infanteria
A campo abierto se ponia en orden,
Lleuauan al Rey Turno vna embaxada.
Cubiertos todos con escudos fuertes:
Por cuyo capitan iua Volscente.
Ya se acercauan a su fuerte y muros
Quando mirando a caso vieron lexos
A Eurialo y Niso, q̃ a la mano izquierda
Iuan torciendo a priessa su viaje.
Eurialo, oluidado de su yelmo
Que de la luz nocturna (bien q̃ escassa)
Herido, echó resplandecientes rayos,
Por el fue descubierto, a cuya causa
Entrambos fueron vistos: en el punto
Que Volscente los vio, en voz alta dize.

Teneos varones, passo, no os mudeys.

Que causa os ha traydo donde estays?
Quien soys? q̃ armas son las q̃ traeis?
Dezid, de do salistes? donde vays?

Ellos a aq̃sto con callar responden,
Y confiando en la sombrosa noche
Huyendo van para la selua en buelo.
Los caualleros que sabian la tierra,
Entorno atajan todas las veredas:
Y a los aportaderos y en las sendas
Ponen guardas, y cogenlos en medio.
Auia alli vna espessa y ancha selua
Llena de matas, y de enzinas negras
Cerrada estrañamente a todas partes
Con cambroneras, çarças, y breñales:
Tenia por medio cierta estrecha senda,
A trechos hecha angostas callejuelas.
La escuridad de la ramosa selua
Y el peso de la presa, empacha y impide
Al pressuroso Eurialo, y turbado
De miedo, yerra la ignorada senda.
Niso camina y ya sin saber nada
Del caso de su amigo, auia escapado
De la enemiga esquadra, y ya salido
De los Albanos campos, despues dichos
Asi, del celebrado nombre de Alba,
Majadas por entonces y rediles
De los ganados del gran Rey Latino.
Luego que se paro y boluio los ojos
En vano a ver el caro amigo ausente,
Mi Eurialo, a vozes dize, ay desdichado
Do te dexé, o por donde ire a buscarte?
Buelue bolando por la mesma senda.
Y metese otra vez en lo encerrado
De la entricada y engañosa selua,

Guar-

Guardãdo siẽpre las pisadas mesmas
Por donde auia huido, y anda errando
Por la espessura del callado bosque:
Escucha, oye el ruido, y los cauallos,
Y el apellido y seña de los Rutulos.
No tarda mucho tiempo en esto, quãdo
Le viene vn gran clamor a los oidos:
Y alçando hazia do le oyó los ojos,
Vee al querido Eurialo en aprieto:
Por q̃ engañado de aquel bosque escuro,
Y del estruendo subito nocturno
Turbado, auia el triste de improuiso
Caido en manos de la esquadra toda.
De la qual procuraua defenderse
Cõ fuerça y maña estrema, biẽ q̃ ẽ vano.
Que puede o deue hazer el triste Niso?
Que fuerça, o quales armas, puedẽ darle
Atreuimiento para dar socorro
Al caro jouen? deue por ventura
Irse a priessa a meter, de morir cierto,
Entre los enemigos? y offrecerse
A tan honesta y tan honrada muerte?
Buelto en fin, hazia tras el fuerte braço,
Blãdiẽdo a priessa vna hasta, ẽla alta Luna
Puestos los ojos, haze esta plegaria.

Latona Diosa, de astros ornamento,
De bosques guarda cierta y verdadera,
Dame en esta sazon tu viuo aliento,
Da esfuerço a quiẽ en tu deidad espera,
Si algũ tpo en mi nõbre, y por mi intẽto
En tus altares victima syncera
Puso Hirtaco mi padre, y si algun dia
Tu templo ya adornó la caça mia.

Si te fixé o colgue caçados dones
En lo alto de tu tẽplo y sacra estança
Dame romper aquestos esquadrones,
Y rige por los ayres esta lança.

Desta manera oró, y haziendo fuerça
Con todo el cuerpo, arrojala: ella buela
Hẽdiẽdo el ayre escuro y negra sombra,
Y va a dar en la espalda del seguro
Sulmon, q̃ estaua enfrente, do se haze
Pedaços. y por medio las entrañas
Se le ẽtra el hierro y buena parte d̃ hasta:
Cae luego el triste en trr̃a, frio, echando
Por la llaga vn caliente y roxo rio,
Ijadeando con solloços largos.
Miran entorno aqui y alli los Rutulos:
Açoranse, receelanse, y espantanse.
Ya eneste medio tiẽpo el mesmo Eurialo
Subiendo el fuerte braço a la alta oreja
Lançaua cõ mayor violencia otra hasta
Cõ q̃ passó al grã Tago entrãbas sienes.
Quedóse en el celebro la hasta fixa,
Tibia, por q̃ auia ido por los sesos.
Embrauecese aqui el feroz Volscente,
Y aunque mira y remira a todas partes,
No halla autor de las funestas lanças,
Ni sabe a do arremeta en ira ardiendo:
Bueluese en fin rauiãdo al triste Eurialo,
Y dizele: tu, en tanto que parece
Otro homicida, con tu sangre y alma
Me pagarás, traidor, la muerte d̃ ambos.
Diziendo assi, arremete denodado
Con su desnuda espada para Eurialo.
Niso turbado y sin sentido, viendo
El acto fiero y impio, ya no pudo

Suffrir tan grã dolor, ni eſtar mas tiẽpo
En las negras tinieblas eſcondido:
Mas ſale de rondon diziendo a gritos.

A mi, a mi, veis me aqui, yo hize el daño,
En mi ſea el hierro agudo enſangrẽtado.
Rutulos, yo el autor ſoy deſte engaño.
Que eſte nada ha podido, nada ha oſado.
El cielo ſabe bien q̃ no os engaño,
Y las eſtrellas que nos han mirado.
Solo ha offẽdido (el cielo es buẽ teſtigo)
En ſer del infelice Niſo amigo.

Aſsi dezia el buẽ Niſo, mas la eſpada
Con impetu impelida y cõ gran fuerça,
El blãco pecho le abre, y las coſtillas. (ſe
Cae luego en trr̃a, y buelueſe y rebuelue
En muerte acerba vn rato: va corriendo
Vn rio đ ſangre por los bellos miẽbros.
Dexa caer la ceruiz floxa y cuello
Sobre vno de los ombros, ya eſpirando.
Qual la purpurea roſa, q̃ arrancada
Cõ coruo arado, ſe marchita y muere:
O qual la dormidera, quando a caſo
Cargada y graue de abundoſa lluuia,
Inclina el debil cuello y la cabeça.
Lançaſe Niſo al pũto, brauo, entre ellos,
Y da tras ſolo el capitan Volſcente,
No cura de los otros, ſolo ſigue
A ſu Volſcente, y ſolo en el ſe ocupa.
La eſquadra toda, eſpeſſo cerco hecha,
Ataja en medio al corajoſo Niſo,
Y deſde a par, de aq̃ y de alli, le oprimen,
Le impelen, le fatigan, y tropellan.

Mas el, no menos animoso y diestro,
Fatiga, aprieta, y sigue a su Volscente.
Buelue y rebuelue su fogosa espada,
Hasta q̃ en fin, por medio de la boca
(Que la traîa abierta dando gritos)
Se la lançó, y muriendo el, juntamente
Quitó la vida a su enemigo. A la hora
Atrauessado y roto de mil hierros
Encima se tendio del muerto amigo,
Adonde al fin, con agradable muerte
Rindio contento el valeroso espiritu.
O bienauenturados dos amigos.
Si algun tiẽpo mis versos podran algo,
Nunca perpetuamente verna el dia
Que de vosotros introduzga oluido,
Y que no guarde viua la memoria:
Mientra el linaje del Troyano Eneas
Terna el inexpugnable Capitolio:
Y el principe Romano en mar y ẽ tierra
Terna vniuersal mando y señorio.
Los vencedores Rutulos, cogiendo
Los despojos, y presa, con el muerto
Volscente, caminaron con gran llanto
Para el real de Turno, do llegados
Hallaron no menor llanto y tristeza
Por la muerte del inclyto Rhamnetes,
Y de tantos varones principales
Muertos en vna sola noche juntos.
Y por el claro par, Serrano y Numa.
Va vn gran concurso de infinita gente
A ver aquellos reziẽ muertos cuerpos:
Que aun se estauã calientes palpitando,
Y el lugar tibio, con la fresca sangre,
De que corrian arroyos espumosos.
Luego entre si conocen los despojos,

El muy luzido yelmo de Messapo,
Y el buen jaez con gran sudor cobrado.
Ya la rosada Aurora, de luz nueua
Las tierras y los mares esparzia,
Dexando de Tithon el roxo lecho.
El Sol tendido por los ayres claros
Ya con su luz auia abierto el mundo,
Quãdo el Rey Turno, biẽ armado, mãda
Tocar a l'arma: cada qual al punto
En orden pone sus armadas huestes:
Y para combatir las apercibe:
Creciendoles la furia, y el coraje
Con el rũmor del fiero estrago, hecho
En su real, por solos dos Troyanos.
Toman de Eurialo y Niso las cabeças,
Y fixanlas (gran lastima) en dos picas,
Y subenlas en alto: y con clamores
Las siguen muy cõtentos por vanderas.
Los fuertes Teucros, a la mano izqerda
De los muros, pusieron sus esquadras.
(Por que la parte diestra cerca el rio)
Y guardan desde alli sus hondos fossos:
Miran, muy tristes, de las altas torres,
En las lanças fixadas las cabeças
De los cuitados, harto conocidas,
Con negra sangre ruciando el suelo.
Buela entre tanto la ligera Fama
Por la ciudad medrosa, y da a la madre
De Eurialo, la amarga y triste nueua.
Huyóle en aquel punto de los huessos
Todo el vital calor, y de las manos
Dexó caer la misera en el suelo
La labor que hazia, y instrumentos.
Buela la desdichada sin sentido,
Para los muros, dando aullidos tristes,

Rompiendo amargamente sus cabellos,
Y no dexa el correr, hasta ponerse
Antes q̃ muchas otras que la siguen
Delante de la gente sobre el muro:
Rompiẽdo por entre armas y soldados
Sin miedo de deshonra o de peligro,
Y desde el alto muro, con querellas
Tales, el ayre rompe, y hiere el cielo.

Triste de mi, que puedo yo assi verte
Eurialo mio? o riguroso cielo:
Tu eres quien dezia mi dura suerte
Que a mi sola vejez daria consuelo:
Como, cruel, pudiste no dolerte
De me dexar tan sola en tanto duelo?
Partiendote a la muerte, no quisiste
Dexarte hablar de aquesta madre triste?

En tierra de destierro, ay hijo amado,
A perros y aues quiso el hado darte,
Quiẽ me quitó en tu muerte de tu lado?
Quien essos ojos me vedó cerrarte?
Tus llagas no laué, ni del guardado
Vestido pude, misera, adornarte
Que dia y noche a priessa te texia,
Entreteniendo alli la vejez mia.

Adonde ire a buscarte desdichada?
Que tierra podra ser la que sostiene
Tus miembros y tu carne apedaçada?
Qual suelo tu esparzido cuerpo tiene?
Assi es mi piedad galardonada?
Tal pago de ti, ay misera, me viene?
Para ver esto, triste, te he seguido
Por quantas tierras y aguas has venido?

Rutulos,si ay piedad é vos, yo os ruego
Querais aqui gustosa muerte darme,
Clauadme con mil flechas, luego, luego,
Quered antes q̃ a nadie aqui acabarme:
O tu, o gran padre, con el brauo fuego
De vn fiero rayo, quieras ya lançarme
(Si ya te enfado) en la region escura
Pues me veda otra muerte mi ventura.

Todos de tan amargo y triste llanto
Se condolieron, dando clara muestra
Dello, con mil gemidos y solloços.
Los fuertes y inuincibles coraçones,
Ya está de cōpassion tiernos y blandos:
Torpes para batalla y desmayados.
Iulo Ascanio, llorando tiernamente
Y Ilioneo, a Ideo y a Actor mandan,
Que de alli lleuen a la triste biuda,
Que en todos encendia vn tierno llātо.
Tomāla pues los dos de braço, y lleuāla
Llorando amargamente a su aposento.
Ya la trompeta del metal sonoro
Da vn son terrible y claro aunq̃ d' lexos.
Alçase vn alarido y bozeria
Que haze rebramar el ayre y cielo.
Arremeten con impetu los Volscos,
Debaxo de vna manta amontonados,
Y empieçan a henchir de tierra el fosso,
Y a deshazer bastiones y trincheas.
Buscan algunos por do entrarse dentro:
Suben el muro arriba por escalas,
Por dōde veen q̃ está la menos gente,
Y por do la corona de soldados
Está menos espessa y se trasluze.
Defiendense los Teucros de sus muros

Con furia echando toda suerte de armas,
Impellen los de alli con duras picas,
Como hõbres q̃ ẽ batallas muy prolixas
A uian vsado defender sus muros.
Lançauan muchas peñas de gran peso:
Por si pudieran por alguna via
Romper el esquadron encubertado.
Mas ellos, escudados con su fuerte
Y bien fornida manta, qualquier caso
Suffrian con animosa confiança.
Mas no duraron mucho en este estado,
Por que hazia do estaua mas espessa
La gente, baxo de la corua manta,
Lãçaron vn muy grã peñõ los Teucros
Que aterró y oprimio los tristes Rutu-
Desencassó y deshizo la dañosa (los:
Machina, que de armados nõ cabia.
Ya los osados Rutulos, no curan
De batallar con cautelosos modos,
Mas pretenden con flechas y cõ dardos
Echar del valuarte a los Troyanos.
Por otra parte, el aspero Mezencio
Blandiẽdo andaua vna grã lãça Etrusca,
Cõ rostro y ceño horrendo, y abrasando
La gente y muros con humosos fuegos.
El gran Messapo hijo de Neptuno,
Diestro en domar cauallos, desbarata
El baluarte y cerca, y pide escalas
Para subir por ellas a los muros.
A vos o Caliope y santas Musas
Ruego, me deys fauor, aliento, y fuerça
Para esplicar, q̃ estragos, q̃ntas muertes
Causó de Turno el riguroso hierro.
Dezidme quien, a qual, quitó la vida,
Y resumid comigo aqui el principio

El medio y fin de tan sangrienta guerra,
Pues se muy biẽ q̃ os acordays de todo,
Y dello podeys dar noticia al mundo.
Auia vna torre de excessiua altura,
En fuerte y oportuno sitio puesta,
Asida al muro con sublimes puentes:
La qual todos los Italos, con summa
Vehemencia, y fuerça estraña, pretẽdian
Combatir y ganar, o echar por tierra:
Poniẽdo alli el possible ardid y orgullo.
Mas los Troyanos, con pesadas piedras,
Con dardos, flechas, y hastas, q̃ lançauan
Espessas, por almenas y saeteras,
Como mejor podian la guardauan.
Arrebáta el Rey Turno vn leño ardiẽdo,
Y pegale al vn lado de la torre:
La llama embrauecida con el viento
Arrebató las tablas y maderos,
Y al pũto comẽço a quemar las puertas.
Los de dentro, turbados y medrosos,
Tiẽblan, y buscan (aun q̃ en vano) modo
De se escapar de tan presente muerte.
Miẽtras q̃ vnos sobre otros se amõtonã,
Y se van retirando y retrayendo
Hazia la parte sana de la torre,
Ella vencida del immenso peso
Subito con horrisona ruyna
En tierra se allanó: los altos ayres
Bramaron, resonãdo el grande estruẽdo.
Los miseros de dentro, medio muertos
Caen, y encima dellos la gran torre.
Algunos, en sus armas espetados,
Otros abiertos con las duras rajas
Los tristes pechos, miserablemente.
Helénor solamente, y Lyco, a penas

De quantos auia en ella se escaparon.
Destos Helénor, el primero en años,
Fue al q̃ del Rey de Lydia auia parido
Licinia esclaua, a hurto, y cõ prohibidas
Armas, le auia embiado a l'alta Troya,
De sola vna desnuda espada armado
Y de vn escudo blanco, q̃ aun no auia
Ganado insignia con que le adornasse.
Este pues, luego q̃ entre los millares
De Turno se halló, y que de vna parte
Y de otra vido estar Latinas huestes,
Qual fiera, q̃ cercada de vna espessa
Corona de animosos caçadores,
Brama y cõtra las lanças se embrauece,
Y cierta de morir, se entra por ellas.
No de otra suerte el animoso jouen
Ya cierto de su muerte se abalança
En medio de las huestes enemigas,
Y entre las mas espessas armas se entra.
Lyco, que el menester de la huida
Cõ mas ligeros pies exercitaua,
Huye a grã prissa por entre hõbres y ar- (mas,
Y llega al muro, y muere por subirse
El muro arriba, hasta lo mas alto,
Y de algun fiel amigo asir la mano:
Turno, q̃ siempre auia tras del corrido
El hierro de la lança a sus espaldas,
Cogele alli, y vfano, y vittorioso
Pensaste, dize, o pobre de juyzio,
Poder huir mi lança y fuerte mano?
Trauale por los pies diziendo aquesto,
Que ya se auia colgado de los muros,
Y traesele arrastrando, con gran parte
Del muro a q̃ el cuitado estaua asido:
Qual, tal vez, la aue q̃ armas sube a Iupi- (ter

Arrebatando con las coruas vñas
O temerosa liebre, o blanco cisne
Lo sube en alto: ó qual hambriẽto lobo,
Que el tierno corderuelo (a quien la ma
Llama cõ mil solicitos balidos) dre
De entre la red apaña en la majada.
Alçase vn grã clamor de todas partes:
Arremeten los Rutulos con furia,
Vnos cõ mucha tierra allanan fossos,
Otros lãçan por lo alto ardiẽtes hachas.
Lança Ilioneo vn gran peñon, y mata
Al misero Lucecio, el qual traìa
Fuego para pegarsele a las puertas.
Aquesto mismo hizo a Emathio, Liger.
Y a Corineo, Asilas: este diestro
En arrojar vn dardo: aquel insigne
En tirar flechas que repente hieren.
A Ortigio mata Ceneo: y al triumphãte
Ceneo, despacha Turno, y luego a Itys,
A Promulo, y a Clonio, y a Doxipo,
A Sagaris, y a Ida, el qual estaua
Defendiendo vna fuerte y alta torre.
Capis mata a Priuerno, al q̃l primero
Auia herido la ligera lança
Del grã Themila, y viendose herido,
Arrojando el escudo, auia tapado
Attonito, la llaga con la mano:
Bolando pues vna veloz saeta
La mano le clauó al siniestro lado,
Y entrandole a lo hueco, las entrañas
Y pulmon le rompio con mortal llaga.
Estaua el hijo del famoso Arcente
Gallardo con su arnes luzido y rico
Pintado con bordada sobreuista
Con purpura de Hespaña muy lustroso:

Hermoso estrañamēte, al qual su padrē
Auia criado en el Mauorcio bosque,
Entorno a la corriente de Simetho,
Do está el altar, cō sangre fresca gruesso,
Del benigno Palico: y embiadole
Con la Troyana gente en compañia.
Dexa Mezencio, en viendole, las armas:
Arrebáta vna honda con su bala,
Y auiendola rebuelto por tres vezes
Entorno a la cabeça, con gran furia
Despide della el regalado plomo,
Con q̄ a Arcēte hiēde entrambas sienes,
Y arrojale en la honda arena muerto.
Aqui dizen q̄ fue quando primero
Vió en la guerra Ascanio el arco coruo
Y la ligera flecha: el qual, no auia
Vsadole hasta entōces mas q̄ en caça,
Amedrentando las huydoras fieras.
Y dizen que al feroz Numano, dicho
Por sobrenombre Remulo, casado
Pocos dias antes con menor hermana
Del Rey Turno, mató cō propia mano.
Este pues orgulloso, y muy hinchado
Con la nueua muger, y nueuo Reyno,
Iua el primero en la primera hueste
Con dichos jattanciosos y arrogantes
A vozes afrentando assi a los Teucros.

No aueis vergueça, Phryges, q̄ assi veros
De valuarte y gente rodeados?
Y de morir con muros defenderos,
Despues ya de dos vezes cautiuados?
Ved, ved, los valerosos caualleros
Que a nosotros pretēden ser juntados:
Y piden bodas con batalla dura,

Qual Dios os traxo a Italia, o q̃l locura?

Aqui no ay Menelaos ni Agamenones,
Ni como Vlisses engañar vsamos:
Somos nacion valiente de varones,
Los niños en naciendo al rio lleuamos,
Do les da el yelo duras condiciones,
Temprano a ser valiẽtes los mostramos:
En caça los mochachos se exercitan,
Y en seluas y por montes se abilitan,

Su juego es a cauallos corredores
Hazer mal, y flechar los arcos duros.
Los moços, de trabajo suffridores,
Y con poco contentos y seguros
Doman la yerta tierra y sus rigores
Con rastros, o cõbaten fuertes muros.
Todos en toda edad de hierro vsamos.
Y arando los nouillos fatigamos.

Iamas, ni aun en vejez, menor sentimos
La fuerça viua, y animo valiente.
Las canas con los yelmos oprimimos:
Nuestra gloria es robar cõtinuamente:
De despojar y saltear viuimos:
Iamas sin presa estamos de oy reziente.
Vos, en ropas preciosas y galanas,
Poneis el summo biẽ, y en ricas granas.

En ocio y en regalo estais criados,
Siẽpre en el baile y dãça andais metidos,
Con cofias de muger andais tocados,
Sayos cõ mangas son vuestros vestidos,
O Phrygias hẽbras cõ razon nõbrados,
Que ya por Phryges no sereis tenidos,

Id, id, al alto Dindymo, do ſuena
De la flauta la vſada cantilena.

Id, que la flauta os llama y los panderos
De la madre Cybéles en vueſtro Ida:
Dexad para los hombres verdaderos
Las armas, dad la eſpada al q̃ os la pida.

No pudo Aſcanio, al fafarrõ Numano
Suffrir brauoſidades tan hinchadas,
Ni baldones y afrentas tan odioſas:
Y pueſto enfrente dél, puſo vna flecha
En ſu fuerte arco, guarnecido todo
Con fortiſsimos neruios de cauallos,
Y flechandole mucho, hizo humilde
Eſta breue oracion al ſummo Ioue.

Iupiter alto y todo poderoſo
Da effetto a mis oſadas intenciones:
Que yo, ſi de aqui ſalgo vittorioſo,
Porné en tu tẽplo mil ſolennes dones.
A tu altar lleuaré vn bezerro hermoſo
Que arena eche a bolar con los talones:
Blanco qual nieue, y de teſtuz dorado:
Con la que le dio leche ya igualado.

Oyóle el padre omnipotente, y luego
Al lado izquierdo del ſereno cielo
Sonó vn ſubito trueno, y juntamente
Sonó el homicida arco: eſcapa, y buela
La flecha horriblemente rechinando:
Arriua a la cabeça del gran Remulo,
Y con la punta del caxquillo agudo
Las cauernoſas ſienes le traſpaſſa.
Iulo, del caſo vfano, aſsi le dize.

Ve agora y cõ blasones muy sobrados
Burla de la virtud y vida honesta.
Los Phrygios por dos vezes cautiuados
A los Rutulos dan essa respuesta.

No dixo mas Ascanio: los Troyanos
Siguẽ cõ grãde aplauso el hecho heroico
Y alçan gozosos vn alegre grito,
Los animos subiendo hasta el cielo.
Estaua a la sazon el roxo Apollo
Sentado a caso sobre vna alta nube
En la region del ayre, de do via
La ciudad nueua, y las Ausonias huestes.
El qual viẽdo el triumpho y la vittoria
Del valeroso Iulo, assi le dize.

Iouen de virtud nueua y sobrehumana,
De Dioses hijo y padre glorioso,
Assi el renõbre de immortal se gana:
Assi va al cielo el Heroe valeroso.
La gente q̃ de Assaraco el Rey mana
Dara a todas las guerras fin dichoso,
Que estan vrdidas por precisa suerte:
Y esta tu Troya no podra caberte.

Dixo: y dexãdo el alto cielo y nubes
Baxa hendiendo los vitales ayres,
Y vase para Ascanio, y en el buelo
Transformase en el rostro y aparencia
Del viejo Butes, escudero vn tiempo
Y fiel portero del Troyano Anchyses,
Al q̃l Eneas dio por ayo a Ascanio.
Ponese Apollo en todo semejante
Al reuerẽdo, anciano, y graue Butes,
Toma su voz, y su color, y canas,

Fingio el estruẽdo mesmo de sus armas,
Y puesto a par de Ascanio, ya encẽdido
En sed de sangre y guerra, assi le dize.

Hijo de Eneas, basta, está contento,
Pues q̃ el claro y fortissimo Numano
Sin resultarte dello detrimento
Murio dichosamente por tu mano.
Esta primera gloria y vencimiento
Te quiso dar Apollo soberano
Sin las iguales armas embidiarte:
Basta, no quieras ya por oy mas Marte.

Diziẽdo aq̃sto Apollo en forma hũana
En medio de la platica la dexa,
Alçase en buelo, y resoluiẽdo el cuerpo
En ayre, se escondio a la mortal vista.
Los pricipes Troyanos, conocieron
Muy claro a Apollo, y las diuinas armas,
Y oyeron el sonido de la aljaua,
Del buelo sacudida: sacan luego
Al jouen desseoso de pelea
Del aspero cõbate, persuadiendole
Con el precetto y voluntad de Phebo.
Ellos, tornan briosos al combate,
Y ponense en peligros muy notorios.
Alçase vn gran clamor y vozeria
Por todo el muro entorno y torreones.
Flechã cõ priessa y fuerça fuertes arcos:
Lançan espessos dardos con amientos:
Cubrese el suelo cerca y lexos de armas.
Retumban y resuenan los escudos
Y concauos almetes con los golpes.
Trauase vna batalla horrenda y aspera.
Con el furor que impetuosa lluuia,

Que

Que de hazia Occidente baxa subita,
Açota, bate, y hiere a priessa el suelo
Quãdo nacẽ los Hedos, lluuioso astro,
O con la furia que ventosa nube
Con subita algarada de granizo
Las aguas turba y hiende cõ estruendo
Quãdo con Vẽdaual mouido el ayre
Lança con tempestad immensa lluuia
Rasgando con relampagos y truenos
Los concauos ñublados por el cielo.
Pandaro y Bicias, hijos del Troyano
Alcanor, a los quales la siluestre
Hiera pario en el bosque del grã Ioue,
Iouenes de monstrosa altura, iguales
A los montes y abetos de su tierra,
En sus armas y fuerças confiados,
Abren la puerta, q̃ ambos por mandato
Del capitan guardauan, y combidan
Con libre entrada al enemigo exercito:
Ellos qual sendas torres, arrimados
Vno a la diestra y otro a la siniestra
Guardãdo estã la entrada por de dentro.
De hierro y armas bien apercebidos:
Gallardos con luzidas y altas plumas.
Tan altos como dos enzinas altas
De las que en las riberas de Liquecio
O enla de Pado, o jũto al ameno Athesis
Suben al cielo las ramosas copas,
Y las cumbres altissimas menean,
Los Rutulos, al punto que la puerta
Vieron abierta, prestos arremeten
A entrar por ella: en estos iuan Quercés,
Y Equicolo, con bellas armas bello,
Y el temerario Tmaro, y el fuerte Hemõ:
Destos, y del tropel de sus sequaces,

Parte boluio huyendo las espaldas:
Parte en el mesmo vmbral dexó la vida.
Crecen en esto mas y mas las iras
En aquellos discordes coraçones.
Ya los Troyanos, de vna y otra parte
Se allegan y amontonan a la puerta,
Y osan trauar batalla a campo abierto.
Y salir lexos de su cerca y muros.
En esto al franco Turno, que furioso
Lexos de alli hazia vn fiero estrago,
Llega vn mensaje, dandole noticia
De como los Troyanos, con sangrienta
Furia, contra su gente se encendian,
Y que en nueua matança encarniçados
Auian abierto sin temor las puertas.
Déxa lo que hazia en el instante,
Y de saña brauissima incitado
Corre bramando a la Troyana puerta:
Y a los hermanos fuertes y soberuios.
Mata el primero a Antiphate en llegãdo,
(Por q̃ este fue el q̃ a el salio el primero)
Del alto Sarpedon bastardo hijo
Y de vna dueña natural de Thebas.
Lançale vn dardo de Italo Cerezo:
El qual hendiendo los subtiles ayres
Le viene a dar por medio del estomago
Y le passa del pecho a lo mas hondo.
Vomita luego la abertura fiera
Vn rio de negra y espumosa sangre:
El hierro agudo en el pulmon hincado,
Tóma calor, y quitale al herido.
Mata tras este a Merope, y a Aphidno:
Luego a Erimantho, y al valiẽte Bicias
Que echaua de los ojos viuo fuego,
Y daua mil bramidos corajosos,

Y no

Y no con dardo, por que no baſtara
Dardo ni lança a le quitar la vida,
Mas con vna Phalarica, arrojada
Por aquel fuerte braço, con eſtruendo
De fiero rayo: a cuyo hierro y impetu
No reſiſtieron dos muy grandes cueros
De grueſſos toros, ni ſu fiel loriga
Fornida con dos ordenes de fuertes
Coſtillas de oro: dan al punto en tierra
Vn golpe horrẽdo los beſtiales miẽbros.
Gime la tierra entorno, y eſtremeceſe.
Retũbale el monſtroſo eſcudo encima.
Qual ſuele alguna vez en la ribera
Euboyca, junto al deleitoſo Bayas,
Caer vna grandiſsima coluna,
Reliquia de ſoberuios edificios,
A quien la tempeſtad o brauas olas
Al mar arrojan, y con gran ruina
Se baxa deſpeñando de muy alto,
Y alla ſe hũde en el mas hõdo aſsiento.
Turbaſe el mar, la negra arena ſe alça:
Reſuena la alta Prochyta el ruido:
Y tiembla con el golpe, y la cercana
Inarime, apoſento duro y aſpero
Do Iupiter eſtar mandó a Tipheo.
En eſto Marte, Dios potẽte en armas,
Dio nueuo esfuerço y brio alos Latinos:
Infundioles coraje en las entrañas,
Y encendioles los pechos belicoſos:
Y en los Troyanos infundio al cõtrario
Vna huida infame y torpe miedo.
Concurren todos de vna y otra parte
A ſe encontrar, que ya ſe auia otorgado
Licencia para ello, y ya en los animos
Eſtaua el bellicoſo Dios intruſo.

Pandaro, q̃ vee muerto al caro hermano,
Y conoce el lugar, donde Fortuna
Tiene puesto a su vando, y al contrario.
Y el mal successo del conflicto aduerso,
Hinca los anchos ombros en la puerta
Y con immensa fuerça estriba, y tuerce
El gran quicial, y cierra la portada,
Dexando a muchos de los suyos fuera
De la ciudad, en el combate duro:
Y consigo encerrando a muchos otros
Que a entrar veniã corriẽdo desualidos.
Loco, q̃ en medio del monton confuso
De los q̃ ẽtrar dexó, no vio al grã Turno
Entrar rompiendo la canalla espessa.
Y no aduertio, que sin padecer fuerça,
Le encerro en la ciudad, q̃l si encerrara
Entre viles ouejas, braua Tygre.
Luego vna biua luz, y nueua lumbre,
Resplãdecio en los ojos del Rey Rutulo.
Dieron sus armas vn sonido horrendo.
Temblaron sobre el alto y fuerte yelmo
Las roxas plumas, el valiente escudo
Començó a echar relampagos ardientes.
Los Troyanos, turbados de improuiso,
Conocen luego el rostro aborrecible,
Y aq̃llos fuertes y mõstrosos miẽbros:
Salta el valiente Pandaro, y en ira
Ardiendo, por la muerte del hermano,
Assi amenaza al animoso Turno.

No es este el gran palacio, prometido
De Amata a Turno, por dotales dones:
No estas en Ardea, ni en tu patrio nido:
Vees vees los enemigos esquadrones.
Metido te has a do de cruda muerte

Ya no podras huyr ni defenderte.

El animoso Turno sonriendose,
Con seguro semblante assi responde.

Sus, vente a mi, comiença la contienda,
Si sientes fuerça en ti que a tanto baste,
Haz q̃ por ti el Rey Priamo alla entiẽda
Que aqui vn segũdo Achiles te hallaste.

Dixo: ya en esto Pandaro, arrojaua
Con quanta fuerça y animo tenia
A Turno vna ñudosa y gruessa lança
Con toda su corteza cruda, y aspera.
Torciola ẽ medio el ayre ũ fuerte viẽto:
Con el qual Iuno, a su querido Turno
Libró de la herida, y en la puerta
Fixó el hierro, y de l' hasta buena parte.
Turno arremete a el diziendo aquesto.

No esquiuarás tu assi la aguda espada
De aquesta fuerte diestra mia regida,
Otra sera la llaga por mi dada,
De otro braço q̃ el tuyo es tal herida.

Empinase, diziẽdo assi, y leuanta
La aguda espada, y al baxar, sacudele
En medio de ambas sienes con grã furia:
Y partele por medio l' ancha frente
Con fiera llaga, y las quixadas rasas.
Haze vn sonido horrẽdo el brauo golpe:
Cae el immenso cuerpo: y estremecese
La tierra con tal peso: y dando l' alma
Tiende en el suelo los valiẽtes miẽbros,
Y las armas de sesos ruciadas:

La disforme cabeça, por iguales
Partes hẽdida, al vno y al otro ombro
Cayda, se quedó colgada dellos.
Acouardados desto los Troyanos
Bueluen temblando todos las espaldas,
Y si en esta sazon, el vittorioso
Turno, diera en romper la cerradura
De la puerta, y metiera sus esquadras,
Este era el dia, que a la guerra y gente
Troyana, daua fin: mas el coraje,
El ardiente furor, y sed insana
De sangre y muerte, le lleuó adelante,
Siguiendo los medrosos enemigos.
Mata el primero a Phalaris, y luego
A Giges, jarretandole vna corua.
Coge luego del suelo a priessa lanças,
Y hincalas el fiero en las espaldas
De los que huyen (dauale su Iuno
Animo y fuerça) mata luego a Halis.
Enclaua y cose a Phegeo cõ su escudo.
Derriba a Alcãdro, y a Noemõ, y a Halio,
Y a Pyramis, que estauan descuydados,
Animando en los muros la batalla.
Recibe diestro con el tajo agudo
De su espada batida con gran furia,
Haziẽdo fuerça en vn vallado, a Linceo,
El qual venia derecho a el, llamando
Con orgullosas bozes sus soldados,
Y diole vn solo, mas tan crudo, golpe,
Que echó rodãdo buena pieça el yelmo
Poblado de cabeça: mata luego
A Amyco el insigne en matar fieras,
Instructo sobre todos los del mundo
En dar yerua a los hierros de las flechas.
Y a Clycio hijo de Eolo, y a Créteo
Ami

Amigo de las Musas, Créteo digo,
De las Musas amigo y compañero,
Cuyo deleyte, trato, y exercicio,
Fueron vihuelas siēpre y dulces versos,
Y componer tañendo acordes rimas,
Siēpre armas de varones, siēpre guerras,
Y caualleros inclytos, cantaua.
Los capitanes Teucros animosos
Mnestéo y Seresto, oido el crudo estrago
Que Turnó hazia ē su gēte, en fin acudē,
Y viendolos huyr descarriados
Y al fiero Turno dentro de sus muros
Mnestéo assi los riñe y auerguença.

Amigos para donde es la huida?
Donde pensais cuitados guareceros?
Que muros, o que alcaçar, que guarida
Teneis, tristes, mas q̄ está en q̄ valeros?
Vna persona sola, aqui metida
En vuestros muros, puede assi offēderos
Y sin castigo hazer tan fiero estrago?
Y de Troyana sangre tan gran lago?

Es bien que sin vengança se consienta
Que este aya muerto tanta insigne gēte?
No os condoleis, y no teneis afrenta,
De vuestro Eneas inclyto y valiente?
O viles, o couardes, no ay quien sienta
Que vn solo hōbre, solo vn hōbre afrēte
A nuestros Dioses con sangriēta guerra?
Y haga vltraje a nuestra illustre tierra?

Con aquesto animados, y encendidos
Firmanse con denuedo y hazē rostro
En esquadron espesso amontonados.

Ya Turno, viendo aqueſto, poco a poco
Comiença a retirarſe del conflito.
Y vaſe retrayendo a aquella parte
Que ciñe el rio: y quanto mas camina
Con tanto mas ardor, y grita, y prieſſa,
Le ſiguen y le aprietan los Troyanos
Pueſtos entorno del en cerco eſpeſſo.
Qual ſuele la canalla de monteros
Con duros dardos, lanças, y venablos,
Aquexar, y oprimir, vn Leon brauo,
El qual turbado, fiero, y corajoſo
Con ceño horrible y erizado cerro
Se va tirando atras: que ni el coraje,
Ni ſu valor natiuo, le permite
Boluer de todo punto las eſpaldas,
Ni puede acometer, aunque deſſea,
A tanta gente, y a tal ſelua de armas.
No đ otra ſuerte el fuerte Turno, incier
De ſi ſaldria o no, los tardos paſſos (to
Iua boluiendo a tras, ardiendo en ira.
Dos vezes reboluio en aqueſte medio
Sobre los enemigos, y huyendo
Gran pieça los lleuó por junto al muro,
Mas luego, viene en buelo quanta gente
Troyana auia, y contra Turno acude.
No oſó ya entonces la Saturnia Iuno
Dar fuerça a Turno cōtra los Troyanos:
Por q̄ le auia embiado el ſummo Ioue
Con Iris vn precetto riguroſo,
Y vna aſpera amenaza, ſi el Rey Turno
Del Teucro muro a la hora no ſaltaſſe.
Ya pues ni el fuerte eſcudo, ni la eſpada
Baſtan a defenderle, ni ſus braços.
Tanta es la eſpeſſa nube de las armas
Que llueue encima del: retiñe el yelmo
Bati-

Batido con mil golpes que le atruenan
Las huecas sienes, rindese a las piedras,
Que a priessa acuden, las maciças armas.
Ya del yelmo las plumas han bolado.
La dura copa de la fuerte tarja
No basta, ya abollada, a tantos golpes.
Golpeanle a toda furia pressurosos
El fogoso Mnestéo, y los Troyanos,
Y carganle de lanças y de dardos.
Ya de sudor vn abundoso arroyo
Negro como la pez, le cubre el cuerpo,
Ni aun para respirar le dan licencia.
Ya vn dificil y cansado aliento
Le bate el pecho y miẽbros fatigados.
Aqui en fin, viẽdo que esto le cumplia,
Dio cõ sus armas todas vn gran salto,
Y echose al rio: el qual como le vido
Baxar, tomole en su regaço roxo,
Y sustentole en su corriente blanda:
Lauóle del sudor, y sangre, y poluo.
Y boluiole contento á sus Latinos.

DE LA Eneyda de Virgilio.

Libro decimo.

ABrese en tãto la superna sala
Del todo poderoso y alto cielo:
Y el padre de los Dioses y Rey de hombres
Llama y ayunta el celestial senado
En su estrellado y rutilante trono:
De do, en sublime altura puesto, mira
Todas las tierras, y el real Troyano,
El campo y los lugares de Latinos.
Concurren todos los celestes Dioses:
Y sentados por orden en la sala
Por dos partes abierta, empieça Iupiter.

Que causa, grandes Dioses, ha podido
Hazer que vuestros votos se mudassen?
Y que con vn furor tan encendido
Vuestras deidades dissension trauassen?
No auia yo a los Italos prohibido
Que a Troyanos cõ armas cõtrastassen?

Quiẽ

Quiẽ qebra pues la ley por mi ya eſcrita?
Que miedo a vn pueblo o a otro a guerra
(incita?

Verna tiempo, eſperad la coyuntura,
Quando la fiera gente de Carthago
Rompera la fragoſa Alpeſtre altura,
Y hara en Roma laſtimoſo eſtrago:
Podreis tranar entonces guerra dura,
Y en cada parte hazer ſangriento lago:
Podreis robar, y recobrar deſpojos:
Por ahora apaziguaos, dexad enojos.

Aqueſta breue arenga hizo Iupiter:
Mas la hermoſa Venus, mas prolixa
Reſpueſta dio a ſu padre, aſsi diziendo.

O padre eterno, y immortal aliento
De la diuina y de la humana gente,
Que ya a quiẽ otro ir pueda yo no ſiẽto
Que a mi mal dé remedio ſuficiente,
Ves q̃ en mi deſonor y abatimiento
Los Rutulos florecen, y el valiente
Turno, por los Troyanos deſtroçando,
Y con ſucceſſo vfano va triunfando.

No pueden muros, torres, ni foſſados
Hazer la Teucra gente ya ſegura.
Por puertas, muros, y trincheas. ẽtrados
Los Rutulos, les hazen guerra dura.
De ſangre eſtã los foſſos ya igualados.
Eneas, ſeguro deſta deſuentura,
Auſente eſtá: no es juſto q̃ a los fuertes
Troyanos, deſte cerco ya libertes?

Ya eſtá otra vez el enemigo aſido

De la muralla de mi Troya nueua.
Sobre ella ha ya otro exercito venido
Que a los Troyanos la adició renueua.
El gran Diomedes de Arpis ha salido,
Y haze en ellos de su fuerça prueua.
Será bien que me hiera y q̃ me aflija?
Y tema armas mortales yo tu hija?

Si a tu pesar al Italo distritto
Mi Eneas y sus Dardanos vinieron,
No los ayudes, paguen el delitto
Con q̃ a tu celsitud santa offendieron:
Mas si siguieron el Phebéo editto,
Y tantas mil respuestas, que les dieron
Los baxos y altos Dioses, que osadia
Humana, tu decreto y ley varía?

Qual fuerça de hombres puede ser osada
A reuocar el immortal destino?
Que dire pues de la infelice armada
Quemada junto al pielago Erycino?
Que de los vientos y su furia airada?
Que de su Rey, a quié cõ odio indino
Hizo q̃ de Eolia al mar los arrojasse:
Y que Iris de las nubes se apeasse?

Y no contenta aun de tantos males
Prueua de perseguirme nueua via:
Fauor pide a los Dioses infernales
Y inuoca la Tartarea monarchia.
Alecto en la region de los mortales
Subito parecio, a quien Iuno embia
Por medio de las Italas ciudades,
A executar millones de maldades.

No pido imperio yo, ni estoy quexosa
Por que no se me dé lo prometido:
Bien lo esperé mientras me fue piadosa
Fortuna, mas ya he dello desistido:
Da tu el honor y palma vittoriosa
En esta guerra al que tu seas seruido:
Y si no ay clima, si no ay suelo alguno,
Que a los Troyanos dé la dura Iuno,

Por el caso de Troya destruida,
Por la ruína q̃ aun hasta oy humea,
Te ruego padre mio, que la vida
De Ascanio, entre armas salua y libre sea:
Biua mi nieto, prenda mia querida:
Baste q̃ a Eneas de mar en mar ir vea
Perdido y trabajado, y que siguiendo
Vaya a Fortuna do le va impeliendo.

A este solo defender querria
Y retirarle de esta guerra fiera.
A Paphos tengo, y Amathunta es mia,
Las ciudades Idalias, y Cythera,
En qualquier destas, hasta el final dia
Viua, y alli sin fama y nombre muera:
Mande Carthago a Italia, que seguros
Podrã d'Ascanio estar los Tyrios muros.

Que bien nos trae auernos escapado
Del Griego fuego, y de la cruda guerra?
Y auer tantos peligros allanado
Por el mar brauo y espaciosa tierra?
Miẽtra el Hesperio suelo, a mi mandado,
Y nueua Troya, a quiẽ ya Turno atierra,
Mis miseros Troyanos van buscando,
En tus prometimientos confiando?

No fuera muy menor su acerbo duelo
Si en la abrasada Troya se quedáran?
Y el miserable y ya desierto suelo
Do la opulenta Troya fue habitáran?
Ruegote o summo regidor del cielo
Cuyas alas los miseros amparan,
Les des su Xãtho y Simois, y otra buelta
Los tornes a la Iliaca rebuelta.

La Reyna Iuno entõces, encendida
En ira y en furor, salta con esto.

Dime, por q̃ el silencio que he guardado
Tan largo rato, a interrũpir me fuerças?
Y el grã dolor q̃ oprime el pecho airado
De le sacar a raso asi te esfuerças?
De q̃l Dios o hõbre Eneas fue incitado
Por que mortales o immortales fuerças,
A mouer guerra? a cuya instancia vino
A enemistarse con el Rey Latino?

Y ya que por Cassandra compellido
A Italia quiso el hado que arribasse,
Fue de mi por ventura persuadido
A que de sus reales se ausentasse?
Y que asi temerario y atreuido
Su vida al mar y viento encomendasse,
Y su nueua ciudad a vn jouen tierno
Y de guerra tan aspera el gouierno?

Qual Dios le dixo q̃ a Toscana fuesse,
A perturbar la gente sossegada?
Hizole que a peligro se pusiesse
Mi fuerça contra el dura y ensañada?
Quien dize que tal Iuno cometiesse?

Ni Iris de las nubes embiada?
Injuſto dizes que es que Italianos
Pōgan en Troya nueua fuego y manos.

Injuſto es que el natiuo y propio ſuelo
Turno el valiente principe poſſea:
Que al gran Pilumno tiene por abuelo.
Y por madre a Venilia illuſtre Dea.
No es mas injuſto, q̃ permita el cielo,
Que a hierro y fuego perſeguida ſea
De los Troyanos la valia Latina,
Siendo de tales males tan indina?

No es mas injuſto, di, ver oprimidas
Las tierras por violencia ſubjetadas?
Ver viñas y ver mieſſes conſumidas?
Ver muchos robos? grandes caualgadas?
Tomar agenos ſuegros a eſcondidas?
Quitar donzellas a otros deſpoſadas
De entre ſus braços? pedir paz doblada,
Tiniendo flota de armas apreſtada?

Tu, a tu Eneas eſcapar podiſte
De la violencia de las Griegas manos:
Quãdo ya en vez, y entorno del, puſiſte
Eſcura y negra niebla, y vientos vanos:
En otras tantas Nymphas conuertiſte
Quantos nauios tenian los Troyanos:
Y es grande mal q̃ a Rutulos yo ayude
Y de tu injuſta ſaña los eſcude?

Eneas dizes q̃ eſtá en tierra eſtrangera
No ſabidor de aq̃ſto? eſté en buẽ hora:
Si es tu yo Idalio, y la inclyta Cythera
Y la gran Papho a tu deydad adora,

Vniuersal señor de todas cosas,
Comiença a razonar. En començando,
El alto cielo, albergo de los Dioses,
Guarda silencio, tiembla el ancho suelo:
Sossiegase en serena calma el ayre:
Ausentanse los Zephyros ligeros,
El ancho mar, sus brauas y altas olas
Baxa en llanura mansa y agradable.

Oid lo que dixere atentamente:
Fixad en la memoria mis razones:
Pues no es possible q̃ la Teucra gente
Se ligue con los Italos varones:
Y pues que no parece conueniente
Que se cõpongan vuestras dissensiones,
Siga qualquiera el hado que siguiere:
O tenga la esperança que tuuiere,

No aceptaré personas, yo os prometo,
Igual me sera el Rutulo al Troyano,
Hora la nueua Troya esté en aprieto
Por hado aduerso al Reyno Italiano:
Hora por su consejo mal discreto
Y por auer seguido intento vano,
Que a Rutulos ni a Teucros yo no absu
Ni por aq̃llos ni por estos bueluo. (eluo:

Su buẽ o mal prĩcipio hara a quiẽ quiera
Que al cabo q̃de absuelto o cõdenado:
Y o cierto a nadie agrauiaré en manera
Alguna, y hallará en fin senda el hado:
Iuro por toda la infernal ribera
Que es de Plutõ mi hẽo el principado,
Por los regolfos negros, y corrientes
Raudos, q̃ dã de pez perpetuas fuentes.

Dixo, y ratificando su sentencia,
Hizo vn meneo horrendo de cabeça,
Con q̃ estremecio todo el alto Olimpo.
Dado aqui pues remate a su consulta,
El summo Ioue luego se leuanta
Del alto trono de oro, al q̃l los Dioses
Tomando en medio, cõ solenne pompa
A su estrellado albergo le lleuaron.
Los Rutulos, en tanto, cõ gran furia
Todas las puertas buscan y escudriñan,
Muriendo por matar, y pressurosos,
Cercan de biuas llamas todo el muro.
Los miseros Troyanos, rodeados
De hondos fossos y altos valuartes,
Aunque sin esperança de escaparse
Defienden (bien q̃ en vano) como puedẽ
Las altas torres y cercados muros
Puestos de trecho ẽ trecho ẽtorno d'llos.
Está en la principal esquadra Iasio
Hijo de Imbraso, está Timetes, hijo
De Icetaón, Castór, los dos Assaracos,
Tybre el ãciano, y ambos los hermanos
Del grãde Sarpedón. Hemón y Claro,
Que de la noble Lycia auian venido.
Coge vn grãde peñon Agmon Lyrnesio
Que era de vn monte parte no pequeña,
Y dandole con todo el cuerpo fuerça
Arrojale gran trecho, dando muestra
De ser igual en fuerça al padre Clycio:
Y no menor q̃ Menestéo el hermano.
Los Rutulos, de fuera, arrojan dardos.
Defiendense de dentro los Troyanos,
Con piedras, y con fuego, y con saetas.
El mesmo Ascanio, prenda muy querida
De l'alma Venus, con heroico esfuerço

Defiende el muro en medio de su gente:
La hermosa cabeça descubierta,
Resplandeciente, qual preciosa piedra
Engastada en corona o collar de oro:
O qual marfil q̃ en box o en terebinto
De Epiro, con grãde arte inserto, luze:
Por la ceruiz mas blanca que la leche
Tendidos los cabellos hebras de oro,
En rica trença de oro recogidos.
A ti tambien o Ismaro magnanimo
Vieron tus fuertes y animosas gentes
Lançar dardos y flechas llagadoras
Que tu de yerua ponçoñosa armauas
Como vno de la sangre illustre y clara
De la famosa Lydia: cuyos fertiles
Campos, cultiua la felice gente,
Y con su oro riega el rio Pactólo.
Estaua aqui Mnestéo, a quien la gloria
Que auia ganado, quãdo echára a Turno
De los muros, hazia illustre y claro:
Y Capys, cuyo nõbre oy guarda Capua.
Ambos los vandos, Rutulo y Troyano,
Estauan en feroz guerra trauados,
Eneas ya de Euandro despedido
El hondo mar sulcaua a media noche:
En llegando al real de los Hetruscos
Entra a su Rey, y dale estensa cuenta
De su nombre, linaje, y descendencia,
De como viene a le pedir socorro,
Y del que el trae: y de la mucha gente
Que tiene en cãpo el perfido Mezencio:
Y del desiño del violento Turno.
Muestrale de Fortuna el fragil credito:
Y del mundo la vana confiança:
Y ruegale que juntos se defiendan.

El Rey Tarchón al punto, con Eneas
Su caudal junta, su riqueza y gente:
Y haze con el liga y pacto eterno.
Las Lydias huestes, ya del hado esentas,
Por el diuino oraculo entregadas
Al estrangero capitan, embarcan
Con gran presteza en la Troyana flota.
La nao de Eneas, que es la capitana,
Lleua en el rostro y proa dibuxados
Los Leones de Troya, y en lo alto
El monte Ida, gratissimo refugio
A los Troyanos de su patria echados:
Aqui sentado el valeroso Eneas
Consigo va traçando y reboluiendo
Varios successos de la incierta guerra.
Lleua al siniestro lado al jouen Pallas:
El qual le va, tal hora, preguntando
Los nombres de los Astros, luz y guia
Del nocturno viaje en mar y en tierra:
Y tal hora el processo de sus casos,
Quantos por trra y mar auia passado.
Abridme agora, o sacrosantas Diosas,
Vuestro Helicon, y dadme nueuo aliẽto
Para explicar extensa y claramente
Que huestes, y que numero de naues,
Salieron del Toscano Reyno entõces,
Y por el alto mar a Eneas siguieron.
Sale el capitan Massico el primero,
Cortando el mar con su herrada Tygre:
A cuyo cargo va vna compañia
De mil valientes jouenes: los medios
De la ciudad de Clusio naturales,
Y los otros de Cosas, cuyas armas
Son duras flechas, y homicidas arcos,
Y ligeras aljauas a los ombros.

Sale a par deste aquel bizarro Abante,
Cuyas esquadras van de insignes armas
Mas que todas las otras adornadas:
En cuya popa, vn rutilante Apollo
Va dibuxado de oro diestramente.
Este de Populonia, patria suya,
Sacó seiscientos moços, bien instruttos
En el menester bellico: y trezientos
De Ilua la isla, insigne por las minas
Abundosas de hierro que ay en ella.
Sale el tercero el infalible interprete
De Dioses y hombres, el diuino Asylas:
A quien obedecian los intestinos
De los sacrificados animales:
Y las estrellas del lumbroso cielo,
Los secretos lenguajes de las aues,
Y los presagos fuegos de los rayos.
Aqueste lleua, en esquadron espesso,
Con terribles lançones, mil soldados:
Los quales le entregó la insigne Pisa,
Ciudad en sitio Hetrusca, y en origen
Griega, de la region que baña Alpheo.
Sale tras este el hermosissimo Astur,
Diestro y muy confiado en vn cauallo,
Vistoso con sus muy pintadas armas:
Vienen tras del treziẽtos fuertes hõbres
Iurados de consuno de seguirle:
Assi los naturales de los campos
De Minion, y casa Ceretana,
Como los del antiguo Pyrgo Hetrusco,
Y los de la pestifera Grauisca.
No te podré callar o illustre Cygno,
El capitan mas fuerte y animoso
De quantos dio la célebre Lyguria:
Ni a ti, o Cupauo, digno hijo suyo,

De pocos en la guerra acompañado:
De cuyo yelmo suben altas plumas
De blanco Cysne, paternal insignia,
Que muestra ser de amor el crimen vro.
Por que segun la antigua fama afirma,
Cygno, llorando la infelice suerte
Del amigo Phaeton, entre las sombras
De las tristes hermanas hechas alamos,
Mientras con ronco y lastimero canto
El amoroso duelo consolaua,
Encanecio ya en fin de largos años:
Y cubierto de blanda y blanca pluma,
Se alçó bolando, y con acentos dulces
Dexando el suelo, se subio a los Astros:
Cupauo el hijo, con iguales huestes
Igualmente en la flota repartidas
Mueue con remos la gran nao Cẽtauro:
De cuya proa en la mas alta parte
Lleua vn Centauro altissimo pintado
Que hazia el mar se inclina, y amenaza
La agua con vn peñon q̃ empina en alto:
Y con carena larga el mar diuide.
Ocno assi mesmo el celebrado hijo
Del Tusco Tybre y de la hada Manto
Lleua esquadron copioso de su tierra.
Este es, o Mantua, quiẽ te dio cimiẽtos:
El te cercó de fuertes y altos muros:
Y te nombró del nombre de su madre.
Mantua felice en inclytos mayores:
Bien q̃ no todos de vn linaje y casta:
Que tres gentes diuersas la fundaron,
Partida cada qual en quatro pueblos,
Cuya cabeça siempre fue y Metropolis:
De do se deriuó el valor Toscano.
Armaronse tambien contra Mezencio
Qui

Quinientos fuertes moços Mantuanos:
A los quales el claro Mincio, hijo
Del célebre Benáco, coronado
De verdes cañas, su corriente abaxo
Lleuaua al mar en vna nao armada.
Con estos va tambien el graue Auletes,
Cuyos remeros, van cõ gran vehemẽcia
Las olas con cien remos açotando:
La agua buelta y rebuelta, haze espuma:
Al qual lleua el Tritõ nauio grãdissimo,
Haziendo miedo a los ceruleos mares
Con su sonora concha: cuyo cuerpo
De la cabeça abaxo hasta el cinto
Era de hombre velloso, hierto, y aspero:
Del mõstro Pystris la otra media parte.
La agua, oprimida del monstroso pecho,
Va resonando con ruido horrible.
Esta es la lista de los claros Heroes,
Y insignes capitanes, que en socorro
De Troya, en treinta naos biẽ artilladas
Iuan sulcando los salados mares,
Ya el claro dia auia dexado el cielo,
Y l'alma Luna, en su nocturno carro
Tocaua la mitad del alto Olimpo.
Eneas, el mesmo, junto al gouernalle
De su nauio sentado, (sin que vn punto
Dormir le permitiesse el gran cuydado)
Rige su clauo, y como buen piloto
Lleua gran cuenta en gouernar las velas.
Ya que iua en la mitad de su jornada,
He aqui do le aparece el blanco choro
De las Nereidas, naos poco antes suyas,
A quien l'alma Cybéles auia hecho
Diosas del mar, y a quien auia mãdado
Que ẽ ser đ Nymphas el đ naos trocassẽ.
Assi

Afsi que iuan cortando todas juntas
Las altas olas en el mefmo numero
Que fiẽdo naos tuuieron poco auia,
En la ribera del felice Tybre:
Conocen todas luego, aun q̃ de lexos,
A fu Rey y feñor: y en corro alegre
La nao le cercã vna y muchas vezes.
Cymodoce, que dellas todas era
La mas facunda, coge por la popa
La nao de Eneas con la dieftra mano,
Y defde la cintura arriba enhiefta
Nadando con la izquierda fin ruido
Con el feguro principe afsi habla.

Eneas, hijo de altos Diofes, velas?
Defpierta q̃ te dan priefla los hados:
Afloxa afloxa a tus nauios las velas,
Y ve do eftan los tuyos maltratados.
Sábe que fomos los maderos, de las
Cumbres del facro Gargaro cortados:
Que tu querida flota vn tiẽpo fuymos.
Y ẽ Nymphas de la mar nos cõuertimos.

Quando Turno el traydor, nos oprimia
Con fuego y hierro, con furor tiramos,
(Bien que dexarte a cada qual dolia)
Y tus amarras fuertes quebrãtamos.
Bufcamos por el mar tu compañia:
El roftro y fer de Diofas q̃ moftramos
Cybéles nos le dio, a piedad mouida.
Y dionos en la mar eterna vida.

Sábe que el moço Afcanio eftá cercado
De foffa y muro y bellicos pertrechos:
De armas tienen al jouen rodeado

Cien mil Latinos de animosos pechos.
Ya tienen el lugar por ti mandado
Los Arcades y Hetruscos a vna hechos:
Turno les quiere con armada mano
Vedar la entrada en el real Troyano.

Leuantate de ay, sus, y en mostrando
La rubia Aurora su dorada frente
Manda con toda priessa armar tu vando:
Y arrebata el escudo prestaniente
Que te dio el Dios q̃ ẽ fuego tiene el mã
Inexpugnable al braço mas valiẽte (do
Cõ cerco de oro y si me crees, mañana
Haras rios de sangre Italiana.

Esto dixo Cimodoce, y partiendose,
Impelio con la diestra la alta popa,
Como quiẽ biẽ sabia el modo y arte.
Huye la nao por l'agua, mas ligera
Que dardo bolador, y que saeta
Quando cõ mas vẽtaja vẽce el viento.
Luego todas las otras, acceleran
Tras ella su corrida ligerissima.
Pasmase con tan nueuo monstro Eneas,
De las cosas passadas no auisado,
Y en fin dl mesmo aguero saca esfuerço.
Animase, y espera buen successo.
Y alçando al cielo los deuotos ojos,
Esta breue oracion haze a Cybéles.

Santa madre de Dioses, Diosa Idea,
De las ciudades Phrygias gran señora:
A quien la tierra Dindyma recrea,
De los fieros Leones domadora:
Suplico a tu deidad q̃ en mi guia sea

En esta guerra q̃ se offrece agora:
Haz prospero el aguero, o santa Diosa,
Y cõ Troyanos siẽpre sey piadosa.

No dixo mas. En tãto el Sol lũbroso
Buelto al Oriente, auia ya ahuyentado
Con su alma luz la tenebrosa noche.
El fuerte Eneas, manda a sus soldados
Que, en ordẽ puestos, sigã sus vanderas:
Y que los animosos coraçones
Apresten y aperciban al combate.
Llegando a parte, do de la alta popa
Enfrente descubria y vìa claro
Su Teucra gente, y sus cercados muros:
Sube con la siniestra mano en alto
Aquel fogoso y rutilante escudo:
Alçan desde los muros los Troyanos
Vn alarido y vozeria al cielo.
Ya la esperança del socorro cierto
Les da nueuo coraje y nueuas fuerças.
Arrojan flechas, dardos, y otras armas:
Con el clamor, q̃ en Estrymon las gruas
Se van haziendo señas con sus gritos:
Hendiendo el ayre y las escuras nubes,
Del abrego ayudadas, del qual huyen.
Admira aq̃l clamor, ỹ nueuos gritos,
Al Rey Turno y Ausonios capitanes,
Hasta que bueltas las cabeças, veen
Las naos llegarse a priessa a la ribera:
Y vna gran flota el mar venir cubriendo.
Arde el yelmo de Eneas, y de l'alta
Cimera, arroja abrasadoras llamas.
Lança el escudo de oro brauos fuegos.
Como tal vez, en noche muy serena,
O sangrienta cometa, o llamã Syria
Ro-

Roxea por el ayre tristemente,
Sed, hambre, o pestilencia denunciando
A los mortales tristes, y con lumbre
De mal aguero entristeciendo el ayre.
Mas al osado y animoso Turno
No le faltó su vsado atreuimiento
Para tomar con gente la ribera:
Y por fuerça lançar del puerto y tierra
Al valeroso Eneas, y a sus huestes.
Y para lo hazer, de aquesta suerte
Aníma y solicíta a sus soldados.

Lo que aueis tanto, amigos, desseado,
(Esto es trauar questiõ) veis lo venido.
El punto del combate es ya llegado.
Cada vno acuerde su muger y nido.
Y de sus padres el valor passado.
Sus, ahora que del mar sale tullido
El Troyano esquadrõ, corramos a vna.
Que a osados fauorece la Fortuna.

Dixo, y entre si piensa y delibera
Quantos y quales sacará consigo
A contrastar el tomar tierra a Eneas:
Y a quales fiará el combate y guarda
De los Troyanos, y ciudad cercada.
En tanto Eneas, mãda echar escalas:
Y desembarca su esquadron por ellas.
Muchos dellos, al punto q̃ el refluxo
Del mar, entõces manso, se encogia,
Dauan sobre la arena presto salto.
Otros, salian en barcos, y en esquifes.
Tarchõ mira y remira el puerto y playa
Y por la parte que baxios no teme,
Ni suena l'agua en rocas quebrantada,

Mas

Mas el mar blãdo con creciente mansa
Se va hazia la orilla resbalando,
Manda q̃ bueluan subito las proas.
Y assi a su gente anima, esforta, y ruega.

Gente escogida, amigos fuertes mios,
Batid batid los remos, sus en buelo,
Impeled, impeled essos nauios,
Hiendan las proas el contrario suelo:
Hagan sulcos en el, mostrad los brios,
Los animos y esfuerços q̃ os dio el cie-
Porq̃ si vna vez tierra veo tomada (lo.
No estimaré romper las naos en nada.

Luego q̃ el Rey Tarchón aq̃sto dixo,
Bate su gente con vigor los remos,
Y a priessa impele la espumosa flota
Hazia el Latino suelo y cãpo Hesperio,
Hasta q̃ las naos todas, con las proas
Tocaron juntas el enxuto suelo:
Y saluas se sentaron en la arena:
Mas no yá, grã Tarchon, tu Real naue,
Que asida y encallada en vn grã monte
De dura arena, ya que larga pieça
En aquel desigual assiento auia
Estado vacilando, y con los remos
Hecho mil diligencias por librarse,
En fin de parte a parte se abre toda,
Y al hondo mar entrega tus soldados,
A los quales, las rajas de los remos,
Tablas y bancos (que confusamente
Nadãdo van entre ellos y sobre ellos)
Impiden y embaraçan: de mas desto
El aduerso refluxo de las olas,
Los sorbe y los retira hazia dentro.

No

No pierde tiẽpo en tãto el fuerte Turno,
Que arrebatando todas sus esquadras,
Va a resistir, furioso, a los Troyanos,
Y toma la ribera enfrente dellos.
Tocan a l'arma: Eneas el primero
Acometio a las rusticas esquadras.
Pronostico de prospera batalla:
Y hizo en los Latinos grande estrago,
Auiẽdo al gran Theron sacado l'alma.
Aqueste en su opiniõ, mayor q̃ el resto,
Sale adelante, y acomete a Eneas:
El qual de vn golpe cõ la aguda espada
Le cercena al cuitado facilmente
El escudo de hierro y cota de oro,
Y le abre el lado con mortal herida.
Mata a Lycas tras este, al qual del viẽtre
De la ya muerta madre auian sacado:
Ministro y sacerdote tuyo o Phebo,
Con quien fue dispensado q̃ escapasse
Del hierro agudo enel materno vientre.
Mata alli cerca al duro y fuerte Cysseo:
Y al jayan Gias, que con sendas maças
Hazian a todas partes fiero estrago,
No les prestaron las Herculeas armas,
No sus valientes y violentas manos.
Ni el ser hijos del celebre Melampo
De Alcides compañero inseparable
Miẽtras la tierra, cõ horrẽdos mõstros
Exercitó su heroyca valentia.
Arroja luego vn dardo al triste Pharo:
Que al cielo alçaua mil couardes gritos,
Y por la abierta boca se le lança.
Y aun tu tãbien con muchos o infelice
Cydon, siguiendo a Clicio tus amores,
Moço hermoso, a quien vn roxo vello
Cubria

Cubria el blanco roſtro y las quixadas,
A manos del Troyano Eneas murieras,
Y de amor oluidáras los cuidados
Que ſiempre bellos jouenes te dauan:
Si el tropel brauo de los ſiete fuertes
Hijos de Phorco, jútos, cō gran furia
No fueran al encuentro a defenderte.
Cada vno de los quales lança vn dardo
Al buen Eneas, y del yelmo algunos
Otros reſurten del inſigne eſcudo
Vanos y ſin effetto alguno: a otros
Torcio la bella Venus, y a ſoſlayo
Paſſaron por el cuerpo ſin dañarle.
En eſto Eneas dize al fiel Achates.

Amigo Achates, vengan me a la mano
Lanças, de las que ya hincadas fueron
En cuerpos Griegos, q̄ndo enl Troyano
Cápo, a tātos mil dellos muerte dieron.
Ninguna irá que en Rutulos no haga
Eſtrago, có ſangriéta y mortal llaga.

Diziédo aſsi, arrebata vna grā lança,
Y arrojala con furia: ella bolando,
Llega a romper con el agudo hierro
A Méon el herrado y fuerte eſcudo,
Y junto le abre la coraça y pecho.
Corre Alcanór ſu hermano a darle ayu-
Y ya q̄ va a caer, quiere tenerle (da.
Con la derecha: mas la aguda lança,
Con grā fuerça impellida, paſſa a Méon:
Y al cuitado Alcanór barrena el braço:
Y tinta en ſangre acaba alli ſu furia.
La mano, de mortal llaga herida,
Quedó coſida al ombro por los neruios.
Aſc

Ase de presto Numitor la lança
Del cuerpo de su hermano, y cõ coraje
A Eneas se la arroja, mas no pudo
Clauarle ni herirle en parte alguna.
Resurte del y va al valiente Achates,
Y passale a soslayo por el muslo.
Llega en esta sazon el jouen Lauso
Muy confiado en sus feroces Cures,
Y en su edad verde, y juueniles brios:
Y con vna maciça y gruessa lança
Con gran furia arrojada desde a parte
A Driope hiere baxo de la barua:
Y traspassada la garganta, juntas
La alma y la habla le quitó q̃ echaua.
Bate la tierra al punto con la frente,
Y vn rio vomita de quajada sangre.
Tras esto, mata por diuersos modos
Tres fuertes Tracios, d̃ la illustre sangre
Del claro Boreas, y otros tres con estos
De Ismara naturales, hijos de Idas.
Acude el fuerte Aleso, y las esquadras
De Arunca: viene el inclyto Messapo
Hijo del grã Neptuno, insigne y diestro
En el domesticar de los cauallos.
Trauase de ambas partes cruda guerra.
Estos, procuran de expeler a aquellos.
Y aquellos mueren por vencer a aq̃stos.
Batallã en el mesmo vmbral de Ausonia.
Con el furor que los discordes vientos
Por el ayre espacioso tal vez suelen
Con impetus furiosos contrastarse
Y combatirse con iguales fuerças
Sin q̃ entre si se humille o rinda alguno,
Igualmẽte impeliendo el mar y nubes
Con dubdoso combate largas horas:

Haziendoles terrible resistencia
Montes, peñascos, rocas, y altas sierras.
No de otra suerte las Troyanas huestes
Y las Latinas luchan y pelean.
Trauase pie con pie y hõbre con hõbre.
Por otra parte, viẽdo el jouen Pallas
A sus Arcades, nunca acostumbrados
A batallar a pie (que compelidos
De la aspereza del lugar fragoso,
Auian dexado todos los cauallos)
Huir, por do vn impetuoso arroyo
Rodando auia baxado muchas peñas,
Y de raiz sacado muchos arboles,
Del Latino esquadron q̃ los seguia,
Tomando el solo medio, q̃ en aprieto
Semejante quedaua, y conuenia,
Hora con ruegos, hora con baldones
Assi procura de ponerles animo.

Donde is amigos? do huis soldados?
Suplico os, por quiẽ sois, claros varones,
Por vuestros fuertes hechos tã sonados,
Por Euãdro nõbrado en mil naciones,
Por mil despojos en pelea ganados,
Por mi, q̃ a las paternas condiciones
Voy anhelando, y a su heroica vida,
Que no os salueis cõ torpe y vil huida.

Por medio la enemiga gente auemos
De abrir cõ hierro anchissimo camino:
Por dõde en mas espesso mõton vemos
Que está allegado el esquadron Latino.
Aquel camino es justo q̃ tomemos,
Como de mi valor y vuestro digno:
Por alli la alta y cara patria llama

A vos y a mi al olor de eterna fama.

No son nuestros contrarios soberanos:
Hombres como nosotros son mortales,
Ni tenemos nosotros menos manos:
Ni en numero les somos desiguales.
Veis como os cierra el mar mõtes y lla-
Veis q̃ si os vẽcẽ los p̃sentes males (nos?
No ay trr̃a do huyais para escaparos?
Pues a Troya por mar q̃rreis tornaros?

Diziendo assi, arremete denodado,
Y por mitad del enemigo exercito,
Por dõde mas espesso estaua, rompe.
El miserable Lago fue el primero
A quien su desuentura y triste hado
Puso delante del airado Pallas.
Al q̃l, miẽtra arrãcaua vna grã piedra,
Claua con l'hasta con vigor lançada,
Por do la espina parte las costillas.
Tirala luego hazia si con fuerça,
Que estaua entre los huessos muy asida.
No dio sobre el a Pallas Hisbon muerte
Como esperaua, q̃ antes Pallas viẽdole
Venir corriendo attonito y furioso
Por la muerte cruel del compañero,
Recibe con la espada al mal prudente,
Y en el pulmon hinchado se la esconde.
Mata tras estos a Héleno, y a Anchémo-
Vno de los de la inclyta y antigua (lo:
Sangre de Rheto: el qual el casto lecho
Sin miedo osó incestar de su madrastra.
Y vosotros Laride y Tymbro, hijos
Del noble Daucio, hermanos emellizos,
Tan semejantes q̃ aun a vuestros padres

Causauades vn dulce y grato yerro
Quãdo no distinguian del vno el otro,
En los Rutulos campos acabastes.
Do Pallas con durissimas señales
Os distinguio y os hizo differentes:
Porque la espada del famoso Euandro,
Segó, infelice Tymbro, tu cabeça:
Y tu mano derecha derribada
Búsca, o Laride, a ti su propio tronco.
Cuyos ya casi muertos dedos saltan,
Y asen y aprietan toda via tu espada.
Los Arcades mouidos y incitados
Con las razones de su insigne Pallas,
Y mirando sus hechos valerosos,
Vn dolòr affrentoso y gran verguença
Los arma de furor, y enciende en ira.
En esto el fuerte Pallas claua a Rheteo,
Que por delante en su ligero carro
Se atrauesso huyendo: aqueste espacio
De vida, adelantó sin pensar Ilo:
Que Pallas, contra el auia arrojado
De lexos vna gruessa lança, y Rheteo
La coge en si al passar por medio, al tiẽpo
Que iua huyendo tu furor, buẽ Teutra,
Y el de tu hermano Tyres, y arrojado
Del carro abaxo, bate agonizando,
Con los calcaños la campaña Rutula.
Qual suele en el ardiente y seco estio
En dia ventoso, echar a vna ancha selua
Algun pastor de trecho en trecho fuego,
Que subito esforçado con el viento,
Va vn esquadron horrible de Vulcano
Por los campos anchissimos tẽdiendose:
El, sentado de lexos, mira vfano
Las vencedoras y triumphantes llamas:
No

No de otro modo, o generoso Pallas,
Toda la multitud de tus soldados
En vno se amontonan, ya animosos,
Y arriscan ayudandote las vidas.
Mas el valiẽte Aleso insigne en guerra
Viene contra los Arcades furioso,
Cubierto de su escudo y fuertes armas:
Mata a Ladō al punto, y a Demódoco,
Y a Phéreto, y la diestra mano taja
Con su fogosa espada a Estrimonio
En la garganta do la auia subido,
Hunde la boca al infeliz Thoante
De vna pedrada, y hazele pedaços
Los caxcos, y mezclados con los sesos
Sangrientos, los esparze por el campo.
El padre deste Aleso, ya adiuino
Del hado acerbo y fuerte de su hijo,
Auiale escondido en cierta selua:
Mas luego q̃ cerró el prudente viejo
Las ya blancas pestañas y los ojos,
Echaron mano del las crudas Hadas,
Y a las armas de Euandro le ofrecieron.
Va Pallas para el, y desta suerte
Ruega primero al Dios del Tusco rio.

Concedeme ahora padre Tyberino
Fortuna fauorable y diestra suerte:
Y a esta hasta que arrójo da camino
Por el pecho de Haleso duro y fuerte:
Si con mis ruegos a piedad te inclino,
Si por mis manos das a Haleso muerte
De las armas y arnes, despojo suyo,
Terna ŭ tropheo insigne vn roble tuyo.

Oyole el Dios, y estãdo el ciego Haleso

Despojando a Imaón embeuecido,
Dio el infelice el pecho desarmado
Al dardo agudo del Arcadio Pallas.
El animoso Lauso, que en la guerra
Era la principal y mayor parte,
No permite a su gente acouardarse
Por ver muerto vn varon tan eminente:
Mas arremete brauo y mata a Abante,
Escudo principal de los Troyanos:
Gran suerça y resistécia cõtra Rutulos.
Muere grã suma de Arcades y Hetruscos:
Y vos, o claros Teucros, q̃ a los Griegos
Ya fuistes inuincibles, a Latinos
Os entrega la acerba y dura suerte.
Concurren brauos ambos esquadrones:
Iguales en vigor y en capitanes.
Las postreras aprietan y amontonan
A las primeras huestes: de manera
Que nadie en tãto aprieto y estrechura
Arma puede jugar ni aun alçar mano.
De la vna parte, aprieta, aquexa, y sigue
El jouen Pallas, y de la otra Lauso,
Sin mucho differir los dos en años:
Ambos hermosos: mas Fortuna auara
Precisamente les auia negado
El boluer a sus padres y a sus tierras.
Bien q̃ el gouernador del alto cielo,
No quiso q̃ ambos ellos se trauassen,
Por q̃ a los dos tenia guardado el hado
Fin mas insigne, y mas honrada muerte
A manos de enemigos mas insignes.
En tãto l'alma hermana d̃l Rey Turno
Amonesta a su hermano y persuadele
Que vaya a socorrer al jouen Lauso.
Buela al momento en su ligero carro,
Hen-

Hendiendo por mitad los esquadrones:
Y viendo que con Pallas batallauan
Algunos de sus Rutulos, dize esto.

Tiempo es de hazer q̃ no vaya adelante
La guerra: ya vn furioso ardor me mueue
A ir solo a matar al gran Pallante:
Voy, voy, q̃ el grã Pallante a mi se deue.
O si su padre agora aqui se hallara
Y lo que pienso hazer en el mirara.

Dixo, En el punto todos sus soldados
Dieron lugar, y le hizieron campo.
Pasmase en esto el jouen Pallas, viendo
Tirarse a tras los animosos Rutulos,
Y oyendo aquel precetto tan soberuio,
Y viendo al brauo Turno q̃ le daua.
Claua la vista en el, y de alto a baxo
Le mira y le remira el cuerpo immenso:
Y con horrible ceño, y gruessos ojos,
Le cerca y le escudriña desde a parte:
Sale para el, y con razones tales,
A las que le auia oido le responde.

Muy presto, o con razon sere loado
Si despojos opimos yo ganare:
O con insigne muerte celebrado
Si tu valiente braço me acabare.
Mi padre está igualmente aparejado
A todo quanto el hado rodeare:
Sus pues, las amenazas pon a parte,
Y empieça si pudieres a escudarte.

Dixo, y salta animoso ẽ medio el cãpo.
A todos los de Arcadia vn miedo elado

En las entrañas les quajó la sangre.
Salta del alto carro el fiero Turno
Y vase a pie acercando a su enemigo.
Como Leon, quando de su alta cueua
Mira, y de lexos vee en el campo vn toro
Que la aspera batalla está ensayando,
Y en viendole arremete a el en buelo.
Tal fue el arremeter del fuerte Turno.
Al qual, luego que Pallas vio tan junto
Que arrojando su lança alcançaria
A le herir con ella, anticipose
A irse a el, pensando, si ventura
Daria fauor a sus menores fuerças:
Y hizo esta oracion al alto cielo.

Por el hospicio (o Alcides) bié q̃ indino,
Que mi padre te hizo y por la mesa
Do ya comiste vn dia peregrino, (sa.
Que ayudes te suplico a mi alta empre-
Vea dando l'alma el yerno de Latino
Que de su arnes sangriento hago presa:
Mire su vista en muerte ya vañada
Como triunfa del la Arcadia espada.

Oyó Alcides al jouen su plegaria,
Y atormentóle el coraçon y entrañas
Vn dolor biuo, dio vn mortal gemido:
Y hizo amargo llanto, bien q̃ en vano.
En esto el summo Ioue, al hijo Alcides
Estas palabras dize con ternura.

Cada vno tiene su hora difinida:
Su temporada breue y irreparable
De uida. tiene cada qual, medida
Por hado, y por Fortuna incontrastable.
Pe-

Pero ganar obrando eterna vida,
Y hazer que la Fama siempre hable
A questa es de virtud hazaña illustre
Que aun en el ataud da eterno lustre.

Iunto a Troya y su muro leuantado
Muchos hijos de Dioses acabaron,
Alli al buen Sarpedon, mi hijo amado,
Los importunos hados me quitaron:
Tābien su pūto a Turno está guardado:
Ya el tiempo q̄ sus hados le ordenaron
A mas andar al fin se va acercando.
Ya está Atropos el hierro aparejando.

Asi dize el gran Ioue, y luego pone
Los ojos en los campos de los Rutulos.
Pallas, cō gran vehemēcia y biua fuerça
Arroja la hasta, ȳ de la hueca vayna
Saca al momento su fiamante espada.
Buela la lança, y entra por la orla
Del fuerte escudo, y llega hasta el ōbro:
Passale la armadura el hierro agudo,
Y en fin le haze llaga aun que ligera.
El fiero Turno, en esto, arroja a Pallas
Vna gran lança de vn entero roble
Fornida de vn agudo y ancho hierro,
La qual estaua rato auia blandiendo,
Diziendo con coraje: mira agora
Si entra mejor mi lança que la tuya.
Llega la punta de la graue lança,
Y con furioso golpe, por en medio
Traspassa facilmente el gruesso escudo
Sin le prestar las barras, y las pastas
De hierro y de metal que tenia muchas,
Y de cuero de toro muchos dobles.

Rompe despues la fuerte cota, y entrase
Por el valiente pecho del buen Pallas.
El arrebata con sus propias manos,
La ya caliente lança, y de la llaga,
En vano ya animoso, se la saca:
Y saca el triste por la mesma via
A vn trato tras la lança, sangre y alma.
Cae sobre la fiera llaga al punto
Cõ grã ruydo y son horrẽdo de armas:
Y ya muriendo, a la enemiga tierra
Pega, callando, la sangrienta boca.
Sálta sobre el, vfano, el fiero Turno:
Y buelto a los de Arcadia, assi les dize.

Dad Arcades a Euandro en nõbre mio
La nueua de mi prospera ventura,
Dezid que a su Pallante ay le embio
Qual veis, y qual merece su locura,
Por consolaros os le entrego y fio,
Honradle con vsada sepultura,
No le saldra barato el hospedaje,
Que hizo a Eneas ya en su buen viaje.

Pone el pie izqerdo, dicho aq̃sto, ẽcima
Del bello cuerpo ya sin alma en tanto
Que le quitaua la pesada vanda:
La qual tenia esculpida en los chatones
Aquella infame y lamentable historia
De los hijos de Egipto, degollados
Por sus propias esposas torpemente,
La infausta noche de las tristes bodas:
Y las camas y thalamos sangrientos.
Todo lo qual en grãdes plãchas de oro
El buẽ Eurycion labrara al viuo.
Con tal despojo Turno, vfano agora,

Triũpha, y nada en vn grã mar de gozo.
O entẽdimiẽto humano, mal presago
Del hado por venir y suerte incierta:
Facil en se eleuar, sin guardar modo
Ni medio, en los sucessos fauorables.
No tiene lexos la hora el loco Turno,
Quãdo cõ Reyno, y quãto vale y tiene
Redimiria el auer tocado a Pallas.
Y maldira mil vezes el despojo,
Y el dia en que los hados se le dieron.
Los suyos luego, cõ gemidos tristes,
Lagrimas derramando en larga vena,
Sobre vn escudo tienden a su Pallas.
Y sacanle del campo todos juntos.
O Pallas gran dolor del triste padre,
Y juntamente gloria y honra insigne:
Aqueste amargo dia fue el primero
Que te traxo a la guerra, y este mesmo
Te lleua de la guerra y de la vida:
Dexando por testigos de tu esfuerço
Muertos grãdes mõtones đlos Rutulos.
Ya en esto Eneas, no el rumor cõfuso
De mal tã grãde, sino autor mas cierto,
Le lleua auiso, que su gente toda
Distaua de la muerte pocas horas:
Y q̃ era el tiẽpo aquel de dar socorro
A sus Troyanos rotos y ahuyentados.
Buela para alla al punto, y mete a hierro
Quãto s' ẽcuẽtra, y por el ãcho exercito
Haze, furioso, senda con la espada,
Muriendo por hallarte, o fiero Turno,
Soberuio con triũpho y muerte fresca.
Presenta a la memoria y a los ojos
Al caro Pallas, y al buẽ viejo Euandro:
La dulce mesa, do rezien llegado

Fue recebido tan benignamente:
Las manos de amiſtad perpetua dadas.
Coge alli biuos quatro moços, hijos
De Vſente, y de Sulmon coge otros q̃tro
Para hazer exequias a ſu Pallas:
Y para encima del ſacrificarlos:
Con la cautiua ſangre rociando
El fuego y llamas de ſu caro amigo.
Arroja luego a Mago deſde lexos,
Vna valiente lança, el qual con maña
Hurtando el cuerpo, abateſe por tierra.
Ella, paſſa blandiendole porcima.
Abraçaſe el mezquino a las rodillas
De Eneas, y aſsi humilde le ſuplica.

Por l'alma de tu padre, y quanto eſpera
El mundo de tu Iulo illuſtre y claro,
Te ruego, que por ahora yo no muera:
Dexa a mi padre y hijo en mi ſu amparo:
Vna alta caſa, en mi ciudad primera,
Do eſtá enterrado mi theſoro caro
Grã ſumma de oro y plata puro y neto
Labrado y no labrado te prometo,

No eſtá el vencer de la Troyana gente
En que yo muera o ſea perdonado.
Vna ſola alma es muy impertinente
En negocio tan arduo y tan peſado.

Dixo, y Eneas dale tal reſpueſta.

Eſſe theſoro grande a mi offrecido
Tus hijos es mejor que te lo hereden.
Ya Turno aq̃ſſos pactos ha prohibido,
Ya de ninguna parte ſe conceden.

La

La muerte de Pallante mi querido
Es justa causa de que ya se veden.
El alma de mi padre aquesto siente:
Y en esto Iulo con razon consiente.

Cogele, dicho aq̃sto, con la izquierda
Del yelmo, y por mitad de la torcida
Ceruiz, al triste que suplica en vano,
Mete la aguda espada hasta el puño.
No lexos d̃ aqui estaua el bueñ Emonides
Sacerdote de Phebo y de Diana,
Cuyas sienes ceñia y adornaua
Vna sagrada mitra, y blanca venda:
Todo resplandeciente, con insigne
Arnes y sobreuista, al qual, Eneas
Acomete con furia, y por el campo
Ir le haze huyendo larga pieça.
Echale en fin en tierra, y sobre el puesto
Cubriendole con sombra de grã bulto,
Haze del sacerdote sacrificio,
Coge el despojo y el arnes Seresto:
Y lleuale en los ombros hasta vn arbol,
Dõde cõ ello, o Mars, te alçó vn trophe.
En esta sazon, Ceculo, aquel hijo
Del Dios Vulcano, y Vmbro, el q̃l auia
Salido de los montes de los Marsos,
Reparan y rehazen las esquadras.
Mas el valiente Eneas, contra todos
Se ẽciẽde y se ẽbraueçe: al vano d̃ Anxur
De vn golpe taja la siniestra mano,
Con todo el cerco del valiente escudo.
Auiase el prometido grandes cosas,
Y ya tenia por se que su esperança
No le defraudaria de vna dellas:
Y por ventura pretendia subirse

Vn poco mas alla de las estrellas.
Y auiase prometido con certeza
Honorable vejez y largos años.
En esto sale Tarquito el gallardo,
Hijo de Fauno y de la Nympha Driope,
Insigne con sus armas rutilantes,
Y con semblante ledo y confiado
Va contra Eneas que en furor ardia,
El qual boluiēdo atras el fuerte braço,
Le arroja vna hasta, y con el fiero golpe
Le falsa el gruesso escudo y fuerte cota.
Salta a par del al punto, y la cabeça
Del triste que rogaua en vano humilde,
Y que a dezir mil cosas se apreстaua,
Le arroja de los ombros por el campo,
Y reboluiendo el medio elado tronco,
Con pecho airado y fiero assi le dize.

Quedate agora ay, feroz, echado.
No aura tu buena madre ya ventura,
De verte cō sepulchro insigne honrado:
No te vera en la patria sepultura.
A fieras y aues ay feras dexado:
O sumergido alla en la estança escura
De los hambrientos peces, tus heridas,
Dellos seran tratadas y lamidas.

Da luego Eneas tras Antheo y Lycas,
Tras Numa el fuerte, y tras Camerte el ro
Hijo de aql magnanimo Volscēte, (xo
El mas rico en cāpañas de los Italos:
Rey ya en vn tiēpo đ la muda Amyclas.
Los quales sustentauan la auanguardia
Del cōtrario esqdrō cō diestras fuerças.
Qual el jayan Egeón, de quien se dize

Que cō ciē braços, y otras tātas manos,
Echando llamas de cinquenta pechos
Por otras tantas bocas, mouio guerra
Al cielo, y contra el fuego de los rayos
Del summo Ioue, asio cinquēta escudos,
Y esgrimio el mesmo numero đ espadas.
Tal el triumphante y valeroso Eneas
Luego que calento la aguda punta
De su diuina espada, haze campo:
Creciendo por momentos su braueza.
He aqui q̃ a caso, enfrente vee, de lexos
Quatro cauallos, que traían el carro
Del buē Nyphéo: al pūto parte en buelo
Derecho a el bramando: los cauallos
Que tan brauo le vieron ir de lexos,
Assombrados de miedo, reboluieron
El presto carro hazia tras con furia,
Y con el dando la ribera abaxo
Despeñan al cuitado de Nipheo.
Assoma en esto Lúcago en su carro:
Con sus cauallos blancos, cuyas riendas
Lleua el hermano Liger: el, muy brauo,
Rebuelue entorno su desnuda espada
Haziēdo grāde estrago en los Troyanos:
No suffrio Eneas que con tanta furia
Y cō tanto heruor se embraueciessen.
Arremete furioso para ellos
Apercibiēdo vna hasta gruessa y fuerte.
Al qual el vano Lyger dize aquesto.

No piēses q̃ en el cāpo estás Troyano,
Ni que vees los cauallos de Diomedes,
O los carros de Achiles, otra mano
Te va a herir, de q̃ escapar no puedes.
Sabe que en este punto, en esta tierra,

Se acabará tu vida y esta guerra.

Buelan las fanfarronas amenazas
Del loco Lyger por los ayres vanos.
Mas el heroe Troyano no compensa
Palabras con palabras, sino arroja
Con gran furia la lança a su enemigo.
Auiase en esto Lúcago acoruado
Para dar del açote a sus cauallos,
Al púto q̃ el pie izquierdo echó adeláte
Aprestandose el triste a la batalla,
Llega la lança, y por la baxa orla
Del muy luzido escudo entrando, llega
A horadarle la siniestra ingle.
Luego del carro el misero abatido,
Muriendo, por el campo se rebuelca.
El pio Eneas, con palabras asperas
D esta arte le escarnece y le moteja.

No por que, o fuerte Lúcago, tardassen
En huir tus cauallos, te mataron.
Ni por q̃ de fantasmas se espantassen,
Del esquadrón Troyano se apartaron.
Mas tu mesmo saltando de las ruedas,
El yugo dexas, y en el suelo quedas.

Dixo: y apaña el carro y los cauallos.
El infelice hermano, que ya auia
Echadose del mesmo carro abaxo,
Ambas las desarmadas manos puestas,
Suplica deste modo al pio Eneas.

Troyano Rey, por tu alta cortesia,
Y por los padres q̃ tal ser te han dado,
Te pido ayas piedad desta alma mia,

Perdona al ya rendido y humillado.

El animoso Eneas breuemente
Respõde aquesto a su oraciõ prolixa.

No ha mucho q̃ hablauas de otra suerte,
Ya tu humillarte y tu rogar es vano.
Fuistes en vida hn̄os, sedlo en muerte.
No es biẽ q̃ hn̄o desampare a hermano.

Diziendo aquesto, cõ la aguda punta
De la sangriẽta espada, le abre el pecho.
Y l'alma le sacó de su escondrijo
Tales hazañas, tan horrendo estrago
Hazia en el cãpo el capitan Troyano:
Embrauecido qual hinchado rio
O turbion animoso, o brauo viento.
Salen en fin de la ciudad corriendo
El moço Ascanio, y la Troya gente,
Cercada de los Rutulos en vano.
En aquesta sazon, el summo Ioue
Con su querida Iuno assi platica.

Dulce muger, y muy querida hermana,
Verdad es lo q̃ has siẽpre sospechado,
Venus sustenta la valia Troyana:
No te ha tu parecer cierto engañado.
Que toda su diestreza y fuerça es vana:
No es nada su valor auentajado.
No son tan fuertes, ni tã guerreadores,
De riesgos ni de trances suffridores.

A lo qual Iuno humilde assi respõde.

Por que mi hermosissimo marido,
Cõgo

Congoxas a la triste congoxada?
Que solo en esperar tu dessabrido
Razonamiento, estaua amedrentada:
Si pudiera mi amor, lo q̃ ha podido
Contigo vn tiẽpo, si yo fuera amada
Como era justo, y como fuy algun dia,
No rechaçáras la demanda mia.

Que a Turno del combate yo cogiera,
Y al padre Dauno se le diera sano,
Mas ya, pues tu te firues dello, muera:
Vẽguese ẽ su pia sãgre el Rey Troyano.
Bien sabes q̃ es tu sangre verdadera,
Que Pilumno tu hijo soberano
Fue su reuisabuelo: y mil millones
De vezes en tu altar ha puesto dones.

El Rey del alto Olimpo assi replica.

Si la muerte que a Turno cerca viene
Ruegas que algunos dias se dilate,
Y sientes tu q̃ es biẽ que assi lo ordene,
Escapale huyendo del combate.
Librale assi del fin que a par ya tiene,
Este es de mis indultos el remate.
Pero si otra mayor merced pretendes,
Y en estos ruegos otra cosa entiendes,

Si piensas que ha del todo de atajarse
Aquesta dissension y guerra fiera,
Y que ha de todo punto de mudarse,
Sábe que en vano tu deidad espera,

Iuno, llorando, torna assi a rogarle.

Ay si me concedieſſes con la mente
Lo q̃ con la voz clara me has negado,
Y aqueſte don de vida, a mi valiente
Turno, por ti quedaſſe confirmado.
Mas se que tienes, triſte, al innocente
Por vltimo decreto condenado.
A dura muerte con rigor eſtremo.
O me engaña verdad q̃ tanto temo.

Pluguieſſe a ti que lo contrario fueſſe,
Y que con falſo miedo me engañaſſe:
Y tu deidad, pues puede, permitieſſe
Que en mejor ſu decreto ſe trocaſſe.

Dixo, y cercada de vna eſpeſſa nube,
Del alto cielo ſe arrojó al momento,
Reboluiendo los ayres con ventoſa
Y braua tempeſtad: baxa derecha
A los reales Rutulo y Troyano.
Do ya llegada, de vna nube hueca
Forja vna imagen y retrato vano
De Eneas al natural, ſin cuerpo o fuerça,
Monſtro eſpantoſo y ponele las armas
Muy bien fingidas del Troyano Eneas.
El fuerte eſcudo, y la cimera, y yelmo
De la cabeça heroica y ſobrehumana,
Dale ſu voz, y ſu ſonido y habla:
Dale el meneo, el ademan, y el paſſo.
Hazele finalmente tal, qual dizen
Que las almas ſalidas de los cuerpos,
Andan bolando por el Reyno eſcuro.
O qual fantaſma, de las q̃ entre ſueños
Engañan los ſentidos religados.
Aſsi fraguada la fingida imagen,
Tóma la delantera de las hueſtes,

Y con

Y con semblante alegre y confiado,
Gallarda va para el valiente Turno:
Prouocale esgrimiendo biẽ sus armas,
Y con la falsa voz le desafia.
Sale animoso Turno a contrastarla,
Y arrojale de a parte vna hasta gruessa:
Ella buelue huyendo como vn viento.
Turno, creyẽdo q̃ el Troyano Eneas
Era el que assi huia, desistiendo
Ya de la guerra y tierra y casamiento,
Soberuio por tan prospero successo
Y de esperança vana y falsa lleno,
Assi platica con la vana sombra.

Adonde, o por que huyes, fuerte Eneas,
Y el desposorio dexas aplazado?
Ven, ven, darte he la tierra q̃ desseas,
Y por tan largos mares has buscado.

Esto le va diziendo en altas vozes,
Yendo empos della cõ su blanca espada:
Y no aduierte el cuitado, q̃ los vientos
Le lleuan su alegria y su esperança.
Estaua a caso al pie de vn grã peñasco
Cierto nauio, echadas sus escalas,
Y para nauegar a punto puesto:
El qual auia traido al Rey Osinio
De la ciudad de Clusio a la batalla.
Buela para el la amedrentada imagen
Del fugitiuo Eneas, y abalançase
Por lo mas escondido y mas escuro.
Turno, ligero, vale a los alcances.
Y sin que estoruo alguno le retarde
Salta por las escalas y altos puentes.
No bien vuo lançadose en la proa

Quãdo Iuno rõpio la fuerte amarra:
Y por el turbio mar impele y lleua
La nao ya ſuelta, con ligero buelo.
En tanto Eneas, al auſente Turno
Lláma en el campo a ſingular batalla,
Y haze eſtrago en infinitos Rutulos
Que ſus deſtinos miſeros le offrecen.
Ya la fingida ſombra y vana imagen,
No buſca mas rincones ni eſcondrijos,
Mas por el ayre ſe alça, y a vna eſcura
Nube mezclada, en ella ſe reſuelue.
Turno, ignorante de tan gran miſterio,
Y a la que ſu ſalud tramaua ingrato,
Viendoſe en alta mar, y q̃ vn vehemente
Turbion le lleua a ſu deſgrado en buelo:
Alçãdo al cielo el roſtro y ãbas manos,
Aſsi ſe va en voz alta lamentando.

O Iupiter, o padre omnipotente,
Maldad tã grãde quieres imputarme?
Con pena tan acerba y inclemente
Quieres ſin merecerlo caſtigarme?
Do voy? de do ſali? que es de mi gente?
He con huida infame de tornarme?
Vere otra vez los muros de Laurento?
Huyẽdo he de ponerme en ſaluamento?

Que hara y q̃ dira el eſquadron fuerte
Que me ſiguio, en mi esfuerço cõfiãdo?
Al q̃l (gran mal) dexé a la dura muerte,
Que van deſcarriados dilatando.
Oygo el gemir acerbo (o dura ſuerte)
De los triſtes q̃ van las almas dando.
Que deuo hazer? q̃ tierra aura profunda
Que ſe abra, q̃ me trague, y me cõfunda?

Ten

Ten tu piedad de mi, animoso viento,
Y condesciēde al punto al ruego mio:
Aumēta el soplo, esfuerça el brauo alien
Y en dura roca rompe este nauio: (to,
Pidote como a Dios este contento:
O encallamele en vn cruel baxio,
Donde de mi la fama siempre calle,
Y nadie de los Rutulos me halle.

Assi iua lamentandose, y consigo
Vacilando en que acuerdo tomaria,
Boluiēdo y reboluiēdo el muy perplexo
Animo, hora a esta parte, y hora a aqlla.
Y de rauiosa frenesia mouido
Piēsa de remediar tan gran deshonra
Dandose muerte con su cruda espada.
Otra vez piensa de se echar a la agua
Y tornarse nadando a la ribera.
Y entrarse entre las armas dlos Teucros.
Tres vezes prouo aquesto, y tres aqllo,
Y tantas le retuuo la gran Iuno.
La qual, del triste jouen condolida,
Le reprimio el desiño temerario.
Va pues la nao veloce resbalandose
Por la alta mar cō viēto y mar bonāça:
Y a mas bolar en breue rato arriua
A la antigua ciudad del padre Dauno.
Mezēcio, enesto, a instācia y por pcetto
Del summo Ioue, ardiēdo todo en ira
Viene al combate, y acomete fiero
A los Troyanos ya casi triunfantes.
Concurren contra el todas las huestes
Tyrrhenas, y cō odio y saña horrible
Le aprietan, le persiguen, y le aquexan,
Y emplean todos solo en el sus armas.

Que, q̃l d̃ nube, espessas sobre el lleue.
Mas el, como fortissimo peñasco,
Que por el ancho mar grã trecho se ẽtra,
Contrasto de los vientos animosos,
Y de las brauas olas, cuya fuerça
Resiste a la del cielo, y mar, y vientos,
Y no estima las furias y amenazas
De tempestades, immouible siempre.
Con tal vigor Mezencio perseuera.
Mata al fuerte Hebro, hijo del valiente
Dolicaón, y a Latago, y a Palmo,
Diestro en huir, a Látago, con golpe
De vna grã piedra, parte no pequeña
De vn mõte, hũde el fiero el rostro y boca
A Palmo, jarretãdole vna corua,
Ir le haze rodando por el campo.
Desnudale el arnes, y al caro Lauso
Le viste, y el almete con sus plumas.
Derriba luego al grã Troyano Euante,
Y al buen Mimas, vn tiẽpo cõpañero
Y de la mesma edad del fuerte Paris:
Nacidos vna mesma noche entrambos:
A aq̃l pario Theáno muger de Amyco:
Hécuba a este, hija de Cisséo,
Que soño, del preñada, que tenia
Dentro en su vientre vna fogosa hacha.
Al claro Paris, la ciudad paterna
Le dio sepulchro insigne, pero Mimas
En los Laurentes cãpos queda escuro.
Qual brauo puerco jauali, aguijado
Del alto monte abaxo de los perros
Que le vienen latiendo y mordiscando,
A quien gran tiempo, el Vesulo pinoso
Auia escondido, y el Laurencio lago,
Entre la espessa selua de las cañas,

Que

Que viendose entre lazos y paranças,
Se repara, y entorno se rebuelue:
Brama feroz, y eriza el cuello y cerro:
Y a nadie le osa acometer, ni tiene
Valor para llegarsele mas cerca:
Mas de a parte, cõ lanças y venablos,
Y con vozes le aquexan a su saluo.
No de otro modo aqllos q̃ a Mezencio
Con titulo justissimo aborrecen,
Dessean matarle, mas ninguno se osa
Trauar con el de cerca con la espada.
Mas de lexos, con dardos, y con lanças,
Con piedras y saetas le persiguen,
Y con vozes le atruenan espantosas.
El, animoso, y de temor muy libre,
A todas partes mira y amenaza,
Haziẽdo vn son terrible cõ los dientes.
Y sacudiendo lanças de los ombros.
Auia venido alli vn cierto Acrõ, Griego:
De los confines del antiguo Córito,
Huyendo de su tierra, desposado:
Al qual, luego q̃ Turno vio de lexos,
Andar turbando las esquadras Rutulas,
Gallardo con vna alta pluma roxa,
Y vfano con purpurea sobreuista,
La qual auia labradole su esposa:
Qual hãbriento Leon q̃ muchas vezes
Rodea y escudriña las majadas,
Como la hambre insana le espolea,
Si por ventura vee ligera cabra
O corpulento cierno de altos cuernos,
No cabe en si de gozo el crudo, buela
Para la presa, eriza el cerro y pelo,
Ahinoja sobre ella, y las entrañas
Con rabia le abre, muerde, y despedaça,

Ti-

Tiñẽdo en negra sangre el fiero rostro:
Tal el feroz Mezencio vfaño y ledo,
Do mas espessos vee sus enemigos,
Con impetu entra, mata al infelice
Acron, el qual muriendo, la enemiga
Tierra con ambos calcañares bate.
Y en sangre baña l'hasta aun no q̃brada.
Passa adelante, y viẽdo al fuerte Orodes
Que iua huyẽdo a priessa, desdeñose
De le matar assi: ni en las espaldas
Le quiso de improuiso dar el golpe:
Mas passale, y rebuelue, y frẽte a frente
Con el se pone, como el q̃ en cautelas
No fue tã diestro, aũq̃ mas fuerte ẽ armas
Tiendele en tierra, y apretãdo al triste
Con el pie y cõ la lança al pecho puesta
Dize en boz alta, amigos, buena parte
De la batalla auemos ya vencido:
Muerto es el alto Orodes, sus soldados
Todos, cõ hymno dulce y alto aplauso
El dicho y hecho ensalçã de su principe:
Orodes, espirando, assi le dize.

Qualquier q̃ seas tu que me has vẽcido,
Poco te durará el gozoso estado:
Presto me vengarán de ti, atreuido:
Ya te amenaza vn semejante hado.
En este mesmo campo cierto espero
Que tienes de morir donde yo muero.

Mezẽcio con sonriso acerbo y duro
Mezclado en ira, aquesto le responde.

Muere tu agora y dexa mi destino,
No pronostiques lo que no conuiene.

Que el padre y Rey de humano y de di-
Hara de mi lo q̃ ordenado tiene (uino

Diziendo aquesto, sacale del cuerpo
La cruda lança: en el instante mesmo
Vn reposo mortal, y vn duro sueño,
Le fue tapiando a prieſſa los sentidos:
Y eterna noche le eclipso los ojos.
Cédico, en esto, descabeça a Alcáthoo:
Y Sacrátor, a Idaspes, a Partenio (po.
Y al muy fuerte Orses, el mas fuerte Ra
Meſſapo a Clonio, y a Ericáte Arcadio.
A aquel tendido en tierra, por q̃ auia
Caido de vn cauallo desbocado,
A estotro a pie como el de solo a solo.
Contra este auia salido el Lycio Agis,
Al qual, Valero, no baxando punto
De la heroyca virtud de sus mayores,
Mató ligeramente, y Sálio a Antrónio,
A Sálio, Nealces, diestro en lãçar dardos,
Y en tirar flechas q̃ a traicion lastiman.
Ya el fiero Marte por igual lleuaua
El llãto, estrago, y muertes d̃ ambos cam
Matauan y morian juntamente, (pos,
A vezes vencedores y vencidos.
Ni en estos ni en aquellos se veía
Vittoria ni huyda clara y cierta.
Los mesmos Dioses en el alto cielo
Ya se conduelen de la saña vana
De los dos pueblos, y cõ summa lastima
Miran vn tanto mal y tanto estrago.
De vna parte está Venus, Iuno de otra.
La sangrienta Tisiphone por medio
De las batallas buela y se embrauece.
Mezencio, hinchadiſsimo y furioso.
En-

Entra blãdiẽdo vna grãde hasta al cãpo
De aquella corpulẽcia y vulto horrẽdo
Que lleuar suele el Orion valiente
Quãdo a pie corta el mar, lleuãdo fuera
De l'agua la cabeça, y cuello, y ombros.
O quãdo de vn mõte alto arrebatando
Vn quexigo valiente, o vn gran frexno
Passéa la tierra, y de las altas nubes
Puja con la cabeça y llega al cielo.
Tal el feroz Mezencio, de valientes
Armas fornido se presenta al campo.
El valeroso Eneas, que de lexos
Le vio entre su esquadron, a el va presto:
El, confiando, y de temor ageno,
Espera a su magnanimo enemigo,
Y afirmase en su estraña corpulencia.
Auiendo con la vista tanteado
El termino bastante a vn tiro de hasta,
Aqueste voto haze, el braço buelto.

Mi diestra q̃ es mi Dios, y aquesta lança
Que agora para la arrojar meneo,
Me den en este passo buena andança,
Y cumplan mi justissimo desseo.
Y en gratificacion de tal pujança
Prometo, o Lauso, de te hazer tropheo,
Vestido del despojo y armadura
Con q̃ el ladron de Eneas se assegura.

Dixo, y de lexos lança, fiero, l'hasta.
Buela con gran ruido, y resurtiendo
Del escudo de Eneas, va a lançarse
Por entre las costillas y la ijada (xos.
Del noble Anthór, por mas q̃ estaua le-
Digo de Anthór, de Alcides compañero,

El qual, venido de Argos, auia hecho
Su asiento con Euandro en Pallanteo.
Muere de agena llaga el infelice,
Alça la vista al cielo, y espirando,
De su patria dulcissima se acuerda.
Arroja al punto el pio Eneas su lança,
La q̃l por el redódo y hueco escudo (sas
Se entra, sin le impedir tres plãchas grues
De hierro, y muchos liéços, y tres dobles
De gruessos lomos de valientes toros,
Y entrale por la ingle bien adentro,
Mas no le hizo aun perder la fuerça.
Viendo Eneas la sangre de Mezencio,
Regozijado arranca de su espada,
Y con heruor y ardor, apriera y sigue
Al herido enemigo que temblaua.
El jouen Lauso, que a su caro padre
Miró tan mal tratado, del paterno
Amor herido, dio vn gemido amargo,
Y regó el rostro cõ copiosas lagrimas.
No passaré en silencio, illustre jouen,
Digno d' immortal gloria, y fama eterna,
El caso de tu acerba y dura muerte,
Tu nõbre insigne, y tus heroycos hechos,
Si a tan valida y inclyta hazaña
En algun siglo credito se diere.
Mezencio ya para batalla inhabil
A tras se iua el cuitado retirando,
Ligado y impedido, y en la ingle
Lleuaua tiessa la enemiga lança,
Y con ella clauado el propio escudo:
Arremetio furioso el fuerte moço
Y entrose denodado entre las armas
Quando tenia el braço en alto Eneas:
Y al descargar del brauo y duro golpe
Pu-

Pusose por escudo de su padre,
Y en si detuuo la tajante espada.
Los suyos cō clamor, aplauso, y gritos,
Le alaban y le animan, mientra el padre
Lleua al piadoso hijo por escudo,
Y a su enemigo aquexan y fatigan
Cō nube espessa d' hastas, flechas, dardos,
Aun que buen trecho lexos: el, cubierto
De su escudo, está firme y embraueccese.
Y como si, tal vez, ventosa nube
Gran summa arroje de granizo espesso,
Escombra el campo la canalla rustica
Dexando qual arada y qual açada:
Recogese el astuto caminante
A algun seguro abrigo, a las riberas
Cauernosas del rio mas cercano:
O al hueco de algun risco o alta peña
Mientras la nube y el pedrisco passa,
Para en boluiendo el Sol y claro dia
Poder bolucr enxuto a su viaje.
Assi está aquel inuicto y fuerte Eneas,
Cubierto de armas, q̄ de todas partes
Qual de abundosa nube le llouian.
Todas las sufre, y todas las repara,
A solo Lauso auisa, a Lauso solo
Desta arte reprehende y amenaza.

Do vas moço, do vas corriēdo a muerte?
Mira bien, triste, que osas mas q̄ puedes.
Tu grā piedad te engaña y haze fuerte:
Y te porná donde sin vida quedes.

Mas no por esso el mal discreto moço
Con menos temeraria instācia y priessa
Fatiga, aquexa, y sigue al pio Eneas.

Sube ya entonces a mas alto punto
Del capitan Troyano la braueza.
Y a mas andar las rigurosas Parcas
Rompen el vital hilo al triste Lauso,
Tira vna punta con gran furia Eneas,
Y lançale al cuitado por el pecho
Hasta la mano la valiente espada,
Barrenando el escudo, mas delgado
Que vuieran menester sus amenazas.
Y vna camisa rica que su madre
Le auia hilado muy labrada de oro.
Salio la sangre en larga vena y hizo
Enel seno vn grã lago: la alma triste (ro.
Baxó, dexãdo el cuerpo, al Reyno escu-
El buen hijo de Anchyses, quãdo vido
El negro rostro y boca, y los visajes
espantoso color, del triste moço,
A quien la inuicta muerte ya vencia:
Vinole en aquel punto a la memoria
El entrañable amor, que como padre
Tenia a su muy caro y bello Ascanio:
Gimio con gran ternura amargamente
De compassion y lastima que le vuo,
Y de su mano asido, assi le dize.

O miserable jouen, o mezquino,
Que puede el pio Eneas ahora darte,
Que sea de tu esfuerço premio digno?
Quien tal hazaña bastará a pagarte?
Las armas que traxiste de contino
Te doy, con que solias ya holgarte,
Y vea tus padres, moço sin ventura,
Que te den (si algo importa) sepultura.

En fin este consuelo, o jouen triste,

Te queda de tu acerba y dura muerte,
Que bienauenturado fin tuuiste,
Pues te mató de Eneas el braço fuerte.

Luego, reprehẽdiendo a sus soldados
Por que tardauan en alçar el cuerpo,
El mesmo, antes que nadie, del se carga.
Iua afeando vn abundoso arroyo
De sangre que corria los cabellos
Curiosamente vsados a peynarse.
Su padre en tãto, en l'agua del grã Tybre
Lauãdo estaua las sangriẽtas llagas,
Y al tronco de vn alto arbol arrimado
El fatigado cuerpo recreaua,
Lexos colgado de vna rama el yelmo,
Y las pesadas armas por el prado:
Cercado entorno de su fuerte guarda,
Ijadeando, y respirando a priessa,
Como herido con tan fieras llagas:
Tendida por el pecho su crecida
Y muy peynada barba, regalando
Con fresco aliento el cuello acalorado:
Pregunta a cada punto por su Lauso:
Embiale a menudo mensajeros
A que le signifiquen su congoxa
Y le hagan salir de la batalla,
Y alli le trayan luego sin tardança.
En esto ya sus miseros soldados
Sobre vn paues traîan con gran llanto
El cuerpo muerto del valiente Lauso
Vencido con esquiua y fiera llaga.
El coraçon del temeroso padre
Presago del desastre y desuentura,
De lexos entendio el gemido y llanto.
Con suzio poluo afea el triste viejo

Sus graues canas, y las manos juntas
Alçando al cielo, sale a recebirle.
Y sobre el se abandona y assi dize.

Ay hijo mio, tan gran desseo tenia
De vida yo, q̃ en vez de mi, suffriesse
Que vn hijo a quiẽ yo mas q̃ a mi q̃ria
A la enemiga espada sucediesse?
Por estas llagas viue la alma mia?
Tu muerte fue ocasion que yo viuiesse?
Ay q̃ ahora siẽto, ay misero, el destierro,
Ya siento al pecho el odioso hierro.

Yo, hijo mio, con mi infame vida
Tu nõbre y clara fama te he manchado,
Siendo por mi maldad, aborrecida
Por todos, del paterno Reyno echado.
Ya yo tenia la pena merecida:
Yo auia, no tu, de ser el castigado.
Mi patria y mis vassallos era justo
Que dieran fin de mi biuir injusto.

Con cien mil muertes l'alma dar deuia,
L'alma, de cien mil muertes mereciẽte.
Aun biuo? o triste, y yo no dexaria
La vida y mũdo? hazerlo he prestamẽte.

Diziendo assi, sobre el herido muslo
Se enhiesta, y bien q̃ de la honda llaga
El dolor, le retarda, y entorpece,
No peró desmayado ni rendido,
Manda traer alli su buen cauallo:
A quien el estimaua, como a cosa
De quiẽ pendia gran parte de su honra,
Y su contentamiento, y su consuelo.

El qual, de las batallas y combates
Que emprēdio, le sacó vēcedor siēpre.
Y, triste, al triste, desta suerte habla.

Rebo, mucho nos ha el biuir durado,
Si al mundo dura mucho alguna cosa.
Tu traeras oy si quiere mi buen hado
Del Phrygio Eneas la cabeça odiosa
Con todo su despojo ensangrentado,
Y vengarás la muerte lastimosa
De mi Lauso oy comigo, o si la suerte
Lo niega, a ambos juntos dara muerte.

Que tu, o Rebo fortissimo, no creo
Que obedecer podras a agena mano:
Y o se que te sera afrentoso y feo
Sufrir el freno de señor Troyano.

Dixo, y subiēdo encima dl desde alto,
Puso en la silla vsada el grande cuerpo:
Cargó de agudos dardos ambas manos,
Y puesto su fogoso y fuerte yelmo,
Cerdoso con penacho de cauallo
A todo correr parte, y se entra en medio
De todas las esquadras enemigas.
Hieruele entorno al coraçon, y dei tr..,
Vna verguença y corajosa afrenta,
Y vn insano dolor mezclado en llanto:
El amor que tenia a su buen hijo,
Crecido y atizado por las Furias,
Y el gran valor q̄ el mesmo en si conoce:
Llama en llegando, con terribles vozes
Vna y tres vezes, fiero, al fuerte Eneas,
El qual al punto conocio a Mezencio,
Y, alegre, haze esta plegaria breue.

Afsi lo haga el padre omnipotente
De los Dioses, el quiera aliento darte,
Hagate el alto Apollo tan valiente
Que comigo te atreuas a trauarte.

Dixo, y cõ vna grueſſa y fuerte lança,
Le ſale a recebir: Mezencio dizele.

Cruel, deſpues de auerme ya quitado
Mi hijo, de que ſirue amedrentarme?
Aquel camino ſolo tuuo el hado
Por do derecho fueſſes a matarme.
Ya yo no eſtoy de muerte recatado,
Ya de ningũ Dios piẽſo aprouecharme:
A morir vengo, dexa ya razones,
Y primero te traygo aqueſtos dones.

Dixo, y lãçale vn dardo agudo: y luego
Tras de aq̃l otro y otro y otro a prieſſa,
Y andaſe entorno del en ancho cerco.
Mas el eſcudo de oro los repara.
Tres vezes dio ſobre la mano izquierda
Bueltas entorno del, lançando da[illegible]os,
Y otras tres vezes, el Heróe Troyano,
Recogio en el herrado y ancho eſcudo
[illegible] cruda ſelua de las preſtas haſtas.
Ya que le parecio que dilataua
Mucho el combate, y q̃ le daua enojo
Arrancar del eſcudo tantos dardos:
Y ver que le apretaua el enemigo
Con deſigual partido, reboluiendo
Mil coſas en el animo perplexo,
Sale en fin, y con furia arroja vna haſta,
La qual fue a dar entre las huecas ſienes
Del guerreador cauallo: ẽpina el pecho
El miſero animal, y por los ayres

Arro-

Arroja espessas y terribles coces,
Hasta q̃ echa por tierra a su Mezencio,
Sobre el qual, el, baxando la cabeça
Y encoruãdo los lomos, se rellana.
Los Troyanos a la hora y los Latinos,
Enciẽden con clamores todo el ayre.
Buela para el Eneas, desenuayna
Su espada, y sobre el puesto, dize vfano.
Donde está agora aq̃l feroz Mezencio?
Y aquella fuerça y animo indomable?
El misero Mezencio, que mirando
Al cielo cobró aliento, en si ya buelto:
Assi responde al vittorioso Eneas.

Por que me afrentas aspero enemigo,
Y me amenazas, duro, dura muerte?
No vine aqui de vida tan amigo:
No le es morir deshonra al varõ fuerte,
Ni ya mi Lauso concerto contigo
Cosa q̃ aqui pudiesse conuencerte
A no me dar la muerte q̃ merezco,
Y a ni[illegible] dexar la vida que aborrezco.

Si suele al enemigo ya rendido
Darse don, vno quiero solamente,
Que mi cuerpo ẽ sepulchro sea meti[illegible]
Que sé q̃ entorno está de mi mi gente,
Que con razon me tiene aborrecido,
Y dellos nadie aura q̃ no me afrente.
Librame de esta afrenta acerba y dura,
Y dame con mi hijo sepultura.

Dixo: y adiuinando su mal hado
Entrega el cuello a la homicida espada:
Y con vn lago que vertio de sangre
Vierte l'alma tãbien sobre las armas.

DE LA Eneyda de Virgilio.

Libro vndecimo.

La roxa Aurora en tãto leuantandose
Dexó el Oceano: luego el pio Eneas
(Biẽ q̃ el cuydado de enterrar los muertos
Viendo q̃ era ya tiempo, le da priessa,
Y el lastimoso estrago de su gente
Y el caso de su Pallas le lastíma)
En alumbrãdo el nueuo Sol el mundo,
Haga todos sus votos a los Dioses.
F.. ;e en vn collado vn grande robre:
Destroncale del todo de sus ramas,
Y de armas le reuiste muy luzidas,
Del capitan Mezencio gran despojo:
Trophéo ẽ tu honor puesto o fuerte Marte.
Da su lugar al yelmo y altas plumas
Que van corriẽdo sangre, y a los trõcos
De los dardos y lanças de Mezencio.
Y a la coraça rota en doze partes·
Enlaza al lado izqerdo el fuerte escudo.

Y cuelgale la espada eburnea al cuello.
Hecho esto, a su gozosa gente buelto,
Que de Troyanos principes, espessa
Corona le cercaua, assi comiença
A confortarlos y a ponerles animo.

Amigos, ya lo mas está acabado,
Resta q̃ cada qual el miedo ahuyente:
Ya los despojos veis y arnes quitado
Al Rey Tyrrheno brauo y insolente:
Este es Mezécio, a quiẽ mi braço osado
Ha puesto tal qual os está patente:
Agora es necessario hazer camino
A la ciudad del fuerte Rey Latino.

Armas apercebid y coraçones:
Y de vencer tened cierta esperança.
Por q̃ en mãdãdo el cielo alçar pẽdones
Lo hagais, ya auisados, sin tardança:
Y con tiẽpo saqueis los esquadrones
De do tiene el real su vsada estança,
Por q̃ el desapercibo no os perturbe:
Ni el repentino miedo el seso os turbe.

En tanto, los amigos que sabemos
Que murieron y están sin sepultura,
Luego se entierrẽ, y el honor les demos
Que gozan solo en la region escura.
Id todos luego a hõrar, cõ los estremos
Dones, las claras almas, q̃ en la dura
Guerra, su illustre sangre derramaron,
Cõ q̃ esta cara patria nos compraron.

A la triste ciudad de Euandro, quiero
Que el cuerpo del fortissimo Pallante

Se lleue, amigos mios, lo primero,
Con la pompa a tal principe bastante.
Pues el destino aduerso y hado fiero
Al jouen de heroyco animo abundante
El vital hilo sin razon rompieron,
Y en muerte acerba al triste sumergierõ.

Assi dize llorando, y parte luego
Para el palacio do el anciano Acetes
Guardaua el cuerpo del defunto Pallas.
Acetes digo, el q̃ al famoso Euandro
Auia seruido de escudero siempre,
Mas con aguero menos fortunado
Le auia hecho ayo del querido hijo.
Entorno estauan todos sus criados,
Y de Troyanos gran tropel, y muchas
Dueñas Troyanas, tristes, como vsauan
Al cabello esparzido haziendo vltraje.
En viendo entrar a Eneas por las puertas
Alçan al cielo vn alarido horrible:
Hiriendose los pechos crudamente:
Brama y resuena todo el gran palacio
Con los gemidos y lamentos tristes.
El pio Eneas, luego q̃ del blanco
Pallas, vio la cabeça reclinada,
[illegible] l claro rostro, y en el tierno pecho
El crudo golpe de la espada Ausonia
Con lagrimas le habla desta suerte.

Ya, triste jouen, que se me reia
La Fortuna, de ti me fue embidiosa!
No te dexó ver, dulce prenda mia,
Mi Reyno reduzido en paz gozosa.
Ni al patrio Reyno y propia señoria
Te permitio dar buelta vittoriosa.

No

No es está la esperança prometida
Por mi, a tu padre Euádro ẽ mi partida.

Quãdo de mi abraçado estrechamente
Al poderoso imperio me embiaua.
Y me dezia con miedo, q̃ con gente
Dura y feroz la guerra se trauaua,
El triste por ventura está al presente
Del successo engañado q̃ esperaua,
Haziendo, humilde, votos y oraciones.
Y pone en los altares sacros dones.

Y nos, al moço de anima priuado,
Que de celestes Dioses nada cura,
El honor damos vano y escusado,
Llorando amargamente su ventura.
Ay como has de ver, padre desdichado,
De tu hijo la acerba sepultura.
Ves aqui nuestra buelta cõ vittoria:
Este es nr̃o triũpho, esta es tu gloria.

Esta es la fe que di, q̃ te ha mentido:
Mas no veras, o Euandro, ni yo veo
A tu hijo afrentosamente herido,
Ni en el hallarás golpe infame o feo:
Ni siendo el viuo por auer huido
De morir por la infamia auras desseo:
Ay ay de mi, o Ausonia, o Iulo caro,
Como oy aueis perdido vr̃o amparo.

Luego que puso fin en su lamento,
El miserable cuerpo manda que alcen.
Escoge en todo su esquadrõ mil hõbres
Que le acõpañen, y a su entierro todos
(Honra postrera de vn mortal) assistan.

Y esten presentes al amargo llanto
Del afligido padre: bien pequeño
Consuelo en tal quebranto, mas deuido
Con gran razon al padre lastimado.
Luego con presta diligencia, algunos
Texen vn çarzo, y hazen vnas andas
De vergas de madroño y blãda enzina.
Cubren, y esconden, cõ hojosos ramos
El lecho funeral, por todas partes.
Luego ponen en el al muerto jouen,
Y tiendenle en aquella agreste paja,
Qual tierna flor, o de violeta blanda
O de azul lirio, ya marchito y mustio,
Cortada por pulgar de tierna virgen
Que el ꝑpio resplãdor aũ no ha ꝑdido,
Ni aun la ha dexado su natiuo lustre,
A quien la madre tierra no alimenta,
Ni le administra humor vital ni fuerças.
Manda sacar en esto el pio Eneas
Dos ricas ropas de preciosa purpura,
Bordadas todas de oro y recamadas:
Las quales, la Sidonia Dido, vn tiẽpo,
En tal lauor alegre, le auia hecho,
Estambrando la tela artificiosa
Con delicados lizos de oro fino.
De estas la vna viste al muerto jouen,
Cõ tierno sẽtimiẽto y muchas lagrimas,
Por honra postrimera, y con la otra
Cubre el cabello al fuego dedicado.
Manda luego traer allende desto
Gran suma de despojos, q̃ en los cãpos
Laurentes, en batalla auia ganado:
Y q̃ en procession larga se los lleuen:
Iunto con muchas armas, y cauallos,
Que auia quitado a la enemiga gente.

Te

Tenia alli aprestados los cautiuos,
Todos atados por detras las manos,
Para embiar con el por sus exequias:
Cuya sangre, esparziesse sobre el fuego.
Manda vestir de troncos grande copia
Con armas de enemigos capitanes
Muertos por su valiẽte y diestra mano.
Y en cada qual sobreescreuir el nombre.
Lleuan con el al infelice Acetes
De edad cargado, a vezes lastimando
El seco pecho con los duros puños,
Y el graue rostro con agudas vñas.
Y desmayado echandose por tierra.
Lleuan su insigne carro, rociado
Y teñido de sangre de los Rutulos.
Tras del va Ethón su guerreador cauallo
Sin jaez, derramando el rostro abaxo
De lagrimas crecidas larga vena,
Otros lleuan la lança y el almete:
Que lo de mas el vittorioso Turno
Le auia quitado, y el se lo tenia.
Tras desto va vna larga y triste esquadra
De varones Troyanos, y con ellos
Por orden los Tyrrhenos capitanes,
Y los de Arcadia, por señal de luto
Bueltas las sobreuistas y las armas.
Ya que toda la gente por su orden
Iua por su camino, largo trecho,
Parose el pio Eneas, y con alto
Gemido, assi se despidio de Pallas.

Ya el mesmo hado duro y riguroso
A nueuo llanto y guerra nos combida,
A Dios, a Dios, Pallante valeroso.
A Dios por siẽpre, a Dios hasta otra vida.

Assi

Assi dixo, y llorando boluio el passo
Para los altos muros de su Troya,
Ya de parte del Rey Latino, auian
Llegado embaxadores, enramados
Con pacifica oliua, suplicando
Quisiesse el pio Eneas dar licencia
Para enterrar los muertos, q̃ en el cãpo
Muertos a hierro, estauan esparzidos:
Attento a q̃ con muertos no ay batalla:
Y perdonasse a los que poco auia
Le auian hospedado y acogido.
Y a quiẽ el mesmo auia nõbrado affines.
A los quales, el bueno y pio Eneas,
Viendo su ruego ser honesto y vtil
Se lo concede, y hablales desta arte.

Qual hado injusto, en guerra rigurosa,
Os ha trauado assi, dezid, Latinos?
Por q̃ nuestra venida os es odiosa,
Y de vr̃a amistad somos indinos?
Si rogais por la gente valerosa
A quien mató la suerte y sus destinos
Ayer en la batalla, ciertamente
Yo quiero paz cõ viua y muerta gente.

El hado aquesta tierra no me diera,
Yo cierto en ella no viniera a entrarme,
Y sabe Dios q̃ mi intencion no era
Con gente Italiana enemistarme.
Vuestro Rey, confiado en la vandera
Y armas de Turno, quiso desecharme.
Turno, y no el pobre pueblo, fuera justo
Que se opusiera a aq̃ste estrago injusto.

Y si el la guerra fenecer queria,

Y echar

Y echar de Italia al esquadrõ Troyano,
Porque aquesta batalla no hazia
Comigo solo a solo y mano a mano?
Biuiera aquel a quien Fortuna pia,
Su esfuerço, o el decreto soberano,
Tenia mandada vida. Sus, id luego
Y todos vrõs muertos dad al fuego.

Esto les dixo el pio Eneas, ellos
Pasmaronse, y quedaron espantados
Mirandose vnos a otros, sin hablarse:
Entonces el anciano y graue Drances,
Emulo antiguo, y capital contrario
Del jouen Turno, assi respõde a Eneas.

Varon Troyano, en fama solo al suelo,
Aun q̃ mayor en professiõ de Marte:
Con que loores te porne en el cielo?
Como sabre a los Dioses igualarte?
Que estimare en ti ẽ mas, tu justo zelo,
O en las batallas tu paciencia y arte?
Nos tan gran don alegres acettamos.
Y a la ciudad paterna le lleuamos.

Y si Fortuna algun camino diere,
Con el Latino Rey te ligaremos.
Turno, busque amistad la q̃ el quisiere,
Que ya la suya menester no auemos.
Y si nuestro seruicio te pluguiere,
A alçar el fatal muro ayudaremos.
En ombrós lleuaremos muy de gana
Piedras para fundar ciudad Troyana.

Dixo. Al momẽto cõ aplauso y señas
Condecendieron todos en su voto,

Y apla

Y aplazaron de treguas doze dias.
Ya en paz segura, y amigablemente
Troyanos y Latinos de consuno
Van juntos por collados y por seluas:
Suenan los altos frexnos golpeados
Con agudas segures: dan en tierra
Valientes pinos, q̃ con altas cumbres
Al cielo amenazauan, hazen rajas
Con cuñas, robles y olorosos Cedros.
Y con heruor, en carros q̃ rechinan
Cargan grã suma de siluestres frexnos.
Ya la ligera fama, embaxadora
De tan gran duelo, y de tã graue caso,
La mesma que poco antes auia dicho
Que en el Latino cãpo, el mesmo Pallas
Cõ vẽcimiẽtos prosperos triumphaua,
Auia dado auiso al Rey Euandro
Y a su casa y ciudad de parte a parte.
Corren los ciudadanos a la puerta,
Todos con sus blandones funerales,
Cõforme al vso antiguo de su Arcadia.
Luze vna larga procession de llamas
Por el camino, y va por largo trecho
Los espaciosos campos diuidiendo.
La procession Troyana de otra vanda
Hazia ellos caminando con su muerto
Junta a los dos llorosos esquadrones.
Las Arcadas matronas q̃ los vieron
Entrar con tal presente por la puerta,
La ciudad triste en tierno llãto enciẽdẽ:
Nadie bastó a tener al triste Euandro,
Mas sale, y por mitad de todos rompe,
Y arrojase en llegando sobre el cuerpo
De su hijo carissimo: y gimiendo
Amargamente, con copiosas lagrimas
Le

Le baña larga pieça el blanco rostro.
Y quando ya el dolor acerbo y crudo
Con gran dificultad le abrio el camino
A la cansada boz, assi le dize.

No es la promessa aquesta, hijo mio,
Que en tu partida al viejo padre diste,
Quando con mas cautela, al desuario
De la guerra entregarte prometiste.
Bien sabia yo que puede el dulce brio
Que al pecho del nouel guerrero assiste
Quādo ē la primer guerra āhela a gloria,
Y a en ella ganar honra con vittoria.

Ay jouen de principios desdichados,
Primicia triste de la guerra fiera.
Ay votos, ay mis ruegos escuchados
De ningun Dios, o santa compañera
Con feliz muerte, puerto de cuydados
Libre desta herida lastimera.
No qual yo triste, cuya vida amarga
De lo q̄ el hado ordena, es ya mas larga.

Por que dexaste al padre saluo y sano
Lleuandole tal hijo o Muerte auara?
Y o no siguiera el esquadron Troyano
El Rutulo furor no me acabara?
No pudo alli faltar quien cō pia mano
Esta alma desdichada me sacara,
Y esta funeral pompa lastimera,
No a mi Pallante sino a mi traxera.

No os imputaré yo en mi caso fuerte,
La fe, el hospicio, y mano, o Teucros, da
Que aq̄sta mal andāte y dura suerte (das:

Se le deuia a mi vejez cansada.
Y si auia en tal edad de gustar muerte
Dichoso fue en morir en tal jornada:
Lleuando a Italia el esquadrõ Troyano,
Muerto antes tãto Volsco por su mano.

No te dare sepulchro mas pomposo,
Pallas, ni mas honrado enterramiento
Del que te ha dado Eneas el piadoso,
Y el Phrygio y el Tyrreno ayũtamiẽto.
Esto es, Tropheos mil, que tu animoso
Braço ganó, matãdo hombres sin cuẽto.
Y aun tu grã trõco, Turno, aqui se viera
Que de tus fuertes armas se vistiera.

Si en fuerça y años le igualára el hado
A ti, a quiẽ en valor, siẽpre ha excedido.
Mas para que os detengo, desdichado,
Y la tan importante guerra impido?
Idos, y a Eneas dezid, que si ha durado
Y dura en mi el biuir ya aborrecido
Viendo a mi Pallas muerto tan tẽprano,
Que es porq̃ espero ẽ su esforçada mano.

La qual, el vee, que sin escusa alguna
A mi hijo y a mi, el gran Turno deue.
Solo esto, su virtud, o su fortuna
Me puede dar, que mi dolor releue.
No quiero ya plazer en la importuna
Vida, que ya se acerca su fin breue.
Ni es justo yo quererle, mas procuro
Lleuarsele a mi hijo al Reyno escuro.

En tanto ya la Aurora auia mostrado
Su clara luz a los mortales miseros,

Boluiendoles sus obras y exercicios.
El padre Eneas, y Tarchō Rey Thusco
Mandan hazer en la ribera corua
Gran summa de hogueras, a las quales
Acuden todos a enterrar sus muertos:
Guardando el vso antiguo de su gente.
Pegan fuego a los leños, sube el humo
Por el alto ayre, y en escura sombra
Y tenebrosa nube, embuelue el cielo.
Cercan tres vezes con ligero passo
En blanco armados sobre sus cauallos
Aquellos tristes funerales fuegos
Dando amargos aullidos y altos gritos.
Mojan la tierra y armas cō las lagrimas,
El clamor de la gente, y el ruido
De las trompetas, hiere el alto cielo.
Echan algunos en los fuegos, yelmos,
Espadas bellas, y dorados frenos,
Y muchas ruedas de veloces carros,
Despojos de Latinos enemigos,
A quien los q̄ alli ardian auian muerto.
Algunos echan los escudos y hastas
De que infelicemente auian vsado.
Matan a honor de la inuincible muerte
Gran numero de bueyes, y deguellan
Encima de las llamas, muchedumbre
De animales cogidos por los campos.
Y grande copia de cerdosos puercos.
Miran despues por la ribera toda
Con gran dolor arder sus compañeros:
Y los medio abrasados cuerpos guardan
Sin se poder partir de junto a ellos
Hasta q̄ la noche humida ya tiene
De estrellas rutilantes lleno el cielo.
Los miseros Latinos, assi mesmo

En otra parte lexos de los Teucros,
Encienden grande copia de hogueras.
Y dellos parte en enterrar se ocupan
Gran numero de muertos, otra parte
A los cercanos campos lleuan cuerpos:
Y a la ciudad embian otros muchos.
Todos los otros en monton confuso
Queman sin distincion, honor, ni cuẽta.
Los anchos campos, con espessos fuegos
Luzen en competencia a todas partes.
Ya el Sol del dia tercero auia barrido
El cielo y suelo de la elada sombra
Van a los fuegos, y escaruando sacan
Los huessos, entrebueltos y confusos
Con las cenizas altas de los cuerpos.
Y amontonando la caliente tierra
Hazen sobre ellos vn solenne tumulo.
Ya en la ciudad del rico Rey Latino
Auia mayor y mas horrible estruendo:
Y sin comparacion mas triste llanto.
Aqui lamentan madres, alli biudas,
Hermanas aculla, y mochachos huerfa-
Y todos con solloços lastimosos (nos:
Echan cien mil rauiosas maldiciones,
A tan funesta y tan sangrienta guerra:
Y a las crueles bodas del Rey Turno.
Piden a bozes que de solo a solo
El decida su causa con Eneas,
Y q̃ con armas o triumphe o muera:
Pues pide el atreuido el Reyno Hesperio
Y tan sublime estado y tan gran trono.
Insiste mucho en esto el cruel Drances:
Y a Turno solo afirma que compete
El cõbate, q̃ el solo es el llamado, (den.
Que el solo es por quiẽ va, y a el solo pi-
Pos

Por la contraria parte, muchos grandes
Toman la voz, a Turno defendiendo
Con diuersas razones y argumentos.
La autoridad tambien, y opinion graue
De la Reyna, le ampara grandemente.
Sustentale y defiendele assi mesmo
Su celebre renombre y alta fama,
Que con claras hazañas, dignas todas
De inmortales tropheos, ha ganado.
Entre estas turbulencias, y rebueltas,
En medio del heruor deste alboroto,
He aqui do son de buelta los legados
Cō la respuesta del grā Rey Diomedes.
La qual con gran tristeza refirieron:
Diziendo como nada auia prestado
El largo gasto, y el trabajo grande,
Ni dones, ni oro, ni infinitos ruegos,
Assi que era importante y necessario
Buscar otro fauor y otro socorro,
O suplicar por paz al Rey Troyano.

Oyēdo aquesto el graue Rey Latino,
Desmayase con largo y tierno llanto,
Viendo que la ira de los altos Dioses
Y el fresco estrago de su gente muerta
Cuyos sepulchros via alli presentes
Le dan a entender claro y sin cubiertas
Que el hado incōtrastable ya introduze
En el Latino Reyno al claro Eneas.

Mādа jūtar pues luego el grā concilio
De sus illustres principes y grandes
En su Real palacio y alta casa.
Concurren cō presteza a la hora todos
Al alcaçar Real, las calles llenas.
El Rey Latino, en magestad y en años
De todos el mayor, con triste rostro

Se sienta en medio dellos en su trono:
Y manda a los legados que venian
De lleuar la embaxada al Rey Diomedes
Que alli relaten toda su respuesta,
Y extensamente a su senado informen.
Callan y escuchan todos muy atentos:
Y Venulo, obediẽte al mandamiento,
Comiença assi el tenor de su embaxada.

Senado illustre, al grã Diomedes vimos,
Y el campo Griego: y los peligros duros
Del camino vencido auiendo, asimos
La mano que assoló los Ilios muros.
De Gargano en los campos estuuimos:
Adonde de contrasto ya seguros
Los suyos y el, a Argyripa fundauan,
Y el nombre de su patria le aplicauan.

Luego q̃ a su presencia nos mostramos,
Y nos fue que hablassemos mandado,
De nr̃o nõbre y patria le informamos,
Y dimosle el gran don por ti embiado,
Desta atreuida gente le auisamos
Que a hierro y fuego se ha ẽ tu Reyno ẽ (trado,
Y de la causa q̃ nos auia puesto
.. a su Arpos. El oyólo, y responde esto.

Vassallos de Saturno, feliz gente,
Linaje Ansonio antiguo valeroso,
Qual hado, o qual Fortuna, injustamẽte
Os solicita y priua de reposo?
Y os persuade que por vos se intente
El gran furor de Marte riguroso
Con gente ignota, y cõ nacion tan fiera,
Donde morir y no vencer se espera?

Quã

Quantos talamos con sangriẽta guerra
Los cãpos de la grande Troya y prados,
Con castigo cruel, por mar y tierra,
De cien mil penas, fuymos maltratados.
Dexo la muerta multitud que encierra
El Simois, dexo aquellos desdichados
Que jũto a l'alta Troya l'alma dieron,
Y los males que alli se padecieron.

Tales que al mesmo Priamo enemigo
Pudieran tornar tierno y cõpassiuo.
La tempestad de Pallas es testigo,
La Euboa, y el Caphareo vengatiuo,
De aquella guerra, a vario desabrigo
Nos echó el cielo, y el destino esquiuo,
A Egipto Menelao fue desterrado:
Y a Vlisses a Sicilia lleuó el hado.

De Pyrrho que dire, y de Idomeneo,
Cuyos Reynos y vidas perecieron?
Que de los Locros, que al Ayace Oileo
Hasta junto al mar Libyco siguieron?
Al mesmo Agamenon Rey Miceneo
A quien los Griegos capitan hizieron,
Mató de su muger el braço fiero,
Y en su Reyno el riual quedó heredero.

Y que de mi, à quien el injusto cielo
Vedó que a mi muger cara boluiesse?
Y me ouo embidia de mi patrio suelo,
Ni a Calidonia quiso que mas viesse.
Y no contento que mi acerbo duelo
En misero destierro fin tuuiesse,
Con horribles visiones, y monstrosos
Temores, turba siempre mis reposos.

Mis amigos, en aues conuertidos,
De rio en rio, ansiados, van errando.
Ay dolor, o martyrios nunca oydos,
Y andan de roca en rcca lamentando.
Bien tengo yo estos males merecidos
Desde q̃ cometi el gran crimen, quando
Acometi a los Dioses con profano
Hierro, y a Venus le llagué la mano.

Ruego os no me inciteis a guerras tales,
Que con Troyanos guerra no querria
Llana ya Troya, ni de viejos males
Me acuerdo, ni en mi causan alegria.
Los dones sumptuosos y reales
Que cõ vosotros vr̃o Rey me embia,
Bolued a Eneas, cõ quié yo he venido
A manos, y a sus golpes resistido.

Nadie ha cõ tal diestreza hasta oy salta- (do
(Creed a quien lo sabe de experiencia)
En el côntrario escudo, ni arrojado
Dardo ni lança con igual violencia.
Si la tierra feliz do fue criado
Produxera otros dos de igual potécia,
A toda Grecia Troya subjetara,
El Teucro llanto a Grecia se passara.

Quanto la dura Troya nos detuuo
Nuestro furor diez años contrastando,
En solos Hector y esse Eneas estuuo
Dilatar la vittoria al Griego vando:
Ninguno al otro, en alto valor, tuuo
Ventaja, ni en las armas peleando:
En coraçon clemente y alma pia
Eneas al fuerte Hector excedia.

Cre-

Creedme, y por la via mas honesta
Que pueda ser, con el la paz se assiéte.
Y si no queréis ver la muerte presta
Digo os q̃ cõtra el guerra no se intente.
Oido has, Rey muy alto, la respuesta
De Diomedes el Rey, y juntamente
Su voto ẽla grã guerra q̃ hora emprẽdes.
Piensa hora bien lo q̃ hazer pretendes.

A penas acabó de dezir Venulo,
Quando turbados todos los Ausonios,
Alçarõ vn murmurio y sórdo estruẽdo,
Como el q̃ se oye, quãdo a raudos rios
Impiden grandes piedras la corriente,
Que resistiendo al impetu de l'agua
Quebrada y rota en ellas, con sonoro
Ruido, entorño assordan las riberas.
Luego que el alboroto fue aplacado,
Y se troco el murmurio ya en silencio,
El Rey Latino, desde su alto trono
Tomãdo exordio de los grãdes Dioses,
Tal parlamento hizo a su Senado.

Latinos mis amigos, mucho ante
Quisiera yo, y ouiera mejor sido,
De negocio tratar tan importante:
Y auerle en mil concilios conferido.
Y no aguardar al peligroso instante,
Quãdo está al muro el enemigo asido.
Guerra importũa hazemos, ciudadanos,
Con gente de los Dioses soberanos.

Gente inuincible, a quien jamas fatiga
La guerra, q̃ aun vencida, perseuera.
Si a caso haze hazer con los Etólos liga

Teniades esperança que os valiera,
Dexad la, y cada qual su esfuerço siga
Por esperança cierta y verdadera.
Mas bié veis quã estrecho es al presente
Nuestro valor, quã poca es nuestra géte.

Bié veis quã fiero golpe y quã horrendo
Ha la Fortuna a mi potencia dado.
Y a nadie đ vosotros yo reprehédo, (do.
Que sumo esfuerço y brio aueis mostra
De quãta fuerça ay é mi reyno, entiédo
Que se ha en aq̃sta dura guerra vsado.
Oidme atentos lo que me parece,
Y a la perplexa fantasia se offrece.

Vn campo antiguo, fertil y eminente
Tengo junto al famoso rio Toscano:
Que se dilata hazia el Occidente,
Y llega hasta el termino Sicano.
Danle Auruncos y Rutulos simiente,
Y pastan y aran del, lo alto y llano:
Todo esto y el pinoso monte demos
A los Troyanos, y amistad trauemos.

Pacto perpetuo y ley comun hagamos,
Y nuestro Reyno cópañeros sean:
A edificar ciudad los admitamos:
Queden ya aqui pues tanto lo dessean.
Y quando en ellos voluntad veamos
De irse, y q̃ a ganar mas tierra alean,
Veinte naos les hagamos, en q̃ vayan,
De roble, y mas, si mas menester ayan.

Iunto está al rio toda la madera:
Muy facilméte aq̃sto hazer podremos.

Pidan ellos el numero y manera:
Que manos, leños, y metal daremos.
Y porque sepa mi intencion sincera
Cien hõbres principales le embiemos:
Y en las manos, de oliua lleuen ramos,
Para q̃ entienda que de paz tratamos.

Y lleuenle vn presente sumptuoso,
De oro y marfil grã suma, y juntamente
Mi Trabca y Silla de valor precioso,
Insignia illustre de mi Reyno y gente.
Esto es lo que en estado tan dubdoso
Me dicta mi juyzio mal prudente.
Ruego os, que cõferido y consultado,
Socorrais presto al afligido estado.

En aquel punto Drances, enemigo
Mortal de Turno, cuya fama y gloria
Le heria l'alma con occulta embidia:
Y el coraçon con duros aguijones.
Grãde ẽ haziẽda, y muy mayor ẽ lẽgua:
Mas para guerra inhabil y couarde.
Tenido por grãde hombre de cõsejos:
Diestro ẽ fraguar discordias y alborotos
Illustre y claro en sangre, por la parte
Del materno abolorio, escuro y baxo
Por parte del paterno, en pie se pone,
Y con estas razones acrecienta
La saña a Turno, y le prouoca a ira.

Rey alto, tu has propuesto y cõsultado
Vna muy clara y muy sabida cosa.
Todos entiẽden nuestro triste estado,
Y el gran peligro, y nadie dezir lo osa.
Dé libertad de hablar el muy hinchado,

Dexe ya vn rato la hinchazon odiosa
El gran varon, por cuyo infausto aguero
Y viuir deshonesto y no sincero,

Nuestra mas fuerte gente y mas pujante
Vemos que tristemente muerta yaze.
(No temere dezirselo delante,
Por mas y mas q̃ muerte me amenaze)
Y toda la ciudad en abundante
Llanto, se ha consumido y se deshaze.
Mientras en la huida confiando,
Anda a Teucros y al cielo amenazando.

Pareceme, buen Rey, q̃ al gran presente
Que embia a los Troyanos tu excelẽcia
Vn don necessarissimo se aumente:
No te impida de nadie la violencia.
Esto es, q̃ digan al varon potente
Que por yerno le escoges en ausencia,
Y tu hija le des, y assi le obligues:
Y aquesta paz con pacto eterno ligues.

Y si el gran Turno assi nos amedrẽta,
Humildes en merced le supliquemos
Que de opression la patria dexe esenta,
Y a libertad cõ nr̃o Rey quedemos.
Por q̃ en peligros mil, y en tanta afrẽta,
O Turno, cada dia por ti nos vemos?
Por q̃ de tanto estrago y de tal guerra
Has sido y seras causa a nuestra tierra?

Por guerra no ay quiẽ ya escapar preten
De paz te piden todos q̃ se trate: (da,
Y q̃ dar quieras la inuiolable prenda
Que con perpetuo y firme nudo l'ate:

Y

Yo el primero, aunq̃ quieres q̃ se entiẽda
Que te tẽgo odio (y no ay de q̃ me mate
Por q̃ se piense) humilde pido y ruego
Que a tus vassallos des socorro luego.

Dexa ya el temerario atreuimiento:
Vete, y estara el Reyno sossegado.
Bastarnos deuria ya el descarriamiento
Y lastimoso estrago que has causado.
Ya el campo, vn tiẽpo fertil y opulento
En yermo inculto y seco se ha tornado.
Consumido nos ha la guerra braua
La gente que la tierra cultiuaua.

Y si por ganar honra y fama mueres,
Y tal valor tu fuerte pecho encierra,
Si a Lauinia tan tiernamẽte quieres,
Y en dote esperas la Latina tierra,
Osa, pues principal de osados eres,
Solo con tu enemigo hazer guerra.
Muestra tu solo à Eneas tu jattancia,
Tu orgullo, tu braueza, y tu arrogãcia.

Iusto es q̃ a fin q̃ al fuerte Turno demos
Muger, de Reyes hija, nos, vil gente
Sin llãto y sin exequias nos quedemos,
Tendidos por los campos tristemente.
Y que de sepultura no gozemos.
Si con razon te precias de valiente,
Si el valor tienes de tu antiguo vando,
Mira al que ya te està desafiando.

El animoso Turno oyendo aquesto,
Embraueciose y encendiose en ira.
Dio vn grã gemido, y cõ terrible ceño

Y semblante indignado, asi responde.

Drances, gran vena de palabras tienes
Siépre q̃ ha menester la guerra manos.
Y en llamando el senado, luege vienes
Antes q̃ todos, con negocios vanos.
No es bié q̃ tu vn lugar tá graue atruenes
Con vozes y consejos tan mal sanos:
Mas no me espanto q̃ tus vozes buelen
Agora, q̃ a estos tiempos bolar suelen.

Miétras q̃ el muro al enemigo impide,
Y a los fossos la ságre aun no ha llegado,
Asi que, segun tu vso antiguo pide,
Da vozes en son hueco y entonado.
Y tu, Drances, tu, riñe, tu, despide
Turno, por couarde y mal soldado,
Pues q̃ tales montones de Troyanos
Han degollado tus valientes manos.

Pues tantos campos has ennoblecido
Con mil tropheos de hõbres eminétes.
Pues oportuno tiempo ha oy venido
Do tu valor y esfuerço experimentes.
Esto Drances dira quié es y ha sido,
No stan los enemigos muy ausentes,
Que el muro cercá de vna y otra parte:
Sus vamos a ellos, q̃ podra estoruarte?

Con tus huidores pies y lengua ayrosa
Siempre has de pelear y ser valiente?
Huyr yo? suzio, ay quien de vergonçosa
Huida con razon jamas me afrente,
Si con Troyana sangre vio espumosa
L'agua del Tybre y alta su corriente?

La

La casa y la familia ya assolada
De Euãdro? y toda Arcadia desarmada?

Cierto otro que tu dizes me hallaron
El grã Pándaro, y Bicias claro y fuerte:
Y mil y mil que con Pluton baxáron,
A quié yo di aquel dia horrible muerte.
Que aun q̃ mas enemigos me cercaron,
Pudo mi braço diestro y buena suerte
Sacarme de los muros donde estaua
Cercado, y escapar su furia braua.

Dizes q̃ ya por guerra no ay saluarnos.
Loco, de ti lo di y del gran Troyano.
Acaba ya couarde de turbarnos,
Dexa ya de ponernos miedo vano.
De q̃ aprouecha el, sin verdad, loarnos
Vn pueblo vil, por la enemiga mano
Dos vezes ya vencido? y el diuino
Valor aqui abatir del Rey Latino?

Cierto ahora teme el Mirmidonio vãdo
Las Phrygias armas, y el Troyano brio.
El fuerte Achiles los está temblando,
Y el gran Rey del Etholio señorio.
Del mar d̃ Adria hazia tras se va tornando
Por miedo dellos Aufido el gran rio.
Quan bié finge el temor q̃ no me tiene,
O de maldad artifice solenne.

Como encarece con fingido miedo
Mi culpa, por hazerme al pueblo odioso.
No huyas vil, estate, estate quedo:
No mataré yo vn hombre tan astroso.
Vna alma tan couarde, si yo puedo,

No facará mi braço valerofo.
Esse vil pecho es justo possecila,
Possecala, q̃ ella es digna del, y el della.

A ti, o gran Rey, ya bueluo mis razones,
Y a lo q̃ aqui tu alteza ha confultado.
Si ya esperança en mi valor no pones,
Si estás de mi del todo defahuziado:
Y fi fola vna vez, los efquadrones
Auer al enemigo efpaldas dado,
Pudo de todo punto a hõdo echarnos,
Ni puede ya Fortuna reftaurarnos.

Pidamos paz, fi es cofa hazedera:
Demos a Eneas la mano defarmada:
Aun q̃ o. Si alguna parte agora ouiera
e la virtud hero y cá vn tiempo vfada,
Aquel en mi opinion mas q̃ otro fuera
De alma dichofa, illuftre, y fortunada,
Que por no ver tal mal murio él a guer-
Y muriédo mordio vna vez la tierra. (ra:

Mas fi es nueftro valor el que folia,
nueftra fuerte géte entera vemos,
el gran fauor de la Itala valia
Que ay en fus ciudades oy tenemos,
Si a los Troyanos cuefta efta alegria
Las muertes y la fangre que fabemos,
Que fi ellos bié lo cuentan, igual duelo
Eftrago y defuentura les da el cielo,

Porque tal couardia nos detiene,
Agora que la guerra començamos?
Y antes q̃ la trompeta a l'arma fuene
Con vergonçofo miedo ya téblamos?

Tal vez, por tiẽpo, y casos varios, viene
En este instable mundo do habitamos,
A ser lo triste, alegre, y lo penoso
Mil y mil vezes tuuo fin gozoso.

Quantas vezes Fortuna ha ya abatido
A muchos q̃ auia en alto entronizado?
Por el contrario, a quantos ha subido
De los que auia su rueda derribado?
Si de Diomedes el fauor pedido
Y de Arpis su ciudad, nos es negado,
Tenemos a Messapo, y a Tolunio,
Reparos de q̃lquier graue infortunio.

Tenemos tan gran copia y tan potente
De capitanes de vna y otra parte:
El pueblo Lacio y esquadron Laurente
Que gloria ganará en el duro Marte?
Camila de la illustre Volsca gente
Está en nuestro fauor, cuyo estandarte
Grande esquadrõ de caualleros guia,
Y de hõbres d'armas gran capitania.

Si a mi solo demandan los Troyanos,
Y el ir yo, al Rey y al Reyno biẽ parece
Si biuo en daño de mis ciudadanos,
Si tanto el bien comũ por mi descrece:
No creo q̃ huye tanto destas manos
La vittoria, ni assi las aborrece,
Que de intẽtar rehuse qualquier cosa,
Ceuado de esperança tan sabrosa.

Con el combatire animosamente,
Aunq̃ en vigor mas sobre Achiles vaya:
Y arnes qual el de Achiles excelente,

Hecho por manos de Vulcano traya.
Yo Turno, a quiẽ en biua y muerta gẽte
Nadie en valor primero niego q̃ aya,
Esta alma offrezco a vos o pueblo dino
De honores, y a mi suegro el rey Latino.

Solo dizque a mi llama Eneas el fuerte,
Yo assi lo ruego q̃ me llame y pida.
Iusto es q̃ yo y no Drãces, cõ la muerte
Pague la pena justa y merecida
Si es esto ira de Dios: mas si mi suerte
Me lleua por aqui a perpetua vida,
Si a gloria eterna la virtud me llama,
Yo y no Drances es justo ganar fama.

Desta arte conferian y consultauan
Los negocios perplexos y dubdosos.
Eneas, en tanto, con sus huestes todas
Puestas en orden, para alla marchaua.
He aqui do con grandissimo alboroto
Entra vn correo bolando por palacio,
Amedrentando con terribles vozes
Toda la gran ciudad, diziendo a gritos
Que el esq̃drõ Troyano, y el Tyrrheno,
Puestos en punto y orden de batalla,
Auian dexado el Tybre, y descendian
Cubriendo las anchissimas campañas.
Turbólos luego la improuisa nueua,
Y a temblar començó el couarde vulgo,
Pero a los mas crecio el corage y saña
La necessidad dura, y caso vrgente.
Piden armas a priessa, y toman armas:
Braman por armas los briosos moços.
Los tristes padres lloran, y afligidos
Con murmurio encogido se lamentan:

Va por los ayres vn clamor horrendo
Que alçan de todas partes vnos y otros
Con impetus contrarios y discordes:
Biẽ como quãdo, a caso, espessas vandas
De chirriadoras aues, en las cumbres
De los sombrosos arboles se sientan:
O quando entorno del pescoso Pado
Por los sonoros lagos, las manadas
De roncos Cysnes cantan con ruido.
Viẽdo esto Turno, en ira ardiẽdo, dize.

Que no sino en tan buena coyuntura
Llamad ciudadanos, a Senado.
Sẽtaos, sentaos, load la paz segura: (do.
Holgaos, holgaos, d' espacio y sin cuida-
Que los Troyanos vienen ya bolando,
Con las armas al Reyno amenazando.

Aquesto dixo: y presto mas q̃ el viẽto
Del palacio saltó y saliendo dize.

Volusso, manda armar la Volsca gente,
Y haz salir los Rutulos peones.
Sacad Messapo y Coras prestamente,
Y tu Catilo, aquessos esquadrones (liẽte
De hõbres de armas, la esquadra mas v...
Suba a los muros, guarde los bastiones,
Y assegure la entrada: la otra parte
Haga do yo mandare crudo Marte.

En el momento a mas correr acudẽ
Todos de todas partes a los muros.
Dexa el cõcilio a la hora el Rey Latino
Y la graue consulta començada:
Y turbado del caso aduerso y subito

Remite la a ſazon de mas ſoſsiego.
Culpaſe y reprehendeſe agramente
Por no auer en ſazon deuida y ſana
Hecho ſu yerno al claro y fuerte Eneas,
Y dadole ſu hija y caſa y Reyno.
Los vnos cauan hódos y anchos foſſos
Enfrente de las puertas, otros, ſuben
Piedras, leños, y troncos a los muros.
Suena la ronca trópa a l'arma a l'arma,
Y incita a todos a ſangrienta guerra.
Subenſe las matronas y mochachos
Por varias partes a los altos muros,
Y hazenſe corona entorno dellos.
Por q̃ el peligro eſtremo y duro trance
A todos apretaua y conſtreñia.
La graue Reyna Amata, acompañada
De gran caterua de Latinas dueñas,
Al templo y alto alcaçar va de Pallas
A le ſacrificar y offrecer dones.
Lleua en ſu compañia la donzella
Lauinia, cauſa de tan grandes males:
Los bellos ojos pueſtos en el ſuelo.
Entra la Reyna al tẽplo cõ ſus dueñas,
Sahumanle, deuotas, con encienſo:
Y deſde el lumbral alto aſsi ſuplican
Con triſtes vozes a la grande Pallas.

Virgen potẽte en armas, gran Minerua,
De armas y de batallas preſidente:
Quiebre tu ſanta mano la proterua
Lança deſte ladron Phrygio inclemẽte.
Haz Dioſa q̃ ſu cuerpo el ſuelo bata,
Y ſo las altas puertas tu le mata.

Armaſe a toda prieſſa el brauo Turno,
Con

Con bellico furor alborotado,
Echase encima su coraça Rutula
Yertá cô côchas de metal muy gruessas.
Arma las piernas con sus greuas de oro.
Pone su espada al lado, y sin almete
Cubierto de oro va resplandeciendo:
Y baxa a buen correr del alto alcaçar
Gallardo, y orgulloso, y confiado,
Seguro y cierto ya de la vittoria.
Qual suele tal vez ir feroz cauallo,
Quando, la suelta rota y la cadena,
Dexa el pesebre y huye a câpo abierto:
O hazia el prado, pasto suyo vn tiempo,
O hazia la manada de las yeguas:
O para el rio do otras vezes suele
Ir a beuer y a se bañar, brincandose
Dando bohordos, saltos, y relinchos,
Encaramando orejas y ceruizes,
Arrojando las crines a ambos lados
De las espaldas, y del alto cuello:
Tal va el valiente y animoso Turno.
Al qual la gran Camila, acompañada
De sus esquadras Volscas, en la mesma
Puerta de la ciudad, viene al encuentro.
Salta la Reyna al punto del cauallo,
Toda su gente haze aquello mesmo,
Y luego dize a Turno estas palabras.

Turno, si vn fuerte con razon se fia
De si, yo oso fiarme y atreuerme
A contrastar la Teucra compañia,
Y al Tyrreno esquadrô sola oponerme:
A la primer refriega y bateria
Quiero con tu licencia yo ofrecerme,
Tu pôte a pie y tu gête junto al muro:

Y a

Y a todas partes haz que esté seguro.

Fixa los ojos Turno en la bizarra
Donzella, y desta suerte le responde.

O honor de Italia, virgen valerosa,
Que humana lengua bastara a loarte?
Qual gran thesoro, qual diuina cosa,
Podra tan gran virtud gratificarte?
Mas aun que tu valor pueda quanto osa,
Comigo agora este trabajo parte.
La fama, y las espias, que han corrido
El campo, y lo q̃ passa han entendido,

El falso Eneas dizen por muy cierto
Que cauallos ligeros ha embiado
A correr tierra, y que el, por el desierto
Viene aca, y ha subido ya el collado.
En vn sendero coruo el mas cubierto
Desta montaña estoy determinado
Dele poner con mi esquadron celada,
Cerrando el valle y su partida entrada.

Tu, luego que se traue la pelea,
[illegible]a en los cauallos del tropel Toscano.
[illegible]apo el gran varon tu alferez sea,
Y [illegible]gate esse tercio Italiano,
Con toda aquessa esquadra Tyburtina,
Y sey de todos capitana dina.

Dixo: y con semejantes persuasiones
Infunde esfuerço y animo a Messapo
Y a todos los de mas sus capitanes,
Y para la batalla los alienta.
El, corre a recebir al enemigo.

En vn lugar fragoso, dó concurren
Muchas quebradas, ay vn valle escuro
Propio para assechanças y celadas,
Y engaños de armas, cuyos ambos lados
Cerca vn hojoso, espesso, y negro bosq.
Vase para el por vna estrecha senda
Que va a dar a vna escura y honda boca.
Está sobre este valle, en la alta cumbre
De vn mõte, vn llano occulto, muy segu
Guarida, para quien de alli quisiesse (ra
Acometer, a diestra, o a siniestra
Con mano armada al enemigo incauto.
O para, sin mudarse, desde arriba
Cansarle y oprimirle sin batalla,
Solo echando a rodar valientes peñas.
El cauto Turno, que tan bien sabia
Aquel buen puesto, y oportuno sitio,
Camina para alla, y occultamente
Se esconde dentro del cerrado bosque.
Diana, en tanto, en el Etereo trono
Manda llamar a la ligera Opis,
Vna de la sagrada compañia
De sus donzellas, y con triste rostro
Le dize aquestas lastimas y cuytas.

Donzella mia, sabe que mi amada
Camila, a quiẽ mas q̃ otra al mũdo qero,
De nr̃as armas ya está en vano armada,
Y va a entregarse a Marte crudo y fiero.
Siento mucho que haga tal jornada,
Por q̃ no es nueuo aq̃ste amor sincero,
Ni es nueuo el gran deleyte q̃ del siẽto.
Muy viejo es este amor y este cõtento.

Metabo, del Priuerno Reyno siendo
Por

Por su soberuia y tyrania echado,
Quando de su ciudad salio huyendo,
Por ir menos con pena desterrado
Hendio por armas y cõbate horrendo,
De aquesta, niña entonces, abraçado.
Y del materno nombre de Casmila
Quitó vna, S. y dixola Camila.

En braços a sus pechos la lleuaua
Por montes y por seluas caminando.
Grã gẽte Volsca armada le aquexaua
Que para le matar le iua buscando.
Donde Amaseno el Volsco suelo laua
Con medrosa huida ya llegando:
Hallóle que de madre auia salido:
Turbio, espumoso, tanto auia llouido.

El, de passar nadando desseoso,
De la niña el amor le detenia.
Y del successo propio no cuidoso
Al de su cara prenda miedo auia.
Pensando en fin cõ discurrir dubdoso
Que acuerdo en tal peligro tomaria,
Despues de auer pẽsado en el remedio
Vn rato, resoluiose en este medio.

Lleuaua vna hasta de eruel grandeza,
De vn seco roble, dura, y muy nudosa:
Con q̃ el mostrar solia la fortaleza
En guerra de su mano valerosa.
De vn siluestre alcornoque en la corteza
Metio la infanta illustre y generosa,
Y atola de la lança a aquella parte
Que por mitad sus dos mitades parte.

La qual blandiendo cõ su diestra fiera,
Los ojos en el cielo assi platica.
O de los bosques guarda verdadera
Alma virgen Latonia, en formas rica:
Esta tu sierua, con piedad sincera
Su padre, yo, te offrece y te dedica,
Que humilde a tu hasta asida, por el viẽto
Huye del enemigo el crudo intento.

Ruegote, o Diosa, aceptes en tu amparo
Tu Nynfa q̃ al dubdoso ayre ẽcomiẽdo.
Dixo: y el braço fuerte en fuerça raro,
Con admirable aliento sacudiendo,
Arroja la hasta con el peso caro:
De espãto hizo l'agua vn son horrẽdo:
Passa la niña el raudo rio bolando,
Asida a l'hasta que iua rechinando.

El, viendo cerca ya la gran caterna,
Lançose al rio, y puesto en saluamento,
La hasta y la infanta, de la llenta yerua,
Donzella ya de Triuia, alçó, cõtento.
Ni pueblo ni ciudad, por su proterua
Y fiera condicion, le dio aposento.
Y aun q̃ ciudad o pueblo le llamára,
Nunca el por su fiereza lo aceptára.

La soledad y albergos pastorales
Era el Real palacio do viuia.
Por entre riscos, breñas, y xarales,
La tierna hija el fiero mantenia.
Aplicando a los labrios virginales
Las tetas de vna yegua que el tenia.
A la hora q̃ en sus pies tenerse pudo,
En la mano le puso vn dardo agudo.

Col

Colgole al ombro vn arco y vna aljaua
En vez de apretador de oro labrado:
La piel de vn Tigre por vasquiña vsaua,
La qual le era tambien cota y tocado.
La tierna mano entonces ya arrojaua
Lançuelas, y la honda, el braço osado
Entorno a la cabeça rodeando,
Tal vez mataua, o Cisne o Grua, bolãdo.

Gran summa de señoras de Toscana
En vano la pidieron para nuera.
Tan contenta con sola su Diana
Que de su intento nadie la mouiera.
Y siẽpre en este amor de guerra insana,
Y de castidad, virgen perseuera.
Ay si pudiera yo desta batalla
Que haze contra Teucros retiralla.

Oy, y gran tiempo, mi Camila cara,
Fuera vna de mi casta compañia,
Mas pues el hado aduerso y suerte auara
Con presta muerte ya la desafia,
Baxa, o Nympha, a la trrã illustre y clara
Subjeta a la Latina señoria,
[illegible] la batalla triste y mal hadada
C[illegible] infelice aguero está aplazada:

Toma mi arco, ẏ pon mi aljaua al lado,
Saca della vna flecha vengatiua.
Y el Italo, o Troyano que sea osado
Herir el sacro cuerpo de mi Diua,
Con cruda muerte sea castigado:
Con esta flecha de biuir le priua.
Yo luego armas y cuerpo ẽ nube escura
Lleuaré a la paterna sepultura.

Dixo

Dixo. La veloce Opis, rodeada
De vn turbion negro, por el ayre abaxo
Con vn sonoro estruendo se resbala.
En tanto, los Troyanos esquadrones,
Y Hetruscos capitanes, y el exercito
De gente de a cauallo, en orden puesto
Por sus esquadras, con terrible estruẽdo
Se acercan a los muros: los cauallos
Briosos y açorados, van con furia
Batiendo a priessa el suelo, y rebufando,
Y aca, y alla, se bueluen y rebueluen.
Tiran las manos, luchan con las riẽdas.
Cubrese el ancho campo por grã trecho
De hierro, y de la selua espessa de hastas.
Y resplandece todo con los rayos
De los tersos arneses y altos hierros.
Salen de la contraria parte al campo
El gran Messapo, y los Latinos diestros,
Y Coras con su hermano, y el exercito
De la virgen Camila, reboluiendo
Los braços hazia tras y hazia delante.
Blandiẽdo a priessa las tẽblantes lanças,
Y amagando con ellas desde a parte.
Crece el heruor, la furia, y alboroço
De los varones quanto mas se acercan.
Y el bramido y furor de los cauallos.
Ya del vn cãmpo al otro solo auia
Trecho q̃ vn tiro de hasta. Rõpen todos
Con subito alarido el ayre y cielo,
Aguijan sus cauallos animosos:
Y todos juntos de vna y otra parte
Arrojan vna espessa nube de hastas,
Como de nieue quando a priessa baxa.
Cubre el cielo la escura y ancha sombra.
El gran Tyrreno, y el feroz Aconteo,

Enri

Enristradas sus lanças, irse dexan
El vno contra el otro: y los primeros,
Hazen cō el encuētro estruēdo horrible
Los fuertes y anchos pechos encōtrādo
De sus cauallos, con furioso golpe.
Buela el cauallo abaxo el triste Aconteo
Raudo, qual rayo, o qual fogosa bala
Que escapa de Falcon, o Culebrina,
Y esparze vida y alma por los ayres.
Turbase y cobra miedo en este punto
El esquadron Latino, y sin concierto
Huyendo, bien cubiertos de sus tarjas
A la ciudad rebueluen sus cauallos.
Siguen los Teucros la vittoria vfanos,
Y vanles al alcance, el claro Asylas
Da empos de los Latinos caualleros:
Ya se iuan a las puertas acercando,
Quando con vn altissimo alarido
Bueluen riendas y rostros los Latinos
Contra los Teucros: ellos, bueluē luego
Las espaldas huyendo a rienda suelta.
Qual suele el mar, quādo con altas olas
Tal vez bramando corre hazia tierra:
Cubre de agua espumosa los peñascos:
Moja la arena lexos apartada,
'uego con heruor arrebatado
Rehuye para dentro, en si soruiendo
Las piedras, q̄ al venir auia mouido.
Y dexa, resbalandose, la orilla.
Tales andauan ambos los exercitos.
Dos vezes los Toscanos, a los Rutulos,
Dieron la caça hasta junto al muro.
Y tantas, escudados de sus tarjas,
Les boluieron, huyēdo, espaldas y ojos.
Mas ya q̄ la tercera vez trauados

En aſpera y duriſsima batalla,
Vnos con otros todos ſe mezclaron:
Y ſe trauó cada vno con el ſuyo:
Ya alli ſuenan gemidos infinitos
De los deſuenturados que perecen.
Ya ẽ los ſangriẽtos lagos, cuerpos muer
Las armas y cauallos medio biuos (tos,
Bolcando ſe andan en monton confuſo.
Enciendeſe vn crudiſsimo combate.
Y a prieſſa de ambas partes caẽ y matan.
Orſiloco medroſo de encontrarſe
Con Remulo, arrojóle a ſu cauallo
Vna valiente lança, y ſoterrole
El hierro agudo baxo de la oreja:
Empinaſe el cauallo, y embraueceſe,
Furioſo con el golpe, y impaciente
De tan ſenſible llaga, enhieſta el pecho
Vna vez y otra, y bate con los braços,
Remulo en fin rendido a ſu cauallo,
La ſilla deſocupa y bate el ſuelo.
Mata el dieſtro Catilo en eſto a Iolas,
Y al corpulento y animoſo Herminio:
Dieſtro hõbre ẽ guerra y valeroſo en ar
Cuya cabeça eſenta y deſarmada (mas:
Cubria vn roxo y ſingular cabello.
Y bien q̃ la cabeça y ambos ombros
Lleua ſin yelmo y ſin reparo de armas,
Ni le amedrentan golpes, ni heridas,
Tan grãde es ſu valor, y tal ſu aliento.
Al qual vna haſta con furor lançada
Abrio por vna eſpalda, donde fixa
Temblando ſe quedó, y cõ el blandirſe
Doblo al cuitado el grã dolor primero.
Vierteſe a todas partes grandes lagos
De negra ſangre, y con el hierro agudo

Se dan a gran porfia crudas muertes.
Metense osados por las duras picas,
Buscando en ellas muy honrados fines.
La grã Camila cõ su izquierdo pecho
Vazio de teta a modo de amazona,
A fin de batallar, su aljaua al lado
En medio del estrago se embrauece.
Y aqui y alli gallarda y suelta salta.
Quando, ligeras hastas lança a priessa,
Y quando, esgrime vna valiente hacha
Con el neruoso y siempre entero braço.
Vanle sonãdo al ombro el arco de oro
Y las saetas, armas de Diana.
Si a caso huye alguna vez, forçada,
Boluiendo a tras el arco, arroja flechas
Cõ q̃ a quiẽ va tras della offende y hiere.
Lleua consigo a sus amigas caras:
La donzella Larina, y la gran Tulla:
Y Tarpeya, la qual blandia a priessa
Vna aguda segur de duro azero.
De Italia naturales, escogidas
Para honrarse con ellas por Camila:
En paz y en guerra aptissimas ministras.
Quales las fuertes Tracias amazonas,
Quãdo entorno al elado Termodoõte
Hieren el suelo con furiosa guerra:
Vistosas con sus muy pintadas armas:
Cercadas de su Hypolite, o entorno
Del carro de la fuerte y belicosa
Penthesilea, quando en grande exercito
Las amazonas huestes, adornadas
De lunados escudos, con altissimos
Gritos, y briosissimo alboroto,
Contra los enemigos se embrauecen.
O illustre, o valerosa, o fuerte virgen.
Quiẽ

Quiẽ ſabra del primero, o del poſtrero,
De los q̃ tu abatiſte? o que memoria
Podra contar la innumerable ſumma
De los q̃ en tierra muertos derribaſte?
Eumenio hijo del Troyano Clicio,
Fue el q̃ a ſus manos fenecio el primero:
Paſſado por el pecho a las eſpaldas,
Con duro golpe de vna larga lança.
Cae luego el triſte vomitando arroyos
De ſangre, muerde la ſangriẽta tierra,
Y con rauioſas vaſcas, ya muriendo,
Sobre la cruda llaga ſe rebuelca.
Derriba luego a Pégaſo, y a Lyris:
A aqueſte, a la ſazon q̃ del herido
Cauallo iua a caer, y le cogia
Por le tener, y ſe tener, la rienda.
A aquel, al tiẽpo que cayendo eſtotro
Se auia pueſto a par del por ſuſtentarle
Arrimandole el braço deſarmado:
Aſsi que juntamente caen en tierra,
Y juntos de conſuno dan las almas.
Mata al hijo d'Hippota, el claro Amaſtro:
Alcança, aun q̃ de lexos, cõ los dardos
A Demophoõ, a Harpalico, y a Chromis
Y a Tereo: quantas haſtas la animoſa
Donzella arroja, tantos enemigos
Dã a la tierra el cuerpo y l'alma al ayre.
He aqui do el caçador Ornito aſſoma
De lexos, con ſus armas mal vſadas:
Encima de vn grande Apulo cauallo.
Cuyos valiẽtes ombros cubre ũ grueſſo
Cuero de toro, y la cabeça inmenſa,
Vn gran teſtuz de lobo, con quixadas
Llenas de dientes blancos y colmillos,
A frente y barua pueſtos y engaſtados.

En vez de lāça vn gran venablo agreste:
En medio de su exercito, tan alto
Que a todos lleua toda la cabeça.
Coge al cuitado subito Camila,
Y passale de vanda a vanda el pecho
Sin gran negocio, por q̄ ya sus huestes
Iuan huyendo, y con semblante acerbo,
Assi sobre su llaga le lastima.

Pensaste, Ornito, loco mas que fuerte,
Que es esto ir por las seluas tras las fie-
El dia es oy en q̄ tu dura suerte (ras?
Hara q̄ à manos de vna hēbra mueras.
Oy te da tu arrogancia justa muerte.
Bien q̄ con ella eterna uida adquieras,
Diziendo en el infierno escuro y triste
Que a manos de Camila l' alma diste.

Derriba luego a Orsiloco, y a Butes,
Dos cuerpos los mayores d̄los Teucros.
A Butes, rostro a rostro, passa el cuello
Cō la hasta, por la parte de el, q̄ andaua
Patente entre la cota y el almete,
Rayendole la orla del escudo
Que del siniestro braço le colgaua.
A Orsiloco, fingiendo que huia,
Boluiēdo y reboluiēdo en ancho cerco:
Entrandose a la mano izquierda siēpre:
Siguiendo a priessa a aquel q̄ la seguia:
Caçale en fin con cauta y diestra maña:
Y quando vio que era sazon, alçandose
En los estribos sobre aquel cuitado
Que prolixa oracion hazia humilde,
Con vna gran segur le haze pieças
El yelmo y caxcos con espessos golpes.

Rieganle al triste los calientes sesos
La frente y ojos, y el turbado rostro.
Offrecele la suerte, hecho aquesto,
Al hijo de Auno, morador insigne
Del Apenino, guerreador temido
Entre los mas valientes Genoueses
Mientras le permitio engañar el hado.
Este, turbado, viendo que improuiso
Auia venido a manos de Camila:
Y que por diestro y presto q̃ huyesse
No puede escusar ya el combate duro:
Ni a la Reyna Camila (a quien tenia
El misero ya a par) hurtar el cuerpo,
Pensando de escapar con sus engaños
Y cautelosos embaymientos, dizele.

Que heroyco esfuerço de muger valiẽte
Es en cauallo fuerte confiarte?
No huyas, da el cauallo ay a tu gente,
Que quiero en el cõbate a pie prouarte.
Tomemos tierra y armas igualmente,
Y muestre cada qual su esfuerço y arte.
Presto verás cuya arrogancia vana
Es vtil a su dueño, o es mal sana.

Dixo: Camila en ira cruda ardiend
Furiosa, da el cauallo a su donzella.
Y con iguales armas, animosa,
Con su desnuda espada, y limpio escudo
Llama a pie a la batalla a su enemigo.
El jouen que penso q̃ con su engaño
Auia vencido ya, bueluc en los ayres
La rienda a su cauallo, y pica y pica,
Y bate los herrados calcañares,
Huye bolando, y dexa a tras el viento.

La braua virgen, q̃ ir le vio, aſsi dize.

Genoues deſleal, infame, y vano,
Tan ſin razon ſoberuio y jattancioſo,
Té por muy cierto q̃ has tétado en vano
De tu nacion el arte cauteloſo:
No baſtará a lleuarte ſaluo y ſano
Tu falſa aſtucia, ni tu ardid mintroſo,
Al traydor de Auno, padre tuyo digno:
Que aq aura fin tu ſer, de vida indigno.

Dixo: y toda abraſada en ira ardiente,
Mueue empos del las boladoras plãtas:
Paſſale a pocos paſſos el cauallo,
Poneſe enfrente, cogele la rienda,
Y toma, al punto, en la enemiga ſangre
Vengança juſta del paſſado vltraje.
Con la facilidad que el preſto ſacre
Quando, tal vez, de la alta peña ſube
Siguiendo a la paloma, q̃ ſe le entra
Por las muy altas nubes, y alla la aſe:
Y aſida, la apedaça y deſentraña
Con el agudo roſtro y coruas vñas:
Corre la ſangre de la miſera aue:
Van las plumas del alto ayre al ſuelo.
El alto padre de hõbres y de Dioſes
Mirando aquesto con cuydoſos ojos,
Deſde ſu trono en el ſublime Olimpo,
Incita y mueue al Rey Tarchõ Tyrreno
Con belicoſa furia y brio inſano,
Con ſed ſangriẽta, y todas las entrañas
Le abraſa en ira ardiente y en coraje.
Salta el fiero Tarchõ pues deſta ſuerte,
En ſu feroz cauallo, entre las hueſtes,
Do auia mas muertes y mayor eſtrago:
Ani

Anima a vozes altas ſus ſoldados,
Nõbrãdo a todos cõ ſus propios nõbres:
Buelue a ordenãça a los q̃ auian huido:
Y aſsi los auergueнça y los esfuerça.

O gente vil, o infame compañia,
O hombres ſin virtud y deſalmados:
Que deſualor, q̃ miedo, y couardia
Os tiene oy tã ſin fuerça y tã cuitados?
Vna muger os vence y deſcarria,
Y haze huyr tan inclitos ſoldados?
De q̃ os ſiruen las armas triſte gente?
Que haze aqui la eſpada impertinente?

Cierto no ſoys en el venereo aſſalto
Tan lerdos, no os aueys aſsi en la cama:
O quando al corro y al laſciuo ſalto
La corua flauta d̃l Dios Bacho os llama:
Nadie ay en el beuer de esfuerço falto:
Y nadie en el tragar de eſcura fama:
Vueſtra gloria es q̃ el ſacerdote os llame
Al alto boſque al ſacrificio infame.

Dixo: y ya de morir determinado,
Aguija ſu cauallo, y fiero ſe entra
Por medio de las hueſtes enemigas:
Vaſe con braua furia para Venulo:
Al qual llegado, con el dieſtro braço
Le aferra, y ſaca neto de la ſilla,
Y cõ aliento viuo y fuerça eſtrema,
Con el al pecho, buela por el campo.
Alçaſe entõce vn gran clamor al cielo:
Bueluen los ojos todos los Latinos
Al caſo peregrino, el heruoroſo
Tarcõ, cõ ſu haz d̃ hõbre y armas, corre:

Quiebra corriendo el cabo de la lança
De Venulo, en q̃ estaua fixo el hierro,
Y vale con la punta escudriñando
Las partes desarmadas de su cuerpo,
Para herirle y darle presta muerte.
Mas el, como mejor puede, se guarda,
Y del cuello le aparta el hierro y mano:
A la fuerça con fuerça contrastando.
Qual aguila caudal, quando al serpiente
De tierra arrebatado, sube en alto
Cosido y traspassado con las vñas.
Que con la cruda llaga lastimado.
Se haze roscas, bueluese, y rebueluese,
Eriza las escamas y las crestas:
Leuanta el cuello con terribles siluos:
Mas ella, no obstante esto, cõ mas furia
Aprieta y hiere con el coruo rostro
Al cuitado que lucha por librarse:
Y junto con picarle y mordiscarle,
Hiende los ayres con las prestas alas.
Assi el Tusco Tarcon, vfano y ledo,
De en medio de las huestes Tiburtinas
Su presa arrebató, y con ella corre.
Los Lydios, incitados del successo
[illegible] exẽplo de Tarchon su Rey, a vna
L[illegible]eros y animosos arremeten.
Enesto el fuerte Arũte, a quiẽ los hados
Tenian cõdenado a presta muerte, (do,
El mas diestro ď vn dardo q̃ hõbre al mũ
Comiẽça antes q̃ nadie a andar entorno
De la veloz Camila, procurando
De le clauar con vno el fuerte pecho:
Buscando el mas ligero y facil modo,
Y la mejor sazon de acometerla.
Por qualquier parte q̃ la fiera moça

Corre

Corre matando y tropellando gente.
Por alli mesmo el cauteloso Arunte
La va siguiendo, y con sagaz silencio
Le va guardando la ligera huella.
Y por do quiera que ella, vittoriosa
Cargada de despojos, se retira,
Por alli el mesmo jouen, a hurtadas
Con prestas riendas guia su cauallo.
Ya intẽta aquesta, y a aq̃lla otra entrada,
Mira, y remira, inquiere, y inuestiga
Por vn grã trecho, el cerco ẽtorno della:
Blandiẽdo siẽpre el cauto la cierta hasta.
En este pũto, a caso, el sacro Cloreo,
Vn tiempo sacerdote de Cybeles,
Resplandeciẽte todo de alto a baxo,
Con sus Troyanas armas, bien de lexos
Andaua en la sangrienta escaramuça
Sobre vn feroz cauallo, con cubiertas
De vn cuero entretexido y biẽ cubierto
De escamas de oro y de metal, a guisa
De plumas, q̃ vna a otra se cubrian.
Con estrangera grana muy lustroso,
Flechãdo a priessa, diestro, el arco Lycio,
Con q̃ lançaua mil Cretenses flechas.
Vale sonando al ombro el arco de oro.
Lleua el almete deste metal mesmo.
Con rica trença de oro recogidas
La roxa sobreuista, y la marlota,
Cuya orla y cabos de oro van sonãdo,
Las bellas calças eran estrangeras
Con estrañeza nueua recamadas.
Y assi tambien las otras ropas todas.
La Volsca virgen, viendole de a parte,
O con desseo de offrecer las armas
Del Troyano a Diana en algun templo,

O de se atauiar con los despojos
Y oro de aquel quãdo saliesse a caça,
A el solo entre todos los Troyanos
Auia aojado: y ciega, y encendida
De mugeril cudicia por la presa,
Y de impaciente sed de los despojos,
Por todo el esquadron le iua siguiẽdo.
El cauto Arunte, q̃ en celada puesto,
Vido que su sazon auia llegado,
Lançale cõ gran fuerça vn dardo agudo,
Hecha antes a los Dioses tal plegaria.

Apollo, el mayor Dios de los mayores,
Guarda d̃l grã Soracte, a quiẽ nos, damos
La principal adoracion y honores,
Y en cuyo altar theoso fuego vsamos,
Y en su piedad fiando y sus fauores
Sus sãtas brasas sin temor pisamos,
Sea, padre santo, tu deidad contenta
De que esta flecha acabe oy nr̃a afrenta.

No pido yo despojo a tu clemencia
De vna muger, ni quiero su tropheo.
Otras obras pregonan mi excelencia,
[illegible] igualan mi gran fama a mi desseo.
S[illegible] q̃ aquesta cruda pestilencia
Muera con esta flecha mia, desseo.
Y a trueco desto boluere contento
Sin fama y gloria a mi paterno asiento.

Oyole el alto Phebo, y de su ruego
Parte le concedio, y le hizo rato,
Parte esparzio por los ligeros vientos.
Que diesse muerte subita a Camila
Esto le concedio: que saluo y sano

Tor-

Tornasse a ver su cara y alta patria,
Aquesto le negó: y aquesta parte
Fue la q̃ esparzio el viẽto por los ayres.
Luego q̃ la hasta con furor salida
De la mano de Arunte hizo estruendo,
Y fue cortãdo el ayre: a vna todas
Las huestes Volscas cõ medrosos animos
Bueluen los ojos subito a su Reyna.
Ella del son del ayre no aduertida,
Y de la ligera hasta, que baxaua
De lo alto, no auisada, no la vido
Hasta que por debaxo de la teta
Cortada se le entró en el hondo pecho:
Y toda se bañó en virginea sangre.
Acuden las turbadas compañeras,
Y tienen y sustentan a su Reyna,
A quien ya el dolor biuo derribaua.
Huye el astuto Arunte, pauoroso,
Y juntamente alegre: y no se atreue
A esperar la hasta o flecha de Camila.
Bien como suele el lobo carnicero
Que dexa muerto algun pastor, o toro:
Antes que acudan armas y enemigos
Por breñas y malezas ir corriendo
Para los montes altos y repuestos.
Que como quiẽ ẽtiẽde el mal q̃ ha hecho
La cola va blãdiendo, y entrepiernas
Metiẽdola por baxo del gran vientre,
Medroso de vna parte, vfano de otra,
Hasta q̃ se entra en su seluaje cueua.
No de otra suerte Arunte, turbulento,
Y del gozo y temor sobresaltado,
Se hizo a todos subito inuisible:
Y a la huida solamente atento
Boló por medio de armas y enemigos.

La misera Camila, ya muriendo,
Tira de la hasta con su propia mano.
Mas el agudo hierro q̃ auia entrado
Por entre las costillas, en los intimos
Huessos estaua fixo, firme, y tiesso.
Cae desmayada ya sin sangre y fria:
Dexa a la muerte los elados ojos:
Huye el color de rosa de aquel rostro
Bellissimo, y la muerte ya en la boca,
El rostro buelue a Acca, q̃ sus Nymphas
La mas querida y fiel, a quien solia
Descubrir sus desiños y cuidados:
Como a su secretaria fiel, y dizele.

Acca, mi amiga, hasta aqui ha llegado
Mi fuerça, ya la llaga la descrece.
Ya la alma dexa el cuerpo dessangrado,
Ya todo en derredor se me escurece.
Ve para Turno a passo apressurado,
Dile que su Camila ya perece,
Que suceda en la guerra, y como pueda
Defienda la ciudad, y a Dios te queda.

Diziendo aquesto, de la silla abaxo
Ya se iua mal su grado resbalando:
Y la rienda afloxaua de la mano.
Ya entõces poco a poco l'alma illustre
Todo el corporeo albergo fue dexãdo.
Dexó doblar el ya marchito cuello:
Y la cabeça, ya empapada en muerte,
En muerte reclinó, y solto las armas.
L' alma indignada, con mortal gemido
Baxó huyendo a las Tartareas sombras.
Alçase en esto vn alarido estraño,
Que rompe el ayre y hiere las estrellas.

Arde,

Arde, muerta Camila, la batalla.
Y con nueuo furor, acude espessa
Toda la multitud de los Troyanos,
Y el esquadrõ Tyrreno, y el de Arcadia.
Ya auia grã pieça q̃ de vn alto monte
La Nympha Opis, ministra de Diana,
Sentada a su plazer de miedo agena
Mirando estaua el aspero conflitto,
La qual, luego que vido desde lexos
Entre la gente y bozeria furiosa
A Camila entregada a triste muerte,
Gimio profundamente, y de lo hondo
Del pecho sacó fuera aquestas lastimas.

Ay mi Camila, ay virgen desdichada,
Ay que castigo tan cruel te ha dado
El auer oy tu mano y alma osada
Contra Troyanos su valor mostrado.
No te bastó a hazerte preuilegiada
El auer a Diana siempre honrado
Por montes y por seluas, y traido
Su arco, ni su aljaua auer ceñido.

Mas tu Diana aqui verna a hazerte
Exequias, y en tã triste passo a honrarte,
Por todo el mundo oyr hara tu muerte,
Y no estara gran pieça sin vengarte.
Sábe que el que tu pecho casto y fuerte
Con cruda mano se atreuio a llagarte,
Presto dara la pena merecida.
Perdiendo con razon la injusta vida.

Estauan junto alli en vn alto monte
Las célebres cenizas de Dercennio,
Antiguo Rey del inclyto Laurento,

Baxo de vn alto tumulo de tierra,
Cubierto todo de enzinar sombroso.
Aqui vino a acabar su raudo buelo
La bella Diosa, y desde aquel collado
Mira muy bien al atreuido Arunte.
Y viendole gallardo y tan pujante
Con sus luzidas armas, y soberuio
En vano, y muy hinchado, assi le dize.

Traidor, piésas te me ir có maña y arte?
Vente a mi, porq̃ tuerces tu camino?
Ven ven hijo de muerte, aqui he de darte
De la muerta Camila el premio dino:
No es justo mas el cielo ya esperarte:
O y te da fin tu misero destino:
Pesame q̃ aya vn hombre vil tal suerte
Que flecha de Diana le dé muerte.

Dizo: y de la dorada aljaua Tracia
Sacó vna velocissima saeta:
Y puesta en el coruo arco, có grá furia
Comiença a le flechar: y flechó tanto
Que se juntauan ya las empulgueras:
Y por igual las manos apartadas,
La siniestra tocó el caxquillo agudo:
La diestra con la cuerda tocó el pecho.
Subito Arunte, en vn instante mesmo
Oyó el ruido de la presta flecha
Y el son del ayre q̃ venia rompiendo,
Y della se halló passado el pecho.
Sus compañeros, del muy oluidados,
Dexaron al mezquino en medio el cápo
Gimiendo amargamente lo postrero,
En poluo y sangre ébuelto, echádo l'al-
Opis boládo buelue presta al cielo. (ma.

El

El esquadron ligero de Camila,
Viendose sin señora y sin gouierno,
Huye el primero, huyen al momento
Los Rutulos turbados y medrosos.
Huye tamben el animoso Atinas.
Los capitanes rotos y esparzidos,
Los alferezes solos sin soldados,
Huyen en competencia a la guarida,
Picando a toda furia los cauallos
Hazia los altos muros, sin que nadie
Pudiesse resistir con arma alguna,
O contrastar osasse a los Troyanos
Que oprimiendo los iuan y aquexando
Cō crudas muertes y sangriēto estrago.
Mas antes, desmayados, en los ombros
Lleuan los desarmados arcos puestos.
Y a los cauallos, con las duras vñas,
Hazen batir a priessa el hueco campo.
Buela vn turbiō de escuro y negro poluo
Derecho a la ciudad cubriendo el ayre.
Las Latinas matronas, de los altos
Muros, mirando el lamentable caso,
Hiriendose los pechos y los rostros,
Atruenan las altissimas estrellas
Con mugeriles gritos y alaridos.
Los que en huyr se auian auentajado,
Y por l'abierta puerta, los primeros
Entrauan con furor, sobreuenidos
De innumeros millares de enemigos,
En esquadron confuso, no pudieron
Los cuitados huyr la triste muerte:
Mas antes en el mesmo vmbral, y dētro
Del patrio muro, y junto a sus moradas
Dan, traspassados, con dolor las almas.
Cierran las puertas los q̄ auian entrado.

Y a los que llegan de su propia gente
Por mas q̃ llaman y por mas que ruegan
Nadie se atreue a abrirlos ni a acojerlos.
Crece alli el crudo y lastimoso estrago
De los que a hierro defendian los muros
Y de los q̃ entran por agudos hierros.
Muchos, ante los ojos de sus padres
Que derramauan lagrimas amargas,
En hondos y anchos fossos impellidos
Acaban tristemente despeñados.
Otros, ciegos y tontos con el miedo
A rienda suelta buelan para el muro,
Y con impetu horrendo, dan consigo
En las herradas puertas de cabeça.
Todas las dueñas, luego que a Camila
Vieron defunta, de los altos muros
En competencia, con ardiente priessa
(Mostraualas el fuerte y verdadero
Amor de patria) lançan muchas armas:
Y en vez d̃ dardos, echã gruessos robles,
Troncones y varales, con las puntas
Agudas y quemadas, y con furia
Y animo varonil, osan primeras
Por su ciudad perder las caras vidas.
Va Acca en tanto con la amarga nueua
Del sangriento alboroto y fiera rota
A Turno, al bosque, do en celada estaua:
Cuentale como ya las Volscas huestes
Dexado auian sus puestos, y huydo:
Muerta la gran Camila su señora.
Y que sus inuincibles enemigos
Con impetu animoso y diestro Marte
Auian vencido quanto auian hallado
Hasta los muros, donde ya quedauan
Amedrentando a los q̃ estauan dentro.

Turno, furioso, (al aspero decreto
Obedeciendo del seuero Iupiter)
Dexa el fragoso bosque y el collado,
Do estaua en emboscada, el fiero, puesto.
No auia salido bien de la atalaya
A cãpo abierto, quando el padre Eneas
Entra en el bosque ya vazio de engaño.
Passa el collado y la sombrosa selua:
Y assi los dos, qual dos fogosos rayos
A toda furia marchan para el muro
El vno empos del otro pocos passos.
En vn instante mesmo vio de lexos
Eneas la espessa y negra poluoreda
Que leuantaua el esquadron Latino,
Y el fuerte Turno conocio a Eneas
En armas fiero, y le llegó al oydo
El tropel de los pies, y los relinchos
De los cauallos, que venian ya junto.
Y luego alli, sin mas tardança, dieran
Principio a su combate y fiero assalto,
Si el roxo Phebo, ya enel mar đ Hespaña
Sus cauallos cansados no bañára,
Tras si lleuando el inclinado dia,
Y tornando en su vez la escura noche.
A cuya causa, asientan sus reales
A par de la ciudad, y el muro cercan.

DE LA

DE LA Eneyda de Virgilio.

Libro duodecimo.

TVrno ya vien
do q̃ el Latino
exercito
Cõ la infelice
guerra q̃bran
tado
Perdido auia
el natiuo aliẽ
to y fuerça:
Y que le pi-
den la palabra
dada.
Y solo en el los ojos todos fixan:
Arde en coraje el implacable y fiero.
Y sin que nadie se declare, el mesmo
Les sale a sus desseos, y se apresta
Cõ nueuo aliento y animo al cõbate.
Qual el feroz Leon, en las campañas
De Libya, cuyo pecho abrio el venablo
Del diestro caçador con graue llaga:
El qual, viendo su sangre, se arma de ira,
Eriza y juega el vedijoso cuello,
Y vfano con pensar que ha de vengarse
Haze sin miedo rajas el venablo
Que le hinco el mõtero: y da bramidos

Con la sangrienta boca, corajosos.
No de otra suerte la violencia y furia
Del heruoroso Turno crece y se alça:
Y assi açorado todo y turbulento,
Estas palabras dize al Rey Latino.

Sus, no dilatará Turno el combate,
No ay porq̃ el Teucro pueblo acouarda
De lo que ha prometido se retrate, (do
Y de cumplir rehuse lo aplazado.
Yo voy a dar a aquesta lid remate,
Tu, o padre, offrece el sacrificio vsado.
Y al cielo que nos dé buen fin suplica.
Y los conciertos hechos ratifica.

Oy, embiará al infierno aq̃sta espada,
Al Phrygio que huyendo de Asia vino.
Y desta culpa a todos imputada
Solo sere con hierro escudo digno.
Y la batalla hare que sea trauada
Delante el pueblo y esquadron Latino:
O si me vence, todos nos le demos,
Y su Lauinia y Reyno le dexemos.

El Rey Latino, cõ semblante graue
Y sossegado pecho, le responde.

O jouen de heroico animo y valiente,
Quanto es mayor tu aliento y osadia
Tanto yo con consejo mas prudente
Deuo mirar por tu salud y mia.
Tu tienes muchas tierras, cõ gran gente,
Ganadas con tu esfuerço y gallardia.
Y el Daunio Reyno, y yo q̃ te desseo
Dar todo el gran thesoro que posseo.

Dõ-

Donzellas aura illuſtres mil que pidas
En nueſtra Italia y Reyno de Laurento.
Suffre ſi con palabras deſſabridas
Sin liſongearte digo lo que ſiento,
Y ſean de ti con atencion oydas:
El diuino y humano ayuntamiento
Dar por muger mi hija prohibian
A nadie de los que antes la pedian.

Mas del amor que te tenia mouido,
Del deudo que me tienes obligado:
Del llanto de mi Amata conuencido,
Rompi el cõcierto y todo lo aplazado.
A mi yerno negue lo prometido.
Contra razõ me puſe en campo armado.
Lo qual, que guerra vees, ꝗ eſtrago fiero
Me aya cauſado a mi, y a ti primero.

Vencidos ya dos vezes en pelea
A penas ya en ciudad nos defendemos.
Con ſangre nr̃a el Tybre aun oy bahea,
Los cãpos ya de hueſſos blãcos vemos.
Por ꝗ pues tanto mi aluedrio blandea?
Qual freneſia me muda en mil eſtremos?
Si, muerto Turno, aure de darles tierra,
Por ꝗ no aplaco, el biuo, aqueſta guerra?

Di, que diran tus Rutulos parientes
Y toda Italia, ſi (la dieſtra ſuerte
Eſtas razones haga impertinentes)
Te dieſſe en vez de eſpoſa triſte muerte?
Cata que en guerra ay varios accidẽtes.
Pueda a lo menos a piedad mouerte
Tu viejo padre, el qual en Ardea ahora.
Tu buelta eſpera, y por tu auſẽcia llora.

Tales

Tales exhortaciones, no bastarón
A menguar parte del coraje a Turno,
Antes mas le atizaron y encendieron.
Y quanto mas le curan, mas enferma.
Luego que pudo hablar, assi responde.

Buen Rey, ruegote, dexes el cuydado
Que por mi te fatiga, y sey contento
Que a trueco de por siempre ser loado
La vida arrisque, no vna vez mas ciẽto.
Aun no está este mi braço tan gastado,
No arrójo lanças yo tan sin aliento.
Yo tambien con mi golpe sangre hago.
Yo, como cada qual, con fuerça llago.

Lexos ahora terna a su madre Diosa,
Que le escape huyendo de mi mano,
Y en nube mugeril y vergonçosa
Con el se escõda en forma de ayre vano.

La Reyna, temerosa del sucesso,
En el combate nueuo y differente
De quantos en su vida auia trauado
El que ella assi dessea por su yerno,
Llora muy tiernamente, y como aquella
Cuyo fin triste pende del de Turno,
Procura assi aplacarle y detenerle.

Turno, por este llanto acerbo y triste
Que me fuerças a hazer, por l'alma mia,
Si algũ dia de mi honor cuydoso fuyste,
(Solo en ti espera mi vejez tardia.
En ti mi holgança y mi quietud cõsiste,
El Reyno y ser Latino en ti cõfia,
Tu solo eres cimiento, solo basa

Do

Do estriba de Latino la alta casa)

Te ruego q̃ no quieras mas meterte
Con Troyanos en guerra rigurosa.
Quantos peligros pueden offenderte
Me hazen Turno mio temerosa.
En faltandome tu, con presta muerte
Porne fin luego a aquesta vida odiosa.
No ay por q̃, Turno muerto, Amata bi-
Y por su yerno a Eneas vea cautiua. (ua

Lauinia, entõces, con vn tierno llanto
Prosigue las razones de su madre:
Mojando el bello rostro, y las mexillas
Que la verguença casta auia encendido.
Tal era el rostro de la bella virgen
Y tales los colores que alli tuuo,
Quales se muestran quãdo resplandece
Sobre marfil de India roxa grana.
O quando a grande copia de açucenas
Se mezclan muchas coloradas rosas.
Perturba el heruoroso amor a Turno.
Fixa y claua los ojos en Lauinia,
Y quanto mas la mira, mas se enciende
En belicoso fuego y sed de sangre.
Y habla breuemente assi a la Reyna.

No llores, madre mia, en mi partida,
No me despidas con tan mal aguero.
No se suffre llorar en despedida
Del que se va a meter en Marte fiero.
No es señor Turno de su muerte o vida,
Mas solo el q̃ gouierna el trino impero:
Idmõ, lleua al rey Phrygio esta ẽbaxada,
La qual yo jurare que no le agrada.

Que

Que luego que la Aurora de mañana
Salga en sus ruedas de oro roxeando,
Dexe la gente Rutula y Troyana,
Huelguē las armas de vno y otro vādo:
Mi sangre o suya, haga clara y llana
Esta contiēda, y dé a cuyo es el mando.
Mañana en aquel campo alli se vea
De quien Lauinia digna esposa sea.

Dixo: y partese raudo a su posada.
Manda sacar a la hora sus cauallos,
Y huelgase en estremo en ver su aliento
Su furia y gallardia, como aquellos
Que la mesma Orithyia dio a Pylumno
Por cosa muy insigne: mas ligeros
Que el viēto: blācos mas q̄ blanca nieue.
Luego los carreteros diligentes
Los cercan, y con manos halagueñas
Les tratā blandamēte aquellos pechos,
Y peynanles y pulenles las crines.
Armase luego Turno de su cota
Resplandeciente con escamas de oro
Y blanquisco laton: ciñe su espada,
La qual el mesmo Dios potēte en fuego
Auia forjado para el padre Dauno,
Y se la auia tēplado en la agua Estygia.
Y ponese su yelmo, y roxas plumas.
Hecho esto, toma la valiente lança,
Que a vn gruesso pilar tenia arrimada,
En medio de sus casas, gran despojo
De aquel Arunco Actór, y en altas vozes
Blandiendola con furia, assi le dize.

Agora agora es tiempo, o lança mia,
Siempre a me obedecer aparejada:

El

El grande Actor vn tiempo te traîa,
Del fuerte Turno agora eres tratada:
Concedele, pues tanto en ti confia,
Passar el cuerpo y carne effeminada
Deste medio hõbre Phrygio, y con mis
Su loriga hazer ciẽ mil pedaços. (braços

Dame a ver sus cabellos muy peynados
Y con calientes hierros muy rebueltos,
De vnguentos odoriferos cargados,
Feos cõ poluo, y en la arena embueltos.

Desta manera el fiero se embrauece.
Tal es su furia, tal su frenesia,
Y tal su fuego. q̃ de todo el rostro
Echa centellas, de los ojos llamas.
Qual brauo toro, que a la fiera lucha
Apercibiendo los agudos cuernos,
Los tiẽta en vn grã trõco, y alli estriba,
Bramando horriblemente: finge saña,
Açota el viento con cornadas vanas:
Esparze con los pies la roxa arena,
Prouando y ensayando el duro assalto.
En tanto Eneas, animoso y brauo
Con las maternas armas, assi mesmo
Aguza el riguroso ardor de Marte:
Y atiza y crece su coraje y saña:
Huelgase summamente que la guerra
De muchos se reduzga a los dos solos,
Conforme al pacto q̃ le offrece Turno.
Consuela a sus amigos, y assegura
El miedo de su Ascanio (entõces triste)
Dandoles cuenta del preciso hado.
Embia al Rey Latino embaxadores,
Los quales de su parte le declaren,

Co-

Como quiere con el pacificarse.
No biē el Sol del dia siguiente auia
Dorado con su luz los altos montes:
En la sazon que los Phebéos cauallos
Alçan del mar los rociados cuellos
Echando luz por las narizes altas:
Quando la gente Rutula y Troyana
Junto a la gran ciudad y al alto muro
El campo aparejauan y median:
Y en medio del, a los comunes Dioses
De verde yerua componian altares
Y encima dellos encēdian hogueras.
Otros, vestidos de delgado lino,
Y de sacra verbena coronados
Traian para el pacto fuego y agua.
Sale el grāde esquadrō de los Ausonios,
Ocupando gran pieça la ancha puerta:
Todos armados de sus largas picas:
Destotra parte va el Troyano campo
Y el esquadron Tyrrheno, differentes
En sobreuistas y armas, tan en orden
Como si a la batalla los llamára
La ronca trōpa del sangriēto Marte:
Los capitanes todos, adornados
Con oro y grana a vna y otra parte
Por medio de sus huestes van y vienen.
Eran Mnestéo de Assarco descēdiente
Y el fuerte Asilas, y Messapo, el hijo
Del Dios Neptuno, diestro sobre todos
En enfrenar cauallos y en domarlos.
Luego que la trompeta hizo seña,
Cada qual toma su lugar y estança,
Hinca en la tierra cada qual su pica,
Y arrima a ella su paues o escudo.
Las dueñas y donzellas y los niños

Y flacos viejos, con desseo intenso
De ver tan fiero y aspero combate
Por torres y por muros, por tejados,
Y en altas puertas puestos se amõtonan.
Iuno de vn alto mõte (aquel q̃ ahora
Se dize Albano, entonces sin tal nõbre,
Sin fama, sin honor, sin gloria alguna)
Los espaciosos campos contemplaua,
Y el esquadron Laurente y el Troyano.
Y la ciudad del graue Rey Latino.
En esta coyuntura, la gran Diosa
Habla a Iuturna hr̃a del Rey Turno:
Diosa q̃ a estanques, y a sonoros rios,
Preside siempre: dignidad y oficio
Que le dio el alto Ioue, Rey Etereo
En recompensa de la flor virginea
Que le cogiera vn tiẽpo, y dizele esto.

Nympha, honor d̃las aguas crystalinas,
Siẽpre a mi grata y mucho mi querida:
Bien sabes ya q̃ a todas las Latinas
Que de gozar la ingrata y desabrida
Cama del grande Ioue fueron dinas
Tu sola por mi has sido preferida.
Y quan de buena gana quise darte
De mi immortalidad y cielo parte.

Oye de mi, Iuturna mia, tu duelo,
No me incuses auertelo callado.
Por do quier q̃ Fortuna, y hado, y cielo,
Hasta hora hã permitido, he amparado.
A Turno y tu ciudad, y Hesperio suelo.
Ya veo al jouen, desigual en hado,
Ir al combate, ya su fin le viene.

Ya la enemiga fuerça cerca tiene.

No acabaré comigo a estar presente
A tal pacto y tan misera pelea:
Tu, si remedio sabes conuiniente,
Y que a tu hermano prouechoso sea
Ve, q̃ conuiene asi, ve osadamente,
Y por do puedas su salud grangea,
Que por ventura a estado miserable
Succedera Fortuna fauorable.

A penas Iuno dixo aquesto, quando
Iuturna empieça vn llanto lastimoso:
Hizo al muy bello pecho injusto vltraje
Con cruda mano tres y quatro vezes,
Mas Iuno assi la anima y la consuela.

No es sazon esta de llorar en vano.
Buela, y si puedes, por q̃lquier manera
Libra a tu caro y valeroso hermano
Del duro trance y muerte lastimera.
O mueue guerra y toma armada mano.
Haz q̃ el cõcierto y pacto vaya fuera.
Y no receles de ir por esta via,
Pues yo soy el autor de tu osadia.

Auiendola exhortado assi, partiose,
Dexandola perplexa, y de congoxa
Y ansia mortal herida y lastimada.
Salen los Reyes entre tanto al campo
Con fasto y magestad grãde, el Latino
Sobre vn carro triũphal, q̃ tiran quatro
Bellos cauallos: su Real corona
Eran doze preciosos rayos de oro
De biuo resplãdor, blason y insignia,

Con q̃ mostraua ser el Sol su abuelo.
Sale el Rey Turno sobre vn alto carro,
De dos cauallos blancos como nieue,
Blandiendo a priessa cõ la fuerte mano
Vn par de lãças de muy anchos hierros.
Entra por la otra parte el padre Eneas,
Cepa y origen del Romano vando,
Lumbroso todo cõ su ardiente escudo:
Cubierto de sus armas celestiales
Iunto a si lleua al jouen bello Ascanio,
Otra esperança de la grande Roma.
El sacerdote fecial, vestido
De blanca ropa, traxo la lechona
Y la cordera nueua tresquilada:
Y alli junto al fogoso altar las puso.
Ellos, los rostros al Oriente bueltos,
Esparzen juntos la sagrada mola:
Señalan las molleras de las reses
Cortandoles la lana y cerdas dellas,
Y echan con taças vino en los altares.
Tras esto el pio Eneas, desenuayna
Su espada, y haze tal plegaria al cielo.

Tu, Sol, testigo sey de lo que pido:
Y tu, o illustre Tierra, sey presente,
Por quien trabajos tantos he suffrido,
Oyeme, o Ioue, padre omnipotente.
Bastete, o Iuno, lo q̃ me has seguido,
Assiste a este concierto y sey clemente,
Y tu gran padre Mars, tu, q̃ por guerra
Mandas y riges la vniuersa tierra.

Oyame qualquier Fuẽte, y q̃quier Rio,
Oyanme las Deidades celestiales.
Y el esquadron de Dioses, q̃ el Mar frio

Cubre con sus clarissimos crystales,
Si saca oy Turno d'este desafio
Insignias vittoriosas y triunfales,
Y soy vencido yo, que luego à la hora
Me parta a la ciudad do Euandro mora.

Y que la tierra dexe Iulo luego,
Con condicion q̃ nunca los Troyanos
A Italia se rebelen, ni el sossiego
Le turben, cõ furor de armadas manos.
Mas si yo venço (como piẽso, y ruego
Que lo hagan los Dioses soberanos)
No querre que el de Italia este subjetto
Al Teucro, ni aunq̃ pueda, reyno acetto.

Mas vna y otra no vencida gente
Porne cõ pacto eterno en igual fuero,
Los Dioses, y lo a ellos pertinente
De religion, a darles me profiero.
Mi suegro el Rey Latino, libremente
Mande el estado, y rija el ancho impero.
Los mios haran ciudad en el Latino
Suelo, y Lauinia la dira Lauino.

Assi votó el primero el pio Eneas,
Tras el el Rey Latino, al alto cielo
Alçando el braço diestro, y ojos, dixo.

Por essa mesma Tierra, Eneas Troyano,
Por esse mesmo Mar y Estrellas juro:
Por Phebo y Cynthia y el bifrõte Iano,
Por tẽplo y Dioses del infierno escuro:
Oya esto el padre Ioue soberano,
Que ratifica con el rayo duro
Nuestros cõciertos, la ara y fuego tóco.

Y de los Dioses la piedad inuóco.

Iamas sera este pacto de oy quebrado
Por los de Italia, ni esta paz rompida.
O prospero o aduerso caya el hado
No verna fuerça tanto embrauecida
Que me haga violarla de mi grado:
Aun que por tierra l'alta mar tendida
La anegue, y el confuso Chaos buelua.
Y el Cielo en los infiernos se resuelua.

Qual este cetro, que arbol fue algũ dia,
Con la segur de su rayz partido,
De los hojosos ramos que tenia
Iamas no se vera otra vez vestido:
Ni las sombras hara que hazer solia,
Ya que de rubio bronze guarnecido,
Por mano del artifice, fue dino
De ser cetro comun de Rey Latino.

Con tales ceremonias y razones
Confirmaron su pacto y su concierto
Delante de los grãdes de ambos vãdos.
Deguellan luego encima de las llamas
Los sacros animales por su orden,
Y sacanles (aun viuos) las entrañas:
Y echandolas en platos muy capaces,
Cargan con ellos los altares sacros.
Los Rutulos temian rato auia
Del desigual combate el mal sucesso:
Y vn sobresalto vario les turbaua
Los mal seguros y perplexos pechos.
Y mas, quando con ojos mas atentos
Y quãdo mas de cerca los contemplan,
Y veen, q̃ en fuerças vienen desiguales.

Con

Confirma su opinion y miedo Turno:
El qual, callando, y con caido passo,
Con pensatiuo rostro, y baxos ojos,
Llega al altar sobradamente humilde:
Crecen tambien desconfiança y miedo
Su poca edad, y su amarillo rostro.
Luego q̃ esta sospecha y rumor triste
Iuturna vio crecer, y con diuersos
Iuyzios, discordar los desmayados
Coraçones del vulgo, transformada
En Camerto varon illustre en sangre,
Y valeroso en armas, da consigo
En medio de las huestes, biẽ instructa
En lo q̃ iua a hazer: y siẽbra entre ellos
Rumores varios con razones tales.

No aueis verguença, o Rutulos insanos,
De q̃ vno en vez de tãtos fuertes muera?
Son mas q̃ nos a caso los Troyanos?
Es menor nuestra fuerça, o menos fiera?
Los Arcades, los Teucros, los Toscanos,
Que de Turno persiguen la vandera
Todos estan en lo q̃ veys presente,
Desengañaos, esta es toda su gente.

A penas si el combate se trauasse,
Vn enemigo a cada qual cabria.
El, cierto, eterna fama gana, y vasse
Cõ los del cielo, a quiẽ da l'alma pia.
Su fama biuira aun q̃ el tiempo passe·
Y a nos, nuestra pereza y couardia
Hara q̃ nr̃a patria y bien perdamos.
Y a señores durissimos siruamos.

Este razonamiento pudo tanto,

Que encēdio y prouocó los coraçones
De los mancebos Rutulos, y al punto
Se comiēça a estender por todo el cāpo
Vn continuo murmurio sobre aquello:
Y va creciendo a priessa por momētos.
Ya todos los Laurentes y Latinos
Que poco antes querian q̄ Turno solo
Con muerte o con vittoria rematasse
Tan importuna guerra, y esperauan
En esto su salud y su descanso,
Mueren por batallar, y ya suplican
Que se derogue el pacto, condolidos
De la infelice suerte de su Turno.
Iuturna, aliende desto, por crecerles
Con causa mas vrgente los furores,
Hizo que en el alto ayre pareciesse
Vn prodigio el mayor y mas horrendo
Que amedrentó jamas las gentes Italas.
Con q̄ los engañó industriosamente.
Fue, q̄ vna caudal Aguila, bolando
Por el ayre sereno, perseguia
Vn sonoro esquadron y espessa vanda
De aues marinas, quando de repente
Lançandose qual rayo a l'agua clara
Cogio la cruda con las coruas vñas
Vn bello Cysne, y luego alçose al ayre.
Animanse los Italos con esto.
Todas las aues luego (estraña cosa)
Buelan ligeras cón clamores altos,
Cubriendo con las alas ayre y cielo:
Y espessa nube hechas, por los ayres
A su enemiga oprimen y fatigan:
Hasta que de la fuerça y graue peso
De tanta multitud de aues vencida
Desmayó en fin, y de las coruas vñas

Solto en el rio la presa mal su grado,
Y por las nubes se subio huyendo.
Los Rutulos entonces con clamores
Adoran el aguero, y aperciben
Para batalla presta manos y armas.
Tolumnio el agorero antes que nadie
Declara d' este modo el diestro aguero.

Lo que he mil vezes yo pedido, es esto.
Acepto el don q̃ ser del cielo entiendo,
Tomad Rutulos armas, presto, presto.
Sus, yo os guiaré, venid tras mi corriẽ-
Tristes, vn venedizo deshonesto (do.
Os amedrenta y anda persiguiendo
Qual a gállinas miseras, y atierra,
Destruye, abrasa, y tala vuestra tierra!

El luego con huyda vergonçosa
Esquiuará nuestro furor violento.
Y arrepentido de lo que ahora osa
Remos a l'agua y velas dara al viento.
Iuntaos, juntaos, o gente valerosa,
Y vnanimes cobrad heroyco aliento.
Recobrad con la espada y braço osado
A vuestro Rey tan sin razon robado.

Aquesto dixo: y brauo arremetiendo
Hazia los enemigos, arrojoles
Vna ligera lança de cerezo.
Alçase al punto vn alarido estraño.
Turbaronse las huestes y açoraron se,
Y el tumulto encendio los coraçones.
Buela la presta lança rechinando,
Cortando el ayre cõ sonoro estruendo,
Hazia do a caso estauã nueue hermanos

Bellissimos,los quales eran hijos
Del Arcadio Gilippo,y de vna dueña
Toscana,muger suya:a vn jouẽ de estos,
Bello y gallardo con luzidas armas,
Passó de claro estomago y costillas
Por dõde el cito cubre el viẽtre ẽ medio,
Y la heuilla junta sus estremos:
Y muerto le tendio en la roxa arena.
El esquadron feroz de los hermanos
Con fraterno dolor ardiendo en ira,
Los vnos echan mano a sus espadas,
Los otros arrebatan flechas y hastas,
Y arremeten furiosos y sin tiento.
Salen cõtra ellos las Laurentes huestes.
Acuden cõtra aquestos mas Troyanos
Brauos y espessos qual espessas olas.
Cõcurren las esquadas de Agilinos.
Y los de Arcadia de pintadas armas:
Tanto dessean todos que con hierro
El graue y largo pleyto se difina.
Derriban y tropellan los altares,
Buela vna espessa y turbia nube đ hastas,
Y vna lluuia de hierros por los ayres.
Alçan las taças y los sacros fuegos.
El Rey Latino huye mas que a passo,
Y tornase sus Dioses offendidos,
Con la quebrada fe y rompido pacto.
Vnos a priessa enfrenan los cauallos
Para los carros,otros saltan sueltos
En las sillas,sacando sus espadas.
El aspero Messapo desseoso
De cõfundir el pacto,arroja a tierra
Lexos de su cauallo al claro Aulestes
Toscano Rey,con su Real diadema:
Va el misero bolando por las ancas,

Y con cabeça y ombros, bate fuerte
Vn duro altar q̃ estaua a sus espaldas.
Buela para el Messapo ardiendo en ira,
Y con la gruessa lança, desde encima
De su cauallo, hiere crudamente
Al triste, que piedad pedia humilde:
Y con fiero semblante dize aquesto.
Su cobro tiene Aulestes, mejor victima
Ternan en el los Dioses q̃ en ouejas.
Acuden luego a el los Italianos,
Y despojan los miẽbros aun calientes.
Coje en aqueste instante Corineo
De encima del altar vn tizon gruesso,
Y corre para Ebúso, que venia
A le herir, y en medio de la boca
Le lança el grã tizon echando llamas.
Çogio la espessa y larga barba el fuego,
Y acrecentó la llama: el gran chamusco
Alçó vn hediondo humo por el ayre.
Mas arremete a el con todo aquello,
Y del cabello con la izquierda asiendo
Al triste que turbado ya temblaua,
A tierra le abatio, haziendo fuerça
Sobre el con la rodilla, y por el lado
Le mete toda la enemiga espada.
En esto, Podalirio, aprieta y sigue
Con la desnuda espada al pastor Also,
Que ẽ la primera esq̃dra, por ẽtre armas
Iua rompiendo harto mas q̃ a passo:
Y quando vio que le venia encima,
Buelue contra el incauto Podalirio,
Y buelto a tras el braço con la hacha
Descargasela en medio de la frente,
Y hiendele cabeça, y boca, y barua.
Salta la sangre en larga vena, y riega

Todas las blancas armas de alto a baxo.
Cierrale luego al triste vn duro sueño
Y vn reposo mortal los frios ojos:
Y en vna eterna noche los sepulta.
El pio Eneas, desnuda su cabeça,
Alçaua la derecha desarmada
Llamando su esquadron cō tales bozes.

Donde is? donde correis? quien de repēte
Aquesta gran discordia ha leuantado?
Teneos, teneos, frenad la ira ardiente,
No quebrāteys el pacto y lo aplazado.
Yo puedo batallar, yo solamente,
Dexadme, no temays, perded cuydado.
Mi espada ha d'hazer firme este cōcierto.
Este pacto me deue a Turno muerto.

Con tales bozes su esquadrō llamaua,
Quando vna flecha con estruēdo viene
Rōpiēdo el ayre, y hiere al varō fuerte,
Sin saberse que mano la impeliesse,
O con qual arco, ni qual Dios o caso
Diesse a la gente Rutula tal gloria.
Dissimulose la hazaña heroyca,
Iamas pudo jatarse nadie al mundo
De auer herido al soberano Eneas.
Turno, luego q̃ vio que Eneas dexaua
Sola su gente, y vio a sus capitanes
Turbados del tumulto repentino,
Arde con nueua y subita esperança,
Pide en vn punto sus cauallos ỹ armas,
Y da soberuio vn salto encima el carro.
Sus riendas coge, y marcha por el cāpo.
Buelue y rebuelue, y corre a todas ptes
Matando multitud de fuertes hombres.

A muchos dexa en tierra medio muertos:
Tropella y trilla a muchos cō el carro.
Coge de los que van huyendo lanças,
Y arrojalas a aquellos cuyas eran.
Qual el sangriento Marte, quādo junto
A la corriente del elado Hebro,
Mueue su escudo con terrible estruēdo,
Y ardiendo en ira belicosa, impelle
Sus furiosos cauallos, que ligeros
Muy mas q̄ el viēto a cāpo abierto buelā.
Tiembla y resuena toda la ancha Tracia,
Hasta el postrer rincon batida a priessa
Con pies herrados y volantes ruedas:
Cercado entorno de mortales Miedos,
De Iras, y Celadas, gente suya.
Tal el gallardo Turno, por en medio
De la batalla bate sus cauallos
Cubiertos todos de vn sudor humoso,
Y saltando (grā lastima) por cima (tos.
De muchos cuerpos de enemigos muer
Van con las raudas vñas esparziendo
Rocios sangrientos, q̄ en la hueca arena
Vañada en sangre cogen. Ya el violento
Ha muerto a Polo, a Támiris, y a Stéleno
De lexos a este, a aquellos en combate.
Mata tābiē de a parte a Glauco, y Lades,
Hijos de Imbrasio, a quien el padre auia
Criado en Lycia, y dado iguales armas,
Assi para trauar batalla, como
Para vencer el viento en sus cauallos,
He aqui q̄ de otra parte rōpe Eumedes
Por medio del conflitto, hijo illustre
Del antiguo Dolón, insigne en armas:
De vn mesmo nōbre cō el claro abuelo,
Y de vn valor y esfuerço con el padre.

El q̃l vn tiẽpo, en premio de su esfuerço,
Por solo ir a espiar el Griego campo
El carro osó pedir del fuerte Achyles,
Bien que gratificandole Diomedes
Con otro insigne don su osar heroyco,
No pidio mas los Achiléos cauallos.
Al qual luego que Turno vio de lexos
A cãpo abierto, va empos del, y auiendo
Lançadole vn ligero y cierto dardo,
Detiene sus cauallos, y del carro
Salta a par del, y oprime con la planta
El desarmado cuello al quasi muerto.
Arrebata el puñal del diestro lado,
Y tiñele en la sangre mas secreta
Que en su garganta auia, y luego dizele.

Toma los campos, misero Troyano,
Que con guerra pediste y procuraste:
Mide, tendido, el suelo Italiano,
Que con tanta agonia desseaste.
Aquestos premios lleua de mi mano
Quien osa lo que tu, indiscreto, osaste.
Assi le va a quien, como tu, me enoja.
Assi funda ciudad, assi se aloja.

Embia tras del al cõpañero Asbutes,
A Dares, a Thersilocho, y a Sybaris,
A Choreo, y a Timetes, arrojado
Por la ceruiz de vn coceador cauallo.
Biẽ como suele el Tracio Cierço, quãdo
Sobre el Egeo mar brama y se ẽbrauece,
Batir con brauas olas las riberas,
Y por do quier q̃ va ahuyẽtar las nubes.
Assi el violẽto Turno, por do quiera
Que va esgrimiendo su cruel espada,

To-

Todos los esquadrones se le apartan:
O le bueluen huyendo las espaldas.
Dexase al furioso impetu y aliento
De sus brauos cauallos, bate el ayre
Que al del carro cõtrasta la alta pluma,
Y para a tras la buelue y la rebuelue.
No pudo mas suffrir el diestro Phegeo
Su cruda instancia, y su feroz coraje,
Pusose enfrente del bolante carro:
Cogio por ambos frenos con la diestra
Aquellos velocissimos cauallos,
Torciendoles las bocas espumosas.
Yendo colgando assi del yugo y frenos
Medio rastrãdo, vna hãsta de ancho hier (ro
Abriendole la cota de dos mallas,
Le hiere el cuerpo con somera llaga.
Mas el, cubierto de su gruesso escudo
Blandiendo a priessa su desnuda espada
Iua haziendo guerra a su enemigo,
Y pidiendo socorro en altos gritos:
Hasta q̃ el veloce exe, y prestas ruedas
Le abatieron a tierra y tropellaron.
Salta al instante Turno, y con su espada
Por entre lo mas baxo del almete
Y el subido gorjal de la coraça
Siega al cuytado el cuello y la cabeça,
Y dexasele tronco assi en la tierra.

Miẽtra en el cãpo el vittorioso Turno
Haze este estrago y da tan crudas muer-
El buẽ Mnestéo, cõ el fiel Achates, (tes,
Y el bello Ascanio, lleuan a su tienda
A Eneas, mal herido con la flecha,
Sobre su lança sustentando a penas
Los tardos passos, encendido en ira,
Luchando por sacar el hierro agudo

Que dẽtro le dexó la fragil hasta.
Pide el mas breue modo, y corta cura,
Que antes le buelua a socorrer su gẽte.
Ruega q̃ con su mesma espada le abran
La grã herida, y el occulto sitio
Del duro hierro rompan muy a dentro.
Y bueluan con el luego a la batalla.
Ya estaua alli con el el docto Iapis
Hijo de Iaso, del diuino Apollo
Sobre todos querido, al qual, vn tiẽpo,
(Tal era el tierno amor que le tenia)
El mesmo le enseñaua con grã gusto
La profecia, la musica, y el arco.
Mas el, por prorrogar la vida al padre
De los medicos ya desahuziado,
Mas quiso darse a inuestigar virtudes
De yeruas, y sin fama y gloria, escuro,
Professar siẽpre el medico exercicio.
Estaua Eneas en su gruessa lança
Afirmado, bramando acerbamente:
Cercado de gran copia de soldados.
Y a par del, Iulo, ansiado y afligido,
Sin q̃ su triste llanto, o el de los otros
Enternecer pudiesse el pecho heroyco.
El cano Iapis, su ceñida loba
Prẽdida a tras, a modo de buẽ medico,
Vna vez y otra y muchas, trata y cata
La honda llaga con medrosas manos,
Y aplica en vano mil potentes yeruas,
Cuyas virtudes le enseñara Apollo.
Ase tal vez el hierro con los dedos:
Y muchas cõ la pinça, y siẽpre en vano:
Porq̃ por ningun modo quiere el hado
Ni Apollo, autor de curas y remedios
Poner remedio o cura en la herida.

Cre-

Crece el cruel horror de la batalla
Por puntos mas y mas cō nueua furia.
Ya el fiero estrago se iua alli acercando,
Ya vian a par la poluorosa nube
Cubrir y escurecer el ayre y cielo.
Acercanse al real los de a cauallo.
Y lançan dẽtro espessa nube de armas.
Sube vn triste alarido a las estrellas
De los soldados miseros q̃ mueren,
En el rigor cruel del duro Marte.
La madre Venus, del dolor injusto
Del caro hijo a lastima mouida,
Coge de la Cretense Ida dictamo.
Yerua de hojas blandas y vellosas,
Y de purpurea flor, bien conocida
De las monteses cabras en el punto
Que las llega a herir la cruda flecha:
Y en nube escura embuelta, alli la traxo.
Echala en vn luzido y terso vaso:
Cubrela de agua de corriente rio:
Mezcla en aquel cōpuesto ocultamente
De saludable Ambrosia mucho çumo:
Y mucho de olorosa Panacea:
Toma la infusion luego el viejo Iapis,
Sin saber que era, y curale con ella
La herida sangrienta. En aquel punto
Huyo el dolor, sin del quedar reliquia.
Cessó el fluxo abundoso de la sangre.
Y ya el caxquillo, sin hazerle fuerça,
Solo con le tocar siguio los dedos.
Boluiole a la hora su passado esfuerço,
Su natural vigor, y vsado aliento.
Sus, sus, dadle sus armas (dize a vozes
El docto Iapis) que tardais? a priessa.
Anima y pone aliento a los soldados

Contra los enemigos, despues buelto
Al ya guarido Eneas, dize aquesto.

Illustre Eneas, no es fauor humano
El que obra tu salud, ni medica arte.
Mi rudo ingenio, ni mi fragil mano
Yo se que no bastáran a curarte.
Fauor es celestial y soberano
El que de llaga tal quiso escaparte:
Y te reserua a cosas muy mayores.
Y igualara a los suyos tus loores.

Ya Eneas bramando por pelea, auia
Puesto sus greuas đ oro en ābas piernas.
Aborrece el tardar, menea la lança,
Y vestida su cota, y embraçado
Su portatil escudo, da vn abraço
Assi armado, a su Iulo y como el yelmo
Le dio lugar, le besa, y dizele esto.

Aprende de mi agora, o jouen fuerte,
Virtud, y en los trabajos gran paciēcia.
Dessea de otros la dichosa suerte,
Que en ella tēgan mas q̃ yo experiēcia.
Mi espada podra agora defenderte
Deste furor y bellica violencia.
Y de los premios inclitos que espero
Te hara mi consorte y heredero.

Tu de hazer lo mesmo ten memoria
Luego que llegues a la edad madura.
El nombre y obras, la alta fama y gloria
De tus mayores imitar procura.
Haz hechos dignos de īmortal historia,
Cuya honra y lustre eternamente dura.

Des-

Deſpierten te a virtud y heroyco brio
Tu padre Eneas, y Hector tu buen tio.

Dixo: y blãdiẽdo vn' haſta de grã peſo
Sale corriendo por las altas puertas:
Corren junto cõ el Mneſtéo y Antéo.
Dexa el Real la gente toda al punto,
Y van tras del en eſquadron eſpeſſo,
Cubre la ciega poluoreda el campo.
Tiẽbla y gime la tierra por grã trecho
Con fuertes y ligeros pies batida.
Turno q̃ eſtaua enfrente, en lugar alto,
Con todo el eſquadron Auſonio, vido
Ir para alla la turbulenta hueſte,
Y ſubito vn temblor y elado miedo
Les diſcurrio por venas y por hueſſos.
Iuturna fue la q̃ antes q̃ otra alguna
De todos los Latinos que alli auia
Percibio y conocio el eſtruẽdo horrible
Del Troyano eſquadron, y amedrẽtada
Echó a huyr pór los ſublimes ayres.
Eneas buela, y por el ancho campo
Su eſquadrõ poluoroſo lleua en viento.
Qual por mitad del mar ventoſa nube
Con tempeſtad furioſa tal vez ſuele
Venir amenazando las campañas:
Los triſtes labradores, que de lexos
La veen venir, preſagos de ſu duelo,
Tiemblan: y el miedo quajales la ſangre,
Temiẽdo el fiero eſtrago, q̃ ẽ ſus arboles
Y mieſſes ha de hazer, y en quãto tienẽ,
Viene delante della rebramando
Vn animoſo viento a la ribera.
No de otra ſuerte el capitan Troyano
Lleua ligero ſu animoſo exercito

Con

Contra sus enemigos: mezclanse ambos
Los cãpos, y en mõton espesso juntos,
Trauase cada qual con su enemigo.
Mata Thymbreo al pũto al graue Osiris.
Mnestéo a Archecio, a Epulõ, Achates.
A Vfente, Gias: muere en el recuentro,
El agorero mal sagaz Tolumnio,
Que fue el primero que arrojó la lança
Al enemigo campo: los clamores
Y bozeria sube a las estrellas.
Los Rutulos q̃ auian dado caça
A los Troyanos, ya con poluorosa
Huyda van mostrando las espaldas.
El animoso Eneas, no se cura
De matar a enemigo que le encuentre,
Peon, ni de a cauallo, y aun q̃ de armas
Vayan bien pertrechados, no los sigue,
Mas por la espessa y negra poluoreda
Solo inuestiga, y busca al fuerte Turno
Aqui y alli con bueltas y rebueltas.
Y a Turno solo llama al fiero assalto.
La varonil Iuturna, amedrentada
Con el furor de Eneas, a Metisco
Carretero de Turno abate a tierra
Por entre las correas, harto lexos
Del temon, y dexandole tendido
Las blandas riendas coge, y rije el carro,
Fingiẽdo el cuerpo, y boz, y rostro, y ar
De Metisco, y d'l todo cõ'l mudada (mas
Qual negra golondrina tal vez suele
Escudriñar bolando y rebolando
Del señor rico la soberuia casa
Por los sublimes techos de las salas,
Cogiẽdo mosquitillos y otros ceuos,
Para criar sus parleruelos hijos.
Ya

Ya en los portales altos y espaciosos,
Ya entorno de los humidos estanques:
Haziendo son con las ligeras alas.
De tal modo Iuturna en sus cauallos,
Por medio de enemigos va bolando.
Y a todas partes buelue el presto carro.
Hora en aquesta parte, hora en aquella,
Mostrãdo aqui y alli al triũphante hr̃o.
Buela con el sin orden ni concierto,
A fin que el infelice assalto escuse.
El claro Eneas, muriẽdo por hallarle,
No menos bueltas da por todas partes.
Buscandole con furia, y con mil vozes
Llamãdo a Turno por las rotas huestes.
Todas las vezes q̃ echa en el los ojos
Y por sacarle a campo abierto, finge
Huir de los prestissimos cauallos,
Todas Iuturna tuerce la carrera
Del presto carro a diferente parte.
Que puede hazer? pues le fatiga ẽ vano
Aquel furioso ardor, y sin prouecho
Le roen el coraçon diuersas ansias,
Y le distraen a mil contrarias partes.
El capitan Messapo, el qual dos dardos
Traîa a caso con agudos hierros,
Tira con cierto braço el vno a Eneas.
Mas el, firmose, y la rodilla en tierra,
Todo se recogio en su escudo y armas.
Con todo aquesto, el dardo, de passada,
L'alta cimera le lleuó del yelmo:
Y echó a bolar las bellas y altas plumas.
Creciole entonces el coraje y ira:
Y ya vencido de la cauta fraude
Viendo apartarse lexos los cauallos
Cõ el carro de Turno, a quien queria,

Des-

Desculpase y escusase al gran Iupiter
Y a los Dioses, del pacto quebrantado,
Quan pia y quan copiosamente puede.
Y hecho aquesto, con denuedo horrible
Por medio se entra del cõtrario campo,
Y con propicio Marte, a quantos topa
Derriba, mata, tronca, hiere, y hiende.
Y dando al brio y ira rienda suelta
Renueua vn crudo y espãtoso estrago
  Qual Dios podra o sabra dezirme agora,
O en q̃ verso cabrã, tãtos millares
De acerbos casos? y las varias muertes
Que a capitanes y inclytos soldados,
En ambos cãpos, Turno de vna parte,
De otra el heroe Troyano, a vezes dierõ?
Cõ tã fiero alboroto, o summo Iupiter,
Quisiste que viniessen a juntarse
Las dos naciones, q̃ tan largos años
Auian de estar en paz perpetua juntas:
  Eneas cõ gran presteza rõpe el lado
Al Rutulo Sucron (este combate
Fue el q̃ animó y detuuo a los Troyanos
Que iuan huyẽdo) y cõ la aguda espada
Le passa las costillas y junturas
Del pecho, por la parte q̃ mas presto
Se rinde l' alma al enemigo hierro
Encuẽtra Turno, estãdo a pie, cõ Amyco
El qual auia caido del cauallo,
Y con su hermano Diores: al primero,
Que a el venia, con su larga lança,
Al otro con la espada, saca l' alma.
Cortales luego a ambos las cabeças,
Y del carro colgadas, distilando
Sangre, las lleua por el ancho campo.
Eneas en esto, de vn encuentro solo

Muertos derriba a Tanais, y a Talon,
Y al valiente Cethego: y empos dellos
Al triste Onites, claro descendiente
Del famoso Echión, grã Rey Thebano,
Y hijo de la illustre Peridía.
El brauo Turno mata a los hermanos
Que auian venido de la fertil Lycia
Y de los Phebeos campos, a la guerra.
Y al mancebo Menetes, enemigo
En vano de la guerra: cuyo oficio
Fue siempre, entorno del pescoso Lago
De Lerna, vrdir cautelas a los peces.
Cõtẽto cõ su humilde y pobre choça.
Huyendo siempre los escassos dones
Y costosas mercedes de los ricos.
Cuyo muy pobre padre tuuo a renta
Ciertas estrechas haças q̃ sembraua.
Como quando en espessa y seca selua
Llena de ramas de Laurel sonoro
Echan de dos contrarias partes fuego.
O como quando de los altos montes
Los turbios, anchos, y espumosos rios
Cõ impetu bramãdo al mar vã raudos,
Cada vno destruyendo lo q̃ encuentra.
No de otra suerte Eneas y el grã Turno
Por medio del combate corren brauos.
Agora agora es quando con mas fiero
Heruor, crece el coraje en las entrañas.
Agora es quando la ira crúda horrenda.
Rompe los inuincibles coraçones:
Ya está en su cumbre la feroz violencia.
Entrambos hieren con furor posible.
Apaña vn gran peñon el fuerte Eneas,
Y arrojale con impetu vehemente
Para Murrhano, (el qual, cõ gloria vana

Se

Se pregonaua de ambos abolorios
Por descendiente de la sangre antigua
De los Latinos Reyes) y herido
Le abate a tierra baxo de las cuerdas
Del yugo: al pũto las heruiẽtes ruedas,
Y las herradas y crueles vñas
De los cauallos, que sin mas respetto
De su señor, a priessa las batieron,
Tropellan y apedaçan al cuitado.
Sale al encuẽtro Turno al brauo Hilo
Que con bramido fuerte a el venia,
Y arrojale vna lança a la cabeça
Armada de oro, entrole todo el hierro
Por el almete, y dentro en la mollera
Hincada le quedó temblando l'hasta.
No te escapó del despiedado Turno
Tu braço valeroso, o claro Creteo,
El mas valiẽte de los Griegos Arcades,
Ni de la saña del Troyano Eneas
Sus Dioses a Cupẽto defendierõ: (cho:
Que con la aguda espada le abrio el pe-
Sin le prestar el gruesso y fuerte escudo.
A ti tambien, o corpulento Eólo
Vieron morir los campos de Laurento.
Y con tu espalda anchissima y costados
Cubrir gran parte del Hesperio suelo.
Tu a quiẽ mil huestes Griegas no pudiẽ
Quitar la vida, ni el feroz Achiles (rõ
Abrasador del grã Troyano imperio:
Mueres al cabo aqui: tal fin te auia
Tassado tu destino irreparable.
En Ida florecio tu illustre sangre:
A Lyrnesso mandó tu casta heroyca:
El campo de Laurento te sepulta.
Ya todos entre si los esquadrones
Assi

Afsi los Teucros como los Latinos
Del todo eftan rebueltos y trauados.
El buen Mneftéo, y el feroz Serefto,
El ginete Meffapo, el fuerte Afsilas,
El efquadron Tofcano, y el de Arcadia,
Cada qual con lo vltimo de esfuerço
Procura de offender y de guardarfe.
Cada qual haze alli el pofsible eftrago:
Sin darfe vado, ni tomar aliento.
En aquefta fazon fu bella madre
Pufo en el coraçon al diuo Eneas
Que fueffe ẽ buelo alos Laurẽtes muros,
Y la ciudad con fu efquadron cercaffe:
Y que turbaffe con eftrago fubito
Los feguros Latinos: el, que auia
Cercado ãbos los cãpos cõ mil bueltas,
Boluiendo aca y alla los preftos ojos,
Muriendo por hallar al fuerte Turno:
Vee la ciudad de tanto eftrago efenta,
Segura, y fin caftigo de fu culpa.
Quemóle entonce el corajofo pecho
Vn bellicofo ardor mayor q̃ el de antes
Llama a Mneftéo al pũto, y a Sergefto,
Y a Serefto el valiente, fus caudillos,
Y fubefe en vn alto: acude luego
Toda la multitud de los Troyanos,
Sin alguno dexar fu efcudo o lança.
Y en medio de la efpeffa huefte puefto,
De fu alto fitio en alta voz les dize.

Nadie en hazer lo q̃ yo mando tarde,
Oy nos da Ioue fu fauor diuino.
A nadie, amigos mios, acouarde
Aquefte mi defiño repentino.
La ciudad por quiẽ tanto la guerra arde

Y todo el Reyno del grã Rey Latino,
Sus torres, sus alcaçares Reales,
A hierro y fuego al suelo oy hare igua- (les,

Si el freno no admitieren de obediẽcia,
Y no quisieren por su Rey jurarme:
Cierto deuria esperar yo con paciencia
A quando quiera Turno cõtrastarme.
Y boluer, ya vencido, a la pendencia.
Esta ciudad fue causa de ençarçarme
En tan nefanda guerra: sus traed luego
Fuego, y el pacto hazed cũplir cõ fuego.

Dixo. Al momẽto en cõpetẽcia, todos
Puestos por orden en espesso exercito,
Corren para los muros, aparecense
Escalas de improuiso, y fuego subito:
Corren ligeros vnos a las puertas,
Y a los primeros q̃ se topan, matan.
Arrojan otros flechas, dardos, y hastas,
Y cubren con espessa nube el cielo.
Eneas delante de su gente toda
Alçando al muro la derecha mano
Cõ alta voz reprehẽde al Rey Latino:
Y pone por testigos a los Dioses
De q̃ otra vez a batallar le fuerçan:
Y de q̃ ya dos vezes se le han hecho
Los Italos mortales enemigos:
Rõpiendole vna y otra vez el pacto.
Nace entre los medrosos ciudadanos
Grã dissension: los vnos, abrir mandan
A los Troyanos las cerradas puertas,
Y entregar la ciudad al Rey Eneas.
Otros, cargados de armas y de hierro
Corriẽdo van a defender los muros.

Como quãdo el paſtor, cõ cauta maña
Buſcó y halló las prouidas abejas
Metidas en la peña cauernoſa,
Y ſu albergo llenó de amargo humo.
Ellas temblando dentro, preſſuroſas
Corren por ſus panales de miel llenos
Y caſtillos de cera, embrauecidas,
Amenazando con ſuſurros altos.
Ondea el olor humoſo por la boueda:
Rebienta de ella, y buela por los ayres.
Retumba dentro la cauerna eſcura,
Con vn confuſo ſon y ſordo eſtruẽdo.

Otro infelice caſo, aliende deſto,
Turbó y canſó a los miſeros Latinos
Y anegó la ciudad en triſte llanto.
Fue, q̃ la Reyna, viendo a ſu enemigo
Iũto a ſu puerta, y ya encẽder ſus muros.
E ir bolando el fuego a los tejados,
Y q̃ ningunas Rutulas eſquadras
Ninguna gente parecia de Turno:
Creyendo la infelice, q̃ en el aſpero
Conflito, auia quedado el jouẽ muerto:
De vn ſubito dolor turbada y preſa,
A vozes dize, que ella ſola es cauſa,
Culpa, y principio de tã grãdes males.
Deſpues que con horrenda frenesia
Hizo vn largo y triſtiſsimo lamento,
Y cierta de morir, hizo pedaços
El veſtido Real de illuſtre purpura:
Colgo de vna alta viga vn grueſſo lazo,
Y el cuello dio al cordel y l'alma al ayre.

Luego q̃ oyeron las Latinas triſtes
La infame y torpe muerte de ſu Reyna,
Todas, y ſobre todas, ſu infelice
Hija Lauinia, los cabellos roxos

Hizo pedaços, y al purpureo rostro
Con duros puños hizo crudo vltraje.
Las otras todas, en monton espesso,
Entorno al muerto cuerpo hazẽ llanto,
Y con furor se hieren y lastiman.
Resuena con los golpes l'alta casa.
Ya la infelice fama, diuulgada
Por toda la ciudad, desmaya a todos.
Rasga su ropa el triste Rey Latino,
Atonito y turbado con la horrenda
Muerte de su muger, y con el miedo
De la presta ruyna de sus muros,
Con suzio poluo el misero afeando
Sus graues canas, culpase agramente
Por no auer antes al Troyano Eneas
Metido en su ciudad, hecho su yerno.
En este medio, el bellicoso Turno,
En el postrer rincon del ancho campo
Seguia vnos pocos q̃ huyendo le iuan,
Ya con menor furor y menos fuerça,
Por q̃ sentia cansarse sus cauallos.
Lleuóle el viento hasta alla do andaua
La bozeria embuelta en miedo incierto,
Llegó a herirle el muy atento oydo
El triste son, y lamentable estruendo
De la ciudad confusa, y dize. Ay triste,
Que llanto tan cruel, que bozeria
Es esta q̃ oyo en la ciudad? y atonito,
Pára, diziendo aquesto, sus cauallos.
Su hermana entõces, q̃ cõ forma y rostro
De Metisco, regia el presto carro,
Platíca assi con el perplexo Turno.

Sigamos, Turno, el esquadrõ Troyano
Por do Ventura la Vittoria muestra.

Gente ay alla que con armada mano,
Podra bien defender la ciudad nueſtra.
Eneas tropella el pueblo Italiano,
Y hiere y hiende a dieſtra y a ſinieſtra.
Hazlo tu en Teucros, q̃ oy de los Reales
Aueis en copia y honra de iriguales.

Turno reſponde aſsi a la pia hermana.

O hermana, rato ha ya te he conocido,
Deſde quando por ti con maña y arte
Nueſtro primer cõcierto fue rompido
Y en la batalla començaſte a entrarte.
Y agora, en vano has, Dioſa, pretendido
Eeſconderte de mi y diſsimularte.
Mas qual Dios te mãdó baxar del cielo,
A ver tantos trabajos en el ſuélo?

Veniſte a ver, de tu infelice hermano
El fin cruel, y miſerable muerte?
Que hago, triſte? ya mi esfuerço es vano.
Que ſalud me promete ya mi ſuerte?
Ante mis ojos vi a mi buen Murrano
Morir, vencido con herida fuerte: (ro,
Llamãdo en vano a Turno: ay hado aua-
Que no me queda amigo mas q̃ el caro.

Murio tambien el infelice Vfente,
Por no eſperar mi fin tan deshonrado.
Y eſtá en poder de la Troyana gente
Su rico arnes, y el cuerpo no enterrado.
Triſte, he de ver (q̃ aqueſto ſolamente
Reſta) el Laurento célebre aſſolado?
He de ſacar a Drances verdadero?
He de huyr? no ire a morir primero?

Verá a Turno huyr su patrio suelo?
Tan grã mal es morir? vos o infernales
Dioses, mostradme alla piadoso zelo,
Pues me aborrecen ya los celestiales.
Esta alma santa, libre deste duelo
A vos irá, y sin culpa destos males,
La qual no ha descrecido los valores
De sus illustres y inclytos mayores.

A penas acabó, quando repente
He aqui por medio del cõtrario campo
A Sages, que sobre vn feroz cauallo
Passado el rostro de vna cruda flecha,
Viene a pedir socorro presto a Turno,
Y llamale por nombre, y dizele esto.

Turno, de ti el fauor postrero pende.
Libra tu gente q̃ ya en vano huye.
Eneas, qual fiero rayo abrasa y hiende,
Y a hierro y fuego tu valor destruye.
El alto alcaçar assolar pretende,
Y todo quanto el alto muro incluye.
Ya el fuego por las torres va bolando,
Tu gente rato ha está por ti mirando.

No sabe el Rey Latino ya q̃ siga:
Qual yerno escoja, o q̃l pacto o concier(to.
La Reyna Amata tu muy fiel amiga
Con sus manos la misera se ha muerto.
Que por no ver mal tanto, la enemiga
Muerte ha tomado por seguro puerto:
Atinas, y Messapo, las portadas
De la infeliz ciudad tienen tomadas.

Entorno destos, de vno y otro lado,

Eſtan innumerables eſquadrones:
Eſpeſſos qual en trigo bien ſembrado
Eſtan de eſpigas fertiles montones.
Cada vno de deſnuda eſpada armado,
De hachas, flechas, dardos, y lançones.
Y tu en deſierto prado do no ay gente,
Boluiẽdo andas tu carro impertinente.

Paſmoſe Turno atonito y confuſo
De tan vario menſaje y tan amargo:
Páraſe, y calla, y fixa en tierra el roſtro.
Hieruele vn duro ẽpacho ẽ lo mas hõdo
Del coraçon, y vn grã dolor, mezclado
Con duelo y llanto: y el amor inſano,
Solicitado por las crudas Furias:
Y el animo, y valor que en ſi conoce.
Luego q̃ del turbado entendimiento
La luz mental echó la eſcura ſombra,
Y recobró el juyzio ſu diſcurſo,
Echó a los muros los fogoſos ojos:
Miró açorado la ciudad valiente:
Y vio q̃ de la cumbre de vna torre,
Iua ondeando al cielo vn turbion grãde
De brauas llamas y de negro humo.
Y era la torre, la que el meſmo auia,
Trauando grueſſas vigas, fabricado:
Y pueſtole debaxo grandes ruedas,
Y a la redonda fuertes y altos puentes.
Buelue a ſu hñа el roſtro, y dizele eſto.

Ya hermana ya nos vence el hado fiero:
Vamos do la Fortuna y Dios quiſiere.
A Eneas voy, con el trauarme quiero:
Ya pueſto eſtoy a quãto mal viniere.
Oy es, hermana mia, el dia poſtrero

De mi deshonra, ya comigo oy muere.
Dexame ya esfogar con el Troyano
Este furor que incita el pecho insano.

Dixo: y salta del carro a tierra ẽ buelo,
Dexa a su triste hña, y por entre armas
Y enemigos se mẽte, y presto rompe
De miedo ageno, el esquadrõ Troyano.
Qual vn graue peñon, quãdo arrancado
De la cũbre de vn mõte, por gran viẽto,
O despegado por turbion lluuioso,
O por vejez antigua derribado,
Se precipita con ruydo horrendo
Por la profunda y hueca terrontera,
Y bate impetuoso el hondo suelo,
Do salta en muchas peñas, q̃ ganados,
Montañas, y pastores arruina.
Tal Turno, por los rotos esquadrones
Va para la ciudad qual presto viento.
Dondẽ llegado, vee la tierra en sangre
Vañada, y todo el ayre escuro de hastas
Que van por el furiosas rechinando.
Haze a todos señal con la alta mano.
Y en alta y clara voz aquesto dize.

Passo exercito Rutulo y Latino,
Nadie oy de pelear mas sea osado.
El buen o mal sucesso que el destino
Guardado tiene, a mi me está guardado.
Yo solo soy, yo solo soy el dino
De pagar por vosotros lo aplazado:
Yo deuo decidir este concierto
Con armas: y matar, o quedar muerto.

Salieronse de en medio todos luego,

Y dieronle lugar: el padre Eneas,
Oyendo el nombre del osado Turno
Dexa al punto los muros y altas torres
Y viene apressurado y heruoroso
Interrumpiendo todo quanto hazia,
Saltando de plazer, gallardo y brauo,
Haziẽdo vn son terrible con las armas:
Valiẽte, quãto el Athos, quãto el Erix,
O quãto el padre altissimo Apenino,
Quando con su neuada cumbre, se alça
Sobre las nubes, y resuena y brama,
Batiendo el ayre sus enzinas luzias.
Luego todos los Teucros, y los Rutulos,
Assi los que guardauan la muralla,
Como los que de a baxo la batian:
Boluieron juntos los attentos ojos:
Y dexaron las armas a los ombros:
Pasmase el Rey Latino, quando mira
Los dos varones solos en el mundo,
De tierras y naciones tan diuersas,
Trauados en combate, solo a solo.
Ellos, en viendo el espacioso campo
Limpio de gente, prestos arremeten.
Arrojanse sus lanças desde a parte:
Y empieçan, juntos ya, con los escudos
Y sonoras espadas, el horrendo
Y fiero assalto, tiembla y gime el suelo.
Hierense a priessa con furiosos golpes.
Aqui fue do Fortuna y Virtud juntas,
Lo vltimo pusieron de potencia.
Como en la grãde Syla, o en el altissimo
Taburno, quando dos valientes toros,
Emprenden, fieros, la enemiga lucha
Frente con frente, apartanse medrosos
Los mayorales: el ganado todo

Eſtá paſmado y mudo:las nouillas
Confuſas y perplexas,dificultan
Qual quedará ſeñor de la manada.
Qual ha de ſer ſu capitan y guia.
Ellos trauados con violencia fiera,
Danſe mil golpes,hazenſe mil llagas.
Hincanſe a vezes cō furor los cuernos:
Corre la ſangre en larga vena, y mojales
Las peloſas eſpaldas y peſcueços
Reſuena todo el boſque a los bramidos.
Aſsi el Troyano Eneas,y el grā Turno,
Vienē al grā cōflitto,y con mil golpes,
Horrendos todos,baten ſus eſcudos.
Aſſorda el grā ruydo el ayre y cielo.
El alto y juſto Ioue,larga pieça
En filo tuuo el peſo;ſuſtentando
En iguales balanças los deſtinos
Tan deſiguales de los dos varones.
Dubdādo a quiē daria vittoria o muerte.
Empinaſe vna vez el brauo Turno,
Creyendo que acertaua:y juntamente
Con todo el cuerpo ſube la alta eſpada,
Y hiere con terrible furia a Eneas.
Alçan valientes gritos los Troyanos:
Y el medroſo eſquadron de los Latinos.
Y empināſe con nueua atēcion todos.
La mal ſegura eſpada,no ſuffriendo
Golpe tan fiero,hazeſe pedaços,
Y dexa a ſu ſeñor ardiendo en ira,
De todo otro fauor deſamparado,
Excepto el q̄ el huir podia preſtarle:
En viendo el puño de la agena eſpada
Pedaços hecha,y deſarmado el braço,
Buelueſe y huye qual ligero viento.
A la ſazon que Turno,heruoroſo,

Con impaciẽte priessa se apprestaua
Al combate, y subia en sus cauallos,
Es fama que tomó, turbado, y ciego,
En lugar de la espada de su padre
La de Metisco, carretero suyo:
La qual, miẽtras los Teucros le huyerõ,
Bien le bastó, mas quando el duro hado
Le traxo a contrastar diuinas armas,
Salta la humana espada con el golpe
Qual fragil yelo, y por la roxa arena
Quedaron reluziendo los pedaços.
Va pues huyendo el infelice Turno,
Turbado y tonto por el ancho campo:
Y agora a aquesta parte, agora a aquella,
Hazia aq̃ y hazia alli, buelue y rebuelue:
Sin saber donde va ni donde vaya.
Por q̃ está entorno vna corona espessa
De Teucros, y vn grã lago de vna parte,
Y de otra el alto muro que le atajan.
Corre peró. El diuino Eneas, no menos,
(Bien q̃ las piernas, cõ la fresca llaga
Impedidas, rehusan la corrida)
Siguele con heruor, y de donde alça
Turno el pie, eñl momẽto pone el suyo.
Como el sagaz vẽtor, quãdo ha sacado
De rio o selua al temeroso cieruo,
(Que cõ temor de la emplumada flecha,
Tẽblãdo auia entrado alli a escõderse,)
Le sigue con prestissima corrida,
Y le amedrenta con ladridos viuos,
El, del assalto subito turbado,
Ya desmayãdo, viendo q̃ no puede
Subir la alta ribera, por mil sendas (ue:
Huye, y rehuye, y salta, y corre, y buel-
Mas el heruiente can, la boca abierta

Y la lengua ſacada, va ſiguiendole,
Y ya le alcança, ya le tiene, y como
Si ya le aſieſſe, da vna tenazada
Con las quixadas que de lexos ſe oye,
Y dexale burlado el vano golpe.
Alçaſe a la ſazon vna alta grita:
Reſuenanla los lagos, y riberas
Entorno: el grã tumulto y bozeria
Aſſorda el ayre todo y hiere el cielo.
El huye a mas bolar, y a grandes vozes
Por nõbre va a ſus Rutulos llamando.
Y a todos reprehende y riñe ayrado,
Y pide con heruor ſu eſpada propia.
Mas el valiente Eneas de otra parte
Los amenaza ſi ſe mueue alguno
Cõ muerte preſta, y cõ preſente eſtrago.
Iura que la ciudad porna por tierra
Ellos, medroſos, tiemblan ſin mouerſe.
El, aun q̃ mas herido, aprieta a Turno.
Por cinco vezes, todo el cãpo entorno
Con carrera preſtiſsima rodean:
Y tantas por el meſmo torno bueluen:
Como aquellos q̃ tratan, no de coſas
Liuianas, o de burlas, o de juegos:
Mas de la ſangre y vida del grã Turno.
Eſtaua a caſo vn azebuche amargo
En aquel campo, cõſagrado a Fauno,
Tenido en grã veneracion vn tiempo,
De mareantes naufragos, q̃ libres
Del peligroſo mar, alli ſolian
Fixar joyas y dones de gran precio
Al Dios Laurente Fauno, y las mojadas
Ropas, colgarle alli cumpliẽdo votos.
Mas los Troyanos, ignorantes deſto,
A fin de campear mas ſin eſtoruo

Auian

Auian cortado el azebuche ſacro.
En la raiz del qual, la haſta de Eneas
Con impetu grãdiſsimo arrojada
Se auia hincado, y fixa y firme eſtaua.
Ahinojó ſobre ella el buen Troyano
Por la arrancar, para alcançar con ella
Al que por pies, a mas bolar, ſe le iua.
Turno, de miedo tonto y atordido,
Eſta plegaria haze al padre Fauno.

Ten oy piedad de mi, Fauno clemente,
Tẽ biẽ tu el hierro o Tierra mia piadoſa,
Si a ambos ſiẽpre di el honor decente,
Y os acaté con alma religioſa:
Lo qual no ha hecho la Troyana gẽte,
Mas con furia profana y bellicoſa
Vueſtras ſantas eſtatuas han violado.
Y vueſtros ſacros templos profanado.

Dixo. Mouio al Dios Fauno el voto hu
Y hizo q̃ luchando cõ la lança (milde.
Gran pieça alli ſe detuuieſſe Eneas,
Sin que ſu fuerça o maña le valieſſe
Para arrancarla del troncon ñudoſo:
Tan tieſſa y tan aſida la tenia.
Mientra el alli, heruiente y corajoſo,
Trabaja, y ſe fatiga, y perſeuera,
Iuturna, en la aparencia de Meriſco
Otra vez trãsformada, buelue al cãpo,
Y al buen hermano da ſu eſpada propia.
Venus, airada porque tanto auia
La Nympha oſado, baxa al azebuche,
Y de la rayz honda arranca l' haſta.
Ellos ſoberuios, brauos, y animoſos,
Ya de armas reparados, en ſu eſpada

El vno confiado, en su hasta el otro,
Tornādose a trauar, de nueuo empieçan
El horrido conflitto, y crudo asalto.
Habla en esta sazon el summo Ioue
Rey del omnipotēte Olimpo, a Iuno,
La qual desde vna roxa nube estaua
Mirando el gran cōbate, y dizele esto.

Que fin aura, muger, tan largo duelo?
Que queda por hazer? tu has cōfessado
Que sabes que se deue a Eneas el cielo,
Por immouible y inuiolable hado.
Pues ya q̄ tramas? que esperança o zelo
Te tiene en la region del ayre elado?
Fue biē q̄ al q̄ ha de ser Dios soberano
Hiriesse braço de hōbre y mortal mano?

Fue bien traerle a Turno aquella espada
Que el justo cielo le quitó este dia?
Y dar fuerça a la gente subjetada?
(Por que, sin ti, Iuturna que valia?)
Dexa ya de estar dura y obstinada,
Rindase ya a mis ruegos tu porfia,
Aura en ti fin tal duelo y tal tormento,
Y en mi el sentir tus quexas y lamento.

Ya el fin deste negocio es oy venido,
Oy se remata y tiene fin la guerra:
Tú a los Troyanos tristes has podido
Aca y alla arrojar por mar y tierra:
Vna batalla horrenda has encendido,
La Real casa ya tu furia atierra:
Las bodas cō gran llāto ya has turbado,
No dañes mas, harto es lo q̄ has dañado.

Esto

Esto le dixo. La Saturnia Iuno,
Con baxo rostro aquesto le responde.

Iupiter, por saber yo que era aquesta
Tu santa voluntad, yo, mal mi grado,
Desisti de esta misera requesta:
Y a Turno y a su tierra he ya dexado.
Por q̃ otramente no me vieras puesta
En medio la region del ayre elado
Sufriendo injurias, mas entre la gente
Peleando con hierro y fuego ardiente.

Yo mesma, de furioso ardor mouida,
Hiziera guerra al esquadron Troyano,
Confiesso que por mi fue persuadida
Iuturna, a q̃ fauor diesse a su hermano:
Y dixe, que por le saluar la vida,
Suffrir qualquier trabajo l'era sano:
Mas no le dixe yo q̃ de arco vsasse,
Ni q̃ con flecha al fuerte Eneas llagasse.

Iúro por la implacable Estygia fuente
A quien los Dioses guardan reuerencia
Que esto es assi, ya yo te so obediente,
Ya dexo enojo y bellica violencia.
Vna merced te pido solamente,
Que no se incluye en la fatal sentencia:
Y es pró de Italia, y para mas grãdeza
De aq̃stos a quien ama assi tu alteza.

Y es, que quando en felice casamiento
La lid fenezca, y sea la paz firmada,
Y en comun fuero, ley, y ordenamiẽto
La Teucra y Lacia gẽte estẽ ayuntada,
Que el viejo nõbre guarde seas contẽto

La

La que nacio en Italia y fue criada,
No mandes q̃ se mude (que es indino)
En el Troyano el nõbre y ser Latino.

No permitas q̃ muden lengua o traje,
Sea Lacio eterno y el grã reyno Albano.
Haz q̃ el Romano altissimo linaje
Herede el gran valor Italiano.
Ya la Fortuna hizo à Troya vltraje,
Ya está el alto Ilión en tierra llano.
Haz q̃ con Troya muera ya su nombre.
Y que Troyano nadie mas se nombre.

El hazedor del mũdo y de los hõbres
Assi replica a Iuno sonriendose.

Eres de Ioue hermana muy amada,
Y hija de Saturno, no me espanto
Que en esto y en aquello confiada,
Tomes tanta ira y la sustentes tanto.
Mas ya aplaca la furia començada,
Yo, cara hermana, te concedo, quanto
Me pides, yo de ti quiero vencerme.
Y a lo que tu ordenares someterme.

La lengua y condicion y nõbre vsado
Los Ausonios ternan perpetuamente:
Solo en personas estara ayuntado
El Teucro pueblo a la Latina gente.
Su sacro rito hare q̃ sea aumentado.
Darles he culto y religion decente:
Seran Latinos todos de consuno:
Sin q̃ de Troya quede rastro alguno.

La illustre y generosa descendencia

Que desta mezcla leuantarse espera
Hara en piedad notable precedencia
A quantos moran vna y otra esphera.
Ninguna gente aura q̃ a tu excelencia
Con intencion tan pura y tan sincera
Offrezca sacrificios y dé dones.
De la arenosa Libya a los Triones.

Condecẽdio en aquesto l'alma Iuno.
Y, muy contenta, ya mudó sentencia.
Dexó el ayre y la nube y fuesse al cielo.
El padre omnipotente, aq̃sto hecho,
Pone su prouidencia en otra cosa,
Esto es en despachar vn mensajero
Que a la Nympha Iuturna saque y eche
Del cãpo do su hermano está en cõflito.
Dos pestes ay, cuyo renõbre es Furias,
Hijas de la intempesta y negra noche:
A las quales parió de vn mesmo parto
Con la infernal Megera, y como a ella
Les dio cabellos de serpientes fieras.
Y armó de grandes y ligeras alas.
Estas afsisten al lumbral y trono
Del crudo Ioue: y con pauor horrible
Los miseros mortales atormentan,
Siẽpre q̃ el alto Rey de Dioses y hõbres
Da al mũdo fieras muertes o dolẽcias.
O con sangrienta guerra atemoriza
Qualqer pueblo o ciudad q̃ lo merece.
Vna destas despacha el summo Ioue
Bolando a priessa desde el alto cielo,
Y mandale q̃ muestre en mal aguero,
Su mal rostro a Iuturna: buela al punto
Con impetu sonoro y baxa a tierra
Qual flecha armada de cruel veneno

Lançada con Turques o Cretense arco
(Arma sin cura) que sin saber nadie
De donde viene, con furioso estruendo
Va el ayre, ligerissima, cortando.
Tal la espantosa hija de la Noche
Sus prestas alas bate y viene al suelo.
Luego que vido el esquadron Troyano,
Y las huestes de Turno, transformada
Subitamente en vna pequeña aue,
Que anda por cemẽterios, o por cũbres
De edificios desiertos, muchas vezes
De noche ya muy tarde, importunando
A los que la oyen, con aullidos tristes,
Llegase a Turno, y cõ funesto estruẽdo
Entorno le rebuela del almete:
Y batele el escudo con las alas.
Vn perezoso miedo en aquel punto
Descoyuntó sus miẽbros cõ grã miedo.
Erizóle el cabello vn duro espanto.
Pegósele la voz a la garganta.
La infelice Iuturna, que el ruido
De lexos conocio y funestas alas
De la importuna Furia, con gran rauia
Haze muchos pedaços sus cabellos,
Y con agudas vñas arañando
El bello rostro, y con los duros puños
Batiendo el tierno pecho, assi lamenta.

Que fauor puede tu infelice hermana
Ay triste y miserable Turno darte?
Que puedo hazer? ya ya mi industria es
Para la dulce vida prolongarte (vana
Como podre de aquesta Furia insana,
De monstro tan horrible yo escaparte?
Ya guerra y esquadrones desampáro.

Ya yo me aparto de mi hermano caro.

No acrecēteys mis miedos, o infernales
Y ſuzias aues: ya el batir entiendo
De vueſtras alas fieras y mortales,
Ya oyo el ſon mortifero y horrendo.
Ya los duros precettos (de mis males
Cauſa) del ſummo Ioue comprehendo.
Aſsi me da mi premio y mi corona?
Y mi robada flor me galardona?

Por que me quiſo dar eterna vida,
Y me quitó la obligacion a muerte?
Siendo mortal, ya fuera yo ſalida
De mal tan grãde, y de dolor tã fuerte.
De mi miſero hermano fuera aſida
Haſta el infierno. Ay triſte q̃ en perderte
Nada me ſera dulce. O ſuelo duro,
Abrete y pōme alla en tu cētro eſcuro.

Dixo. y cubrio de verde ſu cabeça,
Y con gemido acerbo y llanto amargo
Al hondo ſe dexó calar del Rio.
El fuerte Eneas aprieta y ſigue a Turno
Blandiēdo ya a par del la grueſſa lança,
Y aſsi le dize con ſemblante fiero.

Di Turno, que te impide o te detiene?
Que eſtás fantaſeando o reboluiendo?
Las armas menear bien te conuiene,
No pienſes eſcaparteme huyendo.
Niñgun prouecho ſabe que te tiene
Andarte en formas mil y mil boluiēdo.
Poco te vale quanta fuerça y arte
Tuuiſte ya para de mi eſcaparte.

Toma si puedes alas, y procura
De te subir bolando al alto cielo.
O si no, ruega que la tierra dura
Se abra y te libre del presente duelo.

El animoso Turno, con coraje
Batiendo la cabeça, assi responde.

Enemigo feroz, tus grandes fieros
Poco en me amedrẽtar puedẽ comigo.
Puedẽme amedrẽtar los Dioses fieros,
Y Iupiter que me es crudo enemigo.

Dixo: y mirando a la redonda, vido
Vn antiguo peñon pesado y grande,
Que auiã puesto por termino enel cãpo,
Para que decidiesse las contiendas
Que en diuision de tierras auer suele.
Doze escogidos hõbres d'este tiempo
A penas le hizieran perder tierra:
Alçale con turbada y presta mano:
Empinase, y corriendo heruoroso,
Arrojale con furia a su enemigo.
Bien que el, desatinado, y sin juyzio,
Ni supo si corria, o passeaua,
Ni si arrancó,, ni si lançó la peña.
Vacillanle las piernas ya cansadas,
Quajale el frio temor la elada sangre.
La gran peña impellida por el ayre,
No passó todo el trecho señalado,
Ni al termino alcançó que pretendia.
Biẽ como quãdo en sueños nos parece
Que vamos a correr cõ furia y priessa,
Y desseamos dar valientes vozes:
Y en medio de la priessa y agonia

Vn no se q̃, nos liga, impide, y turba:
Que ni a la lengua se le da su oficio,
Ni ay en los miembros el vigor vsado,
Ni ay son de voz, ni forma de palabras.
Del mesmo modo, al infelice Turno,
Por dõde quier q̃ cõ su heroyco esfuerço
Procura su salud, la cruda Furia
Le deshaze la traça y corta el hilo.
Rebuelue en la turbada fantasia
Vn grã tropel de acuerdos diferentes.
Echa vna vez los ojos a sus Rutulos:
Mira otra vez a la ciudad cercana.
Atajale y reparale el gran miedo
De la enemiga lança, que ya siente
Que le va al ombro, tiẽbla el d̃sdichado,
Y ni para escaparse vee camino,
Ni en si conoce ya valor ni esfuerço
Para tornarse contra sũ enemigo:
Mira por todas partes por su carro,
Y no le halla, ni a la cara hermana,
Que poco antes en vano le regia.
Eneas q̃ vio sazon, haziendo fuerça
Cõ todo el cuerpo, esgrime y bate a priesa
L' hasta guardada por el duro hado
Para matar a Turno, y cõ vn impetu
Furioso, se la arroja desde a parte.
Iamas muro batido con bombarda
Ni rayo quãdo rompe espessa nube
Dio tan brauo y horrisono bramido.
Buela la cruda lãça embuelta ẽ muerte,
Qual furioso turbion, y hiende siete
Muy gruessos cercos del valiẽte escudo:
Y abriendole la falda de la cota
Por medio el muslo le entra rechinãdo.
El grande Turno, de tan fiera llaga

He-

Herido, la rodilla hinca en tierra.
Los Rutulos, entonces, con gemidos
Y triſte llanto, hieren ayre y cielo.
Reſuena todo el alto mõte entorno,
Y los eſpeſſos boſques por gran trecho.
Turno, ya humilde, acorua el cuerpo, y
Los tiernos ojos enel fiero Eneas, (fixos
Tendiẽdo el braço dieſtro, aſsi le ruega.

Confieſſo que merezco bien la muerte,
No quiero q̃ me des perdon rogarte,
Vſa de tu felice y dieſtra ſuerte.
Sola vna coſa quiero ſuplicarte,
Si puede vn padre miſero mouerte
A cõpaſsion, q̃ quieras apiadarte
De la ſola vejez de Dauno triſte:
Que tu tãbien de Anchyſes hijo fuiſte.

Biuo me embia, ſi quieres, a mi gente,
O mi cuerpo de vida deſpojado.
Ya tu vittoria a todos es patente. (do.
Ya el pueblo Auſonio vee q̃ te me he da-
Y q̃ he pueſto las manos humilmente.
Tuya es Lauinia, muy biẽ la has ganado.
Ceſſe ya el odio, ceſſe ya la guerra.
Pues tal muger ya tienes y tal tierra.

Eſtuuo ſobre ſi el triunfante Eneas,
Fiero, torciendo los fogoſos ojos.
Y ſuſpendio en el ayre el alto braço.
Ya le iua a mas andar enterneciendo
La oracion laſtimoſa y ruego humilde
Del triſte Turno, quando de improuiſo
Vio que le reluzian ſobre vn ombro
Los dorados bollones de la infauſta

Vanda del jouen Pallas su querido,
A quien poco antes el cuytado Turno
Auia sacado l' alma, y mal discreto
Traîa consigo la enemiga empresa.
El pio Eneas en viendo alli la vanda,
Renouando el dolor y passada ansia
Con la memoria del amigo muerto,
En terrible coraje y furia ardiente
Todo encendido, dixo en altas vozes.

Fiero enemigo viendote compuesto
Con los despojos de mi caro amigo,
Iuzgará nadie en mi por hecho honesto
El no te dar el vltimo castigo?
Pallas te embia aqueste don funesto.
Pallas te acaba, Pallas tu enemigo
Tu abominable y cruda sangre vierte:
Cô la qual venga su innocẽte muerte.

Diziẽdo aquesto, heruoroso y ciego,
Toda la espada le escõdio en el pecho.
Descoyuntale al punto vn mortal frio
Todos los miẽbros, l' anima indignada,
Huye gimiendo al infernal abismo.

FINIS.

Virgilius.

Mãtua me genuit, Calabri rapuere: tenet nũc
Parthenope: cecini Pascua, Rura, Duces.

El Emperador Augusto Cesar, sabiendo como Virgilio auia mãdado en su testamẽto quemar la Eneida, porque no la dexaua tan limada como quisiera, hizo ciertos versos Latinos, cuya sentencia es esta.

Como, q̃ pudo el postrimero acẽto
De la funesta voz y despiedada
Dar tã seuero y duro mãdamiẽto?
Sera tan impia manda executada?
La Eneida de Virgilio, aquel diuino,
Ha de morir al fuego injusto dada?
O nefanda maldad, o insulto indino,
Quales ojos podran mirar la llama
Que el gran thesoro abrasará Latino?
No respettara el fuego la alta fama
La gloria, el alto honor d̃ vn tal Poeta,
Ni el prouecho y deleyte d̃ quiẽ le ama?
O sacro Apollo, en cosa tan perfetta
No permitas rigor tan lamentable:
Reuocad Musas manda assi indiscreta.
Seyle tu, santa Ceres, fauorable,
Buelua por el, o Bacho, tu grandeza.
Libradle ambos del fuego inexorable.
Pues de ambos siẽpre con igual destreza
Siguio qual buẽ soldado el estandarte,
Domãdo el cãpo inculto y su dureza.
Por que enseñó cõ rara industria y arte,
Lo que haze el Verano, el seco Estio,
El rico Otoño, cõ la Hyuernal parte.
Dio al campo leyes: con el olmo vmbrio
Casó la alegre vid: a los ganados

Y abe-

Y abejas, fue maestro dotto y pio.
Pues como, dionos dones tan preciados
Para q̃ mueran, y en perpetuo oluido
Queden su author y ellos sepultados?
Bien es verdad que deue ser cumplido
El rigor de la ley, justo es guardarse
Lo que el que testa dexa estatuido.
Mas en tal caso mas justo es quebrarse
La sacra ley, seuera mas que pia,
Y su inuiolable fuero traspassarse,
Que permitir que acabe vn solo dia
Estudios y vigilias tan sin cuento,
Con tan notable daño de Thalía.
No es bié q̃ ofusque y cubra el testamẽto
La gloria, el nõbre, y fama del q̃ testa,
Y infame, al q̃ mandó, su mandamiẽto.
Si de la muerte la agonia funesta
Mouio la lengua, y la mando q̃ errasse,
Y ella forçada, estuuo en errar presta:
No por que ya el espiritu anhelasse
A la segunda mas durable vida,
Y desta que dexaua mal juzgasse,
Se ha de suffrir que assi sea destruyda
Troya segunda vez, y la memoria
De su lamento en Lethe inmergida.
Sera que aura segunda vez vittoria
El fuego contra la infelice Dido?
Ha muerte de triũphar de tal historia?
Sera en vna hora sola reduzido
En fria ceniza, por vn yerro insano,
Tãto Heroe, y tãto illustre escurecido?
Venid, Musas, venid, y con pia mano
Echad viua agua sobre el fuego ardiẽte,
Goze el mũdo d' autor tã sobrehumão.
Muera la llama, y biua eternamente

El grã Virgilio, ſuene en todo el ſuelo
Autor de eternidad tan mereciente.
El fue contra ſi ingrato, mas el zelo
Del bien comũ me obliga a q̃ yo vede
Lo q̃ el mãdó cõtra el querer del cielo.
Quiero de oy mas q̃ conſagrado quede
A la immortalidad ſu illuſtre nõbre:
Y que ſu Eneida fama eterna herede.
Biua debaxo de imperial renombre,
Contẽte, alegre, agrade ſu alto eſtilo:
Loenle mil leguas, leale todo hõbre.
Miẽtras regare el ſuelo Egypcio el Nilo.

EL

EL LIBRO tredecimo de Mapheo: el qual se dize, Suplemento de la Eneida de Virgilio.

Despues que el fuerte
Turno, ya vẽcido,
Rindio en el postrimero
assalto l'alma,
Y el claro Eneas, digno
descendiente
Del bellicoso Marte, quedó en medio
De las huestes, triũphante y vittorioso,
Cayo vn estraño pasmo en los Latinos:
Y con gemidos tristes y sospiros,
Del centro alla del coraçon lançados,
Mostraron el dolor agudo y viuo
Que los auia cortado y desmayado.
Qual suele alguna antigua espessa selua,
A quien el Regañon con fuerte soplo
Bate, y desnuda de la amada hoja,
Resonar cõ bramido y sordo estruẽdo.
Fixan las picas todos en la tierra,
Y arrimanse sobre ellas, desenlazan
De los cansados ombros los escudos,
Y maldizen la guerra, y abominan

La furia inſana del ſangriento Marte,
Que tanto auiã poco antes procurado.
Ya ſe diſponen a de buena gana
Baxar al yugo los cautiuos cuellos,
Y humildes ſuplicar al enemigo
Los quiera perdonar, y dar fin dulce
A tanto mal, eſtrago, y deſuentura.
Qual tal vez ſuele vn par đ brauos toros
Trauarſe en importuna y dura lucha,
Vertiẽdo entrãbos ſangre ẽ larga vena:
A cada qual ayuda, anima, alienta
La cuydeſa manada de ſus vacas:
Mas quãdo el vno queda ya trumphãte,
Luego el rebaño que al vencido eſtaua
Dando fauor, ſe humilla al vittorioſo:
Y bien que con dolor intenſo y biuo,
Dale en fin la obediencia y omenaje.
No de otra ſuerte los rẽdidos Rutulos,
Aun q̃ vn graue dolor, triſteza, y miedo
Por ver ſu capitan y ſu Rey muerto
Los mal contẽtos pechos les oprime,
Toman pero por bueno y ſano acuerdo
Subjetarſe a las armas inuincibles,
Tomar por Rey al grã Troyano Eneas,
Y ſuplicarle quiera recebirlos
En cierta y ſana paz por ſus vaſſallos:
Y trocar los ſangrientos alborotos
En perpetuo ſoſsiego, en ocio eterno.
Aqui el diuino Eneas, pueſto junto
Al cuerpo muerto del valiẽte Turno,
Con ſemblãte contento aſsi le habla.

Di pobre Turno que locura ha ſido
Querer echar de Italia a los Troyanos?
Y el albergo aplazado y prometido

Que-

Querer vedarnos cō orgullos vanos?
Auiendo mayormente aqui venido
Por orden de los Dioses soberanos,
Y por preciso imperio, espresso, vrgēte,
De aquel q̄ en cielo y tierra es presidēte?

Desde oy pues a temer a Ioue aprende,
Y a cumplir los mandatos celestiales
Que en ira justa aun Iupiter se enciēde:
Y los Dioses castigan bien los males.
Vees dō ha llegado, mira a q̄ se estiende
La furia de tus brios immortales,
Con q̄ contra fe y ley la paz turbaste,
Y a Troya, al pacto, y a tu honor faltasse.

Vees, Turno, en fin, tu triste fin llegado,
Que en lo futuro a mil sera escarmiēto
De auer tan sin respetto despreciado
De Iupiter seuero el mandamiento.
Y de auer tan sin causa leuantado
De cruda guerra injusto mouimiento:
Solo te dexa tu fatiga vana
Tus armas, q̄ te doy de buena gaña.

Ay Turno quan grā lastima es mirarte,
Sin alma ya y en tierra assi tendido.
Cierto Lauinia no podra culparte
De que su amor barato te ha salido.
Verdad es, Turno, q̄ podras honrarte
De que es Eneas el que te ha rendido
Sus, Rutulos, lleuad, yo os doy licencia,
A vuestro capitan de mi presencia.

Yo os doy el cuerpo cō su arnes entero:
Lloradle y dadle sepultura honrada.

Sola esta vanda del buē Pallas quiero,
Que tanto pesar da quanto es pesada.
Hare con ella a Euandro vn mensajero
Para que aliente su alma fatigada:
Y tome intenso gozo y gran consuelo
Con ver q̃ Turno ya no pisa el suelo.

De oy mas Ausonios, deste mal presente
Aprendereis temor para adelante
De empréder guerra temerariamente,
Sin cuerdo acuerdo y sin caudal bastāte.
Yo os juro por el Sol, q̃ es de luz fuente,
Y por quantas estrellas suffre Atlante,
Que jamas tuue voluntad ni gana
De hazer guerra a gente Italiana.

Mas que de vuestras furias incitado
Tomé con gran desgusto armada mano.
Bien pude contra vuestro braço osado
Hazerme escudo al esquadrō Troyano.

Aquesto dixo Eneas, y a la hora
Buelue el alegre rostro a la muralla
De Troya, y para alla contento parte.
Marcha empos del la juuētud Troyana,
Saltando de plazer por la campaña,
Y con batir de piernas pressuroso
Los ligeros cauallos incitando:
Y escarneciendo con palabras libres
La couardia y desualor Latino.
El gozo, aplauso, y grita assorda el ayre.
Y bien que al pio Eneas apretasse
El gran cuydado de entregar al fuego
Los cuerpos de los caros compañeros,
Mas reboluiendo en el cuydoso pecho

Otra

Otra obra muy mayor y de mas peso,
Primero offrece a los supremos Dioses
En sus altares las deuidas hostias,
Manda que al vso antiguo de su patria
Deguellen copia de bezerros gruessos,
Manda meter en los sagrados templos
Blancas ouejas, y cerdosas puercas,
Las quales palpitando degolladas
Baten la tierra, roxa con su sangre:
Quitan las pieles luego a las ouejas,
Y sacadas las tripas y intestinos,
Quartean las, y parten las en pieças,
Y entregan las al fuegò en assadores.
Llenan las taças de olorosos vinos,
Dones preciosos del buen padre Baco.
Honran y reuerencian los altares
Cargandolos de platos con viandas,
Y de brasas, do queman mucho enciẽso,
Cuyos vapores suben por los ayres.
Hazen fiesta y serao en cada casa,
Cantan alegres hymnos al gran Iupiter,
Y a la hermosa Venus, y celebran
Con sonoros y altissimos loores
A ti, gran Iuno, hija de Saturno,
Ya amiga y fauorable a los Troyanos:
Y al fuerte Marte, y al restante coro
Y multitud de Dioses immortales,
Hiriendo con los gritos las estrellas.
El pio Eneas, que en semblante y ayre
Daua bien a entender ser el Rey dellos,
Tomando entre sus braços a su Iulo,
Puestas las manos juntas hazia el cielo,
Assi con el platica breuemente.

Hijo mio caro, mi vnica esperança,

A quien por varios casos perseguido
De aduersos hados y de mala andança
Al desseado asiento he en fin traido.
Ves, hijo, ya quietud, ves ya holgança,
Ves aqui el desseado dia venido,
Que al mal passar, y al curso trabajoso,
Dara remate dulce, y fin gustoso.

Este es, mi hijo, el esperado dia
Que en duras guerras viẽdome apretado
Mil vezes te auisaua que vernia
Por los benignos Dioses dispensado.
Mañana, al punto que Titon embia
La roxa Aurora del zeloso estrado,
Quiero embiarte con honor decente
A la ciudad de la Latina gente.

Aquesto dixo a Iulo, y luego buelto
A sus Troyanos, con affetto tierno,
Y con voz amorosa, asi les dize.

O mis amigos caros y leales,
A quien por mil peligros he traido,
Que tantas guerras, q̃ tormentas tales,
Por tierra y mar comigo aueis suffrido,
Del bellico furor los dobles males
En Troya y en Italia aueis vencido,
Quãto ay de horrible, acerbo, y d̃ mal ha(do
Triste, duro, y cruel, aueis passado.

Desde oy bolued los ojos y el intento
A mejor suerte, y mas alegre estado,
Ya se acabó el trabajo y descontento:
Ya el fin delas miserias es llegado.
Aqui tenemos ya el quieto asiento:

Que

Què tanto y tanto auemos desseado.
Serán ya Italia y Troya eternamente
Vna nacion, vn pueblo, y vna gente.

Lauinia mi muger, la qual ha sido
Por mi aquistada con cruel pelea,
Hara que el pueblo Iliaco, enxerido
En el de Italia, vn pueblo siẽpre sea.
Sola vna cosa, amigos, ruego y pido,
Que siempre yo con los de Italia os vea
Blandos, affables, de animo benino,
Y q̃ os guardeis para el buẽ Rey Latino.

Yo ordeno y quiero cõ decreto firme,
Que el reyne, y tẽga el cetro y señorio.
Vosotros, procurad de oy mas seguirme,
Y en guerra y paz tomá el exẽplo mio.
Ninguno aura q̃ vr̃o honor no afirme,
Y q̃ no ensalce vuestro heroico brio.
Sera immortal vr̃o renombre y gloria,
Y dello quedará perpetua historia.

Fundad vuestra esperança muy segura,
Que por el cielo y sus estrellas juro
Que yo el q̃ de afan tanto y desuentura
Os he traido a puerto tan seguro,
Quando la sazon llegue y coyuntura
De q̃ yo pueda lo que ya os procuro,
Os premiare con dones y honras tales
Quales se deuen a animos reales.

Tal platica les hizo, y reboluiendo
En su memoria los tan varios casos
Que auian passado, y el trabajo grande
Que la quietud ya auida les costaua,

En tierno y dulce amor de ſus Troyanos
Se eſtá todo abraſando y derritiendo,
Nadando en mar de gozo en ver q̃ auian
Salido de peligros tan vrgentes.
Como acontece quando por los ayres
Rebuela entorno el robador milano
Sobre manada de pollitos tiernos,
Y con furia ſobre ellos ſe abandona,
Y con hambriento pico ſe embrauece,
Y a todos amenaza eſtrago y muerte.
La madre entonces, ſacudiẽdo el pecho
Salta açorada, viendo el caſo triſte
De ſus hijuelos, y aguzando el pico,
Con toda ſu braueza, aliento, y furia
Acomete animoſa al enemigo,
Y con eſtrema fuerça reſiſtiendole,
En fin le fuerça a que la preſa dexe:
Y luego anſiada por ſus caros hijos
Attonitos del miedo, y perturbados,
Los buſca cloqueando, y los recoge,
Y no ſe vee de gozo quando vee
Libres ſus pollos de tan gran peligro.
No d̃ otra ſuerte el buẽ hijo d̃ Anchyſes
Con blando razonar acariciaua
A ſus caros Troyanos, acordandoſe
De tantos miedos, anſias, y trabajos
Como eran los por dõde auian paſſado:
Y viendo el gozo y dulce paz que auian
En fin por tantos duelos conſeguido.
Todo lo que al paſſar les fue enojoſo,
Al recordarlo es dulce y agradable.
Mas el diuino Eneas, con notoria
Ventaja, excede a todos los Troyanos,
En noble aliento y en virtud heroyca,
Y da infinitas gracias a los Dioſes

Por

Por tanta copia de inefables dones,
Y cõ hymnos ensalça al summo Iupiter.
De Rutulos en tanto vna grã copia
Con estremo dolor, tristeza, y ansia,
Haziendo de los ojos largas fuentes
En processsion llorosa auian metido
Al muerto Turno en el Real palacio.
Ya al Rey Latino (a quiẽ sus grãdes due
Tenian quebrantado, reboluiẽdo (los
En el ansioso pecho varios casos)
Llegan los altos gritos y lamentos:
El qual, luego que oyó como crecian
Las llorosas querellas y gemidos,
Y a Turno vio con fiera llaga muerto,
No pudo contener el tierno llanto,
Mas luego reprimiendo su ternura
Refrenó el llanto de la triste gente,
Con mano y voz poniẽdoles silencio.
Como se vee, quando el cruel colmillo
Del puerco jauali cerdoso y fiero,
Rompio y abrio la ijada y las entrañas
Del principal sabuesso, que, a la hora
Toda la chusma de los otros perros
Amedrentada del acerbo caso
Huye a porfia, y con ladridos tristes
Entorno a su caudillo estan temblando,
Y rebramando con aullidos altos.
Mas luego q̃ el señor con boz y mano
Los riñe y amenaza, callan todos,
Y baxan los aullidos y ladridos.
No de otra suerte los cuitados Rutulos
Con quebrãtada y lenta voz se quexan.
El Rey Latino entonces, derramando
Lagrimas entrañables, esto dize.

O triste condicion de humana vida
Subjeta a casos y tragedias tales:
Qual roca ay de turbiones mas batida
Que nuestra vida, o miseros mortales?
Soberuia odiosa, do el cuchillo anida
Del fragil cetro y purpuras reales.
O furiosa ambicion, con q̃ violencia
Ciega y lleua a los hõbres tu insolencia.

O gloria vana de animos hinchados,
Por tantos mil peligros negociada.
Que redes, quãtos lazos traes armados,
Que mar de sangre tienes derramada.
Quantos insultos tienes ingeniados:
De quanto mal ensayo vas cargada:
Que monte, o ciega, de armas tan pujãte
Si viesses algo, te verias delante.

O gloria humana anexa a inuidia y mu-
Veneno dulce, y toxico sabroso. (erte:
O de Reyes aduersa y triste suerte:
O cetro tan pesado quan costoso
Cargo grãde de carga graue y fuerte,
Que de paz nũca admite el biẽ gustoso.
Albergo do el reposo siempre falta,
Y do el recelo siempre sobresalta.

O suerte acerba, o escuros resplandores
De humanos Reyes, q̃nto quier potẽtes.
Subjetos siempre a miseros temores,
A mil tristes sucessos y acidentes.
Que prestan, pobre Turno, los furores
Con q̃ has turbado las Ausonias gẽtes?
Que, el fiero orgullo, cõ q̃ a los Troya-
Forçaste a leuãtar armadas manos? (nos

Que presta el sacro pacto auer violado,
La fe, el cócierto, y paz auer rompido?
Que infernal Furia te incitó, cuitado,
A que, a pueblo con Dioses enxerido,
Y no por propio antojo, mas forçado
Por el supremo Ioue, aqui venido,
Mouiesses tan sin causa injusta guerra,
Y echarlos procurasses de mi tierra?

Que frenesia te tuuo, o Turno insano,
Presa la mente, y l'alma ciega asida,
Quando de mi Lauinia, y del Troyano
Eneas, a quien estaua prometida,
Romper pensaste con bullicio vano
El desposorio y conjugal manida?
Y no quiriendo yo admitir pelea
Mouiste guerra temeraria y fea.

O quantas vezes viendote ir furioso
A pelear, y acaudillar tu gente,
En tu cauallo saltador brioso
En blanco armado, con arnes fulgéte,
Proue a tornarte, y con pauor piadoso
Suspender quise tu correr vehemente,
Y al salir del lumbral te eché la mano,
Y te detuue, y oy se vee que en vano.

El gran mal q̃ a tu causa me ha venido,
Bien claro (triste yo) lo están mostrádo
Las ruinas del Reyno destruido,
Las cápañas con huessos blanqueando.
De Italia el vigor todo consumido:
Los Rios con la sangre roxeando:
El crudo y fiero estrago q̃ en mis tierras
Se vee q̃ há hecho estas ságriétas guerras

Por ti yo en mi vejez triste he passado
En peligros ciẽ mil, ciẽ mil pauores.
Cien mil tragos amargos he tragado:
Duros trabajos, ansias, y dolores.
Y ẽ fin, Turno infelice, has ya acabado.
Do está ya aquellos claros resplãdores
De ju uentud? do el animo excelente?
Do el biuo lustre de tu rostro y frente?

Ay Turno quan amargo y tierno llanto
Hara Dauno en tã grande desuentura:
Ay que dolor tan fiero y q̃ quebranto
Le causará tu muerte acerba y dura.
Con q̃ arroyos de lagrimas, cõ quanto
Luto mostrarás, Ardea, tu ternura:
Mas no le imputarás q̃ a infame muerte
Vino a entregarle su animosa suerte.

Solo vn consuelo, misera, te queda,
Con que mitigues el dolor insano,
Que siẽpre con verdad dezirse pueda
A Turno mató Eneas el Troyano.

Aquesto dixo, y cõ copiosas lagrimas
Rego su rostro: y buelto a los soldados,
Les manda alçar el miserable cuerpo
Y que le lleuen a la ciudad cara
Del triste padre, y que le hagan honras
Con la piedad y amor que se le deue.
Los Rutulos al pũto, en grãde copia
Puestos entorno de vna y otra parte,
Suben el cuerpo sobre vna alta vara:
Lleuan allí a par del muchas vanderas
Troyanas, q̃ en batalla auia ganado:
Lanças, espadas, yelmos, y cauallos.

Van siguiendo tras esto muchos carros
Vañados todos en Troyana sangre.
Metisco va llorando, y con diestreza
Lleua el cauallo en q̃ antes Turno auia
Triunfado tantas vezes y vencido
Y hecho en los Troyanos crudo estrago,
Todo bañado en lagrimas q̃ vierte:
Siguense en orden otros, q̃ gran copia
De armas, quitadas a enemigos, lleuan.
Toda la moça gente va a la postre,
Haziẽdo amargo llãto, y cõ las lagrimas
Bañandose los rostros y los pechos.
Iuan pues todos tristes quebrantados
Por el silencio de la muda noche
Con gran dolor, hiriendose agramente.
El Rey Latino, attonito y turbado
Del misero espectaculo, boluiose
A su Real palacio, con los suyos.
Toda la gente en la ciudad lloraua,
Madres, y niños, viejos, y donzellas,
Hiriendo con tristissimos gemidos
Casas y plaças, calles y cantones.
El miserable Dauno, aun no sabiendo
Que tan fiero dolor le está guardado,
Bien ignorante de que el hijo auia
Rendido en la batalla l'alma braua,
Y q̃ con llanto amargo sus soldados
No lexos le traîan de los muros,
Otros cuidados y ansias le apretauan:
En otro duelo y llanto se afligia:
Porq̃ mientras el fiero Turno andaua
Haziẽdo en los Troyanos crudo estrago,
Manchando el suelo con caliẽte sangre,
Y de Latina gente grande copia
Iuan muriendo en otra parte, lexos

De donde Turno a la sazon estaua,
En la ciudad, y en los muy altos muros
Del triste padre Dauno, se encendiera
Repente vn brauo fuego y viua llama,
Que a toda furia, ē negro humo ēbuelta
Por todas partes ya casi arruinada
En cenizas la iua resoluiendo:
Las nubes de centellas, q̃ bolauan
Por los ayres, cubrian las estrellas.
Y ya de se escapar no auia esperança.
O fuesse assi ordenado por el alto
Consejo de los Dioses immortales,
O fuesse, que de Turno el duro hado
Adiuinando su llorosa muerte
Diesse señal con el furioso in.endio
De q̃ el horrēdo Marte le auia muerto:
Todos, con sobresalto repentino,
Hiriēdo a priessa los turbados pechos,
El caso acerbo y lastimosa suerte
Con altos alaridos lamentauan.
Y en especial las miseras mugeres.
Y todos con la priessa que podian
Iuan huyendo el cubdicioso fuego.
Como acōtece quando el negro exercito
Delas hormigas, q̃ en el hueco tronco
De algun alto arbol tiene su manida,
Con grā trabajo y obra alli escauada,
Si de la segur dura el golpe llega,
Y haze que la cumbre venga abaxo
Y sin piedad quebrante y desmenuze
Las pequeñuelas casas, al momento
Huye la chusma aca y alla esparzida,
Y en cōpetencia a todas partes corren,
Y van temblando y tristes do no saben.
O como la Tortuga, quando puesta

De espaldas sobre el fuego, está luchãdo
Por largo rato, y con los pies restriba:
Menea a priessa la cabeça y cola,
Y con gran fuerça prueua, si pudiesse,
A se salir de su natiua casa.
Abrasase, y cõ grã heruor y ahinco
Prueua cien mil astucias y cautelas.
De aqueste modo los cuytados Rutulos
Entre tantos peligros y tan grandes,
Atonitos andauan y turbados:
Y ni saben do estarse ni donde irse.
Mas sobre todos el muy viejo Dauno,
Con querellosas vozes hiere el cielo:
Y llama en altos gritos a los Dioses.
Estando en esto, vieron a deshora
Bolar de en medio de las viuas llamas
Vna aue Garça, por los altos ayres,
Batiendo a priessa las ligeras alas,
Como quiriendo conseruar el nombre
De la ciudad quemada y destruyda,
Y dar indicio de que alli fue Ardea.
Y como quando fue ciudad, tenia
Muy altos muros y encũbradas torres,
Ya buelta en aue, con tendidas alas
Entorno buela agora de aquel sitio.
Quedaronse pasmados y confusos
Con la nouedad todos, gran portento
Y auiso de los Dioses: y subieron
Sus ombros, y sus bocas apretaron.
Mas el buen Dauno, del amor fogoso
De su arruynada patria enternecido,
Cien mil gemidos tristes redoblaua,
Que del ansiado pecho le salian.
La Fama en esto, triste mensajera,
Bolando acude, y corre a todas partes,

Y en vozes altas da la amarga nueua
De que venia vn nueuo mortuorio,
Con grande compañia de ſoldados
En q̃ traîan al gran Turno, muerto
En la batalla, de herida fiera.
Todos al punto, bien q̃ muy turbados,
Traen, ſegun que vſauan, mucha copia
De negras hachas, todas encendidas:
El campo por gran trecho reſplandece:
Con la grã luz de las ardiẽtes llamas:
Y juntanſe a los otros que venian.
Luego que las mugeres deſde lexos
Vieron la triſte junta de las hachas,
Con el batir de palmas, ſube al cielo
La grita y llanto, y hiere las eſtrellas.
Dauno, en el punto que ſe vido claro
El mortuorio de ſu caro hijo,
Quedoſe elado. En fin deſpues de rato,
Salta furioſo, y rompe por la gente,
Y ſobre el muerto Turno ſe abandona:
Y alli pegado y fixo, ya que el fiero
Dolor le libertó la preſa lengua,
Y le dexó mouerla, aſsi le habla.

Hijo, dolor del padre deſdichado,
Deſcanſo q̃ eſperé en mi vejez triſte,
Hijo, por mil peligros acoſſado,
Como oy a tanto duelo me traxiſte?
Hijo, en fin de armas fieras traſpaſſado,
Ay, que el valor y eſfuerço que tuuiſte
Me ha pueſto oy en el vltimo quebrãto:
En duelo eterno, en ſempiterno llanto.

Eſta es la honra a tu virtud deuida?
La gloria al Reyno anexa y dedicada?

La

La imperial mageſtad eſclarecida?
La pompa triunfal por mi eſperada?
Es la quietud por ti tan prometida
Al triſte padre en ſu vejez cuytada?
Aſsi de mis trabajos, triſte, veo
El fin q̃ tanto y tanto ha ver deſſeo?

Ay triſte, que deſaſtres, que dolores,
Trae del cielo el raudo mouimiento.
Con q̃ alborotos, grimas, y pauores,
Turban los hados el mas firme aſsiento!
Tu q̃ en grãdeza y luſtre, a los mayores
Vencias de Italia, cuyo ardiẽte aliento
Temblar hazia las Troyanas hazes,
Ya, Turno mio, en tierra muerto yazes.

Sin lẽgua y alma eſtá ya el mas hermoſo
Iouen, que Italia vido haſta oy dia.
El mas q̃ todos en hablar gracioſo:
El que en armas a todos excedia:
Hijo, do eſtá el color biuo y luſtroſo
Que en tu perſona y roſtro aſsi luzia?
Tus claros ojos? tu mirar ſuaue?
Tu cabeça y ceruiz enhieſta y graue?

Eſta es la gloria que te auia guardado
Por tus hazañas el ſangriẽto Marte?
Para boluer con tal triunfo honrado
Con furia y prieſſa alçaſte el eſtandarte?
Ay, cruda Muerte, ſolo a quien es dado
Como a quiẽ mãda y veda ẽ toda parte,
Con eſſe alfange agudo y inclemente
Dar ſofrenada al animo inſolente.

Tu tienes ſola el comun cetro y mando
So-

Sobre quãto oy habitan los mortales.
Y el pacto eterno y ſacra ley guardãdo,
Fuertes por ti y couardes ſon iguales.
Tu a grandes y pequeños tropellando
Hazes q̃ Reyes y hombres principales
Corran con la canalla a la pareja:
Ni miras a edad moça mas q̃ a vieja.

Que cauſa pudo auer, Muerte rauioſa,
Baſtante, a q̃ con tan cruel herida,
Priuaſſes a mi hijo y luz (la coſa
Del mundo q̃ mas quiſe) de la vida?
Gozate Amata, mas que yo dichoſa,
Pues que preuino tu feliz partida
(Dexãdo el mũdo en oportuna muerte)
A tan acerbo caſo y triſte ſuerte.

Que dolores tan crudos has huydo,
Que haz de enormes penas tan peſado.
Dioſes, ſi el mal poſsible he ya ſuffrido
Qual nueuo mal podeis tener guardado?
Mi amado hijo en flor me aueis cogido:
Mi ciudad en ceniza aueis tornado:
La qual, en aue buelta, va batiendo
Sus alas, con q̃ el ayre va hiriendo.

Mas ay q̃ mas me hiere a mi ſu ſuelo
Bañado con tu ſangre, ay vida mia.
Eſte vltimo deſaſtre y poſtrer duelo
Faltaua ſolo a mi vejez tardia:
Mas cõ tal pacto y ley gouierna el cielo
Las coſas de la humana monarchia
Que aquel q̃ viene tarde a ſer herido
Con vltimos rigores ſea punido.

Di-

Diziendo afsi, de lagrimas vertia
Vna grã lluuia, en q̃ vañaua el roftro.
El dolor viuo y duro le forçaua
A lançar mil triftifsimos gemidos.
Como quãdo alguna aue del grã Iupiter
Con las valientes vñas haze prefa
En tierno ceruatillo, y de la fangre
Abriendole por medio, haze vn lago:
La trifte madre viendo el hijo muerto,
Turbafe toda, y tiembla con el miedo.
Ya auia el dia figuiẽte el ancho mũdo
Veftido de los rayos del Sol nueuo:
El Rey Latino, viendo que la gente
De Italia, quebrãtada en dura guerra,
Auia ya defmayado y defcaido,
Y que Fortuna ya fe auia entregado
Toda del todo al poderofo Eneas,
Y que por el quedaua la vitoria:
Rebuelue en l'alma cõ cuidado anfiofo
La prometida fe, el concierto y pacto,
Cerca del cafamiento de fu hija.
Manda llamar mil hombres efcogidos,
Los principales de fu gente toda,
Que al capitan Troyano, auentajado
En virtud rara, acompañando vengan
Hafta ponerle en la ciudad Laurento.
Manda ir tambien togados oradores:
Y dales inftruciones muy cumplidas:
Mandales al partir, q̃ pues por orden
Y auifo de los Diofes, conuenia
Mezclar la infigne cafta de Troyanos
Con la fangre de Italia illuftre y clara,
Con prefta voluntad y alegres almas
Eften en ello: y vayan muy contentos
A ver a los Troyanos y a traerlos

Con grande gozo a su ciudad Laurento.
Repara en tanto el mesmo y adereça
De la ciudad batida las ruinas:
Ordena el vulgo desarmado y flaco,
Y animalos poniendoles delante
El descanso y la paz que les promete
Que gozarán sin fin por largos siglos.
Manda tambien q̃ se le dé en su entrada
La gloria y el triunfo que merece:
Y que le haga el pueblo alegres fiestas.
Y que el Real palacio adereçado
Le hospede con honores peregrinos.
Auisa, alegre, a todos, que concordes
Y con serenos y contentos rostros,
Reciban a su yerno quando venga.
Y q̃ con entrañable amor, hospeden
A la Troyana gente y la recojan,
Y con aplauso blando la reciban.
Y que en obras les muestren el perfeto
Amor de l'alma paz tan desseada.

Ya el luzido esquadrõ de los Latinos
Bien ordenado, en el real entraua
De los Troyanos, todo coronado
Con verdes ramos de hojosa oliua,
Clara señal de que con paz rogauan.
El buen Eneas manda que los metan
Al pauellon Real donde el estaua,
Y con semblante alegre les pregunta
La causa y la razon de su camino.
Aqui el anciano Drances, que saltaua
De gozo en ver al brauo Turno muerto,
Con razonar fogoso assi comiença.

O capitan illustre y soberano,
Apoyo y gloria de la Teucra gente:
A quiẽ

A quien en ser valiente, pio, humano,
No se vio igual del Gãge hasta Occidẽte:
Vencidos ya de tu inuincible mano
Iuramos todos oy solenemente
Por los Dioses y Diosas q̃ aqui hõramos,
Los quales por testigos oy llamamos,

Que a su desgrado el Rey Latino vido
De Italia el grande exercito ayuntado:
El pacto tan sin causa mal rompido:
El honor de Troyanos mal tratado:
Antes, del Cielo al disponer rendido,
Casar su hija ha siempre desseado:
Y con voluntad firme y amor tierno
Te ha siempre apetecido por su yerno.

Y que para estas guerras y passiones
Y daños q̃ ha causado el fiero Marte,
Incendios, robos, muertes, y traiciones,
Solo el furioso Turno ha sido parte:
A quien de inuidia injustos aguijones
Odio y furor mouieron a enojarte,
Que nr̃o Rey, forçado, y muy sin gana
Dio para guerra gente Italiana.

A Turno todo el esquadron pedia
Que de la injusta guerra desistiesse:
Y al gran hijo de Anchyses, que venia
A celebrar sus bodas, lugar diesse:
Las manos el buen Rey ante el ponia,
Rogandole q̃ el fiero ardor rindiesse:
El buẽ Rey, graue ya, y cargado d̃ años,
Y quebrantado cõ tan grandes daños.

No ya temor de Dioses, no algũ ruego
De

De hõbres, dobló aq̃lla alma dura y bra-
Antes cõ mas furor, de biuo fuego (ua,
Horribles eſpumajos vomitaua.
Y donde mas rogado, alli mas ciego.
Gritos a l'arma a l'arma a l'arma daua:
Mas ya halló ſu orgullo y oſadia
La juſta muerte y fin que merecia.

Pues rendido a tu braço ſoberano
Cayo y mordio la tierra denegrida:
Vaya hora el ĩportuno, el brauo ẽ vano,
Y dé vna viſta a la infernal manida.
Buſque otras hueſtes, jũte armada mano
Donde Acheronte ahonda ſu corrida:
El, buſque alla muger: tu, ven contento,
Y hereda el Reyno auguſto de Laurẽto.

La caſa y la eſperança de Latino,
Que iua cayẽdo, en ti ſe ha ya afirmado.
Toda la Italia te da honor diuino,
Y ſobre las eſtrellas te ha ſentado.
Tu ſolo eres capaz ſubjeto y dino
De quãto eſtá haſta oy pronoſticado:
Todos predican lo que en guerra vales:
Y adoran ya tus armas celeſtiales.

Cõtigo huelga el graue ayuntamiẽto
De nueſtros venerables ſenadores:
Contigo toman gozo y nueuo aliento
Viejos y moços, niños y mayores:
A dueñas y a donzellas das contento,
Y mueſtran con vnanimes clamores
Summo plazer, de q̃ en tu braço fuerte
Aya hallado Turno juſta muerte.

Ita-

Italia toda a tu valor diuino
Offrece ya sus votos y oraciones:
Y con laudes cien mil, de que eres dino,
Tu honor leuãta encima a los Triones:
Solo a ti mira. Y el buen Rey Latino,
No pide al cielo en su vejez mas dones
Que a ti por yerno, y que la Italiana
Sãgre, esté siẽpre inserta en la Troyana.

Ven pues o capitan illustre y fuerte
Del ser Troyano, a quiẽ por Rey q̃remos
Entra en el Reyno q̃ oy te da tu suerte:
Y en la alteza q̃ alegres te offrecemos.

En acabando Drances, todo el resto
Del esquadron Latino, de consuno
Lo mesmo afirma cõ vn sordo aplauso.
El pio Eneas, con alegre rostro,
Y pecho amigo, auiendo recebido
A los Latinos, dize estas palabras.

No os culpo amigos yo, ni al rey Latino:
Por q̃ el, en paz de su quietud gozaua:
Culpo de Turno aquel furor dañino:
Su horrible orgullo, y su violẽcia braua.
Por el sé bien q̃ el daño y guerra vino:
Que el pobre, como moço, se dexaua
Lleuar del vano viẽto de hõra y gloria,
Pensando dexar della eterna historia.

Mas esto, Ausonios, puesto a parte, digo
Que acettó el desposorio concertado:
Y en sana paz mi fe y palabra ligo
Con pacto eterno y nudo perpetuado.
El Rey mi suegro se terna consigo

Su cetro y Reyno, y mãdará su estado:
Yo fundaré ciudad aqui, por manos
Y industria de mis inclytos Troyanos.

Lauinia mi ciudad sera nombrada:
Ternan nuestros Penates compañia:
Por todos vna ley sera guardada
Mientras el Sol causare noche y dia:
Y con concordia en amistad trauada
Guardareis amigable policia:
En tanto, amigos, pues q̃ ya nos vaga,
Lo q̃ nos resta por hazer se haga.

Desde al punto ordé de entregar al fuego
Los cuerpos de los inclytos varones,
Que de la dura guerra el furor ciego
Arrebató de entrambos esquadrones.
Passada ya la escura noche, luego
Que alegre el nueuo Sol los coraçones,
Marcharemos con gozo y gran cõtento
Todos en vno a la ciudad Laurento.

Estandoles diziendo aquesto Eneas,
Toda la esquadra atonita y pasmada
De platica tan graue y peregrina,
Fixos tenian los rostros en su rostro,
Con grande admiracion, encareciendo
La grã piedad y el gran valor de Eneas,
Que mas patente ya se descubria.
Luego, con diligente fuerça, aprestan
Muchas hogueras, y poniẽdo en ellas
Los cuerpos de los inclytos soldados,
Peganles fuego, sube en alto el humo
Por los sublimes ayres, y en tinieblas
Negras esconde todo el alto cielo.

De-

Deguellan grande numero de ouejas,
De todo el campo entorno recogidas:
Y muchas puercas, y bezerros gruessos,
Y echanlo todo junto en las hogueras.
Desnuda el viuo fuego todo el campo:
Brama el ayre herido con las llamas.
Luego q̃ la luz de oro el dia siguiente
Mostro a la tierra el Sol sereno y claro,
Caualgan los Troyanos, y con ellos
Caualgan juntamente los Latinos,
Y en esquadrõ mezclado, alegres parten
Para la ciudad inclyta Laurento,
Ciudad cercada de alto y fuerte muro.
Iua el primero el pio y claro Eneas,
Tras del por ordẽ va el anciano Drãces,
Tratando con el cosas de importancia:
Va luego Ascanio, el hijo caro y vnico:
Y empos del va el prudẽte y cuerdo Ale-
Y aq̃l graue Ilionéo, cõ Mnestéo: (tes:
El valiente Seresto con Sergesto:
Los animosos Gias y Cloantho.
Va empos đ aq̃stos grã tropel đ Teucros
Con Italos mezclados y enxeridos:
Ya los vezinos de Laurento estauan
Subidos por almenas y por muros
Con heruoroso affecto desseando
Ver assomar el esquadron Troyano,
Y apercibiendo altissimos triunfos
Para su entrada, y hymnos y canciones.
Llegando cerca ya, el buẽ Rey Latino
Con rostro alegre sale a recebirlos,
De gran copia de gente acompañado.
Luego q̃ en medio del esquadron vido
Al gran Troyano Eneas que venia,
No le ẽgañó el sẽblãte y ayre heroyco,

Por que excedia a todos y ſobraua
En gallardia y en perſona auguſta.
De los diuinos ojos le ſalian
Rayos de honor Real y ſoberano.
Llegados ya a diſtancia en que podian
Hablarſe a vezes, y tocar las manos,
Coſa que tanto auia que deſſeauan,
Con ſemblante amoroſo el Rey Latino,
Comiẽça a razonar de aqueſte modo.

Veniſte en fin caudillo illuſtre y fuerte
Del valeroſo exercito Troyano,
Ni mi eſperança y mi deſſeo de verte
Que ſiẽpre tuue, me ha ſalido en vano:
Por varios caſos, la preciſa ſuerte
Y el orden del concilio ſoberano,
Te dan a Italia por perpetuo aſsiento:
Y del Reyno te enuiſten de Laurento.

Bien que el humano brio y inſolencia
Las ſantas leyes aya perturbado:
Y ſu oſadia y ſu furial licencia
Aya el furor diuino prouocado.
Y a mi del duro Marte a la violencia
Tan peligroſa me aya aſsi entregado,
Tan ſin quererlo yo y ſin procurarlo,
Antes con cien mil vezes denegarlo.

Hecho es en fin, y cueſta no barato:
Por q̃ ha Rhamnuſia cõ razõ querido
Que nueſtro atreuimiẽto y deſacato
Con penas de condigno ſea punido.
Ya pues, duque Troyano, al cielo grato,
Pues el autor de tanto mal ya es ido.
Entra en buẽ pũto, y años ciento y ciẽto
Goza

Goza el a ti aplazado caſamiento.

Yo tengo Reynos q̃ en quietud poſſeo,
Ciudades con muralla leuantada:
Sola vna hija tengo que es recreo
Y vnico aliuio a mi vejez canſada:
Oy cumple el cielo mi vltimo deſſeo
Viendola en matrimonio a ti ayuntada:
A ti abraço por yerno, y a ti elijo
Mientras la vida dura, por mi hijo.

El buẽ Eneas habla al Rey deſta arte:

Gran Rey, nunca crei q̃ tu has querido
Las guerras, ni los males q̃ han cauſado:
Tu profeſsion ſé bien q̃ ſiẽpre ha ſido
Viuir en paz, bien quiſto y deſcanſado.
Y ſi deſto que el cielo ha permitido
Congoxa alguna tienes o cuydado,
Buen padre y ſeñor mio, yo te ruego
Que de todo deſcuides deſde luego.

Vesme aqui a mi, q̃ alegre y muy cõtẽto
Por padre y ſuegro quiero a tu grãdeza.
O ſea en gozo o ſea en deſcontento
Seruirte he aſsi ẽ plazer como ẽ triſteza.
La imagen, el retrato, y viuo aliento
Del grãde Anchyſes miraré en tu alteza:
Y tornaré a encenderme, hijo y yerno,
En llamas dulces del amor paterno.

Parlando aſsi los dos, entrãdo ſe iuan
En el Real palacio de Latino.
Auia de gente innumerable ſumma
De edades differentes, dueñas, nueras,

Ancianos padres, jouenes sin cuento,
Con atencion curiosa alli a la mira,
Por ver a su plazer los bellos cuerpos
De la Troyana gente: y sobre todos
Con cubdiciosos animos notauan
Al grāde Eneas: su encūbrada sangre,
La magestad y honor del rostro illustre:
Encarecian con gozo peregrino
La ya hallada paz, y el no apreciable
Don, del reposo ya tan desseado.
Como quādo vna larga y grāde lluuia
Que de las nubes corre en abundancia,
Tuuo a los labradores muchos dias
Attonitos, y el coruo arado en ocio:
Si el claro Sol entonce a sus cauallos
Suelte la rienda por el ancho cerco,
Y ya serene el cielo todo entorno,
Con l' alma luz de sus dorados rayos,
Dan saltos de plazer, y a vezes todos
Se dan el para bien de la bonança.
De aquesta mesma suerte los Ausonios
Con la sazon alegre y tiempo dulce,
Se gozan, se recrean, se regalan.
Ya el claro Rey Latino se iua entrādo
En su alto alcaçar, y Real estrado,
Y con el junto el bueno y pio Eneas,
A quien seguia su hermoso Iulo,
Y luego grande copia de Troyanos
Mezclados con la gente Italiana.
Todo el Real palacio, atauiado
Con aparato esplendido, resuena
De alegres vozes y gozoso aplauso
De la infinita gente que le ocupa.
En este instante, he aqui donde sale
La donzella Lauinia, acompañada

 De

De innumerable copia de mugeres,
Puestos en tierra los diuinos ojos.
El gran Troyano, viendose delante
Hermosura y virtud tan soberana,
Quedó (cosa admirable) en aq̄l punto
Attonito, pasmado, y sin sentido.
Y alli se condolio del caso acerbo
Del riual Turno, y desculpó su furia
Pues q̄ esperãdo vn premio tan pujante
Auia incitado tantos alborotos,
Y auia encẽdido tan sangrienta guerra.
Celebrase alli luego el matrimonio,
Con pacto eterno y ñudo perdurable.
Cantan mil dulces hymnos a Hymeneo.
Trauan corros, feraos, y hazen danças.
Hiere el ruido y grita el alto cielo.
Resuenan todas las Reales salas,
Con las alegres vozes y clamores.
En esto Eneas, manda al fiel Achates
Que vaya, y traya alli el Real vestido
De tela de oro, q̄ la illustre Andromaca
Auia dado en don raro al bello Iulo:
Y vn collar de oro con preciosas perlas
De q̄ ella vsaua quando la alta Troya
Gozaua de su gloria y buena andança:
Y vna gran fuente, q̄ en señal y prenda
De firme amor, vn tpo el buẽ rey Priamo
Auia donado al claro padre Anchyses.
Achates al instante, obedeciendo
El mandamiento del diuino Eneas,
Trae las bellas y preciosas joyas.
Recibe el Rey Latino aquella fuente.
Toma Lauinia el collar bello y ropas:
Y con razones dulces y agradables
A vezes se enamoran y recrean,

Y aſsi paſſan el tiempo en grande guſto.
Ya el Sol, huyēdo por la tarde abaxo
La hora auia traido de la cena,
Aparaſe el eſplendido vanquete
En las reales ſalas, con vn faſto
Y mageſtad de Rey potēte y grande.
Iuntos ya todos, ſientanſe en eſtrados
De carmeſi, y apreſtanſe a la cena,
Y a los manjares raros y exquiſitos.
Dan con claros cryſtales agua a manos,
Cargan de pan las ſuntuoſas meſas,
Reparten entre ſi con roſtro alegre
Los miniſtros por orden los oficios.
Parte, ſe encarga de ſeruir los platos:
Parte, de llenar taças y dar vino,
Buelue y rebuelue a vna y otra parte
Con preſto paſſo el eſquadron ligero
De los ſiruientes, y en las anchas ſalas
Haze mudanças varias y paſſeos.
Claua la viſta el graue Rey Latino
En el principe Iulo, y conſidera
Muy admirado, el roſtro, y las coſtūbres
El razonar tan graue para moço,
La madura prudencia tan temprana.
Preguntale mil coſas, y entretieneſe
Con el guſtoſamente platicando,
Dale de quādo en quādo dulces beſos,
Y abraçale y aprietale conſigo:
Y no cabiendo en ſi de eſtremo gozo
Llama dichoſo al claro yerno Eneas,
Por don tan ſingular, como en tal hijo
Le auian dado los Dioſes liberales.
Y a q̄ la hambre fue al manjar rēdida,
Comiēçan a engañar con dulces cuētos
Las largas horas de la tarda noche:

Vn rato cuentan los horribles casos
De la abrasada Troya y gẽtes Griegas:
Otro, refieren los recuentros brauos
De la sangrienta guerra de Laurento.
En que lugar se puso lo primero
La gente en campo, dõde començaron
A se arrojar saetas, dardos, y hastas.
Qual fue el primero q̃ gallardo y diestro
Al esquadron acometio enemigo:
Y armado en su cauallo en ira ardiendo
Ensangrento su rutilante espada.
Y en especial el gran Troyano Eneas,
Y el Rey Latino juntos platicando,
Cuentan antiguos hechos, y proezas
De grandes heroes, q̃ el Latino Reyno
Con su valor rarissimo illustraron.
Dezian como Saturno (el qual huyendo
Vino las fieras armas de su hijo)
Se auia escõdido en la region de Lacio,
Y que por esto se le dio tal nombre.
Y como auia alli domesticado
Las gentes fieras, q̃ de monte en monte
Vagando andauan, y con santas leyes
En orden reduzido y policia.
Y como les auia tambien mostrado
La cojecha y labor del pan y el vino.
Contauan como Iupiter se auia
Apoderado en el paterno Reyno,
Y como el claro Dardano, aquel hijo
De Electra, hija del famoso Athlante,
Despues de muerto Iasio, auia arribado
A las ciudades de la antigua Phrygia:
Acompañado de infinita gente
De Córito, ciudad de do partiera,
Y como, vfano con tan claro padre

Como el gran Ioue, y cõ el don diuino
De aqlla Aguila insigne, auia el primero
Traido el gran blason y heroicas armas
De la Troyana gente: y como cepa
Y origen del linaje de Troyanos,
Los titulos dexó, renombres, y armas,
De su abolorio illustre, y alta sangre.
Con estos y otros semejantes cuentos
Passauan sin sentir las largas horas.
En tãto, el grã clamor y alegres vozes
Bolando van por patios y zaguanes.
Resuenan todas las soberuias salas,
Con gran ruido y con sonoro estruẽdo.
Arden mil hachas, q̃ con grãdes llamas,
Bueluen la escura noche en claro dia.
Leuantanse Troyanos, y con ellos
Leuantanse Latinos, y al son dulce
De la citara, dançan con fineza:
Cruzan vnos por otros muchas vezes:
Mudã los pies en ciẽ mil varios modos,
Dan prestas bueltas y ligeros saltos.
Auiendo ya por nueue dias enteros
El fausto matrimonio celebrado,
Con Real aparato y gasto esplendido,
Señala luego con el coruo arado
Sitio para ciudad el grande Eneas:
Traça las casas, caua los fossados,
Que auian de estar cubiertos de faxina.
Estando en esto, acontecio vna cosa
Dificil de creer: de lo mas alto
De la cabeça de Lauinia, vieron
Salir vna ligera y grande llama,
Y en presto buelo alçarse por los ayres,
Y incorporarse en las muy altas nubes.
Pasmó el portẽto estraño al padre Eneas,

Y alçãdo al cielo juntas ambas manos,
Con voz turbada hizo esta plegaria.

Buen Ioue, si es que la nacion Troyana
Ha tus precetros siempre obedecido,
Si por tierra y por mar, de buena gana
A tus inspiraciones se ha rendido,
Si siempre (o Dioses) cõ piedad no vana
Honrado he vuestras aras yo y temido,
Suplicoos nos deis luz, con q̃ acertemos
En lo restante, lo que hazer deuemos.

Hazed q̃ anuncien ya nuestro sossiego
Deste dichoso aguero las señales:
Y con humilde y pio affecto os ruego
Que deis ya dulce fin a nuestros males.

Auiẽdo dicho assi el Troyano Eneas,
Su bella madre Venus, descubierta
Y declarada por la mesma Venus,
Se puso junto a el, y assi le dixo.

Dexa el temor, mi hijo, y el cuydado,
Huelga con el aguero y sus señales:
Entra alegre en el biẽ q̃ te hã guardado
Mucho tiẽpo ha los Dioses immortales.
Ya puerto has cierto de quietud hallado:
Aqui se acaba el curso de tus males:
Oy de dulce reposo y paz segura
Llegó la desseada coyuntura.

La llama no te haga horror, q̃ al cielo
Boló, del crin de tu querida esposa.
Ten animo, assegura ya el recelo,
Por que ella, con su sangre generosa

Leuantará tu heroyco nõbre en buelo
Hasta del cielo a la region lumbrosa,
Y el de Troyanos principes sin cuento,
Que aumentará su fausto ayuntamiẽto.

Aquesta vn hijo te dara excelente,
Del qual saldran tan inclytos varones,
Que sus nõbres iran de gente en gente,
Y oira su fama el mundo y sus rincones.
Subjetarán del Indo hasta Occidente:
Y triunfarán de todas las naciones:
Passará el ancho Oceano su gloria,
Y al cielo iguales los hara su historia.

Tal su virtud sera y tan peregrina,
Que auiẽdo palmas mil y mil ganado,
De gente humana, verna a ser diuina,
Y de immortales Dioses ternan grado:
Pues lo que aquella llama te adiuina
Es de tu casta el immortal estado:
Esto tãbien de su estrellada altura
Con su portento Iupiter figura.

Essa ciudad que tienes ya traçada
Para albergo de honor tã sobrehumano,
Con nombre de tu esposa sea honrada,
Que esto dispone el orden soberano.
Y los Penates que de la abrasada
Troya, saluó tu valerosa mano
Aloja en ella, y fundales altares,
Do sin fin ternan honras singulares.

Y estaran con tan firme amor trauados
A tu ciudad (cosa admirable cuento)
Que de qualquier lugar do seã lleuados

Se

Se bolueran por si a su antiguo assiento:
Y bien q̃ vna vez y otra sean mudados,
Vna vez y otra boluerանse y ciento.
O tu dichoso, caro hijo Eneas,
Pues quiere el cielo q̃ tan grã bien veas.

Ternas en dulce paz tu Teucra gente:
Tu suegro, alla despues de muchos dias,
De edad cansado y de años, finalmente
Irá a ver las Elysias compañias.
Serás desde aquel punto Rey Laurente:
Mandarás las Ausonias señorias:
Y con vn mesmo fuero y vnas leyes
Gouernarás con gloria las dos greyes.

Y quando ya enfadado deste suelo
Querras de tu virtud el premio dino,
Subir te ha tu valor al alto cielo:
Assi lo ordena el disponer diuino.

Dixo y huyendo con ligero buelo,
Se desaparecio en los altos ayres.
Turbado Eneas con deidad tan grande,
Cumple el precetto de su madre Venus.
Ya mucho tiempo auia q̃ gouernaua
En paz dichosa y orden sus Troyanos,
Y a el Rey Latino muerto, auia dexado
El cetro y Reyno al claro y pio Eneas:
El qual, con poderoso señorio
Mandaua solo a toda la ancha Italia.
Y a los de Phrygia y los de Italia juntos
Trauãdo en fuerte amor sus coraçones,
En dulce compañia vsauan todos
Vnas costumbres mesmas y vnas leyes,
Ligados en concordia y pacto eterno.

En esta sazon pues, la bella Venus,
Con estremado gozo da consigo
En medio el alto cielo ante el grã Ioue:
Y abraçale los pies, y assi le habla.

Iupiter padre, que de tu alto assiento
Gouiernas la mundana monarchia:
A quien obra jamas, ni pensamiento
De hombre, se esconde por alguna via:
Quando Fortuna, con odioso aliento
A la nacion Troyana perseguia,
Me acuerdo, que salud les prometiste,
Muy presta, y fin de aq̃l estado triste.

Ni tu promessa (padre mio) yo quiero
Culpar de q̃ hasta oy me aya faltado:
Que de alma paz, por vn trienio entero
Italia y Troya juntas han gozado.
Mas tu dixiste entonces q̃ heredero
Harias a Eneas de tu Empyreo estrado:
Y en las estrellas el lugar ternia
Que su grandeza y lustre merecia.

Suplicote humilmente que ya veas
Que traça das en darme este consuelo:
Que ya la edad y la virtud de Eneas
Tiene sazon para gozar del cielo.

El alto padre Iupiter, besola:
Y de lo hondo de su tierno pecho
Sacó aquestas dulcissimas razones.

Hija, tu sabes el amor tan fuerte
Con q̃ he a Eneas y a su gente amado,
Doquier q̃ ẽ trr̃a y mar la aduersa suerte

Los ha por mil peligros arrojado:
Y cierto que por tanto yo quererte
Mil vezes ſus trabajos he penado:
Aplaqué en fin de Iuno los mortales
Odios, y fin ſabroſo di a ſus males.

Yo tengo en mi reſuelto eſte decreto,
Que el valeroſo capitan Troyano
Por vno de mis Dioſes ſea eletto,
Y a gozar ſuba el trono ſoberano.
Eſto pues firmo y quiero q̃ aya effetto:
Tu, ſi algo tiene de mortal y humano
Quitarſelo podras, y al cielo alçarle:
Y en las eſtrellas grandes colocarle.

Y aun ſey cierta tambien q̃ determino
Que qualquier dellos cuya virtud rara
De la immortalidad le hiziere dino,
Hinchiẽdo el mundo de ſu fama clara,
De eſtado humano le porna en diuino
Mi mano, en premiar virtud no auara:
Y gozará en mi celeſtial collegio
De immortal Dios eterno priuilegio.

Todos los Dioſes luego lo aprouarõ:
Y no lo reprouo la Reyna Iuno,
Mas antes con amigas perſuaſiones
De veras procuraua y negociaua
Que al grãde Eneas ſe le dieſſe el cielo.
Baxa Venus en buelo por los ayres,
Y va derecha a la ciudad Laurento,
Donde el Numicio, con caudal corriẽte
Cubierto de carrizos y de cañas,
Al Mar vezino con furor ſe arroja:
Manda que el cuerpo de ſu caro hijo,

So

Somorgujado en las corrientes ondas,
Le lauen todo lo mortal y humano:
Y aquesto hecho, con estremo gozo
Toma aquella reziente y dichosa alma,
Y lleuala consigo al alto cielo:
Y pone en las estrellas a su Eneas.
Y de aqui viene que la gente Iulia
Le llama Dios, y le hōra y sirue ē tēplos.

FINIS.

En Toledo,
en casa de Diego de Ayala.
Año. 1577.

La Letra de Pythagoras, moralizada por Virgilio.

Y

LA letra de Pythagoras, partida
De vn tronco en ramas dos, dieſtra y ſinieſtra,
Retrato es biuo de la humana vida.
La ſenda de virtud, a mano dieſtra,
Por cueſta agra y penoſa, y por camino
Eſtrecho, ſu ſubida a todos mueſtra.
Mas el q̃ ya a la cima y cumbre vino,
Halla deſcanſo, y refrigerio blando:
Premio del mal paſſado, juſto y dino.
El camino del vicio, eſtá moſtrando
Por largo trecho halagueña anchura:
Mas el q̃ le anda, al fin ya del llegando,
De la fragoſa y mal ſegura altura
Cae, dando mil golpes, deſpeñado:
Culpando en vano ſu fortuna dura.
Por q̃ el que a la virtud aficionado,
De duros caſos por ſu amor triunfare,
Con renõbre immortal ſera premiado.
Mas el q̃ en ocio torpe ſe engolfare,
Y al ſuzio vicio diere la obediencia,
Y ſu feo deſorden profeſſare:

Hu-

Huyendo sin auiso y sin prudencia
Del amable trabajo, q̃ al mas fuerte
Pecho contrasta, y haze resistencia,
Con vida infame hasta infame muerte
Sus tristes dias passará en pobreza:
Todos vltrajaran su aduersa suerte:
Y escarniran su misera vileza.

DECLA-

Tabla.

Declaració de los nombres propios y lugares dificultosos, esparzidos por toda la obra.

A

Abandóna. Abandonarse, es, arrojarse, o abalançarse: y abãdonar, es, desamparar, o dexar.

Abante. Duodecimo rey de los Argiuos, y hijo de Lynceo y de Hypermestra su muger.

Acantho. Cierto genero de cardo blanco y velloso, que en Hespaña se dize yerua gigante: y en Francia, branca vrsina.

Acarnania Prouincia de Albania, insigne en cauallos.

Acates. Amigo intimo de Eneas, y compañero inseparable.

Acerbo. Agro, lamentable, triste, cosa no madura.

Acidalia. Renõbre de Venus: dizese asi, por vna fuente deste nombre que esta en Beocia, adonde se lauan las Gracias, con-

Afros. Africanos.

Agatyrsos. Pueblos de Sarmacia, region cercana a Scythia.

Agamenon. Hijo de Atreo, hermano de Menelao, y Rey de Mycenas ciudad de Grecia: fue capitan general de toda la gente que en mil nauios fue a destruir a Troya: la qual destruida, buelto a su casa, murio a manos de Egisto, con el qual su muger la Reyna Clytemnestra auia adulterado.

Agil. Cosa ligera.

Agilina. Ciudad de Toscana, dicha por otro nombre, Cere.

Agragas. Ciudad de Sicilia, por otro nõbre Agrigento, puesta en la cumbre de vn mõte altissimo del mesmo nombre. Oy, Gergento.

Agrestes. Campesinos.

Agripa. Vn Romano principal, yerno del Emperador Augusto Cesar, el qual vencio a Sexto Pompeyo, en batalla naual.

Ayace Oyleo. Rey de los Locrenses: el qual, tomada Troya, entro en el templo de la Diosa Palas, y violo a Cassandra virgen y sacerdotissa de Palas: por lo qual, la Diosa enojada, le abraso a el y a sus naos, quando boluia para su casa, con vn rayo.

Allia. Rio de Italia, que nace de entre los montes Crustuminios, y entra en el Tybre cerca de Roma: dizele Virgilio desdichado, por que en su ribera vẽcieron los Franceses, siendo su capitan

Breno,

por cima del qual, lanço Metabo Rey d̃ los Priuernates a su hija Camila, atada a vna lança, de la vna ribera a la otra.

Amata. Muger del Rey Latino, madre de Lauinia, la qual por no ver a Eneas por su yerno, se ahorco.

Amsantos Nombre de ciertos valles en mitad de Italia, llenos de agua açufrada, donde ay tan pestilencial olor, que los que se llegan cerca, mueren· y a esta causa se dixo estar alli la boca del infierno.

Amatunta. Ciudad de la isla Cypro, dedicada a Venus.

Ameno. Deleytoso, agradable.

Amomo. Cierta especie odorifera de grã precio.

Amiterno. Lugar de Campania prouincia de Italia.

Ammon. Renombre de Iupiter, al qual honraron en Afryca en figura y imagẽ de carnero.

Anagnia. Ciudad delos Hetruscos en Italia, en la qual Marco Antonio hizo diuorcio con su muger la hermana de Augusto Cesar, y se caso con Cleopatra Reyna de Egipto.

Anchyses. Hijo d̃ Capis, y padre d̃ Eneas, al qual vuo en la Diosa Venus.

Amphryso. Rio de Thessalia, en cuya ribera Apollo guardo los ganados del Rey Admeto, priuado de la diuinidad, y desterrado del cielo, en pena de la muerte q̃ dio a los Cyclopas, oficiales del Dios Vulcano, por que fabricaron el

el rayo con que Iupiter mato a su hijo Phaeton. De aqui se dize Apollo Amphrysio, y la Sibylla Cumea su sacerdotissa, Amphrysia.

Anco Marcio. Quarto Rey de Roma, sobrino de Numma Pompilio: este instituyo la primera carcel que vuo en Roma.

Andromaca. Muger de Hector, hija de Eetion Rey q̃ fue de la ciudad de Thebas en Sicilia.

Amyclas. Ciudad de Laconia, prouincia de Grecia: dizen la los autores, muda, o por que sus moradores seguian la secta de Pythagoras, el qual mandaua al que començasse a seguirle, que guardasse silencio por cinco años: o por que teniendo guerra con sus comarcanos, como les fuesse dicho muchas vezes que venian los enemigos, y no fuesse verdad, enfadados de tantos y tan repentinos alborotos, proueyeron por ley, so pena de muerte, que nadie dixesse de alli adelante que venian los enemigos. Los quales como de veras viniessen, y nadie osasse dar dello auiso, fue facilmẽte tomada la ciudad: y quedó en prouerbio, a Amyclas destruyo el silencio.

Ambrosia. Especie de yerua semejante a Apio, manjar (segun los Gentiles) de los Dioses.

Androgeo. Hijo de Minos Rey de Creta, y de su muger Pasiphae, moço valeroso: el qual como venciesse siempre a todos en los juegos Olimpycos en lucha,

Italia, fundada por Hypolito hijo de Theſeo Rey de Athenas.

Arisba. Ciudad del Reyno Troyano.

Arpis. Ciudad de Apulia, prouincia de Italia, la meſma que Argyripa.

Arunca Ciudad muy antigua de Italia, fundada por Auſon.

Aruſpicina. Sciencia de adiuinar lo por venir por ſacrificios de animales muertos.

Aſſalto. Acometimiento, combate.

Aſſaraco. Rey de Troya, hijo de Tros: el qual y Dardano ſu hermano fueron primeros Reyes de Troya.

Aſia. La tercera parte de la tierra en numero, aun que la mitad en cantidad. Es tambien nombre de vna laguna de Lydia, prouincia de Aſia, abundante de aues de agua, eſpecialmente de Cyſnes y de Gruas.

Aſcanio. Hijo de Eneas y de Creuſa, hija de Priamo Rey de Troya. Dixoſe primero Iulo.

Aſilo. Lugar de refugio, donde ſe acogiã y eſtauan libres los delinquentes.

Aſtro. Signo o figura en el cielo, compueſta de eſtrellas.

Aſtianax. Hijo vnico de Hector, al qual Vlixes echo de vna torre abaxo.

Atheſis. Rio de la Francia Ciſalpina, ꝗ paſſa por Trento y por Verona. Dize ſe oy, Ades.

Atina. Ciudad de Italia, en la campaña de Roma.

Atlante. Rey fue de Mauritania, prouin

cia de Africa. Dizese del, que tiene el cielo en los ombros, o porque fue doctisimo en Astrologia, y halló el mouimiento de los cielos y astros: o por que fingen los poetas que le conuirtio Perseo, mostrandole la cabeça de Medusa, en vn monte de su nombre, tan alto, que nunca su cumbre se muestra descubierta de nubes: y assi parece que es coluna del cielo.

Atreo. Rey de la ciudad de Mycenas, en Grecia: el qual en vengança de la injuria que su hermano Thiestes le auia hecho en le vsurpar su muger, le dio a comer en vn cõbite sus hijos: lo qual por no ver el Sol, dizen que se boluio hazia tras al Oriente.

Athos. Monte altissimo entre Tracia y Macedonia. Dizese oy, Monte santo.

Atropos. Vna de las tres hadas, la q̃ corta el hilo de la vida: quiere dezir, immutable, o inexorable.

Auentino Vno de los siete collados en que esta poblada Roma, junto al qual passa el Tybre.

Aufido. Rio de Apulia, prouincia de Italia.

Augur Agorero de aues.

Augusta, Autorizada, digna de gran reuerencia, y respettable.

Aulide. Ciudad y puerto de Beocia, donde cõcurrieron y conjuraron los Griegos contra Troya.

Auerno. Lago de Campania, prouincia de Italia, por cima del qual las aues que passan,

passan, caen muertas, por el mal olor que del sale: a cuya causa se creyò ser boca del infierno: y assi los antiguos dixerõ al infierno, Auerno. Es diccion Griega: y significa, cosa sin aue. Dizese oy, lago de Tripergola.

Aurora. hija del Sol y de la Tierra, muger de Titon, y madre de Ménon Rey de Ethiopia: el qual vino en fauor de Troya con grande exercito. Es la que vulgarmente se dize la Alua.

Austro. Viento que sopla de media dia: Vendaual vulgarmente.

Austrino soplo. El mesmo viento.

Ausonia Italia: dicha assi de Auson, hijo de Vlixes y de la hada Calipso.

B

Bacho. Hijo de Iupiter y de Semele, hija de Cadmo. Fingieronle los antiguos Dios del vino, porque dizen que fue el inuentor dello.

Bactros. Pueblos son confines a la India oriental.

Baias Lugar de Campania, prouincia de Italia. celebrada por su fertilidad de suelo, y sanidad de ayre.

Bala Pelota de arcabuz, o de otro tiro de artilleria.

Baratro. Lugar fue en Athenas profundissimo, a manera de barranco o sima: en el qual lançauan los condenados a

muerte: de alli vino a tomarse por el in fierno.

Barceos. Los de Barce, ciudad principal de Africa.

Batulo. Lugar de Campania en Italia.

Bellico. Cosa que pertenece a guerra.

Belo. Primero Rey de los Asyrios, padre de Nino, marido de Semiramis: este mesmo nombre tuuo el padre de la Reyna Dido, como decendiente suyo.

Bellona. Diosa de las batallas, hermana del Dios Marte.

Benáco. Lago famoso de Italia, en el campo de la ciudad de Verona, del qual nace el rio Mincio. Dizese vulgarmente, lago de Garda.

Berecynthia. Cybeles, madre de los Dioses: dicha assi de Berecyntho monte y lugar de Frigia, donde particularmente la honraron.

Bicias. Capitan general de la armada q̃ traxo la Reyna Dido a Africa. Otro fue Bicias hermano de Pandaro, hijos ambos de Alcanor y de Hiera, Troyanos.

Bifronte. De dos frentes: renombre del Dios Iano.

Bithynia. Prouincia de Asia la menor.

Bola. Villa de la prouincia de Campania en Italia.

Boreas. El viento Regañon, q̃ sopla entre el Norte y Solano. A este hazen los poetas hijo de Astreo y marido d̃ Orithya, hija d̃ Erictonio, Rey d̃ Athenas, en la qual huuo a Zeto, y a Calais.

Bre-

Breno. Capitan fortiſsimo de los Franceſes, el qual, con trezientos mil combatientes, paſſo en Italia, y vencio alos Romanos, junto al rio Allia: y ſiguiẽdo la vittoria, llego a Roma, y la tomo, y abraſo toda, excepto el Capitolio. A eſte vencio Furio Camillo capitan Romano, y le echo de toda Italia.

Briaréo. Gigante, de quien dizen los poetas q̃ tuuo cinquẽta cuerpos y cien braços. Dixoſe tambien Egéon.

Bruto Familia huuo en Roma muy principal de los Brutos. El de quien entiẽde Virgilio en el.6. es Iunio Bruto, el que echo los Reyes de Roma; y inſtituyo el Conſulado, y fue el primer Conſul. Mando matar a dos hijos ſuyos, porq̃ por la amiſtad que tenian con los hijos del Rey Tarquino ſuperbo (que auia ſido expelido de Roma) tratauan de ſecreto de tornarle a ella.

Butroto. Ciudad de Abania, prouincia de Grecia, donde reynó Pyrro hijo de Achiles, y deſpues Héleno hijo d̃l Rey Priamo.

Byrſa. Cuero de toro, o de qualquier animal, en lengua Griega.

C

Caco. Hijo del Dios Vulcano, ſalteador famoſo en Italia: el qual deſtruîa toda la tierra con latrocinios,

da

de Asia la menor,donde reynó Mausoleo,marido de Artemisia.

Carena. La parte del nauio que anda baxo del agua.

Charybdis. Muger fue que vsó el saltear y robar:la qual auiendo hurtado a Hercules ciertas vacas,Iupiter le arrojó vn rayo , y la conuirtio en vna roca que está en el mar de Sicilia , junto a otra q̃ se dize Scylla , dõde padecen naufragio muchos mareantes.

Carinas. Barrio principal de Roma,donde estauan las casas de Pompeyo.

Charon. Hijo del Dios Herebo y de la Noche,barquero del infierno.

Carpatio mar. Se dize el mar confine a vna isla que se dize Carpato,entre Rodas y Candia. Dizese oy,el mar de Escarpanto.

Cartago Ciudad de Africa famosissima, fundada por la Reyna Dido , cerca de donde es ahora Tunez.

Cassandra. Hija de Priamo y de Hecuba, Reyes de Troya.

Casperia. Ciudad de Itala,en la prouincia de los Sabinos.

Caspios. Pueblos de Scythia,confines al mar Caspio,que por otro nombre se dize Hyrcano.

Castor. Vease en la diccion Pollux.

Castro.Lugar de Italia,no lexós d̃ Ostia: Dizese oy,Corneto.

Catilina Ciudadano Romano, hombre facinoroso y de malas costumbres: el qual conjuró con otros algunos contra

tra

ũento el vſo del ſembrar, y del coger del pan.

Ceretana. Coſa de Cere, ciudad de Toſcana, edificada por ciertos Griegos naturales de Theſalia, dicha antes Agilina.

Ceruleo. Verdinegro, azul eſcuro.

Ceſtos. Arma antigua: haziaſe de correones de vaca muy rezios, y en los eſtremos, pelotas de plomo.

Cetos. Peces ſon de admirable grãdeza, de los quales dize Plinio, refiriendo a vn autor antiguo que ſe dize Iuba, que ſe halló auer entrado en vn rio de Arabia, Cetos, de cada ſeiſcientos pies en largo, y trezientos y ſeſenta en ancho. A eſtos llama ſant Hieronymo en vna epiſtola a Preſidio Diacono, Tortugas marinas.

Cybeles. La madre delos Dioſes, muger de Saturno.

Cycladas. Iſlas en el Arcipielago, dichas de eſte nombre, que en Griego ſignifica, circulares, por que eſtan pueſtas en forma de corona o circulo.

Cyllenio. Se dize Mercurio, de Cyllene monte de Arcadia, donde nacio.

Chimera. Monte altiſsimo de Lycia, que echa fuego por la cima. En lo alto del habitan Leones: hazia el medio, cabras monteſes: y en la falda baxa, ſerpientes. De dõde tuuieron ocaſion los poetas de fingir, que Chimera es vn monſtro que echa llamas, y tiene cabeça y pecho de Leon, vientre de çabra, y cola

Concento. Canto de muchos.

Condigno. Premio condigno, y castigo condigno se dize el que es justo y igual al hecho virtuoso, o al peccado.

Conflito. Rompimiento de batalla, o cõbate, o apretura.

Collacia. Ciudad en la primera regiõ de Italia, que fundo Tarquinio superbo.

Colocasia. Dioscorides dize q̃ es la raiz de la haba Egipcia.,

Cora. Lugar de la prouincia Lacio en Italia.

Corintho. Ciudad famosissima de Achaia, a la qual Tulio en la oracion por la ley Manilia, llama luz y lustre de toda la Grecia. Tuuo tanto poder y grãdeza, que ya competia con Roma, a cuya causa fue por Lucio Mumio capitã Romano destruida, y de tal manera assolada, que casi no quedaron aun señales o vestigios de sus ruinas. A los vezinos desta ciudad escriuio el Apostol sant Pablo dos epistolas. Lo que ay della oy se dize Coranthe.

Consesso. Ayuntamiento, concilio.

Corybantes. Los sacerdotes de la Diosa Cybeles.

Córyto. Lugar de Toscana en Italia, cercano a la ciudad de Aricia, a la falda de vn collado deste mesmo nombre.

Cornigero. Cosa que trae cuernos. Renombre de los rios, los quales por las muchas bueltas que lleuan, son dichos tener cuernos

Cossas. Ciudad de Vmbria, parte de Tos

cana,

cana, prouincia de Italia. Dizese oy, Orbitelo.

Cumea. Cosa de Cumas, ciudad de Italia, en la prouincia de Lucania, cerca de Bayas, la qual edificaron ciertos hombres q̃ salieron de la isla Eubea. Esta ciudad fue cosa muy insigne por la Sibyla q̃ fue natural della, por cuyos libros se rigio siempre la republica Romana.

Cupido. Dios de amor, hijo de la Diosa Venus.

Cures. Los moradores de vn lugar de los Sabinos, donde Reynó Tacio.

Curetes. Pueblos de la isla Creta, la que oy se dize Candia.

Curia. Corte, palacio Real.

Clelia. Donzella Romana, la qual como fuesse dada por rehen a Porsena Rey de Toscana, el qual tenia su real en la ribera del Tybre junto a Roma, tomando de noche toda su compañia de donzellas, sin ser de nadie sentida, salio, y passo a nado el Tybre, y se entró en Roma.

Cloãtho. Vno de los capitanes de Eneas.

Ciusio. Ciudad de Toscana, en Italia, dõde esta el sepulcro del Rey Porsena.

Creta. Isla famosissima en el mar Egeo, que oy se dize Arcipielago: la qual tuuo vn tiẽpo cien ciudades principales: tiene en largo dozientos y setenta mil passos, y en ancho cinquenta mil. Esta es la que oy se dize Candia.

Creusa Hija del Rey Priamo, y de Hecuba su muger: fue muger de Eneas, y

D

Cu-

Cumea.

Deiphobo. Hijo de Priamo y de Hecuba, Reyes de Troya: el qual, muerto Paris, se casó cõ Helena la Griega: la qual le entrego a los Griegos a traycion la noche de la toma de Troya.

Delo. Isla en el mar Egeo la mas celebre de las Cycladas, en la qual pario Latona a Apollo y a Diana, de donde el se dize Delio, y ella Delia.

Demoleo. Vn capitan Griego, famoso, a quiẽ mato Eneas en la guerra de Troya.

Derrota. Viaje de nao.

Destino. Hado. Destinado, dedicado.

Diana. Hija de Iupiter y de Latona, Diosa de la castidad y de la caça: la mesma que Luna en el cielo, y Proserpina en el infierno. Dizenla tambien Dictyna, Triuia, Lucina, Hecate, por diuersas causas largas de referir.

Diaphano. Transparente, cosa que se trasluze, como el agua, el vidro, el ayre &c.

Dictámo. Yerua semejante a Poleo, medicinal para llagas

Dido. Hija de Belo Rey de Phenicia: la qual huyendo de su hermano Pygmalion, que le auia muerto a su marido Sicheo por quitarle su thesoro, aporto a Africa, donde fundo la famosa ciudad đ Cartago. Pidiola por muger Hiarbas Rey de aquella tierra, y no fue oydo della, a cuya causa le hizo guerra, y le cercó la ciudad: ella por no venir a su poder

E

Erix Rey de Sicilia, hijo de Butes y de Venus, a quien mato Hercules: el qual está enterrado en el. Dizese oy, Monte de sant Iulian.

Esclauonia. Region grande de Europa, que confina con Italia, Alemania, Macedonia, Tracia, Epiro, y el Arcipielago: dizese tambien Illyria, y Dalmacia.

Esculapio. Hijo de Apollo y de la Nympha Coronis, Dios de la medicina.

Esplendido. Sumptuoso, rico, abundante.

Estygias. Infernales, de Estyge laguna infernal.

Estrophades. Dos islas en el mar Ionio, do habitaron las Harpyias.

Etereo. Celestial.

Etymologia. Declaracion fiel del vocablo.

Ethna. Mõte altissimo de Sicilia, de quiẽ han escrito muchos autores que vomita por la cumbre llamas. Dizese oy, el Bolcan. Y de aqui, qualquier cosa de Sicilia se dize Ethnea.

Etiopia Region de Africa, entre Arabia y Egipto

Etolos. Los de Etolia, prouincia de Grecia, do reynó Diomedes.

Etrusca. Toscana.

Euadne. Hija del Dios Marte, muger de Capaneo, vno de los siete capitanes, que combatieron la ciudad de Thebas: la qual amó tanto a su marido, que como se le traxessen muerto de la guerra,

se hizo echar en el mesmo fuego cõ el.

Euandro. Rey de Arcadia: el qual como por cierto desastre matasse a su padre, por auiso de Carmentis su madre, que era prophetissa, huyo en Italia, y arribo al mesmo lugar do agora es Roma, donde edifico vn lugar, al qual dixo Pallantéo, del nombre de Pallante su hijo.

Eubea. Isla en el Arcipielago: la qual oy se dize, Nigroponte.

Euohe. Voz que vsauan los que hazian fiestas al Dios Bacho.

Euphrates. Rio famoso de Asia, q̃ corre por el vn lado de Mesopotamia: es vno de los quatro rios que nacen del parayso terrenal, como parece en el Genesis. cap. 2.

Eurypilo. Rey de la isla Co, que oy se dize Lango: hijo de Hercules, agorero, el mas famoso de los Griegos, excepto Calchas.

Euristeo. Rey de Grecia: el qual a instancia de la Diosa Iuno, embiaua a Hercules a varias empresas, todas muy peligrosas, a fin que en alguna pereciesse.

Euro. Viento que sopla del Oriente hiuernal.

Eurota. Rio de Laconia, que corre por junto a la ciudad de Sparta, cuyas riberas estan llenas de laureles.

Execrables. Abominables, dignas d̃ maldicion.

Exordio. Principio.

F

FAbaris. Rio delos Sabinos en Italia.
Fausto. Dichoso, bien afortunado.
Faliscos. Pueblos de Toscana en Italia: dizelos Virgilio, justos, por que teniẽdo cercada Camillo capitan Romano la principal ciudad de su tierra, que era Falerio, la qual oy se dize, Monte flascon, vn cierto maestro de sus hijos, fingiendo q̃ salia a passearse cõ ellos al campo, fue a Camillo y entregole grã numero d'llos. Camillo no solo no selo agradecio, mas hizole desnudar, y mando a los moços que le diessen alli delante del muchos açotes, y q̃ se boluiessen açotandole para sus casas. Los padres, viendo vn acto tan justo, abrierõ la ciudad a Camillo, y dieronsele.
Faunos. Dioses de las seluas y delos campos: dizense por otro nombre Satyros, de los quales escriue sant Hieronymo, auer visto vno sant Antonio en el yermo.
Faxina. Rama, y copia de diuersas leñas, con que en la guerra hazen fuertes, y estacadas, y ciegan fossos, y cubren minas.
Fecial. El sacerdote que assistia a las treguas, o conciertos.
Fecunda. Fertil.
Femineo. Cosa de hembra.
Feronia. Ciudad de los Faliscos, en la fal

Gan-

el qual fingẽ auer tenido tres cuerpos, o porque tuuo tres Reynos, o porque reynó en tres islas, Mallorca, Menorca, y Ebusa: o porque fueron tres hermanos que reynaron juntos tan vnanimes y concordes, que parecian ser regidos por vna sola alma. A este vencio y mato Hercules, y se traxo sus vacas.

Getas. Pueblos de Tracia, gente inculta, fiera, y sin policia: dizense por otro nõbre, Dacos.

Getulia. Prouincia de Africa, de la mesma condicion y trato que los Getas.

Glauco. Vno de los Dioses marinos.

Gorgon. Gorgonas se dixeron tres donzellas hijas de Phorco, Rey de Corcega y Cerdeña, sus nombres fueron, Medusa, Stenio, Euriale.

Grayas. Griegas.

Grauisca. Ciudad de Toscana en Italia, de enfermo suelo, y destẽplado, y mal sano ayre: dizese oy, Montalto.

Gryneo. Se dize Apollo, de vn bosque deste nombre que esta junto a Clazomena, ciudad de Asia la menor, donde tuuo vn templo famoso, al qual concurrian muchas gentes por respuestas.

Grutas. Cueuas naturales.

Gyaro. Isla del Arcipielago, donde los Romanos embiauan los delinquentes a destierro y carcel perpetua.

H

Grecia, consagrada a Apollo y a las Musas.

Hemispherio. La mitad del cielo que se parece.

Hermis o Hermione. Hija del Rey Menelao y de Helena su muger, a la qual desposaron con Orestes estando su padre sobre Troya, y el alla se la prometio por muger a Pyrro, el qual buelto de la guerra de Troya, se la quito por fuerça a Orestes, mas despues Orestes mato a Pyrrho, y la recobro.

Herebo. Vno delos Dioses del infierno: tomase algunas vezes por el mesmo infierno

Hermo. Rio que diuide a Phrygia de Caria, regiones de Asia la menor, cuyas riberas son tan fertiles, que se dize que el rio lleua oro.

Hernicos, Pueblos de Campania, prouincia de Italia: puestos entre riscos y peñas en tierra muy fragosa.

Heroes, Llamauan los antiguos a los varones illustres y de gran valor, que por sus hazañas grandes y virtud, merecieron ser tenidos por iguales a los Dioses y de ay, cosa Heroica.

Hesione. Hija de Laomedõ, Rey de Troya, muger de Telamon, y madre de Aiax, hermana dl Rey Priamo, Reyna de la isla Salamina.

Hesperia. Italia, dicha assi de Hespero hermano de Atlante que reynó enella, segun Higinio: o de Hespero, que es el Luzero de la tarde, porque es regiõ Occiden

Horrible. Cosa espantosa: y Horrendo, lo mesmo. Horrisono es, cosa que haze espantoso ruido.

Hospicio. Hospedaje.

Huerco. Rio del infierno, y vno de los Dioses de alla.

Hostia. El sacrificio, o cosa que se offrece en sacrificio.

Hymnos. Cantares en loor de Dios.

I

IAno. Rey antiquissimo de Italia, a quien Numa Pompilio segundo Rey Romano, honró por Dios, y le edificó vn templo, el qual siempre que auia guerra estaua abierto, y quando paz, cerrado. Pintauanle con dos rostros, dando a entender la prudencia que está obligado a tener el Rey, mirando lo passado, y proueyendo lo presente y por venir.

Iarbas. Hijo de Iupiter y de la Nympha Garamantide, Rey de Aphryca, el qual pidio por muger a la Reyna Dido, y no la alcançó.

Iasio. Hijo de Abante, y hermano d' Dardano, primeros Reyes de Troya.

Iayan. Gigante, hombre de cuerpo excessiuo y extraordinario.

Icaro. Hijo de Dedalo, el qual boládo des de vna torre de la isla Candia donde Minos Rey della tenia presos a el y a su

padre, alço tanto el buelo q̃ llegó a la esphera d̃l fuego, y derretidas y quemadas las alas, cayo en el mar q̃ esta entre las islas Micon y Giaro, el qual desde entonces se dize el mar Icario.

Ida. Monte altissimo de Troya, de dõde se dize la Idea selua.

Idalia. Ciudad en la falda del monte Idalio en la isla Cipro, dedicada a la Diosa Venus.

Idomeneo. Hijo de Deucalion y nieto del Rey Minos, fue Rey d̃ Creta, lleuo contra Troya grande exercito.

Ignipotente. Poderoso en fuego, renombre del Dios Vulcano.

Iliaca. Troyana.

Ilia. La mesma que Rhea.

Ilion. La principal ciudad del Reyno Troyano, la que comunmente se dize Troya.

Ilios. Troyanos.

Ilo. Hijo de Dardano, Rey de Troya.

Ilioneo. Vn Troyano, embaxador de Eneas.

Ilua. Isla en el mar Mediterraneo, enfrẽte de Toscana.

Ilyria. Prouincia de Europa, a la diestra del mar Adriatico: dizese oy, la Esclauonia.

Inaco. El primer Rey delos Argiuos, padre de Io. Es tambiẽ rio de Achaia, prouincia de Grecia.

Incolas. Moradores.

Indissoluble. Cosa que no se puede desatar.

Indulto. Gracia, priuilegio.
Inexhauftas. Que nunca fe agotan.
Infando. Cofa indigna de fer hablada.
Infaufto. Defdichado.
Implacable. Cofa que no fe puede aplacar, ni amanfar.
Inculto. Defataniado, no labrado, mal compuefto.
Inefable. Cofa que no fe puede declarar con palabras.
Infeftar. Moleftar, fatigar.
Inflamable. Cofa que facilmente fe enciende.
Ino. Hija de Cadmo, Rey de Phenycia, y de fu muger Hermion, la qual viendo a fu marido Atamante furiofo, fe echo con fu hija Melicerta en los braços, de vn peñafco en el mar: los quales defpues fueron honrados por Diofes.
Infano. Loco, furiofo, fin fefo.
Infolente. Soberuio, arrogante.
Inftigado. Incitado.
Infulto. Acometimiẽto para hazer mal.
Intempefta noche. La parte de la noche de mayor filencio.
Intenfo amor. Grande amor.
Inteftinos. Tripas, o entrañas.
Inueftigar, Bufcar con diligencia.
Iris. Hija de Thaumante, menfajera de la Diofa Iuno, la mefma que el arco que parece en las nubes.
Io. Hija de Inaco, Rey de los Argiuos.
Iopas. Rey de los Afros, vno de los que pidieron por muger a la Reyna Dido.

Ithaca.

na en la isla Delos: y assi del nombre de Latona, se dize el, Latonio, y ella, Latonia: y del nombre de Delos, el, Delio, y ella, Delia.
Lauinio. Ciudad de Italia, en la prouincia Lacio, la qual edifico Eneas.
Laurento Ciudad de Italia, cerca de Lauinio. Y Laurentes, sus moradores.
Lauso. Hijo de Mezencio, Rey de Toscana, a los quales ambos mató Eneas.
Leda. Muger de Tyndaro, Rey de Lacedemonia, region de Grecia: la qual pario de Iupiter a Helena, y a Clitemnestra, y a Castor, y a Pollux.
Lélagas. Gentes fueron sin cierto assiento, siempre vagarosas y peregrinas.
Lemno. Isla en el Arcipielago, en la qual honraron particularmente a Vulcano, de donde le vinieron los Poetas a dezir el Dios de Lemno.
Lento. Perezoso, tardo.
Lerna. Laguna en la tierra de Mycenas, en la qual mato Hercules a la serpiēte Hydra.
Lethe. Rio que fingen los Poetas en el infierno, cuya agua beuida haze oluidar quanto antes se auia hecho y pensado. En la verdad es vn rio de Africa, que passa por la ciudad d Berenice, del qual se dize, que baxa al infierno, por que se hunde debaxo de la tierra, y no torna a salir.
Leucas. Isla cerca de Albania.
Leucate. Monte altissimo de la prouincia de Albania, parte del qual entra

tho.

Lugubre. Llorofo, enlutado.

Lupercal. Lugar a la raiz del monte Palatino, donde defpues fe fundo el Capitolio de Roma, confagrado por el Rey Euandro al Dios Pan, a imitacion de otro monte que en Arcadia eftaua confagrado al mefmo Dios Pan.

Lupercos. Sacerdotes del Dios Pan.

Luftrar. Limpiar por facrificio.

Lucina. La Diofa que prefide y da fauor en los partos, que fegun algunos es Iuno, y fegun otros es Diana.

M

Maia. Hija de Atlante y dela Nympha Pleyóne, madre de Mercurio, al qual pario de Iupiter.

Maléa. Promontorio de Egipto, peligrofo a nauegãtes, porque entra en el mar cinco mil paffos

Manta. Inftrumento es de guerra, de hechura de carro, hecha a fin de llegar debaxo della a cauar el muro, o rajar las puertas de la ciudad o fuerça que fe cóbate.

Mantua. Ciudad de la Frãcia Cifalpina, que oy fe dize Lombardia fundada por Ocno hijo de Tybre, y de la hada Manto: patria de Virgilio.

Marcio Campo. El campo de Roma, en la ribera del Tybre.

la ribera del Tybre.

Marſos. Pueblos de Italia, cercanos a Roma, los quales tienen virtud contra las ſerpientes.

Marrubios. Pueblos de Italia, junto al lago Fucino.

Marte, o Mars. Dios de las batallas, el qual fingen ſer hijo de la Dioſa Iuno, concebido ſin padre: tomaſe algunas vezes por la meſma batalla.

Maſico. Monte de Campania, prouincia de Italia, celebre por el buen vino que ſe cogia en el.

Maſsylos. Los de Maſsylia, prouincia de Africa.

Mauorcio. Coſa del Dios Marte.

Maurufia. Prouincia de Africa, la meſma que Mauritania.

Mauſoleo. Rey de Caria, region de Aſia la menor: cuya muger Arthemiſia le amó tanto en vida, que ſe hizo ſu ſepulcro en muerte, beuiendoſe ſus cenizas: Hizole vn ſepulcro de marmol tan admirable, que ſe cuenta por vno de los ſiete milagros del mundo. Del nombre de eſte Rey, ſe dize Mauſoleo qualquier bulto de ſepulcro.

Meandro. Rio de Phrygia, el qual diuide a la prouincia de Lydia de la de Caria Rio de tantas bueltas y arcos, que en muchas partes parece que ſe buelue a ſu fuente.

Medonte. Hijo baſtardo de Oileo.

Medulas. Tuetanos, o meollos.

Megara. Muchas ciudades huuo deſte nom

nombre, la de quien entiende el autor al fin del tercero libro, es la que esta en Sicilia, vezina a Zaragoça.

Melibea. Ciudad de Thessalia, patria de Philotetes, compañero de Hercules, el que fundó a Petilia.

Melibeo Pastor que introduze Virgilio en la primera egloga: quiere dzir, guardian de bueyes.

Mecio Suffecio. Rey de los Albanos, en tiempo de Tullo Hostilio, Rey tercero d Roma, el qual llamado por los Romanos, para que les diesse fauor contra los Fidennates, vino con mucha gẽte, y en el mayor riesgo de la batalla dexo a los Romanos, y passose a los enemigos, por lo qual el Rey Tullo Hostilio le mando arrastrar.

Memnon. Rey de Etiopia, hijo de Titon y de la Aurora, el qual lleuo a Troya grande exercito en fauor del Rey Priamo.

Menelao. Hijo de Atreo, y hermano de Agamennon, Rey de Sparta, ciudad principal de Grecia: tuuo por muger a Helena, a la qual le robó Páris, el hijo del Rey Priamo de Troya, de donde tuuo principio la destruycion de Troya.

Melyte. Diosa de las del mar.

Meotis. Laguna famosissima de Scytia, en la qual entra el rio Tanais, y otros algunos rios.

Mercurio. Hijo de Iupiter y de la Nympha Maia, Dios de la eloquẽcia y de la

mer-

Mola. La harina que esparzian sobre los animales que sacrificauan los antiguos.

Monarchia. Principado o señorio đ vno solo.

Moneceo. Cosa de Moneco, promontorio o alcaçar fuerte y puerto famoso de la prouincia de Genoua en Italia: dicho oy puerto de Monago.

Morinos. Pueblos de la Francia Belgica fronteros a Inglaterra.

Morpheo. Dios del sueño.

Mutisca. Ciudad de Italia, en la prouincia de los Sabinos, abundante de Oliuas.

Museo. Poeta insigne, discipulo y hijo de Orpheo segun algunos.

N

Nardo. Cierta yerua olorosa y muy preciada: traese de Syria: dizese Spica Nardi.

Nar. Rio de Italia, que corre por medio de los pueblos Sabinos.

Naricios. Los Griegos que viniero͂ a Italia con Aiax, y fundaron la ciudad de Locros.

Natiuo. Natural.

Naxos. Isla en el Arcipielago, vna de las Cycladas: dizese oy, Nicsia.

Nefanda. Cosa maluada, indigna de hablarse.

No-

Nouales Tierras de labor, q̃ se dizen vulgarmente, baruechos para sembrar.

Nubigenas. Engendrados de nubes, renombre de Centauros.

Numidia. Parte de Africa, el Reyno de Tunez.

Numico. Rio caudal de Italia, en la prouincia de Lacio, en el qual se hallo el cuerpo de Eneas: de este solo rio era licito tomar agua para los sacrificios de la Diosa Vesta: y Numicia fuente, donde nace este rio Numico.

Numitor. Hijo de Procas, Rey de Alba.

Nursia. Ciudad de Italia, en la prouincia d̃ los Sabinos, puesta en vna sierra muy alta: a cuya causa la dixo Virgilio, elada. Patria de sant Benito.

O

OCeano. Dios del mar, hijo de Celo y de Vesta, marido de la Diosa Thetis: ponese muchas vezes por el mar.

Olearo. Isla en el Arcipielago, vna de las Cycladas.

Olimpo. Monte de Thessalia, de tan excessiua altura, que dio ocasion a los antiguos de dezir, que subia con su cima al cielo.

Opimos. Despojos opimos se dezian antiguamente, los que se quitauan en batalla a algun Principe, o Capitan gene-

Perio

Periodo. Termino preciso y tassado.
Petilia. Ciudad en Italia, la principal de la prouincia Lucania.
Phaeton. Hijo del Sol y de Climene: ponese muchas vezes por el Sol.
Phalarica. Genero de arma antigua, a manera de lança grande, cõ hierro muy ancho, y de tres pies en largo.
Pheaçio alcaçar. La ciudad de los Pheaces, que fueron pueblos en la isla Corcyra, la que oy se dize Corfu, en la qual reynó Alcinoo.
Phebo. El mesmo que Apollo, Dios de la prophecia y de las sciencias, y inuẽtor de la medicina.
Phedra. Hija del Rey Minos de Creta, muger de Theseo.
Pheneo. Ciudad de Arcadia, prouincia de Grecia.
Phenissa. Asi se dezia la Reyna Dido, porque fue natural de Phenicia, regiõ de Syria.
Philoctetes. Compañero de Hercules, el qual despues de assolada Troya vino a Italia, y fundo la ciudad de Petilia.
Phineo. Rey de Arcadia, el qual a instancia de su muger Harpalice sacó los ojos a sus hijas, a cuya causa los Dioses le embiaron en penitencia las Harpyias.
Phlegeton. Rio del infierno, que corre fuego.
Phlegias. Hijo del Dios marte, Rey de Thessalia.

gun mal.
Portuno. Dios del mar, el qual tenia cargo de los puertos.
Postliminio El derecho con que alguno es restituido en aquello de que estaua despojado. Paulus Iurisconsf. ff. de capt. l. Postliminium.
Preneste. Ciudad de Lacio, prouincia de Italia.
Presago. Adiuino, profeta.
Priamo. Rey de Troya, hijo de Laomedon.
Priuerno. Ciudad de Campania, prouincia de Italia, de la qual fue natural Camila.
Procas. Rey de Alba, padre de Amulio y de Numitor.
Prochyta. Isla del mar Toscano, cerca de Puzol, ciudad de Campania.
Procris. Muger de Cephalo, la qual como andādo zelosa đ su marido le fuesse a assechar lo q̃ hazia, al campo, y se escōdiesse en vna mata, el marido viendo menear la mata, creyendo q̃ era venado, o otra fiera, le arrojo vn dardo, y la mato.
Prodigio. Milagro q̃ significa algũ mal.
Propicios. Fauorables.
Proserpina. Muger de Pluton, Rey del infierno.
Proteruos. Importunos, porfiados, desuergonçados.
Punicion. Castigo. Punido. Castigado.
Punica. Cosa de Cartago, o de su Reyno y tierra.

Q

QVirino. Romulo, primero Rey y fundador de Roma.

Quirites. Nombre de los Romanos, tomado de Cures, ciudad principal de los Sabinos, pueblos cercanos a Roma, de los quales, y de los que tenia Romulo en la ciudad quando la fundo, se hizo vn pueblo Romano, y todos se nombraron Quirites.

R

RHadamanto. Hijo de Iupiter y de Europa, Rey de Lycia: el qual por que fue seuero y amigo de executar justicia, fingen los Poetas, q̃ es juez de las almas en el infierno.

Rato. Firme y cierto, cõfirmado, o aprobado.

Rhamnusia. La mesma q̃ Nemesis, Diosa de la vengança: dicha asi, de Ramnunte lugar de Asia, donde tuuo vn tẽplo celebre.

Rhea. Hija de Numitor, religiosa en el templo de la Diosa Vesta, madre de Romulo y de Remo.

Rheno. Rio caudal de Francia, que oy se dize el Rin.

Redil. El aprisco o majada del ganado

que está cercada con red.

Repagulo. Vn madero, o cadena que ponian antiguamente ante los pechos de los cauallos que salian a la carrera con los carros, para que en quitandosele de ante los pechos, saliessen a la par sin ventaja.

Reo. Hombre que es acusado en juyzio como culpado.

Reso. Rey de Tracia, al qual mataron a traycion Diomedes y Vlisses, la primera noche que llego a Troya en su fauor, quãdo la tenian cercada los Griegos.

Rezental. Cordero o cabrito sacado del vientre de la madre muerta, o que no ha pacido ni dexado la leche.

Rhetea. Troyana, de Rheto, promontorio de Troya.

Rito. Vso, ceremonia.

Riual. Competidor.

Rufas. Lugar de Campania en Italia.

Ruina. Caida, propriamente de edificio.

Rutulos. Pueblos antiquissimos de Italia, cuyo Rey, fue Turno.

Rutilante. Resplandeciente, reluziẽte.

S

SAbeo. Cosa de Saba, ciudad de Arabia, abundante de Encienso, y de especies odoriferas

Sabinos. Pueblos de Italia, confines a Roma.

abunda de Gruas.

Scillacco. Lugar en los confines de Calabria. Dizese oy, Cabo desquilaci.

Scilla. Hija fue de Phorco, Dios marino, conuertida en peñasco de su nombre por la hechizera Circe: el qual, y Charybdis que está a par del, hazen peligroso el estrecho del mar de Sicilia a los nauegantes.

Styge. Laguna infernal.

T

TAburno. Monte de Campania, en Italia, abundante de oliuas.

Tacio. Rey de los Sabinos, con quien tuuo guerra Romulo, y a quien despues, hecha paz, admitio dentro de Roma, para que biuiessen el y los suyos en ella, y hiziessen vn pueblo con los Romanos.

Thalía. Vna de las nueue Musas, y vna de las tres Gracias, y vna Nympha de Sicilia, cuya fuente esta junto al rio Simetho.

Talento mayor. Peso de.80.libras, de a 12.onças y media. Talento menor, peso de.60 libras.

Tapso. Isla junto a Sicilia, muy baxa.

Tarchon. Rey de Toscana, el qual dio fauor a Eneas contra Turno.

Tarento. Ciudad famosa y muy principal de Grecia Dizese oy, Taranto.

Tarpeia. Nombre de vna virgen Veſtal, que vendio el alcaçar Romano a los Sabinos que le teniã cercado, por las axorcas de oro que lleuauan en los braços: la qual pidiendoles el premio, fue por ellos muerta: y de ſu nombre ſe dixo el alcaçar Romano, Tarpeya. Dizeſe oy, el Capitolio.

Tarquinio Priſco. Quinto Rey de Roma, varon juſto y pio.

Tarquinio Superbo. Septimo Rey de Roma: dicho Superbo, por ſu ſoberuia condicion.

Tartareo. Infernal.

Thaumante. Padre de Iris, la menſajera de Iuno.

Thebas. Deſte nombre huuo muchas ciudades en diuerſas partes del mundo: la principal fue la de Egypto, la qual edificó Buſiris.

Tegea. Ciudad de Arcadia, de donde ſe dize el Dios Pan, Tegeeo.

Teleboos. Pueblos de la prouincia Etolia, que oy ſe dize, el Deſpotato.

Tellus. La Dioſa de la tierra.

Tenedos. Iſla enfrente de Troya, en el mar Egeo.

Terſos. Limpios.

Theſſalia. Region de Grecia, entre Beocia y Macedonia.

Theſeo. Hijo de Egeo, Rey de Athenas, de quien ſe eſcriuen grandes proezas.

Thetis. Muger de Peleo, Rey de Theſſalia, hija de Nereo, Dios marino, y madre de Achiles.

dos en batalla:como vanderas, armas, o cosa semejante.

Tullo Hostilio. Tercero Rey de Roma, varon muy bellicoso.

Tumulto. Alboroto.

Tumulo. Bulto, o tumba de sepulchro, o el mesmo sepulcro.

Turno. Rey de los Rutulos, hijo de Dauno.

Tusco. Toscano.

Tuscia. Prouincia de Italia, que oy se dize, la Toscana.

V

VAle. Palabra Latina con que se despide el q̃ se parte, o el que escriue carta familiar.

Velino. Lago de Italia, junto al campo Rosulano.

Velino puerto. De Velia, ciudad de Lucania, prouincia de Italia.

Venus. Hija de Iupiter, madre de Eneas.

Venulo. Embaxador del Rey Latino para el Rey Diomedes.

Vespertina. De la tarde.

Vesta. Diosa a quien se hazia mucha reuerencia en Roma, en cuyo tẽplo auia casa de donzellas consagradas, que se dezian virgines Vestales: la pena de la que cometia adulterio era, que la enterrauan biua.

Vesulo, Monte famoso de Genoua, de cu

y a falda mana el Po.

Victima. Animal sacrificado, o el mesmo sacrificio.

Vibrauan. Vibrar es blandir, o menear a priessa cosa flexible, como mimbre, o hasta larga: es tambien lo que haze la Culebra, o qualquier serpiente con la lengua, quando a priessa la menea.

Voluble. Cosa que se rebuelue.

Vlisses. Hijo de Laertes, Rey de la isla Ithaca: varon de admirable eloquencia, y de experiencia extrema: astutissimo y sagaz: cuyas hazañas canta Homero en el libro que de su nombre intitulo Vlissea.

Vrgente. Cosa que aprieta, fuerça, y cōstriñe.

Vrna. Vaso de cobre en que antiguamente ponian las cenizas y huessos del difunto que quemauan.

Volscos. Pueblos de Toscana, en Italia.

Vulcano. Hijo de Iupiter y de Iuno, Dios del fuego: tomase muchas vezes por el mesmo fuego.

Vulcanias. Islas en el mar de Sicilia, por otro nombre Eolias.

Vulturno. Rio y lugar del mesmo nombre en Campania, prouincia de Italia.

X

Xantho. Rio de Troya, cuya agua haze roxa la lana de las ouejas que

Z

FIN DE LA TABLA.

La vida

La vida de Virgilio, escrita por Claudio Donato, varon insigne en letras humanas, maestro en ellas de sant Ieronymo.

PVblio Virgilio Maron tuuo padres pobres, y especialmēte lo fue Marō su padre, el q̃l dizē auer sido alfaharero. Nacio a quinze dias del mes de Otubre, en el año que fueron Consules Pompeyo el Magno, y Licinio Crasso, a los seiscientos y ochenta y tres años de la fundacion de Roma, y sesenta y ocho años antes del nacimiento de Christo. Nacio en vna aldea de Mantua, que se dixo Andes. Maya su madre, estando preñada del, soño la noche antes q̃ le pariesse, que auia parido vn ramo de Laurel, y q̃ le auian plantado en la tierra, y que auia luego prendido y crecido, hasta tener cuerpo de grande arbol, cargado de varias flores y frutas El dia siguiente, yendo con su marido al campo, sintiendo dolores de parto, apartose d̃l camino a vna cueua o fosso que se halló alli cerca, y pario a Virgilio. Dizese del, que en su nacimiento no lloró, indicio grande de lo q̃ despues en el se vido. Dizese assi mesmo, q̃ vna rama de Alamo blanco, que segū costumbre de aquellos tiempos, se plan-

tó en el lugar del parto, prendio, y crecio de manera que en pocos dias igualó a muchos otros Alamos plantados mucho tiempo antes. Este Alamo se dixo, el arbol de Virgilio, como consagrado a el, y se le tomó tanta deuocion, y se le hizo tanta reuerencia, q̃ muchas de las mugeres que parian, iuan alli con gran religiõ a hazer gracias, y a offrecer votos por el buen sucesso de sus partos. Hasta la edad de siete años se crio en la ciudad de Cremona, A los diez y siete años se vistio toga viril, siendo Consules los mesmos q̃ lo auian sido el año en q̃ nacio. Y en este mesmo dia murio Ennio aquel insigne Poeta Latino. Passose de Cremona a Milan, y de alli despues a Napoles, donde auiẽdo con grande instancia y cuydado aprẽdido letras Griegas y Latinas, passó al estudio de la medicina y mathematicas: en lo qual como ya estuuiesse auentajado a todos los de su tiempo, vino a Roma, y trauó estrecha familiaridad con el Caualleriżo mayor del Emperador Augusto Cesar, y alli curó muchos de los cauallos del Emperador de diuersas enfermedades, por lo qual el Emperador le mando dar la mesma racion de pan que se daua a los otros oficiales de la caualleriza. En aquella sazon ciertos vezinos de Croton, ciudad de Italia, embiaron a Augusto Cesar vn potro hermosissimo, que al juyzio de quantos le veîan se esperaua que seria de grandissimo valor, y de gran ligereza. Como le viesse Virgilio,

lio, dixo al Cauallerizo mayor: Este potro es hijo de yegua enferma, y ni terna fuerça ni ligereza, ni sera de proucecho: y assi se vido por experiencia. Lo qual como Augusto Cesar entendiesse, mandó q̃ le doblassen la racion del pan. Pocos dias despues traxeron a Augusto Cesar ciertos perros de Hespaña, presentados, por cosa muy escogida. Virgilio viendolos, dixo luego de que casta eran, y que seriã muy ligeros y muy de prouecho en su menester. Y assi lo approuo la experiẽcia. El Emperador entendiendo esto, mando le doblar segunda vez la racion del pan. Dubdando Augusto Cesar si realmente era hijo de Octauio, como se dezia, o de otro alguno, y entẽdiendo que Virgilio le podria sacar dela dubda, pues tan bien auia acertado en las naturalezas y condiciones de los cauallos y de los perros: llamóle en secreto, y a solas le preguntó, si sabia quien era, y que poder tenia para leuantar y auentajar los hombres. Virgilio respondio. Conozco te por Cesar Augusto: y entiendo que tienes poder casi igual cõ los Dioses immortales, para enriquecer y hazer dichoso al que quisieres. Dixole Augusto. Pues sabe que si conforme a lo que yo te preguntare, me respondieres la verdad, que tengo voluntad de te hazer dichoso y bien andante. Respondio Virgilio. Desseo yo por cierto poder dezir a. V. M. la verdad delo que me preguntare. Dixo Augusto Cesar, Ay opinion publica y comun de que yo soy

hijo

hijo ligitimo de Octauio. Otros sospechan que soy hijo de otro padre: que me respondes. Virgilio riendose, dixo. Facilmente, si me das licencia, dire la verdad, y lo que siento. Auiēdole assegurado Augusto Cesar con juramento, de q no solo no recibiria pesadumbre de cosa que le dixesse, mas que le haria merced. Virgilio fixādo los ojos en el rostro y ojos de Augusto Cesar, dixo. Mas facilmente se pueden collegir las calidades y condiciones naturales de los otros animales por la vista exterior, que las del hombre: mas lo q̄ yo de vuestra Magestad sospecho, y puedo rastrear de su naturaleza y decendencia, creo que. V.M. es hijo de panadero. El Emperador admirado de la respuesta, estaua entre si cōsiderando, q̄ causa auria tenido Virgilio para dezirle aquello. Virgilio viendole assi, le dixo. Oye Emperador la causa que tengo para lo que he dicho. Auiendo yo dicho y pronosticado cosas de grande importancia y momēto, las quales era impossible saberse y dezirse sino por hombres muy doctos y muy auentajados en letras y prudencia, tu, cō ser principe de todo el orbe, has mādado tres vezes darme y doblarme racion de pan. Attento a esto, entiendo que eres panadero, o hijo de panadero. Cayó muy en gracia al Emperador la liberrad y donayre de Virgilio, y dixole. Pues entiende que de oy mas no seràs tratado de mi como de panadero, sino como de Emperador de Roma. Y de alli adelante le esti-

mó

mó y amo mucho, y le encomendo a Asi nio Polió, q̃ era estrecho amigo d̃l Emperador. Fue grãde de cuerpo, de color aguileña: de rostro moço y grossero. Tuuo enfermedades de estomago y de garganta y de cabeça, que a tiempos le fatigauan. Echaua tambien sangre por narizes y boca muchas vezes. Comia y beuia muy poco. Fue tan honesto, y tuuo siempre tanta modestia, y biuio tan virtuosa y exemplarmente, q̃ en Napoles le dezian Parthenias, que quiere dezir, donzella. Y si alguna vez iua a Roma, donde era muy conocido, quando entendia que le mirauan y le seguian por la grã fama y raro nombre que tenia, se entraua huyẽdo en la primera casa que hallaua. Llegó a tener gran summa de hazienda, allegada por la liberalidad de señores y amigos principales, que le dauan muchas cosas. Tuuo a Augusto Cesar tan propicio, q̃ nũca le nego cosa que le pidiesse. Embiaua a sus padres cada año, desde Roma a Andes, la summa de dinero q̃ les bastaua para biuir honradamente. En hablar era tardo, tanto, que parecia hombre ignorãte. Siendo moço tomó a cargo vna causa o pleyto en el tribunal Romano, y oró vna sola vez. Al tiempo que en su mocedad començo a hazer versos, hizo vn distichó para poner por epitaphio sobre vn hombre que se dezia Balista, que auia tenido fama de salteador, cuyo cuerpo estaua debaxo de vn gran monton de piedras, que dize assi.

Mon

Mõte sub hoc lapidũ tegitur Balista sepult...
Nocte, dieq; tuum carpe, viator, iter.

Despues escriuio, siendo de quinze años el Moreto, y las Epigrammas, y la obra cuyo titulo es Diras, cõtra Cataro, y las exequias del mosquito. Escriuio tambien la Edna en aquel tiempo. Y luego començãdo a escreuir las cosas Romanas, offendido con la grauedad de la materia, passó a la Bucolica. Despues escriuio la Georgica, a contemplacion y en honor de Mecenas, el qual le auia fauorecido contra los soldados de Claudio, que le querian quitar sus campos. Començo en fin la Eneida, obra heroica, y de grande argumento, dõde juntó el caudal de la Iliada y Vlixea đ Homero. Dizese del, que quãdo escriuia su poesia, por la mañana escriuia mucha cãtidad de versos, los quales por todo el dia limaua y polia, de manera que los reduzia a muy pocos: y dezia el, que hazia con sus versos, lo que haze la Ossa con sus hijos, que los pare sin forma y distincion de miembros, y q̃ lamiendolos, les da forma. Escriuio la Bucolica a instancia de Asinio Polion, en tres años. La Georgica escriuio en Napoles: en la qual gastó siete años. La Eneyda escriuio, parte en Sicilia, parte en Cãpania, en tiẽpo de onze años. Sucediole tan prosperamente la Bucolica, que en su tiempo se representó muchas vezes en theatros publicamente. Estimóle en tanto Marco Tulio, que oyendo ciertos versos suyos, dixo del estas palabras.

Magnæ spes altera Romæ.

Las quales palabras el mismo Virgilio inxirio en el lib. 12 de su Eneida. Pronunciaua lo q̃ dezia cõ grã suauidad, y cõ marauillosa gracia. ¶ Luego como salio a luz vna parte de su Eneyda, fue tanta la estimacion que con ella cobró, que Propercio, poeta singular de aquel tiempo, dixo del estas palabras.

Cedite Romani scriptores, cedite Graij:
Nescio quid maius nascitur Iliade.

¶ El Emperador Augusto Cesar, estando en la guerra de Vizcaya, escriuio a Virgilio, rogandole que le embiasse algun pedaço de lo que auia cõpuesto de la Eneyda, que desseaua mucho verlo: Virgilio le respondio, q̃ su Magestad le perdonasse, que no podia hazerlo por entonces. Mucho tiempo despues le recitó tres libros enteros de la Eneyda, el segundo, y quarto, y sexto: y llegando en el dicho sexto libro a aquellos versos donde trata de Marcelo, sobrino de Augusto Cesar, hijo de Octauia su hermana, a quien el auia adoptado por hijo, y despues casadole con Iulia su hija, el qual murio muy moço, oyendo los versos Octauia su madre, fue tanto su dolor y sentimiento de oyrlos, que se desmayó: y despues de buelta en si, mando dar a Virgilio por cada verso de los que auia recitado, diez sestercios. A los cinquenta y dos años de su edad, emendo y limó con mucho cuydado la Bucolica y Georgica: y por hazer lo mesmo en la Eneyda, y dexarla

limada

limada y acabada del todo, parecio-
se a Grecia, y alli gastar tres años en ella
para despues, descuydado de poesia, da
se del todo a la Philosophia, y a las sci
cias importantes. A esta sazon venia A
gusto del Oriente, y juntandose con e
en Athenas, determinó de boluerse con
el a Roma: y en la primera jornada cayo
en vna enfermedad graue: la qual como
con la nauegacion se acrecentasse, llegado
a Brundusio, ciudad de Calabria, que
oy se dize Brandizo, en pocos dias murio,
a veynte y dos de Setiembre del año
en que fueron Cõsules, Cayo Sencio, y
Quinto Lucrecio, a los cinquenta y dos
años de su edad. Estãdo ya cierto de que
se moria, pidio con mucha instancia mu
chas vezes todos sus escritos y papeles,
para hazerlos quemar alli delante de si:
y negandoselos sus amigos, dexó en su
testamento mandado, que quemassen to
das sus obras. Mas Tuca y Varo, poetas
de aquel tiempo, amigos suyos, le dierõ
a entẽder que Augusto Cesar no lo auia
de permitir. Virgilio creyendolo assi,
rogo a los dichos Tuca y Varo, que se
encargassen de sus escritos: con tal condicion
que no añadiessen palabra a lo q̃
el dexaua escrito: y que si algunos versos
quedassen començados, los dexassen
assi. Mandó lleuar su cuerpo a Napoles,
ciudad donde el auia biuido mucho tiem
po muy a su gusto. Estando ya muy cerca
de la muerte, hizo este disticho, para
epitaphio de su sepultura.

Mantua

La vida de Virgilio.

...me genuit, C[...]bri rapuere: tenet nunc
[...]hénope, c[...] Pascua, Rura, Duces.

El Emper[...] Augusto Cesar, luego q̃
[...]po [l]a muert[e] de Virgilio, mando pas-
[sa]r su cuerpo a Napoles, y enterrarlo
con gran solenidad, en la sepul-
tura que el se auia señalado:
y mando poner sobre
ella en vna piedra
el dicho epi
taphio.

LAVS DEO.